



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Doctorado en Lingüística

*Análisis cognoscitivo del albur mexicano:
de la formación a la sistematización lingüística*

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Doctor en Lingüística

Presenta:

Armando González Rivas

Dirigido por:

Ricardo Maldonado Soto

SINODALES

Dr. Ricardo Maldonado Soto

Presidente

Firma

Dra. Juliana de la Mora Gutiérrez

Secretaria

Firma

Dra. Karina Hess Zimmermann

Vocal

Firma

Dra. Mónica Sanaphre Villanueva

Suplente

Firma

Dr. Salvatore Attardo

Suplente

Firma

Nombre y firma

Director de la Facultad

Nombre y firma

Director de Investigación y
Posgrado

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Índice

Agradecimientos.....	6
Dedicatoria.....	7
Glosario de términos frecuentes.....	8
Índice de cuadros.....	12
Índice de figuras	17
Resumen	24
Abstract.....	25
1. Capítulo I. Introducción	28
1.1. Antecedentes	37
1.1.1. Antecedentes no lingüísticos.....	38
1.1.2. Antecedentes lingüísticos	42
1.1.2.1. Antecedentes sobre la definición y evolución del término albur	43
1.1.2.2. Antecedentes relacionales intralingüísticos.....	44
1.1.2.3. Antecedentes relacionales interlingüísticos.....	46
1.1.2.4. Antecedentes discursivo-pragmáticos.....	48
1.1.2.5. Antecedentes poéticos-retóricos	50
1.1.2.6. Antecedentes sociolingüísticos.....	51
1.1.2.7. Antecedentes de motivación funcional y formal	52
1.1.2.8. Antecedentes del alburema.....	54
1.2. Planteamiento del problema.....	66
1.3. Justificación	69
1.4. Objetivos	71
1.5. Preguntas de investigación	71
1.6. Enfoque teórico.....	72
1.7. Metodología e integración del corpus.....	85
2. Capítulo II. Sobre el núcleo y la esencia del albur	91
2.1. Breve nota sobre la relación del albur respecto al doble sentido y otras formas de humor verbal y juego de palabras	91
2.2. Sobre la esencia del albur: placer y agresión.....	115
2.3. Sobre el núcleo y la materia prima del albur.....	124
2.4. Representaciones prototípicas.....	135
2.5. Representaciones atípicas	144

2.5.1.	Por la ausencia de un átomo en el binomio léxico	144
2.5.2.	Albur con señas: ¿de verdad es otra atipicidad?	149
2.5.3.	Breve anotación sobre nuevas formas de albur en medios digitales	154
2.5.4.	Breve anotación sobre el doble proceso formal-funcional en la creación de algunos alburemas	161
2.6.	La relevancia de la posesión en el sistema del albur	164
2.6.1.	Primera asociación: participante perfilado > alburema	169
2.6.2.	Segunda asociación: alburema > verbo activador	180
2.6.3.	Tercera asociación: verbo activador > participante no perfilado	181
3.	Capítulo III. La conformación del alburema	184
3.1.	Conformación funcional: Semántica	184
3.1.1.	Alburemas: ¿metonimia, metáfora, eufemismo?	186
3.1.1.1.	Eufemismos vs. alburemas	187
3.1.1.2.	Metáforas vs. alburemas	192
3.1.1.3.	Metonimias vs. alburemas	198
3.1.2.	Prototipos y esquemas	205
3.1.2.1.	Relación alburemas ~ prototipos	210
3.1.2.2.	Rasgos semánticos del alburema y los prototipos	221
3.1.2.3.	Extensiones y esquemas básicos: primera aproximación a la asociación de alburema ~ prototipo	238
3.1.3.	Alburemas como nominales escuetos	244
3.1.4.	Premisas centrales de la dinámica del albur: antesala al modelo de <i>blending</i>	252
3.1.4.1.	Participantes y funciones en el acto comunicativo	253
3.1.4.2.	Designación de la denostación entre los participantes	255
3.1.4.3.	Posesión y categorías sexuales	258
3.1.4.4.	Roles semánticos y agentividad de los participantes	263
3.1.4.4a	Agente	264
3.1.4.4b	Experimentante	268
3.1.4.5.	Agentividad y categoría sexual del alburema	273
3.1.4.5a	Paciente	274
3.1.4.5b	Tema	280
3.1.4.5b §1.	Primera instancia: tema por contacto	283
3.1.4.5b §2.	Segunda instancia: tema por transferencia alienable (expulsión) ...	286

3.1.4.5b §3. Tercera instancia: tema por transferencia alienable (extracción) ...	289
3.1.4.5b §4. Cuarta instancia: tema por transferencia inalienable (proyección de la parte)	292
3.1.4.5b §5. Quinta instancia: tema por transferencia inalienable (proyección del todo).....	297
3.1.4.5c Estímulo.....	301
3.1.5. <i>Blending</i>	303
3.1.5.1. Preámbulo del modelo.....	303
3.1.5.2. Explicación de los cuadrantes	306
3.1.5.3. Ejemplos de expresiones albureras bajo el modelo de blending	316
3.1.5.4. Breve nota sobre la reinterpretación de la relación alburema ~ prototipo bajo el modelo de blending	347
3.1.5.5. Breve nota sobre la relación alburemas ~ verbos activadores bajo el modelo de blending.....	352
3.1.5.6. Breve nota sobre la productividad semántica de los alburemas	354
3.1.5.7. Patrones totales e hiperesquemas del modelo de blending	357
3.1.6. Asociaciones primaria y secundaria de alburemas y prototipos.....	366
3.2. Conformación formal del alburema	384
4. Capítulo IV. La conformación del verbo activador	401
4.1. Perfilamiento dentro del verbo activador	405
4.1.1. Etapla perfilada: inicio	410
4.1.2. Etapla perfilada: desarrollo	412
4.1.3. Etapla perfilada: culminación.....	414
4.1.4. Etapla perfilada: consecuencia.....	416
4.2. Conformación formal: Morfología	418
4.2.1. Recreación morfé mica	419
4.2.2. Resegmentación	426
4.2.2.1. Resegmentación interpalabra.....	427
4.2.2.2. Resegmentación intrapalabra	430
4.2.3. Reanálisis.....	438
4.2.4. Otras estrategias morfológicas	445
4.2.5. La relevancia morfológica para la activación semántica del albur.....	449
5. Capítulo V: Otras conductas formales	455
5.1. Sintaxis	455

5.1.1.	Oración/predicación alburera	455
5.1.2.	Constitución arbórea.....	465
5.1.3.	Orden sintáctico.....	468
5.1.4.	Tematización en la oración alburera	476
5.1.5.	Valencia verbal	487
5.1.6.	Sujeto	492
5.1.7.	Distancia léxica	498
5.1.8.	Transposición.....	502
5.1.9.	Otras observaciones respecto al tiempo y modo verbal	506
5.2.	Fonología	513
5.2.1.	Realizaciones fonéticas anómalas y convencionalizadas empleadas en el albur.....	516
5.2.1.1.	Realizaciones anómalas.....	517
5.2.1.2.	Realizaciones convencionalizadas	520
5.2.1.2a	Por colapso de material fonológico en secuencias vocálicas duplicadas	523
5.2.1.2b	Por remoción de material fonológico entre los lindes de unidades lingüísticas independientes	527
5.2.1.2c	Por remoción de material fonológico al interior de una misma unidad lingüística	531
5.2.2.	La relevancia fonológica para la activación semántica del albur	534
6.	Capítulo VI. Conclusiones	538
7.	Bibliografía	547

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la compañía, el diálogo y la paciencia de muchas personas que, de una forma u otra, contribuyeron a sacar al albur de las calles y traerlo a estas líneas para volverlo objeto de reflexión científica.

Agradezco infinitamente a mi director de tesis, Ricardo Maldonado Soto, por confiar en este proyecto, por su guía, su paciencia y por compartir su brillantez, sin la cual este trabajo no habría visto la luz. Ricardo es un *blending* de humor e intelecto que acompañó nuestras largas asesorías y desgredadas, dotadas de una buena cantidad de albures. Es un honor llamarte mi director, pero es mayor honor hoy también llamarte mi colega y amigo.

Agradezco también a mis sinodales por sus amables contribuciones que nutrieron esta investigación a lo largo de cuatro años y encauzaron los desbordes constantes que atravesó, soportando la ametralla de palabras en cada comité. Agradezco a Mónica por su calidez al retroalimentar, a Juliana porque donde pone el ojo pone la bala, a Karina por su apoyo incansable que no terminaré jamás de agradecer y a Salvatore por el honor de acompañarnos y su interés en el tema. Gracias a todos por atreverse a *entrarle al albur*.

Agradezco a mi familia, por recordarme siempre de dónde vengo y por mantenerme enraizado cuando la vida y las ideas me han llevado demasiado lejos. Gracias por recordarme que el conocimiento no vale si no se comparte y que ningún logro vale nada sin el cariño que lo sostiene.

Agradezco especialmente a mi pareja de vida, Kati, una mujer amorosa y sensible a quien admiro como lingüista y como persona. Si este trabajo llegó a término es porque tú supiste hacer de mi desorden un lugar habitable. Gracias por tu paciencia infinita, por tus aportaciones intelectuales y emocionales a este trabajo y por compartir conmigo no solo una casa, sino una manera de mirar el mundo. Gracias también por enseñarme que el rigor no está peleado con la empatía y que el pensamiento también se construye desde el cuidado. Esta tesis te debe más de lo que reconoce: te debe noches sin dormir, conversaciones infinitas, cafés fríos, planes cancelados, sacrificios, lágrimas, cuidados médicos, y te debe también el recordatorio constante de que ningún proyecto intelectual vale la pena si no está atravesado por el amor. Gracias finalmente por llegar, por quedarte y por tu amor: eres el alburema de mi verbo activador.

Gracias especialmente al apoyo económico recibido de SECIHTI otorgado para el programa de Doctorado en Lingüística de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Dedicatoria

Con dedicatoria especial a todos los albureros y alburólogos anónimos, dentro y fuera de México, que mantienen vivo el arte de alburear y deambulan por igual por los pasillos de la Central de Abasto, de las celdas, de los mercados, de los tianguis, así como en las obras, los talleres, las bodegas, las cantinas, hasta llegar a oficinas *fifis* y grandes auditorios universitarios. Que la lengua y la cabeza les siga dando para más, queridos colegas. El albur existe porque resiste. Larga vida a esta tradición verbal que lucha contra una moralidad gazmoña, lucha emprendida solo por quienes al albur poco lo conocen, pero mucho lo juzgan, y no terminan de entender que el albur es *puro desmadre*, que se trata de “aprender a sacarle el tuétano a las palabras”. No olvidemos que “a mayores complejos, menores reflejos” y no dejemos que “nos conquisten nuestra forma de hablar”, como diría la grande que se nos fue.

Porque reina solo hay una y porque no solo te dediqué una: te he dedicado varias y te las seguiré dedicando, mi querida Lulú, *aka* La Reina del Albur.



A la memoria de Lourdes Ruíz Baltazar (1971-2019)

Glosario de términos frecuentes

Este glosario compila los términos fundamentales empleados en la presente investigación sobre el albur mexicano. Cada entrada incluye una definición elaborada a partir del uso en el documento y la localización aproximada por capítulo.

Agente: Rol semántico asignado al participante que ejecuta la acción en la estructura del albur expresada por el verbo activador. Puede corresponder al P1 (emisor) o al P2 (receptor). (Cap. III, 3.1.4.4a)

Alburear (acto de): Práctica verbal que implica la interacción dialógica mediante el uso de albures. Capítulo: I.

Alburema. Unidad mínima del albur, unidad léxica gestada en el seno de la expresión alburera y forjada mediante asociaciones léxicas de dos *inputs* como producto de una integración semántica, uno de los cuales es su prototipo, o bien puede ser también un prototipo que se representa a sí mismo en el seno de la expresión alburera. (Cap. III)

Aspectualidad. Forma en que se perfilan las fases internas de un macroevento de la sexualidad dentro de la expresión alburera. (Cap. IV, 4.1)

Binomio léxico. Núcleo del sistema del albur conformado por un alburema y un verbo activador, cuya interacción licencia la predicación figurada. (Cap. II)

Blending. Modelo de integración conceptual que explica la asociación de alburema y prototipo, y la emergencia de significados figurados en el albur. (Cap. III, 3.1.5)

Construal. Perspectiva cognoscitiva mediante la cual se organiza la conceptualización de un dominio en la expresión alburera. (Cap. I, 1.6)

Designación. Proceso por el cual se asigna la denostación sexual entre participantes en el albur. (Cap. III, 3.1.4.2)

Dilogía. Condición de doble interpretación simultánea (literal y figurada) que caracteriza a la expresión alburera. (Cap. I)

Dominio conceptual. Estructura semántica que agrupa conceptos relacionados dentro de un mismo marco de conocimiento. (Cap. I, 1.6)

Entrada léxica. Forma léxica susceptible de convertirse en alburema en virtud de sus rasgos semánticos. (Cap. III, 3.1.2)

Espacio genérico. Nivel de integración conceptual en el *blending* que organiza los roles y asociaciones comunes entre *inputs*. (Cap. III, 3.1.5.5)

Espacio mental. Construcción cognoscitiva temporal que permite organizar información y asociaciones en el proceso de interpretación del albur. (Cap. I, 1.6)

Esquema. Estructura conceptual abstracta que organiza relaciones entre conceptos dentro de un dominio. (Cap. III, 3.1.2)

Experimentante. Rol semántico asignado al participante que recibe o percibe los efectos expresados por el verbo activador sin control sobre ello. Puede corresponder al P1 (emisor) o al P2 (receptor). (Cap. III, 3.1.4.4b)

Extensión. Proceso cognoscitivo mediante el cual un prototipo amplía alguno o algunos de sus rasgos semánticos nucleares para encauzarse hacia un nuevo dominio conceptual que lo licencia a asociarse con un alburema. (Cap. III, 3.1.2.3)

Frame. Estructura cognoscitiva que organiza conocimientos culturales y semánticos asociados a una expresión. (Cap. I, 1.6)

Frame-setter. Elemento inicial de la expresión alburera que abre o delimita el marco interpretativo o activa el escenario conceptual en el que se inserta el alburema y bajo el cual se entenderá la predicación subsiguiente del verbo activador. (Cap. V, 5.1.4)

Hiperesquema. Estructura conceptual de nivel superior que agrupa y organiza esquemas y subesquemas para retratar toda la gama de expresiones del albur. (Cap. III, 3.1.5.7)

Macroevento. Secuencia de fases conceptuales que conforman el evento sexual como un todo en el albur. (Cap. IV, 4.1)

Metonimia conceptual. Asociación de dos *ítems* dentro de un mismo dominio que explica la relación entre alburema y prototipo. (Cap. III, 3.1.1.3)

Nominal escueto. Alburema sin determinante, justificado por la posesión inherente y el conocimiento compartido entre participantes. (Cap. III, 3.1.3)

Ocultamiento formal. Estrategia de manipulación fonológica, morfológica o sintáctica que disfraza el sentido figurado de la expresión alburera. (Cap. V)

P1: Participante uno, asociado siempre al rol de emisor en la comunicación.

P2: Participante dos, asociado siempre al rol de receptor en la comunicación.

Paciente. Rol semántico asignado al alburema que resulta afectado de manera directa o sufre un cambio de estado o de sus propiedades físicas por la acción del verbo activador. (Cap. III, 3.1.4.5a)

Perfilamiento. Operación cognoscitiva mediante la cual se destaca una parte específica de un dominio en la conceptualización. (Cap. I, 1.6)

Poseción. Relación categorial inherente que vincula a un participante con un alburema dentro de la dinámica alburera. (Cap. II, 2.6)

Prototipo. Entidad conceptual central de una categoría, cuyos rasgos nucleares motivan asociaciones con alburemas. (Cap. III, 3.1.2)

Reanálisis. Estrategia morfológica en la cual se reinterpretan funciones de unidades significantes para generar albur sin alterar sus propiedades formales. (Cap. IV, 4.2.3)

Recreación morfé mica. Proceso formal de manipulación significativa para producir morfemas asociados a verbos activadores o alburemas. (Cap. IV, 4.2.1)

Resegmentación. Estrategia de manipulación significativa morfológica que modifica los lindes entre palabras (interpalabra) o al interior de estas (intrapalabra) para producir nuevas lecturas figuradas. (Cap. IV, 4.2.2)

Rol semántico. Función que desempeña un participante respecto al evento en la expresión alburera. (Cap. III, 3.1.4)

Sujeto. Constituyente oracional que, en el albur, es naturalmente implícito y suele asociarse al participante agente del verbo activador con fines de denostación. (Cap. V, 5.1.6)

Tema. Rol semántico asignado al alburema en el que se lo designa como entidad que sufre transferencia o desplazamiento o es objeto de mención sin cambio en sus propiedades físicas en la dinámica del albur, por la acción expresada por el verbo activador. (Cap. III, 3.1.4.5b)

Tematización. Estrategia sintáctica por la cual un constituyente ocupa la posición inicial para ser destacado en la expresión; este proceso está asociado al alburema en posición preverbal respecto al verbo activador (Cap. V, 5.1.4)

Transposición. Estrategia formal que consiste en un cambio de categoría gramatical de un elemento que contribuye a la generación del albur, sea para forjar alburema o verbo activador. (Cap. V, 5.1.8)

Valencia verbal. Número y tipo de argumentos que un verbo activador puede seleccionar en la construcción alburera. (Cap. V, 5.1.5)

Verbo activador. Unidad mínima del albur, elemento verbal atraído por un alburema con el cual sintoniza sus exigencias semánticas para predicar de este y detonar la interpretación figurada de la expresión alburera. El verbo activador es fuertemente transitivo, pero puede también ser intransitivo o ditransitivo. (Cap. IV)

Índice de cuadros

Cuadro 1. Investigaciones recabadas sobre el albur mexicano como antecedentes no lingüísticos.....	41
Cuadro 2. Investigaciones recabadas sobre el albur mexicano como antecedentes lingüísticos.....	64
Cuadro 3. Combinaciones respecto a la vía y la esencia en cuatro muestras de albur.	120
Cuadro 4. Dinámica de roles en la esencia del albur.....	121
Cuadro 5. Ejemplos de representaciones prototípicas del albur bajo materializaciones distintas.....	138
Cuadro 6. Muestra de duelo de albur con recuperación de algún elemento atómico.	139
Cuadro 7. Muestra de duelo de albur con recuperación de algún elemento atómico y degradación de las réplicas.	141
Cuadro 8. Ejemplos de representaciones atípicas con predicciones inferenciales.	146
Cuadro 9. Ejemplos de expresiones sexuales, dilógicas y de denostación que no son albures.	150
Cuadro 10. Formas de albur actuado, extraído de Ramírez (1997: 13-14).	152
Cuadro 11. Ejemplos de aparente albur en nuevos medios digitales.	157
Cuadro 12. Asimetría entre rol semántico y rol alburero.	165
Cuadro 13. Asimetría entre rol semántico y rol alburero.	165
Cuadro 14. Categorías de posesión de los prototipos.	178
Cuadro 15. Unidireccionalidad de la metáfora literaria.	196
Cuadro 16. Unidireccionalidad de la metáfora lingüística.	196
Cuadro 17. Unidireccionalidad de la metáfora por proyección en el hñähñu, de acuerdo con Peral (2016: 116).....	197
Cuadro 18. Bidireccionalidad de la asociación prototipo-alburema.....	197
Cuadro 19. Categorías de los 39 prototipos en el albur.....	213
Cuadro 20. Diferencias en las formas de representación de los 39 prototipos.	216
Cuadro 21. Rasgos nucleares de pene.	221
Cuadro 22. Conducta de discriminación de rasgos del prototipo pene.	226
Cuadro 23. Rasgos nucleares de chile.	227

Cuadro 24. Conducta de discriminación de rasgos de chile.	229
Cuadro 25. Ejemplo de distribución de rasgos en los dos planos.	230
Cuadro 26. Conducta de discriminación de rasgos en ocho alburemas.....	232
Cuadro 27. Muestras con discriminación de rasgos en catorce expresiones alburemas....	233
Cuadro 28. Resumen de rasgos primarios y secundarios entre el prototipo pene y los alburemas pájaro y chile.	237
Cuadro 29. Muestra de la alternatividad de rasgos del prototipo pene y los alburemas chile y pájaro.	237
Cuadro 30. Algunos ejemplos de alburemas escuetos en prototipos de diferentes categorías.	248
Cuadro 31. Algunos ejemplos de alburemas determinados.....	249
Cuadro 32. Categorías de posesión de los prototipos.	258
Cuadro 33. Alternancia de roles, participantes, denostación y categoría en un diálogo alburero.	262
Cuadro 34. Primeras representaciones de diagramas para participantes, alburema y perfilamiento.....	267
Cuadro 35. Representaciones de trayectoria de energía y afectación a los diagramas.....	274
Cuadro 36. Representaciones de trayectoria de energía regresiva.	290
Cuadro 37. Representaciones de Transmisión de energía para cambio de dominio.	294
Cuadro 38. Representaciones de una entidad proyectada como todo en el dominio de un participante.....	298
Cuadro 39. Matriz de rasgos de las premisas en la dinámica del albur.	303
Cuadro 40. Simbología de los blending.	316
Cuadro 41. Resumen de características de Chile en sartenes mexicanas.	321
Cuadro 42. Agrupaciones totales de las combinaciones de chile.	323
Cuadro 43. Simbología de la Figura 66.....	325
Cuadro 44. Resumen de características de La carretera panamericana va de Chile a Taxco.....	327
Cuadro 45. Resumen de características de Chile en papas.....	328
Cuadro 46. Resumen de características de Salsita de chile mascabel.	329
Cuadro 47. Resumen de características de Chile de El Paso, Texas.	330

Cuadro 48. Resumen de características de El pájaro que mea brasas.	334
Cuadro 49. Agrupaciones totales de las combinaciones de pájaro.....	335
Cuadro 50. Resumen de características de El pájaro quemamaíz.	339
Cuadro 51. Resumen de características de Tomé una foto de un pájaro en su rama.....	340
Cuadro 52. Resumen de características de El pájaro consuelas.	341
Cuadro 53. Resumen de características de Arroz con leche hecho a mano.....	342
Cuadro 54. Resumen de características de Arroz con leche de Zacapoaxtla.	344
Cuadro 55. Resumen de características de Té de ramo blanco.	345
Cuadro 56. Resumen de características de Elsa Cabaña Blanco.	346
Cuadro 57. Resumen de las representaciones de los participantes perfilados y su posesión del alburema.	358
Cuadro 58. Resumen de las representaciones de roles semánticos, participantes y posesión en los blending.....	359
Cuadro 59. Ejemplos de prototipos de asociación primaria representados por alburemas y por sí mismos.	369
Cuadro 60. Representación de prototipos de asociación primaria.....	370
Cuadro 61. Representación de prototipos de asociación secundaria.	371
Cuadro 62. Representación de prototipos de asociación primaria y secundaria.	379
Cuadro 63. Reagrupación de categorías de los prototipos por su tipo de asociación y de representación.	380
Cuadro 64. Pronominalizaciones y adjetivizaciones por alusión al prototipo.....	381
Cuadro 65. Alburemas por referencia pronominal y prototipo aludido.	383
Cuadro 66. Todos los prototipos, categorías, representaciones, niveles, alusiones y referencialidad.	384
Cuadro 67. Tipos de representación formal ~ funcional documentados del prototipo pene.....	395
Cuadro 68. Representaciones formales del prototipo que se aproximan a la predicación de los verbos activadores.	396
Cuadro 69. Sobre las propiedades que distinguen la resegmentación vs. reanálisis.	442
Cuadro 70. Estrategias lingüísticas empleadas en los distintos niveles de la lengua para forjar albur con ejemplos.....	447

Cuadro 71. Constituyentes básicos de la oración alburera.	457
Cuadro 72. Frases albureras (sin verbo activador).	461
Cuadro 73. Oraciones albureras incompletas (sin alburema).	462
Cuadro 74. Algunos casos con sujeto explícito en la expresión alburera.....	471
Cuadro 75. Casos con orden no canónico: alburema pospuesto al verbo activador.....	472
Cuadro 76. Muestras de albur con pruebas de permutación.	473
Cuadro 77. Distribución de la posición sintáctica en cuatro alburemas en los procesos de resegmentación y reanálisis.	475
Cuadro 78. Diferencia de constituyentes y reordenación entre oración literal y oración alburera.	481
Cuadro 79. Tendencias de la valencia verbal en cuatro alburemas para las estrategias de resegmentación y reanálisis.	488
Cuadro 80. Realización de oraciones albureras ditransitivas o intransitivas.....	490
Cuadro 81. Tendencias de la valencia verbal en cuatro alburemas para las estrategias de resegmentación y reanálisis.	494
Cuadro 82. Muestras de albur con sujeto tácito e intento de sujeto expreso.	495
Cuadro 83. Muestras de albur con sujeto expreso sin denostación al interlocutor.....	496
Cuadro 84. Muestras de albur con sujeto expreso y denostación al interlocutor.	497
Cuadro 85. Distribución de la distancia léxica en chile en los procesos de resegmentación y reanálisis.	500
Cuadro 86. Distribución de la distancia léxica en pájaro en los procesos de resegmentación y reanálisis.	501
Cuadro 87. Distribución de la distancia léxica en leche en los procesos de resegmentación y reanálisis.	501
Cuadro 88. Distribución de la distancia léxica en blanco en los procesos de resegmentación y reanálisis.	501
Cuadro 89. Distribución de la transposición en chile en los procesos de resegmentación y reanálisis.	503
Cuadro 90. Distribución de la transposición en pájaro en los procesos de resegmentación y reanálisis.	504

Cuadro 91. Distribución de la transposición en leche en los procesos de resegmentación y reanálisis.....	504
Cuadro 92. Distribución de la transposición en blanco en los procesos de resegmentación y reanálisis.....	504
Cuadro 93. Muestras de albur con diferentes tiempos y modos verbales en los verbos activadores.....	508
Cuadro 94. Restricciones de tiempo/modo verbal por razones formales	510
Cuadro 95. Diferencias en tendencias en tiempos y modos verbales en cuatro alburemas productivos.....	512
Cuadro 96. Ejemplos de empleo de realizaciones fonéticas anómalas para hacer albur.....	518
Cuadro 97. Ejemplos de colapso en secuencias vocálicas duplicadas que emplea el albur.....	525
Cuadro 98. Misma muestra y diferente apelativo para la operación fonológica y morfosintáctica de supresión de material signifiicante.....	526
Cuadro 99. Ejemplos de remoción de material fonológico entre los lindes de unidades lingüística independientes.	528
Cuadro 100. Ejemplos de remoción de material fonológico al interior de una misma unidad lingüística.....	532

Índice de figuras

Figura 1. Diagrama de los tipos de sentido.	98
Figura 2. Sobre la ocurrencia simultánea de ambos sentidos en una expresión alburera.	104
Figura 3. Características centrales del albur y características compartidas con otros fenómenos asociados de doble sentido.	106
Figura 4. Núcleo del albur.	125
Figura 5. Núcleo y funciones atómicas del albur.	130
Figura 6. Modelos de Koch/Oesterreicher para explicar las distinciones de concepción y medio en lengua oral, escrita, oralizada y escrituralizada (1990: 21, 34).	155
Figura 7. Flujo básico de los participantes y binomio léxico del albur.	168
Figura 8. Flujo básico invertido de los participantes y binomio léxico del albur.	169
Figura 9. Primera asociación en el flujo básico del albur.	171
Figura 10. Modelo del punto de referencia extraído de Langacker (1995: 60).	172
Figura 11. Representación básica de punto de referencia (participante perfilado) y target (alburema) en el albur.	174
Figura 12. Representación elaborada de punto de referencia (participante perfilado) y target (alburema) en el albur.	175
Figura 13. Representación de Zumo de caña (izquierda) y Dona con pasas (derecha). ...	176
Figura 14. Segunda asociación en el flujo básico del albur.	181
Figura 15. Tercera asociación en el flujo básico del albur.	182
Figura 16. Prototipos, esquemas, elaboraciones y extensiones de Langacker (2008: 37).	206
Figura 17. Red semántica simple de alma extraída de Maldonado (2011: 6).	207
Figura 18. Red semántica elaborada de alma extraída de Maldonado (2011: 8).	208
Figura 19. Red semántica elaborada de torta.	209
Figura 20. Reducción de la red de torta.	240
Figura 21. Red semántica elaborada de leche.	242
Figura 22. Reducción de la red de leche.	243
Figura 23. Tipos distintos del tratamiento del alburema.	252

Figura 24. P1 como emisor por defecto y P2 como receptor por defecto.	254
Figura 25. P1 como denostador por defecto y P2 como denostado por defecto.	256
Figura 26. Perfil en el P1 como el denostador del P2.	257
Figura 27. Perfil en el P2 como el denostado por el P1.	257
Figura 28. Posesión categorial inherente de cada participante.	259
Figura 29. Circuito de la comunicación en el diálogo alburero.	260
Figura 30. Alternancia de roles entre participantes dentro del circuito de la comunicación en el diálogo alburero.	261
Figura 31. Primera muestra de representación cognoscitiva de los participantes y el alburema.	265
Figura 32. Representación del P1 perfilado y del P2 en base.	266
Figura 33. Representación del P2 perfilado y del P1 en base.	266
Figura 34. Representación de la agentividad en los participantes de El chile me tonifica.	267
Figura 35. Representación de la agentividad en los participantes de El pájaro quemamaíz.	267
Figura 36. Sobre los diferentes niveles de afectación entre el P2 y el alburema.	271
Figura 37. Alternancia de agente ~ experimentante en ambos participantes.	272
Figura 38. Representación de la agentividad en los participantes de El chile me tonifica y de El pájaro dorado del sumo pontífice.	273
Figura 39. Representación de la agentividad en los participantes de Mamá me lavó las negras y de El pájaro meaprietas.	273
Figura 40. Representación del P2 como agente en perfil, el P1 como experimentante en base y el alburema de la categoría hombre con rol de paciente.	276
Figura 41. Representación del P1 como agente en perfil, el P2 como experimentante en base y el alburema de la categoría hombre con rol de paciente.	277
Figura 42. Representación inexistente del P2 como agente en perfil, el P2 como experimentante en base y el alburema de la categoría mujer con rol de paciente.	280
Figura 43. Representación del alburema de la categoría hombre como tema por contacto de P2 a P1 (Beato Carlos).	285

Figura 44. Representación del alburema de la categoría mujer como tema por contacto de P1 a P2 (caballo loquito).	285
Figura 45. Representación del alburema de la categoría hombre como tema por transferencia alienable (expulsión) de P1 a P2 (té de ramo blanco).	288
Figura 46. Representación inexistente de un alburema como tema por transferencia alienable (expulsión) de P2 a P1.	289
Figura 47. Representación del alburema de la categoría hombre como tema por transferencia alienable (extracción) de P2 a P1 (leche de Zacatecas).	291
Figura 48. Representación del alburema de la categoría mujer como tema por transferencia alienable (extracción) de P1 a P2 (Frijoles del rancho de los Acosta).	292
Figura 49. Representación del alburema de la categoría hombre como tema por transferencia inalienable (proyección de la parte) de P1 a P2 (Chile de El Paso, Texas).	296
Figura 50. Representación del alburema de la categoría mujer como tema por transferencia inalienable (proyección de la parte) de P1 a P2 (Tortas hechas en casa). ...	296
Figura 51. Representación del alburema de la categoría mujer como tema por transferencia inalienable (proyección del todo) de P2 a P1 (A tu madre me la mandas a saludar).	300
Figura 52. Representación inexistente de un alburema como tema por transferencia inalienable (por proyección del todo) de P1 a P2.	300
Figura 53. Roles semánticos y su dilución en los participantes y el alburema.	302
Figura 54. Input 1: primer cuadrante del modelo de blending en Fauconnier y Turner (2003).	307
Figura 55. Input 1: primer cuadrante de nuestro modelo de blending que contiene al prototipo.	307
Figura 56. Input 2: segundo cuadrante del modelo de blending en Fauconnier y Turner (2003).	308
Figura 57. Input 2: segundo cuadrante de nuestro modelo de blending que contiene al alburema.	308
Figura 58. Espacio genérico: tercer cuadrante del modelo de blending en Fauconnier y Turner (2003).	309

Figura 59. Espacio genérico: tercer cuadrante de nuestro modelo de blending que contiene a los roles semánticos.....	310
Figura 60. Espacio genérico con los tres roles potenciales del alburema.	311
Figura 61. Espacio de integración: cuarto cuadrante del modelo de blending en Fauconnier y Turner (2003).....	312
Figura 62. Espacio de integración: cuarto cuadrante de nuestro modelo que exhibe el albur gestado.....	312
Figura 63. Modelo de blending en Fauconnier y Turner (2003).	313
Figura 64. Muestra del modelo de blending.....	313
Figura 65. Ejemplo de blending para land yacht en Fauconnier y Turner (1995: 10).	314
Figura 66. Predilección de rasgos constantes y primarios del alburema chile con su prototipo pene.....	325
Figura 67. Predilección de rasgos constantes y primarios del alburema pájaro con su prototipo pene.....	337
Figura 68. Perspectivas duales de alburema y prototipo.	349
Figura 69. Expresión de la actividad sexual en el albur.	361
Figura 70. Hiperesquemas y esquemas generales del sistema del albur.	363
Figura 71. Hiperesquemas, esquemas y subesquemas del sistema del albur.	364
Figura 72. Representación de 50) Chile de Mordelia, Michoacán (“chile muerdes”).	365
Figura 73. Representación de 188) Memo Herdez, el Chilango (“me muerdes el chile”).	365
Figura 74. Continuum de procesos formales ~ funcionales en la conformación prototípica de alburemas y verbos activadores.....	386
Figura 75. Taxonomía de las representaciones del prototipo.....	387
Figura 76. Taxonomía de las representaciones del prototipo con sus muestras.....	388
Figura 77. Taxonomía integral de las representaciones de prototipos.	389
Figura 78. Proyección de la silueta humana a la forma fálica en el fraseograma el sin hombros del prototipo pene.	390
Figura 79. Proyección de la forma de un dedo a la forma fálica en el fraseograma el dedo sin uña del prototipo pene.....	390

Figura 80. Proyección de la forma y plúmula del haba a la forma fálica y meato del pene en el fraseograma el cara de haba del prototipo pene.	390
Figura 81. Proyección de la cantidad y forma del ojo de una persona china al meato del pene en el fraseograma el pirata chino del prototipo pene.	391
Figura 82. Proyección de la forma de la mantecada a la forma fálica en el fraseograma la mantecada del prototipo pene.	391
Figura 83. Proyección de la cantidad y forma del ojo del cíclope al meato del pene en el fraseograma el cíclope del prototipo pene.	391
Figura 84. Proyección de la forma de la punta del casco a la forma fálica en el fraseograma casco nazi del prototipo pene.	391
Figura 85. Proyección de la forma del casco de bombero a la forma fálica y glande en el fraseograma casco de bombero del prototipo pene.	392
Figura 86. Proyección de la forma del hongo a la forma fálica en el fraseograma cabeza de hongo del prototipo pene.	392
Figura 87. Continuum formal ~ funcional en la representación del prototipo.	393
Figura 88. Continuum representación formal ~ funcional entre las formas de representación del alburema y la del verbo activador.	397
Figura 89. Continuum representación formal ~ funcional entre las formas de representación del alburema y la del verbo activador con difuminación en la predicación.	398
Figura 90. La determinación de los roles semánticos en el verbo activador sacar según el alburema que seleccione.	406
Figura 91. La determinación de los roles semánticos en el verbo activador comer para los alburemas chico y chile.	407
Figura 92. La determinación de los roles semánticos en el verbo activador bajar para los alburemas calzones y tocino.	407
Figura 93. Macroevento de la sexualidad y sus cuatro fases en el albur.	410
Figura 94. Albures perfilando la fase inicial del macroevento de la sexualidad.	412
Figura 95. Albures perfilando la fase de desarrollo del macroevento de la sexualidad. ..	414
Figura 96. Albures perfilando la fase de culminación del macroevento de la sexualidad.	416

Figura 97. Albures perfilando la fase de consecuencia del macroevento de la sexualidad.	417
Figura 98. Sobre las vías de creación de significado en el binomio léxico alburero.	420
Figura 99. Sobre las vías de creación de significado y el cumplimiento de criterios del verbo activador.	423
Figura 100. Procesos de resegmentación interpalabra de interpalabra e intrapalabra.....	432
Figura 101. Taxonomía del REANÁLISIS en los procesos de reinterpretación de significados con ejemplos.....	443
Figura 102. Taxonomía integral de la creación de significado figurado alburero.....	444
Figura 103. Algunas estrategias lingüísticas empleadas en los distintos niveles de la lengua para forjar albur.....	446
Figura 104. Sobre los distintos niveles de especificidad sémica.....	451
Figura 105. <i>Blending</i> en los procesos de activación sémica del sistema del albur.	453
Figura 106. Realizaciones anómalas: primer tipo de mecanismo fonológico.	520
Figura 107. Realizaciones convencionales: segundo tipo de mecanismo fonológico.....	523
Figura 108. Realizaciones convencionalizadas: segundo tipo de mecanismo fonológico (por colapso en secuencias vocálicas).	527
Figura 109. Realizaciones convencionalizadas: segundo tipo de mecanismo fonológico (por remoción de material fonológico entre unidades independientes).	531
Figura 110. Realizaciones convencionalizadas: segundo tipo de mecanismo fonológico (por remoción de material fonológico al interior de una misma unidad).....	533
Figura 111. Mecanismos fonológicos del albur y sus subclasificaciones.	534
Figura 112. Continuum de realizaciones anómalas y convencionalizadas en las operaciones fonológicas para el albur.	536

Índice de *blendings*

Blending 1. Chile en sartenes mexicanas.	318
Blending 2. La carretera panamericana va de Chile a Taxco.	327
Blending 3. Chile en papas.	328
Blending 4. Salsita de chile mascabel.	329
Blending 5. Chile de El Paso, Texas.	330
Blending 6. El pájaro que mea brasas.....	333
Blending 7. El pájaro quemamaíz.....	338
Blending 8. Tomé una foto de un pájaro en su rama.....	340
Blending 9. El pájaro consuelas.	341
Blending 10. Arroz con leche hecho a mano.....	342
Blending 11. Arroz con leche de Zacapoaxtla.....	343
Blending 12. Té de ramo blanco.....	345
Blending 13. Elsa Cabaña Blanco.	346

Resumen

Esta investigación analiza el fenómeno lingüístico del albur en México desde una perspectiva lingüístico-cognoscitiva que integra sus ejes funcionales y formales, con el propósito de abordar el problema de explicar el sistema que subyace a sus manifestaciones: desde la promoción y asociación cognoscitiva de sus componentes hasta la explotación de los recursos lingüísticos que emplea. Se adopta el marco de la lingüística cognoscitiva mediante nociones como *frames*, *prototipos* y *esquemas*, *extensión* y *elaboración*, *posesión*, *espacio mental* y *blending*. El análisis se sustenta en un corpus de 8,500 entradas provenientes de fuentes orales, escritas y audiovisuales, del cual se presentan 351 ejemplos ilustrativos para este trabajo. Los resultados muestran que el albur se estructura en torno a un núcleo biatómico conformado por un alburema y un verbo activador. El alburema surge de asociaciones léxicas con un prototipo mediante operaciones mayormente funcionales de integración metonímica, mientras que el verbo activador responde a las exigencias semánticas del primero, y se forja mediante procesos mayormente formales. La combinatoria del fenómeno puede describirse en un hiperesquema conceptual de INTERACCIÓN que modela una actividad sexual a través de subesquemas de TRANSFERENCIA (alienable e inalienable) y CONTACTO (con grados de afectación), capaces de predecir los verbos activadores conforme a la demanda semántica del alburema. Asimismo, las asociaciones léxicas se explican en dos niveles de ocultamiento —primario y secundario—, y las estrategias formales de concretización se articulan mediante procesos fonológicos, morfológicos y sintácticos altamente sistematizados. En conclusión, el fenómeno del albur se configura como un proceso lingüístico forjado por una base émica donde los polos funcional y formal interactúan para producir materializaciones éticas vinculadas con representaciones corporales y sexuales. Sus aplicaciones se extienden mayormente a la descripción de fenómenos dilógicos, al estudio de los procesos cognoscitivos que sustentan el humor verbal, a la semántica de la asociación e integración léxica y a la morfosintaxis de la reconstrucción y segmentación.

Palabras clave:

Doble sentido, semántica cognoscitiva, albur mexicano, alburema, verbo activador.

Abstract

This research analyzes the linguistic phenomenon known as *albur* in Mexico from a cognitive-linguistic perspective that integrates its functional and formal dimensions, aiming to address the problem of explaining the underlying system governing its manifestations — from the cognitive promotion and association of its components to the exploitation of the linguistic resources it employs. The study adopts the framework of Cognitive Linguistics through notions such as *frames*, *prototypes* and *schemas*, *extension* and *elaboration*, *possession*, *mental space*, and *blending*. The analysis is based on a corpus of 8,500 entries drawn from oral, written, and audiovisual sources, from which 351 illustrative examples are presented in this study. The results show that the *albur* is structured around a biatomic core composed of an *alburema* and an activating verb. The *alburema* emerges from lexical associations with a prototype through primarily functional metonymic integrations, while the activating verb responds to the semantic demands of the former and is forged through predominantly formal processes. The combinatory potential of the phenomenon can be described within a conceptual hyperschema of INTERACTION, modeling a sexual activity through subschemas of TRANSFER (alienable and inalienable) and CONTACT (with varying degrees of affectation), which can predict the activating verbs according to the semantic requirements of the *alburema*. Likewise, the lexical associations are explained at two levels of concealment—primary and secondary—and the formal strategies of concretization are articulated through highly systematized phonological, morphological, and syntactic processes. In conclusion, the *albur* phenomenon is configured as a linguistic process grounded in an emic base where functional and formal poles interact to produce ethical materializations linked to bodily and sexual representations. Its applications extend mainly to the description of dialogical linguistic phenomena, the study of the cognitive processes underlying verbal humor, the semantics of lexical association and integration, and the morphosyntax of reconstruction and segmentation.

Key words:

Double entendre, cognitive semantics, Mexican *albur*, *alburema*, activating verb.

“Allá donde la gente del pueblo aprecia los juegos de palabras y los crea, la nación existe a un nivel muy alto de cultura”.

—Georg Christoph Lichtenberg.

“De Iztapalapa, para el mundo”.

—Ángeles Azules.

CAPÍTULO I.

Introducción

1. Capítulo I. Introducción

La fama mundial que caracteriza a la cultura mexicana suscribe en ella una amplia riqueza de tradiciones forjadas en virtud de una riqueza lingüística, gastronómica, musical, literaria, artística, natural, etc. Por si eso no bastara, esta riqueza se nutre aún más con las interconexiones que mantienen estas tradiciones entre sí para asimilarse al tejido social de formas distintas dentro del territorio nacional; esto es fundamental para gestar los rasgos orgullosos de la compleja idea de la *mexicanidad*. Por ejemplo, las topadas huastecas son una manifestación que nace en lo musical para teatralizar la figura del otro y enfrentarlo mediante una especie de duelo amable entre dos versadores, en la que deben emplear su ingenio y habilidad de improvisar en rima; es decir, es una muestra que integra agilidad lingüística, musical y literaria (Ramírez, 2013).

Las tradiciones mexicanas tienen la virtud de incorporar materia prima diversa a partir de la riqueza de la que disponen, y aquí nos ocupa particularmente una de estas riquezas: la lengua. Ubicados ahora dentro de esta esfera, apreciamos un cúmulo de fenómenos que caracterizan la idiosincrasia del mexicano: los duelos verbales que suelen musicalizarse como las coplas, las topadas, los *cuicah*, las bombas, los sones jarochos, las batallas de *freestyle*, etc., pero también las creaciones lingüísticas sedimentadas que muestran ingenio, cercanía, tradición o relaciones sociales como el *arhip'erakua* p'urhépechas, los piropos, los dichos, las expresiones populares, los refranes, los insultos y, desde luego, los albures.

No es la intención de este trabajo presentar una definición de *albur*: de eso se han ocupado muchos trabajos antecedentes con muy buena aceptación, aunque no siempre terminan definiéndolo con los mismos criterios. Pero es importante destacar que el albur es mucho más que un juego de palabras de doble sentido, como parcamente se nos presenta en una definición lexicográfica; el albur es una captura, a través del mecanismo de la lengua, de muchos de los valores, etiquetas, realidades y dinámicas que han construido nuestra identidad nacional y que nos permiten interactuar en relajación para fortalecer los lazos sociales a través del hilo lúdico que nos ofrece la lengua. El albur ha salido de las cantinas, de las carpas populares, del cine de ficheras y de los espacios laborales masculinos tradicionales, para

permea en el corazón social del complejo que conforma nuestra idea de mexicanidad. Comenta respecto al albur Carlos Laguna lo siguiente:

“en el albur han querido verse posibilidades de localizar datos sustanciales sobre la idiosincrasia del mexicano. Los escritores profesionales de libros picarescos lo han ensalzado como manifestación que evidencia gran ingenio popular o lo han desarrollado hasta alturas de complejidad insospechada. Aun los derechos autorales de algunos albures han dado pábulo a conflictos que hubieron de resolverse judicialmente. Todo ello ha creado una especie de mito nacional que hace del alburear un emblema de orgullo y de la calificación de ‘buen alburero’ sinónimo de agilidad mental” (Laguna, 1988: 143).

El desarrollo “hasta alturas de complejidad insospechada” es una consecuencia que inevitablemente trae consigo cualquier estudio sobre el albur, consecuencia de la cual la presente investigación no se escapa. Esta idea del albur como una manifestación altamente ingeniosa ha sido suscrita por muchos estudiosos interesados en el tema, en muchos intentos por reivindicar el valor de este fenómeno lingüístico como una pieza cultural y de identidad que va más allá de los estigmas que lo rodean y de la fama que lo ha perseguido. Podemos recuperar las palabras de Díez de Urdanivia al respecto:

“Aunque se asegure que el albur es cosa de ‘clases bajas’, habla de hampones, usanza impropia de la ‘gente bien’, la experiencia demuestra que los hombres más doctos pueden tener un repertorio que envidiarán los ‘pelados’ [...] Los albures no son cosa de castas y su ejercicio no requiere grados universitarios. Lo insignificante, lo grosero, lo tosco, feo e indecente atribuido al albur, se convierte en algo sociable por medio del ingenio. El albur sano es muestra de madurez y de cultura. Su ingrediente básico es el buen talante, cuya ausencia puede traducirse en agresión ofensiva que desvirtúa su destino y es signo de una condición desventurada” (Díez de Urdanivia, 2011: 52).

La relevancia cultural del albur lo hace una pieza de interés para enfoques muy versátiles, como se documenta en nuestros antecedentes, que recorren disciplinas como la psicología, antropología, estudios literarios, retórica, historia, ciencias de la comunicación, neurología, filosofía, estudios del humor y, desde luego, lingüística. Por esta razón, es necesario subrayar

que todo *alburólogo*¹ aventurado que desee investigar el fenómeno deberá asumir una responsabilidad nacional, una en la que acepte que será expuesto al escrutinio público y que será cuestionado no solo por los círculos académicos, sino por los populares que dieron nacimiento a este fenómeno, los cuales someterán a juicio el valor de verdad de sus reflexiones y la cercanía que el investigador verdaderamente mantiene con el albur. Y es que el albur más que investigarlo, hay que vivirlo. Esto mismo nos compartió nuestra Reina del Albur² al respecto:

“Creo que todavía hay antropólogos, sociólogos, opinionólogos y otros ignorantes en general que siguen clavados con que el albur es un combate verbal de clara intención homosexual, donde el objetivo es penetrar, humillar, sobajar y someter, pero será bueno que no les hagan caso. O sea que tírenlos de a locos, pues. ¿Qué van a saber ellos, si a leguas se les nota que sólo escucharon albures de camino a sus universidades, y eso nomás porque se les ocurrió bajarle a la ventanilla del auto? Si supieran el alto aprecio que por el albur expresaron por escrito personajes tan notables como Alfonso Reyes y Octavio Paz, y eso nomás para que se den un quemón se quedarían perplejos” (Ruiz & Mejía, 2018: 11-12).

Las palabras de las autoras resuenan con verdad en cualquier tipo de investigación del albur, por cuanto entramos en terrenos sinuosos que ciertamente debemos conocer, que debimos haber vivido de primera mano y de los que difícilmente escaparemos una vez que nos vestimos de *alburólogos*. Tal como lo suscriben las autoras, las palabras del propio Alfonso Reyes reseñaron la obra que es quizá la más representativa del ingenio mexicano por abrir campo al interés de las tradiciones lingüísticas populares, de entre las cuales está el albur: *Picardía mexicana* (Jiménez, 1960):

Todos los mexicanos hemos soñado, en cierto momento, escribir un libro como éste, y aun dimos los primeros pasos hacia esa meta; pero tropezamos en el camino con obstáculos casi insalvables que impidieron su realización. *Picardía mexicana* tendrá gran importancia y su valor irá aumentando al través de los años” (Alfonso Reyes, en Jiménez (1960).

¹ Apelativo original de Alfonso Hernández, el “hojalatero social” de Tepito (1945 – 2021).

² Título que convive con los de “Lulú”, “La Verdolaga Enmascarada”, “La mujer de las mil batallas” y “Una de las 7 cabronas de Tepito” para Lourdes Ruíz Baltazar (1971 – 2019).

La relevancia del estudio del albur y su conexión con la realidad social e identitaria del mexicano también la suscribe Víctor Hernández (2006) en una obra que para muchos representa una verdadera continuación del legado de Armando Jiménez, y cuya envergadura se propagó como el corpus ideal que ha sido materia prima para muchas tesis del albur, no necesariamente lingüísticas: *Antología del albur mexicano*. El autor menciona lo siguiente al respecto:

“Lo que nos ha permitido a los mexicanos defendernos de los embates de la globalización y de la colonización cultural americana ha sido el desarrollo de sistemas de resistencia cultural como el rock en español, el *art naco*, la historieta ‘sensacional’, y el albur. Desafortunadamente estas expresiones de rebeldía popular nunca se valoraron adecuadamente por el mundo de los intelectuales y los académicos tanto en México como en Estados Unidos. Apenas hasta fechas recientes se les ha ocurrido a los ‘estudiosos’ darse cuenta de que lo que nos está salvando de la colonización cultural globalizada no es el snobismo que tanto adoran los *sabios de café*, sino lo naco, lo corriente, lo chafa, el chacoteo, el albur y la peladez” (Hernández, 2006: 325).

Tras este escenario sinuoso, que promete tropiezos y obstáculos insalvables, y a consciencia plena de la responsabilidad que el tema impone, el presente trabajo de investigación se alinea al mismo espíritu de reivindicación del complejo fenómeno lingüístico del albur mexicano, para exponer la complejidad de la que hasta ahora solo se ha rumorado, pero poco se ha acercado a describir. Es por tanto que este trabajo no pretende suceder a los previos de mi propia autoría (González [2020, 2025,], González & Brownshire, 2024), ni a los previos de los antecedentes, sino trazar una nueva línea de investigación con un enfoque integral y científico que permita sentar las bases de su apreciación lingüística.

Bajo el entendido general de que el albur mexicano es “un complejo juego de palabras de carácter sexual a modo de duelo verbal, generalmente entre dos interlocutores, mediante el cual se busca agredir al otro usando alusiones y ataques sexuales plasmados bajo el telar del sentido figurado y sincrónicos a un telar de sentido literal no necesariamente sexual” (González & Brownshire, 2024), la investigación hacia el albur abraza naturalmente espacios lingüísticos, lúdicos, sexuales e interactivos. En el albur, ocurre entonces una suerte de

*esgrima verbal*³ de doble interpretación simultánea que exige, por tanto dos vías de análisis: literal y figurada. La doble interpretación desprendida de este fenómeno puede apreciarse en ejemplos como los siguientes:

- 1) *¿Quieres pan de a dos pesos?*, interpretado como “¿Quieres pando?”, es decir, una alusión sexual en la que se denuesta al interlocutor al ofrecerle el miembro viril masculino erecto.
- 2) *Huevos La Merced*, interpretado como “huevos lame”, es decir, una alusión sexual en la que se denuesta al interlocutor al invitarlo a practicar una felación.
- 3) *Servimos en manteles blancos y mesa casi nueva*, interpretado como “blanco me sacas”, es decir, una alusión sexual en la que se denuesta al interlocutor al aludir que este provoca en el emisor una eyaculación.
- 4) *Me costó más*, interpretado como “mecos tomas”, es decir, una alusión sexual de denostación al interlocutor al aludir que este ingiere semen.

Los ejemplos anteriores son solo una muestra de las dilogías complejas que elabora el albur en un plano figurado, las cuales se sostienen en virtud de un modelo sistematizado que opera en todos los niveles de la lengua, si bien se recarguen mayormente en las activaciones sémicas de predicación mediante manipulación de elementos formales, mayormente morfosintácticos.

El presente trabajo doctoral, pionero en su género, se fundamenta, en primera instancia, bajo la convicción de que el albur mexicano, lejos de ser un simple ingenio popular o un juego verbal espontáneo, constituye un sistema lingüístico autónomo cuya organización interna se sostiene en la reiteración de operaciones lingüísticas de notable regularidad; es decir, que opera con un sistema propio. La mayoría de las investigaciones previas del albur han observado a este fenómeno superficialmente, asociado a la picardía, al ingenio efímero o a la transgresión humorística; incluso desde la propia perspectiva lingüística, son pocos los trabajos lingüísticos al respecto, y el alcance de sus observaciones ha sido naturalmente muy acotado, debido a que han observado solo aspectos muy particulares del fenómeno, sin detenerse en el examen de las regularidades que lo sostienen o el sistema que subyace. Los

³ Este apelativo fue asignado originalmente por Helena Beristáin (1997: 39) en su obra *El albur*.

trabajos más cercanos a una descripción sistémica recabados en nuestra investigación de antecedentes son la propuesta de Rivera (2015) y algunos avances de González (2020, 2025), González & Brownshire (2024). Por tanto, es necesario un trabajo que presente un modelo integral capaz de dar cuenta de su funcionamiento desde la lingüística: describir el albur como sistema formal implica reconocer su lugar dentro de la creatividad verbal del español de México y poner de relieve la manera en que la cognición y la cultura organizan, a través del lenguaje, significaciones socialmente compartidas.

En segunda instancia, la pertinencia del presente trabajo se funda en la posibilidad de aplicar teorías propias de la lingüística cognoscitiva para explicar fenómenos de oralidad, como el albur mexicano, bajo una línea de rigor científico. Para esta investigación en particular, nos respaldamos de diversas teorías y nociones de la lingüística cognoscitiva como la teoría de marcos (*frames*) de Fillmore (1976, 1982, 2006), la noción de *dominios* y *construal*, que lleva a *prototipos* y *esquemas* en la relación con las redes semánticas de Langacker (1991), *perfilamiento* y *base* también de Langacker (1991), *espacios mentales* de Fauconnier (1985) y de Fauconnier y Turner (1995, 2006), *integración conceptual* (*blending*) de Fauconnier y Turner (1995) y *posesión* de Langacker (1995). La serie de nociones y enfoques teóricos empleados para este trabajo fueron aplicados en un estudio cualitativo dirigido hacia la descripción sistematizada del albur como fenómeno integral y esto permitió mostrar que la aparente espontaneidad del albur es en realidad la actualización recurrente de procesos cognoscitivos compartidos y sedimentados en la práctica social. El reconocimiento del albur como sistema adquiere relevancia debido a que los estudios previos son sumamente escasos y fragmentarios; no existe hasta ahora trabajo alguno que dé cuenta de la estructura del albur como sistema integral.

Respecto al objetivo general de esta tesis, este se orienta a describir el sistema lingüístico del albur mexicano, con el fin de identificar los principios que subyacen a su estructura mediante una propuesta teórica que constituya una 'gramática cognoscitiva del albur' basada en principios de semántica cognoscitiva. Los objetivos específicos, por su parte, se orientan a i) analizar las particularidades subyacentes de la construcción lingüística del albur mexicano, identificando los patrones que rigen su sistema; ii) explicar las asociaciones lingüísticas y

cognoscitivas sobre las que se sedimentan las expresiones del albur, desde una perspectiva teórica que integre enfoques formales y funcionales; iii) proponer un modelo teórico que describa el fenómeno del albur como un sistema lingüístico integral, centrado en su operatividad en términos semántico-cognoscitivos. Estos objetivos se alinean a la pregunta general de investigación que rigen este trabajo: ¿Cuáles son los principios lingüísticos y cognoscitivos que estructuran el sistema del albur mexicano, y cómo pueden describirse dentro de una gramática cognoscitiva basada en la semántica cognoscitiva?, la cual, a su vez, se acompaña de las preguntas específicas 1. ¿Qué patrones lingüísticos subyacen en la construcción del albur mexicano y cómo operan dentro de su sistema?, 2. ¿Cómo se establecen las asociaciones lingüísticas y cognoscitivas en las expresiones del albur, y de qué manera pueden explicarse mediante enfoques formales y funcionales? y 3. ¿De qué modo puede formularse un modelo teórico que describa el albur como un sistema lingüístico integral basado en principios semántico-cognoscitivos?

La metodología que guía este trabajo se diseñó con el principio de exhaustividad y sistematicidad. Se construyó un corpus diverso forjado en tres fases que integra fuentes orales de cinco hablantes albureros, en tres locaciones distintas, fuentes escritas de 60 obras relacionadas con el albur y de fuentes audiovisuales que analizaron 29 fuentes distintas, entre las que se hallan materiales de radio, televisión y redes sociales. El corpus fue depurado y clasificado en cuatro fases distintas: i) primero, la corrección y filtrado de erratas, anomalías o datos con muestras no propiamente albureras; ii) después, la categorización de cada ocurrencia según su función, estrategia de conformación y nivel lingüístico; iii) posteriormente, el análisis semántico-cognoscitivo, centrado en rasgos prominentes, verbos con los que se completan, prototipos que representan, así como actos sexuales aludidos, patrones de agentividad, designación sexual del alburema, grupo al que pertenece, estrategia empleada y nivel de la lengua explotado, y, finalmente, iv) la consideración morfológica, fonológica y sintáctica de las formas de recreación, resegmentación, transposición y topicalización. Esta metodología permitió observar el fenómeno en todos sus planos y articular una descripción integral que explica cómo se conjugan los niveles para dar lugar a la interpretación figurada. Como resultado de este proceso, se obtuvo un corpus total conformado por un total de 64,142 palabras *token* y 9,817 palabras *type*, lo que ofrece un

total de 8,500 entradas, de las cuales se extrajeron 706 alburemas, clasificados en 39 categorías principales. Esta metodología permitió no solo establecer la regularidad del binomio alburema + verbo activador y de las asociaciones que este licencia a partir de los patrones detectados, sino también demostrar la predictibilidad del sistema, es decir, la posibilidad de anticipar sus mecanismos de generación y su replicabilidad en la construcción alburera.

Este trabajo se organizó en siete capítulos distintos de la siguiente manera:

- Capítulo I. Introducción. Este capítulo presenta la investigación y establece que el albur es un fenómeno lingüístico complejo en el español mexicano, cuyo sistema no ha sido revelado aún. La premisa central es demostrar que el albur constituye un sistema lingüístico autónomo, sostenido por la reiteración de operaciones semánticas y cognoscitivas. El capítulo describe los antecedentes no lingüísticos y lingüísticos del albur, presenta el planteamiento del problema, la justificación, los objetivos, las preguntas de investigación el enfoque teórico y la metodología empleada para la integración y análisis del corpus.
- Capítulo II. Sobre la naturaleza del albur. Este capítulo profundiza en la naturaleza fundamental del albur, explicando su relación con el doble sentido y otras formas de humor verbal. Posteriormente, postula que la esencia del albur es una mezcla de placer y agresión, impulsada por una dinámica lúdica en la que un emisor o participante 1 (P1) denuesta sexualmente a un receptor o participante 2 (P2), esto como una agresión ficticia dentro de la dinámica del propio juego del albur. Este capítulo presenta la noción del *binomio léxico* como núcleo del albur, conformado por un *alburema* y un *verbo activador*, como la materia prima esencial para activar su interpretación sexual figurada. El capítulo diferencia entre albur de representación prototípica, donde ambos elementos están presentes, y representaciones atípicas, donde un elemento podría inferirse implícitamente o el albur podría formarse mediante procesos atípicos. Posteriormente, subraya el papel vital de la *posesión* en el sistema del albur, vinculando referentes sexuales específicos al P1 o al P2.

- Capítulo III. La conformación del alburema. Este capítulo se centra en la formación de la alburema, que es principalmente funcional y semántica. Distingue los alburemas de los eufemismos, las metáforas y las metonimias, argumentando que su relación con los prototipos sexuales se entiende mejor como *metonimia conceptual*, entendida como una asociación forjada por cambios de perfilamiento de dos *ítems* dentro de un mismo dominio conceptual creado artificial y específicamente para el albur, en lugar de un mapeo interdominio. El capítulo observa los alburemas y su formación en perspectivas semánticas cognoscitivas que explican su asociación con un prototipo, el perfilamiento de sus rasgos, y extensiones y esquemas conceptuales. También analiza los alburemas como nominales escuetos, explicando su falta de determinantes debido a la información compartida y la posesión inherente, y detalla las premisas centrales de la dinámica del albur, incluyendo los roles de los participantes y sus funciones en el acto comunicativo. Por último, este capítulo explica la conducta de selección de rasgos en el modelo de integración o *blending* que permite explicar las complejas asociaciones de un alburema con su prototipo, así como un esquema con todos los patrones completos y las asociaciones primarias y secundarias del alburema.

- Capítulo IV. La conformación del verbo activador. Este capítulo examina el verbo activador, resaltando su papel crucial y correlativo con el alburema en la formación de predicaciones de expresiones albureras prototípicas. El capítulo también describe cómo estos verbos perfilan diferentes etapas del acto sexual: inicio, desarrollo, culminación y consecuencia. Asimismo, el capítulo detalla cómo los verbos activadores se crean predominantemente a través de procesos lingüísticos formales, incluyendo recreaciones morfélicas y procesos de resegmentación (interpalabra e intrapalabra), reanálisis y otras estrategias formales, para establecer la relevancia de la morfología como el nivel lingüístico central para la creación de verbos activadores.

- Capítulo V. Otras conductas formales. Este capítulo sistematiza otras conductas formales que contribuyen al sistema del albur, específicamente a nivel sintáctico y fonológico. En sintaxis, describe la *oración alburera* como la unidad funcional central, detallando su constitución arbórea, el orden sintáctico preferencial de objeto-verbo (OV) y la tematización del alburema. También examina la valencia verbal (predominantemente bivalente), el

frecuente sujeto implícito, el impacto de la distancia léxica entre *alburema* y verbo activador, la transposición (cambios de categoría gramatical) y otras observaciones respecto al tiempo y modo verbal. En fonología, el capítulo documenta tanto realizaciones fonéticas anómalas (entendidas como aquellas no normalizadas en la lengua oral de manera) como convencionalizadas (entendidas como aquellas normalizadas en la lengua oral), explicando cómo estos mecanismos sirven para ocultar y reforzar el significado figurado, funcionando como insumos para la creación morfosemántica.

- Capítulo VI. Conclusiones. Este capítulo sintetiza los hallazgos, reafirmando que el albur es un sistema lingüístico altamente estructurado y predecible regido por reglas implícitas. Reafirma el papel central del binomio *alburema* + *verbo activador* en su núcleo generativo y enfatiza que el sistema del albur se logra en virtud de la sedimentación de este binomio léxico altamente motivado, y al mismo tiempo la creatividad del albur responde a una manifestación de procesos cognoscitivos repetibles en función de un sistema bien sedimentado. El capítulo destaca la dicotomía *émico* (sistema funcional y abstracto) y *ético* (manifestaciones materiales concretas), posicionando los principios émicos como impulsores dominantes hacia la significación y la predicatividad de las manifestaciones éticas en el albur conformadas por procesos funcionales y formales en todos los niveles de la lengua. La investigación contribuye un trabajo pionero que presenta al albur desde una mirada integral como un sistema único, repetible, caracterizable y predecible, en el que la lingüística cognoscitiva permite ofrecer explicaciones al imbricado complejo entre lengua y cognición.

- Capítulo VII. Bibliografía. Presenta la bibliografía completa empleada para esta investigación.

1.1. Antecedentes

Como muchos fenómenos lingüísticos, el albur es un fenómeno que constituye una manifestación multidimensional que surge de la interacción entre marcos culturales, sociales, históricos y lúdicos en los que está inscrito. Aunque su complejidad remite a factores extralingüísticos que de ninguna manera deben quedar fuera a la hora de analizarlo, su esencia se ancla en la lengua misma pues “no hay albur sin lengua” (González, 2020: 67).

Esta condición ha motivado el interés de investigaciones procedentes de diversas disciplinas, no siempre circunscritas al ámbito lingüístico, cuyas aportaciones han enriquecido la comprensión actual del fenómeno. Este cúmulo de estudios antecedentes, por tanto, conforma el sustento conceptual sobre el cual se respalda la presente investigación.

Para garantizar una revisión clara y sistemática, se ha optado por clasificar los antecedentes en dos grandes apartados: aquellos de carácter no lingüístico, que abordan el albur desde perspectivas culturales, sociológicas o históricas; y aquellos de carácter lingüístico, que examinan aspectos específicos sobre su estructura formal, funcionamiento o conductas generales semántico-pragmáticas. Esta distinción responde a una necesidad metodológica: mientras los primeros permiten contextualizar el fenómeno en su dimensión social y simbólica, los segundos ofrecen una visión panorámica sobre el estado actual de investigación lingüística del albur, lo que nos permitirá ubicar el problema de investigación de manera efectiva. Además, estos antecedentes lingüísticos aportan herramientas analíticas útiles para describir y explicar mecanismos internos del albur que pueden auxiliar al análisis de la presente investigación. Reconocer estas dos agrupaciones de antecedentes no solo delimita el alcance del estudio, sino que también justifica la selección del enfoque adoptado, orientado a la dimensión estructural del albur sin perder de vista su arraigo cultural.

1.1.1. Antecedentes no lingüísticos

La necesidad de circunscribir al albur en un marco no necesariamente lingüístico asocia la presente investigación con trabajos antecedentes de diverso tipo. Uno de los más importantes es el histórico, el cual ha producido investigaciones históricas del albur de distinto corte. Por ejemplo, para Patrick Johansson el albur es un juego de palabras cuyo predecesor más cercano son algunos tipos de *cuicah* o cantos nahuas⁴: “Estas características del canto erótico náhuatl hicieron que prosiguiera, aunque de manera velada, durante la Colonia y que los

⁴ Específicamente, el autor asocia al albur con cinco cantos nahuas específicos: el *xopancuicatl* o “canto de primavera”, el *cihuacuicatl* o “canto de mujeres”, el *huehuecuicatl* o “canto de ancianos”, el *cococuicatl* o “canto de tórtolas” y el *cuecuechcuicatl* o “canto travieso”.

ademanes lascivos, ya vetados, tuvieran que ‘refugiarse’ en la clandestinidad del discurso verbal en náhuatl, generando asimismo el albur mexicano tal y como se conoce hoy. En efecto, los cantos contenidos en el manuscrito *Cantares mexicanos* se cantaban y se bailaban en fiestas cristianas, y el hecho de que la expresión gestual fuera inhibida hizo que el dinamismo erótico del gesto se plasmara en el lenguaje” (Johansson, 2006: 89).

En línea con esta hipótesis, el propio autor demarca algunas diferencias de estos cantos nahuas con la dinámica del albur actual: “La primera diferencia concierne a la modalidad expresiva: el juego de palabras indígena prehispánico se integra a un conjunto dancísticogestual elocuente que orienta la interpretación figurada de lo que se dice, mientras que en el *albur* moderno, el sentido travieso se desprende únicamente del discurso verbal” (Johansson, 2006: 88). La investigación de González (2020) siguió esta misma línea y propuso además un análisis mediante una matriz de rasgos sobre las diferencias de los cantos nahuas con las del albur actual.

Otros trabajos y reflexiones antecedentes del albur de corte histórico han suscrito al albur como el resultado de la mezcla entre los cantos y tradiciones nahuas con las tradiciones europeas gestadas por el mestizaje durante La Conquista; así, el albur vendría a ser una suerte de *blending* entre los cantos nahuas y tradiciones orales españolas como los pícaros o los juglares (Navarro, 2015; Rincón, 2015; Lima, s/f; Hernández, 2006; Hernández, 2014). Incluso hay quienes lo suscriben mucho más atrás en dichas tradiciones europeas y lo asocian con los griegos y los romanos (Solé-Zapatero, 2012).

Es aún mayor la gama de trabajos y reflexiones antecedentes que han suscrito al albur como un fenómeno social y cultural, marcos inherentemente asociados a la realización lingüística del albur, debido a que lengua y sociedad son indisociables. Para dar cuenta de esto, podemos apreciar que se ha asociado al albur como un fenómeno de lucha social que emerge por las castas que luchan por preservar y reivindicar su identidad (Matali, 1979; Lavertue, 1998), también como un fenómeno del folclor mexicano que reta las normas de obediencia y busca

una liberación social de la sexualidad (Monsiváis, 1984; Mejía, 1985; Durán, 2012), como respuesta a la explotación laboral específicamente de los mineros hidalgenses (Díez de Urdanivia, 2011), como producto de la interacción dentro del lenguaje popular en mercados y entre las clases trabajadoras (Beristáin, 1997; González, 2020) y como patrimonio cultural de fuerte identidad nacional (Ramírez, 1997; Navarro, 2015) propagado en los medios de comunicación, publicidad, carpas teatrales o cines (Rendón, 2015; Durán, 2012; Hernández, 2014; Rodríguez, 2015; Rodríguez, 2017; Guzmán, 2007; Anaya & Cózar, 2014; Solé-Zapatero, 2012; Palomares & Márquez, 2024).

También hay otra gama de trabajos antecedentes del albur, de corte sociocultural, que fuertemente han impulsado bases para la presente investigación, y estos tienen que ver con el albur en torno a la idea del machismo asentado en la sociedad, y la feminización como objeto de burla para la dinámica del albur. Estas aportaciones particularmente han ayudado a la presente investigación en virtud de entender el sistema del albur desde una esencia de placer y agresión, donde el intercambio verbal es también un intercambio de roles sociales y de dominación jerárquica sexualizada. Bajo estas perspectivas, se ha encontrado que el albur retrata una sexualidad machista, homófoba, violenta, tradicional y dominante donde se teatraliza la figura de la mujer o la feminización para imponer roles de superioridad y sometimiento sexual (Monsiváis, 1989; Durán, 2012; Lavertue, 1998; Amtsberg, 2008; Ruiz, 2024; Ortiz, 2013; Jiménez, 1960; Romero, 2012). Así, es sencillo extraer de este marco la idea de que en el albur tiene que ver una agresión sexual al otro, una denostación que atente contra su dignidad, en la que se vea sometido o violentado, de forma directa o indirecta, y en la que se teatralice su figura como un agredido sexual a modo de mujer o de homosexual sexualizados y violentados que sirvan para dar placer al otro. El resultado de antecedentes de este tipo ha encausado a otro tipo de estudios antecedentes del albur enmarcados en las teorías de género donde se aborda el rol de la mujer en el juego verbal del albur y cómo su incorporación a este juego ha promovido estrategias y novedades en los recursos lingüísticos del albur (Josefín, 2021; Martínez & Erdösová, 2020).

Por último, se encontraron trabajos antecedentes que han observado al albur desde teorías psicológicas y de neurocognición, las cuales han permitido aportar información sobre el albur como fenómeno complejo, que estimula la interacción social y con procesos neuronales en áreas del cerebro similares a las de otras formas de humor verbal (Rincón, 2015; Ortiz, 2013; Álvarez, 1976; Ruiz, 2024; Barrera, 2018; Artasánchez, 2016). Podemos resumir estos antecedentes en el siguiente cuadro:

Cuadro 1.

Investigaciones recabadas sobre el albur mexicano como antecedentes no lingüísticos.

Título	Autor	Tipo	Disciplina	Fuente	Año
<i>Picardía mexicana</i>	Armando Jiménez	Librillo	Divulgación	Diana	1960
<i>Una nota acerca de los albures</i>	Germán Álvarez Díaz de León	Tesis de licenciatura	Psicología	Universidad Nacional Autónoma de México	1976
<i>Albures y autoalbures: La vida es un camote, agarre su derecha (y asegúrese de su identidad nacional)</i>	Carlos Monsiváis	Artículo de opinión	Divulgación	Revista Proceso	1984
<i>Albures y refranes de México.</i>	Jorge Mejía Prieto	Librillo	Divulgación	Panorama Editorial	1985
<i>El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano</i>	Jesús Alberto Ramírez Rosas	Tesis de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	1997
<i>El albur</i>	Helena Beristáin	Artículo de investigación	Retórica	Retórica, política e ideología. Desde la antigüedad hasta nuestros días	1997
<i>El albur en México: descripción y percepción</i>	Julie Lavertue	Tesis de maestría	Lingüística	Université Laval	1998
<i>Dilogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas del siglo XVI</i>	Patrick Johansson	Artículo de investigación	Literatura	Revista de literaturas populares	2006
<i>Ojos que no ven, corazón que no siente: Análisis semiótico discursivo del uso de los géneros cortos (refrán, dicho, albur, enigma, etc.) en la publicidad</i>	Josefina Guzmán Díaz	Tesis doctoral	Ciencias Políticas y Sociales	Universidad Nacional Autónoma de México	2007
<i>Der mexikanische Albur</i>	Christian Amsberg	Tesis doctoral	Lingüística	Universidad de Colonia	2008
<i>Su majestad el albur</i>	Fernando Díez de Urdanivia	Librillo	Divulgación	LUZAM	2011
<i>El albur en la televisión: comunicación y entretenimiento para adolescentes</i>	Diana Georgina Durán González	Tesina de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	2012
<i>El albur: del simple retruécano a una visión utópico-carnavalesca del mundo</i>	Francisco Xavier Solé-Zapatero	Artículo de investigación	Humanidades	Contribuciones desde Coatepec	2012
<i>Los albures: un espacio simbólico de competencia entre hombres</i>	Velvet Romero García	Artículo de opinión	Divulgación	<i>Masculinidades ¡Nuevas formas de ser hombres son posibles!</i>	2012
<i>Metonimia y metáfora del albur mexicano</i>	Juan Carlos Ortiz Contreras	Tesis de licenciatura	Psicología	Universidad Nacional Autónoma de México	2013
<i>La función del albur en los programas informativos de la Ciudad de México; estudio de caso El Notifiero</i>	Marilú Hernández Díaz	Tesina de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	2014
<i>The albur and refrán as tropes for identity construction in Mexico</i>	Yosi Anaya & Xavier Cózar	Artículo de investigación	Filología y estudios culturales	Transilvania University Press	2014
<i>Albureando a las ficheras: análisis del albur en el cine de ficheras</i>	Pamela Rendón Echeverría	Investigación de pregrado	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	2015
<i>El albur un juego conversacional: transformaciones significativas</i>	Javier Rincón Salazar	Tesina de licenciatura	Psicología Social	Universidad Autónoma Metropolitana	2015
<i>Hecho en México: Opúsculo del albur como patrimonio cultural inmaterial</i>	Rusbel Navarro Alcázar	Tesis de licenciatura	Arte y Patrimonio Cultural	Universidad Autónoma de la Ciudad de México	2015
<i>Consomé Costecheo: la receta del albur, lenguaje popular mexicano</i>	Rizieri Rodríguez Plascencia	Tesis de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	2015
<i>Albur, desobediencia epistémica y psicoanálisis-o el albur como ejercicio horizontal en acto.</i>	Silvia Artasánchez	Coloquio	Psicología	Universidad Nacional Autónoma de México	2016
<i>El albur: una práctica de semiósis cultural</i>	Karen Estefanía Rodríguez Reséndiz	Tesis de licenciatura	Antropología Social	Escuela Nacional de Antropología e Historia	2017

<i>Albur y neurociencia</i>	Juan Antonio Barrera Mández	Libro	Neurociencias	Ediciones Obelisco	2018
<i>El albur desde la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein</i>	Joel Alejandro Romero Hidalgo	Tesina	Filosofía	Universidad Vasco de Quiroga	2019
<i>Incursión del género femenino en el albur mexicano: transformaciones, innovaciones, estrategias</i>	Edgar Martínez García & Zuzana Erdősová	Artículo de investigación	Humanidades y Ciencias Sociales	Diseminaciones, UAQ	2020
<i>Análisis y descripción lingüística del fenómeno del albur mexicano</i>	Armando González Rivas	Tesis de maestría	Lingüística	Universidad de Guadalajara	2020
<i>“Pero tenemos diez dedos”. El albur mexicano visto desde un enfoque de género</i>	Isa Josefin Lundqvist	Tesis de licenciatura	Lingüística	Umeå University	2021
<i>De lengua y de cabeza: un acercamiento experimental a la neurocognición del albur</i>	Emilio Ruiz Alanís	Tesis de maestría	Ciencias (Neurobiología)	Universidad Nacional Autónoma de México	2024
<i>Agárrame este albur: signo de diversidad lingüística e identidad nacional en el mexicano del siglo XXI</i>	Angela Palomares Huante & Esmeralda Márquez Fernández	Artículo de investigación	Filosofía, Letras y Humanidades	Revista Sincronía	2024
<i>El albur mexicano</i>	Lima Vega Luz Michell	Tesina de licenciatura	---	Asociación Mexicana de Cineastas Independientes	s/f

1.1.2. Antecedentes lingüísticos

A continuación revisaremos los antecedentes de carácter lingüístico, lo que nos permitirá identificar los enfoques, categorías y metodologías que han orientado el estudio lingüístico del albur en estudios previos. Este recorrido no solo delimitará el estado actual del conocimiento sobre el fenómeno desde la perspectiva lingüística, sino que también servirá para ubicar la presente investigación dentro de dicho marco, precisando los vacíos teóricos y analíticos que fundamentan sus aportaciones.

Cabe destacar que el espectro de observaciones lingüísticas hacia el fenómeno del albur que abraza esta investigación la emparenta fuertemente con algunos trabajos antecedentes, pero al mismo tiempo la dista como obra pionera en su tipo al no haber trabajos similares que se hayan documentado, particularmente por la perspectiva integradora.

En términos generales, los estudios lingüísticos sobre el albur que hemos documentado como antecedentes han abordado el fenómeno desde distintos niveles: la definición y evolución del término *albur*, sus relaciones intralingüísticas e interlingüísticas, su corte discursivo-pragmático, poético-retórico, el lente sociolingüístico, y su motivación funcional y formal. Revisemos cada línea de trabajo a continuación.

1.1.2.1. Antecedentes sobre la definición y evolución del término albur

Un punto de partida recurrente en los estudios lingüísticos del albur ha sido la definición del término mismo *albur*. Sabemos por los antecedentes que la definición del término *albur* es una tarea difícil (González, 2020; Olguín, 1988; Lavertue, 1998), ya que naturalmente se asocia con diversas formas de uso de la lengua con doble sentido como chistes, piropos u otros (Grave, 2017;) y hasta con eufemismos (Rivera, 2015) y disfemismos (Mora, 2025; González & Brownshire, 2024). Por el contrario, hay incluso posturas más concisas que buscan reducir el margen de significación del albur que ha llegado a ser lo que es debido a percepciones subjetivas hacia él: “El albur es un combate verbal disimulado y hermético y todas las demás maneras de definir y clasificarlo son el resultado de una percepción diferente del concepto original del 'albur'” (Lavertue, 1998: 46). Incluso existe un trabajo completo dedicado a presentar una definición lingüística lo más integradora posible de *albur* (Olguín, 1988), en el que se concluyó que el albur es un juego sociolingüístico complejo que exige sagacidad y una comprensión de matices gramaticales para participar de manera eficaz en una forma ritualizada de combate verbal sexualizado.

La necesidad de partir de una definición consolidada de *albur* es un hecho observable en muchos trabajos de investigación (Durán, 2012; Rincón, 2015; Lavertue, 1998; Hernández, 2014; Rivera, 2010; Romo, 2020; Rodríguez, 2015; Amtsberg, 2008; González, 2020, entre muchos otros). Y esto no se ha resuelto no obstante que, de hecho, el primer trabajo⁵ lingüístico documentado al respecto haya sido el de Olguín (1988), y en él el autor se concentró precisamente en presentar una definición lingüística del albur.

Por su parte, Oropeza (2019) rastrea la evolución semántica del término *albur*, es decir, es un estudio metalingüístico, a partir de dos corpus distintos y diversas fuentes lexicográficas. La autora explica que el vocablo proviene del árabe hispánico *albúri* (y este, a su vez, del

⁵ Si bien la primera edición de la obra de Armando Jiménez, *Picardía mexicana*, data de 1960 y esta es la primera obra conocida sobre el albur y otros fenómenos populares del español de México, esta obra es de corte más bien divulgativo y de entretenimiento que de investigación, ya que expone una recopilación de expresiones de picardía mexicana, entre las cuales halla albures. Es relevante destacar que el primer trabajo documentado sobre investigación del albur no es lingüístico, sino psicológico. Se trata de la tesis de licenciatura *Una nota acerca de los albures*, a cargo de Germán Álvarez Díaz de León en el año 1976, para la licenciatura en psicología.

árabe clásico *būrī*), nombre con el que se designaba al pez mujol. Su análisis se centra en los procesos léxico-semánticos —metáfora, sinécdoque, ampliación y restricción— que permitieron el tránsito hacia el significado actual de “juego de palabras de doble sentido”. Concluye que esta acepción se aleja notablemente de su sentido original, debido a la incidencia de factores culturales.

Otros autores coinciden en la raíz etimológica del término sin profundizar en los procesos de extensión semántica que gestaron el significado actual de este vocablo (Ramírez, 1997; Ruíz & Mejía, 2018). Por su parte, González (2020) plantea que la actual acepción surge a partir de un rasgo nuclear del pez: la capacidad de “brincar sorpresivamente”, que se proyecta metafóricamente en nociones como “provocar sorpresa”, base común para las acepciones de *albur* como “contingencia o azar” o como “las dos primeras cartas que saca el banquero en el juego del monte”. Este análisis resalta la relación entre etimología y propiedades inherentes del albur: la espontaneidad, el ocultamiento y la sorpresa provocada por la decodificación.

Si bien estos antecedentes explican el origen y la evolución del término, no abordan cómo estas propiedades semánticas se manifiestan en la estructura formal del sistema del albur, aspecto central en el presente estudio.

1.1.2.2. Antecedentes relacionales intralingüísticos

Otro eje de análisis se orienta a delimitar el albur frente a otras formas de manipulación lingüística o de doble sentido dentro de la propia lengua. Por ejemplo, en el estudio del albur se suele hablar de ambigüedades léxicas para establecer que los dobles sentidos se perciben e interpretan en diversas formas de lenguaje humorístico o lúdico, como chistes, piropos, albures, colmos, publicidad y cábulas (Grave, 2017). Esto ha llevado a una forma de estudiar el albur hacia caminos en los que se vincula fuertemente con otras formas de dilogía o doble sentido, como humor verbal (González, 2020) o incluso con figuras propias de la teoría de la retórica (Beristáin, 1997, 2001). No es casualidad que esta cualidad abrazadora sea la razón por la cual muchas obras de divulgación y entretenimiento incorporen al albur dentro de una amplia gama de formas lingüísticas de humor verbal, aglomeradas todas bajo la etiqueta de

picardía, como con los refranes, dichos, piropos, chistes, adivinanzas, frases célebres, acertijos, canciones, letreros en lugares públicos, etc.

Esta heterogeneidad en su definición e investigación ha provocado que coexistan al menos tres posturas distintas respecto a la relación que guarda el albur con otras formas de doble sentido o de humor en la lengua: i) están aquellas que precisan al albur como una manifestación única, que puede tener similitudes con otras formas de doble sentido, pero que no debe confundirse con ninguna de ellas (González, 2020; Lavertue, 1998); ii) están aquellas que mezclan al albur con otras formas lingüísticas a modo de sinonimia, y explican al albur usando sinónimos como *retruécano*, *equivoco*, *doble sentido*, *juego de palabras*, etc. (Mejía, 2011; Guido Gómez de Silva, 2001; Suances-Torres, 2000; Jiménez, 2016; Beniers, 2009; Ruíz & Mejía, 2018; Cabrera, 2012), y iii) están aquellas que sugieren que otras formas como el chiste no son más que derivaciones del albur (Beristáin, 1997). Las distintas acepciones del albur y su papel respecto a otras formas de expresión lingüística en investigaciones de distinto corte asoman una necesidad latente de integración y homogeneización en su estudio.

De forma más específica, también es posible analizar el albur y contrastarlo con algún otro fenómeno particular dentro de su propio sistema lingüístico. Por ejemplo, se ha demostrado que entre el albur y los eufemismos existen diferencias notables pese a las fuertes similitudes que comparten (Rivera, 2015)⁶: el hecho de que ambas expresiones tengan la facultad de hablar de la sexualidad las emparenta, pero las disiente el hecho de que ambas operan en dominios distintos de la sexualidad, los cuales cooperan con marcos o *frames à la* Fillmore (1976) específicos, lo que restringe la intercambiabilidad léxica entre ambos fenómenos debido a la incapacidad de combinar piezas léxicas que prototípicamente se desenvuelven en un marco-dominio específico y no en el otro. La propia autora comenta al respecto:

“... la combinación marco-dominio restringe la valencia positiva de ciertos rasgos [...] en las expresiones albureras es importante que en las formas estén presentes ciertos rasgos, en los eufemismos predominan otros recursos, en su mayoría de naturaleza formal (que tienen que

⁶ Cabe resaltar que encontramos un trabajo que sigue apareando al albur con eufemismos y disfemismos (Mora, 2025), pese a los trabajos antecedentes que han buscado disociarlo.

ver con el significante), que satisfacen la necesidad de no mencionar el término” (Rivera, 2015: 70).

Gracias a esta misma investigación, podemos comprender que los alburemas (o denominados *sustitutos léxicos* para esa investigación) además de poseer rasgos semánticos nucleares también se enmarcan en *modelos cognoscitivos idealizados* (Lakoff, 1987) y dominios asociados a la sexualidad específicos, únicos para el albur, lo que los diferencia estructuralmente de los eufemismos. Este antecedente también permitió comprender que existe una serie de restricciones que regulan la selección léxica para emplear un alburema o un eufemismo, factibles de evaluarse mediante la Teoría de la Optimidad, y con ello designar los mejores candidatos léxicos a fungir como eufemismos y como alburemas. Cabe mencionar que el trabajo de Rivera (2015) es el antecedente más cercano a uno de los modelos teóricos empleados en la presente investigación⁷, puesto que está relacionado con una sección importante de este trabajo en la que se observa la relación prototipo-alburema desde una mirada semántica-cognoscitiva. Si bien este estudio aporta criterios teóricos de corte lingüístico-cognoscitivo para diferenciar el albur de otros fenómenos afines, es cierto que no desarrolla un análisis sistémico detallado que observe solo la conducta del albur dentro de su propio sistema, factor que la presente investigación busca atender.

1.1.2.3. Antecedentes relacionales interlingüísticos

Contrario al apartado anterior, hay otra gama de estudios antecedentes sobre el albur de corte más cercano al lingüístico en el que se lo relaciona con fenómenos dialógicos entre dos sistema lingüísticos diferentes. Por ejemplo, sabemos que el albur tiene fuertes vínculos con los cantos nahuas *cuicah*, por tratarse de una contienda verbal, con juegos de palabras y cuyo rasgo dialógico de alusión sexual entre ambos los emparenta fuertemente. Esto ha llevado a la idea de que el albur es un fenómeno que emerge como producto de dichos cantos (Johansson, 2006; González, 2020).

⁷ Y brevísimas anotaciones sobre el empleo de un modelo cognitivista para abordar el albur en el trabajo de Mora (2025).

Por otra parte, hay estudios que han abordado la relación que mantiene el albur con otras formas de humor verbal y de dilogía, pero en inglés. Por ejemplo, desde el ámbito de la traducción, se han comparado los albures en español con disfemismos del inglés, evaluando las pérdidas y preservaciones en la transferencia interlingüística (González & Brownshire, 2024). Esa investigación permitió dilucidar, a partir del análisis de tres muestras de albur, que es posible deshebrar críticamente los rasgos semánticos, pragmáticos y formales del albur frente a otras formas de construcción de humor y alusión sexual dilógica en inglés, para así ponderar con percentiles los grados de equivalencia y pérdida entre el albur original en español y la traducción propuesta al inglés. Esto permitió comprender que el albur no es del todo *intraducible*, y que particularmente los alburemas pueden compartir propiedades funcionales y formales cercanas con los disfemismos, aunque la pérdida durante el proceso de traducción es inevitable, en especial cuando el valor pragmático depende de aspectos semánticos o formales específicos de un sistema lingüístico, intransferibles hacia otro.

Respecto a la relación interlingüística del albur en español con juegos de palabras en inglés, existe un antecedente que aborda la complejidad de la traducción de albures en un subtítulo al inglés (Almada y Bolívar, 2022). A partir de este trabajo que recoge cinco mecanismos lingüísticos empleados para construir el albur y cuatro técnicas de traducción empleadas durante el subtítulo, se sostiene que la connotación sexual del albur a menudo se pierde en los subtítulos en inglés y que esto se atribuye a la naturaleza cultural inherente del albur y a las limitaciones prácticas de la traducción audiovisual, como el tiempo en pantalla y el límite de caracteres admisibles. Esta reflexión también se alinea con aquellas en las que se destaca la importancia de la interacción entre los componentes lingüísticos, las experiencias individuales y el conocimiento cultural compartido para que resulte exitosa la comunicación dilógica del albur (Grave, 2017).

Estos trabajos evidencian la relevancia del componente formal y semántico en el fenómeno del albur, aspectos que si se trasladan a otros sistemas pueden ser limitantes para forjarlo, puesto que “las características del español que licencian la construcción de albures pueden también ser las mismas que impiden la reconstrucción de albures en un sistema lingüístico diferente al que se traduzcan” (González & Brownshire, 2024: 55). Sin embargo, aunque dan

pesquisas al respecto, estos trabajos se centran en la traducción, no en la descripción estructural interna del albur como sistema, área que el presente trabajo abordará de manera integral.

1.1.2.4. Antecedentes discursivo-pragmáticos

En comparación con los antecedentes lingüísticos anteriores, para los antecedentes de corte discursivo-pragmático es muy amplia la gama de aportaciones, debido a que muchos de estos rayan en los confines extralingüísticos. Por ejemplo, en un nivel lingüístico más superficial, el discurso, algunas investigaciones lo abordan como estrategia discursiva más que como fenómeno léxico. Esta orientación sostiene que el albur no busca hablar del sexo como fin, sino que lo utiliza como vehículo discursivo para transmitir mensajes de forma encubierta con funciones comunicativas predominantemente conativas y fáticas (González, 2020). Así, por ejemplo, se puede narrar un acontecimiento de formas distintas, de entre las cuales podría ser “albureando”. Este mismo antecedente explora, desde la Lingüística Operacional, las estrategias lingüísticas que explota el albur para hablar del sexo y las contrasta con aquellas usadas en discursos del ámbito biológico, jurídico, religioso y erótico, concluyendo que el albur constituye un conjunto de técnicas discursivas cuya finalidad trasciende la agresión: incluye interacción, humor, identidad e incluso el cortejo (González, 2020).

En un estudio discursivo diferente, se explora el albur como un fenómeno cultural y como práctica comunicativa, analizando su estructura a través de tipologías de ataques y estrategias de vinculación, en espacios sociales diversos (Amtsberg, 2008). Este enfoque permite explorar al fenómeno y categorizarlo de acuerdo con su funcionamiento en las interacciones cotidianas frente a contextos institucionalizados como las festividades, y cómo se representa en los medios de comunicación y la cultura popular, incluyendo obras de Armando Jiménez y Chava Flores. A partir del trabajo de campo empírico de este estudio, sabemos que existe una prevalencia y formas variables del albur entre los diferentes grupos sociales, y al mismo tiempo conocemos que ha ocurrido un declive de su forma tradicional y compleja de duelo entre las generaciones más jóvenes, a menudo sustituida por intercambios más breves y explícitos.

En línea con esto, se ha propuesto que el albur deba atenderse mediante un enfoque etnopragmático debido a que utiliza guiones culturales para captar las normas sedimentadas dentro de la sociedad, así como las actitudes y los conocimientos previos que le dan al albur su significado único dentro de la sociedad mexicana (Tomczak-Boczko, 2020). Esto también se alinea con el hecho de que el albur tiene una conexión con los conceptos de masculinidad, poder y expresión social, y que además tiene omnipresencia en la vida cotidiana, desde las conversaciones informales hasta el arte público y los medios de comunicación, hechos por los cuales este estudio sugiere que las teorías tradicionales del humor son insuficientes para comprender plenamente el albur.

Por otra parte, a partir de un estudio antecedente de corte más pragmático-retórico, se contribuyó al conocimiento lingüístico del albur al afirmar que este fenómeno viola intencionalmente las máximas conversacionales de Grice, lo que obliga al oyente a buscar un significado no literal e implícito en la enunciación (Romo, 2020). Un aspecto importante de esta investigación y asociado con la presente es el uso del término *albarema*, empleado para aludir a palabras o frases que tienen un significado sexual oculto a través de diversos recursos retóricos como la metáfora, el eufemismo y el juego de palabras, así como la participación constante del interlocutor, a menudo feminizándolo o insinuando su pasividad sexual. La investigación de Romo concluye que para ganar un intercambio de albures no solo se requiere comprensión, sino también la capacidad de contraatacar hábilmente con otro albur, lo que pone de manifiesto una compleja interacción entre la manipulación lingüística y el dominio social.

La línea de investigación de estos antecedentes ciertamente amplía el marco funcional del albur, pero se centra en el nivel del discurso y estrechamente con la pragmática y lo social. La presente investigación, en cambio, se enfoca en el fenómeno desde niveles de la lengua más básicos, de modo que pone particular atención en su estructura morfosintáctica y semántica para explicar cómo se configura el sistema del albur desde sus cimientos sentados en los niveles más profundos de la lengua, sin atender necesariamente a las relaciones sociales que este establece.

1.1.2.5. Antecedentes poéticos-retóricos

En la literatura recopilada como antecedente del albur, se encontró que existe una amplia gama de trabajos que han recuperado etiquetas retóricas para categorizar algunas conductas observadas de este fenómeno, sin distinguir si esto se aplica al alburema o al verbo activador, o si estas conductas son formales o funcionales. Estas etiquetas han dado un primer asomo hacia la comprensión estructural del albur, si bien ninguna de ellas sistematiza dichas estructuras. Es en virtud de esto que sabemos que el albur emplea *metáforas retóricas* (Álvarez, 1976; Olguín, 1988; Gutiérrez, 1988; Ramírez, 1997; Amtsberg, 2008; Ortiz, 2013; Hernández, 2014; Anaya & Cózar, 2014; Navarro, 2015; Rodríguez, 2017; Grave, 2017; Romo, 2020; Josefin, 2021, entre muchos otros), pero también figuras de retórica como ambigüedad, alegoría, aliteración, alusión, *calembur*, crasis, derivación, dilogía, elipsis, eufemismo, juego de palabras, metátesis, metonimia, palíndromo, paronomasia, préstamo, retruécano y sinécdoque (Beristáin, 2001).

Es posible que la influencia de los trabajos de Beristáin (1997 y 2001) haya propagado el uso de etiquetas retóricas para describir las atipicidades o creaciones lingüísticas observadas en el albur, debido a que muchos trabajos posteriores (no necesariamente lingüísticos) parecen recoger etiquetas de este corte para sus propias observaciones (Romo, 2020; Navarro, 2015; Rendón, 2015; Hernández, 2014; Durán, 2012; Rivera, 2010; entre otros). Lo que podemos recuperar de estos estudios es la riqueza del albur para explotar recursos de distinto orden, muy alineado a lo que se ha comentado en otros trabajos específicamente lingüísticos (González, 2020; Rivera, 2015), si bien las etiquetas de retórica no segreguen de forma clara los niveles de la lengua donde se gestan dichas atipicidades. Por ejemplo, para el nivel fonológico se aplican etiquetas como *paronomasia*, *aliteración*, *eufemismo* o *metátesis*, para la interfaz morfosintáctica se aplican etiquetas como *calembur*, *crasis*, *derivación*, *retruécano* para la dimensión semántica se aplican etiquetas como *metáfora*, *metonimia*, *juego de palabras*, *dilogía*, *alusión*, *alegoría*, *sinécdoque*, etc.

Del mismo modo, desde la épica y la estética se ha comentado respecto al albur que este es una forma estética claramente no occidental que desafía los cánones artísticos establecidos, encarnando una conexión cruda e intuitiva con las prácticas culturales antiguas, los ritos de

fertilidad y una resistencia subversiva contra las normas culturales dominantes, vinculando eficazmente una práctica moderna aparentemente vulgar con profundas raíces históricas y espirituales (Gómez, 2006). Esta óptica está enraizada profundamente en la evolución histórica y filosófica de la estética, en la que se destaca cómo el pensamiento estético occidental, influenciado en gran medida por los ideales apolíneos de perfección y armonía, dominó inicialmente el concepto del arte, marginando a menudo las expresiones culturales no occidentales.

1.1.2.6. Antecedentes sociolingüísticos

Dentro del marco de estudios que asocian la lengua con la sociedad, se documentaron trabajos que observaron el albur bajo este lente. Por una parte, se conoce que el albur tiene una percepción dual por parte de los hablantes albureros y no albureros, dualidad que por lo general estigmatiza el fenómeno (a percepción de los hablantes no albureros) y al mismo tiempo lo dignifica (a percepción de los hablantes albureros) (Lavertue, 1998). En una exploración discursiva estrechamente vinculada a lo social (Amtsberg, 2008), se contrastó una percepción hacia el albur desde el discurso académico y el popular, destacando su clasificación como forma de arte por parte de algunos y su asociación con la vulgaridad y el machismo por parte de otros, al tiempo que se reconoció su papel en la construcción de la identidad mexicana (Lavertue, 1998; Amtsberg, 2008).

Al mismo tiempo, se sabe que el albur, como herramienta social, promueve interacciones sociales (González, 2020) y de hecho se documentó un antecedente que empleó metodologías sociolingüísticas y pragmáticas para analizar interacciones de albur grabadas, demostrando cómo los participantes construyen significado, establecen conexiones sociales e incluso negocian el poder a través de este uso intrincado del doble sentido y los juegos de palabras, revelándolo en última instancia como una expresión vital de la cultura popular y la identidad comunitaria en Tepito (Gutiérrez, 1988). Este posicionamiento se opone abiertamente a las interpretaciones simplistas o estereotipadas del albur, que a menudo se presenta en los medios de comunicación populares como algo simplemente grosero o agresivo y, en su lugar, coloca al albur como una práctica cultural compleja y una forma de arte verbal que requiere un gran

ingenio, habilidad lingüística y comprensión de las dinámicas sociales matizadas (Gutiérrez, 1988).

Asimismo, los estudios de percepción social acerca del fenómeno del albur abrieron un campo de exploración para cuestionarnos sobre el papel de la mujer dentro de esta dinámica considerada tradicionalmente machista y hermética; es decir, enfoques de género aplicados al estudio lingüístico del albur (Martínez & Erdösová, 2020; Josefin, 2021). Por una parte, se reconoce que el albur es un fenómeno lingüístico complejo cuya comprensión y práctica están influenciadas por el género; por otra parte, si bien la mayoría de personas encuestadas lo comprenden, la mayoría sigue percibiendo el albur como una práctica exclusivamente masculina, y la participación de las mujeres se considera a menudo menos frecuente o más difícil, aunque se reconoce que las mujeres no siempre están excluidas de su práctica (Lavertue, 1998).

Sin embargo, se ha documentado más recientemente que la incursión del género femenino en el albur ha provocado que esté cambiando el tradicional juego verbal mexicano. Mediante un análisis pragmático de datos orales se ha revelado que las mujeres están subvirtiendo activamente su tradicional papel pasivo de *objeto*. Mediante el empleo de estrategias lingüísticas innovadoras que les permiten adoptar roles activos de *sujeto*, las mujeres no solo participan en esta competición verbal por diversión y para integrarse socialmente, sino que también reutilizan su marco agresivo y masculino para desafiar los estereotipos de género dentro de este fenómeno cultural único (Martínez & Erdösová, 2020).

1.1.2.7. Antecedentes de motivación funcional y formal

En comparación con la abundancia de estudios que han abordado el albur desde perspectivas históricas, retóricas, sociales, comunicativas y discursivas, son menos frecuentes los trabajos documentados que han aportado observaciones específicas sobre la manera en que se estructura el albur como un sistema integral, considerando de forma articulada sus motivaciones funcionales y sus manifestaciones formales. La mayoría de las investigaciones que incluyen clasificaciones de estrategias o tipologías de albures se limitan a enumerar

ejemplos o a describir recursos lingüísticos aislados, sin avanzar hacia la identificación de las relaciones internas y reglas subyacentes que sostienen el sistema.

Dentro de este panorama, los trabajos que más se aproximan a un enfoque sistémico son el de González (2020) y, de manera más completa, el de Rivera (2015). El primero propone una descripción amplia del fenómeno del albur que incluye observaciones comunicativas, formales, semánticas y pragmáticas, aunque sin desarrollar un modelo exhaustivo que explique la interacción entre estas dimensiones. Por su parte, Rivera (2015) combina un análisis semántico-cognoscitivo con observaciones formales que contrastan los albrures con los eufemismos, y revelan vínculos entre niveles lingüísticos, aproximándose a una visión panorámica, aunque todavía sin detallar la arquitectura subyacente del sistema.

En línea con lo anterior, sabemos que el albur emplea una diversidad de mecanismos fonológicos, de entre los cuales destacan la repetición de sonidos, el uso inteligente de la rima para vincular conceptos aparentemente dispares, las sustituciones deliberadas de fonemas para alterar el significado de las palabras, la eliminación o fusión de sonidos entre las fronteras de las palabras y la metátesis, en la que los sonidos o incluso palabras enteras intercambian sus posiciones (Rivero, 2024).

Desde una perspectiva formal, los antecedentes recopilados han asomado algunas explicaciones hacia la conducta de reconstrucción de material lingüístico para reagrupar significantes y gestar nuevos morfemas, es decir, explicaciones ubicadas naturalmente en la interfaz morfosintáctica, aunque para ello se han empleado etiquetas de distintos niveles o esferas, no propiamente morfosintácticas. Por ejemplo, la etiqueta fonológica *juntura* (Olguín, 1988), la retórica *crasis* (Beristáin, 2001), la lectoescritural *hipersegmentación* e *hiposegmentación* (Rivera, 2015), la fonética *encadenamientos fónicos* (Almada & Bolívar, 2022), la retórica *prolepsis* (Grave, 2017), la fonológica *sinalefa* (Lavertue, 1998) la morfosintáctica *resegmentación* (González, 2020), o incluso la etiqueta de reagrupación con cortes silábicos *calambur* empleada sin más en muchos trabajos diferentes, aun si lo que se resegmenta no son propiamente sílabas. La similitud general de estas observaciones

antecedentes es que entienden que en el plano figurado se forja una reagrupación de material lingüístico, ya sea por reacomodo de constituyentes, de morfemas, de sílabas o de fonemas.

Sin embargo, una desventaja de esta variedad de etiquetas para describir la misma conducta formal en el albur es la amplia heterogeneidad respecto al nivel o disciplina que propiamente correspondería; es decir, la observación de reagrupación significativa de los antecedentes no precisa si se logra mediante cortes morféimicos, fonémicos, silábicos o lectoescriturales y tampoco si solo ocurre en el verbo activador o en el alburema, esto debido a que se usan etiquetas de distinto tipo para describir un mismo objeto de estudio. Ejemplo de esto se observa en el trabajo de Beristáin (2001) en el que consigna como *crasis* la expresión *techo* (reinterpretada como “te echo”), pero de igual forma es *crasis* la expresión *métodos tubos* “porque hay una palabra hecha de dos palabras” (Beristáin, 2001: 57); es decir, no hay distinción si la reagrupación es interpalabra o intrapalabra. No obstante lo anterior, entre estos asomos de conducta formal, se ha avanzado hacia entender que los *ítems* plausibles para fungir como alburemas deben cumplir una serie de criterios formales que pueden evaluarse mediante la Teoría de la Optimidad, para explicar por qué determinados candidatos a alburemas pueden activar y asociar al prototipo de mayor o menor forma, en virtud del material significativo que segreguen, sea a inicio o a final de palabra (Rivera, 2015).

1.1.2.8. Antecedentes del alburema

En trabajos antecedentes lingüísticos, existen asomos con explicaciones bastante más generales a la conducta funcional de asociación, lo que ha dejado ver connatos para la comprensión de la activación de significado en el sistema del albur. Así entonces, se han empleado etiquetas de propiedades semánticas de diverso tipo para designar al mismo fenómeno: por ejemplo, existe una amplia gama de trabajos que explican la conducta funcional del albur a través de la *polisemia* (Verduzco, 2013; Rendón, 2015; Olguín, 1988; Ruíz, 2024; Grave, 2017; Navarro, 2015); o de la *metáfora* (Álvarez, 1976; Olguín, 1988; Gutiérrez, 1988; Ramírez, 1997; Amtsberg, 2008; Ortiz, 2013; Hernández, 2014; Anaya & Cózar, 2014; Navarro, 2015; Rodríguez, 2017; Grave, 2017; Romo, 2020), mismo con *metonimia* (Ortiz, 2013; Romo, 2020; Anaya & Cózar, 2014; Rivera, 2010, 2015), *homonimia* (Romo, 2020; González, 2020) y la *meronimia* (González, 2020). Estas etiquetas

resultan conflictivas no solo porque no terminan de explicar el fenómeno de manera consistente, sino porque entran en conflicto unas con otras debido a que se trata de fenómenos semánticos distintos. Por ejemplo, si tomamos una de estas etiquetas como la *polisemia*, esta debería delatar una sedimentación semántica integrada en una pieza léxica fuente, en virtud de una extensión semántica o metáfora rastreable, sin embargo, esto no se aprecia en las fuentes que emplean *polisemia* para explicar al albur: “El albur se basa en la polisemia de los términos y en los juegos semánticos que el lenguaje permite [...] la polisemia lingüística privilegia la connotación sexual velada, anclada en un referente objetivo que le sirve de velo, dando lugar al albur” (Verduzco, 2013: 37); “albur como sustantivo masculino que hace referencia a un juego de palabras, basado en la polisemia” (Rendón, 2015: 13); “El albur es un juego lingüístico en el que intervienen al menos dos jugadores que haciendo uso de recursos semánticos de la lengua como la polisemia y la metáfora, busca comunicar al interlocutor o interlocutores un sentido sexual a partir de una enunciación que normalmente no tendría ese valor” (Olguín, 1988: 16); “existen albures basados en la propiedad léxica de polisemia, en el que las palabras presentan un sentido diferente al esperado” (Ruíz, 2024: 18), etc.

Si mantenemos un cuestionamiento crítico sobre estas definiciones, es posible apreciar que esto no es lo que ocurre con los alburemas, al menos no con la mayoría de ellos, ya que estos no son propiamente polisémicos respecto a su prototipo. Difícilmente podríamos imaginar que una lexía como *frijoles* integre como una de sus acepciones el significado de *heces*, o que *plátano* integre la acepción de *pene*, por ejemplo. No obstante esto, sí hay pocos registros de integración semántica sedimentada en lexías que emergieron como producto de la asociación del alburema con el prototipo, y que puede rastrearse en fuentes como *El diccionario del español de México*, el cual consigna en la polisemia de *pájaro* la acepción de *pene* en su segunda acepción de la segunda entrada; lo mismo con *chile* en su cuarta entrada con el significado de *pene*; o *leche* en su sexta acepción de la primera entrada con el significado de *semen*, por ejemplo.

En línea con las explicaciones funcionales antecedentes, otros antecedentes se han asomado hacia la comprensión de las motivaciones semánticas finas que asocian alburema-prototipo

y estos trabajos han arrojado luz hacia una forma de esbozar los contenidos finos de las piezas léxicas empleadas en el albur y cómo se filtran los rasgos semánticos nucleares de ellas (Rivera, 2015; González & Brownshire, 2024; González, 2025). Para dar ejemplo de esto, aquí algunas anotaciones de los análisis finos de los tres antecedentes:

1) Rivera (2015: 81) destaca rasgos finos del al burema *pájaro* en uso alburero como ser un ave, el sexo, la apariencia física, el cuerpo, el tamaño, etc., y los contrasta en un modelo de *blending* con rasgos finos del prototipo *pene* como ser un órgano masculino, apariencia física, cuerpo, tamaño, dureza, función, etc. En su modelo, la autora integra en el espacio del *blending* la interpretación de *pájaro* como *pene* a causa de estos rasgos finos superpuestos, activados gracias al marco alburero y al modelo cognoscitivo idealizado de la sexualidad. Lo mismo hace con los lexemas *macana* (2015: 83), *hoyo/agujero* (2015: 84) y con un análisis a modo de matriz de rasgos de algunos candidatos léxicos a al buremas de *pene* a partir del cumplimiento de rasgos específicos (2015: 94).

2) González & Brownshire (2024) proponen una vía para traducir al bures mexicanos al inglés, empleando tres muestras distintas y contrastando los rasgos generales que se pierden y se recuperan mediante un valor percentil. Los autores ponen énfasis en la relevancia de los rasgos semánticos nucleares de los al buremas, y destacan rasgos específicos para explicar la asociación de *pene* con *chile* a partir de su longitud específica y rigidez (2024: 58), pero también lo destacan al explicar la asociación entre *ostiones* y *semen* destacando los rasgos de forma física, consistencia, color y espesor (2024: 59). Lo mismo con los rasgos subyacentes que asocian las formas *salchicha* para *pene* y *tocino* para *prepucio* (2024: 60-61). Los autores destacan la relevancia de estas asociaciones en virtud de conocer las motivaciones semánticas subyacentes a tomar en cuenta a la hora de proponer una traducción al inglés para tres al bures. En ese trabajo, se demostró que la traducción de un al burema puede recuperarse parcialmente mediante el uso de piezas de suplencia en inglés como disfemismos, pseudoal buremas y eufemismos.

3) González (2025) aborda a profundidad en su artículo los rasgos finos de las piezas *pájaro* y *chile*, ambas al buremas del prototipo *pene*, y detalla el proceso completo llevado a cabo en

el que los rasgos semánticos nucleares del prototipo y de ambos alburemas se preseleccionan, perfilan, discriminan y mantienen en todas sus expresiones albureras. Además, el autor muestra la relación existente entre las conductas de selección sémica de ambos alburemas con la productividad sistémica dentro del juego del albur, lo que los faculta a desenvolverse de forma diferente a pesar de ambos reemplazar al mismo prototipo. El autor también hace uso del modelo de *blending* para explicar dos expresiones albureras distintas y cómo estas presentan combinatorias distintas y al mismo tiempo asociaciones permanentes. El artículo concluye explicando las diferencias de los rendimientos de ambos alburemas y asomando un connato de sistematización entre estos en virtud de hiperesquemas básicos que han de cumplir.

De manera general, los tres trabajos coinciden en considerar primero una pieza léxica nominal que representa a un prototipo de corte sexual, delineando bien el *frame* en el que se le situará, deshebrar sus rasgos semánticos nucleares, observar los usos albureros en los que se desenvuelva, perfilar los rasgos semánticos que destaca el albur y asociar metonímicamente o con *blending* la integración semántica de alburema-prototipo.

En otro orden de trabajos antecedentes que se han acercado a las explicaciones funcionales, destaca el hecho de que muchos de ellos coinciden en que el albur comienza con una lexía semánticamente saliente que tiende a repetirse, que probablemente se memorice, que sirve de pivote léxico en torno al cual gira una interpretación figurada, y que esta lexía es de orden sexual y alusiva. Para el presente trabajo, designamos a esta lexía *alburema*; sin embargo, en la mayoría de los trabajos antecedentes no se hace ninguna distinción sobre si esta pieza designa al verbo activador o al alburema. Las facultades semánticas atribuidas a esta pieza han hecho que diversos trabajos le integren la característica de *polisemia*, *metáfora*, *meronimia* y *metonimia*, como se explicó antes. Ahora bien, del mismo modo en que las aportaciones y etiquetas sobre la conducta formal de agrupación han sido heterogéneas en los antecedentes, también lo son las observaciones respecto a la conducta funcional de los alburemas. Esto ha provocado que se propongan diferentes etiquetas para dicha pieza, a las que se les asigna cualidades de distinto tipo y agrupamos en una primera clasificación de la siguiente manera:

i) “vocabulario alburero” (Hernández, 2006; Navarro, 2015), entendido como un repertorio léxico establecido, a modo de código lingüístico específico y a menudo oculto que se utiliza en el contexto más amplio de la picardía mexicana. Este vocabulario especializado es parte integral del albur, y se compone principalmente de palabras que, cuando se utilizan en un albur, adquieren una connotación sexual. Incluye alusiones al pene, la vagina, el ano y funciones o fluidos corporales (como excrementos, flatulencia, masturbación o semen). Es relevante destacar que esta etiqueta de *vocabulario alburero* hace alusión a verbos activadores y alburemas por igual.

ii) “sustitutos eufemísticos” (Rivera, 2010), entendidos como elementos lingüísticos que sustituyen a palabras tabú u ofensivas, especialmente aquellas relacionadas con la sexualidad, las funciones corporales y las partes del cuerpo. Estos sustitutos sirven como una forma permisible de eludir las barreras culturales y lingüísticas impuestas por los tabúes. En el contexto del albur, se utilizan para designar palabras que, de otro modo, serían injuriosas. Sustituyen las alusiones directas asociadas al tabú de la sexualidad, incluidas las relaciones sexuales, las partes del cuerpo y las funciones corporales consideradas inapropiadas. Esta propuesta sugiere que dichos sustitutos no se eligen al azar, sino que mantienen relaciones de forma o significado con la palabra elidida. La etiqueta aplica al alburema o al verbo activador por igual.

iii) “sustitutos léxicos” (Rivera, 2015), entendidos como aquellas palabras que aparecen en lugar de una palabra que no se desea pronunciar, tienen por objetivo ocultar el significado literal mediante mecanismos de sustitución. Estos sustitutos léxicos pueden localizarse en discursos eufemísticos o albureros por igual, sin embargo tienen diferencias importantes: la diferencia radica en los dominios cognoscitivos específicos que activan. Las características generales de estos sustitutos es que poseen una naturaleza simbólica, actuando como un pseudocifrado que el interlocutor debe ser capaz de descifrar, y pueden ocurrir en sustitución por contenido (es decir, con base semántica) y en sustitución por forma (es decir, con base formal). El primer tipo (por contenido) corresponde a sustitutos en los que el significado es fundamental: para que una forma léxica sirva como sustituto de ciertas partes del cuerpo,

deben activarse estructuras conceptuales específicas, conocidas como “dominios”, relacionadas con la sexualidad. El segundo tipo (por forma) corresponde a los sustitutos que operan sobre el significante. Esta operación abraza únicamente a alburemas, no a verbos activadores.

iv) “términos alusivos” (Ruiz y Mejía, 2018: 44), entendidos como un repertorio léxico que alude o insinúa órganos, fluidos o actividades sexuales por igual, estos términos tienen la capacidad de sustituir dichos órganos, fluidos o actividades sexuales y puede tener coincidencias silábicas con estos también. Dentro de la gama de ejemplos que se proporcionan, se clasifican por igual prototipos y verbos activadores dentro del espectro de “términos alusivos”. En el contexto más amplio del albur, estos términos alusivos funcionan como una especie de sustituto léxico, con el objetivo de ocultar el significado sexual literal mediante una referencia indirecta, formando una suerte de pseudocifrado que requiere que el interlocutor descifre la intención oculta.

v) “sustituciones libres-condicionadas” (Rivero, 2024), entendidas como operaciones fonéticas deliberadas en el albur, capaces de cambiar por completo el significado de una palabra por crear un contraste a modo de par mínimo. Existen dos tipos de sustituciones fonéticas en el contexto del albur: 1) las libres, es decir, aquellas que ocurren en contextos no previsibles con el único objetivo de jugar con el significado de las palabras, y 2) las condicionadas, que consisten en la creación de reglas gramaticales ficticias para reproducir reglas combinatorias de sonidos procedentes de otros idiomas. El tratamiento de estas sustituciones abraza a alburemas y verbos activadores por igual.

vi) “palabras codificadas” (Anaya & Cózar, 2014), entendidas como palabras y expresiones aparentemente inocuas o inofensivas que están asociadas con nociones sexuales o escatológicas. Estas palabras se utilizan con un doble sentido y su intención es utilizarlas de manera que impliquen un significado oculto, a menudo tabú, esperando una respuesta específica del interlocutor para que la expresión surta todo su efecto. Las palabras codificadas son un elemento clave de la modalidad “asociación” (metonimia) del albur, bajo la cual el nombre de un objeto se transfiere a otro objeto con el que tiene una relación externa,

normalmente a través del imaginario colectivo mexicano o de la intención específica del alburero, convirtiéndose efectivamente en sinónimo del nombre original. La etiqueta aplica al alburema o al verbo activador por igual.

vii) “sustitutos de palabras propias del acto sexual” (Almada y Bolívar, 2022), entendidos como verbos y sustantivos a los que se les da una connotación sexual mediante la metonimia y que se utilizan en lugar de palabras explícitas para referirse a actos sexuales, así como a genitales masculinos y femeninos. La etiqueta aplica al alburema o al verbo activador por igual.

Las siete etiquetas anteriores comparten rasgos generales como el ocultamiento y la alusión sexual, pero tienen diferencias notables como aquella de sugerir que son *ítems* que forman parte de un repertorio preestablecido, el cual debe conocerse y dominarse para poder hacer albur a modo de vocabulario de una lengua, a excepción de los de Rivera (2010, 2015). Por otra parte, resulta de interés apreciar que todas las etiquetas anteriores coinciden en que estos *ítems* fungen de sustitutos de las formas expresas, crudas, literales y sexuales que se desea ocultar por cuestiones sociales o de tabú, aunque hay algunos matices ligeros sobre el hecho de que más que ocultar o suplir ocurre una asociación de algún tipo (como la metonimia), como en el caso de Anaya & Cózar (2014) y Rivera (2015). Por último, todos estos antecedentes, a excepción del de Rivera (2015), aglomeran al verbo activador y al alburema en la misma etiqueta, sin distinguir si uno predica del otro, si uno representa un prototipo, o si los mecanismos son formales o funcionales.

Estas etiquetas antecedentes para el alburema muestran una sobresimplificación del mismo, mayormente recargada en el proceso de sustitución, con poca cabida para la operación de asociación, y sin que se distinga el verbo activador del alburema. Asimismo, no se distingue (más que en uno de ellos) si el proceso lingüístico es funcional o formal, así como tampoco se explican las motivaciones que subyacen a la asociación de estos *ítems* que al mismo tiempo tampoco parecen permitir la incorporación de nuevos elementos dentro del repertorio de sustitutos o vocabulario alusivo.

En una segunda clasificación de antecedentes podemos incorporar a aquellos que nombran por igual al ítem de marras: *alburema*. Es decir, en todas ellas se comparte la designación de *alburema*, aunque no así las cualidades que se le atribuyen. Podemos clasificar esos antecedentes de la siguiente manera:

i) Carlos Monsiváis (1984) es el primero en emplear el término *alburema*, y aunque no define específicamente el término, hace de este una clara analogía con *culturema*, dado que lo asocia con la cultura mexicana, la relevancia en la construcción de la identidad del mexicano y su despertar sexual, como lo designa el propio autor: “el albur ha sido la escuela esotérica de iniciación a la sexualidad”.

ii) El segundo registro que se tiene del uso de *alburema* corre a cargo de Gutiérrez (1988), quien lo toma directamente de Monsiváis (1984) y lo define como unidades pequeñas que caracterizan el patrón de intercambio de albures. Para el autor, los alburemas son unidades lingüísticas codificadas que constituyen el albur y se forjan a través de la aplicación del ingenio, mediante recursos fonológicos, morfosintácticos y léxicos para obtener un doble sentido. Por último, una de las principales características del alburema es que forman parte de un código (“código de alburemas”), el cual a su vez es un repertorio de expresiones que los practicantes del albur deben memorizar. No se hace distinción si se trata del ítem o del verbo activador en su tesis.

iii) Posteriormente, el término obtiene una mayor difusión a partir del uso que hace de él Elena Beristáin (1997), quien lo sostiene como una suerte de repertorio a memorizar para poder jugar al albur. La autora recupera el término directamente del trabajo de Gutiérrez (1988), y entiende al alburema como un vocabulario hecho de lugares comunes, producto de la repetición de los albures, los cuales asemeja con chistes aislados. La autora también recicla el término de Gutiérrez (1988) de “código de alburemas” y en este repertorio incluye verbos activadores y alburemas por igual, sin distar si el proceso es funcional, formal, el tipo de asociación, o algún otro rasgo lingüístico puntual, más allá de emplearlo como un elemento parte de un repertorio mayor. Como ejemplo de alburemas, incluye las formas “coger, clavar, tirarse a” como equivalentes de “penetrar sexualmente”, al igual que las formas “pájaro,

clavo, camote, chorizo, chile, chipotle, nabo, zanahoria, longaniza, salchicha, reata, cuarta” como equivalentes del miembro masculino, y del mismo modo las formas “aro, argolla, anillo, agujero” como equivalentes a “ano”. La autora lleva el carácter émico más allá de unidades léxicas para asociarlo con unidades sintagmáticas, ya que sugiere que “conocer el código no basta para descifrar el albur, porque ello requiere no solo de un diccionario sino también de un sintagmario” (Beristáin, 1997: 34).

iv) La siguiente evidencia del uso del término *alburema* se aprecia en el trabajo de Elisabeth Beniers (2009), y aunque este no se define, se alinea a lo comentado por Beristáin (1997), ya que la autora lo entiende como un acervo de vocabulario cifrado creado expresamente para la alusión sexual. Sin embargo, le agrega un matiz de valoración al establecer que este se encuentra “con frecuencia en los duelos poco inspirados, donde a los interlocutores les falta ingenio para ir creando las alusiones a partir de cualquier tema que se toque, por lo que entonces recurren a ese léxico trillado de palabras y giros fijos” (Beniers, 2009: 316).

v) El siguiente registro de *alburema* se encuentra en López (2014), quien le da un giro totalmente nuevo al término y lo atribuye como una expresión de picardía forjada tras una alta capacidad de creación poética en la idiosincrasia mexicana, en el ingenio del pueblo, no del poeta. Así entonces, para López el alburema es un término que debe reivindicarse y dejar de referirse a un vocabulario sexual codificado, para más bien denotar un albur hecho una suerte de poema popular. El concepto es más asemejado a *teorema* para López, y se debe a que el significado subyacente, oculto y sexual dentro de la unidad lingüística no está implicado por defecto, sino que se presenta como algo que definitivamente puede demostrarse o entendido por parte del interlocutor: proposiciones demostrables escritas en verso. El autor incluye una serie de alburemas que dejan ver el ingenio de creación literaria en la sociedad mexicana, su humor, su cosmovisión y su sexualidad.

vi) El antecedente registrado de *alburema* que sigue a López (2014) corre a cargo de Romo (2020), quien lo recupera de forma muy cercana al planteamiento de Gutiérrez (1988) como “unidades mínimas que componen al albur o, dicho de otra manera, las palabras que tienen una connotación sexual y representan los elementos que participan en el albur” (Romo, 2014:

12). El propio autor sigue con la tesis de considerar al buremas como un repertorio establecido de lexías, que incluso incluye un glosario en su trabajo al que designa “Glosario de buremas” y en este se encuentran buremas y verbos activadores por igual, sin puntualizar los procesos fonéticos, formales o cognoscitivos que subyacen a dichas asociaciones. Además de esto, para el autor la función de los buremas es de suplencia de un prototipo, bajo el entendido que aquí se ha rechazado constantemente, de considerar a los buremas como “metáforas”: “la metáfora es el recurso que más se presta para construir buremas, debido a que permite trasponer los semas de una palabra que tiene un sentido sexual a otra que normalmente no lo tiene, atribuyéndole la connotación precisa para que aluda a los genitales, al acto sexual, a los fluidos” (Romo, 2014: 194).

vii) El antecedente que posteriormente recuperó el término se encuentra en González (2020), quien se mantiene en la misma línea de Beristáin (1997) al estimarlo como un repertorio alburero ya codificado en el léxico, es decir, ya codificado en el contenido semántico como una nueva entrada o acepción para voces específicas, producto de la repetición constante dentro del discurso alburero. De igual forma que en los antecedentes alineados a este visión, el autor no puntualiza respecto a las operaciones funcionales que subyacen para asociar al burema con el prototipo, más allá de mencionar brevemente que hay motivantes fuertes asociados con la analogía por forma física. Sin embargo, este término en el trabajo de González (2020) se ciñe únicamente al ítem llamado aquí *al burema*, y no consigna en él al verbo activador, a diferencia de Beristáin (1997).

viii) Por último, *al burema* fue empleado en los trabajos de González & Brownshire (2024) y González (2025) de la misma manera, y el uso del término aquí se refinó para puntualizar sobre los rasgos semánticos específicos que promueven las asociaciones funcionales de este ítem con el prototipo. Además, la propuesta de definición que hacen los autores es integradora por cuanto consigna lo dicho anteriormente a su trabajo. Así, para los autores *al burema* se entiende como “aquella pieza que sirve a modo de pivote léxico, empleada en su sentido figurado y de manera repetitiva en el discurso alburero (Beniers, 2009; Beristáin, 1997; Gutiérrez, 1988; Monsiváis, 1984), de la cual se explotan parte de sus rasgos semánticos nucleares para aludir a un prototipo del dominio sexual (por ejemplo, una parte del cuerpo o

secreción que intervienen en la actividad sexual)” (González & Brownshire, 2024: 55-56). Estas dos obras son los antecedentes más cercanos a la idea de *alburema* que se consigna en este trabajo, en virtud de que sientan las bases para analizarlo fuera del ámbito del verbo activador, no asociado a un único aspecto semántico como la polisemia o la metáfora, fuera del ámbito de la retórica y con especial atención a los rasgos semánticos nucleares que licencian las asociaciones de alburema ~ prototipo.

A razón de lo anterior, en el presente trabajo nos ajustaremos a la designación *alburema* en línea con estos trabajos previos de González (2020), González & Brownshire (2024) y González (2025), con el objetivo de homologar su definición y establecer un marco terminológico unificado que permita describir con precisión su forma, función y lugar dentro del sistema del albur.

Para fines ilustrativos, podemos condensar todos estos antecedentes en un mismo cuadro de la siguiente manera:

Cuadro 2.

Investigaciones recabadas sobre el albur mexicano como antecedentes lingüísticos.

Título	Autor	Tipo	Disciplina	Fuente	Año
<i>Picardía mexicana</i>	Armando Jiménez	Librillo	Divulgación	Diana	1960
<i>Una nota acerca de los albrures</i>	Germán Álvarez Díaz de León	Tesis de licenciatura	Psicología	Universidad Nacional Autónoma de México	1976
<i>Albrures y autoalbrures: La vida es un camote, agarre su derecha (y asegúrese de su identidad nacional)</i>	Carlos Monsiváis	Artículo de opinión	Divulgación	Revista Proceso	1984
<i>Qué trabajos pasa Carlos: la construcción interactiva del albur en Tepito</i>	Noé Gutiérrez González	Tesis de licenciatura	Humanidades (Lingüística)	Universidad Autónoma Metropolitana	1988
<i>Una definición lingüística del “albur”</i>	Eduardo Olguín Martínez	Tesis de licenciatura	Humanidades (Lingüística)	Universidad Autónoma Metropolitana	1988
<i>El albur</i>	Helena Beristáin	Artículo de investigación	Retórica	Retórica, política e ideología, desde la antigüedad hasta nuestros días	1997
<i>El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano</i>	Jesús Alberto Ramírez Rosas	Tesis de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	1997
<i>El albur en México: descripción y percepción</i>	Julie Lavertue	Tesis de maestría	Lingüística	Université Laval	1998
<i>Las amalgamas del sexo y el lenguaje: Octavio Paz y la tradición moderna</i>	Jacobo Sefamí	Artículo de investigación	Estudios Hispánicos	Texas A & M University	1999
<i>Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal</i>	Jaime Suances-Torres	Diccionario	Lexicografía	Herder	2000
<i>La densidad figurada del lenguaje alburero</i>	Helena Beristáin	Artículo de investigación	Retórica	Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación	2001
<i>Diccionario breve de mexicanismos</i>	Guido Gómez de Silva	Diccionario	Lexicografía	Fondo de Cultura Económica	2001

<i>Épica y estética del albur</i>	Carlos Gómez Carro	Artículo de investigación	Literatura	Universidad Autónoma Metropolitana	2006
<i>Dilogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas del siglo XVI</i>	Patrick Johansson	Artículo de investigación	Literatura	Revista de literaturas populares	2006
Antología del albur	Víctor Hernández	Librillo	Divulgación	Toliro Multimedia and Incógnita / Caja Negra	2006
<i>Der mexikanische Albur</i>	Christian Amtsberg	Tesis doctoral	Lingüística	Universidad de Colonia	2008
<i>Acerca de la inferencia en el intercambio verbal habitual y en la dilogía, el doble mensaje y la alusión</i>	Elisabeth Beniers	Artículo de investigación	Poética	Acta Poética	2009
<i>Descripción de algunos aspectos de los procesos de construcción lingüística de los albures con formación "No es lo mismo... que..."</i>	Erika Elizabeth Rivera Jordán	Tesina de licenciatura	Lengua y Literatura Hispánicas	Universidad Nacional Autónoma de México	2010
<i>Así habla el mexicano. Diccionario básico de mexicanismos</i>	Jorge Mejía Prieto	Diccionario	Divulgación	Panorama	2011
<i>El albur en la televisión: comunicación y entretenimiento para adolescentes</i>	Diana Georgina Durán González	Tesina de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	2012
<i>Taco de lengua. Dimensión fático-creativa de los juegos lingüísticos en la interacción cotidiana de taquerías populares de la ciudad de Guadalajara</i>	Susana Melissa Niño Santana	Tesis de maestría	Lingüística	Universidad de Guadalajara	2012
<i>Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares</i>	Luis Fernando Lara	Artículo de investigación	Lingüística	Nueva Revista de Filología Hispánica	2012
<i>El albur, la esencia lingüística del mexicano</i>	Iván Cabrera	Artículo de opinión	Divulgación	Publimetro	2012
<i>Metonimia y metáfora del albur mexicano</i>	Juan Carlos Ortiz Contreras	Tesis de licenciatura	Psicología	Universidad Nacional Autónoma de México	2013
<i>Filosofía del lenguaje para no iniciados: el albur</i>	Gabriel Ignacio Verduzco Argüelles	Artículo de opinión	Filosofía	CienciaCierta	2013
<i>The albur and refrán as tropes for identity construction in Mexico</i>	Yosi Anaya & Xavier Cózar	Artículo de investigación	Filología y estudios culturales	Transilvania University Press	2014
<i>La función del albur en los programas informativos de la Ciudad de México; estudio de caso El Notifero</i>	Marilú Hernández Díaz	Tesina de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	2014
<i>Meteoro</i>	Roberto López Moreno	Librillo	Literatura	CONACULTA	2014
<i>El albur un juego conversacional: transformaciones significativas</i>	Javier Rincón Salazar	Tesina de licenciatura	Psicología Social	Universidad Autónoma Metropolitana	2015
<i>Consomé Costeche: la receta del albur, lenguaje popular mexicano</i>	Rizieri Rodríguez Plascencia	Tesis de licenciatura	Ciencias de la Comunicación	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	2015
<i>Hecho en México: Opúsculo del albur como patrimonio cultural inmaterial</i>	Rusbel Navarro Alcázar	Tesis de licenciatura	Arte y Patrimonio Cultural	Universidad Autónoma de la Ciudad de México	2015
<i>Albureando a las ficheras: análisis del albur en el cine de ficheras</i>	Pamela Rendón Echeverría	Investigación de pregrado	Ciencias de la Comunicación	Universidad Nacional Autónoma de México	2015
<i>Estrategias lingüísticas para la construcción de estructuras con interpretación sexual. El caso de las expresiones albureras</i>	Erika Elizabeth Rivera Jordán	Tesis de maestría	Lingüística	Universidad Nacional Autónoma de México	2015
<i>La esgrima conversacional: entre la tradición discursiva y la tradición popular verbal</i>	Patricia Córdova Abundis	Artículo de investigación	Lingüística	Anuario de Letras. Lingüística y Filología	2016
<i>Picardía mexicana</i>	Armando Jiménez	Librillo	Divulgación	Editorial RM	2016
<i>Del piropo el chiste y otras estructuras lingüísticas: un análisis de la ambigüedad léxica y su interpretación en la sociedad</i>	Ana Daniela Grave Aragón	Tesis de licenciatura	Lengua y Literaturas Hispánicas	Universidad Nacional Autónoma de México	2017
<i>El albur: una práctica de semiósis cultural</i>	Karen Estefanía Rodríguez Reséndiz	Tesis de licenciatura	Antropología Social	Escuela Nacional de Antropología e Historia	2017
<i>Cada que te veo, palpito. Guía básica (y unisex) para alburear</i>	Lourdes Ruíz & Miriam Mejía	Librillo	Divulgación	Grijalbo	2018
<i>De peces, barajas, azar y doble sentido: La evolución semántica de la palabra albur</i>	Sandra Leticia Oropeza Palafox	Artículo indexado de pregrado	Letras Latinoamericanas	Universidad Autónoma del Estado de México	2019
<i>Constrúyeme esta. La creación lingüística del albur</i>	Diego Romo Juárez	Tesis de licenciatura	Lengua y Literatura Hispanoamericanas	Universidad Autónoma de San Luis Potosí	2020
<i>Análisis y descripción lingüística del fenómeno del albur mexicano</i>	Armando González Rivas	Tesis de maestría	Lingüística	Universidad de Guadalajara	2020
<i>Meksykański albur w etnopragmatycznej perspektywie</i>	Justyna Tomczak-Boczek	Artículo de investigación	Lingüística	Uniwersytet Adama Mickiewicza	2020
<i>Incursión del género femenino en el albur mexicano: transformaciones, innovaciones, estrategias</i>	Edgar Martínez García & Zuzana Erdősová	Artículo de investigación	Humanidades y Ciencias Sociales	Diseminaciones, UAQ	2020
<i>"Pero tenemos diez dedos". El albur mexicano visto desde un enfoque de género</i>	Isa Josefin Lundqvist	Tesis de licenciatura	Lingüística	Umeå University	2021

<i>Subtitulado del albur al inglés en el episodio “Suadero”, de Las crónicas del Taco</i>	Tanya B. Almada Ugalde & Lina Paola Bolívar Murillo	Artículo de investigación	Traducción	Lingüística Mexicana. Nueva Época	2022
<i>Mecanismos fonológicos del albur mexicano</i>	Agustín Rivero Franyutti	Artículo de investigación	Lingüística	Revista De Estudios De Antropología Sexual	2024
<i>Agárrame este albur: signo de diversidad lingüística e identidad nacional en el mexicano del siglo XXI</i>	Angela Palomares Huante & Esmeralda Márquez Fernández	Artículo de investigación	Filosofía, Letras y Humanidades	Revista Sincronía	2024
<i>Traducción de albures mexicanos: dificultades de orden lingüístico-tractológico en su traducción al inglés</i>	Armando González & Katharine Brownshire	Artículo de investigación	Lingüística y traducción	Enlace UIC	2024
<i>De lengua y de cabeza: un acercamiento experimental a la neurocognición del albur</i>	Emilio Ruiz Alanís	Tesis de maestría	Ciencias (Neurobiología)	Universidad Nacional Autónoma de México	2024
<i>¿Qué tiene el chile que no tenga el pájaro? Análisis de la productividad semántica entre ambos alburmas</i>	Armando González Rivas	Artículo de investigación	Lingüística	Signos Lingüísticos	2025
<i>El albur y lo corporal en La tienda de mi pueblo de Chava Flores</i>	Ingrid Nahomi Mora Valdez	Artículo de opinión	Ciencias Sociales y Humanidades	Universidad Autónoma Metropolitana	2025

1.2. Planteamiento del problema

El problema que aborda la presente investigación yace en el hecho de que no existe un análisis lingüístico sistematizado que permita comprender cuál es la conducta y sistema subyacentes del albur mexicano. Es decir, se han abordado diversas cuestiones respecto a su percepción, estrategias generales, productividad, creatividad, tipos de interacción, simbolismo e identidad, pero no así sobre el sistema lingüístico mismo que conforma la columna vertebral del fenómeno como un todo.

A diferencia de los trabajos antecedentes, la presente investigación aborda el fenómeno del albur partiendo desde una mirada integral que va de un nivel émico⁸ que considera al albur como sistema, sedimentado bajo dinámicas comunicativas dialógicas (por ser un duelo verbal) y extralingüísticas (como de intercambio de poder y sexualidad), y posteriormente se traslada hacia la forma en la que el albur materializa sus realizaciones en niveles éticos desde el binomio léxico esencial que conforma al fenómeno —a saber, alburmas y verbo activador—. Este recorrido permite después deshebrar la serie de características, patrones, asociaciones, conductas, agrupaciones y todos los demás detalles observados de ambas piezas léxicas desde perspectivas funcionales y formales (específicamente, desde la semántica, la morfología, la sintaxis y la fonología). Una distinción importante respecto a los trabajos antecedentes es que la aportación de este trabajo tiene un enfoque integral, ya que se sintoniza con estudios previos del fenómeno (lingüísticos y no lingüísticos)

⁸ Dualidad natural presente en los estudios de la lengua, inspirada de la polaridad émico ~ ético, para abstracciones ~ realizaciones, propuesta inicialmente por Kenneth Lee Pike (1967).

homogeneizando⁹ hallazgos y aportaciones, y al mismo tiempo buscando rellenar aquellos vacíos producto de que los trabajos anteriores han observado aspectos específicos y de distinto orden sobre el albur.

De acuerdo con lo expuesto en la sección de antecedentes, aún se desconoce cuáles son los elementos que motivan las asociaciones cognoscitivas y las estrategias lingüísticas que sostienen el sistema lingüístico del albur en la estructura profunda, más allá de sus valores discursivos o comunicativos, o de enlistar estrategias formales que emplea. Los acercamientos que se han hecho hacia el sistema del albur en los estudios del lenguaje tienen más que ver con la dinámica del juego, el código compartido, su valor comunicativo o las formas en las que se construye, más que con explicaciones sobre su conducta dentro de su propio sistema.

Hay una tendencia a definir al albur bajo el reducto de ser un juego de palabras de doble sentido (*Diccionario de la lengua española* [2014]), lo cual sugeriría que, como juego propiamente, debe someterse a reglas finitas para jugarlo que nos permitirían una libertad aparentemente infinita y caótica en las jugadas que se permitiría hacer dentro de él. Para decirlo de otro modo, usemos la agotada analogía del juego del ajedrez: este tiene un conjunto finito de reglas generales para jugarlo, un número delimitado de 16 piezas por jugador y un conjunto finito de reglas o restricciones específicas que limitan los movimientos de cada pieza; pero todos estos conjuntos finitos licencian una posibilidad amplísima de combinaciones en las jugadas que podrían ejecutarse. Muchas de estas jugadas incluso tienen sus propios nombres apelativos o representan el estilo de juego de algún ajedrecista afamado: defensa siciliana, defensa francesa, gambito de dama, etc. Sometido el albur mexicano a la misma comparativa como siempre se lo suele hacer, este también tiene un conjunto finito de reglas generales para jugarlo, un repertorio finito —aunque no por ello reducido— de alburemas o piezas de juego de las que disponemos, y una posibilidad de combinaciones

⁹ Por ejemplo, homogeneizar la variación terminológica de *albur* como *vocabulario alburero*, *sustituto léxico*, *término alusivo*, *sustitución libre ~ condicionada*, *palabra codificada* y *sustituto de palabras propias del acto sexual*. Del mismo modo, homogeneizar la variación terminológica del proceso formal de *resegmentación* como *juntura*, *crisis*, *hipersegmentación* e *hiposegmentación*, *encadenamientos fónicos*, *redistribución sintáctica de la estructura silábica o morféica de una expresión*.

infinitas para jugarlo. Pero al igual que cada pieza en el ajedrez tiene restricciones de movimiento, cada albur también debe tenerlas. Sin embargo, no hay trabajo ni definición sobre el albur donde se repare en explicar puntualmente dichas restricciones, en buscar la sistematicidad que subyace en las jugadas infinitas dentro del juego del albur, lo que sugeriría que hay un aparente caos y una impredecibilidad en su formación que se soslaya, y esto fácilmente llevaría al equívoco de pensar que el albur es “solo uso” *à la* Wittgenstein (1953). En este trabajo, se confronta esta problemática y para resolverla se sostiene, entre otras cosas, que ciertamente hay una sistematización en el uso del albur mexicano.

Al igual que ocurre en la adquisición de una lengua cualquiera, no basta conocer el código para establecer una comunicación inteligible, es necesario internalizar la serie de reglas que sostienen el sistema, así como las motivaciones que licencian la serie de redes con la que sus elementos podrán asociarse y restringirse. En esa línea, la explicación de un sistema no se basta con la descripción de la forma en la que se intercambia el código; más bien se requiere revelar el mecanismo subyacente.

El albur mexicano constituye un fenómeno lingüístico de gran complejidad, apenas explorado desde un enfoque estrictamente lingüístico. Aunque algunos estudios previos han abordado aspectos específicos del albur como las tipologías discursivas, la descripción de sus formas materiales y las funciones comunicativas, estos se han centrado principalmente en su forma de manifestación final, dejando de lado la motivación semántico-cognoscitiva que lo sustenta. Son pocos los trabajos documentados que se han acercado a explicar la sistematización que lo subyace, o a atender aspectos específicos de ella desde el punto de vista lingüístico más que del comunicativo, entre los que destacan el de Rivera (2015), que es de corte cognoscitivo y se enfoca mayormente en contrastar la construcción conceptual del albur frente a otras expresiones sexuales (eufemismos), y el de González (2020), que es de corte operacional y se enfoca mayormente en explicar las distintas estrategias lingüísticas que operan en todos los niveles de la lengua para crear albur, así como en presentar una definición lingüística y contrastiva del fenómeno.

Para dirimir el sesgo epistemológico en su estatus lingüístico actual, es necesario realizar un análisis que permita identificar y describir el sistema subyacente, su estructura profunda, de modo que revele la conducta del sistema más allá de sus formas materiales o superficiales, y esto es plausible desde una perspectiva semántico-cognoscitiva.

El presente trabajo plantea como problema de estudio la necesidad de revelar y sistematizar las bases semántico-cognoscitivas que subyacen a las construcciones lingüísticas del albur; este enfoque permitirá trascender la descripción superficial de sus formas o funciones para profundizar hacia la comprensión de su estructura cognoscitiva y su operatividad lingüística.

1.3. Justificación

El albur mexicano, reconocido popularmente como parte del patrimonio cultural e inmaterial de México, cuenta con una relevancia cultural que trasciende por mucho lo estrictamente lingüístico: está inscrito en la *Lista de Identificación y Registro del Patrimonio Cultural Inmaterial*, cuenta con un día nacional (1.º de marzo) y es objeto de numerosas iniciativas como torneos de albures, estudios académicos, difusión en la televisión, carpas teatrales, librillos, canciones y hasta diplomados.

Al igual que muchos otros fenómenos dilógicos, el albur mexicano nace en la oralidad y se vale de complejas alusiones figuradas, y ello lo lleva a considerarse un fenómeno cuya propia espontaneidad hace de su uso algo desbordado y aparentemente desprovisto de un sistema o regularidad interna. Es por esto que la principal motivación de esta investigación radica en revelar el sistema lingüístico general que subyace al albur mexicano. Este trabajo se presenta como un estudio pionero, de corte cualitativo, lingüístico, de la rama de la lingüística cognoscitiva, que constituye el primer intento de proponer una explicación integral y sistematizada del albur mexicano, visto como un sistema completo.

Si bien el albur mexicano se ha estudiado desde distintas perspectivas lingüísticas — incluidos análisis operacionales, sociolingüísticos, pragmáticos, discursivos y cognoscitivos—, hasta ahora dichos estudios no han sido unificadores ni han conducido hacia una sistematización teórica que explique su funcionamiento como un *todo*, es decir, visto

como un sistema lingüístico integral. El albur mexicano es una manifestación lingüística compleja que, lejos de reducirse a un simple juego de palabras basado en la polisemia o el doble sentido, opera a través de un sistema de significación sofisticado, regido por principios semántico-cognoscitivos, asociaciones conceptuales y estrategias lingüísticas específicas. Al día de hoy, no se han encontrado registros de un análisis lingüístico integral y sistematizado que revele su estructura, más allá de trabajos que aborden aspectos específicos de este¹⁰. Ante esto, el presente estudio plantea que el albur no es un fenómeno caótico o desbordado, sino un fenómeno lingüístico altamente sistematizado y regulado por principios lingüístico-cognoscitivos que pueden describirse de manera sistemática.

Por su parte, el análisis del corpus representativo de este trabajo se encamina hacia la identificación de tendencias en el uso del albur, no con el fin de cuantificar su presencia, sino de reconocer patrones recurrentes que evidencien su estructura subyacente y así revelar su sistema.

Este trabajo tiene una doble contribución: por un lado, ofrece una propuesta teórica unificadora que organiza y explica la lógica interna del sistema del albur desde una perspectiva lingüística formal y funcional; por otro, contribuye a los estudios de lingüística cognoscitiva al someter varias de sus aportaciones a la comprensión del albur y al abrir nuevas vías para el estudio de fenómenos lingüísticos dilógicos a través de esta corriente lingüística.

Finalmente, este trabajo representa un avance significativo en los estudios previos sobre el albur ya que busca posicionarlo como un objeto de estudio lingüístico de gran relevancia, destacando su funcionamiento como un sistema de comunicación estructurado más allá de ser solo un ejercicio de creatividad verbal espontánea, y proponiendo un modelo teórico que lo describa como un fenómeno lingüístico estructurado. Al ofrecer una explicación teórica integral del sistema del albur, esta investigación no solo enriquecerá su estudio dentro de la lingüística, sino que también proporcionará herramientas analíticas aplicables al estudio de

¹⁰ A la fecha solo existe una investigación que aborda una parte específica de este fenómeno lingüístico desde la perspectiva de la semántica cognoscitiva (Rivera, 2015), trabajo que es el más emparentado al que aquí se presenta.

otros fenómenos dilógicos complejos. Asimismo, ajeno a lo propiamente lingüístico, el albur mexicano es más que un fenómeno que retrata la máxima expresión del doble sentido en la lengua; es también una expresión de la picardía e idiosincrasia cultural de México. Su análisis desde una perspectiva lingüística y cognoscitiva contribuirá no solo a desentrañar las regularidades de su funcionamiento, sino también a resaltar su valor como manifestación cultural. Este estudio busca posicionar al albur como un objeto de investigación relevante en el ámbito académico, particularmente en el lingüístico.

1.4. Objetivos

Objetivo general:

Describir el sistema lingüístico del albur mexicano, con el fin de identificar los principios que subyacen a su estructura mediante una propuesta teórica que constituya una 'gramática cognoscitiva del albur' basada en principios de semántica cognoscitiva.

Objetivos específicos:

1. Analizar las particularidades subyacentes de la construcción lingüística del albur mexicano, identificando los patrones que rigen su sistema.
2. Explicar las asociaciones lingüísticas y cognoscitivas sobre las que se sedimentan las expresiones del albur, desde una perspectiva teórica que integre enfoques formales y funcionales.
3. Proponer un modelo teórico que describa el fenómeno del albur como un sistema lingüístico integral, centrado en su operatividad en términos semántico-cognoscitivos.

1.5. Preguntas de investigación

Las preguntas que guiarán nuestra investigación son las siguientes:

General

¿Cuáles son los principios lingüísticos y cognoscitivos que estructuran el sistema del albur mexicano, y cómo pueden describirse dentro de una gramática cognoscitiva basada en la semántica cognoscitiva?

Específica

1. ¿Qué patrones lingüísticos subyacen en la construcción del albur mexicano y cómo operan dentro de su sistema?
2. ¿Cómo se establecen las asociaciones lingüísticas y cognoscitivas en las expresiones del albur, y de qué manera pueden explicarse mediante enfoques formales y funcionales?
3. ¿De qué modo puede formularse un modelo teórico que describa el albur como un sistema lingüístico integral basado en principios semántico-cognoscitivos?

1.6. Enfoque teórico

Son muchos los enfoques potenciales de la lingüística que podrían abordar el estudio del albur, como se ha demostrado en los antecedentes. Para nuestro interés en específico, alineado al objetivo general de describir el sistema lingüístico del albur a fin de identificar los principios subyacentes de su estructura, resulta de particular interés observar tanto las formas y funciones lingüísticas como los motivantes que subyacen a ellas. Para esto, debemos partir no de niveles específicos de la lengua, como los estudios antecedentes, sino de una visión panorámica del fenómeno que nos permita después adentrarnos en su sistema. Podemos partir entonces por reconocer que el estudio del albur como fenómeno lingüístico no puede desvincularse de la concepción más amplia del lenguaje como una actividad cognoscitiva, simbólica y profundamente enraizada en la experiencia humana. En este tenor, destaca la relevancia de la actividad cognoscitiva puesto que, lejos de concebir la lengua como un sistema cerrado de signos independientes de la mente y del contexto, la perspectiva cognoscitiva los incorpora como producto de la cognición humana, pues ofrece un marco teórico que permite comprender fenómenos y conductas lingüísticas no solo en su dimensión formal, sino también en su anclaje conceptual, cultural y experiencial.

Debido a lo anterior, la elección de un enfoque cognitivista para este trabajo no es arbitraria: por cuanto sabemos de las obras antecedentes, el albur, como juego verbal, depende de la activación de asociaciones conceptuales, del aprovechamiento de ambigüedades en la significación y de la manipulación de formas lingüísticas y de expectativas discursivas, procesos que difícilmente pueden ser explicados desde modelos estrictamente formalistas o estructuralistas, por ejemplo, en los que el análisis del signo queda disociado de la cognición, del contexto y de las funciones comunicativas. Una observación similar la prescribe Geeraerts (2006) al establecer lo siguiente respecto a la virtud de los estudios bajo la lingüística cognoscitiva:

The foundational point is simply that language is all about meaning. As it says in the Editorial Statement of the very first issue of the journal *Cognitive Linguistics*, published in 1990, this approach sees language ‘as an instrument for organizing, processing, and conveying information’ – as something primarily semantic, in other words. Now, it may seem self-evident to you that a ‘cognitive’ approach to language focuses on meaning, but if you are familiar with generative grammar (i.e. Chomskyan linguistics), you will know that this is a theory that thinks of language primarily in formal terms: as a collection of formal, syntactic structures and rules (or constraints on such structures and rules). And generative grammar is definitely also a ‘cognitive’ conception of language, one that attributes a mental status to the language (Geeraerts, 2006: 3).

En este sentido, el enfoque adoptado para este trabajo se apoya de diversas aportaciones de la lingüística cognoscitiva, entendida como un enfoque que concibe el lenguaje no como un sistema autónomo, sino como una manifestación de procesos cognoscitivos generales y básicos que se hallan íntimamente vinculados con la experiencia humana, la percepción y la conceptualización del mundo. Definir un sistema puede ciertamente hacerse desde perspectivas distintas que no necesariamente observen relaciones experienciales, piénsese, por ejemplo, en la descripción sintáctica de un sistema bajo un enfoque formalista que ponga atención únicamente en las relaciones estructurales; sin embargo, un fenómeno lingüístico tan complejo como el albur mexicano, que se enraíza profundamente en la cosmovisión de la sexualidad, en las tradiciones, la identidad, la interacción social y las prácticas culturales, debe entenderse de manera integral, no solo como estructuras de unidades lingüísticas

aisladas, sino como todo un sistema gestado a partir de la inferencia de marcos extralingüísticos asociados las estructuras.

La relevancia de la disciplina de la lingüística cognoscitiva aportada para este trabajo se destaca en palabras del propio Langacker (2008):

cognitive linguistics stands out by resisting the imposition of boundaries between language and other psychological phenomena. Insofar as possible, linguistic structure is seen as drawing on other, more basic systems and abilities (e.g. perception, memory, categorization) from which it cannot be segregated. Rather than constituting a distinct, self-contained entity (a separate ‘module’ or ‘mental faculty’), language is viewed as an integral facet of cognition (Langacker, 2008: 8).

La lingüística cognoscitiva, o llamada también “gramática espacial” (“space grammar”) en sus primeros años, nace tras el simposio llevado a cabo por René Dirven, con sede en Duisburg en el año 1989. Esta corriente lingüística parte del principio de que existe una unión intrínseca entre estos procesos cognoscitivos, la manera en la que conceptualizamos a partir de nuestra experiencia en el mundo y la serie de realizaciones lingüísticas que plasmamos en un sistema. Esta idea lleva a asociar gramática y significado en un punto de singularidad al establecer que gramática y significado son indisolubles pues, como se heredó del pensamiento de Langacker, “el significado tiene que ver directamente con procesamiento cognoscitivo [...] Las estructuras semánticas son predicaciones que se caracterizan en relación con dominios cognoscitivos. Toda expresión impone una imagen sobre un dominio” (Maldonado, 1993: 157). Por lo tanto, esta teoría lingüística es relevante no solo por reconocer el valor del significado en la lengua, sino que además ve en el significado y en las estrategias de conceptualización de los hablantes los fundamentos mismos de su operatividad analítica (Maldonado, 2011: 3).

Con lo anterior en cuenta, podemos establecer la facultad que tiene la lingüística cognoscitiva para hacer una visión integral de fenómenos lingüísticos al asociarlos con operaciones mentales básicas y su materialización en estrategias lingüísticas particulares. Partimos de la

cognición y sus facultades para trasladarnos después hacia las formas lingüísticas que responden a dichas facultades.

Ahora bien, dentro del amplio espectro de estudios de la lingüística cognoscitiva encontramos a la gramática cognoscitiva (Langacker [1987]), la cual representa un modelo analítico que

intenta ofrecer explicaciones lingüísticas de la estructura de la lengua que, por una parte, sean psicológica y biológicamente plausibles y que, a su vez, respondan a las manifestaciones de la lengua en su uso real ubicadas en contextos naturales de interacción social como se presentan en el discurso [...] Desde esta aproximación, la lengua encuentra sus fundamentos operativos en habilidades y sistemas cognoscitivos básicos, como la percepción, la memoria y la categorización, facultades de las que el sistema lingüístico no se puede separar (Maldonado, 2011: 269).

Al desenvolvernos con mayor interés en los niveles morfológico, sintáctico y semántico para este trabajo, entramos en el terreno prototípico de aquello que observa la gramática, y al emplear enfoques cognoscitivos particulares, nos asentamos en el terreno de la gramática cognoscitiva. Por lo tanto, se toman en cuenta para este trabajo aportaciones de la gramática cognoscitiva desenvueltas en estos niveles, tanto en su vertiente gramatical y semántica como en sus extensiones más recientes hacia la teoría de marcos (*frame semantics*), la posesión, las redes semánticas y prototipicidad, y la integración conceptual (*blending*). Este andamiaje teórico resulta particularmente útil para dar cuenta de la riqueza lingüística del albur como fenómeno que no solo explota recursos de la lengua, sino que explica cómo estos obedecen a patrones conceptuales mayores. Revisemos a continuación la pertinencia de estos enfoques teóricos para el presente trabajo.

En primer lugar, la gramática cognoscitiva de Langacker (1987) ofrece el punto de partida para comprender el lenguaje como un sistema simbólico en el que las estructuras gramaticales son inseparables de las operaciones conceptuales que las sustentan. Frente a otros modelos que separan de manera tajante forma y significado, Langacker (1991) sostiene que toda expresión lingüística implica un emparejamiento entre una forma fonológica y una estructura semántica, lo que permite reconocer la gramática como un continuo con el léxico y la

semántica. Este planteamiento es central para el análisis del albur, debido a que gran parte de su funcionamiento, según se ha suscrito de los trabajos antecedentes, depende de la explotación de ambigüedades léxicas, flexivas y de reorganización estructural, enmarcadas en un dominio de la sexualidad específico (Rivera, 2015), que solo cobra sentido si se entiende que la gramática no es una maquinaria autónoma a la cual las representaciones esquemáticas le son ajenas, sino un repertorio de recursos simbólicos al servicio de la conceptualización. Bajo esta línea, entendemos entonces que el significado lingüístico no es unívoco ni objetivo, sino que depende de la manera en que los hablantes construyen mentalmente una escena, noción que el propio Langacker (1991) plantea al establecer que debemos entender el significado como *construal* —es decir, la forma en que un hablante perfila una entidad sobre una base conceptual determinada.

Sus aportaciones en la gramática cognoscitiva dieron paso a una serie de nociones recuperadas para este trabajo, como las de *perfilamiento* y *base*, altamente emparentadas con la *atención* en estudios de psicología, donde el significado resulta de destacar ciertos aspectos (*perfil*) sobre un trasfondo conceptual necesario (*base*), conceptos que sirven para comprender los procesos cognoscitivos de los que parte el hablante cuando resalta conceptualmente algún rasgo y discrimina conceptualmente otro, para luego dirigirse hacia conductas lingüísticas producto de dichos procesos mentales. Esto es particularmente útil para explicar procesos de perfilamiento semántico en un fenómeno lingüístico como el albur, los cuales no podrían explicarse por otros enfoques semánticos como el de *composicionalidad*, por ejemplo.

Ahora bien, de las mismas aportaciones de la gramática cognoscitiva de Langacker para enmarcar el enfoque teórico de este trabajo encontramos también las nociones de *prototipos* y *esquemas* (Langacker, 1991), que explican la centralidad conceptual de ciertos miembros en una categoría y la manera en que otros miembros de la misma categoría se organizan jerárquicamente en torno a ellos. Estas nociones sientan las bases hacia una nueva forma de comprender las estructuras y asociaciones gramaticales como producto de conductas cognoscitivas al establecer que los prototipos son los mejores representantes conceptuales de

los cuales emergerán representaciones esquemáticas de diferente tipo, localizadas en el punto más alto de la escala en un esquema mental:

The prototype model was pioneered by Eleanor Rosch, and has been presented and supported in numerous publications (e.g. Rosch 1973, 1975, 1977, 1978). In this model, a category is defined with reference to a prototype, i.e. a schematized representation of typical instances. Entities that conform to this prototype are accepted unproblematically as "central" members of the class. Nonconforming members may nevertheless be assimilated to the category as "peripheral" members provided that they are judged as being similar to the prototype in certain respects (Langacker, 1991: 266).

Para Langacker entonces, los prototipos son los miembros centrales de una categoría, que además permiten explicar la organización jerárquica de las estructuras conceptuales; por su parte, los esquemas licencian complejas asociaciones de extensión y elaboración semánticas, lo cual resulta crucial para comprender cómo los hablantes construyen relaciones entre significados. Esto es particularmente interesante para la explicación del fenómeno del albur, ante la compleja heterogeneidad de observaciones semánticas que ha recibido en sus trabajos antecedentes (polisemia, metáfora, meronimia, sinonimia, etc.). Además de esto, las complejas asociaciones licenciadas por los esquemas de los prototipos permiten a Langacker presentar las nociones de *extensión* y *elaboración* en una obra posterior, *Cognitive Grammar A Basic Introduction* (2008), obra en la que el autor describe a mayor detalle términos empleados en algunas de sus obras previas, como en el caso específico de *prototipo*, término para el cual el autor explica que son los miembros centrales o más representativos de una categoría, y que a menudo son arquetipos conceptuales sedimentados de forma experiencial que capturan los rasgos más prominentes de una categoría. La relevancia de esta noción nos permite entender que las categorías lingüísticas no son cerradas ni definidas por condiciones necesarias y suficientes, sino que se organizan en torno a núcleos prototípicos con extensiones periféricas que pueden entenderse en virtud de procesos de *extensión* (la no satisfacción de todos los rasgos del prototipo) o *elaboración* (la satisfacción de todos los rasgos del prototipo, más un rasgo adicional) semánticas. Esta teoría explica por qué un mismo término puede ser desplazado hacia una lectura alusiva o figurada: los hablantes

activan trayectorias de sentido que, aunque periféricas, son reconocibles en virtud de su pertenencia a una red conceptual más amplia.

Del mismo Langacker pero en una obra posterior, *Possession and possessive constructions* (1995), recuperamos la noción de *posesión* como parte central del enfoque teórico de este trabajo de investigación. Para Langacker, la posesión se concibe mediante el *modelo de punto de referencia*, que describe la capacidad humana de acceder mentalmente a un objeto (*target*) a partir de otro (*reference point*), y de esta manera asociar ambas entidades dentro de un mismo dominio, fundamento de las múltiples construcciones posesivas en las lenguas. Bajo esta línea, la posesión se entiende como algo no limitado a un vínculo material o una simple relación gramatical que refleja pertenencia, sino una relación conceptual entre una figura y una base, noción que se extiende a relaciones de control, de proximidad y de experiencia subjetiva. Este concepto resulta útil para describir los múltiples juegos de transferencia, apropiación y alusión posesiva que se encuentran en usos de la lengua, como los que hace el albur; por ejemplo, cómo la idea de posesión de un órgano o fluido puede alienarse y con ello trasladarse hacia dominios sexuales, mostrando cómo la lengua reinterpreta esquemas básicos de experiencia humana para fines lúdicos, alusivos o agresivos.

Otro enfoque teórico relevante para este trabajo es la contribución de Fillmore (1976, 1982, 2006) con su teoría de marcos (*frames*). Según este autor, cada expresión lingüística evoca un marco conceptual que organiza el conocimiento de una situación, por lo que la noción de *frame* muestra cómo el significado de una expresión depende de configuraciones conceptuales más amplias que le dan coherencia; es decir, el significado ocurre a partir de varias configuraciones de espacios mentales:

By the term 'frame' I have in mind any system of concepts related in such a way that to understand any one of them you have to understand the whole structure in which it fits; when one of the things in such a structure is introduced into a text, or into a conversation, all of the others are automatically made available. I intend the word 'frame' as used here to be a general cover term for the set of concepts variously known, in the literature on natural language understanding, as 'schema', 'script', 'scenario', 'ideational scaffolding', 'cognitive model', or 'folk theory' (Fillmore, 2006: 373).

En otras palabras, un *frame* o *marco* representa el “conjunto de nociones que activan información relevante y necesaria de un *ítem* léxico. El marco está íntimamente relacionado con el dominio, ya que este proporcionará el conocimiento mínimo requerido para orientar la interpretación adecuada al marco (Fauconnier, 1997: 39)” (Rivera, 2015: 65). Según este modelo, las expresiones no tienen significación de manera aislada, sino que evocan *frames*, es decir, sistemas de conceptos interrelacionados en los que la comprensión de un elemento exige la comprensión de la estructura completa donde se enmarca. Así entonces, el significado no se reduce a la suma de rasgos semánticos aislados, sino que remite siempre a un marco conceptual más amplio que organiza la experiencia. Para Fillmore, estos marcos se nutren de la experiencia cultural y social, y pueden explicar algunos fenómenos semánticos o sutiles variaciones de significado léxico cuando se analiza una pieza léxica o una expresión lingüística incrustada dentro de un marco conceptual que delimita su significación.

Por cuanto sabemos de los trabajos antecedentes, es muy relevante la noción de *frames* para el albur¹¹, debido a que el albur opera en virtud de una manipulación de marcos que activa, desactiva y solapa a voluntad: un término aparentemente inocente puede disparar no solo el marco léxico básico, sino también marcos culturales asociados a lo sexual, lo corporal o lo social. Esto sugiere que el poder del albur radica en la capacidad de evocar simultáneamente dos marcos distintos y obligar al interlocutor a reconocer la superposición, y esta dinámica solo se comprende si se reconoce que el significado está anclado en marcos experienciales compartidos, lo cual explica por qué el albur requiere competencia cultural: sin conocimiento del marco cultural mexicano, muchas expresiones pierden su fuerza alusiva. Los *frames* permiten entonces describir cómo ciertas expresiones remiten a esquemas culturales compartidos, los cuales resultan esenciales para el albur debido a que los esquemas culturales compartidos que se activan son marcos de interpretación sexual implícitos o explícitos, fuertemente enraizados con la tradición sexual mexicana. La capacidad del albur de surgir precisamente de la tensión entre dos marcos distintos, como el marco evocado de manera literal y el marco alternativo de la interpretación figurada (de carácter sexual), hace del

¹¹ Aún si la única investigación que documentamos que emplea la noción de *frames* de Fillmore fue la de Rivera (2015).

enfoque de *frames* una pieza indispensable para comprender el esquema general donde se gesta el sistema del albur.

Otra aportación relevante para encauzar el enfoque teórico de este trabajo viene con dos nociones que van de la mano: los espacios mentales y la teoría de la integración conceptual o *blending*. Si bien Fauconnier (1985) planteó por primera vez el concepto de *mental space*, el cual posteriormente llevó al concepto de *blending*, presentado por Fauconnier y Turner (1995)¹², ambos autores han enmendado y desarrollado el concepto de *espacios mentales* en diversas obras. Fauconnier y Turner los definen de la siguiente forma:

Mental spaces are small conceptual packets constructed as we think and talk, for purposes of local understanding and action. Mental spaces are very partial assemblies containing elements, and structured by frames and cognitive models. They are interconnected, and can be modified as thought and discourse unfold. Mental spaces can be used generally to model dynamical mappings in thought and language (Fauconnier & Turner, 2006: 307).

La noción de *espacios mentales* se refiere entonces a la herramienta cognoscitiva empleada para comprender y procesar el lenguaje en situaciones en las que particularmente involucra la referencia, la presuposición y otras funciones. Este concepto observa el significado y pretende explicar de qué manera se construye en la mente de los hablantes mediante estructuras lingüísticas particulares, que crean estructuras cognoscitivas temporales. La virtud que tiene este planteamiento es que le permite adentrarse en la explicación de fenómenos lingüísticos de diverso tipo, por ejemplo a nivel textual para explicar los referentes anafóricos y catafóricos en los que los espacios mentales ayudan a mantener las diferentes entidades del discurso; a nivel semántico, el concepto se extiende a la noción de *metáfora* y *analogía*, y establece que el lenguaje metafórico a menudo involucra la creación de espacios mentales que permitan mapear entre dominios conceptuales. Lo mismo se extiende hacia explicar la construcción del significado mediante estructuras lingüísticas que competen a la modalidad, el tiempo o el aspecto. Los espacios mentales se extienden incluso

¹² Este modelo también fue útil en el trabajo de Rivera (2015) para exponer las diferencias conceptuales enmarcadas entre alburemas y eufemismos, así como la materia prima semántica que integran.

al terreno de la psicología cognoscitiva al describir de qué manera los hablantes construyen y manipulan representaciones mentales que tienen repercusión en la comprensión de fenómenos como el razonamiento, la resolución de problemas, la toma de decisiones y la memoria. Esta teoría, en resumen, pone énfasis en la naturaleza dinámica y construccional del significado, puesto que establece que al comprender cómo se crean, conectan y manipulan los espacios mentales es posible lograr una comprensión más profunda sobre la manera en la que funcionan las lenguas, la manera en la que pensamos y la manera en la que interactuamos con nuestro alrededor.

Pero la idea de espacios mentales fue a decir verdad solo la piedra angular para llevar a una teoría más integral: los *blending*. Este modelo emerge por una reflexión de los autores Fauconnier y Turner (1995)¹³ en la que reelaboran cuestiones sobre los *mental spaces*, en particular la de redimensionar la complejidad de la proyección conceptual, y establecen que un modelo bidimensional no es sino parte de un modelo mayor, al que llamaron *multidimensional*:

We argue that the two-domain model is actually part of a larger and more general model of conceptual projection. We call this new and competing model the “many-space” model. The many-space model explains a range of phenomena invisible or unbeatable under the two-domain model and reveals previously unrecognized aspects of even the most familiar basic metaphors [...] We propose a model of conceptual projection across four or more (“many”) mental spaces rather than two domains. This introduces a higher degree of variability and a loss of parsimony, but with a corresponding increase in sensitivity and generality. The two-domain model is in fact a special case of the many-space model (Fauconnier y Turner, 1995: 2).

El espacio multidimensional de su nuevo modelo, propiamente llamado *blending*, está conformado por al menos cuatro cuadrantes distintos que sumados y definidos crean nuevos conceptos. De forma general, este modelo sugiere que es posible lograr un nuevo significado

¹³ Es muy vasta la literatura actual relacionada con el concepto de *blending* por ambos autores (1994, 1995, 1996 [1], 1996 [2], 1996 [3], 1997, 2002, 2003, 2006), por lo que algunas de las ilustraciones empleadas en este trabajo podrán ser de alguna obra posterior a la original de *Conceptual Integration and Formal Expression* (1995), debido a que resultan más explicativas.

mediante la integración de significados parciales de dos piezas léxicas distintas, generalmente de dos dominios distintos, en virtud de la combinación de algunos de sus rasgos semánticos nucleares, bajo un espacio delimitado que orientará su interpretación. La integración puede ocurrir a nivel funcional o a nivel formal, en un punto medio de condensación sémica el cual, en este caso, sería donde se gesta el albur. La idea de los *blending* permite destacar las propiedades de creación de nuevos conceptos gracias a la integración de rasgos de significación parcial: se trata de dos dominios combinados para obtener una nueva significación que estará en un nuevo dominio. Esta nueva herramienta aporta permite explicar cómo es posible logra producir nuevas significaciones a partir de la combinación de espacios mentales distintos. El *blending* no se limita a la activación de marcos preexistentes, sino que postula la creación de espacios integrados en los que elementos de dominios diferentes se proyectan, se combinan y generan significados emergentes.

El albur, en este sentido, constituye un espacio privilegiado para observar la integración conceptual: a través de la yuxtaposición de dominios aparentemente inconexos —como asociar lo cotidiano, lo gastronómico, lo religioso, los antropónimos, los topónimos, etc. con lo sexual— se generan nuevas significaciones alusivas que no existían previamente en ninguno de los espacios fuente. Esta teoría sostiene que la mente humana genera nuevos significados al proyectar selectivamente rasgos de dos (o más) espacios de entrada en un espacio integrado, un espacio híbrido donde emerge una nueva significación. El *blending* es por tanto un proceso cognoscitivo fundamental, que permite entender la creación de nuevos sentidos a partir de la superposición y fusión parcial de dominios semánticos diferentes. Esto se refleja de manera clara —aunque no exclusiva— en los sentidos figurados, dentro de los cuales se incorpora el albur¹⁴, al igual que en las relaciones metonímicas, metafóricas, polisémicas y hasta en las llamadas tradicionalmente *composiciones morfológicas*, debido a que los *blending* pueden ser tanto de corte funcional como formal. La idea de los espacios mentales es útil para esta investigación en virtud de que propone un modelo multiespacial, en el que cada uno de los espacios participantes del evento perfila sus rasgos pertinentes, para

¹⁴ Las únicas investigaciones recopiladas que emplearon el modelo de *blending* para dar cuenta del proceso del albur son la de Rivera (2015) y la de González (2025).

luego integrarse o fusionarse en uno solo llamado *blend* (dicha fusión es parcial porque solo algunos rasgos son los que se filtran discriminando otros) y en el sistema del albur, de conformidad con lo expuesto por los antecedentes, se ha reconocido ampliamente la presencia de dos espacios a los que se les suele llamar de forma casi homogénea *sentido literal* y *sentido figurado*.

En resumen, el aparato teórico que guía este trabajo se articula en torno a cinco ejes lingüístico-cognoscitivos principales:

1. perfilamiento/base (Langacker): nociones que permiten observar el enfoque selectivo en la cognición del hablante al perfilar conceptualmente aspectos relevantes y al mismo tiempo dejar en base o trasfondo aspectos no relevantes para la interpretación de una expresión.
2. prototipos/esquemas (Langacker): nociones que explican la organización jerárquica en la conceptualización de categorías semánticas centrales y no centrales, y las representaciones conceptuales que estas asociaciones gestan.
3. posesión (Langacker): nociones que permiten describir las relaciones conceptuales que permiten acceder mentalmente a un *target* a partir de un *reference point*, y asociar ambas entidades en un mismo dominio.
4. *frames* (Fillmore): nociones que muestran cómo el significado se inscribe en marcos culturales y conceptuales amplios dentro de los cuales la interpretación de una expresión debe confinarse.
5. espacios mentales/*blending* (Fauconnier & Turner): nociones que modelan la construcción dinámica y emergente de significaciones nuevas o complejas en virtud de la participación de diversos espacios de conceptualización.

La elección de este enfoque cognoscitivo frente a otros posibles se justifica en varios frentes: frente a los modelos formalistas o estructuralistas, permite dar cuenta de la motivación

conceptual de las significaciones figuradas, en lugar de tratarlas como coincidencias arbitrarias o de analizarlas en virtud de relaciones sintácticas u oposiciones formales; frente a la semiótica clásica, no se desenvuelve en un único plano de abstracción, sino que subraya la dimensión experiencial y corpórea de los significados para luego conducir hacia la realización material del fenómeno; frente a los estudios pragmáticos, amplía el análisis al mostrar que los efectos comunicativos no son solo cuestión de inferencias contextuales, sino de activación de marcos conceptuales profundamente enraizados en la cognición y las asociaciones semánticas; frente a los enfoques literarios o retóricos, aporta un instrumental analítico capaz de explicar los mecanismos lingüísticos subyacentes precisos que sostienen el sistema del albur. La lingüística cognoscitiva ofrece no solo un repertorio de herramientas analíticas, sino un marco unificado en el que diversas nociones asociadas a la lingüística y la cognición se articulan para dar cuenta de la complejidad lingüística que caracteriza al albur.

Por tanto, el sustento teórico que adoptamos para el presente trabajo no constituye un sincretismo de nociones aisladas, sino un entramado coherente de propuestas que convergen en una misma dirección: partir de que el lenguaje es una actividad cognoscitiva, simbólica y culturalmente situada. Desde la gramática cognoscitiva de Langacker, que muestra cómo las estructuras formales son recursos conceptuales, pasando por los marcos de Fillmore hasta la integración conceptual de Fauconnier y Turner, el modelo elegido permite abordar de manera exhaustiva y en diversos frentes los procesos de creación de significados que caracterizan al albur mexicano. Esta elección no solo responde a una afinidad teórica, sino a una necesidad metodológica: este marco ofrece una explicación completa de un fenómeno que es a la vez lingüístico, cognoscitivo, cultural y social. El albur, como práctica discursiva y persistente en la cultura mexicana, encuentra en la lingüística cognoscitiva no solo un lenguaje de descripción, sino una auténtica clave de interpretación de su propio sistema. Por todo lo anterior, la adopción de la lingüística cognoscitiva como enfoque teórico se justifica en este trabajo en virtud de que es un enfoque que reconoce la interacción entre lenguaje, cognición y cultura, y además porque ofrece un aparato teórico capaz de dar cuenta de los mecanismos lingüístico-cognoscitivos que estructuran un fenómeno lingüístico, como el albur.

1.7. Metodología e integración del corpus

Diseño metodológico

La presente investigación siguió un enfoque lingüístico-cognoscitivo para analizar el fenómeno del albur mexicano. Este enfoque permite examinar el albur en diferentes niveles lingüísticos —semántico, morfológico, sintáctico y fonológico— y abordar sus estrategias de construcción desde marcos teóricos clave, como la teoría de la integración conceptual o *blending* (Fauconnier & Turner), la teoría de redes y prototipos (Langacker), la semántica de *frames* (Fillmore) y la idea de posesión (Langacker).

La metodología empleada en este estudio es de corte cualitativo, ya que prioriza la comprensión profunda de los patrones y la sistematicidad subyacente en la construcción del albur mexicano. El corte cualitativo que sigue este análisis permite realizar una comprensión profunda del fenómeno, observando los matices de significado y los procesos que dan lugar a los mecanismos cognoscitivos que sustentan el albur mexicano como fenómeno lingüístico. Se recurrió, además, al uso de cifras extraídas del corpus para identificar tendencias recurrentes presentadas en valores percentiles, las cuales sirvieron como evidencia para fundamentar las afirmaciones sobre la estructura y el comportamiento del albur, así como para fortalecer los hallazgos.

El análisis se enfoca en desentrañar los rasgos semánticos y las asociaciones cognoscitivas presentes en los alburmas, así como en examinar los procesos morfofonémicos y morfosintácticos implicados en la formación de los verbos activadores, junto con los cuales integran el binomio léxico esencial para construir todo albur. Además, se exploran las distintas vías de creación y recreación de significado, que parten de las realizaciones observadas a las abstracciones sistémicas, con el objetivo de ofrecer una descripción integral del fenómeno desde una perspectiva cognoscitiva.

Respecto al corpus de trabajo, es necesario destacar que el albur es un fenómeno lingüístico espontáneo naturalmente desenvuelto en el habla oral, de modo que no está ocurriendo todo el tiempo, por lo que resulta impredecible saber el momento en el que un albur emergerá dentro de un diálogo oral en progreso. Por su parte, si lo que se observa es un diálogo

exclusivamente alburero, como en un torneo de albures, el recabado de datos será naturalmente una tarea mucho más sencilla, debido a que el diálogo gestado es en su totalidad un discurso alburero. Estos dos escenarios plantean un problema en la metodología para quien desee investigar el fenómeno del albur, debido a que recabar un corpus robusto de datos orales y totalmente espontáneos sería una tarea muy ardua, ante la espontaneidad del propio fenómeno, aún si se está rodeado de albureros ávidos. Esta es la razón por la que muchos trabajos, incluido el presente, no solo recuperan muestras de albur de alguna emisión oral, sino de fuentes adicionales, fuentes que ya realizaron la tarea de recabado o bien que se especializan en presentar solo albures. Por ejemplo, el trabajo de Beristáin (1997) hace observaciones de albur recuperado a partir de un diálogo aportado por dos novelistas, y también en un trabajo posterior (2001) recupera ejemplos de albur de la obra *Nueva picardía mexicana* (1986) y de la canción *La tienda de mi pueblo*, de Chava Flores (misma canción que también fue recogida para las observaciones de Mora [2025]).

Esta es una práctica recurrente en la investigación del albur: es recurrente que muchos trabajos de investigación resuelvan esta complejidad del recabado de datos empleando canciones de Chava Flores o grabaciones de Chaf y Queli, al igual que diálogos en un concurso de albures, o librillos de albures como *Picardía mexicana* (1960) de Armando Jiménez, *Albures y refranes de México* (1985) de Jorge Mejía Prieto, *Su majestad el albur* (2011) de Fernando Díez de Urdanivia, *Cada que te veo, palpito. Guía básica (y unisex) para alburear* (2018) de Lourdes Ruíz & Miriam Mejía, etc. Aún más destacable que esto, resulta de interés subrayar que muchos otros trabajos han empleado las muestras de albur aportadas por los que son probablemente los dos compendios más grandes de albures de los que se tiene registro: *Antología del albur* (2006) y *El libro de los albures* (2010), ambas por Víctor Hernández¹⁵. Por lo anterior, el corpus de trabajo de la presente investigación está conformado por un cúmulo de fuente de distinta naturaleza.

¹⁵ Las obras de Hernández surgen como producto de una recopilación hecha por el propio autor de una serie de conversaciones por correo que sostenía con un colega. Después, esto lo llevó a crear el sitio albures.net, portal abierto al público en el que era posible contribuir con albures de distinto tipo; el autor recabó todas las muestras que le hicieron llegar los seguidores del sitio, las organizó y filtró, y esto produjo sus dos obras de amplia envergadura con muestras de albur de todo tipo.

Proceso de integración del corpus

El corpus de investigación fue construido a partir de una combinación de datos orales, escritos y audiovisuales, recolectados en tres fases:

1.ª fase: muestras orales:

Se recuperaron del estudio de González (2020) registros de hablantes en pleno ejercicio del albur en tres locaciones de la Ciudad de México:

- Tepito
- Central de Abasto
- Delegación Iztapalapa

Estas locaciones involucraron a cinco hablantes seleccionados por su competencia en el uso del albur, lo que permitió capturar interacciones naturales y espontáneas, a saber:

- vendedora de ropa de bebé en un tianguis en Tepito
- vendedor de hamburguesas y hot-dogs en un puesto callejero en Iztapalapa
- reo de un reclusorio de la Ciudad de México
- vendedor de lechugas en la Central de Abasto, de la Ciudad de México
- vendedor y franelero de la Central de Abasto, de la Ciudad de México

2.ª fase: muestras escritas:

El material impreso abarca 60 obras relacionadas con el albur, entre las que se incluyen:

- Notas de opinión y artículos académicos
- Tesis y tesinas
- Refraneros, librillos y colecciones de albures
- Narraciones humorísticas, panfletos, carteles y guías para alburear

3.ª fase: muestras audiovisuales:

Se recopilaron registros de 29 fuentes audiovisuales, que incluyen:

- Programas de televisión y radio
- Redes sociales y plataformas digitales
- Películas, canciones albureras y discos dedicados al humor del albur
- Entrevistas y torneos de albuques

El corpus resultante incluye un total de 64,142 palabras *token* y 9,817 palabras *type*, lo que ofrece un total de 8,500 entradas, de las cuales se extrajeron 706 albuemas, clasificados en 39 categorías principales. Las dimensiones de este corpus de trabajo le brindan una base robusta para el análisis, mientras que la diversidad de fuentes asegura una representación amplia y equilibrada del fenómeno, tanto en términos de realizaciones orales, como escritas, de muestras espontáneas como planificadas del fenómeno.

Procedimientos analíticos

El análisis del corpus se desarrolla en varias etapas:

1. Filtrado y corrección. En esta etapa se corrigieron los errores en la captura del corpus a la hora de convertir audios y material digital a formato de texto. Se hizo una limpieza de los datos para eliminar los duplicados y se descartó toda información que no tenía cabida a la hora de procesarlo, como información editorial, anecdótica, preámbulos, etc.
2. Clasificación y categorización. Una vez registradas todas las entradas, se procedió a la detección de los albuemas de cada una de ellas y posteriormente se agruparon según sus características semánticas, sintácticas y morfológicas. En estas agrupaciones se realizaron varios archivos que registraran cualidades semánticas, como rasgos prominentes, verbos con los que se completan, prototipos que representan, estrategias morfológicas y sintácticas, así como actos sexuales aludidos, patrones de agentividad, designación sexual del albuema, grupo al que pertenece, estrategia empleada y nivel de la lengua explotado.
3. Análisis cognoscitivo. Se identificaron los patrones de conceptualización que subyacen al fenómeno, explorando procesos como el *blending* conceptual, las extensiones semánticas y

los patrones metonímicos y metafóricos, a partir de la observación de cada muestra según sus rasgos filtrados y los constantes.

4. Estudio morfofonológico y morfosintáctico. Se examinan procesos como reanálisis, resegmentaciones y transposiciones, así como su impacto en la construcción del albur.

Contribuciones del corpus

El corpus recopilado no solo respalda la sistematización lingüística del albur mexicano, sino que también ofrece una base empírica sólida para futuras investigaciones relacionadas con el humor verbal, la semántica cognoscitiva, la pragmática, la traducción y la reconfiguración segmental.

CAPÍTULO II.

Sobre el núcleo y la esencia del albur

2. Capítulo II. Sobre el núcleo y la esencia del albur

2.1. Breve nota sobre la relación del albur respecto al doble sentido y otras formas de humor verbal y juego de palabras

No es nueva la reflexión sobre la necesidad de diferenciar entre doble sentido y las formas en las que este se pueda manifestar como chistes, adivinanzas, albures, etc. Y tampoco es nueva la crítica sobre quienes consideran al albur una forma de chiste (Beristáin, 1997), o a toda forma de doble sentido como un tipo de albur. González (2020) menciona al respecto lo siguiente:

existe una completa ambigüedad que conlleva decir “doble sentido”, ya que un juego de palabras con doble sentido bien puede ser cualquier otra cosa, llámese adivinanza, colmos, chistes, retuécanos, calambures [...] pero ninguno de ellos sería propiamente un albur [...] existe mucha vacilación respecto a la concepción del albur: hay quienes lo asemejan a fenómenos como los chistes, los retuécanos, los acertijos, los calambures, o formas de discurso coloquial que abordan el sexo de forma implícita [...] pero, como se ha dicho ya, ninguna de estas es propiamente un albur y pareciera nadie reparar en esta distinción. El resultado de este descuido ha provocado crasas falacias respecto al albur (“falacias”, entendidas como errores de razonamiento lógico) que hacen afirmaciones del consecuente, tales como pensar que “dado que el albur siempre es de doble sentido, entonces cosas como una adivinanza o un calambur que tengan doble sentido son también una forma de albur (González, 2020: 76, 117).

Resulta, sin embargo, muy intuitivo pensar al albur como una forma de doble sentido, como una muestra de la picardía o humor del mexicano, como un juego adulto de palabras o como una suerte de chiste sexual —bajo el entendido de que por ser una suerte de chiste debe producir humor—. Sin embargo, si bien podríamos integrar al albur en varias de estas formas, es necesario puntualizar que no todas son necesariamente intercambiables, no todas están en la misma relación jerárquica y no todas se desenvuelven en los mismos niveles lingüísticos.

Partamos de la noción de doble sentido. Desde el punto de vista semántico, ciertamente el doble sentido figura como un sentido divergente que presenta en paralelo al menos dos sentidos o interpretaciones distintas y simultáneas para una misma expresión. Así, por ejemplo, tendríamos doble sentido en una expresión como *Por un lado me gustas, y por el otro, también*, debido a que esta expresión activa al menos dos interpretaciones: 1) en la primera interpretación, se presentan dos argumentos para decir que una persona gusta de alguien más, presentados con los marcadores discursivos correlativos “por un lado... por el otro lado”, estos activan la idea de alguien que gusta mucho de otra persona al reforzar el mismo argumento dos veces; 2) en la segunda interpretación, alguien encuentra atractivo tanto el perfil izquierdo como el derecho de una persona, y aquí las fórmulas “por un lado... por el otro lado” dejarían de ser marcadores del discurso para ser más bien alusiones directas a una parte del cuerpo de una persona, al perfil. Esta expresión detona un doble sentido que, como se aprecia, no necesariamente es humorístico, ni sexual, ni alburero, pero ciertamente se mantiene una doble interpretación simultánea. Ejemplos de este tipo sugieren que el doble sentido es un rasgo adherido a construcciones mayores, construcciones que pueden ser de tipologías distintas como chistes, adivinanzas, retruécanos, etc., para las cuales el doble sentido no sería sino una propiedad; por tanto, si el rasgo semántico del doble sentido sería solo una característica integrada a una construcción aún mayor, es posible sugerir que el doble sentido está en una jerarquía menor respecto a las construcciones mayores a las que se adhiere.

El doble sentido sugiere entonces que existe una posibilidad interpretativa dual ante una misma expresión, y esto podría acercarlo fuertemente hacia estudios pragmáticos que ponen énfasis en la distinción entre aquello que se dice frente a aquello que se desea decir, como los de Grice (1957), por ejemplo. Sin embargo, a diferencia de fenómenos típicamente atribuidos a la esfera pragmática que también destacan la configuración de significados ocultos, en el albur el doble sentido se desprende a partir del contenido mismo de las propias lexías; es decir, son las palabras mismas las que permiten generar una doble interpretación. Esto dista de otros fenómenos pragmáticos de doble interpretación entre el contenido proposicional y el contenido intencional como como la ironía, por ejemplo, en la que el significado oculto no está directamente relacionado con las formas ni los contenidos de las

palabras mismas, de modo que no hay manera de rastrear dicho significado oculto solo observando una forma lingüística específica y sin recurrir al contexto. Esto podría sugerir una explicación hacia el hecho de que en pragmática a estas dualidades interpretativas no se les suele considerar “dobles sentidos”, ya que se limita la noción de “sentido” a la semántica. Específicamente, en el caso del albur, es destacable mencionar que las formas lingüísticas (es decir, el contenido proposicional) son por sí mismas las partículas capaces de derivar ambos significados, lo que hace del albur un fenómeno mayormente semántico, menormente que pragmático. Por lo tanto, en línea con la presente investigación, es necesario puntualizar que el doble sentido es una facultad lingüística presente en algunas expresiones que se forja mediante recursos lingüísticos que ponen relevancia en la semántica, los cuales pueden provocar ambigüedad interpretativa que destapa al menos dos opciones plausibles de interpretación. Este mecanismo se vale fuertemente del reciclado de una misma forma a la que se le pueden atribuir diversas funciones, es decir, lo conocido como “función multívoca” en estudios lingüísticos.

El doble sentido que coexiste para una misma expresión puede canalizarse en dos posibles vías llamadas *sentido literal* y *sentido figurado*, que pueden definirse de la siguiente forma de acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*:

- **Sentido literal:** sentido exacto, riguroso y propio, conforme a la letra del texto.
- **Sentido figurado:** sentido que no corresponde al literal de una palabra o expresión, pero está relacionado con él por una asociación de ideas.

Es necesario destacar que ambos sentidos no son necesariamente opuestos¹⁶, sino más bien son dos vías diferentes de significación en la que una se vale de la codificación semántica estricta de las piezas que conforman la expresión, mientras que la otra se vale de codificaciones semánticas latas, extendidas. Así entonces, desde la arista semántica, sería plausible explicar el sentido figurado como un producto de extensión de rasgos semánticos

¹⁶ Cabe mencionar que la expresión de dos sentidos naturalmente opuestos sería un fenómeno mayormente atribuible a la ironía, fenómeno observado bajo la lupa de la pragmática, siempre que se apoye del contexto para obtener la información necesaria de la interpretación secundaria.

de un dominio literal hacia dominios nuevos, latos o extendidos, en los que es posible rastrear la estela de significación que vincula a ambos.

Ahora bien, desde el punto de vista comunicativo, el sentido literal se explica como aquel que mantiene una alineación fiel entre el contenido proposicional y el contenido intencional emitidos por el hablante. Por su parte, el sentido figurado rompería la alineación entre el contenido proposicional y el intencional, ya que este sentido busca desviar la intención real de lo que dicta la proposición. Hasta este punto, resultaría intuitivo atribuir la conducta del albur precisamente a esta irrupción del sentido figurado, ya que se aprecia una violación de la correspondencia entre contenido proposicional e intencional, esto debido a que en el albur el contenido intencional será la alusión sexual subyacente, mientras que el contenido proposicional será la expresión en su forma literal que solo sirve de tapiz para revestir la intención real subyacente del albur. Veamos los siguientes ejemplos:

- Expresión no alburera:

5) ¡Buenos días!

Contenido proposicional: Fórmula de salutación durante el periodo del día de la mañana.

Contenido intencional: Fórmula de salutación durante el periodo del día de la mañana.

- Expresión alburera (con sentido literal y figurado)

6) *chile en sartenes mexicanas*

Contenido proposicional: se habla de un pimiento elaborado en un recipiente de cocina, propio de México.

Contenido intencional: se habla de una penetración: el emisor penetró al receptor.

De los ejemplos anteriores se aprecia que la expresión no alburera mantiene una sintonía interpretativa entre ambos contenidos, mientras que en la expresión alburera ocurre un rompimiento de esta sintonía. Es destacable observar que el rompimiento de ambos contenidos en la expresión alburera activa un sentido literal y uno figurado, y ambos sentidos suceden y se agotan en la semántica misma de las palabras. Por ello, *chile* como alburera de *pene* se explica en virtud de la semántica o codificación interna, sin que de ello dependa el

contexto para su interpretación. Lo mismo ocurre con la interpretación del verbo activador *ensartar*, cuyas características semánticas permiten interpretarlo como *penetrar*, como se verá a lo largo de esta investigación. La interpretación de ambas lecturas en el albur se gestan dentro de la misma expresión sin que con ella involucre la necesidad de incorporar contextos previos o situacionales que permitan la interpretación de la expresión; esto haría del albur un fenómeno naturalmente semántico, y no así pragmático.

Fuera del ámbito propiamente alburero, las interpretaciones que puede activar el doble sentido al cortar la alineación del contenido proposicional con el intencional licenciarán entonces sentidos literales y sentidos figurados, y esta dualidad puede combinarse de forma diferente como en los siguientes ejemplos:

7) *Juan usa una caja fuerte como base para su mesa*

Interpretación 1: Juan hace uso de una caja blindada para guardar dinero y cosas de valor, que le sirve de soporte para su mesa.

Interpretación 2: Juan hace uso de una caja con dureza suficiente o con alta resistencia en sus materiales, de modo que le sirve de soporte para su mesa.

Combinación de sentidos en ambas interpretaciones: sentido literal + sentido literal

Descripción: Ambas interpretaciones se gestan en un sentido literal, debido a que “fuerte” tiene propiedades semánticas que denotan dureza, y esta dureza se lexicalizó en una composición sintagmática que hace de “caja fuerte” una sola unidad, como en la interpretación 1, donde se alude a una caja de seguridad para almacenar objetos valiosos. Por otra parte, la interpretación 2 se logra al desentender la composición sintagmática y emplear el adjetivo “fuerte” como cualidad del nominal “caja”, lo que permite aludir a una caja cuyos materiales le dan una alta resistencia o dureza particulares.

8) *El productor les tiene muy mala leche a sus clientes*

Interpretación 1: El productor brinda productos lácteos de muy mala calidad a sus clientes.

Interpretación 2: El productor desconfía o tiene mala fe o malas intenciones hacia sus clientes.

Combinación de sentidos en ambas interpretaciones: sentido literal + sentido figurado

Descripción: La primera interpretación se logra en el sentido literal, en el que de forma textual se establece que el producto lácteo brindado es de mala calidad, debido a que el sintagma adjetival “muy mala” es un modificador directo del nominal “leche”, por lo que “muy mala leche” es un sintagma nominal completo. En la interpretación 2 ocurre una activación de un sentido figurado, gestado en virtud de que “mala leche” es una unidad lingüística por composición sintagmática, que representan una sola unidad cuyo significado ronda en la idea de “mala fe, mala intención”. El proceso que licenció esta interpretación en el compuesto puede explicarse mediante redes y extensiones semánticas, sin embargo, puesto de forma lineal, es posible tener ambas lecturas interpretativas, es decir, doble sentido en esta expresión. El sentido literal se activaría al anular “mala leche” como una unidad de significación extendida; por el contrario, el sentido figurado se activaría al activar “mala leche” como una unidad de significación extendida.

9) —*El niño está comiendo moscas.*

—*Está bien, seguro tiene sueño.*

—*¡No, literalmente se las está metiendo a la boca, haz algo!*

Interpretación 1: El niño está distraído.

Interpretación 2: El niño está ingiriendo moscas.

Combinación de sentidos en ambas interpretaciones: sentido figurado + sentido literal

Descripción: La primera interpretación llevaría a pensar que el niño está distraído, debido a que la expresión “comer moscas” alude a estar en un estado de distracción, ocio o perdido en pensamientos. Así, el interlocutor entiende la expresión solo en sentido figurado, porque está asentada de esa forma en el uso diario y porque podría ser una conducta normal atribuible a un infante. La segunda interpretación alude a que el niño está ingiriendo moscas, y la corrección que hace el interlocutor 1 es precisamente para indicar que la expresión no debe entenderse en sentido figurado, sino en sentido literal. Así, el camino interpretativo de esta expresión corrió a la inversa: de sentido figurado a sentido literal.

10) *Me compré ropa de segunda mano*

Interpretación 1: Me compré ropa usada.

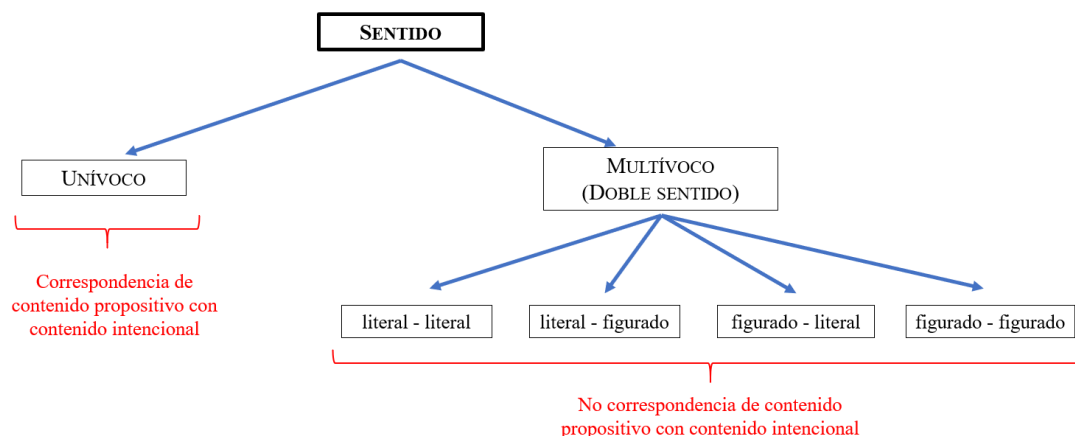
Interpretación 2: Me compré ropa que pasó por las manos de más de una persona antes de mí.

Combinación de sentidos en ambas interpretaciones: sentido figurado + sentido figurado

Descripción: La interpretación 1 no es literal y esto se atribuye a que la locución adjetiva “segunda mano” equivale a “usado”; así, la ropa de segunda mano es ropa que ha sido usada por alguien más, es decir, no es ropa nueva. Por su parte, la interpretación 2 tampoco es literal, debido a que una lectura literal de “segunda mano” implicaría que se contabilizan manos, lo que haría que exista una “primera mano, segunda mano, tercera mano...” con numerales ordinales, y no es esa la lectura que se hace. Entonces, esta segunda interpretación sugiere que “segunda” no debe entenderse de forma literal, debido a que con “segunda mano” bien puede aludirse a una sola persona o a más de una persona sin que en ello implique la contabilización de sus manos. Lo mismo ocurre con “pasó por las manos”, ya que no se refiere únicamente a que una persona sostuvo la prenda temporalmente en las manos, sino a que una persona usó la prenda, la vistió antes de mí. Así entonces, “pasó” no se entiende de forma literal, y tampoco “segunda”, ya que puede haber más de una persona que haya vestido la prenda antes y seguiría siendo “segunda mano”. Ambas lecturas figuradas coexisten: tanto la idea de que es ropa usada, como la idea de que pudo haber más de una persona antes de mí y que no significa que la prenda haya sido sostenida temporalmente en las manos de alguien, sino que fue vestida por alguien más o por varias personas más.

Con todo lo anterior, podemos establecer entonces que el sentido puede ser *unívoco* si ocurre la correspondencia entre el contenido propositivo y el contenido intencional, pero si no hay una correspondencia entre ambos contenidos se desprenderá entonces un sentido adicional, por lo que el sentido aquí puede ser *multívoco*. Y dentro del sentido multívoco habrá entonces combinaciones diferentes que pongan en contraste ambos sentidos, literal y figurado. Podemos ilustrar esto con el siguiente diagrama:

Figura 1.
Diagrama de los tipos de sentido.



El albur entonces, de acuerdo con el diagrama anterior, estaría alojado en el sentido multívoco, del subtipo literal-figurado, debido a que, como hemos mencionado insistentemente, el albur siempre requerirá del velo de la expresión literal que porta el contenido proposicional para enmascarar el contenido intencional que subyace.

La reflexión anterior permite entender la relación que guarda el albur respecto al doble sentido y en particular respecto a la polaridad sentido literal–sentido figurado; sin embargo, no se agota en ese punto la diversidad de asociaciones con las que se suele tratar al albur, y otra de ellas versa en torno a la relación del albur con el chiste. Para abordar esto brevemente, es necesario abordar primero la relación chiste-doble sentido. La cohesión que mantienen ambas nociones hace que naturalmente se asocien los chistes al doble sentido cual sinónimos, lo que representaría, por demás, una aseveración simplista: “los chistes son dobles sentidos”. De nuevo, insistimos en que el doble sentido es una cualidad adherida a estas tipologías textuales mayores, por lo que la relación del chiste con el doble sentido guardaría la misma relación que aquella del albur con el doble sentido. Más aún, una tipología no se superpone a otra, por lo que el chiste tendría su propia definición y el albur también. Un albur no sería, por tanto, un chiste por las mismas razones por las que un chiste tampoco es un albur. Esta reflexión sobreviene como crítica respecto a la idea de reducir los albures a un tipo de chiste o viceversa, como ocurre en Beristáin (1997): “Los chistes son sólo derivaciones del albur, aunque constituyen un almacén de recursos para el alburero y son también llamados albures

—por metonimia generalizante, puesto que constituyen apenas uno de los parlamentos o un breve segmento del diálogo—, y aunque parece existir una tendencia a que el chiste alburero permanezca mientras el albur original tiende a desaparecer” (Beristáin, 1997: 34).

Dentro de la vasta literatura respecto al chiste, destacan las aportaciones de Attardo (2001, 2017), Raskin (1985), Raskin y Ruch (2008), Attardo & Raskin (1991, 2017), Attardo & Chabanne (1992), solo por mencionar algunas de ellas, y ha sido un tema recurrente y complejo su definición. Attardo (2014) nos presenta la siguiente definición de *joke* que resume mucho sobre el estudio previo del chiste en el campo de la lingüística:

The term *joke* can be found in two different meanings within humor research. The first is that as a type of text; the second is more generally that of an instance of humor. Etymologically, the word comes from Latin *iocus*, which means “play” or “game.” It denotes a usually short narrative ending in a humorous punch line. Jokes are generally constituted of a setup, which presents the situation in which the events of the narrative develop, followed by the punch line, which occurs generally at the end of the text. The setup part of the joke may be missing if it is inferable from the punch line. Often the punch line is discursive. The semantic relation between the setup and the punch line has been the object of much discussion. The generally accepted view is that the punch line should be incongruous relative to the setup (Attardo, 2014: 417).

Existe además una tipología vasta sobre los chistes, que podría dar paso a otras investigaciones que busquen asociar al albur con las distintas formas de chiste, investigaciones fuera del ámbito de la presente. Sin embargo, lo que sí podemos recuperar ahora es que la asociación del albur con el doble sentido parece replicarse en aquella del chiste con el doble sentido, si bien muchos distintos chistes pueden presentar o prescindir del doble sentido, y esta es la razón por la cual al albur se lo reduzca a un tipo de chiste o viceversa, en virtud del rasgo del doble sentido que se asocia en ambos. Bajo esta línea, si integramos el rasgo del doble sentido al chiste, tendríamos un tipo particular de chiste¹⁷, un

¹⁷ Se reconoce que estas afirmaciones son reduccionistas por aplicarse únicamente para términos contrastivos de la relación chiste-albur-doble sentido en este trabajo, y no se apegan a lo ampliamente discutido sobre la tipología de los chistes como un tipo textual por sí mismo, por ejemplo aquello comentado en Attardo & Chabanne (1992).

chiste de doble sentido, altamente asociado a albur porque ambos tienen la posibilidad de producir humor también. Pero podríamos seguir segmentando esta división y establecer que existen chistes cuyo doble sentido es de corte sexual, lo que los haría ahora un “chiste con doble sentido sexual” como en (iii). En línea con esto es que surge el simplismo de establecer que el albur es una suerte de chiste del subtipo doble sentido sexual. Esta distinción se marcaría en (i), (ii) y (iii) de la siguiente forma:

i) Chiste sin doble sentido: *Pablo, ¿qué planeta va después de Marte? R: ¡Miércoles!*

ii) Chiste con doble sentido: *¿Para qué va una caja al gimnasio? -¡Para hacerse una caja fuerte!*

iii) Chiste con doble sentido sexual: *¿Qué le dice un pollo a un pato? Lo que tú haces con la pata yo lo hago con la polla.*

Bajo el equívoco anterior, el albur parecería entonces un tipo de chiste. Pero hay al menos dos problemas con esta premisa: 1) la expresión en (iii) ciertamente es un chiste de doble sentido sexual, pero no es un albur, no cumple las características necesarias como se explicará más adelante; y 2) desde el punto de vista textual, los chistes al igual que las adivinanzas, los calambures¹⁸ o los retruécanos serían todas por igual manifestaciones de *juego de palabras*, es decir un producto logrado por la manipulación o *juego* de elementos lingüísticos a nivel textual —o morfosintáctico, en el caso específico de los calambures y los retruécanos—, y todas estas siguen una secuencia en sus construcciones, tienen carga de informatividad repartida en segmentos específicos y ciertamente no son intercambiables: una adivinanza no es un retruécano ni un calambur por la misma razón por la que un retruécano o un calambur tampoco son una adivinanza. De esta manera, si recuperamos el simplismo anterior de entender al albur como un tipo de chiste, la tesis se vuelve insostenible debido a que tenemos registros de albur en adivinanzas como en (iv), pero también hay adivinanzas sin albur como en (v), al igual que albur en retruécanos (vi), retruécanos sin albur (vii), albur en calambures (viii) y calambures sin albur (ix):

¹⁸ Cabe mencionar que el término *calambur* se ha empleado para designar una suerte de réplica en un ataque dialógico del albur; es decir el contrataque. Así, algunos hablan de ataque y contrataque en este esgrima verbal como “albur” y “calambur”, por ejemplo Chaf y Quelli (2012) y Lomas (1974: 53).

- iv) Albur en adivinanza: *Tú me trepas y me zarandeas, me sacas la leche y te saboreas R: La higuera.*
- v) Adivinanza sin albur: *No muerde ni ladra, pero tiene dientes y la casa guarda. R: La llave.*
- vi) Albur en retruécano: *No es lo mismo la verdura que verla dura.*¹⁹
- vii) Retruécano sin albur: *No es lo mismo me río en el baño que me baño en el río.*
- viii) Albur en calambur: *A la chilena a prieta no le ganas.*
- ix) Calambur sin albur: *Entre el clavel y la rosa, su majestad escoja.*

Bajo el primer equívoco, si el albur es un tipo de chiste, también sería un tipo de adivinanza, un tipo de retruécano, un tipo de juego de palabras, un tipo de todo: es decir, el albur sería todo y nada a la vez. La reflexión se complejiza al definir qué significa *juego de palabras*, ya que esto se denota de forma simple como “Empleo de palabras, por gracia o alarde de ingenio, en sentido equívoco o en varias de sus acepciones, o de dos o más que solo se diferencian en alguna o algunas de sus letras” (*Diccionario de la lengua española*). Un juego de palabras ocurriría entonces por la virtud de manipular cualquiera de ambas caras del signo lingüístico saussureano: el significado (con polisemia, homonimia, ambigüedad, metonimia, etc.) o el significante (con junturas, prosodia, segmentaciones, transposiciones, morfosintaxis, etc.). Si un juego de palabras es una manipulación deliberada de alguna de ambas caras del signo, cualquier muestra que cumpla este requisito sería entonces un juego de palabras, lo que haría de esta la más general de las etiquetas. Las adivinanzas que juegan con la polisemia como en (v) serían fácilmente tildables de ser *juego de palabras* al manipular ingeniosamente el significado, al igual que el retruécano en (vii) o el calambur en (ix) al manipular ingeniosamente el significante. Pero ¿dónde queda el albur aquí? ¿Es entonces una muestra más de juego de palabras o un rasgo agregado a los juegos de palabra ya bien definidos? Ese es el riesgo de definir al albur en virtud de reciclar la misma etiqueta con la que se consigna algún otro tipo de juego de palabras.

¹⁹ Ejemplo extraído de Rivera (2010). Para la autora, estas construcciones no tienen un apelativo claro, debido a que hay vacilación sobre cómo llamarlas (Rivera, 2010: 28-29), para lo cual la autora propone “albures con formación ‘No es lo mismo... que...’”. Para nuestro trabajo, la designación de estas construcciones en específico se hará con el apelativo de la teoría retórica *retruécano*, definido como “Inversión de los términos de una proposición o cláusula en la siguiente para que el sentido de esta última forme contraste o antítesis con el de la primera” (*Diccionario de la lengua española*).

Ahora bien, si por el contrario en lugar de reciclar etiquetas de construcciones textuales bien definidas nos tomamos la responsabilidad de considerar al albur como una técnica discursiva por sí misma como se hizo en González (2020), resultaría más fácil integrar al albur a construcciones mayores y entenderlo como una forma de hablar de lo sexual. Así, podríamos contar un chiste, una adivinanza, un retruécano, una anécdota, una crónica, una narración *albureando*, es decir, empleando al albur como una técnica discursiva que moldea la forma en la que se construye esa manifestación textual mayor que ya de entrada viene a jugar con las palabras, mediante el tópico subyacente del sexo como vehículo, no como fin González (2020: 31, 92, 94, 114). Si bien esta observación es acertada para discernir al albur de otras estrategias textuales —equívoco común en el que mucha reflexión en torno al albur cae al establecer que “el albur es un tipo de chiste”, por ejemplo—, es cierto que debemos demarcarla en virtud del tipo de albur del que se trate. Por ejemplo, una expresión alburera como en (8) difiere de una expresión de albur en adivinanza (iv) o en un retruécano (vi), veamos el siguiente ejemplo de una expresión alburera al respecto:

11) *¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?*

ostiones = semen / *había en To-* = aviento

Lectura figurada = eyaculo sobre ti

La expresión anterior no se aterriza bajo la forma de ninguna construcción textual conocida como en (iii), (iv) o (vi), lo que deja claro que el albur es secundario a dicha expresión mayor, está integrado a esta a modo de técnica discursiva (de acuerdo con lo concluido por el estudio de González [2020]), como se ha dicho antes: una adivinanza con albur, un chiste con albur, un retruécano con albur, etc. Podemos aumentar aún más estas muestras al observar el amplio repertorio de construcciones textuales en las que también hallamos albur como poemas, calaveritas, versos, telegramas, etc., como se muestra en este trabajo. Pero aún más interesante resulta cuestionarse si de verdad se trata de construcciones que contienen un albur, o si es más bien un albur que se materializó bajo la forma de una construcción conocida —tesis que sostenemos en este trabajo y que resulta más acertada a causa de la conducta de ocultamiento de la que se vale el albur y para la cual explota todos los recursos a su alcance, incluidos los textuales, como se explicará más adelante en esta investigación—. Con esta

corrección, tenemos más bien un albur forjado bajo la forma de adivinanza (iv), la de retruécano (vi) o la de calambur (viii), más que una adivinanza, un retruécano o un calambur con albur.

Sin embargo, mucho más allá de estas construcciones específicas, es bien sabido a partir de los trabajos antecedentes que la premisa central del albur es arrojar una denostación al interlocutor ocultando el sentido figurado sexual, denostación incrustada dentro de un discurso cualquiera mayor que finge ser el sentido literal del que se habla. Así, mediante la *plausible deniability*, el albur o el interlocutor del albur siempre podrán rehuir de la interpretación sexual subyacente si esta fuese revelada con el estribillo clásico de “No te estoy albureando, es tu mente cochambrosa”²⁰. La expresión literal mayor de la que se vale el albur para ocultarse es entonces la construcción que solo sirve de fachada, aquella que funge de ser literal por ser socialmente aceptada, sea del tema que sea, sea del tipo textual que sea, siempre que sirva para eclipsar lo suficiente al albur que se mantiene tras bambalinas mediante estrategias lingüísticas complejas²¹.

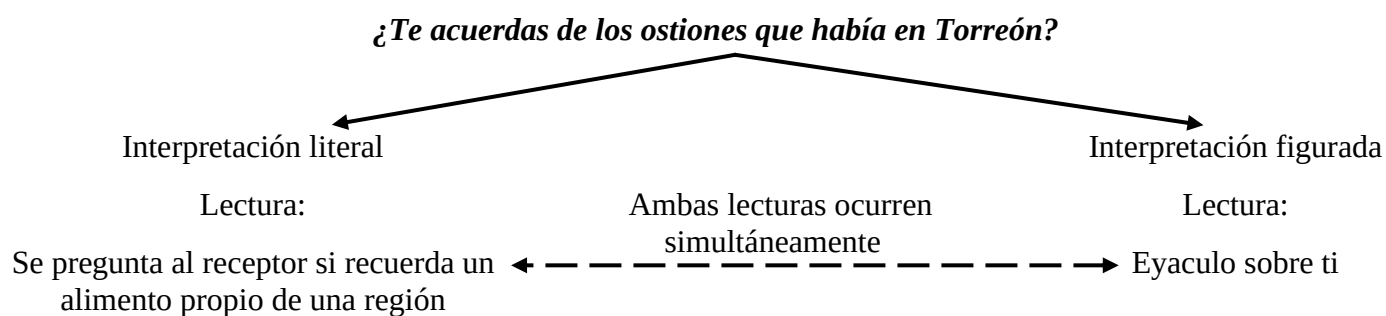
Esta construcción de fachada naturalmente es cualquier acto comunicativo, cualquier manifestación lingüística, en cualquier modalidad, que servirá como la expresión literal que reviste al albur. Así entonces, la expresión (11) *¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?* tendrá la interpretación literal de preguntar al interlocutor si recuerda un alimento propio de una región, es decir su contenido propositivo, pero al mismo tiempo oculta el hecho de que en el albur esta es una alusión a la eyaculación que hace el interlocutor a su potencial receptor, es decir, su contenido intencional, y como se explicó anteriormente sobre el sentido multívoco, ambas interpretaciones concurrirán simultáneamente sin que una cancele a la otra²²:

²⁰ Esto también es observado en González (2020: 87, 130, 271).

²¹ Esta característica general ha llevado a asociar el albur con el eufemismo, cuyas diferencias han sido ampliamente abordadas en el estudio de Rivera (2015), como ya se mencionó en el apartado de antecedentes.

²² Esta característica en el albur de que ambas interpretaciones concurren y una no cancela a la otra dista de una manifestación lingüística similar llamada “chinazos”, propios de Venezuela, en la que se revela la lectura figurada que se ocultaba detrás de la literal, se cancela la literal y el juego verbal consiste precisamente en hacer ver al otro la lectura figurada que se superpuso mediante un grito característico. Del mismo modo, en inglés los *puns* muestran una conducta similar cuando la lectura figura se superpone a la literal y cuando se expresa una respuesta de desagrado al exponer la lectura figurada que pasa a cancelar a la literal mediante el gruñido de los *groaners* (Cook, 2000: 81).

Sobre la ocurrencia simultánea de ambos sentidos en una expresión alburera.



La forma de la expresión anterior es una interrogativa, pero bien puede ocurrir en declarativa, admirativa, imperativa, etc., sin requerir materializarse bajo ninguna forma textual específica como adivinanza, retruécano, chiste, etc. La versión natural del albur no requiere entonces estar integrada a ninguna forma textual específica ni ninguna modalidad oracional.

Ahora bien, incluso aclarado el punto anterior sobre el estado natural del albur, es necesario puntualizar sus características específicas —ahora entendiendo al albur bajo su propia tipología— para poder así determinar en qué medida el albur puede converger con otras manifestaciones de picardía o de humor verbal, lo que ayudaría a aclarar la confusión. Pero el problema de especificar sus características empieza por ser complejo si hacemos una revisión de las observaciones que se han hecho del fenómeno hasta el día de hoy. Por ejemplo, encontramos que autores como Victor Amsberg (2008) han destacado su importancia desde el punto de vista discursivo y con particular atención hacia los papeles de los interlocutores; bajo este lente, podemos asociar al albur con otros fenómenos como las topadas huastecas, las coplas en las películas del Cine de Oro o los duelos verbales de rap improvisado o batallas de *freestyle*. Pero si destacamos del albur el rasgo de que representa un estandarte de la picardía mexicana con cargas sexuales alusivas como lo hizo Armando Jiménez (1960), asociaríamos entonces al albur con otras manifestaciones como letreros en camiones, en baños, grafitis, dichos, piropos, etc. Existen, por otra parte, otras obras que han trabajado el albur o han recopilado muestras de él y le han dado vuelta a estas asociaciones, buscando disentirlo de otras formas asociadas e incluso disentirlo de una manifestación meramente

humorística²³; por ejemplo, Fernando Díez de Urdanivia, cuyo trabajo divulgativo sobre el albur presenta una profunda reflexión segmentada en diez partes, se cuestiona esta asociación al preguntarse qué relación existe entre picardía y albur (2011: 39) y también, por su parte, Víctor Hernández (2006) menciona al respecto:

Albur y picardía no son necesariamente lo mismo. La picardía se refiere a una forma de humor con tintes sexuales y/o escatológicos que no necesariamente utiliza el código verbal del albur. Su intención es la de acercarse al uso de “lo prohibido” para causar risa. El albur, por otro lado, intenta usar el lenguaje para brincarse los límites de la censura (Hernández, 2006: 303).

Por mencionar otra obra relevante alineada con este discernimiento, sin duda alguna la obra de Juan Lomas, *Teoría y práctica del insulto mexicano* (1974), es un pilar al respecto, debido a que esboza en distintas secciones una reflexión y ejemplo de categorías distintas de insulto mexicano, sin colapsar ninguna de ellas, para las que distingue los insultos con palabras, ademanes, apodos, piropos, leyendas negras, palabras despectivas, versos, calaveritas, canciones pícaras y, desde luego, el albur. Finalmente y una vez más recuperando lo dicho por Fernando Díez de Urdanivia en su obra *Su majestad el albur* (2011), el autor habla de las similitudes del albur con otras formas de expresión de doble sentido. Primero, segrega aquellas que llama *Parientes del albur*, para las que destaca que “Existe un gran repertorio de anécdotas cuyo doble sentido no está lejos de la esencia del albur” (2011: 118). Posteriormente, segrega en *Similares y conexos* otras formas de expresión de doble sentido a las que se refiere como *malabarismos*, en los que incorpora los *telones*, los *colmos*, *no es lo mismo*, *¿cómo se llama?* y, desde luego, *el albur* (2011: 126-127).

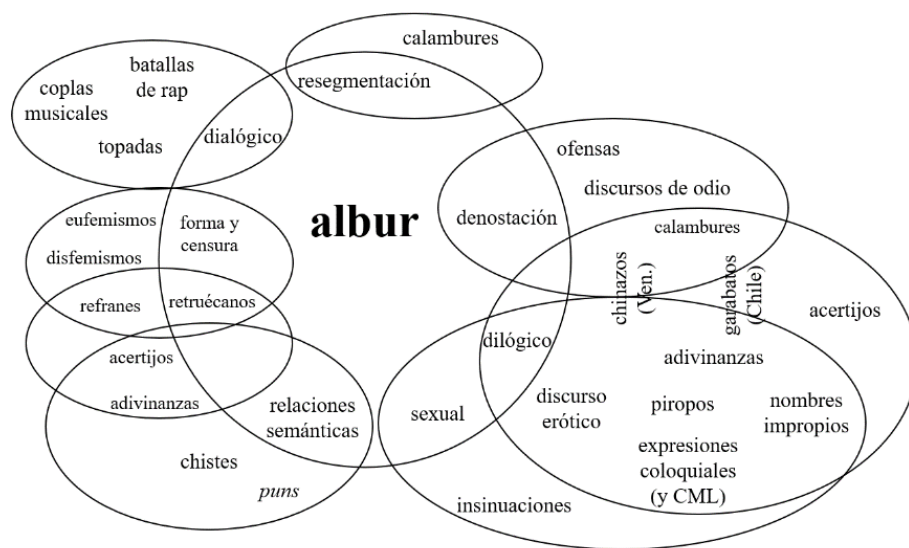
Esfuerzos como estos son loables en aras de entender el fenómeno desde una perspectiva global, no necesariamente como subproducto de alguna otra forma de humor verbal con la que pueda estar parcialmente asociado. Bajo este mismo telar y para poder esclarecer las

²³ Al respecto de que el albur no siempre es humorístico o de que su función no es únicamente humorística, puede revisarse la literatura de Gutiérrez (1988), Ramírez (1997), Díez de Urdanivia (2011), Durán (2012), Solé-Zapatero (2012), Romero (2012), López (2014), Navarro (2015), Rodríguez (2017), González (2020), Palomares & Márquez (2024), entre muchos otros.

asociaciones y diferencias del albur con otras formas verbales, debemos ilustrar algunas de las semejanzas que guarda el albur con otras formas de dilogía, humor, duelo, connotación sexual, denostación o formación en la lengua. Para ello, en este primer acercamiento, podemos establecer al menos ocho rasgos nucleares que conforman al albur desde una mirada más comunicativa que lingüística (dialógico, forma y censura, retruécano, relaciones semánticas, sexual, dilógico, denostación, resegmentación), lo cual no solo lo hace interesante en esencia, sino también explica esta tendencia a emparentarlo o confundirlo con otras formas de expresión verbal por compartir alguno o algunos de esos mismos rasgos, de la siguiente forma²⁴:

Figura 3.

Características centrales del albur y características compartidas con otros fenómenos asociados de doble sentido.



La figura anterior dejaría ver la serie de similitudes que el albur comparte con otros fenómenos a partir de una característica saliente. Por ejemplo, se explicaría porqué hay

²⁴ Vale especificar que esta ilustración es tan solo una observación general para explicar los rasgos que asocian al albur con otros fenómenos en virtud de compartir al menos un rasgo nuclear, pero no es por ningún motivo una representación de los rasgos exhaustivos ni del albur ni de las formas con las que se lo asocia. También vale aclarar que la sigla “CML” refiere a “creaciones morfoléxicas”, similar a como lo consigna Rosas (2021), para referirnos a expresiones alusivas del tipo *Matar al oso a puñaladas*, *Gratinar el mollete*, *Ponerle Jorge al niño*, etc., como expresiones coloquiales dilógicas y de corte sexual, comúnmente confundidas con el albur también.

quienes ven en las coplas musicales una forma de albur, dado que comparten el rasgo del diálogo. Igualmente, la denostación, el rasgo de dilogía y la alusión sexual serían tres elementos representativos que compartiría el albur con los chinazos venezolanos, por ejemplo, pero eso no hace de los chinazos una forma de albur ni viceversa. Las adivinanzas, los discursos eróticos o las creaciones morfoléxicas (CML) comparten el rasgo esencial de la dilogía con el albur, razón por la que comúnmente se suelen confundir estas como una forma de albur. Los piropos, por ejemplo, comparten el rasgo de la dilogía y la alusión sexual, pero de nuevo eso no hace del albur un piropo ni del piropo un albur.

Regresemos ahora con la idea del doble sentido. Dijimos antes que el doble sentido puede gestarse con combinaciones literal-literal, literal-figurado, figurado-literal o figurado-figurado, y es necesario subrayar que el doble sentido es considerado un universal por estar presente en todas las lenguas. Por ello, el doble sentido es un fenómeno que puede apreciarse como un retrato de la complejidad de la cognición y de su capacidad para manipular los sistemas lingüísticos, particularmente del dominio semántico; desbordar los límites del significado literal demuestra además que este no basta para la comunicación humana general: no solo de literalidad viven las lenguas²⁵. Observamos esta conducta de trascender lo literal en expresiones que pudieron incluso ya haberse sedimentado y que codifican en su semántica léxica el rastro de lo que alguna vez fue doble sentido, como en expresiones metafóricas, metonímicas, meronímicas, holonímicas, polisémicas, analógicas y hasta de humor verbal, por solo mencionar algunas. Esto es sin duda un fenómeno de interés para la lingüística puesto que le ha permitido reentender las conductas sistémicas de las lenguas en virtud de una compleja manipulación de las unidades en muchos niveles, aunque mayormente adquiera más atención en el componente semántico. Por ejemplo, en el español de México, encontramos doble sentido en expresiones de distinto corte cuya interpretación se logra mediante relaciones semánticas diversas:

12) *La casa está patas pa' arriba* > analogía por representación esquemática

13) *Es bueno dejar la bebida, lo malo es no acordarse dónde* > por polisemia

²⁵ Esta expresión está inspirada en la expresión que reza “No solo de términos básicos viven las lenguas” de la obra de Iturrío & Martínez (2014), a su vez inspirada por la expresión popular “No solo de pan vive el hombre”.

14) *El Cojo Feliz es la mejor pluma de México* > por metonimia

15) *No sabes el viaje que tuve en Six Flags con unos ajos encima, estuvo perrón* > por extensión semántica (Rojas & Ruiz, 2012)

Pero también lo logramos en virtud de procesos morfofonológicos o morfosintácticos:

16) *Mi color favorito es verte* > por ensordecimiento

17) *No es lo mismo una bola vieja, que una vieja en bolas* > por retruécano

18) *¿Te gustan las regatas? Remucho* > por prefijación ficticia (Díez de Urdanivia, 2011)

Tenemos también un amplio repertorio de muestras de doble sentido mediante recursos desenvueltos en el nivel textual:

19) *Si la vida te da la espalda, agárrale las nalgas* > por refrán

20) *Ahora tejones porque no hay liebres* > dicho por paronomasia y resegmentación²⁶ (Jiménez, 1990)

21) *¡Cómo que Ñoño si soy el Chavo, mi Chilindrino!* > por composición discursiva con paronomasia o CML

22) *Gratinar el mollete* > por composición discursiva con metonimia

23) *¿Cuál es el colmo de un panadero? Tener una hija que se llame Concha* > chiste de “colmos” por interrogativa y homofonía

El doble sentido puede configurarse entonces de muchas formas diferentes, siempre que cumpla la premisa de desviar el sentido unívoco y permitir un sentido multívoco, que puede

²⁶ A este proceso que en mucha medida consiste en reagrupar material significativo lo llamaremos posteriormente *resegmentación*, y se explicará a detalle más adelante en este trabajo. Por ahora, podemos entenderlo de forma general como el proceso que consiste en la reagrupación de material lingüístico entre palabras (resegmentación interpalabra) o dentro de ellas (resegmentación intrapalabra), a fin de reciclar o manipular parecidos morfofonológicos para recrear significantes distintos y, por ende, significados distintos. Cabe destacar que la observación de esta conducta de reagrupación de significantes en el albur ha sido observada antes y ha recibido distintos tratamientos apelativos, como la etiqueta generalista *juntura* en Olguín (1988), la retórica *crasis* en Beristáin (2001), la léxica de lectoescritura *hipersegmentación* e *hiposegmentación* en Rivera (2015), la fonética *encadenamientos fónicos* en Almada & Bolívar (2022), *prolepsis* en Grave (2017) o incluso la etiqueta silábica *calambur*. En este trabajo, la preferencia al término *resegmentación* se adhiere a trabajos previos de González (2020), González & Brownshire (2024) y González (2025).

mezclar sentido literal y figurado en distintas configuraciones para la misma expresión. Existen muchas otras formas de doble sentido en español, en variantes dialectales diferentes a la de México, y cada una ameritaría por sí misma su propia investigación (por ejemplo, los chinazos en Venezuela, las guarachas del Guayabero en Cuba, los garabatos de Chile, etc.). Para distinguir la diferencia entre la complejidad que caracteriza al albur y otras formas de doble sentido (dentro del mismo español de México, en otras variantes del español u otras formas de doble sentido en otras lenguas), cabe cuestionarnos en un trabajo contrastivo como el expuesto por González & Brownshire (2024) cuántas características se comparten entre el albur y otras muestras de doble sentido sexual, de modo que podamos verdaderamente despejar el mito de si el albur es la más compleja de las expresiones de doble sentido de las que se tenga registro.

Ahora bien, si definimos de forma muy general al albur mexicano como “un complejo juego de palabras de carácter sexual a modo de duelo verbal, generalmente entre dos interlocutores, mediante el cual se busca agredir al otro usando alusiones y ataques sexuales plasmados bajo el telar del sentido figurado y sincrónicos a un telar de sentido literal no necesariamente sexual” (González & Brownshire, 2024), resulta lógico categorizar al albur entonces como una forma más de doble sentido, desde el punto de vista lingüístico-semántico, al igual que varios tipos de chistes, adivinanzas, retruécanos, rimas, acertijos, etc. Incluso podríamos tratar de forzar su categorización ahora en la esfera pragmática y evaluar si el albur se encuentra en una suerte de punto medio entre las categorías de humor afiliativo y humor agresivo, de conformidad con Martin *et al.* (2003). Pero más precisamente, el fenómeno lingüístico del albur mexicano —que es, ante todo, lingüístico (González, 2020: 155)— es una muestra de hasta dónde se puede estresar la manipulación de la lengua para reproducir dobles sentidos, ya que rebasa los mecanismos semánticos²⁷ y se filtra también por todos los niveles de la lengua para forjarse, como se muestra en los siguientes ejemplos:

24) *Échame las bolsas, chico - ¿Mmm?* > recurso fonético

25) *¿Quieres agua de tecojote?* > recurso fonológico de metátesis

²⁷ A ello viene la crítica en González (2020) y González & Brownshire (2024) de que resulta erróneo reducir el albur a un juego de palabras de doble sentido que se basa solo en cambios semánticos.

- 26) *El pájaro que me arruinas* > recurso morfológico de composición
 27) *Cerveza La Negra Modelo* > recurso morfosintáctico de resegmentación
 28) *Rocío Blanco* > recurso sintáctico de reanálisis
 29) *Más vale pájaro en mano que siéntate a verlo volar* > recurso textual de refrán

De nuevo respecto a la relación que guarda el albur con el chiste —al menos con el tipo de chiste prototípico conformado por un *punchline*—, podemos observar que, pese a las diferencias que aquí hemos suscrito de las características del albur frente a otras formas de humor verbal, un rasgo ciertamente compartido entre ambos es la curva de informatividad gradual, concepto que fue propuesto originalmente por Rachel Giora (1997) bajo el principio de saliencia y estructura de la información, y cuya observación tomamos de la obra de Geert Brône (2017). Para dar cuenta de ello, obsérvense los siguientes ejemplos:

- 30) *When I asked the bartender for something cold and full of rum, he recommended his mother-in-law.*

punchline = his mother-in-law

- 31) ¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales? El pájaro quemamamái.

pájaro que mamas = practicas felación

- 32) ¿Cuál es el pájaro que se orina en las fogatas? El pájaro que me abraza.

pájaro que me abraza = me practicas masturbación

- 33) *La carretera panamericana va de Chile a Taxco.*

chile atasco = penetro

- 34) *A propósito de lejanías, lo molesto con el chile, es que me agarra lejos.*

chile me agarra = me practicas masturbación

La expresión en (30) es un chiste recuperado de Brône (2017) cuyo *punchline* contiene la carga de informatividad semántica que libera la contraexpectativa y produce el efecto humorístico. Por su parte, las expresiones en (31) y (32) muestran fórmulas ritualizadas conformadas por una interrogativa y una respuesta que contiene la lectura figurada y por ende es la de mayor carga informativa en el sentido figurado: es esencialmente la portadora del albur. Bajo el principio de saliencia, la cláusula que responde a la pregunta sería también el

lugar donde se aloja la curva de mayor informatividad para la relectura del humor verbal — marcada en negritas—, de la siguiente manera:

Expresión sin lectura figurada (informatividad gradual)	>	<i>¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales?</i>
Expresión con lectura figurada (informatividad marcada)	>	<i>El pájaro quemamaíz</i>
Estrategias lingüísticas empleadas	>	- reanálisis del alburema <i>pájaro</i> reinterpretado como “pene” - composición morfológica de <i>quemamaíz</i> para lograr el verbo activador reinterpretado con la relativa paronomásica “que mamas”
Lectura figurada de la expresión	>	“prácticas felación”

Los ejemplos 33 y 34 son declarativas que no solo no se valen del mismo recurso interrogativo que las expresiones con el alburema²⁸ *pájaro*, sino de lo que aquí llamaremos resegmentación (para el ejemplo 33) y reanálisis (para el ejemplo 34), ambos procesos se explicarán a detalle más adelante. En ambos casos, la curva de informatividad del humor verbal —marcada en negritas— estaría repartida entre el alburema y el verbo activador²⁹ de la siguiente manera:

²⁸ *Alburema* es uno de los términos que más se emplearán en este trabajo, cuya definición, características y categorías se detallarán a lo largo de todo este texto. Sin embargo, solo para definirlo de forma general en esta primera mención, entendámoslo como un término alusivo que reemplaza a un prototipo, por lo general de corte sexual, para ocultar su mención y con el que guarda una asociación semántica estrecha. Por ejemplo, para el prototipo *pene*, las piezas léxicas *chile*, *camote*, *elote*, *yuca*, *lápiz*, *antena*, *pájaro* serían alburemas por representar a dicho prototipo al asociar el rasgo semántico de la forma física. En cambio, las piezas léxicas *espada*, *machete*, *bayoneta* serían alburemas por representar al prototipo *pene* gracias a asociar el rasgo semántico de la acción de ensartar que se ejecuta con ellos, etc.

²⁹ Del mismo modo, el término *verbo activador*, sus características y demás se explicarán a detalle a lo largo de este texto. Por ahora, para definirlo en su primera mención entendámoslo como aquel verbo que predica algo del alburema y con ello activa la denotación de su lectura sexual figurada. Un verbo como *ensartar*, por ejemplo, sumado a un alburema como *chile* configurarían la expresión *ensartar chile*, que se releería como *penetración* en la expresión *chile en sartenes mexicanos*, por ejemplo. Un verbo como *ahorcar* sumado a un alburema como *pájaro* configurarían la expresión *ahorcar pájaro*, que se releería como *masturbar* en la expresión *El pájaro mea orcas*, y así sucesivamente.

- Expresión con lectura figurada (informatividad marcada y repartida) > *A propósito de lejanías, lo molesto con el **chile**, es que **me agarra** lejos*
- Estrategias lingüísticas > - reanálisis del albur *chile* reinterpretado como “pene”
- reanálisis de la construcción *me agarra* para lograr el verbo activador reinterpretado como “me sostiene”.
- Lectura figurada de la expresión > “me practicas masturbación”.

Es posible apreciar que ambos, chiste y albur, coinciden en la tendencia a recargar la contraexpectativa en un segmento específico al que se le suele llamar *punchline*. Este segmento semánticamente marcado —lo que le licencia la virtud de la contraexpectativa, que es un rasgo más bien pragmático— determinará la relectura de toda la expresión en virtud del *frame* que dicte y los rasgos asociados a dicho marco. Por ejemplo, en (30) es posible interpretar en el sentido figurado la idea de *frío* a partir del *frame* que abre *mother-in-law* como una persona con lejanía emocional y con tendencia al alcoholismo, estigma social al que se le suele tildar a esta pariente en algunos lugares. Bueno pues, este marco determinará que la interpretación de *cold* no sea la temperatura de una bebida, sino la lejanía emocional de una persona. Del mismo modo la forma *full of rum* en sentido literal se refiere a un vaso repleto de ron, pero en el sentido figurado se refiere a alguien que bebe en exceso, una persona alcohólica, en este caso es una característica atribuida a la suegra. La informatividad contenida en el *punchline* obligará al lector a releer toda la expresión en virtud del *frame* específico al que se aluda “*The reader is forced to perform a linear shift, to cancel the first unmarked interpretation upon processing the second marked interpretation*” (Giora, 1991: 470), de ahí que el principio de saliencia hable de un relieve marcado en la información como un acto de violación de la gradualidad informativa: “*Principle of graded informativeness: normal texts are typically built up in such a way that gradually more informative elements are added to the text*” (Brône, 2017: 254). Brône también explica en su ejemplo que la coincidencia en la gradualidad informativa del *punchline* con el resto del texto hace que exista una suerte de compatibilidad que delatará si se trata de un *Normal text* o de un *Punchline joke*: “*Normal texts: a gradual build-up in the information value of the textual*

elements that are presented [...] Joke texts: a more marked semantic structure. A joke obeys the Relevance Requirement and violates the Graded Informativeness Requirement” (Brône, 2017: 254).

Ahora bien, aunque no se pueda hablar propiamente de que el albur también contiene un *punchline*, es cierto que en toda la expresión literal que disfraz a albur existe un segmento o algunas unidades que contendrán mayor carga informativa, aquella donde yace la lectura figurada, solo que, a diferencia de los chistes, en el albur esta se repartirá en dos unidades esenciales de las que se conforma todo albur, como se verá más adelante: albur y verbo activador. Así, si revisamos nuevamente el ejemplo (34) *A propósito de lejanías, lo molesto con el **chile**, es que **me agarra** lejos*, observamos que las unidades *chile* y *agarra* contienen la carga informativa de la lectura figurada, pero esta no se presenta al final de la expresión como lo dicta el *Graded Informativeness Requirement* que los chistes han de violar, esta tampoco yace en un solo segmento de la expresión, más bien se reparte en ambas unidades de manera tal que el marco que se abre con *chile* se mantiene suspendido a medida que continúa la lectura y se recupera cuando lo predica el verbo activador *agarra*. La distinción de ambos procesos podría ilustrarse recuperando nuestra muestra de albur y los ejemplos de Brône de la siguiente manera:

- *Normal text* (interpretado como un vaso frío con ron):

When I asked the bartender for something cold and full of rum, he recommended his daiquiri

Sin curva de informatividad marcada: cumplimiento del requisito de informatividad gradual

- *Punchline joke* (interpretado como una persona distante y alcohólica):

When I asked the bartender for something cold and full of rum, he recommended his mother-in-law

Curva de informatividad marcada en el *punchline*: violación al requisito de informatividad gradual

- Expresión literal (interpretado como alguien pidiendo a otra persona que le dé el pimientito):

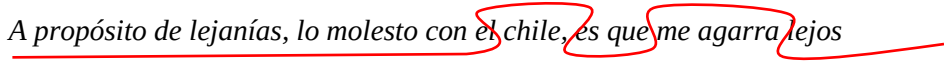
A propósito de lejanías, lo molesto con el chile, es que me agarra lejos



Sin curva de informatividad marcada: cumplimiento del requisito de informatividad gradual

- Albur (interpretado como “me masturbas”):

A propósito de lejanías, lo molesto con el chile, es que me agarra lejos



Curva de informatividad marcada en el alburema, permanece suspendida y luego se recupera cuando se llega al verbo activador: violación al requisito de informatividad gradual

Un análisis de las diferencias puntuales del albur respecto a muchas otras formas de humor, de sentido figurado, de juego de palabras sería por demás excesivo para lo que se pretende en esta investigación, sin embargo, cabe recuperar algunos de los paralelismos generales que aquí hemos recabado:

- Tanto el albur como otras formas de juego de palabra cumplen con el requisito de manipulación del significado o del significante por fines gracia o de alarde de ingenio. Esta observación ya ha sido descrita en González (2020) y en Rivera (2015), y cabe reflexionar en un trabajo futuro cuáles diferencias tipológicas enmarcan a una forma respecto a otra. Por ejemplo, predicablemente los retruécanos y los calambures serían manipuladores del significante, al igual que una de las estrategias que emplea el albur (la resegmentación), pero igualmente la tendencia de los chistes a manipular los significados, mayormente en virtud de la polisemia sería un rasgo sin duda compartido con el albur también.
- Tanto el albur como algunos tipos de chistes coinciden en violar el requisito de informatividad gradual, lo que produce que ambos tengan elementos de mayor significación que activa una incongruencia en los interlocutores, que luego es reinterpretada como humor. Esto asociaría al albur con este tipo de chistes, desde

el punto de vista de carga informativa en piezas específicas de la expresión, pero la virtud del albur de repartir esta informatividad en un binomio léxico lo dista del chiste.

- iii) La fuerte característica dialógica del albur lo asocia a otras formas de duelo verbal que suelen estar musicalizadas como las topadas, las coplas o las batallas de rap; incluso autores como Patrick Johansson (2006) lo asocian a formas de manifestación artística y dialógica como los *cuicah*. Sin embargo, aunque el albur no es musicalizado prototípicamente, es cierto que este puede acompañarse de música, y con ello se crearía una pieza musical que contiene albures. Podemos destacar un sinnúmero de artistas representativos que han hecho esto, entre los que destacan Los Tepichines, Chava Flores, Sergio Corona, Luis de Alba, Chaf y Queli, entre muchos otros. Entonces, la característica dialógica del albur podría asociarlo con las coplas, las topadas y las batallas de rap, pero el acompañamiento de la musicalización lo dista de estas, entre muchas otras diferencias.

2.2. Sobre la esencia del albur: placer y agresión

En esta sección, nos enfocaremos en destacar las características nucleares que conforman al albur, pero además cubriremos rasgos de su esencia en virtud de los marcos extralingüísticos en los que este se inscribe. La esencia detrás del fenómeno sienta las bases que luego dictarán las formas lingüísticas materiales que han sistematizado al juego del albur.

Para explicar esto, hay que partir por reconocer la inherente complejidad en el albur ante su facultad de ser estudiado desde muchas disciplinas diferentes, como se aprecia en la sección de antecedentes. Por ejemplo, los registros recabados muestran trabajos de investigación del albur de corte psicológico/neurológico, de ciencias de la comunicación, de literatura, de arte y patrimonio, de antropología, de retórica, de poética, de humanidades, de estudios culturales, de traducción, de semiótica, del discurso, de estudios de género y, claramente, de lingüística. Ante este primer vistazo, es predecible que cualquier tipo de observación lingüística que se haga del albur se inscriba dentro de un marco más allá del lingüístico o bien que se haga en

una suerte de interfaz lingüística-no lingüística. Por ejemplo, el estudio de Johansson (2006) suscribe al albur actual dentro de un marco histórico, como producto heredado y modificado de los antiguos cantos eróticos nahuas del siglo XVI, y en su estudio el autor hace un recorrido por diversos *cuicah*, destacando sus características, veto y representatividad, para posteriormente incorporar observaciones de corte lingüístico-retórico, sobre todo relacionados con recursos verbales, algunos aspectos sintácticos, morfológicos, semánticos y hasta fonológicos. Posteriormente, el autor hace una serie de comparaciones entre los cantos eróticos nahuas y el albur mexicano actual, para lo que sugiere que el albur nace como una suerte de producto de dichos cantos:

“Todos estos géneros eróticos tenían en común una lascividad gestual y dancística, así como un lenguaje ambiguo, preñado de sentidos potenciales que llegaban a constituir, a veces lo que hoy se considera en México un *albur* [...] Estas características del canto erótico náhuatl hicieron que prosiguiera, aunque de manera velada, durante la Colonia y que los ademanes lascivos, ya vetados, tuvieran que ‘refugiarse’ en la clandestinidad del discurso verbal en náhuatl, generando asimismo el albur mexicano tal y como se conoce hoy” (Johansson, 2016: 64 & 89).

Para nuestro trabajo, no se profundizará sobre el origen del albur, ya que hay mucha literatura al respecto³⁰; sin embargo, es necesario subrayar que el trabajo del Dr. Johansson (2006) es un buen ejemplo de cómo la observación lingüística del albur sea del tipo que sea tiende inscribirse en un marco mayor, en su caso el histórico. Cabe destacar del mismo Johansson que su obra causó estruendo en buena parte de la investigación sobre el albur mexicano, debido a que su paralelismo con los cantos nahuas ha sido una hipótesis ampliamente aceptada en diversos trabajos posteriores, y ha influido en gran medida para comparar y rastrear el origen del juego verbal del albur en línea con los cantos nahuas, como se hizo en Amtsberg (2008), Rivera (2010), Hernández (2014), Navarro (2015), González (2020), Romo (2020) y otros.

³⁰ Johansson (2006: 64), Romano citado por Matali (1979), en Lavertue (1998: 30), Mejía (1985: 12); citado por Durán (2012: 46), Díez (2011: 202), Michell (s/f: 6), Solé-Zapatero (2012: 50, 64), Hernández (2006: 306), Hernández (2014: 13-14), Monsiváis (1989: 41) y un gran etcétera.

Ahora bien, al igual que el estudio de Johansson, distintos trabajos describen al albur como un fenómeno de la lengua inscrito dentro de un marco mayor, disciplina a la que se remitirá el estudio que se presente. Por ejemplo, en trabajos como el de Ramírez (1997), Durán (2012), Hernández (2014), Rendón (2015) o Rodríguez (2015), el marco en el que se inscribe al albur tiene que ver con su presencia en medios masivos de comunicación; por su parte, Navarro (2015) y Rodríguez (2017) observan al fenómeno desde su perspectiva cultural, como muestra de patrimonio intangible y como práctica social, respectivamente. Otros trabajos como el de Álvarez (1976), Ortiz (2013), Rincón (2015), Artasánchez (2016), Barrera (2018) o Ruíz (2024) inscriben al albur dentro de estudios de la cognición, neurología o psicología; por su parte, González & Brownshire (2024) y Almada & Bolívar (2021) lo hacen dentro del marco de la traducción; Gómez (2006), López (2014), Grave (2017) en el de la literatura, la poética y la retórica, y Oropeza (2019) también lo hacen en el marco histórico, aunque se enfocan en la definición, origen y evolución del significante mismo *albur*, solo por mencionar algunos ejemplos.

Estos trabajos se explicaron a detalle en la sección de antecedentes; sin embargo, lo relevante aquí es que en ninguno de estos trabajos hay forma de evadir aspectos lingüísticos, independientemente de que la disciplina bajo la que se estudie no tenga relación alguna con los estudios del lenguaje, y esto se debe a la tesis que se ha sostenido de que el albur es, ante todo, lingüístico (González, 2020). Así, en el trabajo de corte psicológico de Ortiz (2013) o en el de corte histórico de Johansson (2006) se habla inevitablemente de metáforas, en el de corte filosófico de Verduzco (2013) se habla de polisemia, en Ramírez (1997) se habla de doble sentido o lenguaje figurado, en el antropológico de Navarro (2015) se habla de metonimia, etc. Sea cual sea la etiqueta lingüística empleada en estos trabajos, y aún sin importar si es o no preciso el uso de dicha etiqueta, pareciera imposible hacer una separación entre lo lingüístico y el marco en el que se inscriba el estudio del albur. Pero, a decir verdad, no hay nada de nuevo en esta observación; como todo en la lengua, no hay forma de concebir muestra lingüística alguna de forma aislada sin inscribirla en un marco cultural, social o histórico. Después de todo, la lengua no es sino el producto de una serie de factores aglomerados que oscilan en lo cognoscitivo, lo fisiológico, lo simbólico, lo social, lo cultural y lo histórico. El brillante Eugenio Coseriu decía que la lengua es la realización individual

de una capacidad humana universal mediante técnicas verbales históricamente determinadas (Coseriu, 1981: 269) y, si bien el albur no es una lengua por sí misma, es ciertamente una manifestación de una característica figurada de la lengua, una subfunción de esta, que no se salva de estar inscrita dentro de marcos sociales, culturales e históricos, como todo en la lengua misma. Así, aspectos como prejuicios o normas sociales serán parte del marco cultural que rodee al albur y por ende de forma inevitable lo permearán también.

Todo este recorrido nos permite entender la relevancia de los marcos en los que se adscriba el estudio del albur, y gracias a esto podemos ahora observar su marco cultural, dado que este dictará una esencia a la que el albur se someterá a la hora de forjarse. Para ello, revisemos algunas reflexiones al respecto.

Primeramente, sabemos que el juego verbal del albur consiste en una agresión velada hacia un interlocutor en la que se busca denostarlo sexualmente, por lo que tiene que ver con la superioridad hacia el otro, y su sometimiento sexual; bajo este lente, la observación del albur se adecúa a las teorías de superioridad, dentro del marco de estudios de humor verbal. En este ejercicio de superioridad, el interlocutor o el agredido ha sido llamado ora víctima del acto sexual ora figura femenina, bajo el entendido de que el que lanza el albur asume el rol de victimario de dominación masculina y el interlocutor asume el rol de víctima de sometimiento sexual. Este escenario ha hecho que al albur se lo juzgue como una herramienta para plasmar un latente machismo, o bien homoerotismo, o también para teatralizar la identidad del otro cual figura femenina o figura homosexual.

Estos juicios reducen al albur a un retrato de lo peor en la sociedad respecto a la dinámica de poder, intolerancia y sometimiento sexual, hechos adscritos al marco cultural en el que se desenvuelve. Así, muchas reflexiones sobre el albur con este componente cultural girarán en torno a estos mismos estigmas. Para Carlos Monsiváis, el albur es “joya del tiempo libre del machismo” (1989: 43) y también menciona que “el chiste del albur consiste en la humillación femenina y en la feminización de la tontería sexual” (1981); para Durán al albur se le atribuyen tres tipos de conducta: “complejo de inferioridad, homosexualidad y machismo” (Durán, 56); Mejía Prieto menciona que “se ha acusado a los albuques de ser un mecanismo

de la homosexualidad latente, así como una expresión sadomasoquista del humor de cantina [...] nunca faltan feministas que ven en los alburas la confirmación del odioso machismo mexicano y de su afán perenne de envilecer o degradar el papel sexual de la mujer” (1985: 34); Lavertue lo define como “una creación contextual interactiva y oral, fundamentalmente machista” (1998: 27); Ruiz menciona que “algunos de sus contextos de uso son aún de marcada índole machista” (2024: 54); Ortiz dice que el albur “es una forma de expresión que recurre a acepciones sexuales para someter al otro, con lenguaje colorido y sagaz: si es hombre, generalmente recurriendo a la humillación, que cuestiona su hombría o virilidad, y si es mujer, aludiendo a un supuesto resultado de seducción total” (2013: 90); Jiménez dice que se trata de un “juego de palabras con doble sentido; en el que quien habla trata de hacerse aparecer como homosexual activo, y a los demás los considera como homosexuales pasivos” (2016), etc.³¹. Así, es sencillo extraer de este marco cultural la idea de que en el albur tiene que ver una agresión sexual al otro, una denostación que atente contra su dignidad, en la que se vea sometido o violentado, de forma directa o indirecta, y en la que se teatralice su figura como un agredido sexual a modo de mujer o de homosexual sexualizados y violentados que sirvan para dar placer al otro. La idea de que el albur sirve para agredir pero al mismo tiempo es un juego no hace de la definición de albur una contradicción, ya que no es mutuamente excluyente la virtud de tener ambas características. Los juegos de mesa o de cartas pueden tener una dinámica interna de ataque al otro, pero al mismo tiempo tener una dinámica externa de interacción, lúdica, sin que se oponga una a la otra. Confinado a esta misma lógica, el albur es un juego que también posee ambos polos, según se explica en González (2020: 259).

Tras todo lo anterior, podemos pasar ahora a la esencia misma del albur. Bajo la concepción metafísica tradicional, podemos entender a la esencia como el conjunto de elementos que constituyen lo más importante de una realidad, elementos sustanciales que, de alterarse, harían que aquella realidad deje de ser lo que es. Entonces, podemos establecer que la esencia básica del albur se reduce a dos elementos sustanciales: *placer* y *agresión*. El *placer* es un fin que sobreviene por la *agresión*: se agrede al otro para que fruto de esta agresión se geste

³¹ También hay una serie de autores que en la definición del albur bajo el marco cultural no suscriben la idea del machismo y la agresión sexual, sino que lo revierten a un instrumento de rebeldía, de reivindicación de la identidad y acto de protesta de las clases bajas, como se explicó en la sección de antecedentes.

el placer. El placer debe ser otorgado por el interlocutor en beneficio de quien emite el albur, o en beneficio de un tercero no necesariamente expreso; así, el interlocutor sirve para proporcionar placer a un emisor o a un tercero, placer en contra de su voluntad y que atenta contra su dignidad, por lo que hay que violentarlo primero, para que de ahí emerja el placer. En la secuencia dialógica del albur, existirá entonces la base de la agresión y al mismo tiempo la del placer, y ocurrirá una serie de combinaciones respecto a la vía en la que dicha agresión o placer se dirigen. Podemos apreciar esta tesis con los siguientes ejemplos:

Cuadro 3.

Combinaciones respecto a la vía y la esencia en cuatro muestras de albur.

Muestra	esencia		vía	
	<i>placer</i>	<i>agresión</i>	<i>de placer</i>	<i>de agresión</i>
31) <i>¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales?</i> <i>El pájaro quemamaíz</i>	Se sienta la alusión a la felación, práctica sexual placentera	El interlocutor se ve agredido al aludir directamente que practicará felación	Indirecta, porque no se esclarece quién recibirá el placer por la práctica de la felación	Directa, porque se hace referencia directa al interlocutor <i>pájaro</i> + <i>mamas</i>
35) <i>Chile de El Paso, Texas</i>	Se sienta una idea de alusión sexual, aunque no específica, lo que infiere placer	Se agrede al potencial interlocutor, aunque no esté expreso, al insinuar un acto sexual	Directa, porque se especifica que el receptor del placer es el propio emisor	Indirecta, porque no se hace referencia directa a ningún interlocutor que será agredido
36) <i>Tu hermana es la que se pone mechas en el cabello</i>	Se sienta la idea de alusión sexual, aunque no específica	Se agrede al interlocutor a través de su hermana, al insinuar que a ella se le practicará algún acto sexual	Directa, porque se especifica que es el emisor quien recibirá a la hermana	Indirecta, porque quien se verá agredida directamente será la hermana, pero indirectamente el interlocutor
37) <i>Frijoles de Apizaco</i>	Se sienta la alusión a la penetración, práctica sexual placentera	Se agrede al potencial interlocutor, aunque no esté expreso, al insinuar que será penetrado	Directa, porque se especifica que el receptor del placer es el propio emisor	Indirecta, porque no se hace referencia directa a ningún interlocutor que será agredido

Como se aprecia de estos ejemplos, una cosa es la esencia, y otra cosa es la vía que toma esa esencia. En el caso de la esencia, esta se sedimenta con la dinámica sexual de placer y agresión aludidos; en el caso de la vía, esta se determina en función de la inflexión verbal que decantará quién realiza la acción o quién será beneficiario de la acción, o bien en función de la referencialidad, que decantará hacia quién va dirigida la agresión o el placer. Con esto entonces, es la esencia la encargada de sentar las bases de cómo se configurará el sistema general del albur, es la que dictará las reglas del sistema sobre las cuales después intervendrá

la creatividad y las posibilidades de formación lingüística. El albur no va a codificar algo contrario a su esencia, no va a codificar algo en lo que el emisor sea quien dé placer, y no lo reciba. La dinámica será agredir al otro para obtener placer a sus costillas, no dar placer al otro a costillas propias; o bien, puede ocurrir que el emisor sea el agredido, pero siempre que dicha agresión le brinde placer. Entonces, en toda expresión alburera habrá un emisor y un receptor o interlocutor (expresos o implícitos), y ambos papeles estarán desempeñando funciones distintas de un mismo acto sexual, pero dichas funciones deben entrar en sintonía con la esencia descrita del albur, en la que uno sea agredido y eso otorgue placer al otro, y que jamás se invierta esto. Podemos ilustrar esta dinámica con el siguiente cuadro en el que recuperamos los mismos cuatro ejemplos anteriores:

Cuadro 4.

Dinámica de roles en la esencia del albur.

Ejemplo	Interpretación	Rol comunicativo	Rol participante	Rol de la sustancia <i>agresión</i>	Rol de la sustancia <i>placer</i>
31) <i>¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales? El pájaro quemamaíz</i>	Felación (<i>mamas el pene</i>)	Emisor (el <i>yo</i>)	Experimentante	agresor	complacido
		Receptor (el <i>tú</i>)	Agente	agredido	complaciente
33) <i>Chile de El Paso, Texas</i>	No específico (<i>paso el pene</i>)	Emisor (el <i>yo</i>)	Agente	agresor	complacido
		Receptor (el <i>tú</i>)	Experimentante	agredido	complaciente
36) <i>Tu hermana es la que se pone mechas en el cabello</i>	No específico (<i>me echas a tu hermana</i>)	Emisor (el <i>yo</i>)	Experimentante	agresor	complacido
		Receptor (el <i>tú</i>)	Agente	agredido	complaciente
37) <i>Frijoles de Apizaco</i>	Penetración (<i>te hago extraer heces</i>)	Emisor (el <i>yo</i>)	Agente	agresor	complacido
		Receptor (el <i>tú</i>)	Experimentante	agredido	complaciente

Esta dinámica de roles es un pequeño retrato de un sistema mayor que aquí presentaremos a medida que avanzamos en el texto, cabe por ahora destacar que en la dinámica de roles el emisor de estas expresiones será siempre el ente agresor y, por ende, el complacido en la

sustancia del placer, sin importar si es agente o experimentante³² en su rol semántico. En ese tenor, podemos resumir que la representación del albur se logra por la esencia que subyace, y la esencia que subyace se centra en una mirada tradicional, unilateral, reducida y agresiva del sexo, lo que supondrá materializaciones igual de restringidas. Dicho de otro modo, la mirada tradicional del sexo no incluye prácticas poliamorosas, de exploración coital, o de cualquier otro tipo vetado socialmente, pero el sexo por sí mismo es mucho más de lo que restringe la reprobación social, es mucho más amplio que la esencia que recupera el albur, y las formas de albur solo van a plasmar lo que su esencia dicte, así que el albur será esencialmente simple, restringido. Este hecho explica por qué en el albur no se habla de muchas otras prácticas sexuales, de formas distintas de sexo en virtud de la umbrela de variaciones de género, por ejemplo, en el albur no se habla del orgasmo femenino en ninguna de nuestras muestras, pero no así de eyaculación masculina (más allá del marco referencial del machismo asentado), porque el orgasmo ajeno no da placer al emisor del albur, así que rompe la regla de la esencia, por lo que no se codifica; igualmente, no se codifica en el albur la idea de estimular a la otra persona para brindarle placer sin que quien lo haga reciba placer también, por ejemplo, no se codifican las actividades de tocamiento de los pechos, cuello, cabello, etc.

Por mencionar un ejemplo más, la forma *frijol* en el albur representa al prototipo *heces*, y se usa para aludir a la extracción de materia fecal tras practicar penetración anal. Así, en un ejemplo como 38) *Los frijoles son los acompletadores de la comida, frijol* que representa a *heces* se aglomera al verbo *saco* para dar la lectura *saco heces*, es decir, *te penetro por vía rectal hasta hacerte extraer heces*. El agresor como emisor, el agredido como potencial interlocutor y el placer del emisor son evidentes. Sin embargo, dentro del amplio espectro de prácticas sexuales más allá de la esencia del albur existe la práctica de ingerir o jugar con las heces de la pareja, pero dado que este acto es reprobado socialmente y que no representa un placer de forma homogénea, sino más bien un acto de desagrado, esto no se codificará en el

³² La etiqueta de *experimentante* es funcional para este trabajo para explicar los efectos producidos por el verbo activador que afectan de forma indirecta a uno de los participantes del acto alburero, acción de la cual el participante no tiene control alguno. La etiqueta de *paciente* para este rol, que parecería la etiqueta intuitiva, está reservada para el alburema, entidad que recibe de forma directa la acción del verbo activador, como se explicará más adelante.

albur porque rompe nuevamente con la esencia de placer para quien lo emite, y agresión para quien lo recibe. Por ello, no hay muestras de albur donde *frijoles* se codifique con verbos de ingestión o de forma distinta a la alusión a la extracción por vía rectal. De hecho, codificar un albur y terminar siendo el agredido, el complaciente, atentaría contra la esencia que aquí consignamos, y además sería una suerte de albur fallido, como se explicará más adelante.

Diversos autores también han observado el tinte de agresión y placer en el albur como parte de su dinámica lúdica; por ejemplo, Romo menciona lo siguiente:

Tomando en cuenta esto y lo anterior, habría que aclarar algunas cosas de la dominación por medio del albur: primero, podría decir que el rol dominante masculino tiene que ver, en su mayor parte, con la penetración por el sujeto activo (“el macho”) que, como menciona Bourdieu, se trata de una relación social que evidencia el deseo de posesión. En segundo lugar, al hombre se le puede convertir verbalmente en mujer, feminizarlo, y eso es llevar la de perder. La mujer es penetrada; el hombre que es mujer, por lo tanto, es también penetrado. Tercero, el albur dicho por una mujer pone en juego no su masculinidad, pero sí su rol de dominante (Romo: 2020: 31).

Otros autores han atribuido el rol del agredido a la figura de un hombre tratado como homosexual activo o feminizándolo en su propia definición de *albur*:

- “Juego de palabras con doble sentido; en el que quien habla trata de hacerse aparecer como homosexual activo, y a los demás los considera como homosexuales pasivos” (Jiménez, 1960).
- “El triunfador (quien dice la última palabra) es más varón porque al vencer logra ‘penetrar’ al vencido y humillarlo al reducirlo a la calidad de mujer” (Beristáin, 2001: 53).
- “La agresión sexual consiste en forzar al contrincante en el papel del hombre homosexual, el mismo que es tolerado únicamente bajo la condición de que sea pasivo y sometido al acto de violación” (Martínez & Erdösová, 2020: 10).
- “Cada uno de los interlocutores, a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procura anonadar a su adversario; el vencido es el que no

puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas; el perdidoso es poseído, violado, por el otro. Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores. Así pues, el homosexualismo masculino es tolerado, a condición de que se trate de una violación del agente pasivo” (Paz, 1986 [1950]).

- “esta práctica consta en un discurso masculino propio a los mexicanos, sexista y agresivo con un enfoque fálico. La meta de este juego verbal masculino es establecer su poder sobre los contrincantes. Al evitar todos los símbolos femeninos al referirse a sí mismo, el interlocutor ambiciona protegerse de esta retórica” (Américo Paredes, citado en Peña [2006:137,146], citado en Josefin [2021: 11]).
- “la idea es referir a su propio órgano sexual, posicionándolo en un sentido verbal hacia el área anal de los adversarios” (Peña [2006:137], citado en Josefin [2021: 11]).

Las citas anteriores son solo una muestra de la coincidencia de muchos autores en muchas aristas distintas respecto a la agresión velada, el rol de ambos participantes en el duelo verbal, donde uno es el denostador y el otro es el denostado ya sea feminizándolo, homosexualizándolo o simplemente agrediendo, y cómo esto atiende tanto al placer de uno como a la denostación del otro. Estas aportaciones nos permiten enmarcar al fenómeno del albur bajo la esencia que aquí consignamos como placer y agresión, donde un participante es denostador, el otro es denostado y el placer y la agresión son la esencia misma del fenómeno del albur que debe siempre mantenerse en todas las formas de construcción lingüística de su sistema.

2.3. Sobre el núcleo y la materia prima del albur

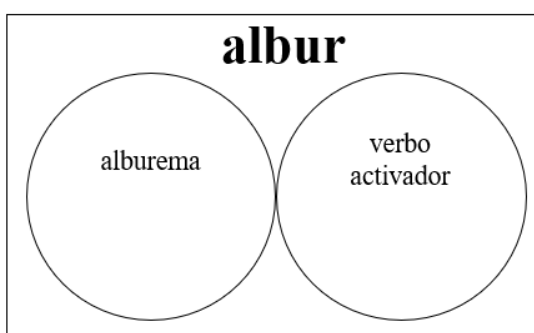
Hasta este punto, hemos enmarcado al fenómeno lingüístico del albur como una manifestación compleja del doble sentido, con sus propias características respecto a otros juegos de palabra, entre las que podemos nombrar ser de corte sexual, dialógica, de denostación, que se vale de recursos en todos los niveles de la lengua y mayormente descansa en el componente semántico para materializarse. Este fenómeno, como muchos otros fenómenos complejos, en realidad tiene una esencia bastante simple: es en virtud de que hay una esencia simple y repetitiva que se licencia una amplísima gama de realizaciones

materiales. Debemos comenzar por entender que el fenómeno de marras contiene dos elementos velados, fundamentales para la activación de la lectura figurada de carácter sexual que lo caracteriza: el alburema y el verbo activador. La materia prima del albur se reduce entonces a este par esencial, que a partir de ahora llamaremos *binomio léxico*, lo que hace del albur un fenómeno en apariencia simple: una pieza léxica alusiva (o *alburema*) y una predicación de ella (o *verbo activador*). Parte de esto también lo comenta González (2025):

En este juego del albur mexicano¹ existen muchas formas de hacer referencia a la sexualidad –ora al acto, ora a los genitales y fluidos que intervienen– mediante alburemas o piezas léxicas diferentes. Por ejemplo, para el referente *ano* hay alburemas como *anillo*, *chiquito*, *fundillo*, etc. Para la alusión fálica del referente *pene* hay alburemas como *chile*, *pájaro*, *desarmador*, *camote*, *la más antigua*, etc. Hay una serie finita de referentes y una serie amplísima –aunque también finita– de alburemas para representarlos (González, 2025: 68).

Entendemos entonces que el núcleo del albur desde la mirada lingüística se conforma por dos átomos, de la siguiente manera:

Figura 4.
Núcleo del albur.



Entendamos para este trabajo al término *alburema* como se hace en González (2025):

aquella pieza que sirve a modo de pivote léxico, empleada en su sentido figurado y de manera repetitiva en el discurso alburero [...] de la cual se explotan parte de sus rasgos semánticos nucleares para aludir a un prototipo del dominio sexual” (Gonzalez y Brownshire, 2024, p.

55) y fungir como base conceptual para configurar el albur integrando posteriormente un verbo activador. Por ejemplo, para el prototipo *pene*, las piezas léxicas *chile*, *camote*, *elote*, *yuca*, *lápiz*, *antena*, *pájaro* serían alburemas, pues representan dicho prototipo privilegiando el rasgo semántico de la forma física. En cambio, las piezas léxicas *espada*, *machete*, *bayoneta* serían alburemas que representan al prototipo *pene* privilegiando el rasgo semántico de la acción de ensartar que se ejecuta con ellos, etc. (González, 2025: 68).

Ya se explicó antes que este término ha sido nombrado de diferente forma en trabajos previos en virtud de rasgos distintos y apreciaciones distintas sobre su función. Independientemente de ello, los trabajos antecedentes se sintonizan con el presente al entender que es un elemento esencial del que se parte para la creación del albur y este por lo general designa a un prototipo de orden sexual, como *pene*, *ano*, *glúteos*, *vagina*, etc., pero también designa secreciones y fluidos como *semen*, *flatulencia*, *heces*, *menstruación*, *orina*, etc. Pero las designaciones que puede hacer el alburema también pueden aludir a otras partes del cuerpo como *piernas*, *dedos*, *nariz*, *vientre*, *mentón*, a entidades como *niño*, *madre*, *hermana*, *prima*, *tía*, o a prendas íntimas como *toalla femenina* y *calzones*. Todo este espectro de representación de los alburemas se explicará a detalle en el transcurso de este trabajo.

Para continuar avanzando, entendamos, por su parte, al *verbo activador* de la siguiente manera, extraída de la misma fuente:

verbo que, en su sentido figurado, activa el albur que predica del alburema y alude a algún acto sexual [...] El verbo activador es aquel que se reconstruye o reinterpreta bajo el telar del sentido figurado del albur y se manifiesta generalmente como verbo transitivo cuyo OD es el alburema mismo. El verbo activador es el que expresa el evento o tipo de interacción de ataque sexual, el cual, sumado con el alburema con función de OD, configuran el albur (González, 2025: 71).

Un verbo como *ensartar*, por ejemplo, sumado a un alburema como *chile* configurarían la expresión *ensartar chile*, que se releería como *penetración* en la expresión *chile en sartenes mexicanos*, por ejemplo. Un verbo como *ahorcar* sumado a un alburema como *pájaro* configurarían la expresión *ahorcar pájaro*, que se releería como *masturbar* en la expresión

El pájaro mea orcas, y así sucesivamente. Si bien no se encontró literatura previa que ponga en relieve al verbo activador, que lo categorice, describa o que lo estime con el mismo peso esencial que el alburema, para ese trabajo ambas piezas léxicas son igual de relevantes y atómicas en el fenómeno completo del albur. Esto se debe a que, en su estado natural, todo albur requerirá siempre de un alburema y todo alburema requerirá siempre de una predicación. La predicación surge como respuesta a la exigencia del alburema, y el alburema surge como respuesta a la asociación con el prototipo. Si se observa este núcleo con atención, es sencillo entenderlo como una oración completa por sí misma, de tipo transitiva bivalente, en la que el sujeto será el participante con el que se asocie la acción (sea este el violentado o el violentador) y que generalmente está inferido, aludido o en ocasiones puede aparecer expreso; el verbo será el verbo activador mismo, y el OD será siempre el alburema. En este sentido, el núcleo del albur es, por sí mismo, una oración completa.

La manera de entender un albur es entrar en la lógica del alburema, de aquello que contiene, aquello que concede, aquello a lo que alude y se asocia sexualmente. Este primer paso nos conduce después a entender lo que este demanda para su predicación. El alburema es entonces el pivote léxico del que se parte, el que hace la exigencia sobre la predicación que va a requerir en virtud de la alusión sexual que puede producir como órgano o secreción sexual. Un alburema como *chile*, por ejemplo, tiene la facultad de aludir al órgano sexual en virtud de que se asocia con el prototipo *pene* en su sentido figurado, pero esto no basta para la expresión de la actividad sexual, y mucho menos para la denostación sexual a un interlocutor, se requiere de un verbo que la active. Así, *chile* puede demandar un verbo de interacción como *ensartar*, cuyo significado se atribuya a la actividad sexual que sea capaz de determinar el alburema *chile*, por ejemplo, la penetración. Un alburema distinto, como *leche* para *semen*, evidentemente exigiría una predicación distinta, una del tipo verbo de expulsión, como *sacar*, ya que naturalmente el semen se ve impedido a la actividad de penetrar y solo se especifica en la actividad de eyacular. Pero *chile* asociado a *pene* también tendrá la facultad de aludir a una actividad sexual diferente, como la felación, para la que demandará una predicación distinta del verbo activador que lo acompañe, una del tipo “introducción por vía oral” o “interacción con la cavidad bucal” con verbos del tipo *besar*, *lamer*, *mascar*, *chupar*, etc.

Es entonces la carga semántica de cada alburema, de acuerdo con su uso, la que podrá exigir al verbo activador aquella predicación que requiere para su compleción de acuerdo con aquello a lo que esté facultado a aludir. Aterricemos las definiciones y reflexiones anteriores con los siguientes ejemplos y sus glosas:

39) *¿Cuál es la diferencia entre los huevos y los óvalos?*

[*huevos*] = testículos + [*-s óvalos*] = sóbalos

Alburema: *huevos*

Verbo activador: *sobar*

Lectura figurada: *sobas los testículos = practicas masturbación*

Actividad sexual aludida: masturbación

40) *El pájaro de setecientas plumas.*

[*pájaro*] = pene + [*-tecientas*] = te sientas

Alburema: *pájaro*

Verbo activador: *sentarse*

Lectura figurada: *te sientas sobre el pene = te penetran*

Actividad sexual aludida: penetración

41) *El chile en cajones es más barato.*

[*chile*] = pene + [*en cajo-*] = encajo

Alburema: *chile*

Verbo activador: *encajar*

Lectura figurada: *encajo el pene = penetro*

Actividad sexual aludida: penetración

42) Arroz con leche de Zacapoaxtla.

[*leche*] = semen + [Zaca-] = saca

Alburema: *leche*

Verbo activador: *sacar*

Lectura figurada: *sacas semen = extraes semen*

Actividad sexual aludida: eyaculación

43) Desde chico a travieso nadie le ganaba.

[*chico*] = ano + [*a travieso*] = atravieso

Alburema: *chico*

Verbo activador: *atravesar*

Lectura figurada: *atravieso el ano* = penetro por vía rectal

Actividad sexual aludida: penetración

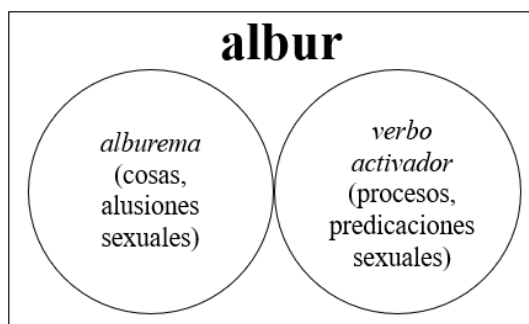
Como es posible apreciar de los cinco ejemplos, la lectura figurada se completa cuando, de entre el material lingüístico de la expresión literal, se discrimina material específico que perfila el binomio léxico de alburema y verbo activador; al hacer esto, el alburema abre el encuadre de la potencial lectura figurada a partir de lo que por sí mismo porta semánticamente, es decir, que funge de base conceptual para abrir la interpretación sexual, la cual permanece activada y en espera, para que posteriormente el verbo activador complete la predicación al determinar el tipo de acción que se llevará a cabo junto con el alburema. La predicación del verbo activador no es otra cosa sino una respuesta a la exigencia impuesta por el alburema para la alusión sexual que determine.

Estos átomos cobran sentido al entender de forma panorámica el fenómeno del albur como una alusión a lo sexual, en la que naturalmente se requerirá de la presencia de dos elementos: cosas y procesos. Las cosas por sí mismas no predicán, y los procesos por sí mismos no

asocian. Las cosas están representadas por los alburemas, mientras que los procesos están representados por los verbos activadores:

Figura 5.

Núcleo y funciones atómicas del albur.



Visto lo anterior ahora desde el principio de saliencia, el contenido semántico y la predicación que se logra por la suma de ambas piezas hace de ellas las unidades que contienen la curva de mayor informatividad en las expresiones desde el lente del lenguaje figurado, como se explicó en la nota sobre el doble sentido. Así, una expresión como (36) *El pájaro de setecientas plumas* presentaría dos modelos de informatividad simultáneos, una gradual como cualquier otro tipo de texto normal que se presenta en la lectura literal de la expresión, y una marcada como los textos con doble sentido que se presentaría en la lectura alburera de la expresión, en la cual se reparte la informatividad entre el binomio léxico:

- Lectura literal de la expresión: un ave cuyo plumaje está conformado por 700 plumas

El pájaro de setecientas plumas



Sin curva de informatividad marcada: cumplimiento del requisito de informatividad gradual

- Lectura alburera de la expresión: te penetran

El pájaro de setecientas plumas

Con dos curvas de informatividad marcada: en el alburema y en el verbo activador. Violación al requisito de informatividad gradual

Evidentemente, todos los albures cumplirían este patrón de marcación en la informatividad, siempre que siga ocurriendo su realización mediante el binomio léxico³³.

Otra forma de observar este mismo proceso es mediante la idea de *perfil* y *base* (Langacker 1991, 2008). Visto así y desde el estricto punto de vista formal o significante, podemos afirmar que cual sea expresión literal contendrá material lingüístico en forma de morfemas, fonemas, oraciones, frases, texto, y posteriormente ocurrirá un proceso de discriminación de dicho material para remover todo aquello que resulte innecesario para forjar el albur. A este material secundado lo dejaremos en *base*, y esto nos permitirá primar al material que sí se requiera para forjar al albur, el cual promocionaremos en *perfil*. Los procesos de nuestros cinco ejemplos son similares, ya que todos exhiben un proceso de reconfiguración formal, pero atención que esta no es la única forma de configurar albures, como se explicará más adelante. Cabe destacar que esta discriminación de material significante es un proceso complejo o, mejor dicho, una suma de procesos, ya que atraviesa procesos de cognición, como la memoria, la atención o el mantenimiento del referente; procesos semánticos, como la asociación de significados, la polisemia, la metonimia, el sentido figurado; procesos morfosintácticos, al reagrupar material significante, o reanalizarlo, o reacomodar las posiciones sintácticas, etc. Dicho lo anterior, revisemos de nuevo nuestros cinco ejemplos marcando lo que permanece en base y lo que se perfila (en tipografía de negritas) en ellos para la construcción del albur:

39) ¿Cuál es la diferencia entre los **huevos** y los **óvalos**?

Base: ¿Cuál es la diferencia entre los + y lo

Perfil: **huevos** + **s óvalos**

³³ Respecto a esto nos referiremos más adelante, en nuestra observación sobre representaciones prototípicas y atípicas del albur.

40) El **pájaro** de **setecientas** plumas.

Base: El + de se + plumas

Perfil: pájaro + tecientas

41) El **chile en cajones** es más barato.

Base: El + nes es más barato

Perfil: chile en cajo

42) Arroz con **leche** de **Zacapoaxtla**.

Base: Arroz con + de + poaxtla

Perfil: leche + Zaca

43) Desde **chico a travieso** nadie le ganaba.

Base: Desde + nadie le ganaba

Perfil: **chico a travieso**

Obsérvese que en (40), a diferencia de los otros cuatro ejemplos, no solo se perfila el alburema y el verbo activador, sino también se perfila la sílaba *te* de *setecientas*, para reciclar este mismo significante como el dativo *te* en la lectura figurada del albur *te sientas*, pero esto lo explicaremos más adelante también. Obsérvese también que la aparición del binomio léxico en el material lingüístico de la expresión literal no requiere estar contiguo. Por ejemplo, en (41) y (43), ciertamente son contiguos alburema y verbo activador: *chile encajo*, *chico atravieso*, pero en (40) y (42) irrumpe entre ellos la preposición *de*, y en (39) irrumpe una conjunción y el segmento radical del artículo: *y lo-*. A este respecto sobre el material lingüístico irruptivo que distancia al binomio léxico nos referiremos en la sección de sintaxis.

Ahora bien, regresemos a la idea de la materia prima. En la conformación lingüística del albur, existen, como ya dijimos, dos átomos de formación: uno se encarga de la creación del alburema y el otro se encarga de la creación del verbo activador. Sin embargo, ambas piezas

tienen una predilección en su gestación: mientras que el alburema tiende a crearse mediante recursos semánticos de asociación, el verbo activador tiene a crearse mediante recursos formales, bien de orden fonológico, morfológico, sintáctico o sus interfaces, para conllevar a la predicación. Recuperemos algunos de nuestros ejemplos previos para ilustrar esto:

31) ¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales? El pájaro quemamaíz.

33) La carretera panamericana va de Chile a Taxco.

39) ¿Cuál es la diferencia entre los huevos y los óvalos?

42) Arroz con leche de Zacapoaxtla.

43) Desde chico a travieso nadie le ganaba.

Como se dijo antes, en los cinco ejemplos, se puede apreciar que la formación de ambas piezas ocurre mediante procesos diferentes. Para el caso de los alburemas, las cinco muestras presentan en su lectura literal los cinco vocablos sin ningún proceso de construcción o reconstrucción formal: *pájaro*, *chile*, *huevos*, *leche* y *chico* aparecen formalmente expresos, pero el alburema se crea al reciclar estas piezas literales como una alusión sexual mediante procesos semánticos de metonimia.³⁴ Entonces, la creación del alburema en todos los ejemplos ocurre sin alterar nada en la forma, solo reciclando los mismos significantes literales, pero ciertamente reconfigura los significados de dichos significantes de modo que asocien el alburema con el prototipo en virtud de rasgos semánticos subyacentes: *pájaro* (31) y *chile* (33) se asocian con *pene*; *huevos* (39) se asocia con *testículos*; *leche* (42) se asocia con *semen*, y *chico* (43) se asocia con *ano*.

Por el contrario, los verbos activadores se crean en virtud de procesos formales, no existen previos a la reconstrucción de forma que hace el albur, deben lograrse mediante la manipulación de elementos significantes en cualquier orden: fonológico, morfológico, sintáctico o sus interfaces. Esto se cumple en el caso de los verbos activadores de nuestras cinco muestras anteriores, creados como producto de estrategias distintas, como se aprecia a continuación:

³⁴ Esto se explicará a mucho mayor detalle en la sección de los alburemas y sus asociaciones con el prototipo.

31) ¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales? El pájaro quemamaíz.

Verbo activador: *mamar*

Estrategia de formación 1: resegmentación intrapalabra *quemamaíz* = *que*←→*mamaíz*

Estrategia de formación 2: paronomasia *mamaíz* /ma.´mais/ por *mamas* /´ma.mas/

Lectura figurada del verbo activador: *que mamas* (*prácticas felación*)

33) La carretera panamericana va de Chile a Taxco.

Verbo activador: *atascar*

Estrategia de formación 1: resegmentación interpalabra *a Taxco* = *a*→←*Taxco*

Estrategia de formación 2: paronomasia *ataxco* /a´taks.ko/ por *atasco* /a.´tas.ko/

Lectura figurada del verbo activador: *atasco* (*penetro*)

39) ¿Cuál es la diferencia entre los huevos y los óvalos?

Verbo activador: *sobar*

Estrategia de formación 1: resegmentación interpalabra *-s óvalos* = *s*→←*óvalos*

Estrategia de formación 2: homofonía de *-s+ óvalos* /´so.ba.los/ con *sóbalos* /´so.ba.los/

Lectura figurada del verbo activador: *sóbalos* (*masturba*)

42) Arroz con leche de Zacapoaxtla.

Verbo activador: *sacar*

Estrategia de formación 1: resegmentación intrapalabra *Zacapoaxtla* = *Zaca*←→*poaxtla*

Estrategia de formación 2: homofonía de *Zaca* /´sa.ka/ con *saca* /´sa.ka/

Lectura figurada del verbo activador: *saca* (*extrae*)

43) Desde chico a travieso nadie le ganaba.

Verbo activador: *atravesar*

Estrategia de formación 1: resegmentación interpalabra *a travieso* = *a*→←*travieso*

Estrategia de formación 2: homofonía *a travieso* /a.tra.´bje.so/ por *atravieso* /a.tra.´bje.so/

Lectura figurada del verbo activador: *atravieso* (*penetro*)

En general, la creación de los verbos activadores en estos cinco ejemplos atraviesa dos fases de formación: una donde se parte de la expresión literal, y se manipula la reagrupación significativa que se concatena; luego, la otra fase que ocurre es consecuencia de la anterior y provoca una lectura fonética distinta a la original producto de dicha reagrupación alterada. Así, la homofonía de -s + *óvalos* con *sóbalos*, de *Zaca* con *saca*, y de *a travieso* con *atravieso*, así como las paronomasias de *mamaíz* por *mamas* y de *ataxco* por *atasco* son todas fruto de la reagrupación significativa por la resegmentación previa: la homofonía y la paronomasia son un subproducto logrado de la reagrupación por la resegmentación en la primera fase transformacional del verbo activador.

La especificación de los procesos de formación de ambos átomos en el albur se detallará en las secciones correspondientes. Por ahora, para resumir toda la reflexión anterior, entendamos que ambos son atómicos en el núcleo del albur y que ambos atraviesan procesos de formación distinta: procesos funcionales (mayor y prototípicamente) para el alburema y procesos formales para el verbo activador. Así, es casi categórico que los procesos semánticos funcionales se atañen a manipular el alburema, mientras que los procesos formales se atañen a manipular el verbo activador.

Con lo anterior basta por ahora para explicar en este primer acercamiento hacia el núcleo del albur y sus dos átomos, esto además sienta las bases de la organización completa del presente trabajo, por ello que los dos grandes capítulos en los que se divide sean sobre la conformación del alburema y la conformación del verbo activador, como se revisará a detalle más adelante.

2.4. Representaciones prototípicas

Como sabemos, el albur como fenómeno lingüístico es un discurso que retrata una sexualidad velada, la cual yace encubierta bajo el manto de la expresión literal; este discurso busca denostar al interlocutor y abre la posibilidad de duelo para replicar el ataque bajo las mismas condiciones discursivas: es jugar con las palabras siguiendo las mismas reglas de juego. Entre el repertorio de reglas, se prima aquella de no usar insultos, la de la respuesta rápida en menos de tres segundos y la de no guardar silencio porque esa sería una inminente derrota. Sin embargo, existe un espectro de configuraciones adicionales que no son ciertamente exigidas

en las reglas básicas de la práctica del albur, pero que agregan a su composición, narrativa, estilo o incluso, ingenio. Un ejemplo de esto es la configuración del albur empleando rimas ora del propio discurso ora del discurso del otro:

44) ¡Al chile! ¿Le entras?

¡Le saco!

Leche pa' tu chamaco

Pa'l tuyo que está más flaco

Pa' ti y pa' tu hermano naco

Del mismo modo, tenemos expresiones de albur materializadas bajo la cara de *poesía*:

45) Cien vacas en el patio tenía

Aquel granjero en Campeche.

Muy extraño era, no obstante,

Que tuviera en el techo la leche (Hernández, 2006: 154).

Y bajo la cara de *calaveritas*:

46) Aquiles Baesa Parada

Famoso chico alburero,

que gustaba ver gototas

cuando caía un aguacero,

por comer queso Badotas

fue a caer al agujero.

Me dará Ud. la razón,

cuando digo que este amigo

blanco era de corazón

daba techo a los mendigos.

Fina mortaja vestía

con tela de Juhir bordada

y a su última morada
bien tieso se dirigía.

Como quiera que esta materialización discursiva ocurra, debemos tener claro que muestras con este nivel de creatividad son producto del empleo de recursos a nivel textual. Si bien es cuestionable hablar de poesía propiamente, el arreglo discursivo de la muestra (45) es solo un ejemplo de la capacidad del albur de desenvolverse y mimetizar tipologías en cualquier nivel de la lengua, al igual que la calaverita en (46). Por ello también tenemos anécdotas, cuentos, canciones, y muchas otras manifestaciones de tipologías discursivas distintas con albur. Ahora bien, si dejamos de lado estos arreglos discursivos por estimarlos no propios de la manifestación prototípica del albur —es decir, el albur no necesariamente tiene que materializarse en poesías, rimas, calaveritas, canciones, etc.—, tendríamos que hacer lo mismo con otras creaciones propias de distintos niveles de la lengua. Debemos dejar de lado, entonces, otros recursos desenvueltos en niveles de orden inferior porque, del mismo modo, no son manifestaciones prototípicas del albur, sino productos creados en mímesis a partir de la explotación de los recursos de cada nivel de la lengua. Así, sería igual de prudente decir que los retruécanos como *No es lo mismo...* son una materialización más, que no deben por ningún motivo imponer la forma en la que el albur debe materializarse prototípicamente. Lo mismo con las composiciones del tipo *pájaro quemamaíz*, los nombres *impropios* del tipo 47) *Alma Marcela Silva de Alegría*, etc. La idea de prototipicidad del albur sería absurda, por tanto, si ella depende de la forma en la que este se materialice en virtud del nivel de la lengua en el que se desenvuelva. ¿Resultaría más prototípico un albur en retruécano, en canción, en poesía, en calaverita que uno con una simple composición morfológica, por ejemplo?

Lo erróneo aquí es concebir de esa manera la prototipicidad del albur, pero no por ello significa que sea imposible hablar de que ciertamente existe una prototipicidad en este fenómeno. Para entender esto, debemos establecer que la prototipicidad no se atribuye a la forma discursiva o recurso lingüístico en que el albur se materialice, sino a la esencia de su núcleo, como se mencionó secciones atrás. Así, todo albur será prototípico siempre que contenga el binomio léxico nuclear sin importar la forma en la que se materialice. El albur entonces, en su mejor representación, contendrá un alburema y un verbo activador. En otras

palabras, tal como se ilustra en la Figura 4, la función de las cosas o alusiones sexuales deberá configurarse mediante un alburema, mientras que la función de los procesos o predicaciones sexuales deberá configurarse mediante un verbo activador. Este binomio léxico son los componentes atómicos prototípicos del albur, sin importar su realización material o discursiva. Esta es la mejor representación del albur, a la que llamaremos *representación prototípica*. Siempre que ocurra una anomalía en el cumplimiento de este binomio, ya sea que solo ocurra uno o el otro, o bien que alguno de ambos figure bajo una forma distinta a alburemas y verbos activadores, podremos entonces hablar de atipicidad en el albur, como se explicará más adelante.

Dicho lo anterior, siempre que se atestigüe un albur que cumpla con el binomio léxico de su composición atómica podremos hablar de que este presenta una *representación prototípica*, independientemente de la forma lingüística o discursiva en la que se concrete, como se ilustra a continuación:

Cuadro 5.

Ejemplos de representaciones prototípicas del albur bajo materializaciones distintas.

Muestra de albur	Materialización	Alburema	Verbo activador
48) El Cráter del Pico de Orizaba	Léxica: topónimo por asociación metonímica y por polisemia	<i>cráter</i>	<i>picar</i>
49) Elsa Cabaña Blanco	Léxica: antropónimo por resegmentación y reanálisis	<i>blanco</i>	<i>sacar</i>
50) Chile de Mordelia Michoacán	Léxica: topónimo por asociación metonímica y por epéntesis	<i>chile</i>	<i>morder</i>
51) Más vale que se contrate a un albañil para techar y no para echar té.	Morfosintáctica: retruécano del tipo “Más vale” y por resegmentación	<i>te</i>	<i>echar</i>
29) Más vale pájaro en mano que siéntate a verlo volar	Textual: refrán con reanálisis	<i>pájaro</i>	<i>sentarse</i>
45) Cien vacas en el patio tenía Aquel granjero en Campeche. Muy extraño era, no obstante, Que tuviera en el techo la leche.	Textual: creación <i>poética</i> con resegmentación y asociación metonímica	<i>leche</i>	<i>echar</i>
52) Atrás se pide, pero por adelante se despacha	Recurso de interpretación pragmática por extensiones corporales deícticas en expresión espacial	<i>atrás</i> <i>adelante</i>	<i>pedir</i> <i>despachar</i>

Como se aprecia en el cuadro, las materializaciones de cada muestra no son totalmente categóricas ni totalmente apropiadas por un nivel —como todo en la lengua, en virtud de la Ley de la Gestalt—. Sin embargo, todas coinciden en cumplir con la ocurrencia del binomio léxico. En estos ejemplos, tanto el alburema como el verbo activador están contenidos en la misma expresión, forma más prototípica de albur y de la que han partido la mayor parte de las observaciones de nuestro estudio. Pero cabe destacar que, en muchas ocasiones, y particularmente en las que ocurre un duelo en tiempo real, ambos átomos no están contenidos en la misma expresión, sin embargo no se incumple la prototipicidad dado que el interlocutor recicla o recupera alguno de ambos a partir de perfilar algún elemento de la secuencia previa de su interlocutor. Es decir, se conecta un alburema con un verbo activador previamente mencionado o viceversa. Obsérvense los siguientes ejemplos, extraídos de Hernández (2016: 91):

Cuadro 6.

Muestra de duelo de albur con recuperación de algún elemento atómico.

Expresión		Alburema	Verbo activador	Elemento recuperado del diálogo anterior	Lectura figurada
1.	Alburero 1: —chambritas con guantes de cuero fino	cuero	---	---	---
2.	Alburero 2: —me haces dudar de tus palabras	chambrita	hacer	Alburema: chambritas	Me haces chambritas = Me masturbas
3.	Alburero 1: —pregúntale a un chamaco si no me crees	chamaco	hacer	Verbo activador: haces	Te hago un chamaco = Te embarazo
4.	Alburero 2: —ahora en agosto	chamaco	hacer	Alburema: chamaco	Hago un chamaco = Te embarazo
5.	Alburero 1: —pues ponte unas chamarras gruesas mientras esperas	chamarra	hacer	Verbo activador: hago	Haces unas chamarras = Me masturbas
6.	Alburero 2: —me asesinaría el calor en estos meses	chamarra	hacer	Alburema: chamarra	Me haces chamarras = Me masturbas
7.	Alburero 1: —¿te gusta a ti eso?	tieso	gustar	---	Te gusta tieso = Te gusta el pene erecto
8.	Alburero 2: —pues en realidad yo paso	tieso	pasar	Alburema: tieso	Paso el tieso = Te doy pene erecto

A este tipo de dinámica en la que se recupera uno de los átomos a partir de la expresión anterior para conectarlos también se ha referido Amtsberg en su investigación (2008), al igual que Beristáin (1997). Para la autora, estas formas serían una manifestación retórica producto del intercambio verbal dilógico, y la autora explica lo siguiente al respecto:

En efecto, en el mecanismo dialógico de la competencia verbal aparece como eslabón de los parlamentos la figura retórica más frecuentada (entre muchas otras) que es la dilogía, es decir, la distinctio latina, en su forma de reflexio dialógica, en la cual cada interlocutor desfigura el parlamento de su contrincante al repetir una parte de él, para descontextualizarlo y resignificarlo. Esa reiteración de expresiones —idénticas o similares— adopta en muchos momentos del diálogo una forma análoga a la de la concatenación, con la insistencia de términos que aparecen al final del parlamento de un jugador y al inicio del subsecuente de su antagonista. Tal peculiar estructura dialógica procura al albur una textura intertextual puesto que cada parlamento es a continuación parcialmente citado, parafraseado o aludido por el rival, aunque la repetición suele adoptar una estructura quiásmica precisamente al resignificarse la cita sin perder su contigüidad discursiva y a pesar de pertenecer a otro parlamento (Beristáin, 1997: 42-43).

Para consignar una distinción entre esta forma de albur dialógica del Cuadro 6 y la anterior del Cuadro 5, ambas prototípicas, podemos discernirlas para esta investigación como *representación prototípica* y *representación prototípica por recuperación* (esto en virtud de la conducta de concatenación, intertextual y quiásmica que suscriba Beristáin). Además de observarlas como un arreglo retórico o discursivo, existen varios supuestos para explicar esta recuperación: por una parte, puede ocurrir en respuesta a la rapidez necesaria con la que se debe responder el albur, y bajo ese tenor resulta mucho más rápido recuperar alguno de los dos elementos que permanecen perfilados para ambos contrincantes en vez de rehacer una expresión que presente nuevos referentes de raíz. Otra explicación puede deberse a la saturación cognoscitiva que implica el juego del albur, y el hecho de que ocurre un desgaste a causa del esfuerzo de la réplica rápida, la sincronización de los dos sentidos y dos discursos simultáneos, la congruencia de los ataques, etc. Esto explica, además, hechos como la degradación de la calidad de los albures en una contienda, en la cual se ven reducidas las respuestas a rápidas contestaciones que van perdiendo alguno de los dos átomos, o a veces pierden la cohesión entre los ataques, o pueden incluso perder el velo que recubre su calidad de figurado. Este supuesto se alinearía con el mismo expresado por Daniel Gile (2009) en su modelo de esfuerzos y el desgaste cognoscitivo durante la labor del intérprete, lo que provoca una degradación en la calidad de su interpretación. En el más extremo de los casos, las

réplicas se degradan a tal nivel que comienzan por desbordarse más allá de la frontera del albur mismo y dejarían, por tanto, de ser albures propiamente hablando. Los siguientes ejemplos de un duelo de albures son muestra de ello:

Cuadro 7.

Muestra de duelo de albur³⁵ con recuperación de algún elemento atómico y degradación de las réplicas.

Expresión		Alburema	Verbo activador	Elemento recuperado de un diálogo anterior	Lectura figurada
1.	Alburero 1: —Señor, anoche vi a su hermana y no me dieron razón de a dónde fue	hermana	dar	---	dar hermana = no específico (insinuación sexual)
2.	Alburero 2: —No, es que estaba ya ve bien peloncita	peloncita	dar	Verbo activador: dar	dar peloncita = dar pene
3.	Alburero 1: —Es que la dejó ir usted por la leche	peloncita	dejar ir	Alburema: peloncita	dejar ir a la peloncita = penetración
4.	Alburero 2: —No, es que llegó Zacarías y se la llevó	leche	sacar	Alburema: leche	sacar leche = provocar eyaculación
5.	Alburero 1: —Uh, pues aunque sea a fuerzas	---	---	---	---
6.	Alburero 2: —¿A fuerzas te vas a salir con ella?	ella (alusión a “verga”)	salirse	Locución: a fuerzas	salirse con ella = penetración
7.	Alburero 1: —Sí, me salgo para llevármela al baile	hermana	llevar	Alburema: hermana	llevarse a la hermana = act. sex. no específico
8.	Alburero 2: —No, pero vas a bailar en un comalísimo	---	---	---	---
9.	Alburero 1: —No, en el comal tu hermana me hace las tortillas	tortillas	hacer	---	hacer las tortillas = masturbación
10.	Alburero 2: —No me pongas	hermana	poner	Alburema: hermana	poner a tu hermana = act. sex. no específico
11.	Alburero 1: —En cuatro	---	poner en cuatro	Verbo activador: poner	poner en cuatro = colocar para penetración
12.	Alburero 2: —En cuatro te tengo, mi amigo	---	tener en cuatro	Sintagma: en cuatro	tener en cuatro = someter para penetración
13.	Alburero 1: —Bueno, pues aunque sea la canasta	canasta	tener	Verbo activador: tener	tener la canasta = alusión a alistarse para el coito
14.	Alburero 2: —No me robes	canasta	robar	Alburema: canasta	No me robes la canasta = no me quites el trasero (insinuación sexual)
15.	Alburero 1: —Te robo de quince	---	---	---	---
16.	Alburero 2: —Y te entrego de dieciocho	---	---	---	---
17.	Alburero 1: —A tu hermana se la llevaron ocho	hermana	llevar	Adjetivo: ocho	llevarse a la hermana = act. sex. no específico
18.	Alburero 2: —¿Pico, banderillo y mato?	---	---	---	---

³⁵ Muestra extraída del programa televisivo Otro Rollo, en una competencia de albures llevada a cabo para el programa en 2012.

19.	Alburero 1: —No, mejor yo me la llevo un rato	hermana	llevar	Alburema: hermana	llevarse a la hermana = act. sex. no específico
20.	Alburero 2: —Pero adentro	la (alusión a “verga”)	llevar	Verbo activador: llevar	llevarla adentro = penetración
21.	Alburero 1: —Te quedas	---	quedarse	Adverbio: adentro	quedarse adentro = penetración
22.	Alburero 2: —En tinieblas	tú (ti)	quedarse	Verbo activador: quedarse	quedarse en ti = penetración
23.	Alburero 1: —Tiemblas porque quieres	---	----	---	quieres temblar (como insinuación de estremecimiento)
24.	Alburero 2: —Pero tú carne aquí tienes	carne	tener	---	tener carne = act. sex.no específico
25.	Alburero 1: —A tu hermana me la detienes	hermana	detener	---	detener a la hermana (como insinuación de sometimiento)

Para este cuadro, se aprecian diálogos que han degradado al albur en una forma de expresión más o menos coherente, más o menos cohesiva, que parecieran solo primar la respuesta rápida y recuperar algún elemento del diálogo previo, no siempre un alburema o un verbo activador, como en los diálogos 6, 12 y 17, si bien sigan siendo albures con *representación prototípica*. Por otra parte, hay diálogos que ya rebasan los límites de lo que se considera un albur, puesto que solo parecieran arrojar alusiones sexuales de algún tipo no específico y no se predica nada a partir de un alburema, es el caso de los diálogos 5, 8, 13, 15, 16, 18, 23 y 25. Para nuestra investigación específicamente, y para esta sección del trabajo en particular, nos interesa destacar la recuperación de alguno de los dos átomos como una *representación prototípica por recuperación*, y ese es el caso de los diálogos 2, 3, 4, 7, 10, 11, 12, 14, 17, 19, 20, 21 y 22. Para el caso de los diálogos restantes (1, 6, 9 y 24), son muestras de albur por *representación prototípica* también, pero estos presentaron un nuevo *frame*, un nuevo referente sexual, para el que trajeron en escena un nuevo alburema o un nuevo verbo activador.

En línea con esta reflexión, Víctor Hernández (2016) también habla sobre las instancias de albur que solo replican algo de forma abrupta, si bien pierdan cohesión con el diálogo alburero llevado a cabo, y sus ejemplos se incrustan también en nuestras muestras de representación prototípica, ya que cumplen con la esencia del binomio léxico aunque sacrifiquen la cohesión dentro del diálogo alburero. El autor hace incluso una sección en su obra para dar cuenta de estas réplicas de albur a las que llama última defensa:

Última defensa

Frases para decir en un duelo de albuques cuando evidentemente ya te chingarón y ya de lo que se trata es de salvar un poco de honra:

Yo en albuques no compito porque ustedes me chingan.

Ese albur me llegó hasta la nariz pero pregúntale a tu jefa cómo le dejé la matriz.

En albuques no te gano porque a tu hermana se la mamo.

En albuques no me meto porque siempre te la meto.

Pa' albuquear soy un pollito, pero pregúntale a tu puta madre cómo le dejé el hoyito.

Me chingaste bien gacho, pero a tu mamá se la cogió un borracho en el despacho de tu tío Nacho.

Ese albur me llegó hasta la cachucha, pero pregúntale a tu jefa cómo le dejé la pucha.

Ese albur es muy viejo, mejor ven y jálame el pellejo.

Contestación: Ese pellejo está duro, mejor ven y jálase al canguro (Hernández, 2016: 82-83).

Muy probablemente, a este hecho de degradación del diálogo alburero es al que se refería Carlos Monsiváis al manifestar que veía en el albur

“un mero rito ya desprovisto de cualquier contenido y carente de la más mínima ingeniosidad, y en donde lo que pudo haber alguna vez de creación verbal, de juego, de ironía y de rapidez mental ha quedado sustituido por una cosa apelmazada, densa, inerte. Una suerte de mecánica popular de la diversión programada” (Monsiváis, en entrevista con Matali, 1979: 30).

La explicación precisa de todo este tipo de degradación de elementos nucleares del albur, particularmente en duelo, excede los límites de este trabajo. Por ahora solo basta decir que las muestras en los diálogos que sí presentan ambos átomos nucleares son una forma degradada de la calidad de la prototipicidad del albur sin importar si la expresión alburera presenta por sí misma el binomio léxico o si alguno de estos átomos es recuperado tras la emisión previa del interlocutor, o incluso si sacrifican cohesión dentro del diálogo alburero: ambas formas seguirían obedeciendo la premisa de que cada albur conecta un alburero con

un verbo activador, como entes más esenciales de cualquier expresión alburera, sin importar su materialización lingüística, discursiva y sin importar si alguno de estos fue recuperado de la emisión previa o si se pierde cohesión dentro del discurso alburero.

En todo este trabajo nos concentraremos en describir puntualmente la gestación y sistematización de la diversidad en la formación de albures prototípicos, para la cual hemos consignado dos grandes capítulos: *Capítulo II. La conformación del alburema* y *Capítulo III. La conformación del verbo activador*, por ello que por ahora basta concluir esta sección con la idea central de que la representación prototípica del albur es un núcleo conformado por los dos átomos o binomio léxico. Pasemos a continuación a la contraparte, las representaciones atípicas del albur.

2.5. Representaciones atípicas

2.5.1. Por la ausencia de un átomo en el binomio léxico

Ya hablamos de las *representaciones prototípicas*, las cuales se cumplen al contener en la misma expresión alburera el binomio léxico esencial del albur, y ya establecimos también que estas pueden ocurrir como *representaciones prototípicas por recuperación* cuando en una muestra de albur alguno de ambos átomos se recupera contextualmente o a partir de un diálogo previo. Ahora bien, por su parte, siempre que ocurra una anomalía en la presencia de este binomio, hablaremos de *representaciones atípicas*. Dicho de otro modo, si falta el alburema o el verbo activador y no se recuperan a partir de un diálogo previo, podemos establecer que la realización de ese albur es atípica, pero no por ello dejaría de ser albur. Como hemos dicho antes, la mejor representación del albur es a partir de una pieza nominal que funge de alburema, mientras que la mejor representación de un verbo activador es mediante una predicación de tipo verbal, pues si algo en esta escena se pierde, se obliga a la forma de albur a reconstruirse en búsqueda de la alusión y la denostación figurada, con lo que ocurre un alto recargo inferencial, y en ese transcurso claramente dejaría ver su anomalía al compensar dicha pérdida con algún otro tipo de recurso o elemento lingüístico que pueda asociar una inferencia sexual de algún tipo. Veamos los siguientes ejemplos con sus glosas:

53) Salsa de chile Irapatuano.

chile = pene / patuano = para tu ano

Lectura figurada: *pene para tu ano*

Alusión sexual: penetración (por vía rectal)

54) A mí me gusta el huevo en chile pasilla.

chile = pene / pasilla = para silla

Lectura figurada: *pene para silla (alusión a sentarse sobre el pene)*

Alusión sexual: penetración

55) Pareces niño con la leche en los labios.

leche = semen

Lectura figurada: *semen en los labios*

Alusión sexual: felación/eyaculación

56) Reposado del palo y la leche de los cocos dentro del hoyo del molde.

palo = pene / leche = semen / cocos = testículos / hoyo = ano

Lectura figurada: *se tiene el pene y el semen de los testículos dentro del ano*

Alusión sexual: penetración (por vía rectal)/eyaculación

57) Más vale pájaro en mano que diez en el ano.

pájaro = pene

Lectura figurada: *pene en mano*

Alusión sexual: masturbación/penetración (por vía rectal)

Si tenemos presente que las alusiones sexuales que configura el albur de manera nuclear se dividen en cosas y procesos, la atipicidad de las cinco muestras anteriores revelaría que hay un quiebre al remover los procesos, los cuales prototípicamente se concretizan con verbos activadores. Los procesos en las representaciones prototípicas están presentes porque los alburnos ocurren acompañados de un verbo, el cual está encargado de elaborar la alusión. La elaboración de las alusiones de los ejemplos atípicos anteriores se logra, por tanto, gracias

a un nutrimento inferencial que promueve la inferencia predicativa y compensa así la ausencia del átomo faltante, de la siguiente forma:

Cuadro 8.

Ejemplos de representaciones atípicas con predicaciones inferenciales.

Expresión alburera de representación atípica	Átomo faltante	Elementos agregados para promover la inferencia	Inferencia de la predicación	Alusión sexual resultante
53) <i>Salsa de chile Irapatuano.</i>	Verbo activador que predique algo del alburera <i>chile</i> y de <i>ano</i>	<i>para + tu</i>	<i>chile para tu ano</i> alude a que el pene se dirigirá al recto del interlocutor, es decir, una alusión a que será penetrado, esto en virtud de que la intención del emisor es denostar al otro, y con la información de las piezas <i>chile</i> y <i>ano</i> , y del alativo <i>para</i> se puede deducir que el afectado a quien se dirige el ataque será el interlocutor.	penetración (por vía rectal)
54) <i>A mí me gusta el huevo en chile pasilla.</i>	Verbo activador que predique algo del alburera <i>chile</i>	<i>para + silla</i>	<i>para silla</i> alude a que un elemento será empleado con el fin de sentarse sobre él, por extensión metonímica, en virtud de que la preposición alude a la función que cumplirá el elemento nominal que lo acompaña, en este caso <i>silla</i> . Ante la consciencia del ataque sexual inherente, se puede inferir que el interlocutor está siendo denostado al sugerirle que tome asiento sobre el pene del emisor.	penetración
55) <i>Pareces niño con la leche en los labios.</i>	Verbo activador que predique algo del alburera <i>leche</i>	<i>en los labios</i>	<i>en los labios</i> es un elemento que por asociación alude a la interacción del semen o <i>leche</i> con la boca del interlocutor, lo cual al incluir la información de la denostación puede inferirse la predicación de que este le practicará felación al emisor hasta hacerlo eyacular, es decir que terminar con semen en los labios sería resultado de dicho acto de felación por predicación inferencial.	felación/eyaculación
56) <i>Reposado del palo y la leche de los cocos dentro del hoyo del molde.</i>	Verbo activador que predique algo de los albureras <i>palo</i> , <i>leche</i> , <i>cocos</i> y <i>hoyo</i>	<i>reposado + dentro del</i>	El elemento <i>reposado</i> deja ver que aquello a lo que aluda deberá permanecer estático o inamovible, este participio asocia al alburera <i>palo</i> y <i>leche</i> , los cuales entonces estarían ubicados en un punto, donde permanecerían en reposo. Dicho punto donde se ubicarían se recupera con el otro alburera <i>hoyo</i> que alude al ano, sumado al adverbial <i>dentro del</i> , con lo que la lectura <i>dentro del hoyo</i> alude a la ubicación donde permanecerán en reposo <i>palo</i> y <i>leche</i> : dentro del recto. El hecho de que el pene y el semen estén situados al interior de un ano alude a una penetración por vía rectal y luego a la eyaculación.	penetración (por vía rectal)/eyaculación
57) <i>Más vale pájaro en mano que diez en el ano.</i> ³⁶	Verbo activador que predique algo del alburera <i>pájaro</i> y de <i>ano</i>	<i>en mano + diez en el ano</i>	La forma <i>en mano</i> induce una predicación inferencial al hacer alusión a la aprehensión lograda por la mano, y esto se asocia a la actividad sexual de la masturbación. Además, esto se nutre al ofrecer un contraste que deja ver dos sitios distintos donde se alojaría el <i>pájaro</i> o <i>pene</i> : uno en la mano,	Masturbación/penetración (por vía rectal)

³⁶ Además de lo comentado sobre la inferencia de la predicación en (57), vale resaltar la mimesis que esta muestra hace con el refrán *Más vale pájaro en mano que ciento volando*, ya que recupera la misma estructura sintáctica y, por si fuera poco, la rima consonante también. Al igual que con los ejemplos (29) y (51), este sería una muestra de albur empleando el recurso textual de materializarse como refrán.

			aprehendido para masturbarlo, y el otro en el ano, el cual sería penetrado. La ausencia del verbo activador que deje ver la acción de masturbar se recupera por inferencia al asociarlo con mano, y del mismo modo la ausencia del verbo activador que deje ver la acción de penetrar se recupera por inferencia al asociarlo con el ano, ya que no hay otra cosa que pueda hacer un pene en un ano sino penetrarlo.	

El verbo activador es un elemento importante no solo porque su ausencia impone una inferencia en busca de la predicación que complete el alburema, sino también porque este suele ser el que precisa en sus inflexiones de persona y tiempo quiénes serán los participantes de los actos sexuales aludidos y cuáles serán sus roles dentro de dichos actos. El cambio de perspectiva que ofrecen verbos distintos respecto a la escena desarrollada por un hablante bajo el mismo rol agentivo en dos verbos de distinto tipo es muy relevante para detonar una interpretación en beneficio o en perjuicio del alburero. Veamos los siguientes ejemplos para entender esto:

58) *Pepino con zumo de limón*

Alburema: *pepino* = *pene*

Verbo activador: *consumir* (logrado por la resegmentación interpalabra de *con* + *zumo* por *consumo*)

Lectura figurada: *consumo tu pene* (autodenostación)

Acto sexual aludido: felación

El ejemplo anterior tiene la particularidad de ser un albur fallido, en el sentido de que no denuesta al interlocutor, sino al mismo emisor que lo pronuncia. A este tipo de albur se los llama coloquialmente *suicidas*, *autogoles*, *kamikaze*, *autoalbur* o *alburearse solo/a sí mismo* en alusión a que es un autoataque involuntario. Esto se explica por el hecho de que la lectura figurada de la expresión hace del emisor el agente que *consume el pene* del interlocutor, y se ve imposibilitada la corrección de esta lectura debido a que no es posible invertir los roles de los participantes cambiando algo en su inflexión para hacer la lectura *consumes* en la que sea el interlocutor sea el denostado y no el emisor como en **Pepino con zumes de limón*, dado que no existe el vocablo *zumes* en el repertorio léxico de la expresión literal. Solo se justifican estos arreglos en la inflexión en virtud de que esas mimas formas significantes existan en las

lecturas literales. Sin embargo, obtendríamos una distinta lectura si aplicamos un proceso distinto a la resegmentación *con zumo* (*consumo*), lo que por ende daría como resultado una reconfiguración distinta de la inflexión del verbo activador. Para decirlo de otra forma, si más bien aplicamos un reanálisis de *zumo* por *sumo* en vez de la resegmentación, esta nueva reconfiguración permitiría invertir los papeles del agresor y el agredido ante el cambio de perspectiva denotada por el cambio de verbo *consumir* a *sumir*, de la siguiente forma:

59) *Pepino con zumo de limón*

Alburema: *pepino* = *pene*

Verbo activador: *sumir* (logrado por el reanálisis de *zumo* por *sumo*)

Lectura figurada: *sumo el pene* (*te penetro*)

Acto sexual aludido: penetración

La relevancia del verbo activador es muy importante no solo para predicar del alburema con especificidad, sino también para aprovechar los morfemas flexivos y organizar los participantes y sus roles dentro del acto sexual aludido. El mismo hecho de la relevancia del verbo activador y que su inflexión pueda jugar en contra de quien emite el albur ocurriría en ejemplos como los siguientes:

60) **leche de Zacoatzla* = autoalbur, porque la lectura figurada sería *saco leche*, es decir, *te provoco eyacular*.

61) *leche de Zacatecas* = albur prototípico, porque la lectura figurada sería *saca leche*, es decir, *me provocas eyacular*.

62) **café de Zacatecas* = autoalbur, porque la lectura figurada sería *saca café*, es decir, *penétrame por vía rectal hasta que me hagas extraer heces*.

63) *café de Zacoatzla* = albur prototípico, porque la lectura figurada sería *saco café*, es decir, *te penetro por vía rectal hasta que te haga extraer heces*.

Vemos entonces que la determinación de los roles de los participantes y su papel como agresores o agredidos se ve determinada por el tipo de verbo activador y la inflexión que presente. Una *representación atípica* del albur estaría naturalmente impedida a predicar

participantes y sus roles, lo que haría que esta se refugie en modificadores adicionales e inferencias suficientes para aludir a una predicación ausente, lo suficientemente fuertes para lograr una predicación inferencial y lo suficientemente ocultos para seguir figurados, como se mostró en el Cuadro 8. Es así que podemos establecer que en los casos en los que ocurre una ausencia del verbo activador, ocurre una inferencia del proceso sexual, la cual se elabora con artefactos léxicos adicionales que acompañan al alburema y, si bien no especifican el proceso, lo encaminan hacia una inferencia: se trata, por tanto, de predicaciones inferenciales, que no son la mejor representación del albur ante el riesgo de la ambigüedad en la alusión sexual que configure (obsérvense las ambigüedades de los actos sexuales en (53), (54), (55) y (56), por ejemplo.

2.5.2. Albur con señas: ¿de verdad es otra atipicidad?

Dentro del encuadre de las manifestaciones atípicas del albur, precisamos que solo han de incorporarse aquellas que prescinden de uno de sus átomos, y aparentemente el átomo del que se suele prescindir en más frecuencia suele ser el verbo activador, pero no así el alburema. Si bien esta puntualidad ameritaría por sí misma otra investigación que rebasaría los propósitos de la presente, sí debemos destacar que estas atipicidades parecerían en muchas ocasiones rebasar los límites de lo que se consideraría propiamente un albur. Seguramente pueden compartir rasgos como la dilogía, la denostación, el tinte sexual, o la manipulación semiótica de alguna de las caras del signo lingüístico saussureano, pero de ello a ser propiamente albures, no. Podríamos incluso categorizar varias de estas formas bajo nuestra Figura 2. *Características centrales del albur y características compartidas con otros fenómenos asociados* y al mismo tiempo observar que pareciera que la figura de albur se comienza a diluir, y el ataque se comienza a salir del conjunto de manifestaciones propiamente albureras, algo así como los *parecidos de familia* describen el movimiento de un elemento que se aleja del prototipo y de su propio conjunto y al mismo tiempo se asemeja a otro conjunto distinto. Para sustentar esto, observemos los siguientes ejemplos en los que de igual forma se observan atipicidades por el hecho de que un átomo está ausente, pero el alejamiento de estas formas con la figura del albur las categorizaría más bien en otras tipologías distintas:

Cuadro 9.

Ejemplos de expresiones sexuales, dilógicas y de denostación que no son albures.

Expresión	Alburema	Verbo activador	Explicación de la denostación	Parecido en cuanto a forma
64) ¿Cuál es el <u>pájaro</u> extraterrestre? R: <u>E. T.</u>	<i>pájaro = pene</i>	---	La forma <i>este pájaro</i> vinculada al <i>pájaro extraterrestre</i> y con el juego de la forma abreviada <i>E. T.</i> por paronomasia como <i>este</i> hace ciertamente una curva de informatividad por cumplir el principio de saliencia en <i>E. T.</i> , destapa una contraexpectativa que puede producir humor, pero no hay ninguna predicación ni verbal ni inferencial de la forma <i>pájaro</i> , lo cual rompe el núcleo de un albur, además <i>pájaro</i> es un alburema incrustado en una forma no alburera, con lo que ahora podríamos evaluar si es más bien una suerte de eufemismo aquí, todo ello hace de esta forma parecer más bien una especie de adivinanza.	adivinanza
65) No es lo mismo el vuelo del pájaro, que <u>el pájaro de tu abuelo</u> .	<i>pájaro = pene</i>	---	La forma <i>el pájaro de tu abuelo</i> como una reestructuración morfosintáctica de la oración anterior y el reciclaje de elementos fonológicos para asimilar <i>vuelo</i> con <i>abuelo</i> hace de este ejemplo una expresión parecida a los retruécans <i>No es lo mismo</i> , típico de algunas construcciones albureras. Sin embargo, no hay predicación que se conecte con <i>pájaro</i> , lo que hace que no ocurra la denostación al interlocutor en un ataque sexual, y más bien comparte solo rasgos del albur como el alburema, la alusión sexual, la forma del retruécans, pero nada más.	retruécans
66) Compra pasas, chicozapote y <u>frijoles con miel</u>	<i>frijoles = heces</i>	---	La expresión <i>frijoles con miel</i> no contiene ninguna predicación del alburema <i>frijol</i> , como se esperaría en las expresiones albureras. Comparte el alburema <i>frijol</i> , metonimia asociada a <i>heces</i> , pero no predica nada de él para denostar al interlocutor. Sin embargo, solo se recuperan rasgos menores parecidos al albur, como la alusión a las heces con el alburema y el hecho de que <i>con miel</i> es más bien un eufemismo, una fachada disfrazada en el sintagma prepositivo <i>con + miel</i> , la cual en realidad alude a <i>con mierda</i> , expresión fosilizada en el habla coloquial. No se menciona aquí nada sobre la forma <i>pasas chicozapote</i> , que sería ciertamente un albur con ambos átomos, pero probablemente la forma <i>frijoles con miel</i> aparenta ser albur por el hecho de aparecer contigua a <i>pasas, chicozapote</i> .	eufemismo en expresión fosilizada
67) Tu papá ya está <u>grande</u>	<i>papaya = vagina</i>	---	Si bien la pieza <i>papaya</i> es un alburema que asocia <i>vagina</i> con la fruta por la semejanza con los rasgos físicos en relación metonímica, y <i>papaya</i> se logra desde la expresión literal por resegmentación de las formas <i>papa + ya</i> , no se incluye una predicación que active la lectura de albur. La forma copulativa <i>está</i> y el atributo <i>grande</i> solo describe una relación de tamaño, que en el plano literal puede entenderse como la edad del padre, mientras que en el figurado hace alusión a una vagina con grandes dimensiones: <i>tu papaya está grande</i> . Los rasgos de dilogía, resegmentación y la presencia del alburema hacen un parecido con el albur, pero sin mayores rasgos tipológicos textuales suficientes para asimilarlo a chistes, adivinanzas, refranes, etc.	dilogía simple
68) Ahí <u>nos huevos</u> , de todos mocos yo te echo un telefonazo	<i>huevos = testículos</i>	---	Esta muestra ilustra un recurso de semejanza fónica que asocia la expresión literal <i>Aquí nos vemos</i> , como expresión coloquial de fórmula de despedida, con el alburema <i>huevos</i> . Sin embargo, es una simple alusión al alburema, sin que nada de él se predique, como se esperaría en el albur. Es decir, comparte la semejanza fónica, el uso del alburema y la alusión a un órgano sexual, pero	expresión coloquial

			nada se predica más allá de eso. Es, sin embargo, claro que la expresión que lo sigue sí cumple con el patrón de un albur prototípico, aquella que dicta <i>de todos mocos yo te echo un telefonazo</i> , pero no se observa esa forma en este ejemplo.	
69) Con esas <i>tortas</i> y una Fanta hasta mi pajarito canta	<i>tortas = glúteos</i>	---	Si bien la pieza <i>tortas</i> es un alburema muy sedimentado en el juego alburero, en esta expresión no se predica nada de él, es más bien una alusión a los glúteos bajo la línea de hablar literalmente de un alimento, y luego sigue la secuencia literal de alimentos al incluir el nombre de una bebida gaseosa. Sin embargo, luego se reintegra otro alburema, <i>pájaro</i> , también con alusión fálica, pero bajo la línea interpretativa de ser un ave que canta y, bajo el entendido de que canta de felicidad, se asocia a la felicidad con la alusión fálica como un pene que tiene una erección. Toda esta expresión busca hacer una insinuación sexual hacia el interlocutor bajo la forma no de un albur, sino de un piropo muy sedimentado cuya interpretación es <i>Mi pene tiene una erección al ver esos glúteos</i> .	piropo

Como ya se explicó en la cuarta columna, ninguna de estas expresiones sería propiamente un albur, si bien compartan algunos rasgos específicos, pero la categorización más prudente sería la de una forma textual como la de refrán, dichos, adivinanzas, etc. Esta aparente similitud además se gesta gracias a que hay un rasgo semiótico aún mayor que los vincula en su conducta: el hecho de que son todas muestras lingüísticas. Es decir, su código de materialización es el mismo —la lengua—, si bien no sean albures propiamente y solo compartan algunos cuantos rasgos menores, como ya se explicó en el cuadro 9.

Ahora bien, estamos dejando de lado hasta aquí el hecho de que el albur puede también acompañarse de elementos prosódicos como la entonación, la acentuación, la contracción, etc., la cual podría apoyar a disfrazar o revelar un albur como la juntura fonética y la distinción tónica entre 70) *Té de ramo blanco* y *te derramo blanco*, o la juntura que revele la resegmentación entre las formas 71) *La catedral del Cardenal Gasponde* y *La catedral del car denalgas ponte*, por ejemplo. Hablaremos un poco sobre esto secciones posteriores, pero destaquemos ahora que del mismo modo en el que la prosodia puede acompañar a una expresión alburera y apoyarla o revelarla, puede esto también ocurrir con el *paralenguaje*.

Según Leal (1992), el paralenguaje es el conjunto de modos de expresión que acompañan a la lengua hablada, como gestos, miradas y posturas (Leal, 1992: 38-39). El autor sostiene también que estos procesos paralingüísticos acompañan a los lingüísticos y son “absolutamente necesarios a la comunicación oral” (Leal, 1992: 39). Si las formas de

realización del albur se materializan en la lengua oral, sería inminente que con ella surgiera paralenguaje que las acompañe. Es relevante entender si este paralenguaje revelaría o apoyaría al ocultamiento de la expresión figurada subyacente, si este paralenguaje primaría la expresión literal o a la expresión escrita. En un ejemplo como el de 72) *¿Quieres té de ramo blanco?*, ¿el paralenguaje haría un ademán que prime una seña de alguien sosteniendo una taza de té o bien haría una seña de alguien simulando la expulsión de semen?

En nuestra documentación, encontramos una sola fuente que hace alusión a este respecto, se trata de la tesis de pregrado *El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano* (1997) de Jesús Alberto Ramírez Rosas. En un segmento dedicado a las formas de ejecución de los albures, el autor habla de *Albures actuados* (1997: 12), y en este apartado el autor menciona lo siguiente:

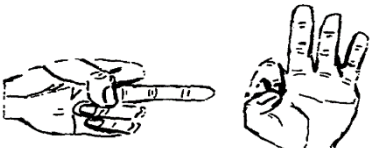
El albur actuado es una representación del pene, los testículos o su manipuleo. Son emblemas, en cuanto se les puede interpretar como “actos que contienen una traducción oral específica y concisa por la mayoría de los miembros de un grupo de comunicación” que, en este caso, son los albureros. Los albures actuados pueden darse con un movimiento de dedos [...] de manos, brazos o todo el cuerpo, al igual que con gesticulaciones que recuerden, en todo momento, la masturbación, el contacto con las partes pudendas o la cópula (Ramírez, 1997: 12).

El autor posteriormente ilustra tres formas de *albur actuado*, bajo las siguientes representaciones:

Cuadro 10.

Formas de *albur actuado*, extraído de Ramírez (1997: 13-14).

Seña	Significado
	Quien hace esta señal ofrece su miembro viril. Significados: “Este es mi pito”, “estos son mis huevos”, “chupa”, “acaricia”, “mama”, “me gustas para cogerte”, “ábrete”, “aprieta”, “recibe, yo te doy”.

	Quien hace esta señal quiere dar a entender que él es quien se coge al que lo ve.
	Se da a entender que el receptor está siendo invitado a que “baje”, a que “vaya por los chescos”, es decir, a que haga sexo oral.

Finalmente, el autor concluye mencionando que “Todas estas son formas no verbales de albur, son mensajes maliciosos con un claro doble sentido sexual” (Ramírez, 1997: 14), con lo que termina por concluir que todas ellas son, efectivamente, albures.

Para esta investigación, ninguna de estas formas serían propiamente albur. Hay muchas premisas para sustentar esto: i) como se ha insistido hasta ahora, el albur debe contener un binomio léxico que incorpore cosas y procesos materializados bajo alburemas y verbos activadores; ii) debe ser un diálogo, con posibilidad de réplica que suscriba un discurso literal y uno figurado de forma simultánea, en el que se hagan alusiones sexuales que denuesten al otro; iii) debe mostrar una manipulación en la dualidad significado o significante, que manipule unidades lingüísticas mediante estrategias desenvueltas en uno o más niveles de la lengua; iv) debe ser, ante todo, lingüístico. Ninguna de estas premisas se cumple en ninguno de los tres ejemplos de Ramírez (1997), por lo que ninguna de estas sería propiamente un albur, ni siquiera una representación atípica del albur, de acuerdo con las características que hemos consignado. Además, estas señas son más bien ademanes o signos no lingüísticos que podrían hacer de proceso paralingüístico en virtud de que acompañen a un texto oral, o bien que reemplacen a la expresión oral solo para darla por aludida a causa de una autocensura, por ejemplo, alguien que diría *Vamos a...* y luego muestre la segunda seña del cuadro 10, solo para aludir a que desea sostener una relación sexual, pero no lo pronuncia por autocensura. Contrario a lo que comenta Ramírez (1997: 15), el recuerdo del contacto sexual ora con paralenguaje ora con sonidos como aquel que se asemeja al de un beso cuando alguien se agacha para aludir a que dicha persona realiza una felación son signos no lingüísticos, no

configuran un doble discurso, son alusiones sexuales sin doble sentido, es un único sentido, el sexual, materializado bajo formas no lingüísticas que nada tienen que ver con el albur, pero mucho tienen que ver con la umbrela conocida como *picardía mexicana*, que alberga muchas formas de expresión lingüística, no lingüística, cultural, musical, etc., a la que ya nos hemos referido secciones atrás.

2.5.3. Breve anotación sobre nuevas formas de albur en medios digitales

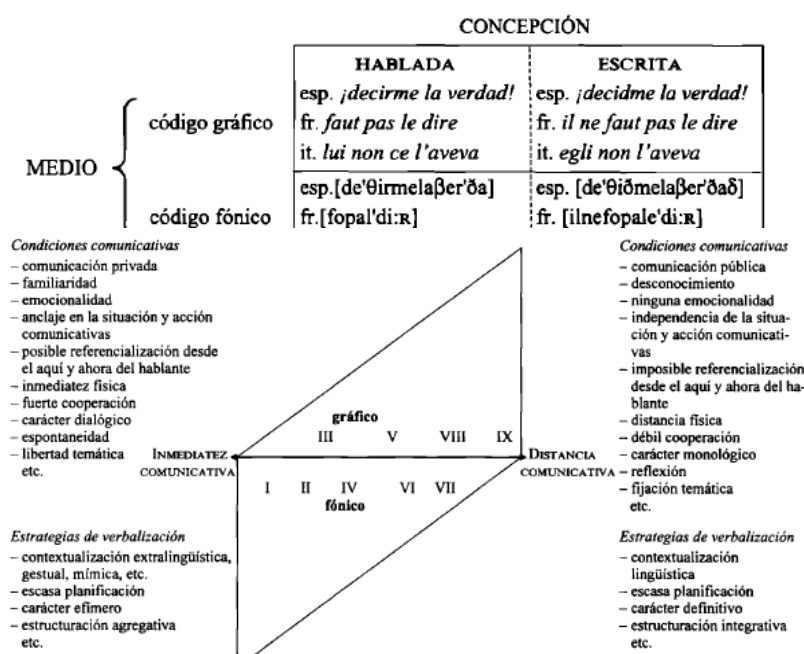
La lengua oral es la manifestación por excelencia de muchos fenómenos lingüísticos no solamente de cambio y variación, sino de fenómenos que en muchas ocasiones buscan posteriormente un retrato en la escrituralidad, y en este traslado es común que encuentren muchas trabas para lograrlo, como lo comenta Leal (1992 :39): “innovaciones recientes de una lengua hablada en continuo cambio no pasan inmediatamente a la escrita”. Más aún, ante el hecho de ser sistemas de representación diferente, existe el riesgo de pérdida de atributos propios de la oralidad, y es que pensar a la lengua escrita como un sistema paralelo de representación de la lengua oral sería a todas luces craso. Leal destaca al respecto que “la lengua escrita no es una mera reproducción o reflejo de la lengua hablada, sino, como nos dice Ferreiro, un sistema alternativo de representación y comunicación, con sus propias operaciones, reglas, condiciones y accidentes” (Leal, 1992: 43), por lo que debemos entender que ambas, lengua oral y lengua escrita, tendrán sus propias características, algunas podrán ser compartidas, otras no, pero no debemos caer en el simplismo de decir que una es una mera representación de la otra.

Para recoger solo una obra más respecto a la distinción de lengua oral y lengua escrita, los investigadores Peter Koch y Wulf Oesterreicher (1990) han dedicado un estudio profundo hacia los aspectos que distinguen la una de la otra, para los que además han agregado dos interfaces más: oralizado y escrituralizado. En esta distinción, los autores proponen un modelo con cuatro cuadrantes en los que ubican los ejes de *concepción* (oralidad y escrituralidad) y de *medio* (fónico y gráfico). Con esta nueva organización, es posible ubicar tipos distintos de textos en virtud de sus características generales sobre cómo fueron concebidos y en virtud de sus características materiales sobre cómo fueron plasmados. Este nuevo entendimiento les permite a los autores hablar de *textos escritos* (la lengua escrita por

excelencia, como una carta o un ensayo), *textos orales* (la lengua hablada por excelencia, como una charla de café), *textos escrituralizados* (textos cuya concepción fue oral, pero cuyo medio fue gráfico, como una conversación de chat) y *textos oralizados* (textos cuya concepción es de escrituralidad, pero su medio fue fónico, como la lectura en voz alta de una ponencia). Los autores puntualizan estas observaciones al registrar condiciones comunicativas en las que distintos tipos de texto pueden crearse y cómo estos estarían ubicados en cuadrantes distintos de su propio modelo, de la siguiente forma:

Figura 6.

Modelos de Koch/Oesterreicher para explicar las distinciones de concepción y medio en lengua oral, escrita, oralizada y escrituralizada (1990: 21, 34).



Para encauzar este modelo hacia el terreno del albur, en la investigación de González (2020) se puntualizó en qué cuadrante se desempeña el albur de forma prototípica y por qué, de la siguiente forma:

En cuanto a su manifestación, este fenómeno se configura prototípicamente en concepción oralizada y en medio fónico [...] sin embargo, puede también presentarse en una concepción escrituralizada y en medio gráfico, y las características que adquiere al trasladarse hacia estos cuadrantes lo vuelven más planificado y más matizado, hacen que adquiera rasgos que buscan

encubrirlo en mucho mayor medida, con lo que procuran rima, ritmo, eufonía, entre otros, rasgos propios del dominio de la escrituralidad. La planificación y matiz adicionales en los cuadrantes no prototípicos del albur se explican como respuesta ante el problema de saber cómo plasmarlo gráficamente, ya que al escribirlo se ‘desnudaría’ la resegmentación permitida en la prosodia y la oralidad y lo fónico —y en realidad todo recurso oral—, y es en estos cuadrantes no prototípicos —es decir, en medio fónico y concepción escrituralizada, o bien en medio gráfico y concepción escrituralizada u oralizada— donde yacen las características más prominentes del afamado albur fino (González, 2020: 265).

Ahora bien, si establecemos que la realización material por excelencia del albur es a través de la lengua oral o más específicamente hablando, en el *texto oral*, podemos esperar que la virtud de elaborar albures en *textos escritos* los dotaría de una mayor planeación, de modo que exacerbe algunas de sus características prominentes producto de esta distancia comunicativa —uno de los mejores ejemplos de esto son la serie de albures altamente planificados de las obras de Chaf y Quelli o de Chava Flores en sus canciones, como ya se mencionó antes—. Asimismo, el traslado hacia lo escrito haría que el albur gráfico se viera impedido a recuperar atributos que solo la lengua oral le otorga, como la prosodia. Comentamos un poco al respecto anteriormente al establecer que el albur puede también acompañarse de elementos prosódicos como la entonación, la acentuación, la contracción, etc., los cuales podrían apoyar a disfrazarlo formalmente, disfraz que se perdería al plasmarlo en la escritura, como el caso de 70) *té de ramo blanco* que por la juntura fonética natural se conservaría la tonicidad en *té* y se aglomerarían las formas *de* y *ramo* en un solo golpe de voz; contrario a la separación visual de las palabras en la lengua escrita que nos haría elegir entre tomar el camino de la forma de la expresión literal *té de ramo blanco* o tomar el camino de la forma de la expresión figurada *te derramo blanco*.

Bueno pues, si bien en este trabajo primamos las expresiones albureras de la lengua escrita por criterios cuantitativos y porque estos muestran una mayor elaboración ante su necesidad de planeación y ocultamiento, es cierto que las nuevas tecnologías han abierto una nueva vía en las formas de crear humor, una en la que se incorporan elementos visuales y auditivos por igual y no se ven confinados a emplear solo recursos grafémicos, y esta nueva forma de discurso es una corriente de la que el albur también forma parte. Para dar cuenta de esto,

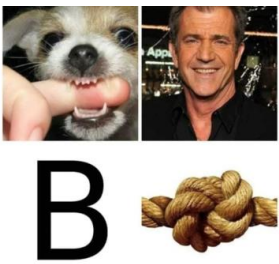
hemos compilado solo algunos cuantos ejemplos de redes sociales en los que podemos ver que el albur comienza a reconfigurarse adaptándose a la estructura de un *meme*, o bien en la que se plasma con medios grafémicos como ocurre convencionalmente, pero tiene un apoyo visual distractor, e incluso algunas muestras en las que la imagen se integra a la predicación para suplir el texto a modo de conducta semasiográfica. Veamos algunos ejemplos de esto:

Cuadro 11.

Ejemplos de aparente albur en nuevos medios digitales.

Muestra	Descripción
a. 	- Lectura literal: <i>Foto de Camilo Sesto y mamá Sesta</i> - Lectura figurada: <i>mamás esta (verga)</i> - Alburema: <i>esta = pene</i> - Verbo activador: <i>mamar</i> - Alusión sexual: felación - Función del texto: El texto configura por sí mismo todo el albur - Función de la imagen: Es un apoyo visual distractor para acompañar la idea de la expresión literal y reforzar el ocultamiento del albur - Categoría: Albur con imagen como elemento distractor - Descripción: La expresión literal <i>mamá sesta</i> para referirse a la madre del cantante Camilo Sesto se resegmenta para revelar el alburema <i>esta</i> como elemento pronominal referencial al órgano masculino <i>verga</i>, y para revelar el verbo activador <i>mamas</i>.
b. 	- Lectura literal: <i>Este es el famoso chorizo en barras de calabaza</i> - Lectura figurada: <i>llenas de heces el pene tras penetrarte por vía rectal</i> - Alburema 1: <i>chorizo = pene</i> - Alburema 2: <i>calabaza = heces</i> - Verbo activador: <i>embarrar</i> - Alusión sexual: penetración (por vía rectal) - Función del texto: El texto configura por sí mismo todo el albur - Función de la imagen: Es un apoyo visual distractor para acompañar la idea de la expresión literal y reforzar el ocultamiento del albur - Categoría: Albur con imagen como elemento distractor - Descripción: La expresión literal <i>chorizo en barras de calabaza</i> para referirse al alimento de la imagen hace un proceso de resegmentación interpalabra para crear el verbo activador <i>embarras</i> a partir de la unión de <i>en + barras</i>. Luego, el verbo <i>embarrar</i> toma un complemento término preposición en el que incorpora al sintagma <i>de calabaza</i>, es decir, <i>de heces fecales</i>, para hacer la lectura <i>embarras de heces fecales</i>. Por último, el alburema <i>chorizo</i> que se refiere a <i>pene</i>, contiguo al verbo <i>embarras</i> y el complemento <i>de calabaza</i> hacen la lectura final de <i>pene embarras de heces fecales</i>, escena que delata la alusión a la penetración por vía rectal.
c.	- Lectura literal: <i>Si me vieras en un mar de leche, ¿me sacarías?</i> - Lectura figurada: <i>me provocas eyacular</i> - Alburema: <i>leche = semen</i> - Verbo activador: <i>sacar</i> - Alusión sexual: eyaculación - Función del texto: El texto configura por sí mismo todo el albur

	- Función de la imagen: Es un apoyo visual distractor para acompañar la idea de la expresión literal y reforzar el ocultamiento del albur - Categoría: Albur con imagen como elemento distractor - Descripción: La expresión literal <i>mar de leche me sacarías</i> para referirse a la escena en la que alguien es sacado de un hipotético mar de leche se refiere en realidad a la eyaculación dado que <i>leche</i> es un alburema de <i>semen</i>, y que <i>sacar</i> es un verbo de extracción muy empleado para activar la predicación sexual de este alburema, bajo la interpretación de <i>me provocas eyacular</i>, en la que se infiere que el interlocutor hace alguna actividad de estimulación sexual al emisor hasta hacerlo eyacular. Cabe mencionar que la virtud de la forma condicional <i>sacarías</i> no se traslada al albur como una posibilidad de ocurrencia del acto verbal, el albur ignora toda modalidad y toda marca aspectual de los verbos activadores; lo que particularmente le interesa a la resegmentación es que los elementos fónicos que recupere sean claros en establecer que una acción se ejecuta en favor y en detrimento de alguien. Así, si bien <i>sacarías</i> es el verbo <i>sacar</i> por sí mismo, al albur el significante que le interesa se sacia con <i>saca</i>, es decir la forma imperativa del verbo <i>sacar</i> para aludir a que se le da la orden al otro de provocar la eyaculación.
d. 	- Lectura literal: <i>Ustedes dicen "pompis" o "nalgas" abro debate.</i> - Lectura figurada: <i>te abro los glúteos</i> - Alburema: <i>pompis/nalgas</i> = <i>glúteos</i> - Verbo activador: <i>abrir</i> - Alusión sexual: no específico - Función del texto: El texto configura por sí mismo todo el albur - Función de la imagen: --- - Categoría: Albur prototípico, en mímesis de una forma discursiva frecuente en redes sociales - Descripción: La expresión literal <i>abro debate</i> es una fórmula muy común en redes sociales, en la que se invita a los usuarios a comentar en el hilo de una misma publicación para intercambiar ideas sobre algún tema específico en la sección de comentarios. Sin embargo, <i>abrir</i> es también un verbo que se emplea en el discurso alburero, particularmente para el prototipo <i>glúteos</i>, y es muy útil si bien alude a actos sexuales no específicos porque ciertamente la escena de abrir los glúteos a alguien no especifica si se le practicará penetración o alguna otra actividad sexual, aunque la alusión pareciera dar más prominencia a inferir que se trate de la penetración.
e. 	- Lectura literal: <i>Voy a Rojo Gómez, pero no sé cómo irme... saquen el mapa.</i> - Lectura figurada: <i>eyaculo/me provocas eyacular</i> - Alburema: <i>Lechería (leche)</i> = <i>semen</i> - Verbo activador 1: <i>arrojar</i> - Verbo activador 2: <i>sacar</i> - Alusión sexual: eyaculación - Función del texto: El texto no configura por sí mismo todo el albur, solo contiene los verbos activadores - Función de la imagen: Integrar el alburema al texto a partir de lo que dice un letrero y al mismo tiempo sirve de apoyo visual distractor para acompañar la idea de la expresión literal y reforzar el ocultamiento del albur - Categoría: Albur prototípico por recuperación, cuya imagen nutre la compleción al aportar el alburema - Descripción: La expresión literal <i>a Rojo Gómez</i> y <i>saquen el mapa</i> buscan encubrir el albur al aparentar que se le pregunta a los usuarios la indicación para llegar a un lugar. Sin embargo, en el sentido figurado del albur, se aprecia que la imagen tiene el nombre de la estación <i>Lechería</i>, la cual se integra a la expresión del albur y se resegmenta para obtener la forma <i>leche</i>, alburema de <i>semen</i>. Posteriormente, el texto dentro de la imagen contiene el sintagma prepositivo <i>a Rojo Gómez</i> que es el nombre que tiene una avenida a partir del nombre propio Javier Rojo Gómez, y por resegmentación este se reinterpreta como <i>arroyo</i>, aprovechando la emisión del fonema /r/ como vibrante múltiple en posición inicial; todo ello, sumado al alburema se lee como <i>semen arroyo</i>, es decir, <i>eyaculo</i>. Además, el mismo texto inscripto tiene otro verbo activador, <i>sacar</i>,

	bajo la forma <i>saquen el mapa</i> ; este mismo verbo recupera el mismo alburema <i>leche</i> para aludir a que el lector provoca la eyaculación del emisor. ³⁷
f. 	- Lectura literal: <i>Rebién tostada, yo invito, ¿quién dice “yo”?</i> - Lectura figurada: <i>penetro por vía rectal</i> - Alburema: <i>tripa</i> = ano (por metonimia) - Verbo activador: <i>reventar</i> - Alusión sexual: penetración (por vía rectal) - Función del texto: El texto no configura por sí mismo todo el albur, solo contiene el verbo activador - Función de la imagen: Integrar el alburema al texto a partir del significante con el que se nombra al referente de la imagen (<i>tripa</i>) y al mismo tiempo sirve de apoyo visual distractor para acompañar la idea de la expresión literal y reforzar el ocultamiento del albur - Categoría: Albur prototípico por recuperación, cuya imagen nutre la compleción al aportar el alburema - Descripción: La expresión literal <i>rebién tostada</i> busca encubrir el albur al aparentar que se refiere a que la tripa de la imagen es un alimento que puede prepararse tostándola mucho. En la expresión figurada del albur, no obstante, <i>tripa</i> es un alburema que por metonimia en asociación secundaria, como se explicará más adelante, se refiere al ano, y posteriormente la forma <i>rebién tostada</i> se resegmenta como <i>rebién</i> + <i>to</i> para revelar el verbo activador <i>reviento</i>. La expresión figurada <i>reventar tripa</i> es una alusión a que se le practica penetración por vía rectal a alguien hasta hacer que estallen sus intestinos. La configuración del texto, sumada al apelativo del alimento mostrado en la imagen, integran el albur de forma completa, prototípica y con un apoyo visual encubridor.
g. 	- Lectura literal: (<i>animal mordiendo un dedo humano</i>) + <i>Mel Gibson</i> + <i>letra be</i> + <i>soga con un nudo</i> - Lectura figurada: <i>muérdeme el venudo</i> - Alburema: <i>venudo</i> = <i>pene</i> - Verbo activador: <i>morder</i> - Alusión sexual: felación - Función del texto: --- - Función de la imagen: Presentar imágenes aisladas en una secuencia que predice la forma en la que deben leerse, y cada imagen representa el referente lingüístico que aportará algo en la interpretación figurada, particularmente material significante. - Categoría: Doble sentido con imagen como recurso semasiográfico o parcialmente fonográfico - Descripción: La secuencia de imágenes que deben leerse de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo delatan algo sobre la interpretación figurada, ya que estas imágenes aportan material particularmente significativo del referente o de la escena en la que se suscribe el referente. Por ejemplo, la primera imagen es de un animal mordiendo un dedo, y de esta imagen se extrae la forma imperativa <i>muerde</i>, es decir, puro significativo de un verbo activador flexionado a partir de la acción mostrada en dicho referente. Luego, la imagen de Mel Gibson sirve para aportar el significativo <i>Mel</i> (el cual alude a la forma dativa <i>me</i> más el artículo <i>el</i>), de modo que discrimina el otro material del referente <i>Gibson</i>. Así, obtenemos ya una suma de significantes <i>muerde</i> + <i>mel</i> = <i>muérdeme el</i>. Posteriormente, de la imagen con la letra <i>be</i> se extrae el significativo <i>ve</i>, el cual se suma al material significativo <i>nudo</i> de la siguiente imagen de la soga con un nudo; es decir, también ocurre una discriminación de los elementos de la imagen para perfilar únicamente el material significativo que requiera el albur. Con todo lo anterior, se logra la lectura <i>muerde</i> + <i>mel</i> + <i>ve</i> + <i>nudo</i> = <i>muérdeme el venudo</i>, la cual alude al prototipo <i>pene</i> en virtud de una asociación metonímica por el rasgo de las venas en el órgano sexual. La complejidad de este tipo de doble sentido hace que existan dos aparentes planos de sentido: un sentido literal, que a decir verdad no dice nada, pues diría algo como <i>animal mordiendo un dedo humano Mel Gibson</i>

³⁷ Al igual que en esta muestra, no es poco común que haya más de un átomo para una misma expresión alburera: ya sea un alburema conectado con dos verbos activadores o un verbo activador aplicado a dos alburemas. Ninguna de estas variantes se incluye en la sección de formas atípicas dado que no se trata de formas atípicas en realidad, sino son formas prototípicas por cumplir el binomio léxico, solo ocurre que hay más de una oración alburera, ocurren dos a modo de oración compleja, materializadas como coordinadas o como yuxtapuestas.

	<i>letra be sog</i> con un nudo, lo que deja ver que en realidad lo único literal que tiene es la representación de imágenes que nada tienen que ver con una asociación sexual; y por otro lado, un sentido figurado, que revela la lectura antes mencionada. Este tipo de manifestación, a la que coloquialmente llaman <i>albur</i>, <i>albur en memes</i>, <i>mensaje codificado</i>, no es en realidad un albur, al menos no bajo los parámetros que suscribimos en esta investigación, ya que incumple los requisitos necesarios de un albur propiamente. Lo único que comparte con el albur es la denostación, la alusión sexual, los reciclajes significantes perfilando el material que le sirva y el hecho de que ocurre una decodificación de un mensaje, pero es en realidad una muestra más de doble sentido, como nueva muestra de humor que se ha visto impulsada por las características que ofrecen los medios digitales y las redes sociales actuales.
h. 	- Lectura literal: <i>letra a + cerca + mesas + ayudantes de cocina + nal + gotas + sala</i> - Lectura figurada: <i>acércame esas pinches nalgotas a la cara</i> - Alburema: <i>nalgotas = glúteos</i> - Verbo activador: <i>acercar</i> - Alusión sexual: sexo oral - Función del texto: --- - Función de la imagen: Presentar imágenes aisladas en una secuencia que predice la forma en la que deben leerse, y cada imagen representa el referente lingüístico que aportará algo en la interpretación figurada, particularmente material signifiante. - Categoría: Doble sentido con imagen como recurso semasiográfico o parcialmente fonográfico - Descripción: Al igual que con el ejemplo anterior, la secuencia de imágenes aquí aporta material particularmente signifiante del referente o de la escena en la que se suscribe el referente. Para comenzar la decodificación, debemos partir de la primera imagen, que aporta el material signifiante <i>a</i>, luego la siguiente imagen aporta el material <i>cerca</i>, y la tercera imagen aporta <i>mesas</i>. Así, tenemos la forma <i>acércame esas</i>, por resegmentación. Posteriormente, la imagen de los ayudantes de cocina aporta el signifiante <i>pinches</i>, alitsonancia sedimentada en el español de México que también designa a los ayudantes de cocina, se suma el material <i>nal</i> de la imagen consecuente junto con el material <i>gotas</i> de la imagen con las gotas de agua. Así, esa segunda línea da la lectura figurada <i>pinches nalgotas</i>. Por último, la imagen final que muestra una sala y su precio promueve la inferencia de que dicho mueble es costoso, y esto entonces perfila el material signifiante <i>sala cara</i>. Al resegmentar este material, se obtiene la forma <i>a la cara</i>, la cual sumada a todo el material signifiante perfilado de todas las imágenes da como resultado <i>a + cerca + mesas + pinches + nal + gotas + sala cara = acércame esas pinches nalgotas a la cara</i>. Del mismo modo, esta muestra no es propiamente un albur, pero comparte los rasgos de codificación, alusión sexual y el doble plano de significación, estimando que el plano literal serían las imágenes mismas disociadas de cualquier dimensión sexual.

Si bien como se dijo en la descripción de algunas de estas muestras, no todas las formas del Cuadro 11 serían propiamente albures, cabe destacar la serie de paralelismos que en ocasiones comparten con el albur y el hecho de que esto es producto de la creatividad de los usuarios, pero también de los recursos que los medios digitales aportan a la complejidad de las formas dilógicas actuales, como la incorporación de imágenes para disimular el albur (ejemplos *a*, *b* y *c*), valerse de fórmulas discursivas frecuentes en redes sociales para disimular el albur (ejemplo *d*), acompletar la lectura del albur incorporando elementos significantes para forjar el binomio léxico desde la imagen presentada (ejemplos *e* y *f*), o bien decodificar una lectura subyacente de corte sexual no necesariamente alburera, mediante un

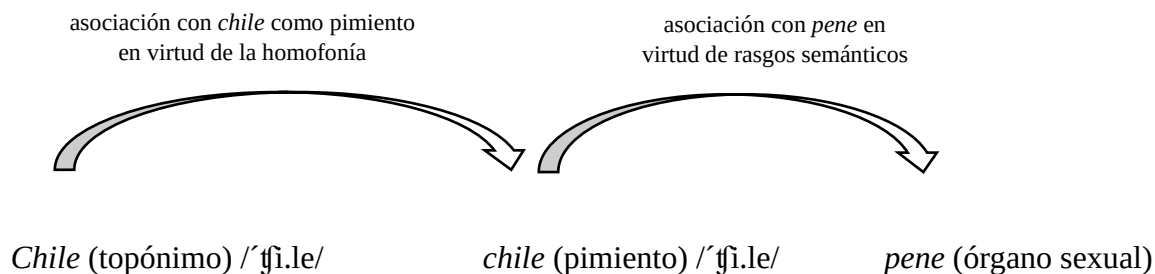
entramado de decodificación que perfile material significativo a partir de imágenes aisladas y algunos grafemas (ejemplos *g* y *h*).

2.5.4. Breve anotación sobre el doble proceso formal-funcional en la creación de algunos alburemas

Todas las observaciones hechas hasta ahora sobre el núcleo y la materia prima del albur obedecen a la formación prototípica de ambos átomos: el alburema se gesta con un proceso funcional y el verbo activador se gesta con uno formal. Sin embargo, cabe destacar una breve anotación relevante que agrega complejidad a la conducta de formación de algunos alburemas.

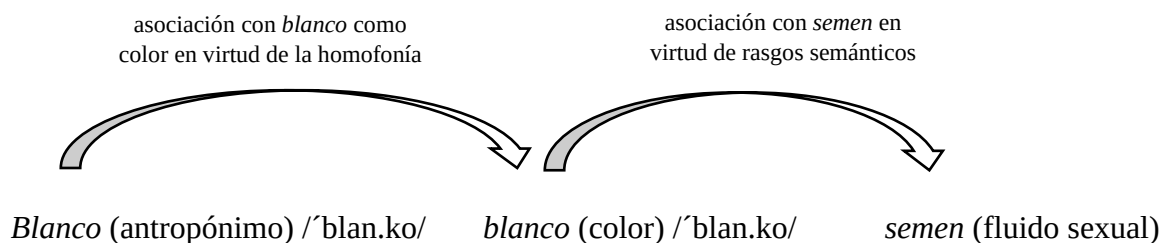
Visitemos de nuevo el caso de *chile* en 33) *La carretera panamericana va de Chile a Taxco*. Si bien este alburema sigue la conducta de reciclar el significativo *chile* como muchos de nuestros otros ejemplos lo hacen, este albur atraviesa un doble proceso —este doble proceso tampoco es extraño en la creación de albures—: primero uno formal, ya que en su expresión literal, el significativo /ˈtʃi.le/ funge de topónimo *Chile*, pero después se recicla esta forma en virtud de su homofonía con el pimientito *chile*; y luego atraviesa un proceso funcional, propiamente semántico, ya que el significativo /ˈtʃi.le/ ya reanalizado como *pimientito* es ahora el que se asocia con *pene* por rasgos semánticos subyacentes. Por el contrario, en una expresión como 73) *El chile tiene setecientas venas*, la forma *chile* solo atraviesa un proceso, el funcional, para hacer de *chile* como pimientito un *chile* como alburema. La mayoría de alburemas atraviesan únicamente por un proceso funcional de este tipo; sin embargo, aquellos que atraviesan un doble proceso no son infrecuentes. Este doble proceso ocurrido solo en algunos alburemas parece retratar el doble proceso ocurrido al forjar el núcleo completo de alburema ~ verbo activador, puesto que alburema es convencionalmente funcional y el verbo activador es convencionalmente formal. Llamaremos a este hecho *proceso formal-funcional en la creación del alburema*. Podemos explicarlo de la siguiente manera:

(33) *La carretera panamericana va de Chile a Taxco*

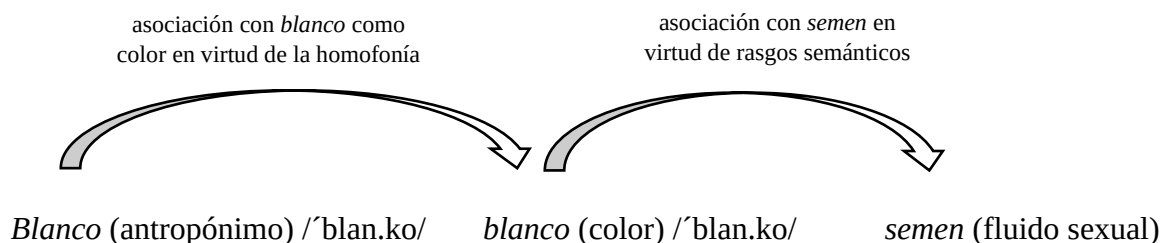


Si bien este doble proceso de asociación del alburema no es cuantitativamente lo más frecuente de acuerdo con nuestras observaciones del corpus, tampoco es extraña su aparición. Esto evidentemente agregaría un complejidad más a la comprensión, la formación y la descripción de las muestras de albur, las cuales se procurarán en las secciones correspondientes de esta investigación. Obsérvense los siguientes ejemplos que ilustran más instancias de este doble proceso de creación formal-funcional del alburema:

74) Charco Blanco, Zacatecas



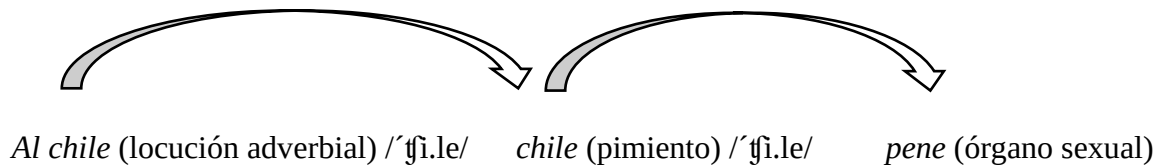
75) Rocío Blanco



76) Al chile, al chile, ¿cuántas veces has besado?

asociación con *chile* como
pimiento en virtud de la homofonía

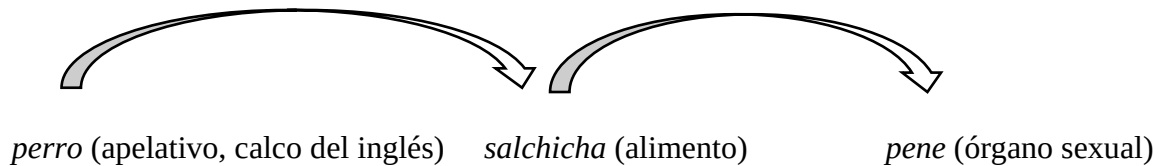
asociación con *pene* en
virtud de rasgos semánticos



77) ¿Quieres tu perro con piel de bajas calorías?

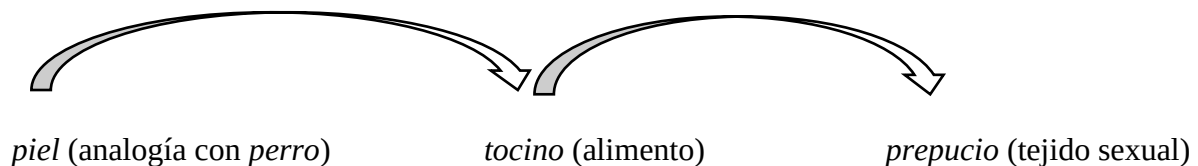
asociación con *salchicha*
en virtud de la holonimia

asociación con *pene* en
virtud de rasgos semánticos



Asociación con *tocino* en
virtud de rasgos semánticos

asociación con *prepucio*
en virtud de rasgos



Las complejas asociaciones del alburema con el *ítem* léxico del que surge en su lectura literal de los ejemplos anteriores ocurren entonces sin alterar su forma significante, pero no así su significado. Probablemente de ahí surja la idea errónea de que el albur es todo polisemia Verduzco (2013). Lo formal que sí ocurre en este tipo de construcciones es más bien un reciclado de significante, en el que el participante más frecuente es el homónimo, homófono. A este proceso fácilmente podríamos entenderlo como *reanálisis sintáctico* o *metábasis*, dado que cambia la categoría gramatical del mismo ítem significante, en virtud de una

relectura de su significado promovida por dos sentidos distintos. El reanálisis nosotros lo consignamos como una estrategia semántico-formal, la cual explota en muy grande medida el verbo activador para forjarse, como se verá más adelante. Debemos entender que estos dobles procesos formales-funcionales para la creación de albur no son más que otra estrategia que explota el albur para llegar a un morfema específico y así a un nuevo significado alusivo. En su búsqueda por acercarse al pimiento *chile* para recuperar el alburema, por ejemplo, el albur podrá usar un homónimo como el topónimo *Chile*, si bien no explote absolutamente ningún rasgo de significado de este topónimo. El uso del topónimo *Chile* sería entonces nada más que un pretexto para acceder al pimiento *chile* que activará el alburema *chile*.

Con lo anterior, es prudente afirmar que la homofonía como recurso formal en la creación de alburemas de ejemplos como los anteriores es solo un pretexto para al final de cuentas llegar al mismo significante que activa al alburema.

2.6. La relevancia de la posesión en el sistema del albur

Como se describió en el apartado sobre la esencia del albur respecto a la idea de placer y agresión, dentro de la dinámica del albur se parte del principio de que los participantes naturalmente desempeñarán roles semánticos de agente y experimentante por igual, y no hay una necesaria conexión con el rol de agente como el denostador/complacido ni de experimentante como el denostado/complaciente: dependerá siempre del evento que escenifique la expresión alburera completa y, particularmente, del verbo activador. Así entonces, una entidad agentiva puede ser quien denueste al otro, o bien puede ser el denostado por el otro; y del mismo modo, una entidad experimentante puede ser el denostador o el denostado por igual. La única simetría que no se negocia en el albur es la de ser el P1 y no ser el denostador/complacido: el placer que sobreviene producto de la agresión al otro se gesta precisamente tras garantizar el rol de agresor de quien emite el albur. Así entonces, el P1 actuaría de denostador bajo el *rol alburero* siempre, mientras que el P2 actuaría de denostado siempre. Esta relación de asimetría entre roles semánticos con los roles albureros se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 12.

Asimetría entre rol semántico y rol alburero.

Muestra	Interpretación	P1		P2	
		Rol semántico	Rol alburero	Rol semántico	Rol alburero
72) ¿Quieres <u>té de ramo blanco</u> ?	Yo te derramo semen	Agente	Denostador	Experimentante	Denostado
78) <u>Zumo de caña</u>	Yo sumo el pene	Agente	Denostador	Experimentante	Denostado
27) <u>Cerveza La Negra Modelo</u>	Tú besas el pene	Experimentante	Denostador	Agente	Denostado
79) Eres una <u>rosa celeste</u>	Tú rozas el pene	Experimentante	Denostador	Agente	Denostado

Es posible apreciar que el P1 deberá siempre ejecutar el rol alburero de denostador, sea agente o experimentante en el rol semántico, mientras que el P2 deberá siempre ejecutar el rol alburero de denostado, sea agente o experimentante en el rol semántico. Romper esta única condición de hacer del P1 el denostador implicaría hacer un *albur fallido*, como ya se explicó antes, puesto que el P1 como ente denostado haría que este se viera sucumbido por su propio albur:

Cuadro 13.

Asimetría entre rol semántico y rol alburero.

Muestra	Interpretación	P1		P2	
		Rol semántico	Rol alburero	Rol semántico	Rol alburero
80) *El <u>pájaro dorado de su mesa real</u>	Tú sumes el pene	Experimentante	Denostado	Agente	Denostador
58) * <u>Pepino con zumo de limón</u>	Yo consumo pene	Agente	Denostado	Experimentante	Denostador

Tras esta aseveración y para comprender una de las principales premisas del sistema del albur, es necesario partir del principio de la denostación por defecto ejercida por P1 hacia P2 en todo momento. Ahora bien, dadas las restricciones naturales a las que se verá impuesto el albur como subsistema dentro de la lengua, existirán muchas instancias en las que el sistema

del albur se vea imposibilitado a precisar aspectos específicos de sus propios componentes, los cuales deberán recuperarse por inferencia, por ejemplo, la determinación, la referencialidad o la pertenencia. Para dar muestra de esto, obsérvense los siguientes ejemplos:

81) *Pepe Navas Fierro*

Interpretación: Pepenabas pene = pedías recibir pene

Aspectos no precisados: Referencialidad, pertenencia y determinación. El P2 es agente denostado, es quien pepena algo, pero no se especifica a quién pepena, es decir, la referencia al experimentante es inferida de acuerdo con lo comentado en los *blending*; del mismo modo, al no presentarse un referente, tampoco se especifica a quién pertenece el miembro de dicho referente. Así, en la valencia 3 del verbo *pepenar*, se prescinde del objeto indirecto, pero se infiere que este será alguien más, un interlocutor inferido que será de experimentante, en una lectura del tipo: “Tú + pepenas + pene + que pertenece a alguien no dicho”. La determinación que no se precisa aquí yace en la falta de determinantes para el albur *Fierro* asociado al prototipo *pene*: *Pepe Navas Fierro* y no **Pepe Navas el Fierro*. Esta característica de escueto destaca la falta de determinación en el albur.

82) *Pilar Godoy*

Interpretación: Largo doy = pene doy

Aspectos no precisados: Referencialidad y determinación. El P1 aquí es un agente denostador, es quien da el miembro a alguien más. Como verbo de transferencia, se omite el objeto indirecto y no se establece la referencia al experimentante que es, nuevamente, inferido. Es decir, no se establece a quién se le da el miembro, pero se infiere que debe tratarse del P2. Del mismo modo, mediante metonimia se asocia el rasgo del adjetivo *largo* para hacer referencia el miembro, es decir, la parte por el todo, por ello que no se precise que aquello largo de lo que se trate sea el nominal *pene* en una lectura del tipo: “pene largo doy”. Esto no es una omisión propiamente si se observa más bien como una metonimia; sin embargo, no se presenta determinante alguno para individualizar la entidad metonimizada *largo*, por ejemplo: “*el largo doy*”. Esto es una atipicidad debido a que la metonimia que asocia una unidad con otra en virtud de un rasgo semántico extendido hace de la nueva unidad una que

exige las mismas necesidades de determinación para acotar sus propiedades individuadas que la unidad con la que se lo asocia originalmente. Piénsese, por ejemplo, en las metonimias de tipo parte-todo en *El arquero defendió la portería* > *El arquero defendió la red* respecto a **El arquero defendió red*; contenedor-contenido en *Tomar un vino* > *Tomar una copa* respecto a *Tomar copa*, etc. La determinación nopreciada en el albur es prueba de que este hereda las mismas características escuetas que la entidad prototipo de donde parte: *pene doy* y no **el pene doy*, por ejemplo.

83) *Estaré panzón, pero de jodido no estoy feo*

Interpretación: Interpretación: Panzón dejó = te embarazo

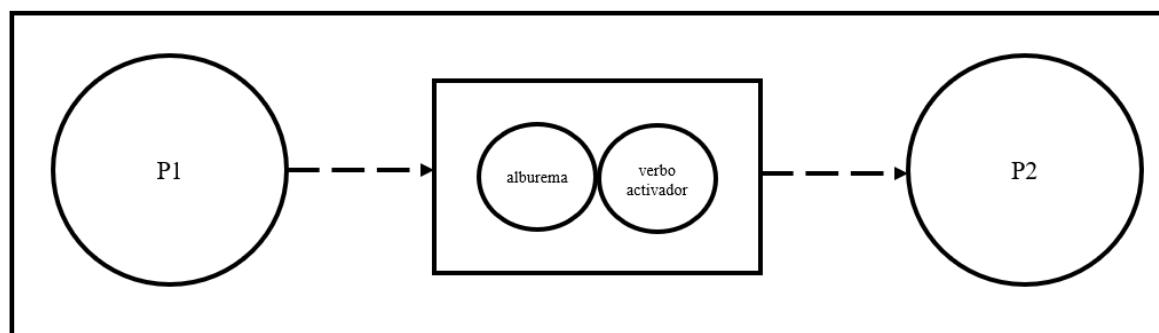
Aspectos no precisados: Referencialidad. En esta muestra, no se precisa el referente o P2 que será el denostado por el P1; es decir, “a quién se dejará embarazado”, nuevamente un experimentante inferido. Sin embargo, en la dinámica dentro del juego del albur, se infiere que el P2 sería cualquier interlocutor virtual a quien sea dirigida la expresión alburera, de modo que la inferencia se completa una vez que el albur sea recibido por cualquier oyente, quien asumirá de inmediato el rol de denostado. En ocasiones, esta falta de referencialidad de P2 se puede recuperar con una forma aloléxica de la segunda persona del singular, del tipo *tú*, como en *Estaré panzón, pero de jodido no estoy feo como tú*. Esta versión de albur recuperaría el referente de P2 al establecer una alolexia entre *a ti* y *tú* como en *Te dejo embarazado tú* para *Te dejo embarazado a ti*.

Las dos ideas principales que podemos recuperar de lo anterior versan entonces en i) el hecho de que partimos del principio de que un participante es el denostado y el otro el denostador, de modo que presuponemos al menos la presencia de dos participantes que esgriman en una dinámica de poder, y ii) el hecho de que muchas especificaciones respecto al referente, la pertenencia o la determinación de los participantes o sus acciones u órganos no serán incluidas en la expresión alburera. Lo anterior sirve para enmarcar una premisa central en la dinámica lingüístico-cognoscitiva del sistema del albur, y esta tiene que ver con la idea de *posesión*. Para sostener esto, obsérvese la falta de referentes aludidos en la expresión alburera de los tres ejemplos anteriores, la cual se recupera al presuponer que existirán entidades poseedoras y entidades poseídas; por ejemplo, en 82) *Pilar Godoy*, la entidad poseedora sería

yo, es decir el P1, mientras que la poseída sería el alburema *largo*. Pero sumado a esto, debemos considerar que el alburema atrae a su vez a un verbo activador y que existe una tercera entidad, P2, no explícita, sino inferida, que sería quien recibiría la acción del verbo activador, en este caso *dar*. Con esto, podemos enmarcar los cuatro elementos centrales en un flujo como el siguiente:

Figura 7.

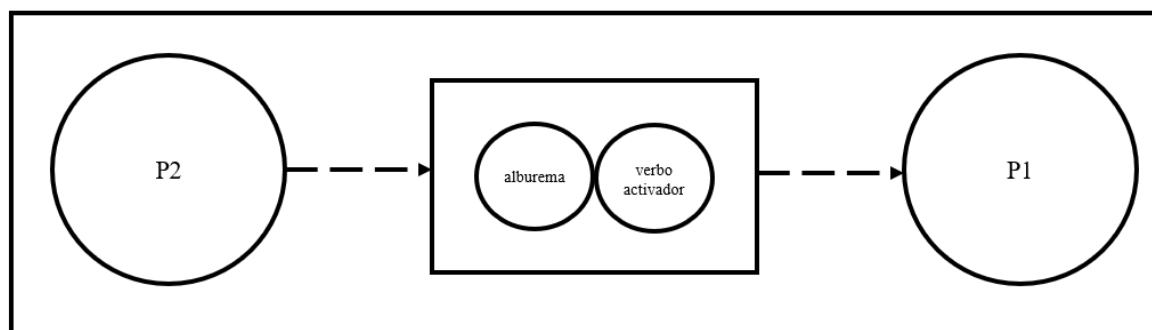
Flujo básico de los participantes y binomio léxico del albur.



Para continuar con el mismo ejemplo de 82) *Pilar Godoy*, el primer participante presentado sería P1, que es un yo inferido y codificado en la desinencia del verbo, el cual sería a su vez un agente en rol semántico y un denostador en rol alburero; el alburema sería *largo* por metonimia con el prototipo *pene*; el verbo activador sería *doy* y el segundo participante presentado sería P2, el cual sería a su vez el interlocutor potencial del albur, un experimentante en rol semántico y un denostado en rol alburero; es decir: “yo + largo + doy + a ti”. El esquema anterior ilustraría el flujo de un albur como *Pilar Godoy*; sin embargo, es posible invertir el flujo y presentar en la escena como primer participante al P2, al propio interlocutor, de modo que el emisor o P1 sería el segundo participante presentado, como en el albur 27) *Cerveza La Negra Modelo*, debido a que P2 sería un tú decodificado en la desinencia del verbo en imperativo *besa*, lo que daría lugar a la lectura “tú + besas + pene + a mí”, de la siguiente forma:

Figura 8.

Flujo básico invertido de los participantes y binomio léxico del albur.



No importa la direccionalidad u orden en el que el emisor o P1 presente a los dos participantes, siempre que garantice que el rol alburero de P1 sea de denostador y de P2 de denostado, sin importar el rol semántico que ejerzan, como se explicó antes. Ahora bien, es necesario distinguir tres tipos de asociaciones importantes en la interacción de los cuatro elementos centrales: 1) la interacción de los participantes con el alburema, por una parte, 2) la interacción del alburema con el verbo activador, por otra parte y 3) la interacción del verbo activador con el segundo participante. Definamos cada una en los siguientes subapartados.

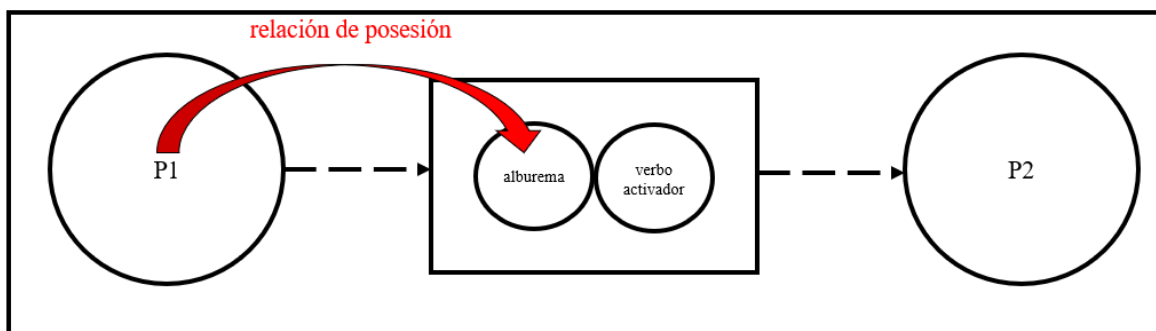
2.6.1. Primera asociación: participante perfilado > alburema

Esta primera asociación del participante perfilado con el alburema es una estricta relación de *posesión*. Para ello, estableceremos que el emisor del albur será siempre el P1, y será él mismo quien coloque el orden de aparición de los dos participantes en la escena, entendiendo un orden subyacente de posesión inherente que explicaremos más adelante: puede figurar en primer lugar él mismo como P1 o bien colocar en primer orden al interlocutor o P2 en la escena. Como ya se dijo, P1 puede ser agentivo-denostador como en 72) *¿Quieres té de ramo blanco?* o experimentante-denostador, como en 79) *Eres una rosa celeste*, y es este P1 quien dictará las reglas de los roles semántico-albureros, la escena sexual y la direccionalidad del ataque en la expresión alburera. Así entonces, en 72) *¿Quieres té de ramo blanco?*, el P1 emisor del albur se postra en primer orden y como el agente del verbo *derramar*, y es a su vez quien tras esta acción denuesta al P2. Por tanto, es necesario precisar que la primera asociación no se da estrictamente entre P1 y P2, sino entre los participantes con el alburema

mismo. Es entonces el P1 o emisor quien debe establecer como primera regla de posesión el contacto mental que mantendrá con el alburema: lo posee o es poseído por alguien más, es decir, por P2. Por ejemplo, si se emplea un alburema como *chile* para el prototipo *pene*, será necesario precisar que dicho órgano pertenece a P1 y no a P2, y con ello podrá comenzar el evento expresado por el verbo activador: “P1 posee un pene con el que P2 interactúa de alguna manera”, como en 50) *chile de Mordelia, Michoacán* para decir que “P1 posee un pene que P2 muerde”. Pero invertir el orden de los participantes o su agentividad no debe invertir la posesión, es decir, P1 deberá ser siempre el poseedor de *chile* sea o no agentivo, como en *chile en sartenes mexicanas*, donde el poseedor de *chile* sigue siendo P1, el poseído sigue siendo *chile*, solo que ahora P1 será un denostador agentivo: “P1 posee un pene que ensartará en P2”.

La relación de posesión es el primer paso en la representación que se hace de la escena alburera, dado que P1 deberá esclarecer a cuál de ambos participantes pertenece el alburema para así construir la escena del albur; esto cobra sentido cuando se comprende que estamos realizando un contacto mental entre las dos entidades (poseído y poseedor) para de ahí partir hacia la caracterización esquemática del albur. En palabras de Langacker (1995), esta relación se suscribe bajo su modelo de *reference-point model*: “The reference-point model is simply the idea that we commonly invoke the conception of one entity for purposes of establishing mental contact with another [...] Using one entity to establish mental contact with another is, I suggest, a fundamental aspect of cognitive organization; we can regard it as a basic image-schematic ability.” (Langacker, 1995: 58, 59). Podemos ilustrar esta primera asociación en el flujo del albur de la siguiente manera:

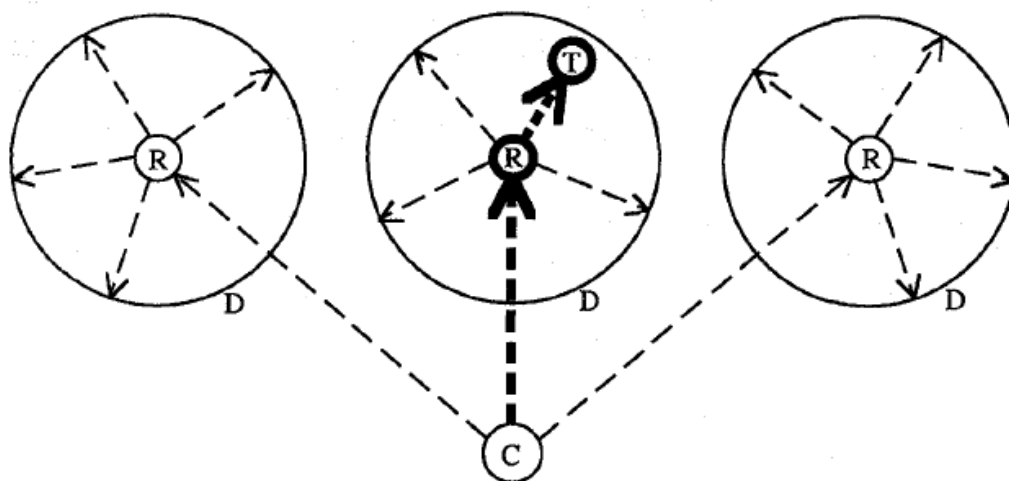
Figura 9.
Primera asociación en el flujo básico del albur.



Para entrar en materia con la serie de asociaciones lingüístico-cognoscitivas en la representación de la posesión, Langacker (1995) primero establece el punto de referencia en su modelo de *reference-point* y agrega que “In normal circumstances, therefore, the individual as a whole is a natural reference point for establishing mental contact with a specific body part, but not conversely. [...] the conception of participants anchors the conception of a process and provides a natural reference point for establishing mental contact with it” (Langacker, 1995: 58-60). Este modelo sugiere que la posesión se caracteriza esquemáticamente mediante este modelo, en donde una entidad (poseedor) sirve como punto de referencia cognoscitivo para acceder a otra entidad (poseído). El propio autor comparte la siguiente figura para ilustrar la relación de posesión entre poseedor (a quien establece como punto de referencia bajo la etiqueta “R”), poseído (a quien establece como *target* bajo la etiqueta “T”; es decir, la entidad con la que se establece el contacto mental), el dominio (entendido como el conjunto de entidades a la que un punto de referencia permite acceso mental, bajo la etiqueta “D”), y el conceptualizador (es decir, la entidad que atestigua la escena completa llevada a cabo en la expresión de posesión, bajo la etiqueta “C”):

Figura 10.

Modelo del punto de referencia extraído de Langacker (1995: 60).



En este modelo, el autor agrega también que las flechas discretas representan posibles vías a través de las cuales el conceptualizador puede establecer contacto mental con *target* potenciales, mientras que la línea continua ancha indica la vía real empleada para establecer contacto con un *target* en particular (Langacker, 1995: 60). Nótese, además, que las líneas con mayor grosor destacan, como es común en todas las representaciones lingüística cognoscitiva, entidades perfiladas o prominentes. Es muy relevante la figura del poseedor en la tesis de Langacker, debido a que de esta entidad es que parte el punto de referencia que buscará asociarse a otra entidad *target*, como lo resume Taylor (en Langacker [1995]): “the possessor must be construable as a ‘reference point entity’. This notion encapsulates the insight that in order to conceptualize (or ‘establish mental contact with’) an entity x, we frequently, or typically, need first to conceptualize an entity y; y serves as a ‘landmark’ on the mental path we need to trace in order to ‘locate’ entity x” (Langacker, 1995: 7).

Para nuestro fenómeno observado, hemos dicho antes que la primera asociación ocurre entre el participante perfilado y el alburema, de modo que estas serán nuestras dos entidades principales bajo el mismo modelo langackeriano: el participante perfilado será el poseedor (que fungirá de punto de referencia) y el alburema será el poseído (que fungirá como *target*). El poseedor busca hacer un contacto mental con el poseído, como lo establece el propio

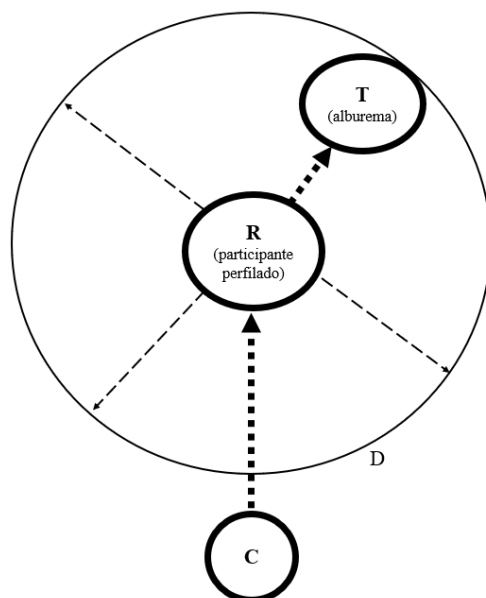
Langacker, y esta relación partirá de la mirada del participante que se perfile como punto de referencia para poseer el alburema o *target*, bajo este modelo, y todo esto se ejerce dentro de un mismo dominio (en este caso el alburero). Entonces, la relación de la expresión alburera establece los mismos personajes en el escenario de la posesión descrito por Langacker (1995):

- 1) una entidad poseedora (R): en este caso, el participante que se perfile, que bien puede ser el P1 o P2 denostador o denostado por igual, puesto que son los poseedores del alburema al que se haga alusión como el pene, el recto, los glúteos, etc.
- 2) una entidad poseída (T): en este caso, es el alburema mismo como un órgano como *pene, ano, piernas, vagina, glúteos*, etc.; una secreción como *semen, orina, sangre, heces*, etc.; miembros de la familia como *hermana, madre, tía, niño*, etc., y prendas como *calzones, toalla femenina, chaqueta*
- 3) un dominio (D): en este caso, el dominio es el sistema mismo del albur, el mundo de lo sexual figurado, donde se establecen los parámetros del juego, del duelo verbal que por convención ambos interlocutores comparten
- 4) un conceptualizador (C): en este caso, es el espectador mismo del acto alburero, que puede ser coextensivo en ocasiones a alguno de los propios participantes del albur.

Con esto en cuenta, toda relación de posesión busca llegar desde un punto de referencia hacia un *target*, ambos enmarcados en el mismo dominio de acción, y toda esta escena atestiguada por un conceptualizador externo. Es el poseedor el que fungirá como la entidad de punto de referencia hacia la cual se establecerá el contacto mental con una entidad poseída. Esta relación puede representarse con el siguiente esquema básico:

Figura 11.

Representación básica de punto de referencia (participante perfilado) y target (alburema) en el albur.

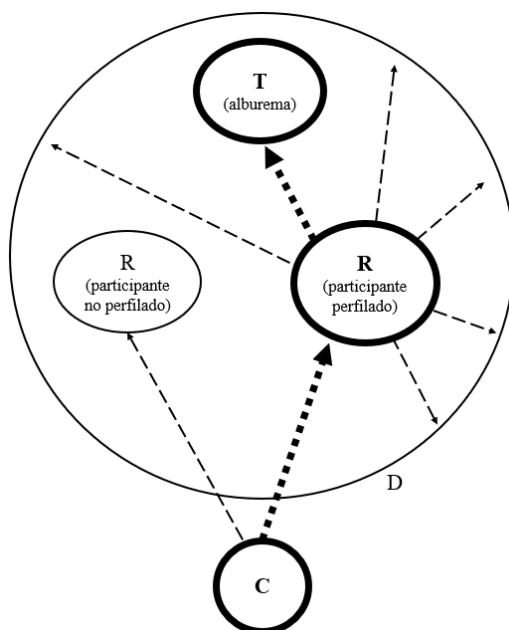


Un cambio que proponemos y dista respecto al modelo de Langacker es que en el albur existen siempre dos participantes, pero solo uno de ellos será el perfilado para marcar la posesión; por su parte, en el modelo de Langacker, solo existe una entidad poseedora dentro del dominio de la posesión. Así entonces, nuestro modelo propone integrar la otra entidad participante, como una entidad en competencia por la posesión del *target*, que en este caso es el alburema, de este modo, ambos participantes estarán inscriptos dentro del dominio de la posesión, pero solo uno de ellos se perfilará como el poseedor, bien puede ser P1 o P2, como hemos venido estableciendo hasta ahora. El conceptualizador perfilará una u otra de ambas entidades potenciales dentro del dominio de la posesión como los puntos de referencia hacia el poseído, según la expresión alburera que se emita y la configuración de esta. A partir de esto, podemos reelaborar el esquema anterior de la siguiente manera:

Figura

12.

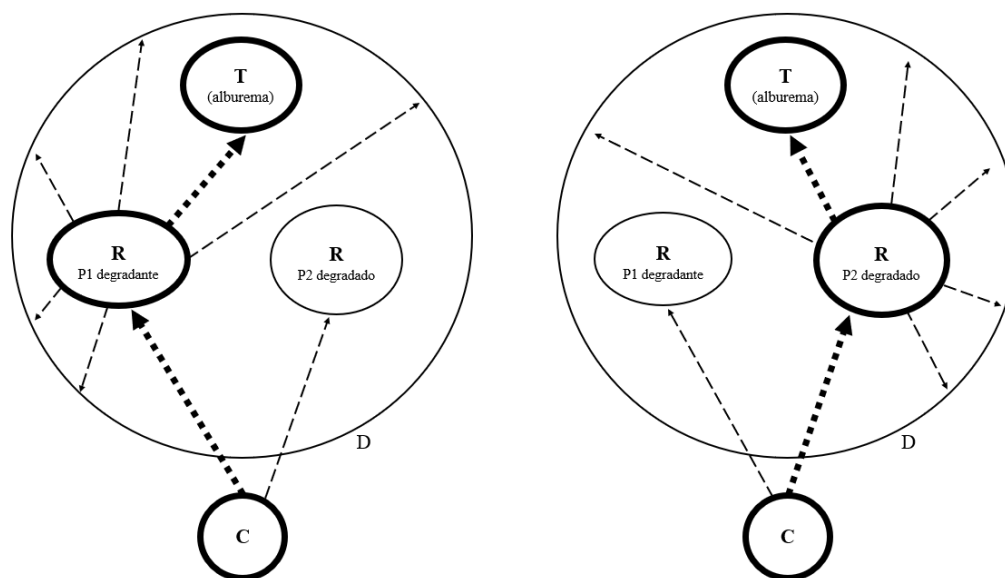
Representación elaborada de punto de referencia (participante perfilado) y *target* (alburema) en el albur.



Dicho esto, si el participante perfilado es el propio P1 y se establece como entidad denostadora y agentiva, el mismo P1 será el poseedor y punto de partida para establecer el *contacto mental* inmediato con el alburema, quien se establecerá como la entidad poseída o *target*, en una relación P1 (*punto de referencia*) > alburema (*target*). Por el contrario, si el participante perfilado es P2, será este el poseedor o *punto de referencia* que buscará asociarse con el alburema o *target*, en una relación P2 (*punto de referencia*) > alburema (*target*). El participante perfilado será quien marque el punto de referencia hacia la posesión del alburema, y el traslado desde poseedor a poseído permite establecer puntos de referencia intercambiables según el participante que se perfile, ya que a veces se parte de la mirada del poseedor P1 denostador como en 78) Zumo de caña, y a veces se parte de la mirada del poseedor P2 denostado como en 84) Dona con pasas, por ello que el punto de referencia será siempre el participante perfilado sea este P1 o P2, según la expresión alburera, como se explica en las siguientes imágenes:

Figura 13.

Representación de *Zumo de caña* (izquierda) y *Dona con pasas* (derecha).



Para este esquema en la representación de la izquierda (*Zumo de caña*), el poseedor es el P1, debido a que este es el participante que se perfiló y cuyo rol alburero será siempre de denostador, mientras que el alburema que funge de *target* poseído es *caña*; es decir, P1 posee el pene del que se predicará algo con el verbo activador. Para la representación de la derecha (*Dona con pasas*), en cambio, la mirada de posesión cambia y el poseedor es ahora el P2, participante perfilado como poseedor, ya que posee el alburema *dona* del que se predicará algo con el verbo activador.

Ahora bien, dijimos antes que el participante perfilado será quien marque el punto de referencia hacia la posesión del alburema, y que el participante perfilado bien puede ser P1 o P2, pero cabe ahora cuestionarnos ¿cómo saber qué alburema deberá perfilar qué participante? Un alburema como *chile*, por ejemplo, siempre tendrá un P1 como su participante perfilado o poseedor, mientras que un alburema como *chico* siempre tendrá como participante perfilado o poseedor a P2. La posesión es inherente a los alburemas, pero es necesario precisar a cuál de ambos participantes se atribuirá la posesión de cada alburema.

Para resolver esto, debemos revisar de nuevo nuestra lista de prototipos. Los prototipos de los que se desprenden los alburemas asociados tienen características puntuales en virtud de sus rasgos semánticos nucleares, como se explica en los *blending*, y estos rasgos motivan la creación y asociación de alburemas. Por ejemplo, del prototipo *pene*, los rasgos privilegiados en virtud de la forma física son los imperantes para la asociación de alburemas, hecho por el cual es predecible asociar un palo, un mástil, un plátano, un fierro o una macana al rasgo físico de la rigidez, lo mismo el rasgo de la longitud que lo faculta a asociarse con una manguera, una serpiente, una longaniza, etc. Por otra parte, un rasgo no privilegiado de *pene* como tener un cuerpo cavernoso no será relevante para asociar con ningún alburema observado, razón por la cual no se hallan alburemas del tipo *popote*, por ejemplo. Pero los prototipos también tienen características mayores, que podemos llamar *categoriales* y obedecen a una distinción binaria categórica atribuida a los dos sexos que se interpretan en la escena alburera ficticia: el de hombre y el de mujer.

Mucho se ha descrito en la literatura previa sobre el hecho de que en el albur hay dos papeles sexuales que se interpretan: el del hombre que somete y el de la mujer que se somete. Así entonces, para muchos autores, el vencedor es aquel que somete al otro al reafirmar su sexualidad de hombre y al mismo tiempo teatralizar la sexualidad de su contrincante con la de la mujer, y esto no está lejos de la realidad que se aterriza en la dinámica del albur. Por ejemplo, el órgano del pene es exclusivo del hombre, quien se postrará como el sometedor, mientras que el órgano de la vagina es exclusivo de la mujer, quien se postrará como el sometido. Dicho esto, en la dinámica del albur, aquel que funja de mujer será el vencido, y aquel que funja de hombre será el vencedor. Es predecible entonces que si se emplea un alburema como *chile* que se asocia al prototipo *pene*, el jugador del albur buscará apropiarse de la posesión de *chile* para vencer asignándose el papel de P1 poseedor, y al mismo tiempo procurará asignar a su contrincante la posesión de un alburema como *chango* para el prototipo *vagina*, asignándole el papel de P2 poseedor. Así entonces, se explica la relación de posesión en 85) *El chile me tonifica* interpretado como “meto el pene”, donde el P1 se atribuye el papel de poseedor del pene del cual predica algo con el verbo activador *meto*. Igualmente, se explica la relación de posesión de albur como 86) *El pulque lo traen de un lugar llamado*

Temazcoelchango interpretado como “te masco la vagina”, donde el P2 será el poseedor de la vagina de la cual el P1 predica un verbo activador con el que interactúa: mascarla.

Esta conducta es categorial entre los alburemas, de modo que habrá alburemas exclusivos del papel de hombre que se vincularán exclusivamente a la posesión del P1, mientras que habrá alburemas exclusivos del papel de mujer que se vincularán exclusivamente a la posesión de P2³⁸. Podemos clasificarlos de la siguiente manera, mediante los prototipos a los que los alburemas aluden:

Cuadro 14.

Categorías de posesión de los prototipos.

Categoría <i>hombre</i> (de posesión inherente a P1)	Categoría <i>mujer</i> (de posesión inherente a P2)		
<i>carne</i>	<i>ano</i>	<i>hermana</i>	<i>pies</i>
<i>cebo</i>	<i>boca/labios</i>	<i>lengua</i>	<i>prima</i>
<i>dedos</i>	<i>calzón</i>	<i>madre</i>	<i>pulmón</i>
<i>pene</i>	<i>chaqueta</i>	<i>mano</i>	<i>saliva</i>
<i>piel</i>	<i>dientes</i>	<i>menstruación</i>	<i>senos</i>
<i>prepucio</i>	<i>espalda</i>	<i>mentón</i>	<i>tía</i>
<i>semen</i>	<i>falda</i>	<i>nariz</i>	<i>toalla femenina</i>
<i>testículos</i>	<i>flatulencia</i>	<i>niño</i>	<i>tripa</i>
<i>venas</i>	<i>glúteos</i>	<i>orejas</i>	<i>vagina</i>
	<i>heces</i>	<i>piernas</i>	<i>vientre</i>

Con esta clasificación, se pone en relieve la relación de posesión inherente que cada prototipo guardará con cada uno de los dos participantes. Así, por ejemplo, alburemas como *chile*, *caña*, *pájaro*, *palo*, *fierro* asociados al prototipo *pene* serán siempre de categoría *hombre*,

³⁸ Esta categorización dual no necesariamente sigue aquella hecha por Rivera (2015: 84, 85, 96) en la que consigna únicamente “elementos receptores o pasivos” en una misma categoría (como ano, vagina, boca, glúteos) y “elementos o miembros activos” en otra (como pene). En nuestra clasificación, existen prototipos que no son elementos receptores propiamente (como en *mano*, *mentón*, *espalda*, *niño*, etc.), pero que siguen siendo de la misma categoría *mujer*. Del mismo modo, no todos los prototipos de la categoría *hombre* son elementos activos, como el caso de *cebo*, *semen*, *prepucio*, *testículos*, etc.

inherentemente asociados a la posesión de P1. Del mismo modo, alburemas como *blanco*, *leche*, *ostiones*, *pulque*, asociados al prototipo *semen* serán siempre de categoría hombre, inherentemente asociados a la posesión de P1. Por su parte, alburemas como *chico*, *anillo*, *pequeño*, *anís*, *fundillo*, asociados al prototipo *ano* serán siempre de categoría *mujer*, de modo que se asociarán inherentemente a la posesión de P2.

Hay al menos tres aspectos relevantes que es prudente mencionar sobre esta categorización:

- i) La evidente diferencia del repertorio léxico asignado al rol de mujer o denostado, respecto a aquellos asignados al rol de hombre o denostador (26 % en la categoría *hombre* vs. 74 % de la categoría *mujer*).
- ii) La muy homogénea relación que guardan todos los prototipos de la categoría de posesión P1, vinculados todos a rasgos o funciones propias del pene como orinar, eyacular, los testículos, el prepucio, el cebo, etc., mientras que hay una muy heterogénea relación que guardan todos los prototipos de la categoría de posesión P2, vinculadas a funciones biológicas femeninas como la menstruación, pero también a fisiológicas como la excreción, y a distintos órganos como las orejas, las manos, ano, boca, piernas, así como a distintas prendas como la falda, los calzones y la toalla femenina.
- iii) La relación de parentesco de los prototipos *hermana*, *madre*, *prima* y *tía*, que se ajusta a la extensión de propiedad por parentesco que el mismo Langacker suscribe en su trabajo sobre la posesión al establecer lo siguiente:

The fact that ownership, kinship, and part/whole relationships are prototypical for possessive constructions is a consequence of the possessor in each case saliently and naturally lending itself to reference-point function [...] Moreover, by its very nature a kinship term describes the designated person in relation to another person (ego) who serves as reference point for that purpose —one is not an uncle pure and simple, but only with respect to a reference individual (for this reason kin terms are often obligatorily possessed). I would further argue that the notion of a part, or of any specific part (tail; elbow) makes inherent reference to the

whole that contains it. Thus ownership, kinship, and part/whole relationships are prototypical for possessives because, first, they are salient and ubiquitous in our experience, and second, they lend themselves especially well to reference-point organization (Langacker, 1995: 59).

Esta relación de parentesco que guardan los prototipos con la posesión de P2 se alinea al modelo de posesión de Langacker debido a que existe una precondition de que el P2 denostado en el albur está involucrado de forma indirecta en el evento. Así, en un albur como *Paz a las hermanas* interpretado como *pasa las hermanas*, el P2 es el poseedor del alburema *hermanas*, de modo que la denostación que sufre será a través del parentesco que guarda con *hermanas*; es decir, no se le hace algo directamente a P2, sino indirectamente por extensión respecto al lazo de parentesco que guarda el P2 con *hermanas*. Se trata de una denostación por extensión, donde un miembro de la familia se asocia con la persona denostada y al violentar al miembro de la familia se denuesta al interlocutor en el albur.

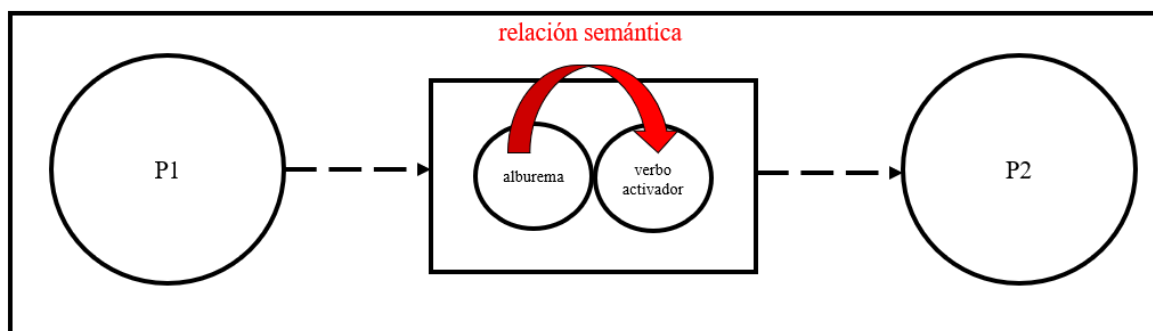
La cualidad de posesión inherente entre participante y alburema es la primera de las 3 asociaciones relevantes en la interacción de los cuatro elementos centrales del flujo básico del albur, como se mostró en la Figura 7. Es en virtud de que existe una posesión inherente del alburema por parte de los participantes que puede denostarse al interlocutor manteniendo una sintonía respecto a quién pertenece qué alburema, y quién se verá denostado a partir de la interacción con dicho *target* poseído.

2.6.2. Segunda asociación: alburema > verbo activador

Esta segunda asociación vincula al alburema con el verbo activador, y establece que esta asociación no es arbitraria, sino motivada. Alburemas específicos atraerán verbos activadores específicos, siempre bajo una motivación en virtud de los rasgos semánticos privilegiados. Esta asociación se explica a detalle en los capítulos III y IV, y puede representarse de la siguiente manera:

Figura 14.

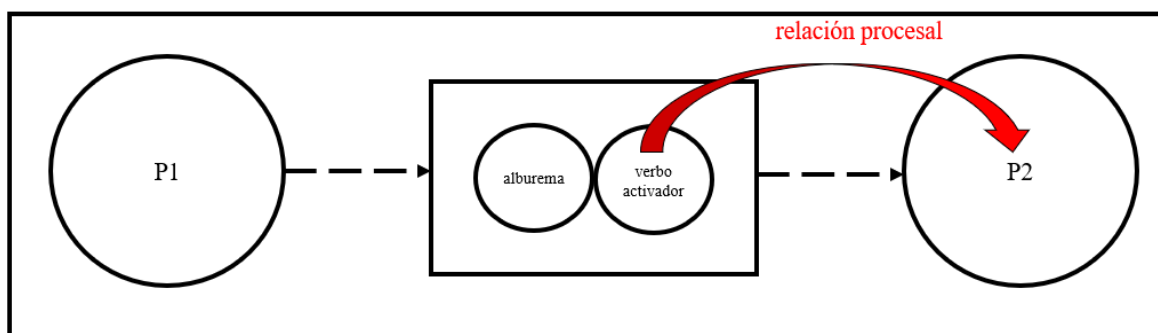
Segunda asociación en el flujo básico del albur.



2.6.3. Tercera asociación: verbo activador > participante no perfilado

Esta tercera asociación explica la relación que guarda el participante no perfilado (es decir, aquel que no guarda posesión con el alburema) respecto al verbo activador. Es aquí en donde se gesta el rol semántico del verbo con el participante no perfilado. Por ejemplo, en un albur como 72) *¿Quieres té de ramo blanco?* (interpretado como “te derramo semen”), el P2 será un experimentante denostado, por lo que no será el poseedor del alburema, sino un experimentante de la acción expresada por el verbo activador *derramar* que realiza P1: es a P2 a quien le derramarán semen. Por otra parte, en un albur como 27) *Cerveza La Negra Modelo* (interpretado como “besas pene”), el P2 se mantendrá como un no poseedor, pero la acción expresada por el verbo *besar* será realizada por el mismo P2, quien es a su vez un agente denostado. Es esta tercera asociación la que explica los roles semánticos que P2 como entidad siempre denostada realizará: agente o experimentante. El proceso completo de esta asociación de igual forma se explica en los capítulos III y IV, y puede representarse de la siguiente manera:

Figura 15.
Tercera asociación en el flujo básico del albur.



CAPÍTULO III.

La conformación del alburema

3. Capítulo III. La conformación del alburema

3.1. Conformación funcional: Semántica

Partamos de una premisa general: los alburemas se forjan casi categóricamente mediante procesos semánticos funcionales y los verbos activadores mediante procesos categóricamente formales. Es decir, la formación del alburema es más compleja funcionalmente que la del verbo activador. Si bien esto es cierto, cabe reconocer el hecho de que esta tendencia puede verse modificada, y así tendríamos alburemas también creados mediante procesos de corte formal. Ejemplo de esto es el caso de alburemas como los siguientes:

87) Vamos por una torta de pierna, separo la cebolla

Alburema: *pierna* (del prototipo *pierna*)

Proceso de formación del alburema: reanálisis

Verbo activador: *separar*

Lectura figurada: *te abro de piernas*

Acto sexual aludido: *no específico*

88) ¿Es cierto que te metiste a trabajar de docente?

Alburema: *dedos* (del prototipo *dedos*)

Proceso de formación del alburema: resegmentación interpalabra

Verbo activador: *meterse*

Lectura figurada: *te metiste los dedos*

Acto sexual aludido: *masturbación*

89) Santiago Panza Segura

Alburema: *panza* (del prototipo *vientre*)

Proceso de formación del alburema: reanálisis

Verbo activador: *hacer*

Lectura figurada: *te embarazo por consecuencia de haberte penetrado*

Acto sexual aludido: *penetración*

90) ¿Te gusta el pan dorado?

Alburema: *pando*

Proceso de formación del alburema: resegmentación interpalabra

Verbo activador: *gustar*

Lectura figurada: *te gusta el pando (pene)*

Acto sexual aludido: *no específico*

Es destacable observar que los alburemas de las muestras (15) a (18) no solo se forjaron mediante procesos formales, sino también que coinciden en el hecho de que el alburema es, a su vez, su propio prototipo también. Es decir, a diferencia de *chile* cuyo prototipo es el órgano sexual *pene* o de *leche* cuyo prototipo es *semen*, para los alburemas *pierna*, *dedos* y *panza* sus prototipos son ellos mismos: *pierna*, *dedos* y *panza*. Este hecho se recuperará en secciones posteriores, sin embargo, hasta este punto cabe solo reconocer que la formación de alburemas como los de (15), (16) y (17) delata la capacidad de formación del alburema mediante procesos de manipulación de significativo, no solo de significado. Respecto al alburema *pando* en (18), se explicará posteriormente el tipo de asociación metonímica que algunos alburemas hacen de su prototipo, en virtud de referencias pronominales o adjetivales. Si bien esta tendencia de conformación mediante procesos formales no es estrictamente improbable en la creación de algunos alburemas, consideramos que la creación formal no equivale a hablar de formas *no prototípicas* en la creación de alburemas por estas razones:

1. Hemos decidido reservar las etiquetas *prototípicas* y *no prototípicas* a las formas generales de realizar albures más que a las formas de forjar los alburemas, como se explicó en secciones atrás en *representaciones prototípicas* y *representaciones atípicas*. Consideramos que hablar de formas *prototípicas* y formas *atípicas* en la creación ya no de albures sino de alburemas sería redundante, confuso o impreciso.
2. La imprecisión a la que nos referimos se debe a que algunos de estos alburemas creados por vías formales son marginales en cuanto a la aparición en el corpus, y

muchos ni siquiera tienen una contraparte como para designarlos *prototípico* o *atípico*, puesto que su gestación formal sería la única posibilidad de gestación. Este es el caso del alburema *dedos*, que siempre se realiza con procesos formales (como *de docente*, *de dulce*, *de dos en dos*, etc.), por lo que no tiene una realización material distinta funcional como ocurre con *pene*, por ejemplo. Si hay alburemas que no tienen más que una forma de representación, sería absurdo emplear la etiqueta de *representación prototípica ~ atípica* para ellos.

Por lo anterior, el Capítulo III de esta investigación, que se enfoca en explicar la conformación del alburema, se dividió en dos partes: la funcional y la formal. Es importante aclarar que nuestras observaciones delatan que la tendencia mayor entre ambas formas de constituir al alburema es mediante el empleo de recursos funcionales —no por nada hemos dedicado un capítulo entero exhaustivo en dichos procesos—, los cuales son categóricamente semánticos. La segunda parte de este capítulo abordará los procesos formales que observamos en la creación del alburema.

3.1.1. Alburemas: ¿metonimia, metáfora, eufemismo?

Para comenzar a entender la compleja asociación de dos piezas léxicas distintas en la que una de ellas tomará el rol de *prototipo* y la otra de *alburema*, es necesario establecer que la motivación que subyace será primeramente de orden cognoscitivo, lo que nos llevaría a pensar lo siguiente: ¿qué tiene entonces de diferente esta asociación frente a aquella ocurrida en las metáforas o las analogías, por ejemplo? En realidad, tiene todo de diferente. La virtud de que una pieza léxica pueda ser asociada con otra es motivo de muchas reflexiones lingüísticas de distinto tipo; si la asociación es un arreglo literario por suplencia, fácilmente se hablaría de metáfora retórica; si es por algún tipo de relación consecuente, se hablaría de metonimia; si es por una base de comparación, se hablaría de analogía, si es por reemplazo formal para evitar una forma censurada socialmente, se hablaría de eufemismo; si es por parecido fonético, sería paronomasia, etc. Desde una mirada funcional, las asociaciones que se logran entre lexemas distintos ocurren en virtud de conexiones primeramente conceptuales, en las que aspectos generales de los referentes como semejanzas por forma, función o conducta pueden proyectarse hacia otros dominios de manera que conduzcan hacia

abstracciones mayores —o esquemas según Langacker (2008)—. Dichos esquemas posteriormente impulsan en segundo orden nuevas conexiones semánticas que podemos entender como *extensiones* o *elaboraciones*; es predecible que dicha conexión conceptual pueda fácilmente rebasar las limitaciones impuestas por la codificación léxica individual. Bajo este primer acercamiento, la metonimia, la metáfora y la analogía serían recursos que por igual responden a esta misma conducta, aunque ciertamente son etiquetas no intercambiables, que encuentran motivaciones distintas, y de cuyas diferencias podría hacerse toda una tesis al respecto. El eufemismo, a diferencia de las otras, es un proceso que asocia dos piezas léxicas en virtud de sus características formales, no funcionales. Sin embargo, el cuestionamiento sobre a cuál de estas etiquetas debería incorporarse al alburema es ciertamente conflictivo: ¿*chile* es una metáfora de *pene*? ¿El alburema *semen* se asocia con *leche* por eufemismo o analogía? ¿Los alburemas y los disfemismos son lo mismo? ¿Podría hablarse de metonimia en estas asociaciones?

3.1.1.1. Eufemismos vs. alburemas

Partamos de las distinciones más fáciles de explicar, a causa de su marcada diferencia y de la avanzada exploración que se ha hecho al respecto: explicar por qué los alburemas no son eufemismos. Los alburemas no son eufemismos por la misma razón por la que los eufemismos tampoco son alburemas. Los eufemismos son piezas léxicas que suplen a otras piezas por motivos extralingüísticos, se gestan para evadir los tabúes sociales, para evitar la censura, están intrínsecamente vinculados con lo cultural y son relativizables al marco cultural que los envuelva. No en todas las culturas las mismas palabras serán censuradas, no en todas las culturas se gestarán los mismos eufemismos. Los eufemismos rehúyen de la censura, armonizan el discurso para enmielar las formas léxicas que serían naturalmente reprobadas por la sociedad o por algún marco social menor. Además, estos operan por procesos formales, ya que un eufemismo busca recuperar los mismos significados de la pieza censurada, pero con otros significantes que resulten más decorosos a la censura. *Leche* no es una versión más decorosa de *semen*, por ejemplo; no se atestigua que alguien se refiera a la sustancia humana empleando la forma *leche* porque esta parece más sutil.

Para puntualizar la distinción entre eufemismo y alburera, sin duda alguna la mejor fuente es la investigación de maestría llevada a cabo por Rivera (2015), realizada bajo un enfoque semántico-cognoscitivo, en cuya investigación la autora contrasta el albur con la formación de otras expresiones sexuales. En un apartado de su investigación, la autora explica que existe una restricción entre intercambiar eufemismos con alburas (a los que llama “sustitutos léxicos”) y explica dicha restricción a partir de la distinción de lo que llama “formas alburas” y “formas léxicas eufemísticas” (Rivera, 2015: 57), las cuales menciona se desenvuelven en distintos dominios que cooperan con los marcos o *frames* à la Fillmore (1976). La restricción, dice, se debería a la incapacidad de combinar piezas léxicas que prototípicamente se desenvuelven en un marco-dominio específico y no en el otro:

... la combinación marco-dominio restringe la valencia positiva de ciertos rasgos [...] en las expresiones alburas es importante que en las formas estén presentes ciertos rasgos, en los eufemismos predominan otros recursos, en su mayoría de naturaleza formal (que tienen que ver con el significante), que satisfacen la necesidad de no mencionar el término (Rivera, 2015: 70).

Dicho lo anterior, una pieza léxica como *pizarrín* se desenvolvería en una combinación marco-dominio de eufemismo, pues su función será la de renunciar a la censura social de nombrar expresamente al *pene* y porque no tiene activos “los rasgos prototípicos y necesarios para considerarse sustitutos léxicos alburas” (Rivera, 2015: 70). La autora sostiene esta tesis mediante la observación de los siguientes ejemplos (Rivera, 2015: 70):

- a. Montes en el palo
- a'. ?Montes en el pizarrín

- a. Agarre mesa grande ('agárreme esa grande')
- b'. ?Agárreme ese pipí

- b. Blanca Mote Lamas ('el camote lamas')
- c'. ?El tilín lamas

- c. Memo Herdez, el Grande ('me muerdes el grande')
- d'. ?Me muerdes el lápiz

Los ejemplos primo anteriores muestran claras restricciones para formar albur dado que son piezas léxicas propias del dominio eufemístico, de acuerdo con lo que explica la propia autora. En efecto, en los casos anteriores hay usos eufemísticos en los ejemplos primo, puesto que no se tiene el mismo valor si se trata de un eufemismo o de un alburema. A este respecto coincidimos totalmente con el juicio de la autora, ya que no sería posible concebir una expresión del tipo *El niño se lastimó el fierro/chile*, en la que se busque suplir eufemismos por alburemas felizmente. Pero, en dirección contraria, es posible encontrar alburemas que sí se desenvuelvan en usos eufemísticos; como el caso de la forma *pájaro*, una de las pocas facultadas para ello. Cabe mencionar que la intercambiabilidad no ocurre en cualquier contexto, pues hay usos de *pájaro* que no tienen nada de eufemístico.

Podemos agregar a las observaciones previas de la autora que al alburema *chile*, en virtud de que presenta rasgos semánticos altamente específicos y agresivos bien sedimentados, le es más difícil lograr una activación del marco de eufemismo, y por ende que se emplee eufemísticamente, esto sugiere que es determinante la naturaleza misma de los rasgos del alburema. En contraste, en virtud de que *pájaro* o *tortas* tienen rasgos generales positivos y más neutrales, pueden operar como eufemismos o como alburemas, lo que no ocurre con *chile* o *palo*, que tienen rasgos más específicos y agresivos, de modo que operan solo como alburemas. Si en un uso eufemístico como en “i” eliminamos los rasgos positivos de *pájaro*, como ocurre en “ii”, esta pieza léxica operaría ahora como un alburema, por ejemplo:

- i) *En ese nido si crece mi pajarito* > uso eufemístico, con rasgos generales y neutrales analógicos en la construcción de un piropo
- ii) *El pájaro de setecientas plumas* > uso alburero, con rasgos específicos y negativos en la construcción de un albur

Es seguro que la forma de diminutivo en “i” promueva el uso del eufemismo, observación que podría decantar hacia un nuevo estudio. Podemos afirmar entonces que la generalidad/especificidad de rasgos y su naturaleza neutral/negativa determinarán los marcos eufemísticos o albureros de una pieza léxica, además de los dominios sexuales asociados a

ellos. Sin embargo, a diferencia del estudio previo de Rivera (2015), en nuestro estudio que aborda únicamente casos de usos albureros, podemos también apreciar que existe una restricción de intercambiabilidad entre alburas del mismo prototipo. Por ejemplo, en las siguientes expresiones, los alburas *chile*, *palo*, *pájaro* y *pito* son todos alburas del prototipo *pene* y pertenecerían al mismo marco-dominio de la expresión alburera, pero, pese a eso, sería igual de problemática la intercambiabilidad entre ellos:

6) Chile en sartenes mexicanas

6') *Palo en sartenes mexicanos

91) El pájaro dorado del sumo pontífice

91') *El chile dorado del sumo pontífice

92) Sopa de tres chiles (pa' su entierro)

92') *Sopa de tres pájaros (pa' su entierro)

93) Palomas ticas

93') *Pájaros ticos

94) Soy lento, pero no me estés tocando el pito

94') *Soy lento, pero no me estés tocando el pájaro

95) Tomé la foto de un pájaro en su rama

95') *Tomé la foto de un chile en su rama

Los modelos propuestos por Rivera son funcionales para distinguir los usos eufemísticos de los albureros, bajo las restricciones del modelo cognoscitivo idealizado, los marcos y los dominios de las piezas léxicas que los envuelven. La autora incluso pone de manifiesto qué características hacen de un eufemismo ser tal y qué características hacen de un sustituto léxico ser tal, y se vale de la Teoría de la Optimidad para sustentarlo, lo que cierra la brecha sobre la posible duda de si los alburas son o no una suerte de eufemismos. Más aún, siguiendo un estudio similar al de Rivera, podría ponerse en relieve la diferencia entre los alburas y los disfemismos, lexemas opuestos a la función natural del eufemismo.

Vale la pena detenernos un poco en este cuestionamiento respecto a si los disfemismos son equiparables o no con los alburas, o si los alburas no son sino una forma más de llamar

a los disfemismos. Sostenemos aquí que ambas piezas solo son equiparables en la medida en la que comparten algunas características generales, como la agresión, el veto social, la intención comunicativa, la potencial sexualidad inscripta y la carga semántica particularmente negativa que predicen. Un estudio como el de González & Brownshire (2024) incluso sugirió que el uso de disfemismos en inglés, bajo contextos bien específicos, podría ayudar a la labor traductora para suplir funciones básicas de los alburnos en la traducción de alburnos al inglés. Pero una de las mayores diferencias entre el disfemismo y el alburno radica en que los disfemismos tienen por objetivo poner en evidencia la agresión inherente en su carga semántica y cultural, y están sintonizados con la expresión literal, de modo que si se elige emplearlos se debe a que precisamente se busca poner en relieve su carga peyorativa dentro de la expresión literal y solo ahí. Los disfemismos explotan la connotación negativa de la pieza léxica, haciéndola evidente para el interlocutor. Así, *verga*, *coño* o *mierda* serían disfemismos cuya correspondencia léxica despojada de la carga negativa serían las formas *pene*, *vagina*, *heces*, respectivamente, pero emplear las formas de disfemismo seguiría la intención de ser políticamente incorrectos, peyorativos, desnudamente agresivos en la expresión literal.

Por su parte, los alburnos al estar codificados como expresiones figuradas inscriptas dentro de expresiones literales solo buscan suplir —o mejor dicho, asociarse— a los prototipos de corte sexual, a veces a algunos órganos, a veces a algunos fluidos, a veces a otros referentes, y no buscan ser agresivos de forma desnuda, sino de forma velada; los alburnos se cuelgan de la interpretación literal que los reviste para rehuir de toda evidencia de su agresión, denostación e interpretación sexual. Recordemos que la premisa central del alburno es arrojar una denostación al interlocutor ocultando el sentido figurado sexual, denostación incrustada dentro de un discurso cualquiera mayor que finge ser el sentido literal del que se habla. Así, mediante la *plausible deniability*, el alburno o el emisor del alburno siempre podrán rehuir de cualquier interpretación sexual subyacente que los incrimine si esta fuese revelada y desviarla hacia la entera responsabilidad del interlocutor con el estribillo clásico de “No te estoy alburnando, es tu mente cochambrosa”. La expresión literal mayor de la que se vale el alburno para ocultarse es entonces la construcción que solo sirve de fachada, es solo una envoltura lingüística que en lo literal es socialmente aceptada, sea del tema que sea, sea del tipo textual

que sea. La expresión literal es un velo eficaz para el albur siempre que sirva para eclipsarlo lo suficiente, ya que el albur se mantiene oculto tras bambalinas mediante estrategias lingüísticas complejas. El disfemismo, por el contrario, busca eclipsar, no que lo eclipsen; busca evidenciarse, no ocultarse; busca agredir sabidamente, no veladamente; busca incomodar, no interactuar. El alburema solo comparte la agresión del disfemismo, pero no así su evidencia.

3.1.1.2. Metáforas vs. alburemas

Un dilema que sin duda se presenta a la hora de definir el albur es respecto a emplear o no el término *metáfora*, ya que se ha observado en muchos trabajos antecedentes que este ha sido el término comodín con el que se lo suele reducir y se usa descuidadamente, o bien se usa sin reparar en describir en función de qué un alburema sería o no una metáfora, ni el tipo de metáfora que representaría. La distinción de la metáfora con lo que hace el alburema es sin duda la más difícil de establecer en los estudios actuales lingüísticos sobre el albur, pues hay una marcada dicotomía, producto quizá de la propia laxitud actual del término *metáfora*³⁹. Para dar cuenta de esto, partamos de una obra ejemplar en la reflexión del albur.

Los dos artículos de Helena Beristáin (1997 & 2001) sobre el albur plantean, entre otras cosas, que la relación asociativa entre el albur y la alusión sexual se debe a un fenómeno mayormente de metáfora, y podemos agregar que el tipo de metáfora al que se refiere es a la metáfora retórica, ya que es bajo este lente que la autora enumera y explica en sus dos artículos la amplia gama de figuras de retórica que observa en muestras de albur de distinto tipo. Así, la autora consigna muestras como *clavar* por *penetrar* como metáforas (1997: 42), y del mismo modo lo hace con *clavo* por *pene*, *chico* por *ano*, *niños* *te hacía* *yo* por *te embarazaba*, y *te enterraba* por *te penetraba* (2001: 54-56), solo por mencionar unos pocos ejemplos. La autora incluso extiende esta etiqueta al límite retórico al referirse a la canción de Chava Flores *La tienda de mi pueblo* como una alegoría, ya que no hay un diálogo alburero propiamente, sino un discurso que concatena de forma constante una serie de metáforas.

³⁹ A este respecto se ha referido Escobar (2021) en su artículo *Y ahora, ¿cómo encuentro una metáfora? La Teoría de la Metáfora Conceptual 40 años después*, en el que rastrea y expone las diferencias respecto a la conceptualización del término *metáfora* en los estudios lingüísticos actuales.

Antes de seguir avanzando, detengámonos un momento a puntualizar algo interesante respecto a la etiqueta de la autora: en sus dos obras consigna como *metáforas* por igual a alburemas, verbos activadores e incluso a una expresión alburera que integre a este binomio léxico. Esto asoma que la etiqueta de *metáfora* —aunque tremendamente vaga— solo es funcional en virtud de que se use para hablar de la traslación de un sentido literal a uno figurado, en donde la etiqueta significativa del literal se superpone a la etiqueta significativa del figurado, y esto es así desde la retórica. Sin embargo, en las etiquetas lingüísticas, propiamente semánticas, no es precisamente lo mismo. En su artículo del 2001, puede apreciarse un connato de distinción entre el verbo activador y el alburema, ya que en ocasiones no los resguarda bajo la misma etiqueta de *metáforas*, sino mediante el uso de una nueva etiqueta ya no retórica a la que se refiere como *dilogía*, en el sentido de que es una misma voz entendida de dos formas diferentes. Así, la autora etiqueta muestras del tipo *argolla* por *ano* como metáforas (2001: 56), pero al mismo tiempo se refiere como *dilogías* a *clavo* por *penetro*, o *taladro* por *penetro*, por ejemplo, explicando que es dilógico a razón de que existe una semejanza por el sonido *taladro* como verbo y *taladro* como sustantivo, y una diferencia por el sentido entre dos piezas distintas (2001: 54). En resumen, para la autora, *dilogía* sería una suerte de equivalente a *reanálisis por homonimia*, *polisemia* o *paronomasia*, que pareciera aplicar solo a algunos verbos activadores.

Esta misma postura de tildar a todo elemento asociativo y alusivo en el albur como *metáfora* se esparció por muchos trabajos y pensamientos respecto al albur, no necesariamente retóricos, no necesariamente lingüísticos, y se esparció sin atender a las virtudes retóricas que sustentarían este etiquetado. Más aún, pareciera más interesante observar que los trabajos ulteriores se refirieron de forma homogeneizada a estos sin distinguir entre verbos activadores o alburemas. Ejemplo de esto lo observamos en los trabajos de Álvarez, 1976; Olguín, 1988; Gutiérrez, 1988; Ramírez, 1997; Amtsberg, 2008; Ortiz, 2013; Hernández, 2014; Anaya & Cózar, 2014; Navarro, 2015; Rodríguez, 2017; Grave, 2017; Romo, 2020; Josefin (2021), entre muchos otros.

La etiqueta de *metáfora* suele ser una práctica recurrente para muchos autores a la hora de explicar los tipos de relación semántica que activan sentidos figurados, y ciertamente resulta

una etiqueta ambigua. Sin embargo, otros trabajos sobre el albur suelen evitarla por las mismas razones⁴⁰. Obsérvese, por ejemplo, lo comentado por Rivera (2015) y por Anaya & Cózar (2014) como intentos por apartarse de esta noción a la hora de explicar el albur:

Explicar los sustitutos como metáforas era impreciso, ya que asumiría hacer una afirmación como “todo aquello que puede verse o entenderse con la forma del pene, bien lo puede sustituir léxicamente”, lo que haría que entonces sí, las posibilidades fueran subjetivamente infinitas [...] si bien podemos retomar la teoría de la metáfora como una asociación de rasgos de dos elementos que pertenecen a naturalezas diferentes, dichos rasgos también están influenciados, discriminados y jerarquizados por cuestiones culturales que atañen a nuestra propia concepción sobre ciertas partes del cuerpo (Rivera, 2015: 92-93).

The first modality of albur is the association of apparently innocuous or harmless words and expressions with sexual or eschatological notions. That is, it involves metonymy (Hypallage) because it transfers the name of one object on to another object from which it is really distinct, but to which it is connected by some external relationship (in this case, connected by the Mexican collective imagination or the unique intention of the alburero) and thus becomes a synonym for the original name. Anaya & Cózar (2014: 146).

En una propuesta tipológica distinta, como la que sugiere Peral (2016: 46), las formas de traslado semántico entre unidades pueden ocurrir en virtud de un proceso de extensión⁴¹ o de proyección, cuya distinción mayor radicaría en la cantidad de dominios involucrados en el traslado entre ambas piezas: si el traslado se da dentro del mismo dominio, se trataría de una extensión; pero si este se da hacia otro dominio distinto, se trataría de proyección, de acuerdo con el propio autor. El autor incluso atribuye productos distintos logrados en virtud de ambos procesos al establecer que la polisemia es más cercana a la extensión y la metáfora es más cercana a la proyección (Peral, 2016: 47). Posteriormente, el autor extiende esta distinción

⁴⁰ Los trabajos de Anaya y Cózar (2014: 146), Rivera (2015: 92), Rincón (2015: 53), González (2020: 19, 56) y Almada & Bolívar (2022: 112) comparten la misma afirmación sobre no considerar metáfora a la asociación semántica de los alburnos con sus prototipos, ni al fenómeno del albur en general.

⁴¹ Atención que para el término *extensión* el autor no se vale de la concepción langackeriana clásica presentada en *Concept, Image and Symbol* (1991: 3, 160) y en *Cognitive Grammar. A Basic Introduction* (2008: 222), cuya idea general es la no satisfacción de todos los rasgos de la fuente a la meta, noción que le permite a Langacker establecer la idea de *esquemas* generados a partir de un prototipo bajo la polaridad de satisfacción ~ no satisfacción, o bien *elaboración* ~ *extensión*.

en dos subprocesos: extensión proyectiva-metonímica y proyección directa-metonímica⁴². En línea con la propia tipología de Peral (2016), lo más cercano a explicar la relación alburema-prototipo parecería ser la de proyección semántica directa (*proyección* porque el traslado ocurre entre dos piezas de dos campos semánticos distintos, como ocurre entre *pene* y *chile*; y *directa* porque no hay relación de contigüidad) y como producto de esta proyección se gestaría una *metáfora*, pero esto no sería preciso por las razones que se suscitan a continuación.

Sin hacer de estas líneas una antítesis de todos los trabajos anteriores que entienden al albur (o al alburema) como una metáfora, vale subrayar que en este trabajo ningún alburema se considera propiamente una expresión metafórica de sus prototipos. Partamos de algunas premisas para ello. Ciertamente, existe una asociación de rasgos, en donde se traslapan del alburema y su prototipo características semánticas nucleares, asociadas y entendidas unas con otras mediante distintas combinatorias semánticas dentro de un terreno medial: por ejemplo, *pene* aporta rasgos en el plano figurado y el alburema *chile* aporta rasgos en el plano literal, y es el encuentro de estas aportaciones en el terreno medial del albur donde se gesta un concepto nuevo. Esta conducta general incumple la premisa de la metáfora lingüística propiamente dicha, la cual dicta que debe ocurrir una imposición de los rasgos de una pieza léxica sobre la otra, es decir, en sentido unidireccional⁴³ (la fuente se superpone en la meta), en aras de vincular dos dominios distintos para poder entender uno ajeno y nuevo a partir de los rasgos superpuestos de otro familiar imponiéndole su etiqueta fonológica y al menos uno de sus rasgos semánticos. Esto no ocurre en el albur porque, dicho en otras palabras, *pene* no impone sus rasgos sobre *chile*: más bien ambos integran un nuevo concepto. No es unidireccional la vía de asociación entre *pene* y *chile*: más bien ambos se dirigen por su

⁴² Para la subclasificación metonímica de ambos tipos de traslado semántico, el autor recupera la idea tradicional de *metonimia* en virtud de la relación parte-todo —si bien hoy día a esta relación se le precise como *meronimia* y su proceso inverso sea *holonimia*—, y así sugiere la noción de *contigüidad* para establecer que, si las dos piezas asociadas, ora en extensión ora en proyección, están en contacto directo o contiguas unas con otras, se trataría en ambos tipos de metonimias parte-todo. Así, entonces, propone extensiones metonímicas (asociación de dos piezas dentro del mismo campo semántico, con contigüidad), extensiones proyectivas (asociación de dos piezas dentro del mismo campo semántico, sin contigüidad), proyecciones metonímicas (asociación de dos piezas de dos campos semánticos distintos, con contigüidad) y proyecciones directas (asociación de dos piezas de dos campos semánticos distintos, sin contigüidad) (Peral, 2016: 46, 112-114).

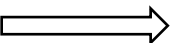
⁴³ Esta misma idea unidireccional como característica de la metáfora se aprecia en Peral (2016) al explicar las metáforas por proyección y mostrar cómo se parte de un dominio fuente (partes del cuerpo) a uno meta (objetos físicos) en sus ejemplos del hñähñu (2016: 113)

cuenta hacia un mismo terreno medial, como se ilustrará en los *blending* que se expondrán más adelante. La liga que los vincula no busca unir dos dominios para reparar el vacío de comprender *chile* como un dominio ajeno, nuevo o abstracto en virtud de ligarlo con *pene* como un dominio familiar y concreto, aunque pueda creerse que esta es una consecuencia lógica de asociarlos.

En el albur, el prototipo y el alburema se asocian en un terreno medial para ambos contribuir a la creación de un nuevo concepto, uno que tomará el significante de uno de los dos dominios, pero el significado será resultado de la integración de ambos dominios, descifrable contextualmente y bajo los hablantes que descifren el código, entendidos en el mismo juego verbal. En resumen, la metáfora atraviesa un camino distinto al del alburema, se asocian de forma distinta y ejercen roles distintos. Veamos los siguiente cuadros para ilustrar lo anterior:

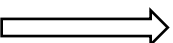
Cuadro 15.

Unidireccionalidad de la metáfora literaria.

Dominio fuente (A)		Dominio meta (B)
<i>nieve</i> (agua helada) <i>La nieve de la temporada</i>		<i>nieve</i> (canas) <i>La nieve de su cabello</i>
A se impone sobre B B se entiende en términos de A <i>canas</i> en B existe por su cuenta antes de la asociación con <i>nieve</i> en A		

Cuadro 16.

Unidireccionalidad de la metáfora lingüística.

Dominio fuente (A)		Dominio meta (B)
<i>patas</i> (animales) <i>Las patas de los animales</i>		<i>patas</i> (muebles) <i>Las patas de la mesa</i>
A se impone sobre B B se entiende en términos de A <i>patas</i> en B no existe antes de la asociación con <i>patas</i> en A		

Cuadro 17.

Unidireccionalidad de la metáfora por proyección en el hñähñu, de acuerdo con Peral (2016: 116).

Dominio fuente (A)		Dominio albugema (B)
<i>yašmo</i> (cráneo)	→	<i>yašmo</i> (líder de grupo)
A se impone sobre B B se entiende en términos de A		

Cuadro 18.

Bidireccionalidad de la asociación prototipo-albugema.

Dominio literal de (A)		Dominio literal de (B)
<i>pene</i> (órgano) <i>El pene del hombre</i>		<i>chile</i> (pimiento) <i>El chile de árbol</i>
↓ ↓ Dominio nuevo (C) <i>pene = chile</i> <i>Salsita de chile mascabel</i> A se asocia con B y B se asocia con A A y B colaboran para crear un nuevo concepto C		

Dado que la idea de distinguir dos dominios y vincularlos como uno superpuesto al otro no es precisamente lo que ocurre en la relación prototipo-albugema, tampoco es operable la noción de *contigüidad* sugerida por Peral (2016), ya que esta noción es funcional para dicho trabajo al estar fuertemente relacionada con la idea de metonimia tradicional, en la que uno de los postulados es establecer la relación parte-todo⁴⁴. Sin embargo, los albugemas no requieren de la noción de contigüidad porque no se sirven de las mismas motivaciones que los ejemplos del autor de las partes del cuerpo, no requieren establecer si un lexema en el mundo físico hace contacto o no con el otro lexema con el que se lo asocia: un albugema como *chile* sería naturalmente no contiguo del prototipo *pene*, pero un albugema como *vientre* o *niño* tampoco serían contiguos de sus prototipos *vientre* o *niño* precisamente porque se representan a sí mismos, de modo que no opera la noción de contigüidad aquí.

⁴⁴ En propias palabras de Lakoff & Johnson (2009: 74), a esta forma tradicional de metonimia los retóricos tradicionales la designan como *sinécdoque*.

3.1.1.3. Metonimias vs. alburemas

Si recuperamos todo lo anterior, entendemos que la idea de *metáfora* para explicar la relación entre el prototipo y el alburema es insuficiente no solo porque es unidireccional o porque solo atiende a la superposición de rasgos entre dos piezas distintas, de dos dominios distintos, sino también porque no tiene alcance para explicar cómo las dos piezas colaboran, cómo su encuentro sémico gesta nuevos sentidos resultado del traslape de sus rasgos y cómo la dirección no es de fuente a meta. A ese proceso, desde las teorías cognitivistas, se le puede entender más bien como *metonimia conceptual* —que no *metonimia tradicional*, la cual también se vería naturalmente rebasada por este nuevo término—, la cual explica la asociación de rasgos semánticos entre dos piezas, sin pretender necesariamente comprender uno en términos del otro. Por esta razón, para fines de este trabajo entendemos a la asociación de alburema-prototipo lograda por los traslapes de los rasgos semánticos nucleares entre ambos como un fenómeno de metonimia conceptual y no de metáfora.

Probablemente, los mayores desafíos de emplear la etiqueta *metonimia* para referirnos a esta relación sean dos:

1) El primero tiene que ver con los dominios que intervienen, ya que tradicionalmente la metáfora ha sido entendida como la relación de dos piezas léxicas pertenecientes a dos dominios distintos, mientras que la metonimia asocia dos piezas léxicas distintas pertenecientes a un mismo dominio. Esta concepción haría pensar que, puesto que el prototipo y el alburema son de dos dominios distintos, tendríamos entonces una metáfora en su asociación y no una metonimia. El rebate de esta postura se describió anteriormente, sin embargo, cabe destacar que esta concepción tradicional es el primer reto a vencer si lo que se desea es apartarse del término *metáfora* para explicar al alburema. El simplismo de esta concepción es, además, riesgoso, ya que, como se explicó antes, el criterio de los dominios no opera entre el alburema y el prototipo puesto que tenemos casos en los que el alburema ciertamente sería de un dominio distinto, como en *chile* frente a *pene*, *tortas* frente a *glúteos*, *frijoles* frente a *heces*, y otros en los que el alburema es su propio prototipo como en *dedos*, *vientre*, *piernas*, *niño*. Así, la tilde de *metáfora* o *metonimia* siguiendo el criterio del número

de dominios sería inútil, ya que tendríamos alburemas por metonimia (como en *frijoles* por *heces* y *heces* por *recto*), alburemas por metáfora (como en *chile* por *pene*) y alburemas por metalingüística indistintamente (como en *piernas* por *piernas*), lo que haría del análisis una inconsistencia a la hora de explicarlos. Del mismo modo, como se explicará más adelante, la virtud que tienen los alburemas a aludir a actos sexuales puede también ser producto de la metonimia; es decir, que la metonimia pareciera extenderse en muchos albures y no solo explicar la relación prototipo-alburema, sino también la alusión sexual general. Por ejemplo, en un albur como 96) *Santiago Barrigón*, el verbo activador es *hago* y el alburema es *barriga*, que alude al prototipo *vientre*, para forjar la lectura “te hago un vientre”; esta, a su vez, es una alusión al embarazo después de haber mantenido relaciones sexuales, es decir, que el ataque sexual en una consecuencia futura que ocurre en virtud de una presuposición de un acto sexual previo. Esta conducta asociativa donde se presupone un acto sexual se explicará a mayor detalle más adelante, en el apartado sobre asociaciones primarias y secundarias, pero cabe por ahora destacar que *barriga* como alburema de *vientre* por sinonimia no delata dos piezas pertenecientes a dos dominios diferentes, de modo que sería imposible hablar de *metáfora* para explicar esta relación bajo este criterio, pero no así de *metonimia conceptual*.

2) El segundo tiene que ver con las facultades tradicionalmente atribuidas a la metonimia, dentro de las cuales destacan la relación parte-todo, causa-efecto, contenedor-contenido, autor-obra, símbolo-simbolizado, poseedor-poseído, materia-objeto, objeto-función, instrumento-usuario, producto-origen, etc. Aquella de la relación parte-todo es probablemente la más empleada al hablar de metonimia, si bien actualmente a esta relación se le conoce como *meronimia* y su opuesto todo-parte es *holonimia*. Si se reduce a parte-todo la metonimia, el alburema y el prototipo no tendrían ninguna cabida aquí. De hecho, resulta evidente que la metonimia tradicional de parte-todo reduce la relación de las dos piezas a una situación de contigüidad, en la que ambas deben estar incrustadas dentro del mismo dominio experiencial. Nuevamente, reducida la metonimia a esta visión, tampoco tendría cabida aquí el alburema y su prototipo. No obstante, el hecho de que la esencia de la metonimia sea *referenciar* —a diferencia de la metáfora que busca *comprender*— es la razón de mayor peso para extender el término *metonimia* hacia la premisa de referenciar dos piezas léxicas

distintas independientemente de su dominio natural cuando se habla de *metonimia conceptual*.

Si recuperamos ambas problemáticas, diríamos que en el albur la relación alburema-prototipo a veces se parece a la metáfora en que asocia dos piezas léxicas de dos dominios distintos, pero a veces se parece a la metonimia tradicional porque las dos piezas que asocia son del mismo dominio. Del mismo modo, diríamos que en el albur la relación prototipo-alburema se parece a la metonimia porque cumple funciones referenciales, y se distingue de la metáfora porque no cumple funciones de comprensión y porque no es unidireccional la asociación de las piezas léxicas. Similar a la problemática que aquí presentamos, al traer algunos fragmentos de la reflexión que hacen Lakoff y Johnson (2009) sobre la metonimia, nos comenta el autor que es “el uso de una entidad para referirnos a otra que está relacionada con ella” (2009: 73), pero esta idea comienza a complejizarse conceptualmente cuando el mismo autor después le atribuye funciones referenciales a la metonimia, y esto la dista de la metáfora, la cual busca cumplir una función de comprensión (2009: 74). Esta misma función referencial se cumple entre el alburema y su prototipo, ya que se asocian referencialmente en un terreno medial y, como ya dijimos, no se busca simplemente comprender uno en términos del otro. Dicho de otro modo, un alburema como *frijoles* no sirve para comprender al prototipo *heces*, sino para hacer referencia a este dentro de un terreno medial, ficticio y sexual, que es el albur: de nuevo, nos encontramos dentro de la metonimia, no de la metáfora. Posteriormente, si este mismo pensamiento de metonimia lo llevamos hacia entender de qué manera ocurre la relación, nos encontramos con la sorpresa de que se debe a un proceso conceptual complejo, mucho mayor al que calza en la idea tradicional de *metonimia*, puesto que la relación lograda entre alburema y prototipo no es por defecto, como aquella del autor con su obra, o la de la causa por su efecto, sino por la asociación artificial que hace el albur en virtud de los rasgos semánticos nucleares que perfile entre ambas piezas bajo el marco de la sexualidad. Luego, cierra la reflexión el autor al mencionar la relevancia de los rasgos puntuales en las relaciones metonímicas, y esto se alinea con precisión a nuestra tesis respecto a los rasgos nucleares y la relevancia de perfilarlos, de la siguiente manera:

“Lo importante no es que se utilice una parte (la cabeza) para significar un todo (una persona), sino más bien el hecho de elegir una característica particular de la persona, es decir, la inteligencia, que se asocia con la cabeza. Lo mismo se puede decir de otros tipos de metonimias [...] la metonimia ejerce algunas de las funciones que desempeña la metáfora y, de alguna forma, en una manera similar, pero nos permite centrarnos más específicamente en algunos aspectos de aquello a lo que se refiere [...] Los conceptos metonímicos nos permiten conceptualizar una cosa en virtud de su relación con otra” (Lakoff y Johnson, 2009: 74, 75, 77).

Además de lo anterior, cabe reconocer el problemático estatus epistemológico actual por el que atraviesan las definiciones de *metáfora* y *metonimia* en los estudios lingüísticos, probablemente a causa del reduccionismo binario heredado del estructuralismo, pues, como sostiene Maldonado (1993) “el análisis semántico ha concentrado esfuerzos en acercarse a problemas adecuadamente restringidos a las limitaciones del modelo analítico. El análisis de distintos tipos de uso cotidiano, las jergas, los juegos lingüísticos y, sobre todo, la metonimia y la metáfora han constituido zonas de conocimiento respecto de las cuales la lingüística se ha declarado neutral, o simplemente, incompetente” (Maldonado, 1993: 158).

Todas las dualidades anteriores demuestran que resulta insuficiente emplear los términos *metáfora* y *metonimia* para explicar la relación que guarda el alburema con el prototipo, por ello nos valemos de la idea de *metonimia conceptual*⁴⁵. Del mismo modo, una etiqueta más puntual que explicaría esta asociación sería la de *integración* o *blending*, concepto propuesto inicialmente por Fauconnier y Turner (1995), en el cual se explica que es posible generar un nuevo significado integrando elementos semánticos de dos piezas léxicas distintas, generalmente de dominios distintos, y dicha integración o *blending* puede ocurrir formal o funcionalmente; en este contexto, el albur funciona como el terreno intermedio de dicha integración. La intrínseca relación que guarda la idea de la integración semántica de Fauconnier y Turner (1995) con la metonimia se aprecia en reflexiones como las que hacen Blanco-Carrión, Barcelona y Pannain (2018) en *Conceptual Metonymy. Methodological, theoretical, and descriptive issues* al establecer lo siguiente:

⁴⁵ La compleja relación alburema-prototipo podría evaluarse profundamente en términos de la propuesta de Goossens (1990) respecto a la frontera difusa entre ambos, a lo que llama *metaftonimia*

We view metonymy as an indexical relation among meaning components that form an associative network within a conceptual frame. Such associative relations exist independently of language; metonymy (like metaphor) can be found in other semiotic modes, e.g. the visual arts [...] One component in a conceptual frame, the source (meaning), serves as a conceptual vehicle (an index in the sense of Peirce) for accessing a target (meaning) [...] The source meaning is conceptually integrated into the target meaning as the result of the metonymic operation [...] Whereas we regard metonymy as a conceptual relation, i.e. a connection between meanings, some linguists have proposed the existence of ‘formal metonymies’, i.e. connections between conceptual representations of form. (Blanco-Carrión, Barcelona & Pannain (2018: 125).

Por su parte, Langacker (2008) menciona la complejidad de la metonimia como un fenómeno logrado en virtud de un cambio de perfil:

Profiling figures crucially in the pervasive phenomenon known as metonymy. In a narrow sense, we can characterize metonymy as a shift in profile [...] More precisely, then, we speak of metonymy when an expression that ordinarily profiles one entity is used instead to profile another entity associated with it in some domain (Langacker, 2008: 69).

Recordemos que para Langacker *dominio* se entiende como “*any kind of conception or realm of experience*” (Langacker, 2008: 44) y se refiere, de forma general, a aquella estructura mental basada en la experiencia, evocada por medio de una expresión que proporciona las bases mínimas para establecer su significado; los dominios entonces proporcionan el contenido básico que luego es interpretado por los hablantes. Dicho esto, para explicar la metonimia el autor reafirma su cita anterior con ejemplos en los que el cambio de perfil ocurre entre dos entidades enmarcadas dentro del mismo dominio (a saber, una persona en un restaurante que dice *Yo soy el tiramisú*, por lo que el cambio de perfil ocurre del postre a la persona que lo ordenó; y también pone el ejemplo de una situación en la que alguien menciona que *Ella no pudo encontrar a Tiger Woods en la guía telefónica*, por lo que el cambio de perfil ocurre entre la persona aludida y la información asociada a ella en la guía telefónica), y toda su reflexión sobre la metonimia abre un nuevo espectro al no reducirla a la concepción tradicional de parte-todo, causa-efecto, contenedor-contenido, etc. Es decir, Langacker y las bases cognitivistas que planta se extienden hacia el concepto de metonimia y entiende que la asociación entre dos piezas es porque una se vincula con la otra de manera referencial, lo que les permite

alternarse y así cambiar de perfil, y con esto no parece comprometerse con la aseveración de que esta asociación metonímica solo puede darse conforme la concepción tradicional de metonimia, algo por defecto y potencialmente contiguo. Así, Langacker abre un espectro de nuevas posibilidades metonímicas en las que dos piezas asociadas por cualquiera que sea la razón serán susceptibles de suplirse en virtud de una asociación hecha por un hablante que las aloja referencialmente dentro del mismo dominio, *dominio* en términos langackerianos.

Si bien esto asoma una nueva concepción del término, aterrizarlo a la relación alburema-verbo activador puede complicarse por diversas razones: primeramente, el prototipo puede ser un disfemismo, de modo que es un vocablo del que los hablantes puritanos y decorosos querrán rehuir, esta característica es lo que los asemeja a los eufemismos. Luego, es evidente que alburema y prototipo pertenecen a dos dominios naturales distintos: *chile* sería del dominio de alimentos y *pene* del dominio de órganos sexuales, por ejemplo. Aquí se “rompe” la idea de metonimia tradicional, ya que esta restringe las asociaciones léxicas a piezas del mismo dominio, razón por la cual muchos autores explican a los alburemas como metáforas, como ya se dijo, puesto que la metáfora sí comprende la asociación o suplencia de dos dominios distintos para que uno supla al otro, se le imponga o lo explique. Sigamos con la reflexión. Los aparentes dos dominios serían pues el literal y el figurado, cada uno por su cuenta expresaría hechos distintos, pero si aquí sostenemos que la relación que se guarda entre ellos es metonímica, no metafórica, para argumentarlo tendríamos tres opciones latentes:

- 1) romper la idea de que es estrictamente necesario que al hablar de metonimia se tenga un mismo dominio, como se ha hecho en las recientes reflexiones de metonimia conceptual,
- 2) reciclar la etiqueta de Goossens (1990) de *metaftonimia*, para vacilar entre ambos términos y seleccionar las características que nos favorezcan de cada uno de ellos, o bien
- 3) tratar de justificar que efectivamente alburema y prototipo están en un mismo dominio de alguna manera.

Si tomamos la tercera alternativa, el predicamento en el que nos mete nos haría voltear a ver cómo se ha resuelto en trabajos anteriores y el único del que se tiene registro es el de Rivera (2015). Para la autora, la concurrencia entre alburema y prototipo no se da propiamente en función de su dominio, sino de una fórmula que une dominio, marcos y MCI, lo que le permite explicar que, por ejemplo,

ano puede sustituirse por *hoyo*, en virtud de que ambos están inscriptos dentro del mismo MCI de la sexualidad, gestados a partir de los marcos alburero, lúdico y poder, y ella hablaría más bien de tres dominios asociados: psicológico (relacionado al placer), biológico (relacionado con la reproducción copulación) y sociológico (relacionado con el poder) (Rivera, 2015: 65). Así, el espacio concurrente entre alburema y prototipo sería el imbricado dominio-MCI-marco, espacio en el cual ocurriría la predilección de rasgos específicos en función de cada contexto:

Estos marcos aportan información y, junto con los dominios, ponen en perfil los rasgos o características que resultan pertinentes para cada contexto de uso de una forma determinada [...] si dentro de un evento comunicativo X, enmarcado en un *dominio general de la sexualidad* [...] lo que opera es el frame del albur, caracterizado por la opacidad requerida en el intercambio alburero, sobresaldrán las expresiones albureras (Rivera, 2015: 62).

Enmarcados alburema-prototipo bajo el mismo dominio de la sexualidad general como lo hace Rivera, se resolvería la aparente problemática de emplear el término *metonimia* para explicar los alburemas. Evidentemente, este dominio general y ficticio de la sexualidad es una suerte de terreno medial en el que ambas piezas se asocian, un espacio que posteriormente llamaremos *espacio de integración*. El dominio que asocia prototipo-alburema no está dispuesto de la misma forma que un dominio en su estado natural, en el que en la misma escena dos piezas ocurren y según su estado de proximidad se podría incluso hablar de *contigüidad*, como lo hace Peral (2016: 113-114) al hablar de metonimia en las extensiones o proyecciones semánticas del hñähñu. Para el autor, la etiqueta de *metonimia* es funcional porque se cumpliría la premisa parte-todo si se observa que, por ejemplo, *kwa* se refiere de igual forma al pie o a la pierna en extensión metonímica por contigüidad, o que *tokwa* se refiere igualmente al tobillo o a la calceta en proyección metonímica por contigüidad.

Es entonces por todo lo anterior que para fines de este trabajo entendemos la asociación y traslapes de los rasgos semánticos nucleares de un alburema frente a su prototipo como un fenómeno de metonimia y no de metáfora⁴⁶.

⁴⁶ La misma afirmación sobre no considerar metáfora a esta conducta semántica de los alburemas se aprecia en Anaya y Cózar (2014, p. 146), Rivera (2015, p. 92), Rincón (2015, p. 53) y González (2020, pp. 19, 56).

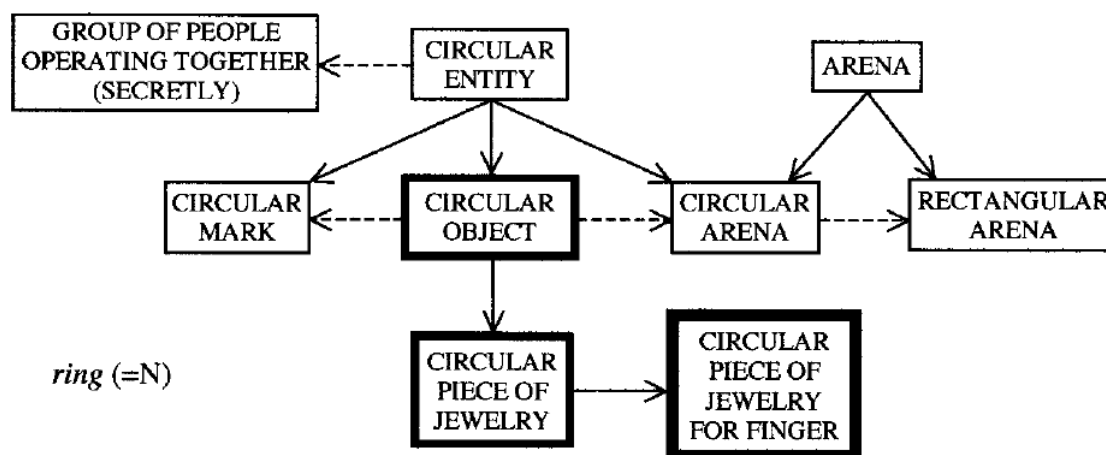
3.1.2. Prototipos y esquemas

Hasta este punto, hemos mencionado que el binomio léxico esencial para construir albures está integrado por un alburema que se asocia con un prototipo y un verbo activador que detona la predicación sexual del alburema. Pero para esclarecer a lo que nos referimos con *prototipo*, es necesario recuperar algunas nociones básicas del pensamiento de Langacker sobre prototipos, esquemas y procesos de asociación cognoscitiva. Este pensamiento será, además, el primer acercamiento hacia comprender la compleja relación entre el prototipo y el alburema que iremos deshebrando a medida que avanzamos en este texto.

Langacker plantea originalmente la noción de *prototipo* en su obra *Concept, Image, and Symbol* (1991), obra que busca reflejar las premisas teóricas centrales sobre la estructura gramatical después de que se plantó el nacimiento de la Lingüística Cognoscitiva en el simposio de 1989. En esta obra, el autor menciona que los prototipos están localizados en el punto más alto del esquema y aunque no puntualiza la definición del término, sienta las bases hacia una nueva forma de comprender las estructuras y asociaciones gramaticales como producto de las propias conductas cognoscitivas. Para ello, en esta obra el autor concentra sus esfuerzos en destacar las complejas asociaciones licenciadas por los esquemas de los prototipos, para lo cual presenta las nociones de *extensión* y *elaboración*. En una obra posterior, *Cognitive Grammar A Basic Introduction* (2008), el autor describe a mayor detalle términos empleados en algunas de sus obras previas, y para el caso de *prototipo* el autor explica que los prototipos son los miembros centrales o más representativos de una categoría, y que a menudo son arquetipos conceptuales sedimentados de forma experiencial que capturan los rasgos más prominentes de una categoría (Langacker, 2008: 34). Así, el prototipo será la pieza central que, desenvuelto en un espacio mental específico (Fauconnier 1985), perfilará rasgos semánticos nucleares que después armarán nuevos esquemas de significación, los cuales asociarán nuevos conceptos que satisfarán los rasgos del prototipo de forma parcial (extensiones) o de forma total con un aditamento (elaboraciones). Este ejemplo nos ofrece el autor para describir lo anterior:

Figura 16.

Prototipos, esquemas, elaboraciones y extensiones de Langacker (2008: 37).



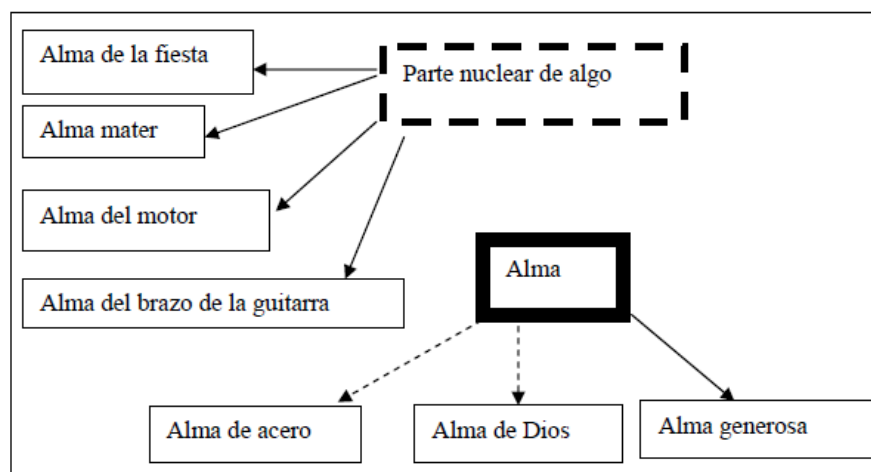
En este ejemplo, el autor describe las relaciones semánticas logradas a partir de la forma *ring*, para las que describe que primero se forjan esquemas básicos, marcados en recuadros con líneas gruesas, los cuales recuperan rasgos semánticos nucleares del prototipo, como el hecho de ser un objeto circular, en este caso. Posteriormente, tras forjar esquemas con estos rasgos prominentes, los rasgos nucleares comienzan a trasladarse hacia nuevos conceptos, y si se da la satisfacción completa de los rasgos del prototipo más un rasgo adicional, se trataría de *elaboraciones* (marcadas con flechas continuas), pero si se da la no satisfacción completa de los rasgos del prototipo, en donde solo se discriminan algunos de estos rasgos para forjar concepto nuevos, se trataría de *extensiones* (marcadas con flechas discretas). El autor destaca la importancia de los prototipos al establecer que son ellos los que permiten comprender la forma en la que se estructuran las categorías, y que sientan las bases para extender categorías que incluyan miembros menos típicos. Por último, el autor atribuye el hecho de que nuestra capacidad de agrupación conceptual es la encargada de proveer la caracterización esquemática (Langacker, 2008: 34-35).

La aportación de Langacker a la teoría semántica cognoscitiva es invaluable ya que permite explicar con un modelo básico algunos de los procesos mentales por los que se atraviesa previo a la construcción de productos semánticos finales. Por ejemplo, decir que *gato* es polisémico por la cantidad de acepciones que contiene no explica nada sobre el proceso que

ocurrió para que se gestaran esas acepciones; lo mismo ocurre con formas figuradas como *ser una máquina para los negocios*, en los que la etiqueta final de *sentido figurado* o *polisemia* no dice nada sobre el proceso que subyace. El proceso por el que atraviesan muchos fenómenos semánticos se puede explicar a partir de la idea langackeriana de prototipos, esquemas, extensiones y elaboraciones. Para dar cuenta de esto, podemos recuperar el ejemplo que ofrece Maldonado (2011: 6) para la entrada *alma*, en la que mediante la red semántica langackeriana da cuenta de las asociaciones por elaboración y extensión en virtud de los esquemas básicos desprendidos de esta voz:

Figura 17.

Red semántica simple de *alma* extraída de Maldonado (2011: 6).

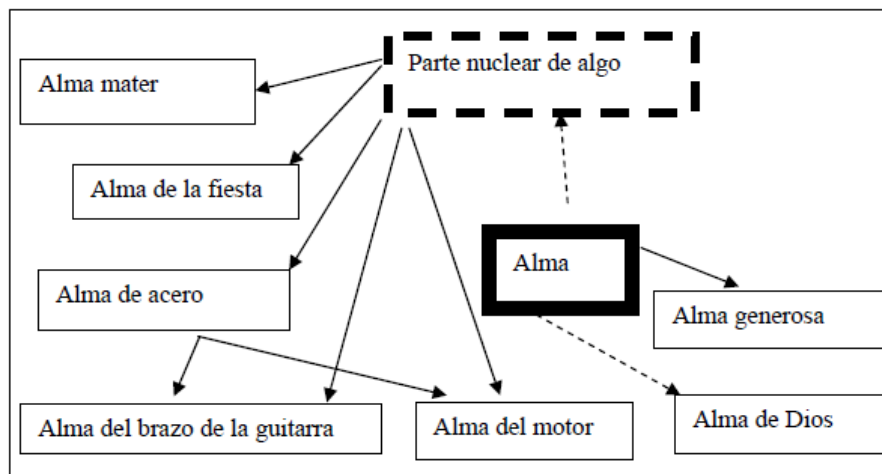


La serie de expresiones con la voz *alma* sugieren polisemia; sin embargo, como se dijo antes, esta etiqueta nada explica sobre el fenómeno que subyace y por ello es necesario un modelo que condense procesos cognoscitivos junto con motivaciones lingüísticas. Así, el autor explica que de la forma prototípica *alma* (recuadro con líneas gruesas continuas), se desprende un nuevo esquema (recuadro con líneas discretas), y esta esencia del nuevo esquema es la que licencia expresiones que recuperan rasgos asociados con el prototipo por extensión (como en *alma de la fiesta*, *alma mater*, *alma del motor* y *alma del brazo de la guitarra*). Pero al igual que lo expone Maldonado (2011), este es apenas el primer acercamiento a explicar la red, a la que podemos llamar *red semántica simple*, de modo que es necesario elaborar aún más la red para dar cuenta de la compleja serie de asociaciones

mediante nodos de todas las formas elaboradas y extendidas ora del prototipo ora del esquema, de la siguiente manera:

Figura 18.

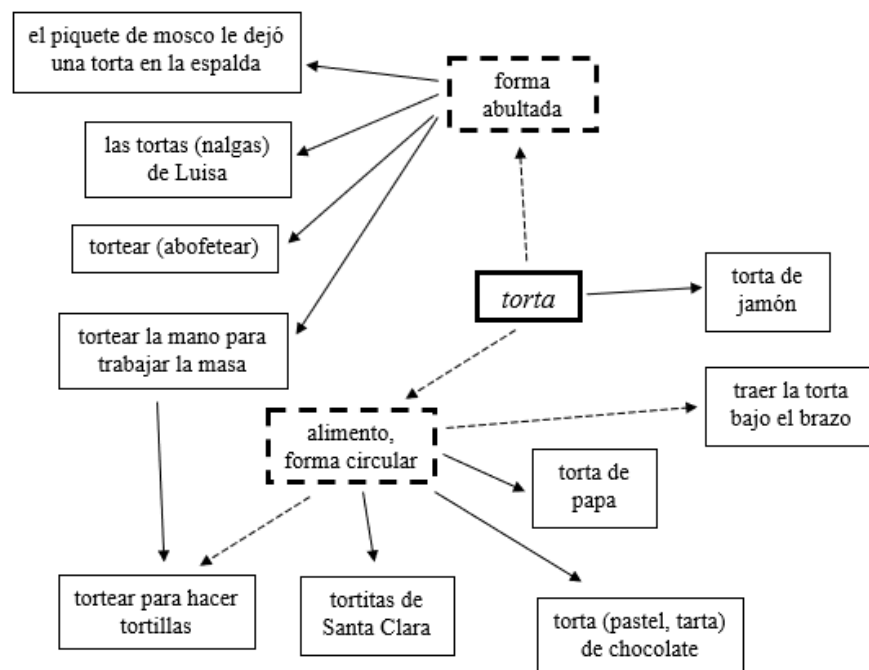
Red semántica elaborada de *alma* extraída de Maldonado (2011: 8).



En esta red semántica elaborada, se aprecia que la serie de asociaciones con los nodos no solo es compleja, sino multidireccional, a veces emerge del prototipo, a veces emerge del esquema, a veces el prototipo licencia extensiones, a veces elaboraciones, pero también el esquema a veces licencia elaboraciones y a veces extensiones. Esta ilustración sirve como una suerte de *polaroid* del proceso cognoscitivo general que se vale de conexiones neuronales en nuestro lexicón para forjar asociaciones que van perpetuando uno o más rasgos semánticos nucleares. Esto permite explicar relaciones semánticas complejas desde sinonimia, antonimia, sentidos figurados, polisemias, algunos tipos de metáfora y metonimia, etc. En el caso de *alma*, el modelo permite entender la polisemia actual de esta entrada.

Para dar un primer vistazo al modelo langackeriano en el entendimiento de los alburemas, observemos la siguiente figura que ilustra la red de *torta*, alburema que representa al prototipo *glúteos*, y con alta carga semántica en español, lo que le permite gestar polisemia, analogías y demás expresiones figuradas:

Figura 19.
Red semántica elaborada de *torta*.



Si bien esta ilustración no recoge ni todas las acepciones ni todas las asociaciones de *torta*, es útil para demostrar que una sola de sus acepciones se refiere a *glúteos*, esto en virtud de que el prototipo *tortas* extendió uno de sus rasgos nucleares, que tiene que ver con la *forma abultada*; este rasgo representa un nuevo esquema del que se desprenderán nuevas elaboraciones. Así, la roncha causada por el piquete de mosco, los glúteos, las bofetadas y la mano que amasa comparten todas el rasgo de *forma abultada* que se extendió como nuevo esquema a partir del prototipo. Mientras que, por otra vía otro esquema se desprende del prototipo y este privilegia rasgos como ser un alimento y tener forma circular, lo que a su vez gesta nuevas extensiones y elaboraciones. Esto no solo explica la polisemia de *torta*, sino la aparente contradicción de que algo con forma abultada sea una torta, pero también algo de forma circular, pero también algo con o sin el pan blanco. Todos serían tortas, pero serían *diferentes tipos de torta*, no en virtud de la forma, el sabor o el color, sino en virtud del esquema que se desprendió y de la extensión o elaboración con la que se materializó.

Dicho lo anterior, pasemos a continuación a trasladar la reflexión cognoscitiva de prototipos y esquemas hacia la relación alburema-prototipo, como un primer acercamiento.

3.1.2.1. Relación alburemas ~ prototipos

En mucha de la literatura del albur, se ha hecho costumbre hablar de que las características que le permiten hacer alusiones figuradas se deben a una singular capacidad de polisemia en las palabras (Ruiz, 2024; Romo, 2020; Olguín, 1988; Gutiérrez, 1988; Navarro, 2015; Martínez & Erdösová, 2020; Verduzco, 2017; etc.), lo que sugiere que el albur es todo semántica y cada alburema posee dos sentidos inherentemente adheridos. Hay al menos dos problemas en esta premisa: por una parte, este entendido es reduccionista porque limita a la semántica como la única dimensión encargada de la producción de albrures lo que al mismo tiempo limita a la polisemia como el único fenómeno semántico que interviene; por otra parte, la premisa pareciera no dimensionar que los alburemas son tal en virtud de que poseen rasgos semánticos nucleares que solo bajo determinados *frames* se perfilan para la lectura figurada del albur. No todos los sustantivos del repertorio del español son alburemas, ni todos son potencialmente alburemas, no todos los alburemas se gestan de la misma manera y el repertorio alburémico no es una categoría cerrada —aunque sí finita— como si fuesen cartas de una baraja que hay que memorizar: los alburemas son una categoría abierta en la que pueden incorporarse nuevas piezas siempre que se convencionalice el rasgo semántico que lo asocie con su prototipo.

Para decir esto de otro modo, un sustantivo como *rama* no figura como alburema de *pene* —al menos no en nuestro corpus, al menos no en estos momentos— porque este uso no se ha observado ni convencionalizado por una parte, y por la otra porque su rasgo semántico de rigidez o de longitud no es el que se ha perfilado en el *frame* de la sexualidad alburera como para ser reciclado como alburema de *pene*. Es cierto que las ramas son rígidas y largas, pero seguramente los otros rasgos como tener hojas, flores o tener formas siempre heterogéneas compiten con su rasgo de rigidez y longitud y esto ha impedido que se perfilen esos rasgos semánticos nucleares para el sentido figurado del albur. No es el caso de *palo*, por ejemplo, cuyo rasgo de longitud y rigidez no parece competir con ningún otro y su *frame* de instrumento con capacidades particulares lo ha hecho un lexema idóneo para asociarse en el

dominio de la sexualidad con *pene* por su rigidez y longitud, y así se llega a que *palo* sea alburema de *pene*, pero *rama*, no:

97) *Isma Martínez de Palo*

98) **Isma Martínez de Rama*

99) *Paredes de abobe y techo de palos*

100) **Paredes de abobe y techo de ramas*

Ahora bien, aunque son relativamente pocos los trabajos documentados que han abordado las motivaciones semánticas finas de la asociación alburema-prototipo, ciertamente han arrojado luz hacia el proceso que debe realizarse para conocer dichas motivaciones. Hay al menos tres trabajos que se han sintonizado hacia esta observación: Rivera (2015), González & Brownshire (2024) y González (2025). A grandes rasgos, en los tres trabajos se sugiere considerar primero una pieza léxica nominal, delineando bien el *frame* en el que se le situará, deshebrar sus rasgos semánticos nucleares, observar los usos albureros en los que se desenvuelva, perfilar los rasgos nucleares que recicle el albur y asociar metonímicamente o con *blending* la integración semántica de alburema-prototipo.

Para empezar a entender la relación prototipo-alburema, debemos partir de que la motivación semántica por excelencia para que una pieza léxica sea alburema de un prototipo es gracias a una base metonímica, fuertemente analógica (que no metafórica); nos hemos referido antes a este fenómeno como *metonimia conceptual*⁴⁷. En la concepción tradicional, la relación guardada entre el término fuente y el meta en la metonimia permite que uno sea designado en términos del otro, pero siempre por una relación semántica guardada, siempre con un rasgo semántico que puede rastrearse desde el original hasta el destino. Así, el prototipo *semen*, por ejemplo, tiene un rasgo semántico nuclear de “forma física” muy específica en el que podemos condensar el color y la consistencia. En una relación analógica, la *leche* es una sustancia cuyos rasgos nucleares son la consistencia y el color, entre otros, y esto permite asociar a la *leche* con el *semen* por ambos compartir los mismos rasgos. Pero además de esto,

⁴⁷ En una concepción distinta, como el estudio de Rivera (2015), la motivación de que un alburema o sustituto léxico sea tal se debe a aspectos funcionales de cumplimiento de rasgos mínimos necesarios que la autora adscribe bajo la Teoría de la Optimidad.

el dominio de *leche* lo posiciona como una sustancia que se ingiere, cuya introducción por vía oral se incorpora al *frame* del albur y esto hace que la leche ingerida sea una alusión al semen ingerido.

Observaciones de este tipo pueden hacerse en todos los alburemas al contrastar su asociación con los prototipos y así revelar qué rasgo semántico es más perfilado, más constante o más secundario. Por ejemplo, en el trabajo de González (2025) se explican de forma puntual los pasos de asociación al contrastar las diferencias entre los alburemas *chile* vs. *pájaro*. La asociación de dos piezas léxicas (prototipo y alburema) que en su sentido literal no parecieran tener ninguna relación, pero en el sentido figurado son altamente asociadas, es metonímica conceptual no porque una designe a otra específicamente, sino porque ambas se integran, colaboran para integrar nuevos conceptos. Cuando la asociación es muy fuerte y el uso de un alburema ha llegado a un punto máximo de convencionalidad, el velo de la alusión figurada que exige el albur comienza a quedar expuesto, comienza a perder su cualidad de ser encubierto ante su alta convencionalización, y pasa a emplearse de manera normada aún en usos no albureros, aún entre hablantes no albureros: tal es el caso de *pájaro*, *macana* o *garrote*, que pueden observarse en usos eufemísticos de *pene*, por ejemplo⁴⁸. Ningún alburero ávido emplearía albures o formas tan poco veladas para sus albures, precisamente por lo expuestas que están en virtud de la sedimentación del uso. Por su parte, la definición de los prototipos en el albur siguiendo la escolástica langackeriana es un acercamiento inicial a las complejas relaciones conceptuales que se forjan a la hora de asociar alburema con prototipo. Sabemos que los prototipos son aquellas piezas léxicas enmarcadas en *frames* específicos de las que emergen esquemas básicos en virtud de los rasgos prominentes, y en esa misma línea para el albur los prototipos son elementos arquetípicos representativos en lo más alto de la escala conceptual, que hacen referencia a un dominio sexual y de cuyo contenido semántico prominente se perfilan solo los rasgos relevantes para su intención alburera alusiva, esto con la intención de hacer referencia a una variada gama de interpretaciones sexuales denostadoras. Los prototipos del albur son, por tanto, unidades léxicas que deben ocultarse a la vista de todos por motivos extralingüísticos, a causa del veto social o de la connotación

⁴⁸ Desde luego que estos usos eufemísticos pueden evaluarse en virtud de la dimensión sexual compartida y según su idoneidad también bajo la Teoría de la Optimidad, como lo hace Rivera (2015: 90).

negativa que portan, y para ello se asocian o incluso se suplen por otras piezas que no requieren del mismo ocultamiento, piezas que no están vetadas socialmente y que recuperan algunos rasgos prominentes de los prototipos a las que llamamos en este trabajo *alburemas*. Así pues, los prototipos del juego del albur son un repertorio léxico estrecho, altamente predicativos, cargados de alusiones sexuales directas o presupuestas de connotación negativa, y cuya variedad funcional es producto de la variedad misma del imaginario sexual de los hablantes. El repertorio de prototipos es muy estrecho, mientras que el repertorio de alburemas asociados a esos prototipos es muy amplio, pero finito. En esta investigación, hemos detectado un total de 39 prototipos que se pueden organizar al menos en cuatro categorías diferentes, de la siguiente manera:

Cuadro 19.

Categorías de los 39 prototipos en el albur.

	Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos	Entidades	Prendas/higiene
Prototipos	<i>ano</i>	<i>cebo</i>	<i>hermana</i>	<i>calzón</i>
	<i>boca/labios</i>	<i>flatulencia</i>	<i>madre</i>	<i>chaqueta</i>
	<i>carne</i>	<i>heces</i>	<i>niño</i>	<i>falda</i>
	<i>dedos</i>	<i>menstruación</i>	<i>prima</i>	<i>toalla femenina</i>
	<i>dientes</i>	<i>saliva</i>	<i>tía</i>	
	<i>espalda</i>	<i>semen</i>		
	<i>glúteos</i>			
	<i>lengua</i>			
	<i>mano</i>			
	<i>mentón</i>			
	<i>nariz</i>			
	<i>orejas</i>			
	<i>pene</i>			
	<i>piel</i>			
	<i>piernas</i>			
	<i>pies</i>			
	<i>prepucio</i>			
	<i>pulmón</i>			
	<i>senos</i>			
	<i>testículos</i>			
	<i>tripa</i>			
	<i>vagina</i>			
	<i>venas</i>			
	<i>vientre</i>			

Según hemos agrupado en las clasificaciones del Cuadro 19, los órganos o las partes del cuerpo estarían en una misma categoría para fines prácticos, al igual que las secreciones y fluidos, aunque esto bien podrían subagruparse en función de la finura de análisis que se pretenda hacer. Ahora bien, cada prototipo tiene un repertorio finito de alburemas que lo suplen o con el que se asocian, gestados mediante procesos de conceptualización diferentes, mediante motivaciones semánticas diferentes y mediante estrategias lingüísticas diferentes. Así, por ejemplo, para el prototipo *pene* podemos recuperar alburemas del tipo *espada, machete, pájaro, chile, longaniza, fierro, palo, pepino*, etc.; para el prototipo *semen*, alburemas del tipo *leche, blanco, engrudo, ostiones, mocos, yogur, crema, cemento, lechuga*, etc.; para el prototipo *heces*, alburemas como *frijoles, cacahuete, lodo, café, calabaza, miércoles, champurrado*, etc. Los prototipos más productivos tendrán un mayor repertorio de alburemas para representarlos, en contraste con los prototipos menos productivos que podrían no tener alburemas para representarlos, como el caso de *dedos* que se explicará más adelante. Es tan amplio el repertorio de alburemas para prototipos altamente productivos como *pene*, que podemos incluso subclasificarlos por campo semántico del tipo “animales”: *pájaro, camarón, serpiente, langosta, boa, mazacuata...*; “frutas y verduras”: *chile, pepino, yuca, verdolaga, elote, camote, plátano, zanahoria...*; “instrumentos”: *fierro, palo, antena, lápiz, corneta, flauta, brocha, asta, manguera, mástil, tubo, vara, trompeta, bayoneta...*; “armas”: *espada, machete, pistola, rifle, macana*, etc.

Cabe puntualizar algo relevante aquí: para esta sección de conformación funcional del alburema en nuestra investigación, nos hemos concentrado mayormente a describir la relación general y sistemática que guarda un alburema con su prototipo, desde la conducta combinatoria que persiguen, las motivaciones cognoscitivas y sus niveles de asociación, lo que decanta un estudio de tipo funcional. Sin embargo, como ya se dijo antes, la formación de alburemas puede —aunque marginalmente— lograrse con procesos formales también, los cuales se explicarán en la sección de *Conformación formal*. Por ahora podemos anticipar que el hecho de que existan pocos alburemas forjados con procesos formales confirma que la creación de alburemas es primera y naturalmente funcional, y secundariamente formal.

Ahora bien, al hablar de la relación que forma el vínculo entre el alburema y el prototipo es necesario destacar cinco aspectos relevantes de dicha asociación:

1. No todos los prototipos se ven asociados con alburemas provenientes de otra dimensión natural —que no *conceptual*— (como *pene* y el alburema *chile*, por ejemplo). Algunos prototipos emplean el recurso funcional del sinónimo para traer alburemas que los representen. Este es el caso del prototipo *pene* que puede emplear formas sinonímicas como alburemas, por ejemplo *bálano*, *falo*, *minga*, o también con el prototipo *senos* que puede usar la forma *pechos* por alburema. Evidentemente, estos alburemas al ser piezas que revelan su sentido sexual en su semántica léxica literal son piezas expuestas a la evidencia y, por ende, son escasas sus apariciones, prácticamente nada productivas, pero no por ello inexistentes.

2. Si bien la tendencia es que los prototipos tengan una versión representada por alburemas de otro dominio para pasar desapercibidos, algunos prototipos se representan a sí mismos y se forjan con estrategias de camuflaje formal del tipo eufemismo o resegmentación paronomásica. Por ejemplo, *de docente* por resegmentación interpalabra y homofonía es alburema de *dedos* en una expresión como 88) *¿Es cierto que te metiste a trabajar de docente?* cuya interpretación es *Te metiste los dedos*; otro ejemplo es *teclas* como alburema de *senos* por eufemismo de *teta* en expresiones como 101) *Me gustaría que fueras un piano para tocarte esas teclas*.

3. Algunos prototipos tienen una doble representación: ya sea por un alburema o por sí mismos, como el caso de *ano*, que tiene alburemas del tipo *fundillo*, *hoyo*, *chico*, *yoyo*, es decir, mediante asociación funcional, pero también tiene alburemas del tipo *Anubis*, *anís*, *aniceto*, *anillo*, *Anastacio*, etc.; es decir, mediante asociaciones formales por paronomasia o eufemismo.

4. Algunos otros prototipos se representan a sí mismos, pero sin estrategias de camuflaje como el eufemismo o la resegmentación, aparecen sin velo alguno, de forma expresa, pero su relectura figurada se logra mediante un refuerzo de implicatura pragmática como ocurre con el alburema *labios* en la expresión 55) *Pareces niño con la leche en los labios*, en donde

leche como alburema de *semen* se ve activado aún sin verbo activador gracias a la implicatura lograda por el sintagma *en los labios* que figura de forma totalmente expresa como prototipo y alburema a la vez. Expresiones como esta ciertamente dejan ver la capacidad de estresar el albur hasta límites altamente inferenciales que parecieran acercarse a lo pragmático.

5. Hay categorías más productivas que otras en virtud de que la base del albur es la alusión hacia la sexualidad, particularmente hacia los órganos o partes del cuerpo involucradas. Así, por ejemplo, es predecible que prototipos como *pene* o *ano* sean mucho más productivos que otros como *tía* o *toalla femenina*, que pertenece a categorías más alejadas del acto sexual. Sin embargo, las alusiones sexuales presentes en las otras categorías más alejadas comienzan a presentar extensiones semánticas metonímicas en las que se presuponen actos sexuales, como se explicará más adelante en la sección de *Asociaciones primaria y secundaria*.

Todo lo anterior asoma el hecho de que los prototipos tendrán diferencias marcadas respecto a cuán productivos pueden ser en virtud de su referente, qué tan productivos son en su forma de representación y qué tan alejada está la alusión sexual. El siguiente cuadro resume las diferencias generales sobre la forma de representación de los 39 prototipos:

Cuadro 20.

Diferencias en las formas de representación de los 39 prototipos.

Prototipo	Representación funcional (por alburema)	Representación formal (por sí mismo)	Prototipo	Representación funcional (por alburema)	Representación formal (por sí mismo)
<i>ano</i>	✓	✓	<i>tripa</i>		✓
<i>boca/labios</i>		✓	<i>vagina</i>	✓	
<i>carne</i>		✓	<i>venas</i>		✓
<i>dedos</i>		✓	<i>vientre</i>	✓	
<i>dientes</i>		✓	<i>cebo</i>		✓
<i>espalda</i>	✓	✓	<i>flatulencia</i>	✓	
<i>glúteos</i>	✓	✓	<i>heces</i>	✓	
<i>lengua</i>		✓	<i>menstruación</i>	✓	
<i>mano</i>		✓	<i>orina</i>	✓	
<i>mentón</i>		✓	<i>saliva</i>		✓
<i>nariz</i>		✓	<i>semen</i>	✓	
<i>orejas</i>		✓	<i>hermana</i>		✓
<i>pene</i>	✓	✓	<i>madre</i>		✓

<i>piel</i>	✓		<i>niño</i>		✓
<i>piernas</i>	✓	✓	<i>prima</i>		✓
<i>pies</i>		✓	<i>tía</i>		✓
<i>prepucio</i>	✓		<i>calzón</i>		✓
<i>pulmón</i>		✓	<i>toalla femenina</i>	✓	
<i>senos</i>	✓	✓	<i>chaqueta</i>		✓
<i>testículos</i>	✓				

Como se dijo antes, las asociaciones prototipo-alburema además de ser funcionales con piezas léxicas distintas o con sinonimia, pueden ser formales también, ora con recursos eufemísticos, paronomásicos, de reanálisis o de resegmentación, y aunque la representación formal es marginal es cierto que da luz hacia dimensionar lo complejo que resulta explicar cómo se gesta un alburema. Rivera (2015) menciona algo similar al respecto al atribuirle la etiqueta de *elementos pasivos* a órganos receptores de la actividad sexual, como cavidades, y *elementos activos* a órganos emisores de la actividad sexual, como el falo:

Ello indica que el recurso más productivo para la selección de sustitutos en el campo de los elementos pasivos son los mecanismos formales (sobre el significante). Los mecanismos semánticos son más recurrentes para la selección de candidatos en el caso del pene, y los recursos formales para el caso de ano y vagina (Rivera, 2015: 100).

Pero toda esta complejidad sobre las formas de representatividad del prototipo se acentúa aún más cuando se observa el camino que recorren hacia la alusión sexual. Por ejemplo, el camino que recorre un alburema como *blanco* al representar a *semen* para aludir a la eyaculación en un albur como 102) *Zacarías Blanco de la Barra* es “directo” en el sentido de que al suplir *blanco* por *semen* se logra la alusión sexual sin más: *sacas blanco > extraes semen*. Por otra parte, el camino que recorre un alburema como *frijoles* al representar a *heces* para aludir a la penetración en un albur como 103) *Los frijoles se venden en sacos* no es “directo”, sino “indirecto”, ya que hay una primera interpretación de esta expresión como “Extraigo la materia fecal”, y luego una segunda interpretación, una inferencial, de presuposición o metonímica, en la que se alude a la penetración rectal, y la consecuencia de esta será la extracción de materia fecal: *frijoles saco > extraigo materia fecal > penetro por vía rectal*. A esta complejidad agregada nos referimos al decir que son categorías más alejadas y decir

que “las alusiones sexuales presentes en las otras categorías más alejadas comienzan a presentar extensiones semánticas metonímicas en las que se presuponen actos sexuales”; esto se tratará a detalle en la sección de *Asociaciones primaria y secundaria*.

La alta capacidad del albur para reciclar lexías del repertorio disponible en sentido literal y luego desviarlas hacia un sentido figurado no es arbitraria, sobreviene motivada por una asociación semántica-cognoscitiva puntual de la que sea hablado relativamente poco⁴⁹. Por cuanto sabemos de trabajos previos relacionados con las asociaciones semánticas de los alburemas, Rivera (2015), González & Brownshire (2024), González (2025), se ha observado que los alburemas contienen una carga semántica puntual que discriminó rasgos de la lexía en su sentido literal y esto los licencia a ser empleados en el albur bajo un sentido figurado cuyo rastro de literalidad quedó erosionado. Dicha carga contiene un rasgo nuclear que, bajo *frames*⁵⁰ particulares, se perfila como el rasgo representativo que recicla el albur a modo de esquema langackeriano para su lectura figurada. Para Rivera (2015), los alburemas (a los que llama *sustitutos léxicos*), además de poseer rasgos semánticos nucleares y *frames* específicos en los que se enmarcan, ocurren bajo modelos cognoscitivos idealizados (MCI) à la Lakoff (1987) y dominios asociados a la sexualidad, lo que les permite distinguirse de formas similares como los eufemismos. Pero, más allá de lo que se ha dicho, revelar la conducta y concepción que siguen los alburemas en sus complejas asociaciones semántico-cognoscitivas con los prototipos es un problema que ha de resolverse en aras de acercarnos a la sistematización del albur como fenómeno lingüístico integral.

La aportación del pensamiento de Langacker ha ayudado a entender fenómenos lingüísticos complejos en los que es necesario partir por describir parte del proceso cognoscitivo para

⁴⁹ Al momento de hacer esta investigación, a excepción de los escritos por González, el único trabajo encontrado que haya puesto su atención a las motivaciones subyacentes desde una perspectiva lingüística es el de Rivera (2015), el resto ha hecho descripciones más bien formales, discursivas, comunicativas o tipológicas de los productos finales del albur, de las distintas formas de albur y de hacer albur, pero no así de sus componentes internos, de su sistema subyacente. En el trabajo de Rivera (2015), el recurso de la autora para explicar las asociaciones partió del imbricado cognoscitivo de MCI, marcos y dominios, y posteriormente empleó el modelo de *blending* para explicar algunas asociaciones y luego la Teoría de la Optimidad para evaluar la idoneidad de candidatos a alburemas y las premisas que debían cumplir. El trabajo de Rivera es, como se dijo en antecedentes, sin duda alguna el más cercano a la presente investigación por observar el mismo fenómeno, bajo la misma disciplina y bajo algunos enfoques teóricos similares.

⁵⁰ De conformidad con la teoría de los marcos conceptuales propuesta por Fillmore (1976).

posteriormente describir las formas materiales lingüísticas en las que dichos procesos se concretizan. Así, por ejemplo, uno de los procesos que el autor plantea son los pares *profile* y *base* para dar cuenta de una suerte de discriminación en el procesamiento cognoscitivo, una dualidad que consiste en fijar la atención hacia un punto específico y al mismo tiempo mandar al fondo a aquello irrelevante; es decir, seleccionar uno solo de los estímulos que nos rodean. Esta operación entendida como *atención* desde la psicología estática permite hablar de *cambios de perfil*, y explicar así fenómenos lingüísticos como la voz pasiva como un fenómeno de cambio de perfil, por poner un ejemplo. Esto es así en palabras del propio Langacker:

As the basis for its meaning, an expression selects a certain body of conceptual content. Let us call this its conceptual **base**. Construed broadly, an expression's conceptual base is identified as its maximal scope in all domains of its matrix (or all domains accessed on a given occasion). Construed more narrowly, its base is identified as the immediate scope in active domains —that is, the portion put “onstage” and foregrounded as the general locus of viewing attention. Within this onstage region, attention is directed to a particular substructure, called the **profile**. Thus an expression's profile stands out as the specific **focus** of attention within its immediate scope. The profile can also be characterized as what the expression is conceived as designating or referring to within its base (its conceptual referent) (Langacker, 2008: 66).

Inevitablemente, para explicar el proceso de discriminación de rasgos por el que atraviesa la asociación prototipo-alburema tenemos que hablar de *perfil*: un prototipo tiene sus propios rasgos, un alburema tiene sus propios rasgos, y ambos ponen en *perfil* solo algunos de ellos, dejan en *base* los demás y tras esto ocurre una integración de rasgos de ambas partes para gestar el albur. Esto se verá con más detalle en la sección de *Blending*, pero basta por ahora decir que la reflexión langackeriana se verá impregnada en toda esta investigación, no obstante que no se use su modelo de esquemas para saciar la explicación de las asociaciones del alburema con el prototipo.

La investigación de Rivera (2015) tampoco escapa de este recurso langackeriano y emplea de forma similar a como se emplea en este trabajo la idea de *perfil* y su papel dentro de la selección de rasgos de los alburnos:

Estos marcos aportan información y, junto con los *dominios*, ponen en perfil los rasgos o características que resultan pertinentes para cada contexto de uso de una forma determinada [...] tanto el marco como el dominio tienen efectos sobre los rasgos de los ítems léxicos, es decir, permiten agrupar rasgos en forma y función, los cuales estarán perfilados (resaltados) de una determinada manera [...] La teoría de los espacios mentales propone un modelo multiespacial, en el que cada uno de los espacios participantes del evento presenta/perfila sus rasgos pertinentes, para luego integrarse o fusionarse en uno solo llamado blending (dicha fusión es parcial porque sólo algunos rasgos son los que se filtran discriminando otros (Rivera, 2015: 62, 65, 66 y 76).

Aún más allá del estudio del albur, encontramos otros trabajos en los que la misma estrategia de comprender el proceso cognoscitivo de perfilamiento y luego la forma lingüística en la que este se materializa sirve para dar cuenta de fenómenos semánticos dilógicos o de proyección de rasgos hacia dominios entendidos diferentes. Este es el caso del trabajo de Montes de Oca (1997), *Los difrasismos en el náhuatl, un problema de traducción o de conceptualización*, en el que la autora explica cómo se construye el significado en difrasismos nahuas a partir de la idea de *perfil* langackeriana:

Por ejemplo, en el difrasismo *in cōmitl in caxitl* “olla-cajete”, estos dos nominales que constituyen el difrasismo ponen en perfil estos utensilios. Ambos elementos se encuentran asociados en relación a un dominio en el que están insertos: la cocina. A pesar de que no son idénticos, establecen una relación de identidad a través de la funcionalidad, es decir de la utilidad dentro del dominio [...] El segundo proceso a través del cual los difrasismos construyen su significado es por medio de la metáfora donde también tenemos rasgos que son puestos en perfil, pero en este caso existe un cambio de dominio. Parten del dominio origen es decir del contexto natural, en este caso el de los árboles, en el cual las instancias del tipo están separadas y al articularse en el dominio meta, es decir en el contexto de las relaciones de parentesco y los valores asociados a éste, pondrán en prominencia rasgos o articulaciones con otros subdominios (Montes de Oca, 1997: 33).

Es indudable la utilidad de los modelos cognoscitivos para ir más allá en las explicaciones de fenómenos semánticos complejos, razón por la cual para este trabajo seguiremos integrando teorías y modelos bajo este enfoque. La siguiente sección abordará a detalle los rasgos semánticos específicos de los alburemas y los prototipos, y cómo ocurre el fenómeno de discriminación durante su integración alburera.

3.1.2.2. Rasgos semánticos del alburema y los prototipos

Ya establecimos que el núcleo del albur está conformado por un binomio léxico integrado por un alburema que se asocia con un prototipo de corte sexual y un verbo activador que detona la predicación exigida por el alburema. Ya establecimos también que la asociación entre alburema y prototipo no es arbitraria, y sus fundamentos lingüísticos son producto de proceso cognoscitivos como la perfilación, los mapas mentales, los dominios, los marcos y que ocurre una selección de rasgos en esta asociación. En esta sección describiremos cómo ocurre esta selección de rasgos, es decir, el perfilamiento selectivo de rasgos nucleares en *frames* específicos que licencia las asociaciones entre ambas piezas.

De manera similar a los métodos componenciales de semántica, partamos por definir los rasgos de la pieza léxica que fungirá de prototipo, la sustancia sémica que la hace ser tal bajo el lienzo del albur. Comencemos con el prototipo más productivo de nuestro corpus, *pene*:

Cuadro 21.

Rasgos nucleares de *pene*.

Prototipo	Rasgos generales	Rasgos específicos			
<i>pene</i>	función biológica	órgano de reproducción		órgano de micción	
	características físicas	longitud específica	flacidez	punta	prepucio
		grosor	rigidez	frenillo	olor
		venas	vellos	cuerpo cavernoso	forma física
	asociación sexual	transmisión sexual	embarazo	eyaculación	

La agrupación que aquí mostramos es relativamente simple, ya que busca solo delatar los rasgos generales que detectamos y los rasgos específicos integrados a dichos rasgos generales. Ciertamente, es posible hacer una agrupación diferente, como lo hace Rivera

(2015: 94), en donde agrupa los rasgos de *pene* en virtud de la forma y los divide en cuerpo (configuración, estado físico, dimensión) y glande (tamaño). El órgano sexual masculino cumple funciones biológicas, rasgos inherentemente adheridos al órgano, de los cuales pueden desprenderse dos: su capacidad reproductora y de micción. Decimos entonces que albures distintos que empleen la capacidad de micción pondrán en *perfil* este rasgo de *pene*, pero otros albures en los que no se emplee esta función la dejarán en *base*.

Los rasgos más predominantes de este órgano tienen que ver con sus características físicas, para las que recogemos doce rasgos diferentes, como se muestra en el Cuadro 21. Este rasgo general es el más productivo del prototipo, no es casualidad que esta sea la razón por la que muchos autores reduzcan las asociaciones de *pene* por su forma fálica con cualquier otro objeto similar. El otro rasgo general que aquí hemos clasificado tiene que ver con su asociación en el dominio sexual, no su función reproductora, ya que esa es una función biológica, sino con la asociación con todo lo que tenga que ver con el dominio sexual y el placer, por ello hemos incorporado rasgos del tipo transmisión sexual, embarazo, eyaculación, etc. Sería factible atribuir cada uno de estos tres rasgos generales a *dominios* distintos, los cuales aportarían la información mínima necesaria para direccionar las interpretaciones generales del prototipo y, posteriormente, delimitar cada uno de ellos en *frames* específicos; de este modo, tendremos el dominio biológico, el físico y el sexual, dentro de un *frame* de placer, de agresión, de fisiología, de denostación, de interacción, etc. Los dominios y los *frames* no son formas opuestas de contextualizar la significación de una unidad lingüística, sino complementarias, ya que ambas colaboran como procesos cognoscitivos secuenciales que delimitarán la desbordada posibilidad de significación; esta misma postura toma Rivera (2015) al afirmar lo siguiente:

En general, los frames reafirman y cooperan con los dominios, para poner en foco una función sobre otra; orientan la lectura que debe tener cada uno de los ítems léxicos que participan en el paradigma; contribuyen en la creación de un espacio mental específico, donde se resuelve el significado de una expresión; ubican a los ítems en cuestión de segundos dentro de un dominio particular; y, el que me parece más relevante, determinan el conjunto de características o rasgos necesarios que se tienen que activar para que el evento comunicativo general se realice satisfactoriamente (Rivera, 2015: 68).

Ahora bien, es necesario destacar que no todos los rasgos anteriores del prototipo *pene* son explotados en el discurso alburero. Es decir, hay algunos rasgos que se perfilarán en la escala más alta de su interpretación en el discurso alburero que se emita, a estos los llamaremos “rasgos primarios”; por otra parte, existen otros rasgos que se activarán de forma mucho menos frecuente, no estarán perfilados en la escala más alta de la interpretación sexual, pero tampoco estarán totalmente descartados, es decir, que seguirán latentes aunque no perfilados en primer lugar, a los que llamaremos “rasgos secundarios”. Obsérvense los siguientes ejemplos para los que nos valdremos de la conducta del alburema *chile*:

104) *Salsita de chile de setecientas semillas.*

105) *¿Cuántos pecados comete un chile? R: No sé, pero su motivo ha de haber tenido para cometer esos pecados.*

Ya que en ambos ejemplos el alburema *chile* suple al prototipo *pene*, podemos desvestir a modo de glosa la lectura figurada, el rasgo primario, el verbo activador y el acto sexual aludido de la siguiente manera:

104) Salsita de [**pene**] de se [**te sientas**] semillas. Lectura figurada = *te sientas en el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = rigidez. Acto sexual aludido = penetración.

105) ¿Cuántos pecados comete un [**pene**]? R: No sé, pero [**sumo**] tivo ha de haber tenido para cometer esos pecados. Lectura figurada = *sumo el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = rigidez. Acto sexual aludido = penetración.

A razón de que ambas expresiones aluden a la penetración, el rasgo dominante y primario del prototipo *pene* responderá a la necesidad de esta actividad sexual: para lograr la penetración es necesario la rigidez del órgano y este es, por tanto, el rasgo primario de ambas expresiones. En otras expresiones albureras que aluden a actos sexuales distintos no es relevante este rasgo, pero sí puede serlo el de la longitud específica o el de la forma física:

106) *Chile a brasas* > [**pene**] [**abrazas**]. Lectura figurada = *masturbas el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = longitud específica. Acto sexual aludido = masturbación.

76) *Al chile, al chile, ¿cuántas veces has besado?* > [**pene**] [**has besado**]. Lectura figurada = *besas el pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = longitud específica. Acto sexual aludido = felación.

35) *Chile de El Paso, Texas.* > [**pene**] [**paso**]. Lectura figurada = *doy pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = forma física. Acto sexual aludido = no específico.

107) *Los tacos saben mejor con chile hecho en México.* > [**pene**] [**echo**]. Lectura figurada = *doy pene*. Rasgo primario explotado de *pene* = forma física. Acto sexual aludido = no específico.

Como se observa de las muestras anteriores, los rasgos primarios de *pene* son la longitud específica y la forma física, y esto se explica a razón de las necesidades que han de cumplir los órganos sexuales para ejecutar la actividad sexual a la que se alude, como se explicó antes. Así, para la actividad sexual de la masturbación, el rasgo primario que ha de cumplir el órgano *pene* es el de tener una longitud específica que le permita ser aprehendido, pero no así el de la rigidez, por ejemplo, característica necesaria para la penetración⁵¹. Aquello que no cuente con una longitud específica sería imposible de aprehender, y es así que la longitud específica representa el rasgo primario que ha de cumplirse en todas las expresiones albureras en las que *chile* se emplee para la alusión sexual a la masturbación, como el ejemplo 106. De igual forma, reconocemos que para la práctica de la actividad sexual de la felación es necesaria la característica general del órgano sexual de tener determinada longitud específica: a algo sin una longitud razonable sería imposible de practicarle este acto, por ello que las

⁵¹ Para este trabajo, es funcional la selección de las características que proponemos como longitud específica, rigidez y forma física, las cuales han de cumplir los alburas para la alusión sexual requerida. Sin embargo, estas características no son exhaustivas, de modo que esta propuesta no reprueba la posibilidad de considerar otras características no incluidas aquí para un estudio diferente, que abrace de forma diferente las asociaciones de alburas y prototipos, por lo que sería admisible incorporar o sugerir rasgos distintos que no hemos atendido aquí, si sirven para dicho análisis.

alusiones a la felación perfilan como rasgo primario de *pene* su longitud específica, como en el ejemplo 76.

Por su parte, el rasgo de forma física es más general, tan general que para esta investigación es un rasgo semántico nuclear que a su vez activa otros subrasgos que forman parte de este conjunto, como la longitud específica, la forma de la punta del miembro, o cualquier otra característica atribuida a su forma física⁵². Podemos entender entonces que la longitud específica para licenciar la lectura de la masturbación o de la felación son en realidad subrasgos del rasgo general de la forma física. Pero la forma física por sí misma, sin activar subrasgos como la punta o la longitud específica, es capaz de perfilarse para la alusión a actos sexuales también, dado que la proyección de rasgos de forma es suficiente para hacer alusiones fálicas en el humor verbal general. No es de sorprender la enorme cantidad de alusiones fálicas que se hacen en sentido figurado o a partir del parecido por la forma física de algunos objetos en muchas manifestaciones de humor, no necesariamente verbal. Sin embargo, la generalidad de elaborar albures con el rasgo general de la forma física tendrá por consecuencia que los actos sexuales aludidos sean también generales, ambiguos, sin precisar claramente el ataque sexual aludido, actos a los que aquí llamamos *no específicos*. Ejemplo de esto son las muestras 35 y 107, en las que el rasgo primario explotado de *pene* es la forma física, y esta generalidad conlleva a que la actividad sexual aludida sea no específica, como en 35) *Chile de El Paso, Texas* (“paso el chile”) y 107) *Los tacos saben mejor con chile hecho en México* (“echo chile”), para ninguna de ambas formas queda claro si pasar el pene o echar el pene es para que se practique penetración, masturbación o felación. Todas estas son formas alusivas sexuales no específicas, que ciertamente siguen denostando al interlocutor desde la perspectiva de agresión sexual, si bien no sea específica la forma de agresión de la que se habla.

Como ya se anunció, los rasgos siguen una conducta de discriminación sobre cuáles se perfilan y cuáles no de acuerdo con cada expresión alburera, los dominios, *frames*, alusiones o demás factores determinantes, esto provoca que algunos de los otros rasgos subyacentes no

⁵² Esto se apreciará a mayor detalle en los modelos de *blending* que se presentan en las secciones siguientes, y esto también podría agruparse distinto si así conviene a la investigación, como lo hace Rivera (2015: 94).

perfilados se activan ocasionalmente y de forma secundaria, como el hecho de ser un órgano o tener una función biológica de reproducción en el caso de *pene*, por ejemplo. Hay, además, otra serie de rasgos que jamás se ven activados de acuerdo con nuestros casos del corpus, como el rasgo de cuerpo cavernoso o de frenillo en el caso de *pene*, por ejemplo. Entendemos entonces, en nuestra forma de presentar el proceso de asociación, que primeramente ocurre una discriminación de rasgos del prototipo en virtud del tipo de alusión sexual que se desee hacer: perfilamos rigidez para penetración, longitud para masturbación, etc.; y al mismo tiempo dejamos en nivel secundario aquellos rasgos latentes o inherentes que no se perfilan en primer orden, pero siguen activos; y en último nivel quedan los rasgos que, aunque formen parte del prototipo, se omiten por completo por ser irrelevantes para la expresión alburera. Podemos ilustrar el resumen de esta conducta con el siguiente cuadro:

Cuadro 22.

Conducta de discriminación de rasgos del prototipo *pene*.

Expresión	Lectura figurada	Rasgos primarios del prototipo <i>pene</i>	Rasgos secundarios del prototipo <i>pene</i>	Rasgos descartados del prototipo <i>pene</i>
6) Chile en sartenes mexicanas.	Penetré	- longitud específica - rigidez	- órgano de reproducción	órgano de micción, punta, prepucio, frenillo, olor, cuerpo cavernoso, forma física, eyaculación, flacidez, grosor, venas, transmisión sexual, vellos, embarazo
108) Chile en papas.	Te penetran	- longitud específica - rigidez	- órgano de reproducción	órgano de micción, punta, prepucio, frenillo, olor, cuerpo cavernoso, forma física, eyaculación, flacidez, grosor, venas, transmisión sexual, vellos, embarazo
109) Salsita de chile mascabel.	Practicas felación	- longitud específica	- órgano de reproducción - rigidez	órgano de micción, punta, prepucio, frenillo, olor, cuerpo cavernoso, forma física, eyaculación, flacidez, grosor, venas, transmisión sexual, vellos, embarazo
34) A propósito de lejanías, lo molesto con el chile , es que me agarra lejos.	Me masturbas	- longitud específica	- órgano de reproducción - rigidez	órgano de micción, punta, prepucio, frenillo, olor, cuerpo cavernoso, forma física, eyaculación, flacidez, grosor, venas, transmisión sexual, vellos, embarazo

Como puede apreciarse de este cuadro, el rasgo de *longitud específica* es un rasgo que figura en todo momento como rasgo primario del prototipo; es posible que se incorpore algún otro primario como la rigidez o la forma física, pero invariablemente ocurrirá el rasgo de la

longitud específica. A este fenómeno lo entenderemos como *rasgo constante*⁵³⁵⁴, ya que aparece perfilado sin importar la expresión alburera, pero si se perfila algún otro, será determinante para el tipo de alusión sexual. Así, el rasgo constante no determina la alusión sexual específica, pero sí mantiene siempre activo al prototipo. Este rasgo se vinculará con el rasgo constante que también mantenga el alburema, como se verá más adelante.

En segundo orden de ideas del proceso de asociación, toca el turno de observar el perfilamiento y discriminación de rasgos del alburema que se asocie al prototipo, en este caso, del alburema *chile*. Para ello, observemos primero los rasgos nucleares que detectamos de este alburema:

Cuadro 23.

Rasgos nucleares de *chile*.

Prototipo	Rasgos generales	Rasgos específicos		
<i>chile</i>	características físicas	forma genérica (longitud específica)	color	picor
		forma genérica (punta)		
		sabor	semillas	colilla
	alimento	platillo	deglución	escozor
		introducción por vía oral	atragantamiento	pimiento

El alburema *chile* es particularmente interesante porque predica por sí mismo rasgos agresivos como el picor, el ardor, la forma, pero a su vez al ser un alimento activa rasgos asociados al dominio de la ingestión, y por si fuera poco concurre con la forma homonímica del topónimo *Chile*, con la fraseológica adverbial por extensión *al chile*, con el significado de “directamente, sin preámbulos o miramientos”⁵⁵ y con la polisémica con el significado de *cuento* aunque esta forma sea dialectal exclusiva de Guatemala y no se registre en nuestros

⁵³ El rasgo constante que se mantiene entre distintas expresiones albureras puede entenderse también como *archisemema*, en virtud de que es un rasgo sémico constante y compartido entre diversas piezas léxicas. Así, por ejemplo, alburemas como *chile*, *pájaro* o *palo* están conformados por sus propios *sememas* o conjunto completo de rasgos, cada semema contiene unidades individuales de significación o *semas* que aquí tratamos como rasgos, y, por último, el conjunto de semas compartidos entre estos alburemas sería el *archisemema*. Para el caso de estos alburemas en relación con el prototipo *pene*, el archisemema sería la longitud específica.

⁵⁴ En el modelo de *blending* que presentaremos más adelante, a esta conducta de rasgo constante la entenderemos como lo que Fauconnier y Turner llaman *cross-space mapping* (Fauconnier y Turner, 2003).

⁵⁵ Diccionario de *Jergas de habla hispana* (2024). Recuperado de: jergasdehablahispana.org.

datos este uso en sentido literal. Esta virtud polisémica y homofónica lo deja en un plano favorecedor respecto a las condiciones de productividad, ya que ofrece más recursos formales y funcionales para ofrecer como materia prima del albur.

Lo que sigue a continuación es observar cuántos de esos recursos son explotados, ya que no por ofrecer muchos significa que necesariamente todos se explotarán para el albur. Para dar cuenta de esto, podemos observar que, por ejemplo, la forma *chile* que se recupera en las expresiones albureras se refiere solo al pimiento, por lo que solo recoge rasgos aportados por el pimiento dentro de su dominio como la forma física, la longitud, el picor, la introducción por vía oral, el ser parte de un platillo, el ser un fruto. Al igual que ocurre con *pene*, existe otra serie de rasgos de *chile* como pimiento que se ven discriminados en las observaciones de nuestras muestras, como la punta, la colilla, el color, el sabor, la deglución, el atragantamiento o el escozor. Si bien para las formas *Chile* como topónimo y *al chile* como locución adverbial no se explota ningún rasgo semántico nuclear que aporte algo al albur en sentido funcional, no es así en sentido formal, puesto que estas formas sí aparecen con frecuencia en nuestros datos, son funcionales desde la línea literal porque precisamente reciclan de ellas sus formas fónicas para aprovechar la homofonía que mantienen con el alburema *chile* como pimiento, el cual sí aporta rasgos semánticos nucleares. Este es el caso de nuestro ejemplo 76) *Al chile, al chile, ¿cuántas veces has besado?*, en el que *chile* como adverbio no aporta nada al nutrimento semántico del albur, dado que su nutrimento va por la vía formal, con la homofonía del significante, puesto que se asocia *chile* como alburema con *al chile* como frase adverbial. Por tanto, las formas homofónicas del topónimo *Chile* y la adverbial *al chile* son solo las excusas para activar el significante del alburema *chile* como pimiento, por homofonía. Obsérvense los siguientes ejemplos para dar cuenta de lo anterior respecto a la predilección de rasgos de *chile*:

108) *Chile en papas*. Rasgo primario explotado de *chile* en la lectura literal = alimento (platillo).

110) *Guanajuato, tierra de chile y rosario*. Rasgo primario explotado de *chile* en la lectura literal = alimento (pimiento).

109) *Salsita de chile mascabel*. Rasgo primario explotado de *chile* en la lectura literal = alimento (introducción por vía oral).

Las distintas combinaciones observadas del alburema *chile* muestran predilección por los rasgos primarios de alimento, forma genérica, longitud específica, platillo, pimienta e introducción por vía oral. Por su parte, los rasgos secundarios que se activan de forma intermitente son el picor y muy marginalmente las semillas, de modo que todos los demás rasgos están descartados en las expresiones albureras que observamos. Al igual que con *pene*, una expresión alburera con *chile* tendrá un rasgo que se mantenga como constante, otro que se privilegie como primario y tendrá otros rasgos secundarios activados, mientras que otra expresión alburera con el mismo alburema podrá privilegiar y secundar rasgos distintos, por ejemplo:

Cuadro 24.

Conducta de discriminación de rasgos de *chile*.

Expresión	Rasgo constante del alburema <i>chile</i>	Rasgo primario del alburema <i>chile</i>	Rasgos secundarios del alburema <i>chile</i>
6) Chile en sartenes mexicanas.	Forma genérica (longitud específica)	alimento (platillo)	picor, pimienta
107) Los tacos saben mejor con chile hecho en México.	Forma genérica (longitud específica)	pimienta	picor, alimento, platillo
110) Guanajuato, tierra de chile y rosario.	Forma genérica (longitud específica)	pimienta	picor, alimento
109) Salsita de chile mascabel.	Forma genérica (longitud específica)	alimento (introducción por vía oral)	picor, pimienta

Como se ha dicho anteriormente, distintas expresiones albureras activan rasgos distintos de los alburemas, sin embargo, el rasgo de la longitud específica tanto del prototipo como de los alburemas persiste invariablemente como rasgo primario recurrente sin importar la expresión alburera para licenciar las asociaciones sistematizadas. Por esta razón, a este rasgo se le llamó *rasgo constante*, pues aparece en todas las combinaciones albureras y los actos sexuales a los que se haga alusión. En virtud de que las combinatorias perpetúan un rasgo constante, privilegian rasgos primarios y degradan rasgos secundarios, es posible sistematizar la conducta del fenómeno. Un rasgo constante licenciará una base sedimentada de asociaciones

que permitirá, posteriormente, privilegiar nuevos rasgos para abrir nuevos esquemas conceptuales. Es en virtud de que existe un rasgo constante que el sistema puede replicarse, y al mismo tiempo encontrar variación y nuevas formaciones mediante nodos distintos de asociación conceptual, como se seguirá explicando a lo largo del trabajo.

La doble secuencia discursiva y simultánea en las expresiones albureras hace que concurren, por un lado, una expresión con sentido literal cuyos márgenes de significación se restringen a su semántica léxica bajo los *frames* dentro de los cuales esté inscrita la pieza léxica, mientras que en el sentido figurado que subyace la significación en el albur se produce por el rasgo primario aportado por el alburema y el prototipo, junto con la incorporación del verbo activador, los cuales dan lugar a la relectura figurada de las expresiones albureras que favorecerán el tipo de ataque sexual que se pretenda aludir. Es por ello que en este proceso al mismo tiempo se dejan de lado varios rasgos secundarios que resultan innecesarios para forjar dicha expresión sexual. Entendamos esta tesis con un ejemplo que demuestre esta distribución:

Cuadro 25.

Ejemplo de distribución de rasgos en los dos planos.

<i>chile en sartenes mexicanas</i>	
Plano literal, donde <i>chile</i> es un pimientito	Plano figurado, donde <i>chile</i> se asocia con el órgano <i>pene</i>
Lectura: Platillo preparado con el pimientito en un tipo de sartén originaria de México	Lectura: Te penetre
Rasgo primario de <i>chile</i> : alimento	Rasgo primario de <i>pene</i> : rigidez
	Verbo activador para crear el albur: <i>ensartar</i>
	Estrategia lingüística empleada: resegmentación interpalabra (<i>en sartenes</i> > <i>ensarté</i>)

Los rasgos incorporados del prototipo yacen en la lectura figurada de la expresión, lo que se dice *sin decir*, mientras que los rasgos incorporados del alburema yacen en la lectura literal, lo que se dice *al decir*. Así, se entiende que *chile* es un pimientito porque su rasgo de alimento se sincroniza con el objetivo de la expresión literal, y se entiende que *chile* es el órgano

masculino por la asociación con el rasgo de rigidez de *pene* en la expresión figurada. La mayor característica del doble discurso en el albur es la capacidad de mantener simultáneamente una lectura literal sin cancelar ni superponer la lectura figurada.

En línea con esto y según se aprecia en el Cuadro 25, el alburema *chile* tendrá entonces un rasgo general que tiene que ver con ser un alimento, y dentro de este rasgo general se activa un subrasgo que tiene que ver con ser un platillo, como lo hemos designado; de este modo, en (6) *chile en sartenes mexicanas* se pretende disfrazar la interpretación literal de que se está hablando de un platillo a base de chile, mediante el uso de una sartén mexicana, como si se hablara de *chiles en nogada*, *chiles rellenos*, etc. Por su parte, el ejemplo (26) *Salsita de chile mascabel* aunque también muestra el rasgo general activado de *chile* como un alimento, se diferencia de (6) porque en este no se ve activado el subrasgo de platillo, primeramente porque la salsa no es propiamente un platillo, y también porque se pretende disfrazar en la lectura literal al tipo de *chile cascabel*, mediante la alteración fónica de /k/ por /m/ para lograr *mascabel*, lo que al resegmentarse intrapalabra produce la forma *masca*, imperativo de *mascar*. La idea de mascar surge como producto de asociación de un alimento y su ingesta, donde diversos órganos o tejidos entran en juego como los dientes, las encías, la lengua, el paladar, etc.; es decir, que la acción de mascar es fruto de que el *chile* es un alimento que puede ingerirse, y con ello activa otra serie de acciones específicas asociadas a esto como *masticar*, *morder*, *besar*, *lamer*, *chupar*, *comer*, *mamar*. Las acciones asociadas a la ingesta⁵⁶ y el contacto bucal en general en este tipo de albures las hemos clasificado como un subrasgo de ser un alimento bajo el apelativo *introducción por vía oral*.

De la misma forma que hicimos con *chile*, veamos ahora una serie de ocho alburemas con sus rasgos generales y específicos, y podemos adelantar cuáles son los rasgos que se seleccionan como perfilados y como descartados para sus diversas expresiones albureras:

⁵⁶ La activación del dominio de la ingestión de varios alburemas les otorga una productividad evidente en las formas de alusión sexual, como en el caso de *chile* que se sedimenta con fuerza en el uso sexual a razón de la fuerte asociación semántica entre los alimentos y el dominio sexual, como se ha observado en distintos trabajos como Lévi-Strauss (1971), Hernández (2002), Newman (2009), De la Mora (2011), Gołąb (2021), entre muchos otros.

Cuadro 26.

Conducta de discriminación de rasgos en ocho alburemas.

Prototipo	Alburema	Rasgos generales del alburema	Rasgos específicos del alburema	Rasgos perfilados para el albur (primarios y secundarios)	Rasgos descartados para el albur
<i>semen</i>	<i>leche</i>	Características físicas	tonalidad, lácteo, amamantamiento, maternidad, lactancia, sustancia, forma genérica, color, consistencia	color, consistencia, sustancia, forma genérica	lácteo, amamantamiento, maternidad, lactancia
		Alimento	deglución, introducción por vía oral, atragantamiento	alimento, introducción por vía oral	deglución, atragantamiento
<i>ano</i>	<i>chico</i>	Características físicas	forma genérica (tamaño específico)	forma genérica (tamaño específico)	---
		Extensión metonímica (estatura)	persona de corta edad, persona de corta estatura, animacidad	animacidad, corto (dimensión)	---
<i>heces</i>	<i>frijoles</i>	Características físicas	forma genérica, color, sabor, olor, alimento, platillo, deglución, introducción por vía oral, atragantamiento, planta, fruto, semilla, embarrado, consistencia	color, alimento, platillo, semilla, embarrado	forma genérica, sabor, olor, deglución, introducción por vía oral, atragantamiento, planta, fruto, consistencia
		Extensión metonímica (vía rectal)	flatulencias, heces, embarrado, olor	flatulencias, heces, embarrado	olor
<i>glúteos</i>	<i>tortas</i>	Características físicas	forma genérica, color, alimento, platillo, deglución, introducción por vía oral, atragantamiento, contenido, sabor, alienable	forma genérica, alimento, introducción por vía oral, alienable	color, platillo, deglución, atragantamiento, contenido, sabor
<i>vagina</i>	<i>papaya</i>	Características físicas	forma genérica, color, alimento, platillo, deglución, introducción por vía oral, atragantamiento, fruto, olor	forma genérica, platillo, introducción por vía oral, olor, alimento	color, deglución, atragantamiento, fruto
<i>testículos</i>	<i>huevos</i>	Características físicas	forma genérica, color, alimento, platillo, deglución, introducción por vía oral, atragantamiento, dureza, sabor, cáscara, yema, clara	forma genérica, alimento, platillo, introducción por vía oral, atragantamiento	color, deglución, dureza, sabor, cáscara, yema, clara
<i>vientre</i>	<i>panza</i>	Características físicas	forma genérica, parte del cuerpo, función, ombligo	forma genérica (parte del cuerpo)	función, ombligo
		Extensión metonímica (embarazo)	forma genérica, función, relación sexual	forma genérica (relación sexual)	función
<i>toalla femenina</i>	<i>caballo</i>	Características físicas	animal, forma genérica, pelaje, tamaño, velocidad, raza	animal	forma genérica, pelaje, tamaño, velocidad, raza
		Extensión metonímica (toalla femenina)	forma genérica, función, colocación, material, ciclo menstrual, sangrado, olor, color	colocación, sangrado	forma genérica, función, material, ciclo menstrual, olor, color

Ciertamente, no hemos incluido todos los rasgos semánticos componenciales de cada pieza de forma exhaustiva, hemos tomado solo algunos para dar cuenta del proceso de selección. En las columnas de “Rasgos generales” y “Rasgos específicos” buscamos delatar cómo a partir de rasgos generales se activan subrasgos o rasgos específicos, y dentro de todo este cúmulo de rasgo solo algunos serán los que se seleccionarán para el albur, que hemos incluido en la columna de “Rasgos perfilados para el albur”, la cual sí contiene todos los rasgos que

detectamos se explotan para crear albur. Del mismo modo, en la columna de “Rasgos descartados” no están todos los rasgos exhaustivos que se descartan de cada pieza alburémica, sino solamente algunos de estos para fines ilustrativos del proceso.

Todo alburema, sin importar el prototipo al que aluda, cumplirá la misma conducta de discriminación de rasgos, donde perfilará los relevantes en virtud de la actividad sexual aludida, la cual se ve nutrida por los *frames* y dominios asociados, y al mismo tiempo secundará los rasgos inherentes que, aunque activos, no se perfilan en primer orden, y por último descartará todo rasgo irrelevante. Recordemos además que esta conducta de selección de rasgos no es estática, ya que distintas expresiones albureras con el mismo alburema discriminarán rasgos distintos, hay una alternación de los rasgos que se perfilan en función de la expresión alburera específica como hemos insistido aquí. Podemos replicar esta conducta en una toma de diversas muestras de alburemas de la siguiente manera:

Cuadro 27.

Muestras con discriminación de rasgos en catorce expresiones alburemas.

Alburema	Expresión	Lectura figurada	Prototipo	Rasgos primarios del prototipo	Rasgos secundarios del prototipo	Rasgos primarios del alburema	Rasgos secundarios del alburema
<i>chile</i>	6) Chile en sartenes mexicanas.	Penetré	<i>pene</i>	- longitud específica - rigidez	- órgano de reproducción	- longitud específica - alimento (platillo)	- picor - pimienta
<i>chile</i>	109) Salsita de chile mascabel .	Practicas felación	<i>pene</i>	- longitud específica	- órgano de reproducción - rigidez	- longitud específica - alimento (introducción por vía oral)	- picor - pimienta
<i>pájaro</i>	31) ¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales? El pájaro quemamaíz .	Practicas felación	<i>pene</i>	- longitud específica	- órgano	- longitud específica - animacidad (locomoción)	---
<i>pájaro</i>	32) ¿Cuál es el pájaro que se orina en las fogatas? El pájaro que mea brasas .	Me practicas masturbación	<i>pene</i>	- longitud específica	- órgano	- longitud específica - animacidad (micción)	---
<i>pájaro</i>	111) ¿Cuál es el pájaro que lleva tenis? R: El pájaro con suelas .	No específico	<i>pene</i>	- longitud específica - forma física	- órgano - rigidez	- longitud específica - animacidad (locomoción)	---
<i>tortas</i>	112) Se venden tortas bien hechas	no específico	<i>glúteos</i>	- forma genérica	- cavidad rectal	- forma genérica	- alimento - alienable
<i>hermana</i>	36) Su hermana es la que se pone mechas en el cabello	no específico	<i>hermana</i>	- entidad receptora (perfil en el órgano sexual)	---	- entidad receptora (perfil en el cabello)	---
<i>leche</i>	61) leche de Zacatecas	me haces eyacular	<i>semen</i>	- color - consistencia	- fluido - espesor	- consistencia - color	- alimento

						- sustancia	
<i>chico</i>	43) Desde chico a travieso nadie le gana	te penetro por vía rectal	<i>ano</i>	- tamaño	- cavidad	- tamaño	---
<i>frijoles</i>	113) ¿ Les traigo más frijoles ?	Te penetro por vía rectal	<i>heces</i>	- color - expulsión (perfil en el órgano sexual)	- forma - embarrado	- color - alimento	- embarrado
<i>papaya</i>	114) Remamadas de papaya	te practico sexo oral	<i>vagina</i>	- forma genérica - cavidad	- olor	- forma genérica - alimento	- olor
<i>huevos</i>	39) ¿Cuál es la diferencia entre los huevos y los óvalos ?	Me sobas los testículos	<i>testículos</i>	- forma genérica	---	- forma genérica	- alimento
<i>panza</i>	89) Santiago Panza Segura	te embarazo tras penetrarte	<i>vientre</i>	- forma genérica (perfil en el acto sexual)	---	- forma genérica (perfil en la zona del cuerpo)	---
<i>caballo</i>	115) Es un caballo loquito	te retiro la toalla femenina	<i>toalla femenina</i>	- colocación	---	- colocación	- animal

Como se aprecia del cuadro anterior, los mismos alburemas no siempre privilegiarán los mismos rasgos, como el caso de *chile* y *pájaro*, que alternan los rasgos que perfilan según la alusión sexual y el uso de cada expresión alburera; de la misma manera, no todos los alburemas ofrecen la misma cantidad de rasgos a explotar para crear albur, tal es el caso de las piezas *pájaro*, *hermana*, *chico* y *panza*, que no explotan rasgos secundarios, al igual que, por ejemplo, el caso de *caballo* o *panza* frente a *pájaro*, *chile* o *leche*, que destacan por aportar más rasgos para crear albur. Es predecible que estas diferencias en sus condiciones tengan por consecuencia que unos alburemas sean más versátiles, productivos y ricos en general que otros, al ser más o menos la cantidad de materia prima en términos de significado que aportan para la expresión alburera. Asimismo, hay una diferencia importante que muestran los alburemas *chile*, *chico*, *frijoles*, *panza* y *caballo* frente al resto de alburemas, y es la virtud de hacer extensiones semánticas secundarias, como se explicarán más adelante en la sección de *Asociaciones primaria y secundaria*.

Asimismo, no todos los rasgos semánticos de cada alburema en su sentido literal se explotan en su sentido figurado. Por ejemplo, en 61) *leche de Zacatecas*, al albur para asociar no le interesan los rasgos de maternidad, lactancia u origen vacuno del alburema *leche* ni de fecundación, espermatozoides o temperatura del prototipo *semen*: bastan los rasgos de *color/consistencia* para asociar *semen* con la misma forma de *leche*, agregando el rasgo secundario de *alimento* en la expresión alusiva. Del mismo modo, el ejemplo de 31) *El pájaro quemamaíz* exhibe que se dejaron de lado los rasgos de plumas, patas o pico de la lexía *pájaro*

a la hora de asociarse con el prototipo *pene*. Todos los alburemas y prototipos estarán en diferentes condiciones de *competencia* en cuanto a su productividad semántica para el albur.

Detengámonos un momento respecto a estas diferencias en las condiciones de los alburemas y prototipos. Usemos nuevamente un prototipo altamente productivo: *pene*. Este prototipo, al igual que los alburemas que lo asocien, tiene la posibilidad de incrementar el repertorio de rasgos semánticos que aportan a la significación alburera en virtud de que alguno de estos rasgos sea general y licencie a su vez otros subrasgos emergentes de él, esto gracias a la capacidad de desenvolverse en *frames* distintos: el *pene* se puede situar en un *frame* de la sexualidad, en la que participará en una serie de actividades diversas como la penetración, la masturbación, la felación, los actos no específicos, pero si lo situamos en un *frame* distinto, como la virilidad, tendrá asociaciones del tipo poder, superioridad, hombría, denostación, violencia, machismo, etc., y si lo enmarcamos en términos de su morfología, lo asociaremos a formas fálicas en objetos, comparación con los órganos reproductores de otros animales, etc. Los *frames* determinarán la serie de rasgos potenciales atribuibles a cada alburema en virtud de las características contextuales que lo envuelvan; así, *frames* distintos licenciarán escenas distintas y, por ende, rasgos distintos. Un alburema que se vea imposibilitado a incorporarse en *frames* distintos para el ejercicio del albur se verá naturalmente impedido a ser un alburema productivo, porque serán menos las escenas asociadas en las que aporte más rasgos. Ese es el caso de un alburema como *caballo*, por ejemplo. Si bien esta pieza tiene muchos *frames* distintos en su sentido literal, como situarlo en el reino animal, en los deportes, en las terapias de rehabilitación, en la milicia, en la vida rural, en la élite, etc., ninguno de estos *frames* son relevantes para el albur, el único rasgo del animal relevante para el albur tiene que ver con la montura, por ende el rasgo de colocarse encima del animal será el único rasgo emergente de este *frame* que le interese al albur⁵⁷ (que en el cuadro consignamos como *colocación*, y con ello hará la asociación de la toalla femenina cual caballo que se monta. Su debilidad semántica en términos de los rasgos que aporta es directamente proporcional a la debilidad de los *frames* que se filtren para la expresión alburera.

⁵⁷ Esta misma asociación expone Carlos Laguna para explicar *caballo* con *toalla femenina* (Laguna, 1988: 101).

En otro ejemplo como *pájaro*, la capacidad de desenvolverlo en un *frame* donde se profile su animacidad licenciará rasgos de actividad o locomoción, pero la capacidad de incorporarlo a otro *frame* como hablar de esta especie desde sus características físicas, nos permitirá abrir un nuevo marco en el que se desenvuelva *pájaro* perfilando su forma física, longitud, etc. Ambos *frames* resultan de interés para el albur, por lo tanto los explota. Mismo caso con *pene*, cuyo rasgo general de forma física activa subrasgos como la longitud específica o la punta; mismo caso con *chile*, cuyo rasgo general de ser un alimento activa subrasgos del tipo ser un platillo, introducirse por vía oral, la deglución, el atragantamiento, etc. El uso de cada expresión alburera determinará si lo que se perfiló de estas entidades fue un rasgo general o algún subrasgo específico, pero como quiera que sea esto amplía sus capacidades de aportación semántica en la expresión alburera si dicho *frame* le resulta de interés.

La conducta general del sistema del albur es entonces una constante discriminación y predilección de rasgos primarios y secundarios entre el prototipo y los alburemas, sea que provengan como rasgos generales o como subrasgos, que detonarán la lectura figurada gracias a la exigencia de predicación que recarga en los verbos activadores y el acto sexual aludido que se pretende expresar.

Ahora bien, ya dijimos que tanto en el alburema como en el prototipo hay rasgos primarios que se activan de manera alternativa, y hay también rasgos semánticos que en todo momento se mantienen secundarios; para resumir esta reflexión y poner en contraste la alternatividad, usemos de modelo al prototipo *pene* y a los dos alburemas más productivos que lo representan, *chile* y *pájaro* de la siguiente manera:

Cuadro 28.

Resumen de rasgos primarios y secundarios entre el prototipo *pene* y los alburemas *pájaro* y *chile*.

Prototipo	Rasgos primarios alternantes del prototipo	Rasgos secundarios constantes del prototipo	Alburema	Rasgos primarios alternantes del alburema	Rasgos secundarios constantes del alburema
<i>pene</i>	- longitud específica - forma física - rigidez	- órgano de reproducción	<i>chile</i>	- alimento - forma genérica (longitud específica) - platillo - pimienta - introducción por vía oral	- picor - semillas
			<i>pájaro</i>	- forma física (longitud específica) - animacidad (locomoción/micción)	---

La combinatoria de rasgos nucleares primarios y secundarios que hacen del prototipo *pene* ser representado por los alburemas *chile* y *pájaro* no ocurre de forma arbitraria: hay siempre una motivación cognoscitiva y contextual que la promueve y estos rasgos alternarán según la expresión alburera que se emita, como hemos insistido hasta ahora. Para dar cuenta de esta alternatividad, veamos algunos ejemplos que contrasten los usos de ambos alburemas del mismo prototipo:

Cuadro 29.

Muestra de la alternatividad de rasgos del prototipo *pene* y los alburemas *chile* y *pájaro*.

Alburema	Expresión	Lectura figurada	Rasgos primarios del prototipo <i>pene</i>	Rasgos secundarios del prototipo <i>pene</i>	Rasgos primarios del alburema	Rasgos secundarios del alburema	Estrategia lingüística empleada
<i>chile</i>	6) Chile en sartenes mexicanas.	Penetré	- longitud específica - rigidez	- órgano	- longitud específica - alimento (platillo)	- picor - pimienta	resegmentación interpalabra (<i>chile ensarté</i>)
	108) Chile en papas.	Te penetran	- longitud específica - rigidez	- órgano	- longitud específica - alimento (platillo)	- picor - pimienta	resegmentación interpalabra (<i>chile empapas</i>) y bilabización
	109) Salsita de chile mascabel.	Practicas felación	- longitud específica	- órgano - rigidez	- longitud específica - alimento (introducción por vía oral) - pimienta	- picor	resegmentación intrapalabra (<i>chile mascas</i>)
	31) ¿Cuál es el nombre del pájaro que incendia los maizales?	Practicas felación	- longitud específica	- órgano	- longitud específica - animacidad (locomoción)	---	fórmula de interrogación, resegmentación intrapalabra

<i>pájaro</i>	El pájaro quemamaíz.						(<i>pájaro que mamas</i>) y paronomasia
	32) ¿Cuál es el pájaro que se orina en las fogatas? El pájaro que mea brasas.	Me practicas masturbación	- longitud específica	- órgano	- longitud específica - animacidad (micción)	---	fórmula de interrogación y resegmentación interpalabra (<i>pájaro que me abrazas</i>)
	111) ¿Cuál es el pájaro que lleva tenis? R: El pájaro con suelas.	No específico	- longitud específica - forma física	- órgano - rigidez	- longitud específica - animacidad (locomoción)	---	fórmula de interrogación y resegmentación interpalabra (<i>pájaro consuelas</i>)

Del cuadro anterior recuperamos la idea de alternatividad de los rasgos que filtran, por ejemplo *chile* alterna entre el rasgo de introducción por vía oral como rasgo primario en (109), rasgo que no se recupera en (6) y en (108), y también el rasgo de platillo en (6) y (108) que no se aprecia en (109). *Pájaro*, por su parte, alterna entre el rasgo de la micción y de la actividad o locomoción general en 32 frente a 31 y 111. Pero además resulta interesante observar que ambos pueden aludir a las mismas actividades sexuales, como el caso de la felación aquí, empujando estrategias lingüísticas diferentes. Por ejemplo, *pájaro* empleó fórmulas oracionales de interrogación y resegmentación forjadas con una subordinada de relativo en el verbo activador, mientras que *chile* solo empleó la resegmentación morfosintáctica forjada con una forma de imperativo en el verbo activador para ese ejemplo.

Entendemos el hecho de que hay una discriminación de rasgos en el prototipo y el alburema por igual en virtud de sus *frames* y alusiones sexuales, y una vez establecida esta idea podemos ahora pasar a observar la forma en la que se gesta dicha discriminación; es decir, las motivaciones semántico-cognoscitivas que subyacen. Para ello, emplearemos el modelo langackeriano de esquemas y redes semánticas como primer acercamiento.

3.1.2.3. Extensiones y esquemas básicos: primera aproximación a la asociación de alburema ~ prototipo

La compleja relación que vincula un prototipo con un alburema se ha observado en trabajos previos bajo muchas etiquetas distintas, en trabajos no necesariamente lingüísticos, y no con las etiquetas de *prototipos* ni *alburemas* que empleamos aquí; por ejemplo, ha sido a través

de etiquetas como *metáforas*, *sustitutos léxicos*, *vocabulario alburero*, *polisemia*, *homonimia*, *sinonimia*, *eufemismos*, *disfemismos*, *proyecciones*, *analogías*, *dilogías*, *dobles sentidos*, *comparaciones*, *equivalencias*, etc. No todas estas etiquetas son intercambiables, no todas observan de la misma forma el mismo objeto, no todas están al mismo nivel lingüístico ni teórico, ni todas deberían ser plausibles como sinónimos abiertos. En este trabajo, como ya se dijo, hemos decidido evitar la idea de *metáfora* por su reduccionismo, por ser unidireccional, porque no explica la asociación de integración más que de superposición y porque solo delata el producto final logrado tras un fenómeno semántico subyacente del que no se ha descrito prácticamente nada. De la misma forma podemos establecer porqué las demás etiquetas nos resultan más o menos puntuales; sin embargo, no es la intención de este trabajo contrariar ninguna etiqueta empleada antes, sino puntualizar las motivaciones subyacentes en el fenómeno del albur y el sistema que aquí revelamos, antes de sugerir cualquier nomenclatura. Por ello dedicamos dos secciones enteras de dos modelos distintos a esta explicación.

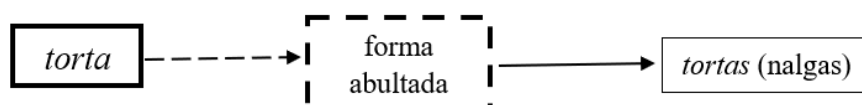
Dicho lo anterior, para revelar la motivación de esta relación, antes de atribuirle una etiqueta terminológica, nos valdremos de dos modelos semántico-cognoscitivos: el primero de ellos, las redes semánticas *à la* Langacker (1991) y el segundo, el modelo de *blending* por Fauconnier y Turner (1995). A decir verdad, el primer modelo de Langacker será solo una primera aproximación, que nos dará pautas para posteriormente complejizar las relaciones, pues consideramos que el modelo de *blending* es el más adecuado para retratar esta complejidad.

En la sección de *Prototipos y esquemas*, establecimos los propósitos del modelo langackeriano de esquemas y redes semánticas, y la analogía de que estos modelos parecieran una representación de la actividad neuronal y las redes de sinapsis logradas para lograr la significación entre diversas unidades con nodos secuenciales. Si recuperamos la Figura 19 en la que se explica la red de *tortas*, podremos ver que la connotación sexual licenciada no es sino una sola representación más, lograda a partir del rasgo de forma abultada que emerge como nuevo esquema del prototipo *torta*. Así, *torta* con significado de *glúteos* tendría más cercanía a *torta* con significado de *roncha de piquete de mosco*, de lo que tiene con *torta* con

significado de *alimento*. Del mismo modo, *torta* con significado de *pastel* tendría más cercanía a *torta de papa* de la que tiene con *torta de jamón*, debido a que *torta de papa* y *torta (pastel)* emergen del mismo esquema, más que del mismo prototipo. Si reducimos la red de la misma Figura 19, podemos ilustrar la motivación que gesta la lectura sexual de *torta* de la siguiente manera:

Figura 20.

Reducción de la red de *torta*.



Los esquemas emergen tras perfilar un rasgo relevante del prototipo, en este caso el rasgo de la *forma abultada*, y si solo es un rasgo el que se filtra y se lleva hacia una nueva representación estaríamos hablando de una *extensión semántica*. Esta es la razón por la que se usa la línea discreta, ya que *forma abultada* es un nuevo esquema que se extiende del prototipo *torta* hacia una nueva representación esquemática. Luego, entendemos que el nuevo esquema *forma abultada* a su vez licenciará nuevos significados derivados; en este caso, *nalgas* como una elaboración del esquema con línea continua, ya que se satisfacen todos los rasgos de donde emerge: las *nalgas* tienen el rasgo de *forma abultada* + otra serie de rasgos agregados. Si bien este reduccionismo es simple, permite entender el primer paso de asociación: una extensión semántica y una nueva representación esquemática; además, este esquema de *forma abultada* se alinea al rasgo de *forma física* perfilada en varias muestras de albur con el albur *torta* que hemos ilustrado anteriormente y que hemos observado en el corpus. Probablemente a esto se deba que muchas definiciones de los alburmas tienden a hablar intuitivamente de *polisemia*, ya que la polisemia es un producto semántico gestado diacrónicamente y léxicamente sedimentado del uso de un nuevo significado en virtud de un proceso de extensión semántica que partió de un prototipo. Sin embargo, este equívoco llevaría a afirmar algo como “*nalgas* es una acepción de la entrada *tortas* por polisemia”. Esta afirmación no solo sería arriesgada, sino poco sustentada, ya que ninguna fuente lexicográfica pareciera registrar esta acepción; sin embargo, en el imaginario colectivo sí está

bastante sedimentada esta aparente acepción. Prueba de ello es la presencia de *tortas* en muchas formas de doble sentido como chistes, adivinanzas, piropos, etc., cuya alusión a *nalgas* es directa:

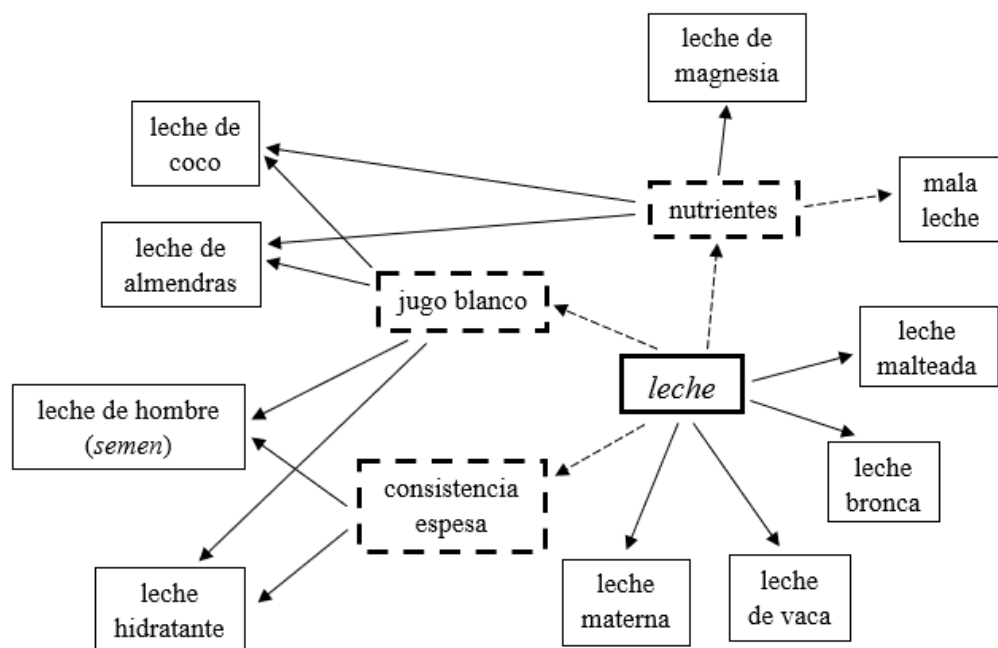
69) *Con esas tortas y una Fanta, ¡hasta mi pajarito canta!*

116) *Qué tortas y yo comiendo frijoles.*

Podemos agregar una nueva dificultad a lo anterior: gradar la sedimentación de uso es una tarea muy difícil, ya que es relativizable por muchas vías, labor que ha sido delegada a áreas distintas como la lexicología, la lingüística de corpus o a la sociolingüística variacionista. ¿Qué tan sedimentado debe estar algo para decir que su uso ya está lexicalizado, para ingresar como nueva acepción a un diccionario, para salir de la sala de espera del observatorio de palabras de la Real Academia Española? ¿Cuántas apariciones debería tener en un corpus, por cuántos hablantes, en qué frecuencia, estrato, estilo y dialecto para ser considerado como un uso sedimentado? ¿Por qué *tortas* con la acepción de *nalgas* no figura aún en los diccionarios de uso? Muchas de estas respuestas se resuelven con etiquetados ambiguos o simplismos que no comprometan ningún dato duro; así, por ejemplo, podríamos decir que *tortas* es una metáfora de *nalgas*, de la misma manera en la que es *sinónimo*, *polisemia* o *analogía* para salir del apuro y no atender ni a las motivaciones semánticas ni a las frecuencias de uso. Nuevamente, esto pareciera explicar por qué el uso de *metáfora* ha sido útil para muchos autores a la hora de explicar la asociación prototipo-alburema; sin embargo, en una investigación profunda como la que se ofrece en este trabajo, la del trabajo de González (2025) o la hecha por Rivera (2015: 92-93), este simplismo se agota rápidamente.

Revisemos otro alburema mediante este mismo modelo y reflexión langackeriano:

Figura 21.
Red semántica elaborada de *leche*.



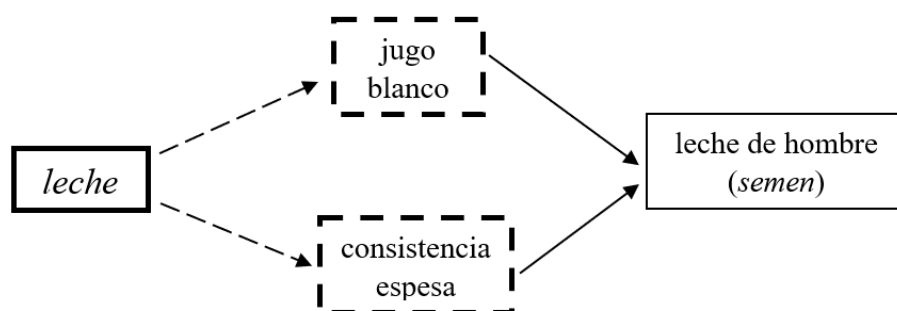
Los rasgos de *leche* como su consistencia espesa, ser un jugo blanco y contener nutrientes le permiten una serie de elaboraciones y extensiones que lo vuelven muy productivo semánticamente. Por ejemplo, la *leche de coco* comparte el rasgo del color, la consistencia y los nutrientes como esquemas diferentes, pero no así la *leche de magnesio*, por ejemplo, cuyo rasgo prevalente es solo el de contener nutrientes. Expresiones de sentido figurado como *mala leche* pueden explicarse también con este modelo, lo que da cuenta de que sin importar cuán erosionada esté una unidad siempre podrá hacerse el rastreo de la huella semántica de donde proviene. Así, si la idea de aportar nutrientes es un esquema por extensión, la idea contraria, de *algo que afecta* en vez de *algo que beneficia* como los nutrientes sería una extensión semántica del esquema; por tanto, al tener una extensión de una extensión, la expresión figurada se difumina respecto al prototipo, pero aún puede rastrearse mediante los nodos conceptuales de sus asociaciones y rasgos, ese es el caso de *leche de magnesio*. Nuevamente, reducir los fenómenos bajo una etiqueta que solo retrate el producto logrado sesga la descripción lingüística profunda, por lo tanto, decir que *mala leche* es una lectura

figurada o una metáfora de *leche* sería sesgado por cuanto no reconoce las extensiones y esquemas que subyacen a dicho producto final.

De igual forma que con *torta*, si reducimos esta red para ilustrar solo el uso sexual de *leche*, los rasgos perfilados que gestaron los esquemas nuevos se alinearán a los rasgos primarios de *leche* como alburema de nuestros cuadros anteriores:

Figura 22.

Reducción de la red de *leche*.



Los dos esquemas langackerianos para las formas *leche* y *torta* que aquí presentamos explican fenómenos de extensión y elaboración semántica de ambas piezas, sea que sus usos estén o no sedimentados en el habla oral. Sin embargo, en ejemplos como los de nuestros alburemas hay muchos más rasgos que los que representamos en esta red, además que hay subrasgos activados en virtud de *frames* específicos. En el caso de *leche*, por ejemplo, los rasgos de color y consistencia serían rasgos específicos activados a partir del rasgo general de características físicas, pero también hay una serie de rasgos contenidos en la lexía que sería mucho más difícil de retratar en el modelo langackeriano, como los rasgos de ser un producto lácteo, amamantamiento, maternidad, lactancia, bebida, etc. Por si fuera poco, el rasgo general de la leche como alimento activa una serie de subrasgos que también sería difícil retratar bajo el modelo de esquemas, el cual no mostraría los rasgos contenidos más allá de los relevantes, como los de alimento, introducción por vía oral, deglución y atragantamiento.

Esta desventaja del modelo de esquemas se debe a que este no busca retratar la cantidad de rasgos de una pieza léxica cualquiera, y tampoco retrata la colaboración entre dos piezas cualquiera, sino que retrata la manera en la que los rasgos perfilados de un prototipo pueden generar nuevos conceptos a partir de ascender a la jerarquía de esquemas con nodos que delaten cuán completo es la recuperación de dichos rasgos. Es decir, el modelo de esquemas muestra las vías de asociación conceptual, pero no la conducta de toda la carga semántica inherente de las piezas léxicas. En el caso de los alburemas, resulta imprescindible especificar los semas que conforman el semema de cada uno, dado que estos alternarán y a su vez activarán una serie de semas o rasgos que se recuperarán o descartarán, y se promocionarán o se secundarán, dependiendo de cada expresión. Dicho esto, el modelo langackeriano es útil para nuestro trabajo en virtud de que asoma la misma conducta de selección de rasgos que aquí acusamos y la sedimenta bajo un modelo cognitivista que ilustra nodos y conexiones en un mapeo mental didáctico; por ello este es nuestro primer acercamiento a las asociaciones prototipo-alburema, pero requeriremos de un modelo más complejo para ingresar no solo más rasgos semánticos, sino la idea de los marcos, las alternancias de rasgos así como los participantes involucrados en el acto alburero, de los cuales aún no hemos dado luz hasta ahora.

3.1.3. Alburemas como nominales escuetos

El recorrido de la investigación hasta este punto ha puesto énfasis en los rasgos semánticos que conforman al alburema, la relación que mantienen con su prototipo, las redes semánticas que subyacen, la inherente posesión de los alburemas y su intrínseca asociación con el verbo activador. Es turno a continuación de observar una conducta particular de los alburemas: la indeterminación.

En las muestras de albur recabadas para este trabajo, fue notable que, al revelar los alburemas incrustados dentro de las expresiones literales, estos muestran una fuerte tendencia hacia la indeterminación; de hecho, muchas de sus apariciones parecen reprobar el uso de determinantes por sobreespecificar innecesariamente los referentes bien consabidos entre los interlocutores albureros. Obsérvense los siguientes ejemplos al respecto:

- 42) *arroz con leche de Zacapoaxtla* = *leche saca* ~ **la leche saca*
 6) *chile en sartenes mexicanas* = *chile ensarté* ~ **el chile ensarté*
 70) *té de ramo blanco* = *te derramo blanco* ~ **te derramo el blanco*
 117) *Iztmo Costecho* = *mocos te echo* ~ **los mocos te echo*
 78) *Zumo de caña* = *sumo caña* ~ **sumo la caña*

Es necesario tomar en cuenta que las formas materiales en las que se pueda plasmar el albur dependen por completo del material morfofonológico de la expresión literal, por tanto, será imposible extraer material para forjar determinantes del alburema si no se cuenta con dicho material lingüístico para ello. Es el caso de la expresión 117) *Iztmo Costecho*, imposibilitada a crear un determinante masculino plural para acompañar al alburema como *los* en una expresión como **Iztlosmo Costecho*. La ausencia de determinantes es constante a través de todo el sistema del albur, y hay varios factores que lo explican:

i) Información compartida.

Un alburema es parte de una información compartida entre los jugadores del albur, a modo de *tema*, por lo que el prototipo al que aluden también son intrínsecamente consabidos. Esto hace de los alburemas piezas léxicas que no requieren de la sobreespecificación que daría un determinante para esclarecer datos puntuales al interlocutor. En una sección posterior, *Tematización en la oración alburera*, abordaremos esto como una operación de *tematización* a partir de la función informativa. En el albur entonces, *el chile* ni *mi chile* ni *tu chile* resultan prácticos o útiles debido a que no despejan ninguna ambigüedad potencial que peligraría si solo se dijese *chile*, por ejemplo. Al establecer *chile*, ambos interlocutores tienen presente que es una alusión al miembro viril y que el denostador reclamará la pertenencia del órgano para denostar al otro (como se explicó en la posesión inherente de los alburemas); no es necesaria, entonces, la adición de ningún determinante para esclarecer nada sobre esta información compartida. La información puntual intrínseca que porta cada alburema se debe a que están inscriptos dentro de un juego aún mayor, un juego cuyas reglas son compartidas por ambos interlocutores, así como las propias piezas de juego.

ii) La posesión inherente.

Como ya se dijo antes, el alburema está inscripto dentro de un sistema general en el que la operación de la posesión es una figura fundamental. Establecimos anteriormente que el repertorio de prototipos y alburemas asociados a dichos prototipos se clasifica de forma categórica en los grupos *hombre* y *mujer*, y esto es un rasgo inherente a todo prototipo/alburema. Ambas categorías, como se dijo antes, tendrán también una posesión inherente a los participantes: el participante denostador o P1 buscará la adopción del rol masculino, por lo que todos los alburemas de esta categoría serán de su posesión (*pene, testículos, semen, prepucio, carne, dedos*, etc.), mientras que el P2 será el denostado a quien se le atribuirá el rol femenino y con ello todos los alburemas de esta categoría (*vagina, glúteos, ano, lengua, manos, heces*, etc.). Por ejemplo, si un emisor P1 pronuncia un albur y establece el alburema *pájaro* y después lo nutre con un verbo activador, se establece *ipso facto* que la posesión de *pájaro* se atribuirá al propio P1 denostador y no al P2 denostado, lo que vuelve innecesario determinar la posesión de *pájaro*. Así, los alburemas con *pájaro* llevarán inherentemente la marca de posesión de P1 denostador para predicar del alburema algo que denueste al P2 denostado. Con la marca de posesión inherente, todo esfuerzo de determinación se vuelve innecesario, por ello funcionan albrures como 118) *El pájaro mea garras (me sujetas el pene)*, sin que sea necesario definir ni marcar posesión sobre *a cuál pájaro se refiere* (como en **mi pájaro me agarra*); lo mismo en un albur como 42) *Arroz con leche de Zacapoaxtla (semen me extraes)*, sin que sea necesario precisar determinación alguna sobre el alburema *leche* como **la leche me sacas* o **mi leche me sacas*, etc. En otro ejemplo, un alburema como *hermana*, no necesitará designar la posesión del P2 para que el P1 pueda denostarlo indirectamente: siempre que se hable de *hermana* el P2 se hará poseedor automático de la entidad para así sufrir las consecuencias ejercidas por el verbo activador. Es así que algo como 119) *hermana Rolanda (rola a la hermana)* funciona sin que se necesite especificar la posesión del P2 denostado como en **Hermana tuya Rolanda (rola a tu hermana o hermana tuya rolas)*. La posesión inherente de los alburemas permite intuir el participante poseedor para facilitar la denostación dentro del código alburero.

iii) Tipo e instanciación.

El uso de formas nominales sin determinación ha sido abordado en diversos estudios como *sintagmas nominales sin determinante, sustantivos escuetos o bare nouns*, y de forma general

se refiere a la cualidad de algunos sustantivos de prescindir de marcas determinantes o cuantificadoras. Prototípicamente, esta característica se ha atribuido a sustantivos *continuos*⁵⁸ del tipo *Compré chocolate*, y estudios profundos de corte cognoscitivo como el de Langacker (1991) han establecido que este tipo de nominales se definen como estructuras simbólicas que designan una región que no está delimitada de forma específica dentro del alcance de la predicación en su dominio principal (Langacker, 1991: 69). Sin embargo, la complejidad de los escuetos alcanza también a nominales discontinuos, de modo que su indeterminación atiende a razones más allá de su capacidad de ser contables.

Este es el caso de los prototipos (y, naturalmente, los alburemas asociados a ellos), dentro de los cuales hay nominales continuos como *semen*, *menstruación*, *saliva*, *heces*, *cebo*, *flatulencias*, *piel*, etc., y del mismo modo hay discontinuos como *pene*, *vagina*, *glúteos*, *dedos*, *piernas*, *niño*, *testículos*, etc. Los alburemas son formas nominales escuetas y esta característica puede explicarse por el hecho de que estos ascienden hacia una significación en un orden lógico mayor, en el que dejan de representar *instancias* para pasar a representar *tipos* capaces de hacer referencia a conceptos y esencias, a entidades categoriales. Muchos trabajos al respecto sostienen esta tesis: “La aproximación más tradicional al análisis de los SNSDs entendía que la ausencia de determinación hace referencia al ‘concepto’ o a la ‘esencia’ de los sustantivos, mientras que los artículos ‘actualizan’ este significado, en el sentido de que aportan la información referencial que lo vincula con otros elementos del discurso” (Bosque, 1996: 3); “destaca (...) la dimensión cualitativa de las cosas, o más bien desactualiza el concepto y lo presenta en su pura esencia” (Fernández Ramírez 1951: § 144.3); “el nombre con artículo se refiere a objetos existenciales, y sin él a objetos esenciales. Con artículo, a las cosas; sin él a nuestras valoraciones subjetivas y categoriales de las cosas” (A. Alonso, 1933: 134). Sea cual sea la postura que se tome respecto a las cualidades de los nombres escuetos, estas coinciden en que existe una suerte de hiperonimización de la cual una instancia particular asciende a rango de tipo, por lo que se arquetipiza y al ocurrir esto designa a una categoría más que a una entidad, cualidad que le confiere la capacidad de prescindir de marcas determinantes.

⁵⁸ También llamados *de masa*, *de materia*, *incontables* o *medibles*.

El espectro de tipos de alburemas con carácter escueto se extiende por todas las categorías de prototipos que hemos consignado para este trabajo, aquí algunos ejemplos al respecto:

Cuadro 30.

Algunos ejemplos de alburemas escuetos en prototipos de diferentes categorías.

Muestra	Interpretación	Alusión sexual	Alburema escueto	Prototipo
43) <i>Desde chico a travieso nadie le ganaba</i>	<i>chico atravieso</i>	Penetración rectal	chico	ano
120) <i>La vida es una torta y comienza en un parto</i>	<i>torta parto</i>	Penetración	torta	glúteos
81) <i>Pepe Navas Fierro</i>	<i>pepenabas fierro</i>	No específico	fierro	pene
121) <i>Perros sencillos sin piel, porque luego le subes el precio</i>	<i>piel subes</i>	Masturbación	piel	prepucio
122) <i>Métanse de dos en dos por favor</i>	<i>métanse dedos</i>	Masturbación	dedos	dedos
123) <i>José Boquitas de la Corona</i>	<i>sebo quitas</i>	Felación	sebo	sebo
124) <i>Si hay reglas, rompo la amistad contigo</i>	<i>regla rompo</i>	Penetración	regla	menstruación
125) <i>San Casteabro</i>	<i>zancas te abro</i>	No específico	zancas	piernas
36) <i>Su hermana es la que se pone mechas en el cabello</i>	<i>hermana me echas</i>	No específico	hermana	hermana
126) <i>Curado de cajeta, ah flojo que fui, me faltó batirlo</i>	<i>cajeta aflojo</i>	Penetración rectal	cajeta	heces
115) <i>Es un caballo loquito</i>	<i>caballo quito</i>	No específico	caballo	toalla femenina
4) <i>Me costó más</i>	<i>mecos tomas</i>	Felación	mecos	semen
96) <i>Santiago Barrigón</i>	<i>te hago barrigón</i>	Penetración (embarazo)	barriga	vientre
127) <i>Niño, ¡ahh gobierno tan cabrón que te tocó!</i>	<i>niño hago</i>	Embarazo	niño	niño
128) <i>Había lomos y tallos de rosas</i>	<i>lomo tallo</i>	Penetración	lomo	espalda
129) <i>A tu madre mándamela a saludar</i>	<i>madre mándamela</i>	No específico	madre	madre
130) <i>Tacos de tripa rebién tostada</i>	<i>tripa reviento</i>	Penetración rectal	tripa	tripa

Los ejemplos anteriores revelan usos escuetos de los alburemas, sin que por ello se atente contra la direccionalidad de la agresión ni la determinación de la posesión, debido a que la direccionalidad de la agresión se codifica con la inflexión del verbo activador y la posesión es inherente a cada alburema. Así, por ejemplo, en *caballo loquito* la posesión del alburema *caballo* es inherente a P2, mientras que la agentividad corre por parte de P1 en la conjugación *quito*, esta es la razón por la que no se aprecian formas como *tu caballo* ni *el caballo*, por ejemplo. Es necesario subrayar que la enorme mayoría de alburemas tienen un tratamiento

escueto, y esto sucede en virtud de que los alburemas, como elementos tematizados, de información consabida y altamente sedimentados en el sistema del albur ya están caracterizados en la como arquetipos y no necesitan más especificación: un alburema siempre será de pertenencia inherente a uno de los dos participantes y esto hace de ellos una caracterización categorial. Debido a esto, el alburema escueto no requerirá más que la pura predicación otorgada por el verbo activador al que atrae: *chile muerdes, frijoles saco, leche sacas, calzones bajo, piernas alzo, ano rompo*, etc. La característica de indeterminación de los alburemas es probablemente una de las más sobresalientes en su conducta morfosintáctica de la que no se ha hablado en ningún trabajo antecedente sobre el albur recabado en nuestros registros.

Si bien la característica de escuetos es una regularidad propagada en todos los alburemas y atañida a la cualidad temática que los define intrínsecamente, eso no significa que no sea posible apreciar alburemas con algún tipo de determinación o cuantificación, algunos incluso parecieran no poder construirse sin dicha determinación, como los siguientes ejemplos:

Cuadro 31.

Algunos ejemplos de alburemas determinados.

Muestra	Interpretación	Alusión sexual	Alburema determinado	Prototipo
131) <i>La prieta linda es prima mía</i>	<i>la prieta exprima</i>	Masturbación	<i>la prieta</i>	<i>pene</i>
27) <i>Cerveza La Negra Modelo</i>	<i>Besa la negra</i>	Felación	<i>la negra</i>	<i>pene</i>
132) <i>¿Qué prefieres regalar a tu novia: una rosa blanca o un clavel negro?</i>	<i>Clavé el negro</i>	Penetración	<i>el negro</i>	<i>pene</i>
133) <i>Pelé Meleño</i>	<i>Péleme el leño</i>	Masturbación	<i>el leño</i>	<i>pene</i>
134) <i>Agarra mesa grande</i>	<i>Agárrame esa grande</i>	Masturbación	<i>esa grande</i>	<i>pene</i>
135) <i>Tomás Selmión</i>	<i>Tomas el mión</i>	Masturbación	<i>el mión</i>	<i>pene</i>
136) <i>Piccola Donna</i>	<i>Pico la dona</i>	Penetración rectal	<i>la dona</i>	<i>ano</i>
137) <i>En nuestros paquetes de playa lo paseamos en lancha</i>	<i>Lo paseamos en la ancha</i>	No específico	<i>la ancha</i>	<i>pene</i>
138) <i>Lo llevamos a comer langosta sin costo alguno</i>	<i>Lo llevamos a comer la angosta</i>	Felación	<i>la angosta</i>	<i>pene</i>

139) Rosa Melcacho	<i>Rózame el cacho</i>	No específico	<i>el cacho</i>	<i>pene</i>
140) Estela Argote Abarca	<i>Este largote abarca</i>	Masturbación	<i>este largote</i>	<i>pene</i>
90) ¿Te gusta el pan dorado?	<i>Te gusta el pando</i>	No específico	<i>el pando</i>	<i>pene</i>
141) Gotas de Mitrocito	<i>Gotas de mi trocito</i>	Eyacuación	<i>mi trocito</i>	<i>pene</i>
142) Llévate una llave nuda	<i>Llévate una venuda</i>	No específico	<i>una venuda</i>	<i>pene</i>
143) Llévate una llave nosa	<i>Llévate una venosa</i>	No específico	<i>una venosa</i>	<i>pene</i>
144) En Restaurante La Parada recibe la mejor atención	<i>La parada recibe</i>	Erección	<i>la parada</i>	<i>pene</i>
145) Agüita de mimiión	<i>Agua de mi miión</i>	Eyacuación	<i>mi miión</i>	<i>pene</i>

La mayoría de los alburemas anteriores construidos con algún tipo de determinación en realidad obedecen a un proceso lingüístico diferente, el de meronimia. No es casualidad que la mayoría de los alburemas determinados anteriores tengan algo en común: toman una forma adjetival que se nominaliza como “la prieta”, “la negra”, “la ancha”, etc., y estos adjetivos son adposiciones, aclaraciones de un rasgo físico particular respecto a una entidad presupuesta: su prototipo. Así, en *la negra* la entidad presupuesta es el prototipo *pene*, y se recupera solo un rasgo específico del prototipo para designarlo mediante una forma adjetival. Por tanto, *pene* puede ser negro, prieto, ancho, angosto, etc., y si uno de estos rasgos físicos busca representar al todo del que forma parte, es decir una meronimia natural, las formas léxicas que caracterizarán al prototipo como adjetivos se nominalizarán con un determinante, y esto se trasladará hasta el alburema. Así, se obtienen alburemas del tipo *la negra*, *la angosta*, *la ancha*, *la prieta*, etc., todas para representar una porción de su prototipo en relación parte-todo. Dichos alburemas determinados están, por tanto, bien identificados, son incuestionables, individualizados como características prominentes del prototipo; no se habla de una entidad, sino de una de sus propiedades representativas. Los alburemas determinados o no escuetos son, por tanto, una propiedad que se vuelve alburema, son merónimos que requieren la determinación debido a que no son arquetipos caracterizados, como un alburema convencional.

En último lugar, podemos identificar escasos ejemplos de alburemas que se determinan, pero se determinan a partir de formas que son naturalmente escuetas. Es decir, son versiones determinadas que no emergen como merónimos de un prototipo como los anteriores, sino de una versión correspondiente escueta. Obsérvense los siguientes ejemplos al respecto:

146) *La carretera de Tres palos a Taxco* > “tres palos” es una versión determinada del escueto “palo”.

147) *Agua de mípalo* > “mi palo” es una versión determinada del escueto “palo”.

148) *Gotitas de mifierrín* > “mi fierrín” es una versión determinada del escueto “fierro”.

149) *La película de hoy es sentadilla en la calle de mi fierro* > “mi fierro” es una versión determinada del escueto “fierro”.

Los ejemplos de este tipo son muy escasos en el corpus, claramente opuestos a las versiones escuetas naturales, y la determinación aquí no obedece a las mismas razones que las formas adjetivales meronímicas. En estas muestras, las formas determinadas parecieran ser únicamente material morfofonológico accesorio que se suma al alburema escueto para apoyar el velo de su evidencia; es decir, parecieran sumarse al alburema escueto para disfrazar la potencial identificación de su forma. Así, por ejemplo, la expresión 147) *Agua de mípalo* sería absolutamente evidente sin el determinante que lo disfraza a modo de *Agua de *palo*, y lo mismo con la expresión 148) *Gotitas de mifierrín* frente a **Gotitas de fierro*. En el caso de la expresión 149) *La película de hoy es sentadilla en la calle de mi fierro*, el determinante sigue la misma motivación de ocultamiento formal morfofonológico, debido a que “mi fierro” se asemeja a la voz “infierno”, vocablo que forma parte del título de la película “Pesadilla en la calle del infierno”. A excepción del primer caso, debido a que 146) *Tres Palos* es una localidad real en el estado de Guerrero, los determinantes sumados a estos alburemas apoyarían solo al velo del ocultamiento que busca lograr el albur. De nuevo, se demuestra la tesis respecto a que el albur como sistema explotará recursos en todos los niveles de la lengua siempre que estos sirvan a sus intereses.

Dicho lo anterior, identificamos tres tipos generales de tratamiento al alburema, en cuanto a su determinación: 1) como escuetos, que es el tipo sobresaliente, en el que la representación del prototipo tiene una tendencia enorme y se debe a sus propiedades de tematización, y que el alburema representa un arquetipo por sí mismo; 2) como determinados meronímicos, debido a que en vez de hablar del prototipo escueto se habla de una de sus características adjetivales o propiedades sobresalientes, y 3) los casos en los que el alburema sí se determina

por motivaciones de ocultamiento formal. Podemos ilustrar estos tres tipos de la siguiente forma:

Figura 23.

Tipos distintos del tratamiento del alburema.



3.1.4. Premisas centrales de la dinámica del albur: antesala al modelo de *blending*

El alburema, como átomo nuclear del sistema del albur, posee muchas facultades asociativas dentro de su propio sistema. Por ejemplo, la primera asociación es la que hace con su prototipo, explicado secciones atrás. La segunda puede observarse en su relación conceptual, donde se aprecian extensiones semánticas y el alburema se postra como nominal escueto con capacidades de indeterminación y topicalización, explicado en la sección anterior. Pero sus cualidades asociativas se complejizan aún más cuando ingresamos en la ecuación al verbo activador, y es aquí donde se forja el sistema del albur.

Para explicar el complejo de la relación alburema-prototipo-verbo activador, emplearemos un modelo semántico cognoscitivo de integración o *blending*, que se explicará a detalle en la siguiente sección, pero antes debemos partir de unas premisas centrales respecto a la dinámica del albur, debido a que estas premisas regirán los modelos de *blending*. En dichas premisas, incorporaremos figuras nuevas y recuperaremos algunas reflexiones que ya establecimos antes (particularmente en la sección de *La relevancia de la posesión en el*

sistema del albur). Las premisas centrales de la dinámica del albur que proponemos aquí las aglomeramos bajo el apelativo *roles albureros*, que condensan cinco diferentes características asociativas: 1) participantes y funciones en el acto comunicativo, 2) designación de la denostación entre los participantes, 3) posesión y categorías sexuales, 4) roles semánticos y agentividad de los participantes, y 5) agentividad y categoría sexual del alburema. Revisemos cada una a continuación.

3.1.4.1. Participantes y funciones en el acto comunicativo

La primera premisa central de la dinámica del albur tiene que ver con los participantes que intervienen en la expresión alburera y sus funciones comunicativas. Recordemos que el juego del albur es un diálogo, o como Beristáin lo llama un *esgrima verbal* (2001: 53), y esta característica lo asocia con fenómenos como las coplas, las batallas de hip-hop, las topadas, etc., pero al mismo tiempo lo disocia de fenómenos como los chinazos venezolanos, los *puns*, los chistes, etc., en los que no se espera una réplica de las expresiones figuradas emanadas. Por su naturaleza dialógica, en el albur habrá siempre dos interlocutores como mínimo; incluso si alguno de ellos no figura de forma explícita o se extiende hasta un tercero no presente en la escena, deberá haber siempre dos interlocutores, y uno de ellos buscará denostar al otro. En un ejemplo como el que incluimos para el Capítulo II, Cuadro 7, se muestra un clásico duelo de albur en el que un interlocutor ataca al otro y este le regresa el ataque de forma cíclica, hasta que uno de ambos deja de responder y eso lo hace perder la contienda verbal. Esta es la razón por la que a estos esgrimas verbales se los conoce también como “duelos de albures”, “batallas de albures”, “competencias de albures”, “guerra de albures”, “diálogos albureros”, etc.

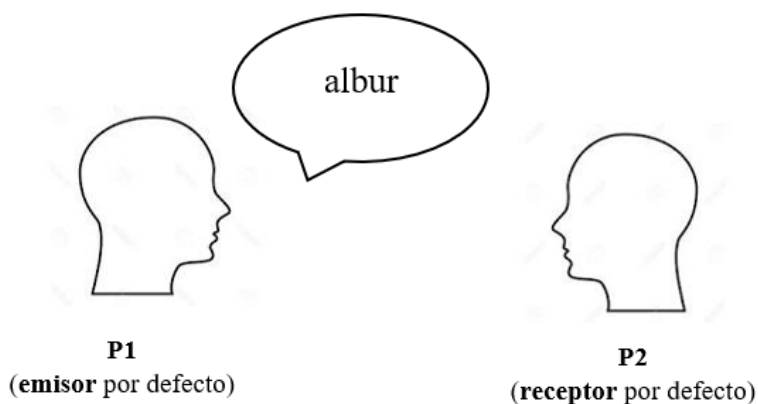
Ahora bien, incluso en muestras de albur aisladas, es posible apreciar una suerte de diálogo, del cual el lector formaría parte; así, en un albur como 150) *Jaime Costecho* (interpretado como “eyaculo sobre ti”), el primer interlocutor sería quien haya hecho el albur y el segundo interlocutor sería el lector mismo. Evidentemente, si se trata de un albur escrito, no habría posibilidad de replicar a un interlocutor que no está presente, aunque no por ello pierde su cualidad dialógica. En una forma muy marginal y atípica de albur, el segundo participante sería una tercera entidad no presente en el acto expresivo, de modo que el lector no sería el

segundo participante ni sería parte del diálogo, sino solo un espectador, ya que los dos participantes estarían colocados fuera del ámbito del lector. Este es el caso de una expresión alburera como 151) *Anahí para los chilenos y Chile para Anahí* (interpretado como “pene para Anahí”), donde el primer participante sería el alburero que creó la expresión y el segundo sería *Anahí*, ambos fuera del ámbito del lector. Debido a que en el albur se busca denostar al otro, ese otro debe ser una segunda persona, un interlocutor directo que pueda verse afectado por el albur y tenga posibilidad de replicarlo, lo que hace de albures como el anterior una forma muy atípica, apenas presente en nuestras entradas del corpus.

Para este trabajo, designamos a estos dos participantes esenciales en toda expresión alburera como **P1** (participante 1) y **P2** (participante 2). Ambos participantes cumplirán siempre una función comunicativa de emisor o de receptor. El emisor del albur será siempre el P1, el receptor será siempre el P2. Así, en un albur como 132) *¿Qué prefieres regalar a tu novia: una rosa blanca o un clavel negro?* (interpretado como *clavé el negro*), el emisor de la expresión alburera será el P1 por defecto, y el receptor a quien va dirigida la expresión será el P2, como se aprecia en la siguiente figura:

Figura 24.

P1 como emisor por defecto y P2 como receptor por defecto.



La asignación de la función comunicativa es independiente a la asignación del rol semántico. El emisor establecerá en su expresión alburera qué rol le corresponde a qué participante, por lo que no hay una relación fija entre un emisor o P1 como agente del verbo activador y un

P2 como experimentante, ni viceversa. Respecto a la alienación de los participantes con los roles semánticos y su papel de denostación, se explicará a continuación.

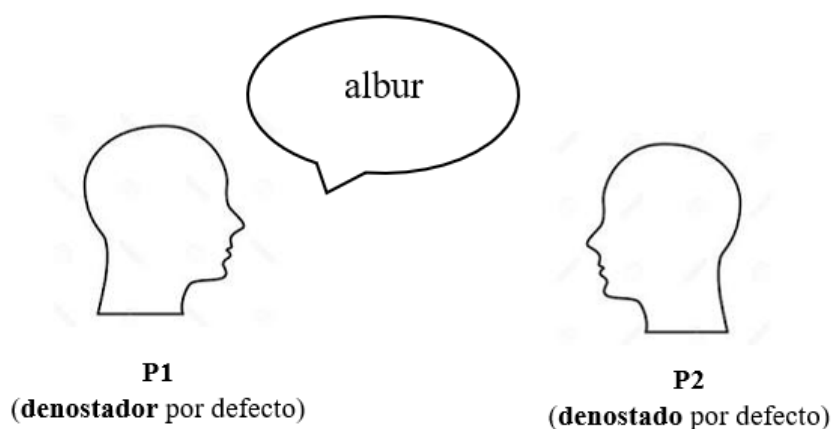
3.1.4.2. Designación de la denostación entre los participantes

La segunda premisa central de la dinámica del albur tiene que ver con la designación de la denostación entre los participantes. La esencia del albur, como se dijo antes, gira en virtud de que haya siempre una agresión sexual involucrada, y es a partir de la agresión sexual codificada que emerge el placer. Es decir, el albur no pretende codificar placer, sino agresión, pero es gracias a esta agresión que se experimenta placer. Esta esencia, como se mencionó antes en la sección de *Sobre la esencia del albur: placer y agresión*, permea en todas las instancias del albur: las interacciones, la forma de construir las escenas, la dinámica del juego, las oraciones y las perspectivas de la actividad sexual, todas giran en torno a la esencia de codificar agresión sexual hacia un otro. Podemos establecer que el sistema completo del albur se sitúa dentro de un macromarco conceptual de agresión, específicamente de agresión sexual.

Dicho lo anterior, la agresión sexual —a la que nos referimos en este trabajo como *denostación*— puede fijar su atención desde dos perspectivas diferentes, de modo que se conduce en dos posibles vías: la del denostador y la del denostado. Pero, sin importar cualquiera de ambas vías que se perfile, la denostación estará siempre en una misma sintonía con los participantes P1 y P2. Así, el P1 (o emisor) será siempre el denostador, mientras que el P2 (o receptor) será siempre el denostado. Esto se anticipó anteriormente en el Capítulo II, y se explicó que se debe a que el albur es un diálogo violento de ataques sexuales: por ser diálogo, habrá al menos dos participantes; por ser violento, habrá siempre un denostador y un denostado. Romper esta alineación sería cometer un *autoalbur*, como se explicó antes. Podemos ilustrar esta alienación de la siguiente forma:

Figura 25.

P1 como denostador por defecto y P2 como denostado por defecto.



Si bien esta designación de P1 como denostador y de P2 como denostado es una designación siempre estática, en el albur es posible perfilar perspectivas diferentes, es decir, es posible enfocar la atención desde la perspectiva del denostador o la del denostado por igual. Por ejemplo, en una muestra del tipo 70) *té de ramo blanco* (interpretado como “te derramo semen”), se hace alusión a que desde la perspectiva de P1 este denuesta al otro eyaculando sobre él. El emisor o P1 aquí es quien proyecta la acción de la eyaculación hacia el otro para así denostarlo. Pero es igual de funcional el cambio de perspectiva en el albur y tener muestras del tipo 61) *leche de Zacatecas* (interpretado como “me haces eyacular”), para aludir ahora a que la perspectiva está situada en el P2, en lo que este hace. Así, el P2 es denostado desde su propia perspectiva debido a que se establece que será él quien realice algo que haga eyacular al P1. Independientemente desde qué punto se parta para la expresión del albur (desde la mirada del denostador o del denostado), la alineación de P1 como denostador y de P2 como denostado nunca ha de romperse. Podemos ilustrar estas relaciones de la siguiente forma:

Figura 26.

Perfil en el P1 como el denostador del P2.

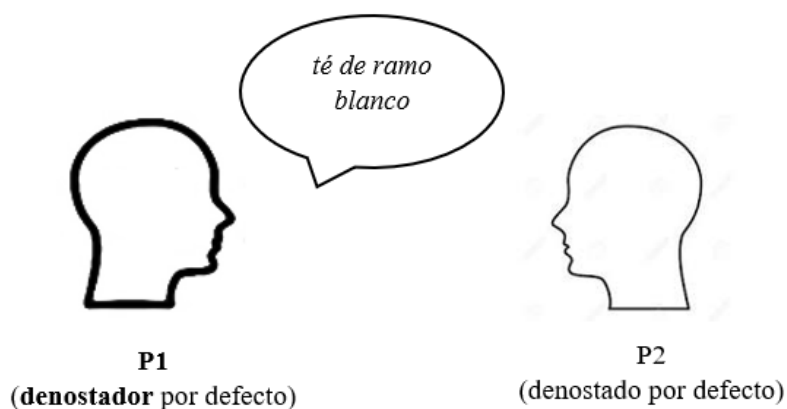
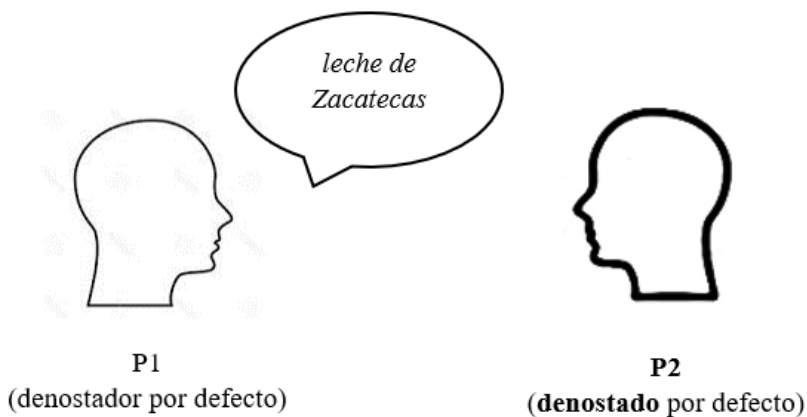


Figura 27.

Perfil en el P2 como el denostado por el P1.



El perfil en el participante puede virar de un participante a otro, sin que por ello se comprometa la alineación del P1 como denostador y del P2 como denostado. La designación de la denostación es siempre fija, y las versiones con cambio de perfil gestarán albures diferentes, pero igualmente alineados a la sintonía que mantienen los participantes y la denostación. Podemos afirmar que si no hay denostación, no hay albur.

3.1.4.3. Posesión y categorías sexuales

La tercera premisa central de la dinámica del albur tiene que ver con la posesión y las categorías sexuales de los alburnos. En la sección anterior sobre *La relevancia de la posesión en el sistema del albur*, establecimos que todos los prototipos junto con sus alburnos tienen una posesión inherente. Esta posesión, al igual que la denostación y la función comunicativa de los participantes, es estática. Tanto el P1 como el P2 tienen la capacidad de ser poseedores, pero solo podrán poseer determinados alburnos/prototipos de forma categórica. Así, establecimos que hay dos grandes categorías de posesión de los prototipos (hombre y mujer): todos los prototipos/alburnos de la categoría hombre serán siempre poseídos del P1; todos los prototipos/alburnos de la categoría mujer serán siempre poseídos del P2. Este es el cuadro de clasificación de la posesión de los prototipos:

Cuadro 32.

Categorías de posesión de los prototipos.

Categoría <i>hombre</i> (de posesión inherente a P1)	Categoría <i>mujer</i> (de posesión inherente a P2)		
<i>carne</i>	<i>ano</i>	<i>hermana</i>	<i>pies</i>
<i>cebo</i>	<i>boca/labios</i>	<i>lengua</i>	<i>prima</i>
<i>dedos</i>	<i>calzón</i>	<i>madre</i>	<i>pulmón</i>
<i>pene</i>	<i>chaqueta</i>	<i>mano</i>	<i>saliva</i>
<i>piel</i>	<i>dientes</i>	<i>menstruación</i>	<i>senos</i>
<i>prepucio</i>	<i>espalda</i>	<i>mentón</i>	<i>tía</i>
<i>semen</i>	<i>falda</i>	<i>nariz</i>	<i>toalla femenina</i>
<i>testículos</i>	<i>flatulencia</i>	<i>niño</i>	<i>tripa</i>
<i>venas</i>	<i>glúteos</i>	<i>orejas</i>	<i>vagina</i>
	<i>heces</i>	<i>piernas</i>	<i>vientre</i>

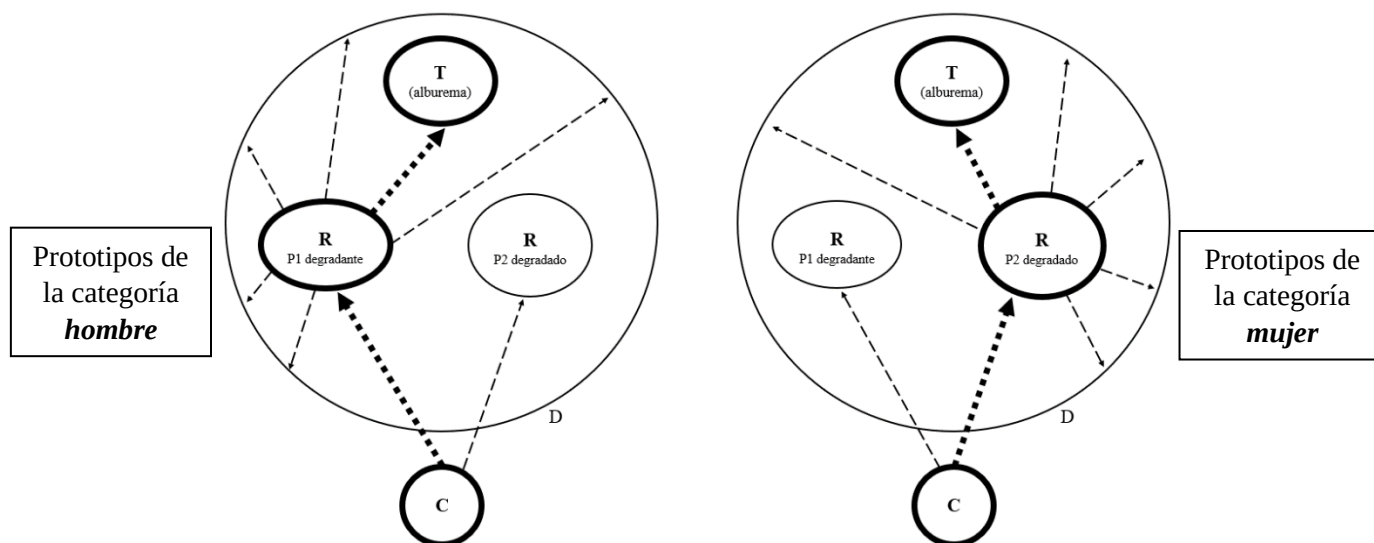
Gracias al modelo que adaptamos del punto de referencia de Langacker para marcar la posesión, podemos entender que la posesión es un fenómeno de asociación entre entidades para atraer unas hacia otras dentro de su dominio. Así, la figura de un conceptualizador atestigua el cambio de perfil entre referentes y cómo un *target* puede asociarse a un referente

y solo a ese referente para designar posesión, dejando en base al resto de referentes que no sean poseedores. Llevado esto al terreno del albur, decimos que los alburemas/prototipos son *target* que para la categoría *hombre* serán inherentemente poseídos por el P1, mientras que para la categoría *mujer* serán inherentemente poseídos por el P2.

Gracias a la posesión de cada prototipo/alburema como una característica estática de cada participante, es posible apreciar una sólida regularidad subyacente en las expresiones albureras. Esta es una de las premisas centrales en el sistema del albur, puesto que, solo si se conoce la categoría del alburema y a qué participante pertenece, será posible hacer un albur exitoso. Por poner un ejemplo, si se conoce que el alburema *anillo* del prototipo *ano* es de posesión del P2, el emisor o P1 tendrá esto en cuenta para configurar el albur y la conjugación del verbo activador, de modo que se establezca que el *anillo* posesión del P2 y el P1 interactúan de alguna forma que denueste al P2. Así entonces, podemos ilustrar esta posesión inherente mediante la siguiente figura.

Figura 28.

Posesión categorial inherente de cada participante.

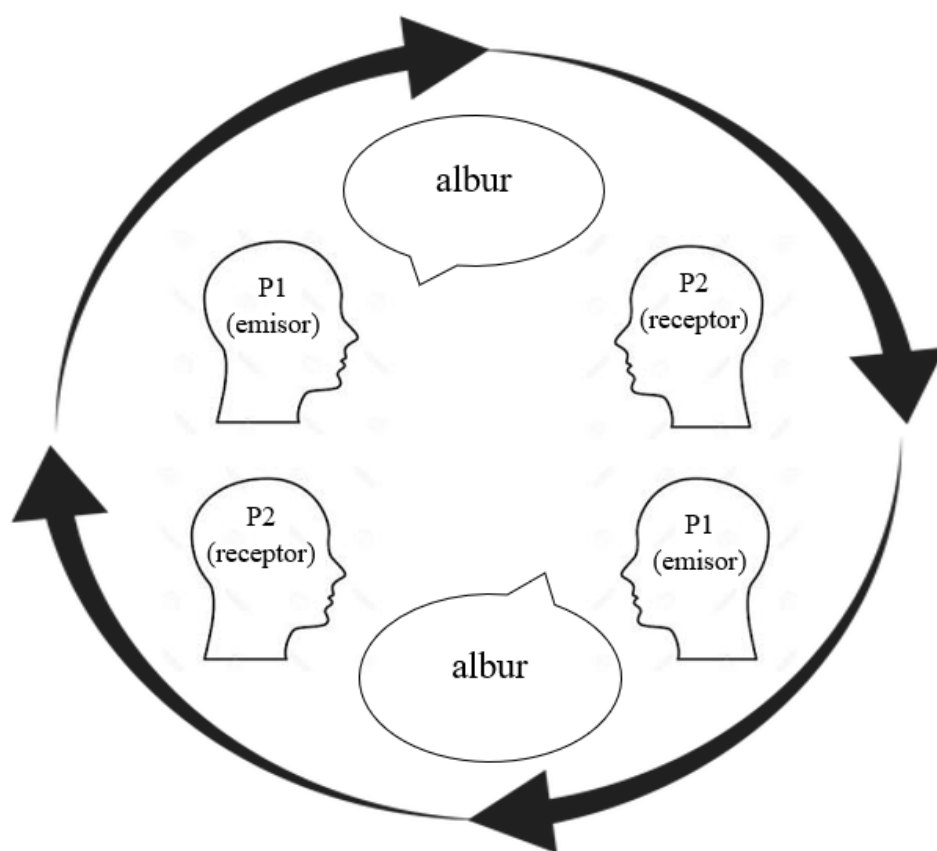


Es importante tener en cuenta en todo momento que la posesión de cada prototipo/alburema no es intercambiable entre los participantes poseedores: el P1 será siempre poseedor de los

alburemas de la categoría *hombre* y el P2 será siempre poseedor de los alburemas de la categoría *mujer*. Sin embargo, lo único verdaderamente intercambiable en el albur es el turno entre emisor y receptor (como todo intercambio comunicativo, consecuencia de ser un diálogo), lo cual reprogramará quién fungirá de P1 y quién de P2. Dicho de otro modo, el emisor siempre será el P1 y el receptor siempre será el P2, pero el turno en el circuito de la comunicación sobre quién será el emisor y quién es el receptor es el que alterna constantemente. Así, en un turno un hablante puede ser el P1 emisor y designará al otro como P2 receptor, pero cuando el otro responde se revierte la ecuación y ahora ese otro será el nuevo emisor P1:

Figura 29.

Circuito de la comunicación en el diálogo alburero.

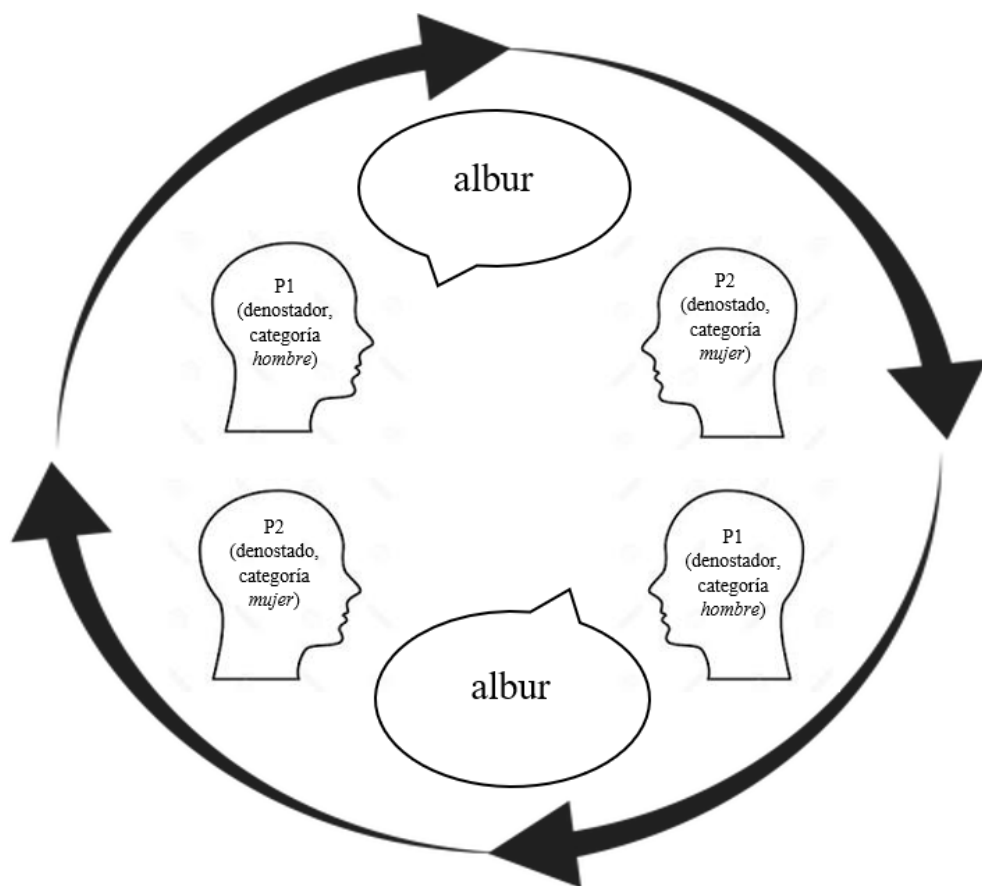


Si este mismo circuito se observa con la designación de los alburemas entre ambas categorías, diremos entonces que el rol de *hombre* y el de *mujer*, o el de *denostador* y *denostado* irán

alternando entre participantes por cada turno dialógico, pero eso no significa que la posesión inherente del albur cambie de categoría. Así entonces, en cada turno cada participante será el emisor o P1 de su propia emisión, y competirá por perpetuar su propio rol de *hombre* y al mismo tiempo perpetuar el rol de *mujer* al receptor o P2. Es una lucha por ver quién de ambos participantes mantiene su rol de *hombre* y con ello adquirir la facultades que este rol le otorga, que ser el denostador y poseer albur de la categoría *hombre*:

Figura 30.

Alternancia de roles entre participantes dentro del circuito de la comunicación en el diálogo alburero.



Esta dinámica en la que por cada turno alternan los roles sexuales y la denostación es perceptible si observamos un ejemplo registrado en el corpus de un diálogo alburero como el siguiente:

Cuadro 33.

Alternancia de roles, participantes, denostación y categoría en un diálogo alburero.

Expresión		Alburema	Roles albureros		Categoría del alburema	Poseedor del alburema
1.	Alburero 1: —Oye, te ves medio pedo.	---	---	---	---	---
2.	Alburero 2: —¿Pos a cómo estamos?	<i>pedo</i>	P1 emisor denostador <i>hombre</i>	P2 receptor denostado <i>mujer</i>	<i>mujer</i>	P2
3.	Alburero 1: —A lecheseis	<i>leche</i>	P1 emisor denostador <i>hombre</i>	P2 receptor denostado <i>mujer</i>	<i>hombre</i>	P1
4.	Alburero 2: —Agáchate para que te eche.	<i>leche</i>	P1 emisor denostador <i>hombre</i>	P2 receptor denostado <i>mujer</i>	<i>hombre</i>	P1
5.	Alburero 1: —Échame pero las piernas al hombro	<i>piernas</i>	P1 emisor denostador <i>hombre</i>	P2 receptor denostado <i>mujer</i>	<i>mujer</i>	P2
6.	Alburero 2: —Le van tocando al viento	<i>piernas</i>	P1 emisor denostador <i>hombre</i>	P2 receptor denostado <i>mujer</i>	<i>mujer</i>	P2
7.	Alburero 1: —Te voy a levantar pero con una estaca	<i>estaca</i>	P1 emisor denostador <i>hombre</i>	P2 receptor denostado <i>mujer</i>	<i>hombre</i>	P1
8.	Alburero 2: —A caricias no me llevo	<i>estaca</i>	P1 emisor denostador <i>hombre</i>	P2 receptor denostado <i>mujer</i>	<i>hombre</i>	P1

Como se puede apreciar del cuadro anterior, la relación de P1 como emisor, denostador y *hombre* son características estáticas, y mismo con el P2 como receptor, denostado y *mujer*. Cada uno de los albureros buscará en su propio cambio de turno ser el P1 emisor para heredar las características anteriores. Por tanto, sin importar si el alburema cambia entre los turnos, cada participante buscará garantizar que la denostación se dirija hacia el otro, hacia el P2. Esto provocará también que se sintonice quién es el poseedor del alburema con la agentividad

del verbo activador. Por ejemplo, en el diálogo 5 cuando el alburero 1 menciona *échame las piernas*, establece que el P2 es el poseedor del alburema *piernas*, y también establece que el mismo P2 es el agente del verbo activador *echar*: “tú, P2, me echas tus piernas a mí, P1”. Pero en el siguiente turno, en el diálogo 6, el alburero 2 ahora se vuelve el P1, y con ello manda de regreso la posesión del alburema *piernas* al alburero 1 (quien sería ahora el nuevo P2). Así, el alburero 2 menciona *Levanto (piernas)*, para decir que es él quien levanta las piernas que pertenecen al alburero 1; es decir, P1 regresa la posesión de las piernas a P2 para denostarlo a través de ellas.

El diálogo del albur sigue una dinámica de toma y daca, donde cada interlocutor será el emisor en su propio turno, y en este tendrá la misión de establecer sus roles de P1, denostador y *hombre*. Es necesario tomar en cuenta que en toda expresión alburera yace esta alineación y cambio de roles entre turnos, y esto es fundamental para comprender el sistema del albur. La posesión entonces es inherente a cada alburema (los alburemas de la categoría *hombre* deben pertenecer al P1 y los de la categoría *mujer* deben pertenecer al P2) y esta posesión debe ser previamente conocida por los albureros. Por esta razón, no es necesario establecer la posesión de los alburemas con ningún recurso de determinación, ya que esta es inherentemente consabida. Esto se alinea con la característica de nominal escueto de los alburemas que mencionamos antes, al no presentarse con determinantes de posesión, puesto que si la posesión es inherente y consabida por los interlocutores, será innecesario establecerla con agregados léxicos como los adjetivos posesivos.

3.1.4.4. Roles semánticos y agentividad de los participantes

La cuarta premisa central de la dinámica del albur tiene que ver con los roles semánticos y la agentividad de los participantes. Hemos establecido antes que en la dinámica del albur yace fuertemente la idea de la interacción, una de tipo agresiva y sexual que ocurre entre dos participantes. El medio para lograr esta interacción es el albur, y el núcleo del albur es el binomio léxico de marras. Ahora bien, la incorporación de un verbo activador a esta ecuación exige establecer sus valores verbales: tipo de transitividad, argumentos verbales, naturaleza semántica, etc. Para explicar todas las sutilezas del verbo activador, dedicamos un capítulo entero sobre este, pero basta por ahora establecer que los verbos activadores son un *ítem*

léxico que es atraído por la exigencia de predicación de un alburema, y los verbos activadores habilitarán relaciones de agentividad que se verá distribuida entre sus constituyentes.

En las entradas de esta investigación, observamos que al incorporar al verbo activador se desatan asociaciones con tres grandes entidades vigentes en todas las expresiones albureras: 1) el P1, 2) el P2 y 3) el alburema. Estas agrupaciones corresponden a cinco roles semánticos, dos de ellos son constantes⁵⁹ y tres de ellos alternan. Los roles constantes son *agente* y *experimentante* y se asignarán directamente a cualquiera de ambos participantes en el acto alburero (P1 o P2); los roles que alternan son *paciente*, *tema* y *estímulo*, y se asignan únicamente al alburema como entidad, la cual sufre directamente los efectos del verbo activador y puede tener un papel temático o pacientivo. Puntualizaremos a continuación cada uno de estos roles.

3.1.4.4a Agente

El agente es uno de los dos únicos roles semánticos asignados al participante que realiza la acción expresada por el verbo activador, con volición y control de la misma. Este rol tiene mayor saliencia natural para nuestro modelo, de modo que será un participante que naturalmente estará perfilado de entre los dos participantes. El rol de agente puede asignarse al P1 o al P2 por igual:

85) *El chile me tonifica*

Interpretación: *chile meto* = “te penetro”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del **P1**: **agente** > *yo meto chile*

Rol semántico del P2: experimentante: *yo meto chile (a ti)*

⁵⁹ Es posible apreciar una excepción a esta conducta de los participantes con los roles de agente-experimentante, y se trata de un repertorio muy pequeño de muestras de albur en los que desaparece la figura del agente para un participante y se incorpora la figura del estímulo. El estímulo presente aquí lo ejecuta el alburema y muestras de este tipo parecieran estar en la frontera entre un albur y una alusión sexual figurada. Por ejemplo, expresiones del tipo *¿Te gusta a ti esa?*, *¿Te gusta a ti eso?*, *El pájaro mágico es el que te encanta*, etc. contienen un alburema que funge de estímulo y un P2 que funge de experimentante. Estas atipicidades no cancelan la regularidad mayor del sistema de contener dos participantes con los roles predeterminados de agente ~ experimentante, ya que representan más bien atipicidades que degradan la pacientividad hasta su máximo punto

31) *El pájaro quemamaíz*

Interpretación: *pájaro que mamas* = “me practicas felación”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: experimentante > *tú mamas pájaro (a mí)*

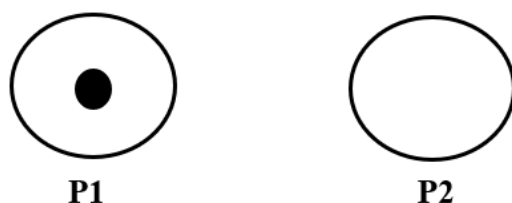
Rol semántico del **P2**: **agente** > *tú mamas pájaro*

En el primer ejemplo, el P1 es agente por ser quien realiza la acción expresada por el verbo activador, es el P1 quien “mete el chile” al P2, chile que pertenece al propio P1. En el segundo ejemplo, el P2 es el agente de la acción, es el P2 quien “mama el pájaro” que pertenece al P1. Sin importar si la agentividad se recarga en el P1 o el P2, la denostación no se ve peligrada siempre que el denostador sea el P1 o emisor y el denostado el P2 o receptor.

Daremos un primer asomo a nuestras propuestas de representación cognoscitiva para retratar estas relaciones agentivas. Para ello, emplearemos figuras como la siguiente:

Figura 31.

Primera muestra de representación cognoscitiva de los participantes y el alburema.



El *círculo sin relleno* representa a cada participante. Debajo de este se explica qué participante corresponde: P1 o P2. El *círculo relleno* representa al alburema, que está dentro del dominio del participante al que pertenece, como se ha explicado antes respecto a la posesión inherente. Así, de la figura anterior podemos decir que el P1 será el emisor, denostador, de la categoría *hombre*, y que el alburema al interior de este representará a alguno

de la categoría *hombre*; de igual forma, podemos decir que el P2 será el receptor, denostado, de la categoría *mujer*.

El perfilamiento de uno de los participantes se representará con un círculo de trazos continuos, mientras que un participante en base se representará con un círculo de trazos discretos de la siguiente forma:

Figura 32.

Representación del P1 perfilado y del P2 en base.

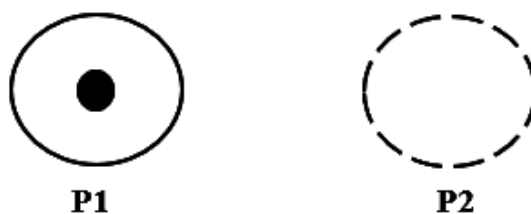
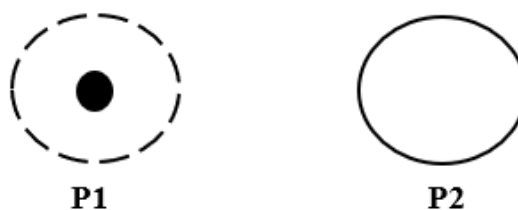


Figura 33.

Representación del P2 perfilado y del P1 en base.



El perfilamiento de uno u otro de los participantes estará en función de quién ejercerá el rol de agente y quién de experimentante semánticos, según se explicó anteriormente. Así entonces, podemos retratar nuestros dos ejemplos con los mismos diagramas de la siguiente forma:

Figura 34.
Representación de la agentividad en los participantes de *El chile me tonifica*.

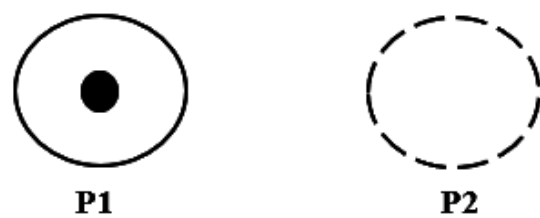
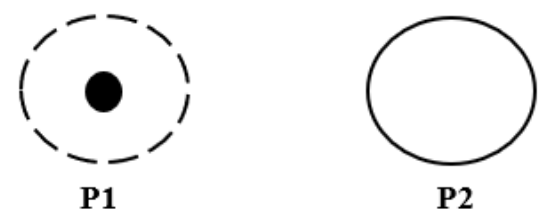
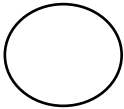
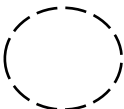


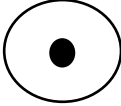
Figura 35.
Representación de la agentividad en los participantes de *El pájaro quemamaíz*.



Podemos resumir estas primeras representaciones de nuestros diagramas con el siguiente cuadro:

Cuadro 34.
Primeras representaciones de diagramas para participantes, alburema y perfilamiento.

Tipo de trazo	Representación	Significado
Círculo continuo		Participante perfilado
Círculo discontinuo		Participante en base
Círculo relleno		Alburema

Círculo continuo con círculo relleno		Participante perfilado poseedor del alburema
Círculo discontinuo con círculo relleno		Participante en base poseedor del alburema

3.1.4.4b Experimentante

El experimentante es el otro posible rol semántico para los participantes, y en este rol designamos al participante que experimenta o siente una percepción, sensación, deseo, sin ejercer control de la acción expresada por el verbo activador: es el experimentante de un estado sensorial expresado por el verbo activador, cuyo agente es otra entidad, el otro participante. Este rol tiene menor saliencia natural para nuestro modelo, de modo que será un participante que naturalmente estará en base de entre los dos participantes.

De igual forma que en el agente, el rol semántico de experimentante puede asignarse al P1 o al P2 por igual:

152) *Mamá me lavó las negras*

Interpretación: *mámame las bolas negras* = “me practicas felación”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del **P1: experimentante** > *tú me mamas las bolas*

Rol semántico del P2: agente > *tú me mamas las bolas*

124) *Si hay reglas, rompo la amistad contigo*

Interpretación: *regla rompo* = “te penetro hasta romperte el himen”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: agente > *yo rompo regla a ti*

Rol semántico del **P2: experimentante** > *yo rompo regla a ti*

La etiqueta de *experimentante* es funcional para este trabajo debido a que la etiqueta de *paciente*, que sería la intuitiva para este rol, está reservada para el alburero. Además, para este trabajo la idea de un participante como entidad afectada se codificó con el apelativo de *denostado*, como se explicó antes, lo que nos permite reservar un espacio de los roles semánticos para el alburero, que figura como un OD prototípico del verbo activador y forma con él un eslabón de transitividad directa. En otras palabras, reconocemos que existe una suerte de “doble nivel de afectación”: 1) una afectación lógica que correspondería a *quién se ve afectado por la acción del verbo*, que en este caso correspondería al participante denostado, pero también existe 2) una afectación sintáctica, que correspondería a la entidad afectada directamente por la transitividad del verbo, que en este caso sería el OD, es decir, el alburero.

Esta suerte de doble afectación sería difícil de retratar con la misma etiqueta de *paciente*; sin embargo, si incorporamos la etiqueta de *experimentante* para codificar al P2 con un rol semántico, el cual muchas veces se materializa como dativo del verbo activador (*pájaro me agarras*, por ejemplo), podemos reservar la etiqueta de *paciente* al alburero cuando este se ve afectado directamente por los efectos del verbo activador y sufre una afectación o cambio de estado. Así, ambos, *experimentante* y *paciente*, pueden coexistir en una misma expresión alburera y decodificar sus asociaciones con el verbo activador sin que una se superponga a la otra. Veamos el siguiente ejemplo al respecto:

43) *Desde chico a travieso nadie le ganaba.*

Interpretación: *chico a travieso* = “te penetro por vía rectal”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: agente > (yo) *chico a travieso*

Rol semántico del **P2: experimentante** > *chico (te) a travieso*

Rol semántico del **alburero: paciente** > *chico a travieso*

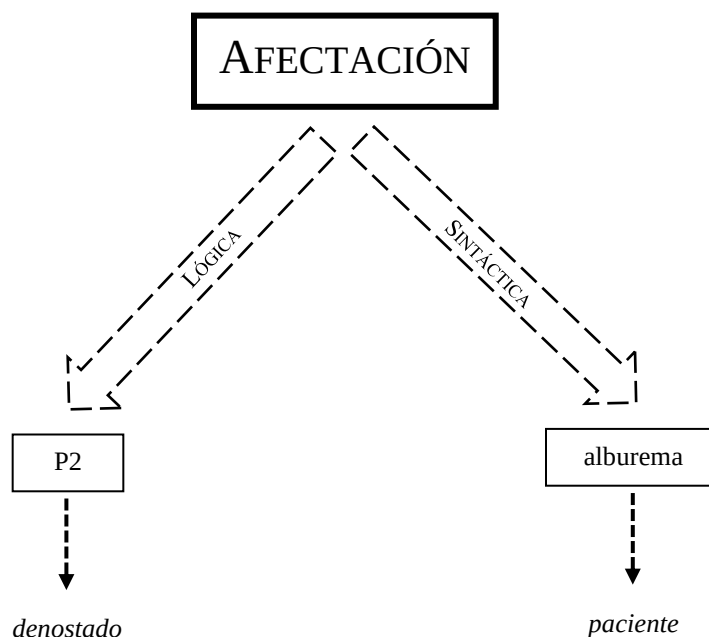
El alburema *chico* aquí sufre una afectación o cambio de estado efectuado por el verbo activador *atravesar*: el recto es atravesado. Por esta razón, el alburema aquí sería el *paciente* del verbo activador. Por su parte, el P2 sufre una afectación lógica al ser la entidad denostada dentro del juego del albur, y debido a que este es una entidad animada que experimenta un estado expresado por el verbo activador del cual no tiene control alguno, hemos consignado a este participante con el rol semántico de *experimentante*.

Cabe reconocer que esta etiqueta podría ser algo ambigua si se considera que los verbos expresados en el albur no son propiamente cognoscitivos o sensoriales, sino más bien verbos de interacción; del mismo modo, podría resultar ambiguo el hecho de que un *experimentante* no consigna si la afectación es en beneficio o en perjuicio. Por ejemplo, en expresiones como 26) *El pájaro me arruinas* (“pájaro me arruinas”) y 153) *El chico medallas* (“chico me das”), el dativo *me* sería en ambos casos un P1 emisor, denostador, *hombre* y *experimentante*, pero la escena que retratan ambas expresiones no es la misma. En el primer ejemplo, el dativo que asocia al P1 denostador sería más una suerte de dativo *malefactivo*, mientras que en el segundo ejemplo el dativo que asocia al P1 sería una suerte de dativo *benefactivo*. Esta distinción no se ve precisada con la etiqueta de *experimentante*, sin embargo, permite disociar al participante como un posible *paciente* para poder delegar este rol a alburema que ciertamente sufre afectación sintáctica directa por parte del verbo activador.

Dicho lo anterior, el hecho de que ambas entidades (alburema y P2) sean objeto de afectación de alguna forma no cancela la etiqueta de *experimentante* en P2, debido a que la afectación ocurre en dos niveles distintos, como se explicó antes. Obsérvese la siguiente ilustración al respecto:

Figura 36.

Sobre los diferentes niveles de afectación entre el P2 y el alburema.



Esta relación puede tener una versión diferente si tenemos una expresión alburera en la que el experimentante no sea el P2, sino el P1; sin embargo, recordemos que esto no afectará la vía de denostación debido a que el P1 siempre será la entidad denostador y el P2 siempre será el denostado. Observemos el siguiente ejemplo:

154) ¿Cuál es el pájaro que orina a las mujeres bronceadas? R: El pájaro me aprietas.

Interpretación: *pájaro me aprietas* = “me practicas masturbación”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del **P1**: **experimentante** > pájaro me aprietas

Rol semántico del **P2**: **agente** > (tú) pájaro me aprietas

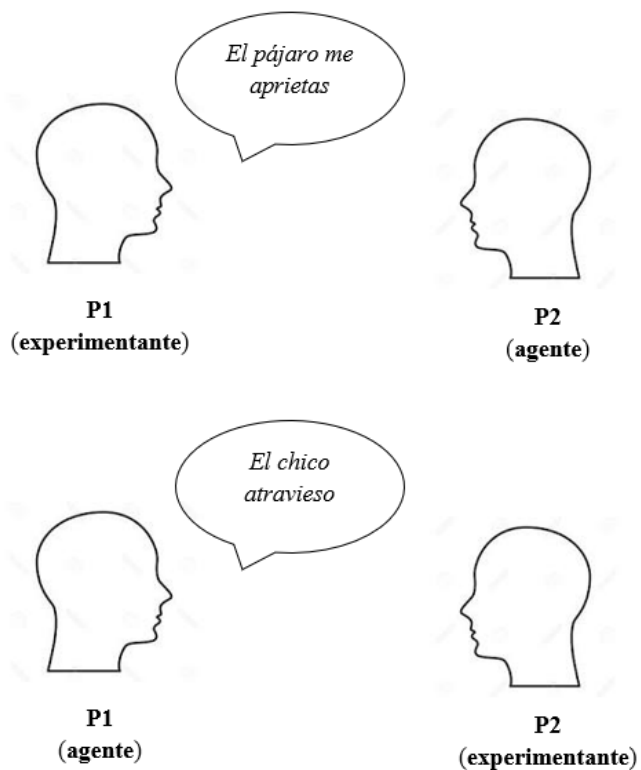
Rol semántico del **alburema**: **paciente** > pájaro me aprietas

Como se observa de estos ejemplos, ambas etiquetas, *paciente* y experimentante, coexisten en las expresiones albureras, y el experimentante puede ser el P1 o el P2 por igual, al igual que el agente, según la expresión que se pronuncie. El alburema, por su parte, siempre será

la entidad paciente/temática, pero no así el experimentante. Los experimentantes pueden ser cualquiera de los dos participantes, en virtud de cuál sea la dirección por la que se observe la agentividad del verbo activador. Dicho de otro modo, si P1 es el agente de una expresión alburera, P2 será por defecto el experimentante, y viceversa:

Figura 37.

Alternancia de agente ~ experimentante en ambos participantes.



Para recuperar nuestras propias representaciones cognoscitivas en los ejemplos anteriores, podemos ilustrar la relación del experimentante respecto al agente en las dos perspectivas de participantes de la siguiente manera:

Figura 38.

Representación de la agentividad en los participantes de *El chile me tonifica* y de *El pájaro dorado del sumo pontífice*.

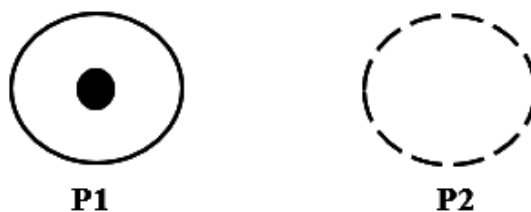
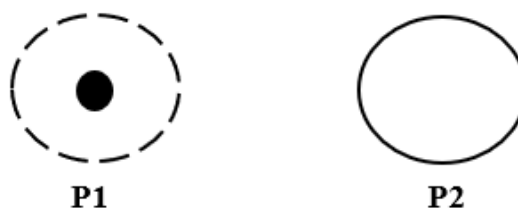


Figura 39.

Representación de la agentividad en los participantes de *Mamá me lavó las negras* y de *El pájaro meaprietas*.



Como se aprecia de las figuras anteriores, el perfil participante lo fijará quien funja de agente, por lo que en la primera figura se establece que el agente es el P1 y el experimentante es el P2. En la segunda figura, en cambio, el P2 es el perfilado debido a que es el agente, y el P1 es el experimentante que permanece en base. A continuación se explicará respecto al papel semántico que ejerce el alburema en las expresiones albureras.

3.1.4.5. Agentividad y categoría sexual del alburema

El alburema, como se dijo antes, tiene la facultad de desempeñar tres posibles roles semánticos: paciente, tema y estímulo. Estos se gestan como producto del lazo de transitividad que mantiene con el verbo activador y de la propia selección de la naturaleza de verbos activadores. Se puntualizará cada uno de ellos a continuación. Por ahora, entendamos los siguientes elementos agregados a la simbología de nuestros diagramas representativos:

Cuadro 35.

Representaciones de trayectoria de energía y afectación a los diagramas.

Tipo de trazo	Representación	Significado
Flecha sencilla continua		Trayectoria de energía
Flecha quebrada continua		Afectación/cambio de estado

3.1.4.5a Paciente

El paciente es un rol semántico que designamos de forma exclusiva al alburema, a una versión del alburema específicamente. Ninguno de los participantes podrá fungir de paciente. Bajo esta versión, el alburema debe recibir directamente la acción expresada por el verbo activador, y debe expresarse una afectación o cambio de estado o en sus propiedades físicas. Este rol lo asignamos para aquellas expresiones en las que sea claro que el alburema, como OD del verbo activador, sufre efectos directos y afectaciones trasladadas por parte del verbo activador y el agente. Cabe mencionar que, de acuerdo con nuestros registros, el rol de paciente para el alburema es el más representativo de los tres, y esto cobra sentido si consideramos que el rol de paciente es el mejor representante de entidad afectada directamente por la acción de un verbo. Esta es la más fuerte de las versiones de afectación que tendrá el alburema en una escalada de pacientividad.

No es de sorprender que el tipo de verbos activadores que asignan esta propiedad pacientiva a los alburemas son verbos de interacción general, cuya carga semántica es agresiva, fuerte, muy específica y altamente enérgica. Forman parte de este amplio espectro verbos de distinto tipo como *acariciar, ahogar, apretar, arañar, atascar, atorar, besar, cagar, chupar, clavar, coger, comer, embarrar, enchilar, enfrascar, enroscar, ensalsar, ensartar, ensopar, enterrar, escarbar, escupir, exprimir, extraer, introducir, lamer, meter, morder, pelar,*

perforar, picar, rellenar, restregar, revolver, revolver, rozar, sentar, sumir, taladrar, tallar, zurrar, etc. Veamos algunos ejemplos al respecto:

50) *Chile de Mordelia, Michoacán*

Interpretación: *chile muerdes* = “me practicas felación”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: experimentante > *chile* (me) *muerdes*

Rol semántico del P2: agente > (tú) *chile muerdes*

Rol semántico del **alburema: paciente** > *chile* *muerdes*

155) *El pájaro meaplicas*

Interpretación: *pájaro me aplacas* = “te penetro”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: experimentante > *pájaro* me *aplicas*

Rol semántico del P2: agente > (tú) *pájaro me aplacas*

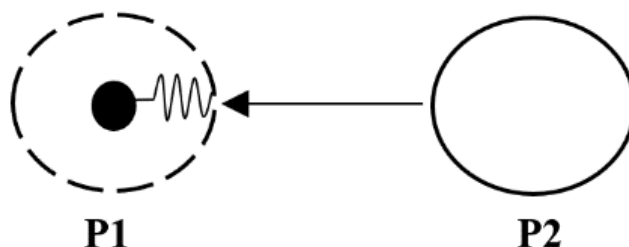
Rol semántico del **alburema: paciente** > *pájaro* *me aplacas*

En ambos ejemplos, el alburema sufre una afectación directa ejercida por sus verbos activadores *morder* y *aplicar*, respectivamente. Las formas *chile* y el *pájaro* se ven afectadas por la acción impulsada por el agente semántico *tú*, implícito en ambas expresiones, y la transitividad mantenida entre verbo activador y alburema como OD hace que se traslade la afectación de los verbos directamente a los alburemas. Respecto al dativo *me*, que figura implícito y explícito en cada ejemplo, este se presenta como un experimentante semántico, por las razones descritas en el apartado anterior.

Podemos ilustrar las representaciones de agente, paciente y experimentante con nuestro modelo cognoscitivo de la siguiente manera:

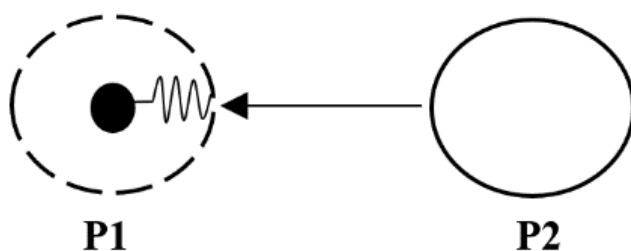
Figura 40.

Representación del P2 como agente en perfil, el P1 como experimentante en base y el alburema de la categoría *hombre* con rol de paciente.



De la figura anterior, podemos interpretar que el emisor o P1 es un experimentante aquí, por lo que figura en base, mientras que el receptor o P2 es un agente aquí, por lo que figura perfilado. El alburema aquí tiene un rol de paciente, y dado que el agente es el P2 la flecha debe seguir la misma dirección: de agente a paciente. Así, la flecha quebrada (esta es la representación más convencional de la afectación en modelos cognoscitivos) que asocia a ambos participantes se dirige desde el agente o P2 hacia el paciente o alburema. Esta figura puede ilustrar albures del tipo 152) *Mamá me lavó las negras*, debido a que P2 es el receptor y agente, el P1 es el emisor y experimentante, poseedor del alburema *bolas* de la categoría *hombre*, y el alburema sufre una afectación por parte del verbo *mamar*, por lo que es un paciente cuya acción ocurre de P2 agente a alburema. Son muchos los albures que calzan en esta categoría como 156) *Me ve Sara si te digo*, 139) *Rosa Melcacho*, 157) *Tela Comex*, 79) *Rosa Celeste*, 50) *Chile de Mordelia*, 40) *Pájaro de setecientas plumas*, etc. Veamos la descripción de uno de estos ejemplos con el esquema que proponemos:

40) Pájaro de setecientas plumas



Interpretación: *te sientas sobre el pájaro* = “te penetro”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: experimentante > *te sientas sobre (mi) pájaro*

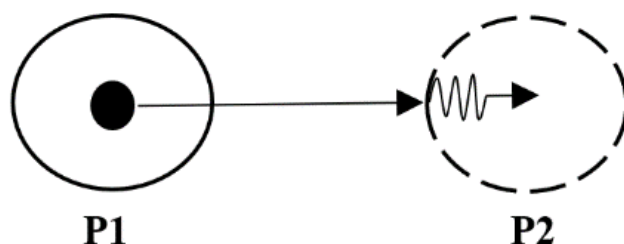
Rol semántico del P2: agente > *(tú) te sientas sobre pájaro*

Rol semántico del **alburema**: **paciente** > *te sientas sobre pájaro*

La relación anterior puede invertirse y también podemos tener a un P1 como el agente perfilado y a un P2 como el experimentante en base, con el alburema como paciente de la posesión del P1, de la siguiente manera:

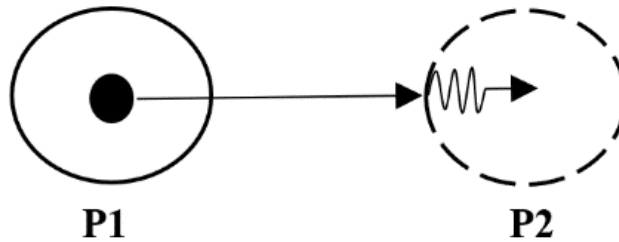
Figura 41.

Representación del P1 como agente en perfil, el P2 como experimentante en base y el alburema de la categoría *hombre* con rol de paciente.



Esta figura retrata que la ecuación subyacente es un P1 emisor como agente perfilado, un P2 receptor como experimentante en base, y que el alburema es paciente esta vez por una acción ejercida por el propio agente, poseedor del alburema. Esta es la razón por la que la flecha quebrada parte ahora del P1 hacia el P2. Esta representación permite ilustrar albures del tipo 6) *Chile en sartenes mexicanas*, donde el P1 es emisor y agente, el P2 es el receptor y experimentante, y el alburema sufre la acción de ser ensartado por el agente. Otros ejemplos de este tipo de albures son expresiones del tipo 85) *El chile me tonifica*, 91) *El pájaro dorado del sumo pontífice*, 158) *La vida es larga y en entierro se va toda*, etc., como se describe a continuación:

85) *El chile me tonifica*



Interpretación: *meto el chile* = “te penetro”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

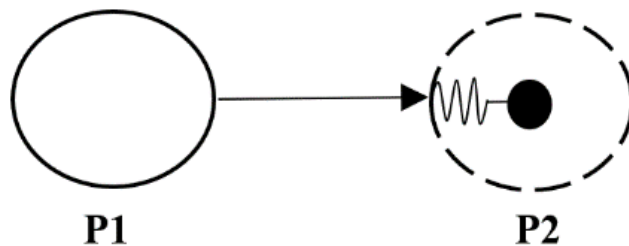
Rol semántico del P1: agente > (yo) *chile meto*

Rol semántico del P2: experimentante > *chile meto* (a ti)

Rol semántico del **alburema**: **paciente** > chile *meto*

La figura anterior registra al P1 como poseedor, pero recordemos que la posesión es inherente a los participantes, de modo que el P2 también puede ser poseedor de un alburema paciente, con el que el P1 interactúa para denostarlo. Para retratar esta dinámica con los mismos esquemas, obsérvense los siguientes ejemplos:

43) *Desde chico a travieso nadie le ganaba.*



Interpretación: *chico a travieso* = “te penetro por vía rectal”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

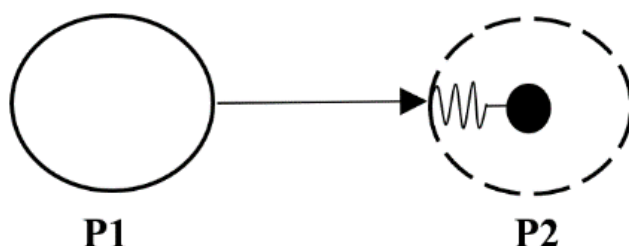
Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: agente > (yo) chico atravieso

Rol semántico del P2: experimentante > chico (te) atravieso

Rol semántico del **alburema**: **paciente** > chico atravieso

124) Si hay reglas, rompo la amistad contigo.



Interpretación: *regla rompo* = “te penetro hasta romperte el himen”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: agente > (yo) regla rompo

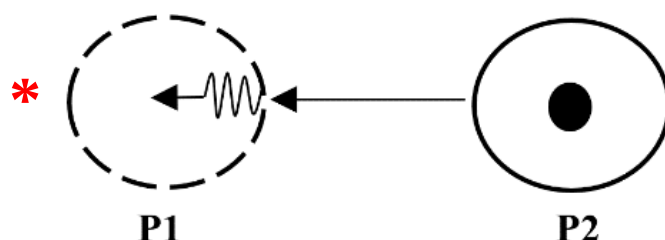
Rol semántico del **P2**: **experimentante** > *regla rompo a ti*

Rol semántico del **alburema**: **paciente** > regla rompo

Existe una última posible representación diagramática de un escenario que no existe en el albur, pero podría representarse con los mismos patrones de nuestros esquemas. En este escenario, el alburema pertenecería al P2 y este mismo sería el agente de un verbo que afecta a su propio alburema. Este principio es incompatible con el sistema del albur porque sería, de hecho, una representación del *autoalbur*. Una expresión de este tipo sería algo que se interprete como “Yo hago algo con un órgano mío para que tú te beneficies de ello”, y no hay registro de esto en el corpus debido a que rompe la esencia y dinámica mismas del juego. Artificialmente, un albur que exprese esto sería algo como “¿Quieres que te dé de mi torta?”, interpretado como “Te doy mis glúteos para tu placer”, o algo como “Paso a creer que de chiquilla a traviesa no me ganabas”, interpretado como “Te paso mi recto para que lo penetres”. La representación de este patrón inexistente en el albur sería la siguiente:

Figura 42.

Representación inexistente del P2 como agente en perfil, el P2 como experimentante en base y el alburema de la categoría *mujer* con rol de paciente.



Ahora bien, resultaría intuitivo pensar que el rol de paciente es el único que ejercerá el alburema dentro de la oración alburera ante el fuerte vínculo de transitividad que mantiene con el verbo activador. Sin embargo, no son pocas las muestras en las que el rol semántico del alburema diluye su afectación directa, y recibe un tratamiento más bien temático o incluso de estímulo. Esto se describirá en los siguientes apartados.

3.1.4.5b Tema

El tema es un rol semántico que designamos a otra versión del alburema en la que este recibe un tratamiento de designación general, sin mostrar afectación alguna. Este rol se aplica para los casos en los que el alburema como OD es objeto de mención o tema genérico por parte del verbo activador, sin sufrir afectaciones en sus propiedades físicas. Podemos pensar en esta asignación como una dilución del grado de afectación al alburema, aún con valor de OD del verbo activador, como se aprecia en estos ejemplos:

159) *Damenal (gotas para los ojos)*

Interpretación: *dame nalgotas* = “dame tus glúteos”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: experimentante > *dame nalgotas*

Rol semántico del P2: agente > *(tú) dame nalgotas*

Rol semántico del **alburema**: **tema** > *dame nalgotas*

35) *Chile de El Paso, Texas*

Interpretación: *chile paso* = “te doy pene”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: agente > (yo) *chile paso*

Rol semántico del P2: experimentante > *chile paso* (a ti)

Rol semántico del **alburema**: **tema** > *chile* *paso*

Los ejemplos anteriores son solo ilustrativos, debido a que el rol de tema en el alburema es altamente productivo y de amplio espectro, ya que licencia instancias de temas semánticos de distinto tipo. Esto se debe, en general, a la conducta de lo que Langacker (1991) denomina *zona activa* (plasmada como un *círculo relleno* que representa al alburema en nuestros esquemas), la cual es significativa respecto a sus alcances y propiedades para el rol de tema semántico. Langacker define la *zona activa* de la siguiente manera:

Those portions of a trajector or landmark that participate directly in a given relation will be referred to as its "active zone" with respect to the relation in question. For some relational predications [...] the active zone of the trajector and/or landmark is coincident with the whole [...] The active zone should not be thought of as a discrete or sharply bounded region within the overall entity--it is more accurate to think of it as the focal area of the relational interaction, the participation of a region becoming more tenuous the farther it lies from this focus [...] the participation of certain regions is obviously more direct and more central to the relational conception than that of others (Langacker, 1991: 190).

La zona activa que representa el alburema en relación con el participante es entonces un área focal que puede dilatarse más o menos en función de la participación de ciertas regiones. Esta zona activa no representa entonces una región discreta ni delimitada respecto a la entidad completa, ya que esta a veces puede dilatarse hasta representar al todo (como en 160) *Paz a las hermanas*, donde se alude a la entidad completa: “pasa las hermanas”), pero en ocasiones esta puede contraerse y representar únicamente a la parte (como en 35) *Chile de El Paso*, donde se alude a una parte específica de la entidad [el pene]: “chile paso”). La compleja interacción entre trajector y landmark para Langacker licencia relaciones de distinto tipo que,

en nuestra muestras de albur con función de tema semántico, se materializan en temas de distinta naturaleza. Estas naturalezas distintas se aprecian en el binomio léxico gestado de diferentes expresiones albureras, en las que es posible apreciar que el alburema es un tema por igual en todas ellas, pero los matices de su dilatación o participación son sutiles cambios focales que activan diferentes alusiones sexuales, diferentes escenas. Piénsese, por ejemplo, en la diferencia de la naturaleza temática de los siguientes ejemplos:

161) *Tortas hechas en casa* (“tortas echas” = dame tus glúteos)

107) *Los tacos saben mejor con chile hecho en México* (“chile echo” = doy pene)

162) *Si a los hermanos les gustan las nueces... a las hermanas, ¿las pasas?* (“hermanas pasas” = dame a tus hermanas)

117) *Iztmo Costecheo* (“mocos te echo” = eyaculo sobre ti)

61) *Leche de Zacatecas* (“leche sacas” = extraes semen)

38) *Los frijoles son los acompletadores de toda comida* (“frijoles saco” = extraigo heces)

Para el primer ejemplo, el alburema como tema es una entidad transferible, naturalmente inalienable, cuyo foco de atención es solo una parte respecto a un todo: los glúteos respecto al poseedor de ellos. Esto mismo ocurre con el segundo ejemplo, en el que hay transferencia inalienable de una parte respecto al todo: el pene respecto al poseedor de él. Diremos que ambos ejemplos son del mismo tipo, un tema de transferencia inalienable que solo proyecta una parte, pero cambia el sentido de la transferencia por cambiar la categoría del alburema: los glúteos de la categoría *mujer* se transfieren de P2 a P1, y el pene de la categoría *hombre* se transfiere de P1 a P2. En el tercer ejemplo, el alburema *hermana* también es una entidad transferible, igualmente es inalienable, pero el foco de atención es del todo: se transfiere toda una entidad y no solo una parte de esta, como ocurre en los primeros dos ejemplos. El cuarto ejemplo, por su parte, trata al alburema como una entidad que se expulsa, por lo que la transferencia aquí es de tipo alienable. El quinto y sexto ejemplo tratan al alburema como tema cuyo foco atencional implica la alienabilidad mediante un proceso de extracción, de modo que un alburema de la categoría *hombre* como *leche* pasa de ser posesión de P1 a ser posesión de P2 por extracción de P2 a P1, y el último ejemplo ocurre en sentido inverso: la

transferencia alienable es de P1 a P2, por extracción de un alburema de la categoría *mujer* como *frijoles*.

Los verbos activadores que conectan con el alburema y le asignan un rol temático tienden a ser verbos ligeros, con poca especificidad semántica, o bien verbos de transferencia en los que el OD no es sino un tema semántico, objeto de mención del verbo, y uno que se transferirá de un dominio a otro sin que por ello se comprometan sus propiedades físicas. El repertorio de verbos de este tipo son verbos como *acercar, aflojar, aflojar, alocar, arrimar, arrojar, atrapar, aventar, bajar, cachar, dar, dar, divertir, echar, encantar, entretener, extraer, guardar, gustar, jalar, levantar, mandar, mandar, mover, ofrecer, pasar, pedir, pescar, poner, preferir, prestar, querer, querer, querer, quitar, regalar, repartir, requerir, rolar, sacar, solicitar, tomar, tomar, traer, tumbar, etc.*

Podemos distinguir tres grupos principales: tema por contacto, tema por transferencia alienable y tema por transferencia inalienable. Los temas de transferencia alienable e inalienable tendrán, a su vez, dos subgrupos: extracción o expulsión para el de alienable, y proyección del todo o proyección de la parte para el de inalienable, como se mostró en los ejemplos. Revisemos cada una de estas instancias a continuación.

3.1.4.5b §1. Primera instancia: tema por contacto

Esta primera instancia de tratamiento temático al alburema se logra con verbos activadores cuya especificidad ronda en la idea de contacto físico, sin que por ello exista ninguna alusión hacia afectación en las propiedades físicas de la entidad, por ello es propiamente un tema semántico. Este espectro de formas es muy reducido, debido a que la naturaleza semántica de los verbos activadores de esta clase es a través de verbos del tipo *tocar, palpar, tentar, sentir*. Al mismo tiempo, existen alusiones sexuales en las que se presupone un contacto físico que se alinea a este tema semántico, con verbos del tipo *quitar, consolar* o *ser*, como se explicará más adelante.

Como consecuencia de la poca especificidad de los verbos activadores de este grupo, los actos sexuales aludidos tenderán a ser no específicos también, por lo que el rol de tema por

contacto en los alburnos de estos verbos hace que la actividad sexual tienda a ser en muchos casos algo más bien aludido, un espacio difuso en el que es evidente la denotación sexual, pero no siempre la actividad sexual específica involucrada. Muchas de las expresiones sexuales de este tipo tratan al alburno como tema semántico, puesto que este no sufre alteraciones en sus propiedades físicas por el verbo activador y el agente, y ante la difusa predicación sexual que se hace, resultan de difícil categorización, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

163) *Beato Carlos* (“ve a tocarlos” = toca mis testículos)

Acto sexual aludido: no específico. Esta expresión interpretada como “toca mis testículos” no precisa el acto sexual que se llevará a cabo una vez que el P2 toque los testículos de P1, aunque es plausible inferir que se trate de una alusión a la masturbación.

P1: emisor, denotador

P2: receptor, denotado

Participante perfilado: P2

Posesión: P1

Categoría del alburno: hombre

Rol semántico del P1: experimentante

Rol semántico del P2: agente

Rol semántico del alburno: **tema por contacto**

115) *Es un caballo loquito* (“caballo quito” = te retiro la toalla femenina)

Acto sexual aludido: no específico. Esta expresión interpretada como “te retiro la toalla femenina” no precisa el acto sexual que se llevará a cabo una vez que el P1 le retire la compresa al P2, aunque es plausible inferir que se trate de una alusión a la penetración.

Acto sexual aludido: No específico

P1: emisor, denotador

P2: receptor, denotado

Participante perfilado: P1

Posesión: P2

Categoría del alburno: mujer

Rol semántico del P1: agente

Rol semántico del P2: experimentante

Rol semántico del alburema: **tema por contacto**

La vía de contacto físico, como se mostró en los ejemplos anteriores, puede virar de P1 a P2 o viceversa, dependiendo de quién sea el poseedor del alburema. Así entonces, la representación conceptual de esta relación temática en ambas vías es de la siguiente manera:

Figura 43.

Representación del alburema de la categoría *hombre* como tema por contacto de P2 a P1 (*Beato Carlos*).

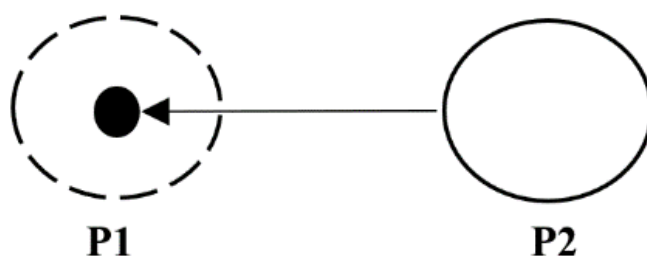
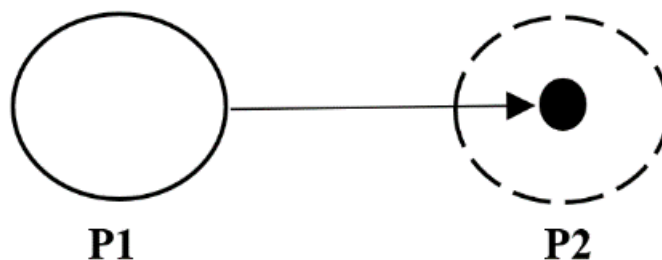


Figura 44.

Representación del alburema de la categoría *mujer* como tema por contacto de P1 a P2 (*caballo loquito*).



Otro aspecto interesante que se observa de estas expresiones albureras no específicas es que observan el inicio del acto sexual aludido, observación que recuperaremos en el Capítulo IV bajo la noción de *perfil temporal*. Es decir, aún con la no especificidad de la actividad sexual a la que se alude, se infiere que la alusión sexual es hacia un acto que debe ocurrir al inicio del macroevento sexual. Por ejemplo, en una expresión como 115) *caballo loquito*, el acto

sexual aludido, cualquiera que fuere, está recién por comenzar, se podría posicionar en una fase en la que ni la masturbación ni la penetración han comenzado. Esto se explicará a detalle en el siguiente capítulo sobre el verbo activador.

Si bien no es extraña esta designación sexual no específica, es cierto que esta forma es marginal respecto a las expresiones albureras en las que la actividad sexual aludida es específica. Dicho de otro modo, es mucho más común encontrar expresiones albureras que aludan a la penetración, la felación o la masturbación, y mucho menos frecuente encontrar expresiones albureras en las que el acto sexual aludido sea ambiguo.

3.1.4.5b §2. Segunda instancia: tema por transferencia alienable (expulsión)

El siguiente grupo de tratamiento temático del alburema que detectamos para esta investigación tiene que ver con la idea de transferencia, específicamente la transferencia de entidades con potencial transferible real, es decir, alienables o separables. Así entonces, la transferencia alienable sería el segundo grupo de tratamiento temático del alburema. Esta instancia se licencia por un ajuste en las propiedades de la zona activa del alburema, en la que este puede “desprenderse” del poseedor para trasladarse hacia el dominio del interlocutor.

Un aspecto relevante de este tratamiento temático obedece al hecho de que en el sexo interviene una serie de actividades físicas y corporales en las que ocurre un intercambio de fluidos. Este hecho extralingüístico es consabido en el sistema del albur, y se traslada hacia la idea de transferencia de fluidos como el semen, la saliva, las heces, las flatulencias. A razón de ello, este hecho real se plasma en el albur al tratar a los alburemas cual temas de un esquema conceptual de *transferencia alienable*.

Como ya se anticipó, hay expresiones albureras en las que el tratamiento que recibe el alburema tiene que ver con la idea de la expulsión de una sustancia, es decir, sin atribuir responsabilidad de la acción a uno de los participantes, como ocurre con la extracción que se explicará más adelante. La expulsión sería un proceso natural de intercambio de fluidos, del que no precisamente es responsable el interlocutor.

Bajo este entendido, el alburema es una entidad es transferible, alienable y expulsada, como en 70) *Té de ramo blanco* (“te derramo blanco” = eyaculo sobre ti). Dentro de este grupo destaca el prototipo *semen* y la serie de alburemas que lo representan, con verbos activadores que rondan en la idea semántica de la expulsión para establecer que alguien expulsa semen hacia otra persona: *arrojar, aventar, chispar, chorrear, derramar, echar, rociar, salpicar, tirar, venirse*, etc. Esta actividad es una alusión a la eyaculación que denuesta al interlocutor debido a que el prototipo *semen* forma parte de la categoría *hombre* y es trasladado de P1 a P2, lo que deja implícita la idea de que hubo una estimulación previa que culminó en la eyaculación de un participante sobre el otro. Veamos algunos ejemplos al respecto:

164) *Arroz con leche hecho a mano* (“leche echo” = eyaculo sobre ti)

Acto sexual aludido: Eyaculación, debido a que en esta expresión el alburema *leche* es poseído del P1, quien es también el agente perfilado por ser quien realiza la acción de “expulsar” esta sustancia hacia el P2.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P1

Posesión: P1

Categoría del alburema: hombre

Rol semántico del P1: agente

Rol semántico del P2: experimentante

Rol semántico del alburema: tema por transferencia alienable (expulsión)

70) *Té de ramo blanco* (“te derramo blanco” = eyaculo sobre ti)

Acto sexual aludido: El alburema *blanco* es poseído del P1 y este es un agente perfilado que “expulsa” esta sustancia al P2. El acto sexual aludido aquí es eyaculación, es altamente específico y se asocia con los temas anteriores del alburema precisamente porque verbos del dominio de la expulsión tratan al alburema OD como un tema semántico. Desde esta perspectiva, el P1 expulsa una sustancia hacia el P2.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P1

Posesión: P1

Categoría del alburema: hombre

Rol semántico del P1: agente

Rol semántico del P2: experimentante

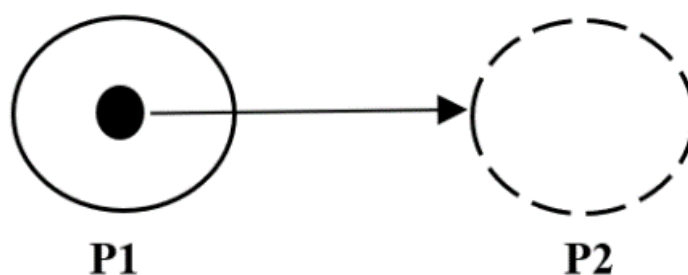
Rol semántico del alburema: tema por transferencia alienable (expulsión)

Debido a la prominencia del prototipo *semen* para este subgrupo, dentro de este espectro podemos encontrar mucha repetición del mismo patrón de expresión alburera, con la única diferencia de la versatilidad de los alburemas para asociarse al prototipo semen. Así entonces, tenemos en este subgrupo alburemas del tipo *blanco, cemento, crema, engrudo, jocoque, leche, mecates, mecos, mocos, ostiones, pulque, yogur, etc.*

La representación conceptual de esta relación temática de expulsión es de la siguiente manera:

Figura 45.

Representación del alburema de la categoría *hombre* como tema por transferencia alienable (expulsión) de P1 a P2 (*té de ramo blanco*).

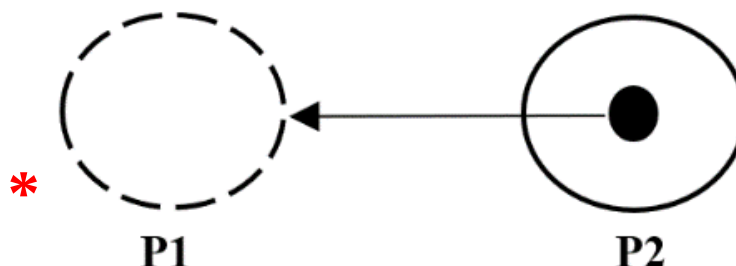


Hay una observación relevante de este subesquema de transferencia alienable por expulsión, y tiene que ver con el hecho de que esta relación de expulsión del P1 al P2 no ocurre en sentido inverso, es decir, no ocurre que el P2 expulse algo al P1, de lo que el P1 no sea controlador y brinde placer al P1. Debido a la esencia del albur de retratar una sexualidad específica, tradicional, machista, de placer unilateral, la idea de que un interlocutor pueda

expulsar una secreción hacia el emisor para así beneficiarlo es inoperable en el sistema del albur, como se explicó secciones atrás. Esta operación sería una expresión alusiva del tipo “Arrojo mi orgasmo femenino provocado por ti”, expresión que no se aprecia en ninguna de nuestras muestras del corpus. Así entonces, una representación de ese tipo sería inexistente, como se muestra a continuación:

Figura 46.

Representación inexistente de un alburema como tema por transferencia alienable (expulsión) de P2 a P1.

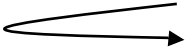
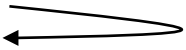


3.1.4.5b §3. Tercera instancia: tema por transferencia alienable (extracción)

Dentro del tratamiento temático por transferencia alienable del alburema en el que se desempeña como una sustancia transferible, ubicamos al subgrupo de la actividad de extracción, lograda como producto de que un participante ejecuta una acción que repercute en que el otro tenga una secreción de algún fluido, así el fluido se extrae por vía de un participante actuando sobre el otro, y este otro expulsando una secreción. Esta vía puede recorrer un camino en el que parta del denostador, llegue al denostado y luego vuelva al denostador, pero también puede ocurrir a la inversa, donde se parte del denostado, luego hacia el denostador y finalmente regrese al denostado. Podemos agregar esta representación a nuestros diagramas de la siguiente forma:

Cuadro 36.

Representaciones de trayectoria de energía regresiva.

Tipo de trazo	Representación	Significado
Flecha sencilla continua y regresiva de derecha a izquierda		Trayectoria de energía regresiva en sentido denostado > denostador > denostado
Flecha sencilla continua y regresiva de izquierda a derecha		Trayectoria de energía regresiva en sentido denostador > denostado > denostador

Veamos los siguientes ejemplos al respecto:

165) *Jocoque de Zacarina* (“jocoque sacas” = me provocas eyacular)

Acto sexual aludido: En esta expresión, el alburema *jocoque* es poseído del P1, pero el agente perfilado es el P2 debido a que este es el que realiza la acción de “extraer” esta sustancia del P1. El acto sexual aludido aquí es eyaculación aunque se haya invertido la dirección de la agentividad, y el alburema no sufre afectación del verbo activador, pero alude a una extracción. Desde esta perspectiva, el P2 extrae una sustancia proveniente desde el P1.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P2

Posesión: P1

Categoría del alburema: hombre

Rol semántico del P1: experimentante

Rol semántico del P2: agente

Rol semántico del alburema: tema por transferencia alienable (extracción)

166) *Frijoles del rancho de los Acosta* (“frijoles saco” = te extraigo materia fecal tras penetrarte por vía rectal)

Acto sexual aludido: En esta expresión, el alburema *frijoles* es poseído del P2, pero el agente perfilado es el P1 debido a que este es el que realiza la acción de “extraer” esta materia desde el P1. El acto sexual aludido aquí es penetración rectal y, bajo esta perspectiva, el P1 realiza una acción que tiene por consecuencia la extracción de materia fecal del P2.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P1

Posesión: P2

Categoría del alburema: mujer

Rol semántico del P1: agente

Rol semántico del P2: experimentante

Rol semántico del alburema: tema por transferencia alienable (extracción)

Como se mostró en los ejemplos anteriores, la vía de extracción puede virar de P1 a P2 o de P2 a P1, dependiendo de quién sea el poseedor del alburema: si es de la categoría *mujer* como *frijoles*, será de posesión de P2 y se trasladaría de P2 a P1; si es de la categoría *hombre* como *jocoque*, será de posesión de P1 y se trasladará de P1 a P2. Así entonces, la representación conceptual de esta relación temática en ambas vías es de la siguiente manera:

Figura 47.

Representación del alburema de la categoría *hombre* como tema por transferencia alienable (extracción) de P2 a P1 (*leche de Zacatecas*).

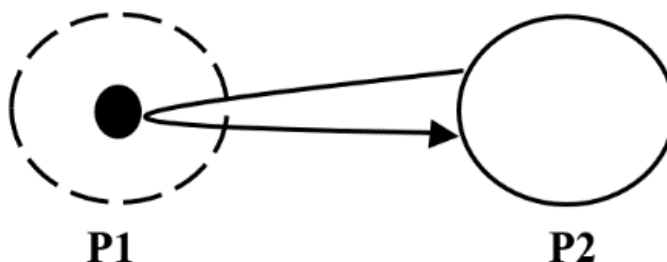
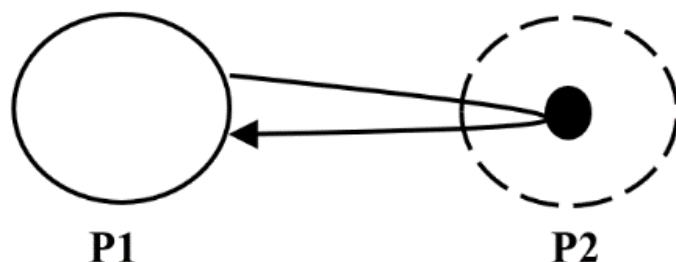


Figura 48.

Representación del alburema de la categoría *mujer* como tema por transferencia alienable (extracción) de P1 a P2 (*Frijoles del rancho de los Acosta*).



Dentro del espectro de alburemas de este subgrupo, rondan alburemas asociados al prototipo *semen* para la primera figura, como *leche*, *engrudo*, *jocoque*, *cemento*, etc., y alburemas asociados al prototipo *heces*, como, *abono*, *café*, *cajeta*, *calabaza*, *churro*, *frijoles*, *tamarindo*, *topo*, *popodrilo*, etc., para la segunda figura.

Un aspecto destacable de esta representación es el traslado de la zona activa del alburema. Pensemos en el ejemplo de 61) *leche de Zacatecas*, en el que *leche* como alburema de *semen* es poseído de P1, de la categoría *hombre*, y se traslada hacia el dominio del P2, cambia de posesión gracias a que es una entidad alienable. Sin embargo, este cambio de posesión por transferencia se logra en virtud de que el P2 llevó a cabo una acción hacia el P1, que provocó que este secretara la sustancia; es decir, no ocurre porque el P1 expulsa una sustancia sin intervención del P2, sino precisamente porque el P2 provoca la extracción. Este matiz es necesario, debido a cambia la alusión sexual si uno de los participantes simplemente expulsa una sustancia o si uno de los participantes extrae una sustancia del otro.

3.1.4.5b §4. Cuarta instancia: tema por transferencia inalienable (proyección de la parte)

A partir de la posibilidad de transferencia de entidades alienables, que naturalmente obedece al intercambio de fluidos durante el acto sexual, se licencia un esquema nuevo por extensión semántica, en el que se alude a una transferencia de entidades inalienables, es decir, entidades que naturalmente no son separables. De esta manera, en este nuevo esquema de

representación, las entidades siguen sufriendo una transferencia que va del dominio de un participante al otro, si bien esta transferencia sea figurada, debido a la imposibilidad de transferir entidades inalienables. Piénsese, por ejemplo, en la expresión alburera 161) *Tortas hechas en casa* (“tortas echas” = me das tus glúteos), la idea de que los glúteos puedan transferirse de un dominio a otro para cambiar de poseedor resulta factible solo bajo una interpretación figurada, en la que haya acuerdo en que esta transferencia no sería posible en la realidad: nadie se cercenaría los glúteos para darlos a alguien más, ni es esta la alusión de la expresión aludida. Así entonces, entidades inalienables se ajustarán a este subgrupo de transferencia en el que alburemas poseídos por un participante cambian de dominio de posesión, como los glúteos o el pene, por ejemplo.

Caben tres últimas observaciones de este subgrupo:

1) la primera de ellas tiene que ver con el hecho de que las entidades inalienables que se transfieren deben ser naturalmente de posesión de una categoría sexual hacia el poseedor opuesto; es decir, un alburema de categoría *hombre* pasa al P2 que tiene categoría *mujer*, y viceversa.- Así, los glúteos del P2 de categoría *mujer* pasan al P1 que es inherentemente de categoría *hombre*, pero el pene del P1 de categoría *hombre* pasa al P2 que es inherentemente de categoría *mujer*. Esta línea no puede romperse en una vía como transferencia de categoría *hombre*>*hombre* ni *mujer*>*mujer*, como en: “chile tú me das” o “glúteos yo te doy”, ya que esto produciría un albur fallido, como hemos explicado antes.

2) La segunda observación tiene que ver con el hecho de que, para este subgrupo, la entidad inalienable que se transferirá debe ser solo una porción o parte de una entidad mayor, es decir, esta entidad debe estar en una relación parte-todo. Así, *glúteos* que son transferidos de un participante a otro representan solo una parte de un todo: la parte son los glúteos, el todo es el P2. Esto es conocido habitualmente como *meronimia* en estudios semánticos actuales, tradicionalmente consignada a la metonimia. La relación parte-todo permite recuperar una entidad como parte de algo mayor, y proyectar a través de esta entidad menor la presuposición de pertenencia de una entidad mayor de la que forma parte. Así, incluso al establecer que “alguien le da sus glúteos a alguien más”, esta proyección parcial de los

glúteos seguirá encerrando una denostación total de la que el participante denostado no podrá desprenderse. Por esta razón, consignamos a este subgrupo como un alburema con tratamiento de tema del esquema de transferencia inalienable por proyección de la parte.

3) La última observación tiene que ver con el grado de especificidad de los verbos activadores de este subgrupo. Debido a que este esquema de representación por transferencia inalienable es un esquema extendido de la transferencia alienable, es posible observar dos particularidades: una es que este subgrupo es bastante menor en términos numéricos en el corpus, no es una expresión frecuente como lo son el resto de tratamientos temáticos, y la segunda particularidad es que los actos sexuales aludidos en este subgrupo, al igual que los del tema por contacto, serán altamente ambiguos, no específicos. Por esta razón, abundan aquí verbos de transferencia ligeros del tipo *dar, pasar, echar, poner, pedir, ofrecer*, etc.

La representación de esta nueva relación temática, en la que una entidad naturalmente inalienable cambia de dominio de un participante a otro por fuerza de la transmisión de energía del verbo activador puede recorrer una vía del P2 al P1 o viceversa, y podemos resumirla de la siguiente manera:

Cuadro 37.

Representaciones de Transmisión de energía para cambio de dominio.

Tipo de trazo	Representación	Significado
Flecha de bloque de derecha a izquierda		Transmisión de energía del P2 al P1
Flecha de bloque de izquierda a derecha		Transmisión de energía del P1 al P2

Para ejemplificar la tipología anterior, obsérvense los siguientes ejemplos:

35) *Chile de El Paso, Texas* (“chile paso” = te doy pene)

Acto sexual aludido: no específico. El alburema *chile* es poseído del P1 y este es un agente perfilado que “transfiere” el *chile* a P2, es una suerte de ofrecimiento sexual sin que por ello cambie formalmente la relación de posesión del alburema con P1. Desde esta perspectiva, el P1 transmite y el P2 recibe. En esta expresión, como se anunció, no se especifica qué espera el P1 que realice el P2 con su miembro al simplemente decir “paso”, puede ser felación, masturbación, penetración por igual, por lo que los actos sexuales aquí serán fuertemente ambiguos.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P1

Posesión: P1

Categoría del alburema: hombre

Rol semántico del P1: agente

Rol semántico del P2: experimentante

Rol semántico del alburema: tema (transferencia inalienable – proyección de parte)

161) *Tortas hechas en casa* (“tortas echas” = me das tus glúteos)

Acto sexual aludido: no específico. El alburema *tortas* es poseído del P2 y este es un agente perfilado que “transfiere” las *tortas* a P1. La alusión sexual no es específica, debido a que no se esclarece qué acto sexual se llevará a cabo luego de que los glúteos sean transferidos al P1.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P2

Posesión: P2

Categoría del alburema: mujer

Rol semántico del P1: experimentante

Rol semántico del P2: agente

Rol semántico del alburema: tema (transferencia inalienable – proyección de parte)

Respecto a las representaciones conceptuales de este tratamiento temático, de igual forma habrá dos representaciones distintas que retratan la vía en que puede cambiar el perfil de transferencia, si es desde el P1 al P2 o viceversa, de la siguiente manera:

Figura 49.

Representación del alburema de la categoría *hombre* como tema por transferencia inalienable (proyección de la parte) de P1 a P2 (*Chile de El Paso, Texas*).

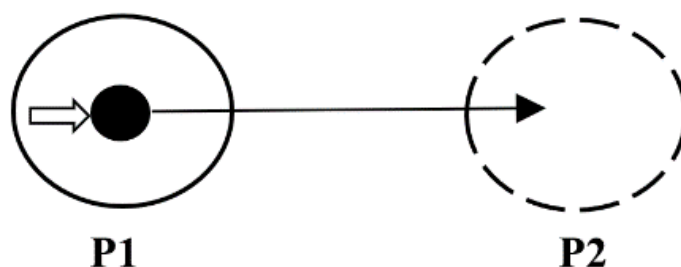
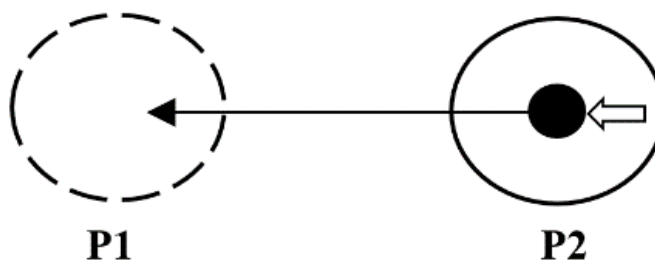


Figura 50.

Representación del alburema de la categoría *mujer* como tema por transferencia inalienable (proyección de la parte) de P1 a P2 (*Tortas hechas en casa*).



3.1.4.5b §5. Quinta instancia: tema por transferencia inalienable (proyección del todo)

Este último subgrupo proviene también del esquema extendido de la transferencia inalienable, en el que las entidades son entidades naturalmente inseparables, pero cuya alienabilidad funciona únicamente como un sobreentendido figurado. Así entonces, en este subgrupo tendremos entidades que se transfieren desde el dominio de posesión de un participante hacia el otro. Sin embargo, a diferencia de la agrupación anterior en el que las entidades transferidas eran de corte menor, eran partes que representaban a un todo en relación meronímica, aquí las relaciones se oponen y son entidades de corte mayor, entidades en relación todo-parte, es decir, holonímicas.

A este respecto, podemos observar que esta conducta perpetúa la ambigüedad de la alusión sexual propia de este subesquema de transferencia inalienable y, más aún, la relación todo-parte que decantan se debe a que se recupera toda una entidad, pero en realidad solo se busca denotar una parte específica de la entidad, a saber, sus órganos sexuales. Como ejemplo de esto, tenemos la expresión 162) *Si a los hermanos les gustan las nueces... a las hermanas, ¿las pasas?* (“hermanas pasas”), en la que la entidad *hermanas*, prototipo y alburema a la vez, es empleada como entidad transferible del P2 al P1, si bien esta transferencia sea irreal por ser entidades inalienables. Más aún, al aludir a la entidad *hermanas*, en realidad se proyecta el todo aunque lo único relevante sea una parte de este, sus órganos sexuales. La alusión sexual de que alguien obtenga la hermana de otra persona es para fines evidentemente sexuales, de modo que es el único rasgo relevante de la entidad, sus órganos, pero al designarla se emplea al todo.

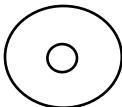
Este holónimo natural busca denotar al interlocutor a través de la extensión de una entidad con la que puede asociarse, aunque no sea propiamente una posesión: un familiar no es poseído por otro familiar en una expresión como “mi hermano”, pero la relación guardada entre ambos ciertamente es cercana. De esto se habló en secciones atrás sobre la posesión, abordada también por Langacker (1995) cuando menciona que “by its very nature a kinship term describes the designated person in relation to another person (ego) who serves as

reference point for that purpose —one is not an uncle pure and simple, but only with respect to a reference individual (for this reason kin terms are often obligatorily possessed)” (Langacker, 1995: 59).

Para esta última representación en la que es necesario destacar que existe una entidad proyectada como un todo dentro del dominio de posesión de otra entidad, nos valdremos de la siguiente representación en los diagramas:

Cuadro 38.

Representaciones de una entidad proyectada como todo en el dominio de un participante.

Tipo de trazo	Representación	Significado
Doble círculo continuo		Participante perfilado poseedor de la entidad proyectada como todo

Dicho lo anterior, observemos algunos ejemplos al respecto:

36) *Su hermana es la que se pone mechas en el cabello* (“hermana echas” = me echas a tu hermana)

Acto sexual aludido: no específico. El alburema *hermana* es poseído del P2 y este es un agente perfilado que “transfiere” a su *hermana* a P1. El acto sexual es ambiguo debido a que no se especifica ninguna práctica sexual que se realizará, ya que la hermana es una entidad de posesión de P2 que lo denuesta por extensión de parentesco, como ya se explicó antes. Desde esta perspectiva, el P2 transmite y el P1 recibe.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P2

Posesión: P2

Categoría del alburema: mujer

Rol semántico del P1: experimentante

Rol semántico del P2: agente

Rol semántico del alburema: tema (transferencia inalienable – proyección del todo)

129) *A tu madre me la mandas a saludar* (“madre me la mandas” = me das a tu madre)

Acto sexual aludido: no específico. El alburema *madre* es poseído del P2 y este es un agente perfilado que “transfiere” a su *madre* a P1. El acto sexual es ambiguo debido a que no se especifica ninguna práctica sexual que se realizará, por lo que, igualmente, la entidad designada *madre* es de posesión de P2 que lo denuesta por extensión de parentesco.

P1: emisor, denostador

P2: receptor, denostado

Participante perfilado: P2

Posesión: P2

Categoría del alburema: mujer

Rol semántico del P1: experimentante

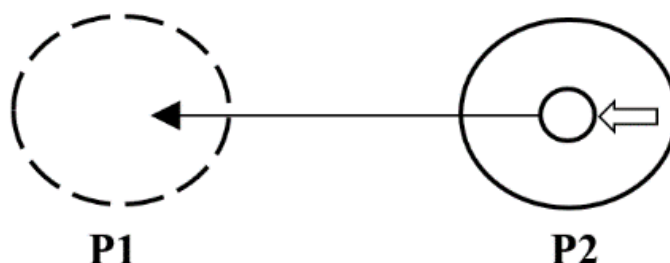
Rol semántico del P2: agente

Rol semántico del alburema: tema (transferencia inalienable – proyección del todo)

La representación conceptual de esta relación temática presenta una zona activa desvanecida, debido a que lo que se pone en perfil no es una parte, sino un todo, una entidad completa proyectada, como se explicó antes. Así, la propuesta de representación conceptual para esta agrupación temática del alburema por transferencia inalienable en proyección del todo es la siguiente:

Figura 51.

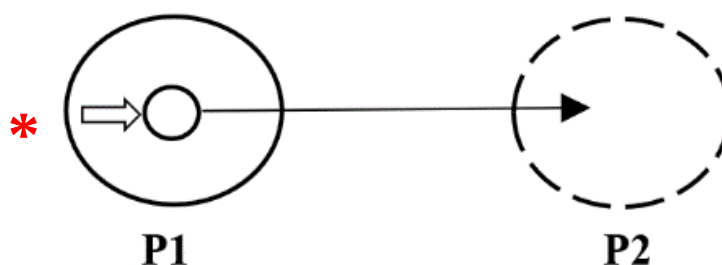
Representación del alburema de la categoría *mujer* como tema por transferencia inalienable (proyección del todo) de P2 a P1 (*A tu madre me la mandas a saludar*).



Hay una observación relevante de este subesquema de transferencia inalienable por proyección del todo, y tiene que ver con el hecho de que esta relación de transferencia de una entidad completa, dentro del dominio de un participante, solo puede ocurrir en una vía: del P2 al P1. Esto debido a la vía de denostación que sigue la esencia del albur. Dicho de otro modo, las entidades enteras que asocian a un participante como sus relaciones de parentesco solo denuestan al participante que posee dicho parentesco de figuras femeninas como la madre, la tía o la hermana. Sin embargo, en la vía contraria esto no puede ocurrir, debido a que el P1 no tendrá relaciones de parentesco que desee transferir de su dominio al del P2, no en una vía como “te doy a mi madre”, que lo autodenostarí, pero tampoco en una vía como “Te doy a mi padre”, pensando que por ser figura masculina terminaría por afectar al P2. Ninguna de estas dos conducta se apreció en nuestros registros. Debido a eso, la representación de inalienabilidad de entidad entera del P1 al P2 sería inexistente para el albur, pero podría representarse de la siguiente forma:

Figura 52.

Representación inexistente de un alburema como tema por transferencia inalienable (por proyección del todo) de P1 a P2.



3.1.4.5c Estímulo

El último rol semántico que puede ejercer el alburema es el que consignamos aquí como *estímulo*. El estímulo es un rol semántico que designamos a la última versión del alburema, que es también la más marginal por ser muy escasa en nuestros registros. El rol de estímulo se emplea para los casos en los que el alburema es el responsable de causar una sensación, reacción o estado en el experimentante, resultado de un verbo activador de tipo sensorial o cognoscitivo como *gustar*, *encantar*, *querer*. Si retomamos la idea de *dilución de pacientividad*, el estímulo es la versión menos pacientiva del alburema, que ya entra en un terreno difuso en el que se acerca a la agentividad, por lo que desplaza al participante agente para incorporarse como estímulo del verbo activador. Veamos los siguientes ejemplos:

167) *¿Te gusta a ti esa?*

Interpretación: *te gusta tiesa* = “te gusta el pene”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: ---

Rol semántico del P2: experimentante > *tiesa gustar a ti*

Rol semántico del **alburema: estímulo** > *tiesa gustar a ti*

Poseedor del alburema: P1

168) *El pájaro mágico es el que te encanta.*

Interpretación: *pájaro te encanta* = “te encanta el pene”

Roles albureros del P1: emisor, denostador, hombre

Roles albureros del P2: receptor, denostado, mujer

Rol semántico del P1: ---

Rol semántico del P2: experimentante > *pájaro encanta a ti*

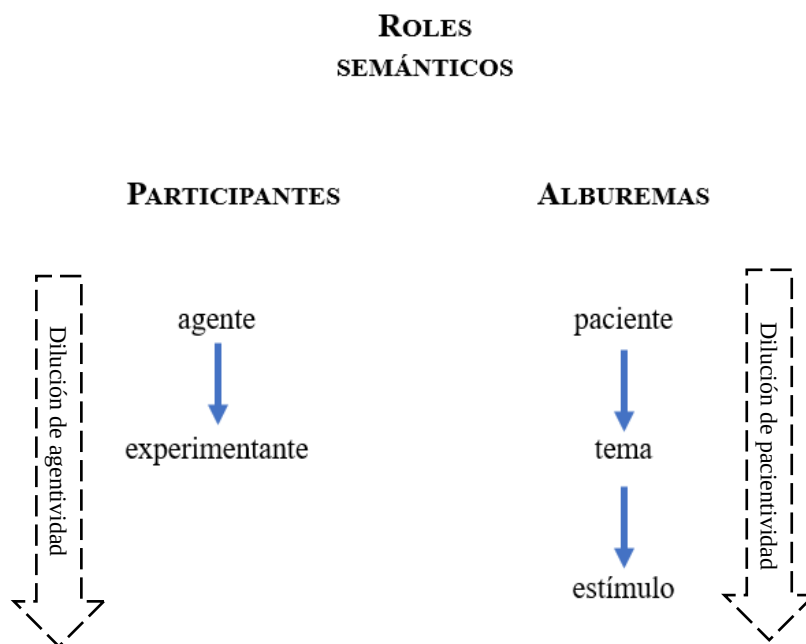
Rol semántico del **alburema: estímulo** > *pájaro encanta a ti*

Poseedor del alburema: P1

De estos ejemplos es posible apreciar que tanto *pájaro* como *tiesa* fungen como estímulos de los cuales el participante denostado es un experimentante. Esta propiedad observada en pocas muestras de nuestros registros delata que en los tres roles semánticos del alburema existe un nivel de pacientividad que comienza a diluirse respecto a la afectación por parte del verbo activador, como se aprecia en la siguiente ilustración:

Figura 53.

Roles semánticos y su dilución en los participantes y el alburema.



El participante encargado de la realización de la acción es el mejor representante del rol de *agente* del verbo activador, y podemos entender que su contraparte de acuerdo con nuestro modelo es el *experimentante*. Así, ambos roles representan un continuo respecto al nivel de agentividad que se ejerce de un participante a otro, la cual parte del agente y se diluye hasta el experimentante. Por su parte, los roles semánticos que puede ejercer el alburema parten de una naturaleza naturalmente pacientiva, debido a que el alburema como la entidad que recibe la acción directa del verbo paciente es el mejor representante del rol de paciente. Cuando se traslada del rol de paciente al de tema, el alburema pierde características de afectación del verbo activador, y se vuelve una entidad cuyo tratamiento es solo objeto de mención. Así, entre el paciente y el tema ocurre una dilución del grado de pacientividad prototípica del

alburema. El riesgo de expresiones albureras con este tipo de rol en algunas instancias es, como se mencionó, que el acto sexual aludido también puede volverse menos específico. La mayor dilución alcanzada en la pacientividad del alburema lo lleva hacia un terreno en el que se asemeja al agente, y vuelve al alburema una pieza con capacidades de provocar un efecto, más que ser la pieza directamente afectada por un verbo. Podemos afirmar que la mejor versión del alburema es entonces aquella en la que se desempeña como paciente semántico, mientras que la peor de sus versiones es en la que se desempeña como estímulo.

Podemos resumir las cinco premisas anteriores centrales de la dinámica del albur mediante una matriz de rasgos de la siguiente manera:

Cuadro 39.

Matriz de rasgos de las premisas en la dinámica del albur.

		P1 (emisor)	P2 (receptor)	alburema
Categoría sexual	Hombre	X	---	X
	Mujer	---	X	X
Denostación	Denostador	X	---	---
	Denostado	---	X	---
Rol semántico	Agente	X	X	---
	Experimentante	X	X	---
	Paciente	---	---	X
	Tema	---	---	X
	Estímulo	---	---	X

3.1.5. *Blending*

3.1.5.1. Preámbulo del modelo

Los esquemas mostrados en las redes semánticas secciones atrás nos dieron un primer vistazo hacia la compleja red que asocia prototipo y alburema, la relevancia del perfilamiento de los rasgos y la posibilidad de crear nuevos conceptos en virtud de dichos rasgos perfilados. Sin

embargo, una desventaja del modelo de Langacker, además de las que ya expusimos, es la de mostrar una unidireccional en la forma de asociación, ya que se parte del prototipo y se llega al alburema en las redes que aquí planteamos, lo que sugeriría que esta es la vía de gestación. Esta trayectoria es cuestionable por las mismas razones por las que lo es la idea de *metáfora* en los alburemas: la unidireccionalidad.

De acuerdo con nuestras observaciones, las asociaciones no muestran una trayectoria unidireccional, no es que *semen* tenga una trayectoria conceptual en la que aterriza en el terreno sémico de *leche*, por ejemplo. Por lo tanto, no resultaría prudente hablar de *imposición* o *sustitución* propiamente, ya que todas estas etiquetas acusarían una conducta de trayectoria unidireccional. Por el contrario, la serie de asociaciones que aquí hemos observado tienen una conducta más bien bidireccional entre ambos *ítems*; es decir, uno no busca dirigirse hacia el dominio del otro, sino que ambos siguen su propio trayecto y se encuentran en un punto medio al que podemos entender conceptualmente como *albur*. Así, *leche* y *semen* o *pene* y *chile* se asocian no porque uno se dirija al terreno del otro ni viceversa, sino porque ambos concurren en un punto medio, un espacio imaginario en el que colaboran para la creación sémica y del que emerge la figura del albur.

Naturalmente, el espacio medio en el que concurren no es arbitrario ni azaroso, siempre encuentra motivaciones semántico-cognoscitivas para ello. De no ser así, cualquier palabra virtualmente podría asociarse a cualquier prototipo. Respecto a las características que deben cumplir para poder figurar como *candidatos* potenciales a asociarse con los prototipos, Rivera (2015) hace un detallado trabajo bajo el modelo de la Teoría de la Optimidad para establecer los requisitos a cumplir en varios alburemas, los cuales deben atender, entre otras cosas, a rasgos relevantes como la función o la forma del prototipo. Así, si un potencial candidato tiene un rasgo relevante perfilado como forma o función, potencialmente se asociaría a un prototipo que también profile esos rasgos, pero esto también se ve delimitado en función de los marcos y MCI de la sexualidad a los que se deben poder incorporar. Rivera detalló este hecho de la siguiente forma:

Los dominios específicos bloquean ciertas interpretaciones de los ítems léxicos, el MARCO ALBURERO también restringe aquellas formas léxicas que no activan los rasgos que son necesarios (valores prototípicos pertinentes), para la consideración de un buen candidato para sustituir el elemento en cuestión [...] No es lo mismo sustituir un elemento por otro, que desde la aplicación de marcos y dominios se van perfilando ciertas características que califican a los posibles candidatos para sustituir a un elemento determinado (Rivera, 2015: 72, 74).

Regresemos a la idea del terreno medial, y nos valdremos del prototipo *pene* y del alburema *chile* para ejemplificarlo. Si establecemos que *pene* es un órgano sexual en su lectura literal, y *chile* es un pimienta en su estructura literal, en un punto sémico medio, el figurado, ambos *inputs* aportan algunos de sus rasgos y virtudes (de significado y significante) para crear un concepto nuevo: así tendremos un *chile* que se entiende como un órgano sexual y que conserva rasgos del pimienta a la vez. Este punto sémico medio, que entenderemos como *blending* o *integración*, es un espacio que materializa un nuevo concepto nutrido por elementos lingüísticos de sus dos *input*. Debido a que *pene* no puede colaborar con material significativo porque eso lo pondría en evidencia, este se dedica a aportar solo material de significado⁶⁰; por su parte, *chile* toma la responsabilidad de aportar su significante porque este sí es socialmente aceptado, pero al mismo tiempo aporta significado. De este modo, el producto logrado en el espacio de integración sería un *chile* que no es el mismo *chile* que el pimienta en su lectura literal, pero que conservará algunas de sus características semánticas, y estará fusionado con algunos de los rasgos perfilados de *pene*.

La razón anterior es la razón por la cual consideramos que sería imprudente hablar de *sustitución* a esta asociación, cuando más bien ocurre una *colaboración sémica* o, si se prefiere, un traslape o superposición de rasgos (Fauconnier y Turner, 1995) en un terreno medial, cual cartas barajeadas e integradas en un mazo al centro. Para parafrasear, *chile* como alburema no es totalmente equivalente a *pene* como prototipo ni a *chile* como forma literal; sería más bien otro tipo de *chile*. La etiqueta significante reciclada puede distraer la atención,

⁶⁰ Esto no quiere decir que no haya prototipos que puedan aportar significante, como se verá más adelante y como también lo menciona Rivera (2015: 108, 112, 119, 120), solo nos referimos que para este caso específico de *pene* y *chile*, el prototipo no aporta material significativo, al igual que ocurre con la mayoría de sus asociaciones alburémicas.

y eso es precisamente lo que busca el albur: reciclar un significante socialmente aceptado, pero revestirlo con un nuevo significado totalmente distinto, producto de la integración sémica de dos piezas.

En virtud de lo comentado anteriormente en antecedentes y el enfoque teórico, el modelo de integración resulta vital para comprender la operación semántica de asociación entre los *ítems* de alburema y prototipo. Pero antes de entrar en materia con el análisis de integración, explicaremos brevemente en qué consiste cada dimensión o cuadrante de este modelo de *blending*.

3.1.5.2. Explicación de los cuadrantes

Como se dijo antes, el modelo está segmentado en cuatro cuadrantes (se ilustrará debajo de cada punto la figura original de Fauconnier y Turner [1995] y la propuesta para este trabajo, para fines ilustrativos):

1) Del lado izquierdo se sitúa el primer espacio, en el que se coloca uno de los dos *input*, que representan a los espacios mentales que proporcionan el material inicial para la integración. Este primer *input* filtrará rasgos semánticos específicos que se dirigen hacia el *Blended space*. En nuestro caso, en este primer cuadrante situaremos al prototipo, exhibiendo los rasgos semánticos que filtra según la expresión alburera. Por lo general, este primer *input* aportará solo rasgos de significado, aunque en algunos casos aportará significante también:

Figura 54.

Input 1: primer cuadrante del modelo de *blending* en Fauconnier y Turner (2003).

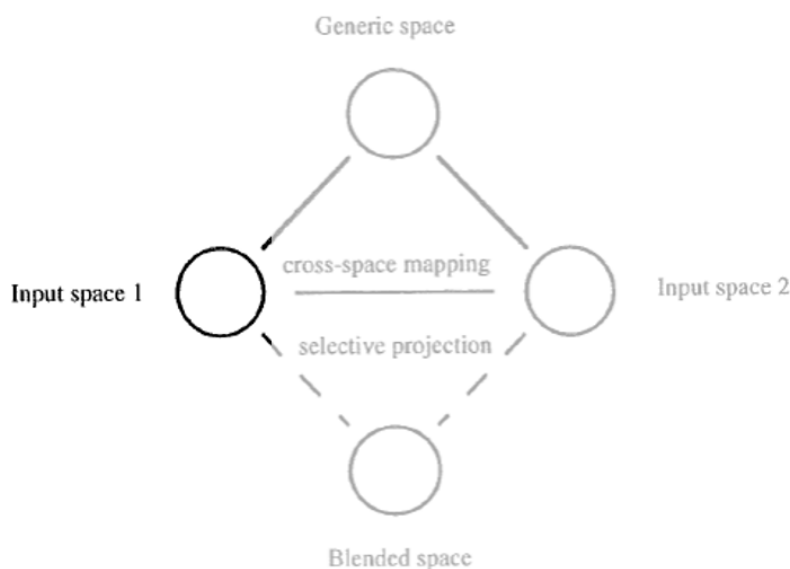
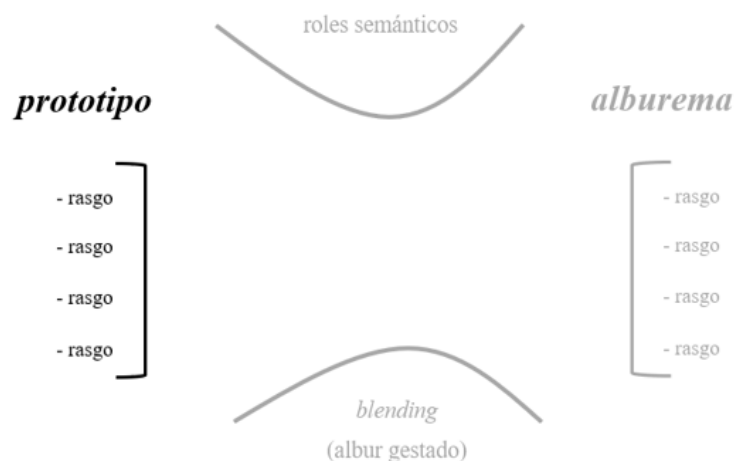


Figura 55.

Input 1: primer cuadrante de nuestro modelo de *blending* que contiene al prototipo.



2) En el segundo cuadrante, ubicado del lado derecho, se sitúa el segundo *input* de la integración. Este segundo *input* filtrará rasgos semánticos específicos al igual que el *input 1* para gestar un nuevo concepto producto de la integración. En nuestra versión del modelo, aquí situaremos a la pieza léxica tomada del sentido literal que será después un alburema. Por lo general, esta pieza léxica aportará el significante del futuro alburema, así como rasgos

de significado. Atención que precisamente a estos dos espacios es al que se refieren los autores al establecer que el modelo bidimensional es parte de un modelo mayor de proyección conceptual:

Figura 56.

Input 2: segundo cuadrante del modelo de *blending* en Fauconnier y Turner (2003).

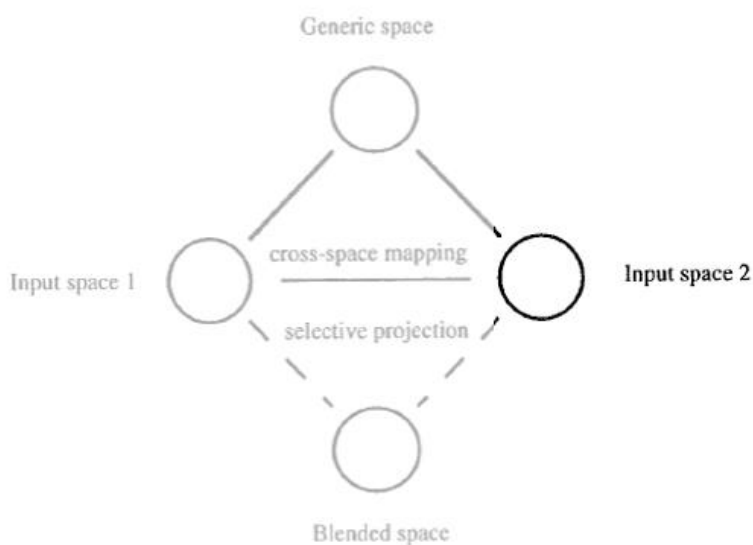
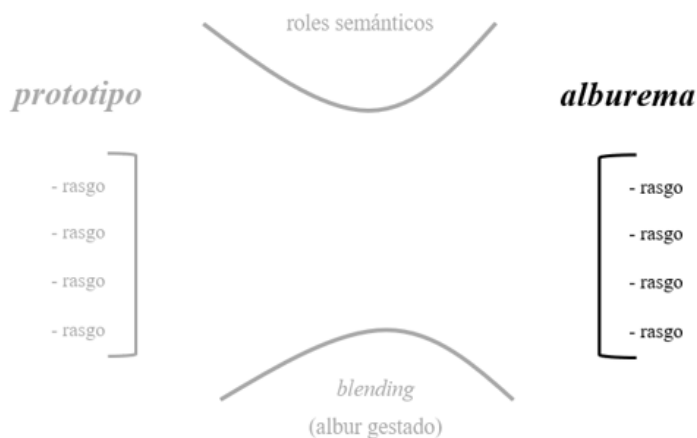


Figura 57.

Input 2: segundo cuadrante de nuestro modelo de *blending* que contiene al alburema.

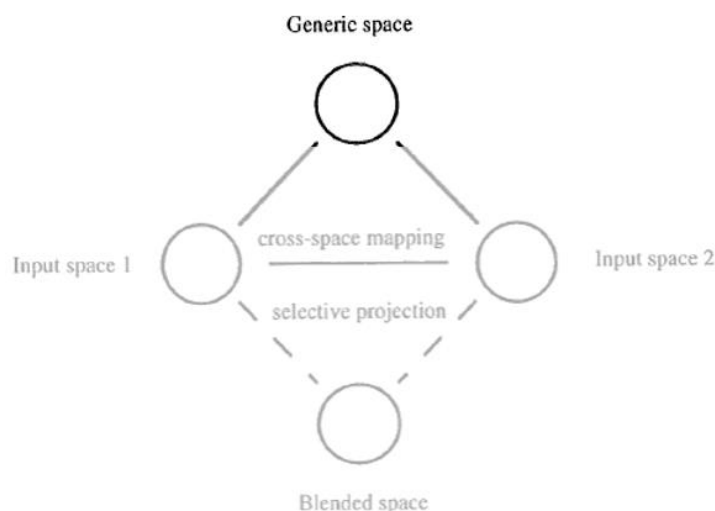


3) El tercer cuadrante se sitúa en la parte superior, al que los autores llaman *espacio genérico*, y explican que esta área se emplea para incluir los elementos necesarios que alimenten el

contexto en el que se ha de interpretar el *blending*. Dicho de otro modo, el espacio genérico es “un espacio esquelético que contiene la estructura que se lleva para aplicarla al modelo de integración” (Fauconnier y Turner, 1995: 3); también comentan que “generic space [...] maps onto each of two inputs. The generic space contains what those two inputs have in common at any moment in the development of the conceptual integration network” (Fauconnier y Turner, 2006: 308). En nuestro caso específico de expresiones albureras, en este espacio hemos alojado a los roles semánticos del acto alburero, ya que estos serán determinantes en establecer la estructura de interacción expresada por el albur y la distribución agentiva entre los participantes, desde su nivel de participación hasta su forma de participación.⁶¹

Figura 58.

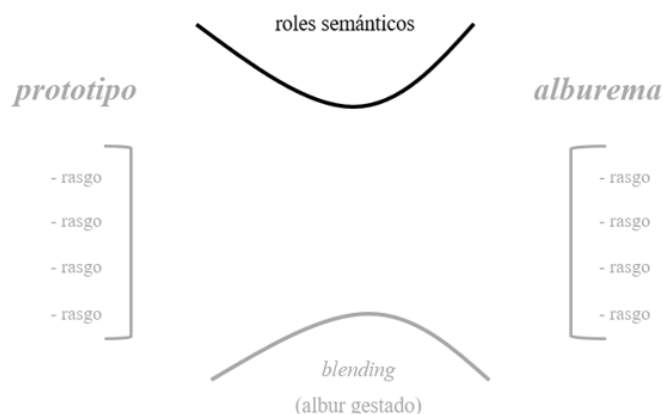
Espacio genérico: tercer cuadrante del modelo de *blending* en Fauconnier y Turner (2003).



⁶¹ En la investigación de Rivera (2015: 79, 81, 83, 84), la autora ilustra con cuatro ejemplos de *blending* la diferencia entre los eufemismos y las expresiones albureras, y reserva el espacio genérico para incluir ahí el entramado de motivantes cognoscitivos que determinan su dominio: incluye el marco que los envuelve, el MCI de la sexualidad que los asocia y supone un dominio general de la sexualidad por igual para ambos. La diferencia entre la información que se incluye en ese espacio frente a la que se incluye en el de nuestros modelos yace en que en este estudio no requerimos delimitar la expresión alburera frente a ninguna otra, como la de eufemismo que contrasta Rivera. Es decir, damos por sentado que todas las expresiones albureras se desenvuelven en los mismos dominios generales de la sexualidad, aunque los *frames* que aquí consignamos sí son distintos. La propuesta de Rivera es funcional por la naturaleza de cotejo de su investigación: alburemas vs. eufemismos; sin embargo, en el presente trabajo no se compara el albur con ninguna otra expresión, sino que se pretende mostrar de forma puntual todo el proceso de integración. Por ello, hemos decidido emplear de forma diferente este espacio, dado que lo que nutre las interpretaciones no tiene que ver con su dominio de la sexualidad, sino con los roles semánticos de los participantes de la expresión alburera, lo cual será determinante, entre otros factores, para explicar la sistematización del fenómeno del albur.

Figura 59.

Espacio genérico: tercer cuadrante de nuestro modelo de *blending* que contiene a los roles semánticos.



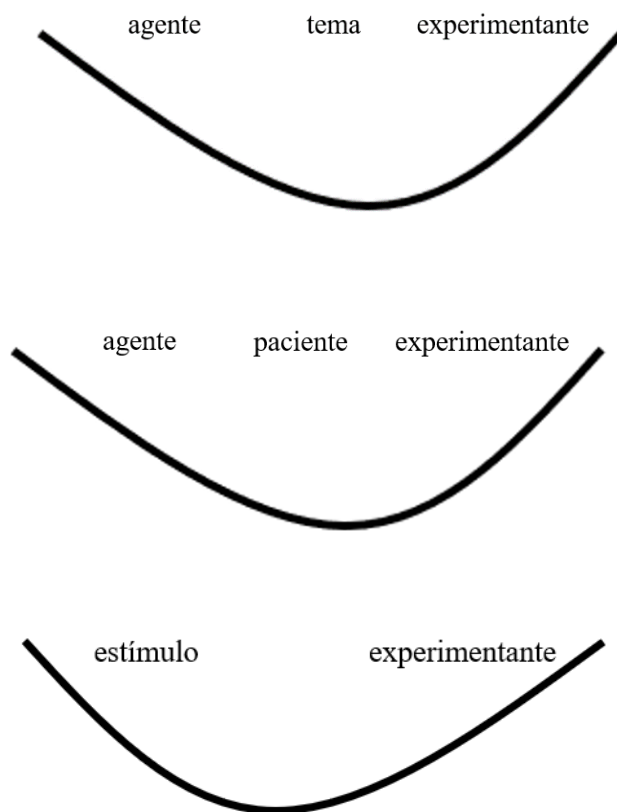
Hay, no obstante, una última precisión respecto a lo incluido en el espacio genérico, y tiene que ver con los roles semánticos considerados para este espacio. Se consideraron cinco roles semánticos en total, dos de ellos son constantes y tres de ellos alternan, como se explicó en la sección anterior. Los roles constantes son *agente* y *experimentante* y se asignarán directamente a cualquiera de ambos participantes en el acto alburero (P1 o P2); los roles que alternan son *paciente*, *tema* y *estímulo*, y se asignan únicamente al alburema como entidad, la cual sufre directamente los efectos del verbo activador y puede tener un papel más o menos activo, es decir temático o pacientivo. El espacio genérico de nuestro modelo integrará solo tres de estos cinco roles totales, debido a que dos de ellos son constantes y uno alternante. Así, habrá expresiones albureras cuyos roles sean agente, experimentante y paciente, pero otras donde sea agente, experimentante y tema, por ejemplo.

Con los roles semánticos descritos antes, las tres formas⁶² en las que el espacio genérico puede lucir serían de la siguiente manera:

⁶² Recordemos que aquella en la que el participante agente se ve desplazado por el estímulo, interpretado por el alburema, son marginales, atípicas y están en los lindes de lo que aquí consideramos propiamente un albur.

Figura 60.

Espacio genérico con los tres roles potenciales del alburema.



4) El cuarto cuadrante está ubicado en la parte inferior, dentro del cual figura la integración o *blending*, es decir, donde se condensa la mezcla de rasgos aportados y se produce el nuevo concepto. Este es el espacio más relevante para nuestro estudio debido a que aquí se forja el producto final logrado tras la integración de los rasgos de los *input* más el nutrimento que restringe los roles semánticos del espacio genérico. Esta integración hereda aspectos de los dos *input*, pero al mismo tiempo desarrolla una estructura emergente no presente en ninguno de ambos, es decir, se desarrolla en un nuevo dominio. Para nuestro modelo, dedicamos el espacio del *blending* para incluir a los dos participantes del acto alburero (P1 y P2), así como al alburema mismo. El albur final, que suma un alburema y un verbo activador, es un producto surgido de la integración de rasgos de ambos *input*, donde una vez gestado el alburema, ingresa el verbo activador y delata la relación entre los participantes:

Figura 61.

Espacio de integración: cuarto cuadrante del modelo de *blending* en Fauconnier y Turner (2003).

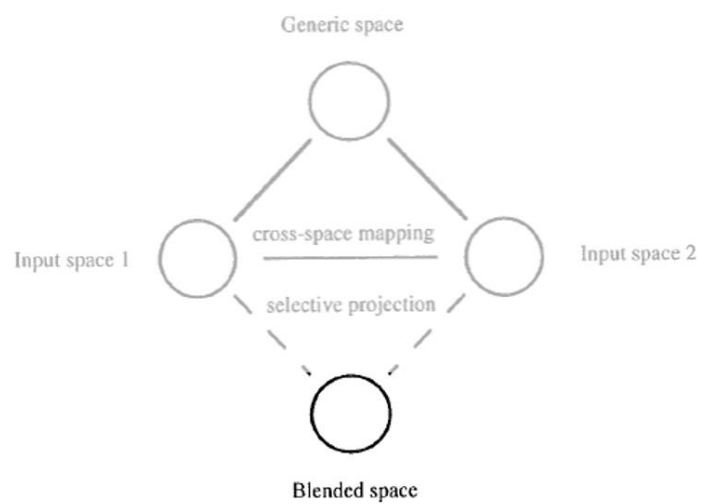
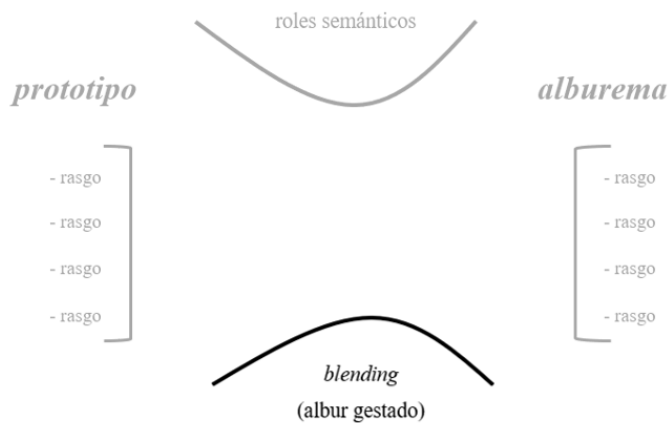


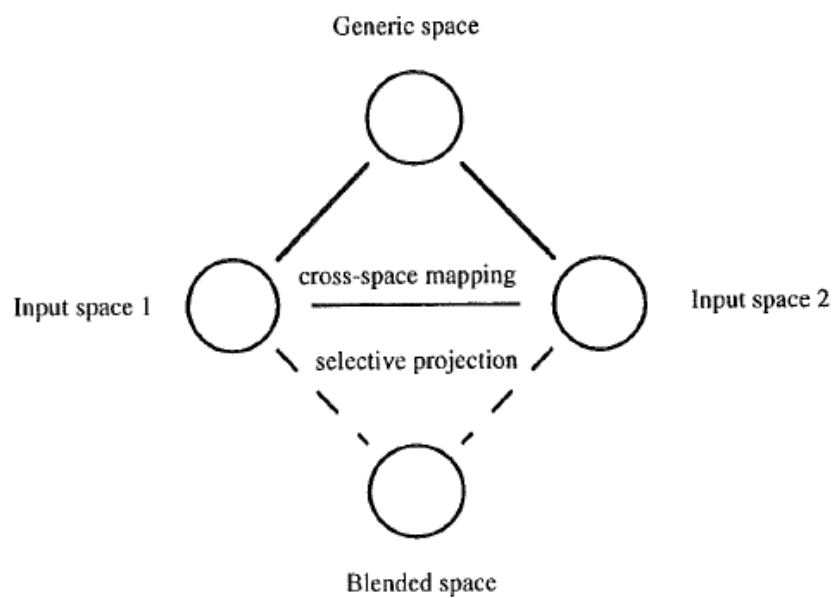
Figura 62.

Espacio de integración: cuarto cuadrante de nuestro modelo que exhibe el albur gestado.



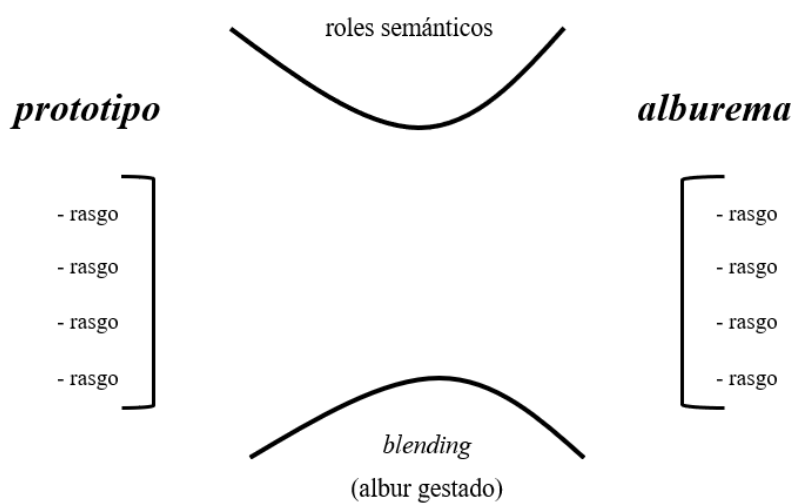
Esta es la ilustración completa de los autores con los cuadrantes antes explicados:

Figura 63.
Modelo de *blending* en Fauconnier y Turner (2003).



Para nuestra investigación en específico, el modelo de referencia adaptado se vería de la siguiente forma:

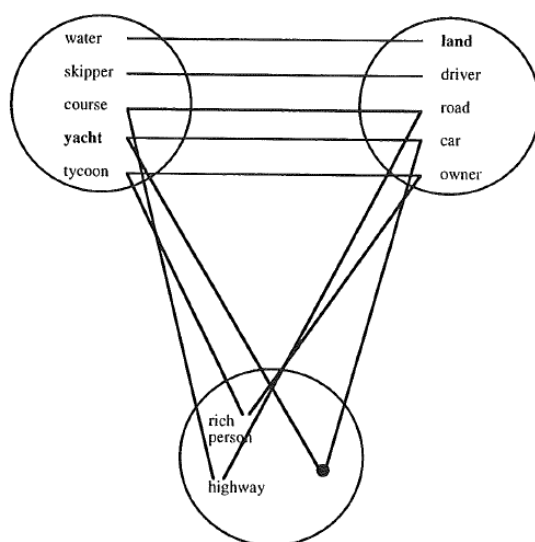
Figura 64.
Muestra del modelo de *blending*.



Además de lo explicado anteriormente, los autores puntualizan una distinción entre *blending formal* y *conceptual*, lo que se alinea a la dualidad saussureana de significado y significante en toda unidad lingüística. Los autores mencionan al respecto que la expresión formal en la lengua no es un reflejo directo ni una decodificación composicional del *blending* conceptual, lo que sugiere una distinción entre la integración conceptual subyacente y su manifestación lingüística. Para sustentar esto, se valen de los ejemplos *Mcjobs* y *land yacht*; para este último que, a simple vista es un sustantivo compuesto desde el punto de vista morfológico⁶³, desde el punto de vista de la integración conceptual se aprecia un mapeo de elementos de los dominios *vehículos terrestres* y *acuáticos*, lo que gesta inferencias respecto al lujo, el esparcimiento y la experiencia de viajar en un yate. Esto puede apreciarse en la siguiente ilustración:

Figura 65.

Ejemplo de *blending* para *land yacht* en Fauconnier y Turner (1995: 10).



Mientras que el *blending formal* en *land yacht* muestra una operación cuyo producto final es una sola unidad léxica integrada por la suma completa de los dos significantes, el *blending*

⁶³ Dicho sea de paso, las composiciones morfológicas son un ejemplo muy ilustrativo de *blending* formal y conceptual, ya que mezclan significante de las dos entidades compuestas y al mismo tiempo significado parcial de ambas. Piénsese, por ejemplo, en compuestos en español del tipo *sacapuntas*, *lavaplatos*, *telaraña*, *baloncesto*, etc.

conceptual del ejemplo recupera información sobre el significado parcial ambos *inputs*. Así, un *land yacht* no tiene los rasgos totales de un *land* ni los de un *yacht*, pero significa algo más que la suma de ambos *ítems*. En el caso de *McJobs*, el término se asocia con las características de un empleo pasajero, de comida rápida, de sueldo bajo, de percepciones sociales negativas, etc. La operación conceptual del *blending* aquí permite generar un significado complejo relacionado con los sueldos bajos y los empleos de poco prestigio, producto de la filtración de rasgos prominentes del *input Mc* con la filtración de rasgos del *input Jobs*.

La reformulación del modelo bidimensional fue un acierto porque amplía el espectro de posibilidades sémicas en la comprensión de un fenómeno lingüístico complejo ya que, al no verse reducido por una dicotomía simple, nos permite aprovechar los espacios multidimensionales para incluir más actores relevantes para determinar la significación consecuente de los *inputs*, los cuales, de otra manera, no habrían visto espacio para incorporarse. Dicho de otro modo, la dimensión agregada del espacio genérico nos sirve para incluir aquellos elementos necesarios para orientar la interpretación y no delegar la determinación del significado únicamente a los *inputs*: la creación de un nuevo significado requerirá un contexto, dominio, marco o demás elementos que lo delimite. Por su parte, el espacio de integración o *blending* hace más que solo mostrar la significación lograda bajo la forma de una pieza léxica, pues como dicen los autores:

This third space -the blend- is both less and more than the two input spaces. It is less in taking only partial structure from each of the two input spaces [...] The third space is also much more than the two input spaces (Fauconnier y Turner, 1995: 3).

Este espacio es de suma importancia para nuestro trabajo porque permite entender que el concepto nuevo creado es más que la suma de los dos *inputs* de los que hereda rasgos de significado y de significante: el alburema proviene de las dos lexías que participan en la integración, pero al mismo tiempo es más que la suma de estas, y esta conducta se alinea con una premisa lingüística universal conocida como *La Gestalt* que dicta que el todo es más que la suma de sus partes.

Tras la explicación de los cuadrantes anteriores, ahora es turno de revisar diversas muestras de albur adaptándolo al modelo de *blending* como se explicó.

3.1.5.3. Ejemplos de expresiones albureras bajo el modelo de *blending*

A continuación, emplearemos nuestra adaptación del modelo de *blending* para ilustrar muestras de albur de distinto tipo y cómo ocurre el proceso completo del nacimiento del alburema y la selección de verbos activadores con la distribución de los roles semánticos entre sus participantes. Para ello, se recuperarán todas las simbologías anteriores empleadas hasta ahora para la representación de los roles semánticos del alburema (simbología expresada en los cinco cuadros del 34 al 38), además agregaremos nueva simbología para nuestros *blending*⁶⁴ de la siguiente manera:

Cuadro 40.

Simbología de los *blending*.

Tipo de trazo	Trazo	Significado	Función general
Flecha delgada discontinua	-----→	Rasgos secundarios filtrados	Destacar los rasgos de los <i>input</i> que permanecen en base durante la integración semántica
Flecha delgada continua	————→	Rasgos primarios filtrados	Destacar los rasgos de los <i>input</i> que se perfilan y son ocasionales durante la integración semántica
Flecha delgada doble	↔	Rasgos constantes filtrados	Destacar los rasgos de los <i>input</i> que se perfilan y son constantes durante la integración semántica <i>cross-space mapping</i>
Flecha gruesa continua	————→	Roles temáticos expresos	Conectar al participante aludido de forma expresa con su rol semántico en el <i>espacio genérico</i>
Flecha gruesa discontinua	-----→	Roles temáticos inferidos	Conectar al participante aludido de forma inferida con su rol semántico en el <i>espacio genérico</i>

⁶⁴ Debido a la complejidad de ilustración de tantos elementos visuales para las complejas asociaciones de los *blending*, fue necesario reciclar un trazo que veníamos usando de forma diferente para nuestros diagramas previos. Se trata de la flecha delgada continua que para nuestros *blending* representan rasgos primarios filtrados, en nuestros diagramas sobre el rol semántico del alburema representaba trayectoria de energía. La diferencia será evidente, no obstante, en virtud de que la flecha de trayectoria de energía es cortita y corre de un participante a otro, mientras que la flecha de rasgos primarios filtrados es larga y corre de un rasgo del *input* directo hacia la representación del alburema.

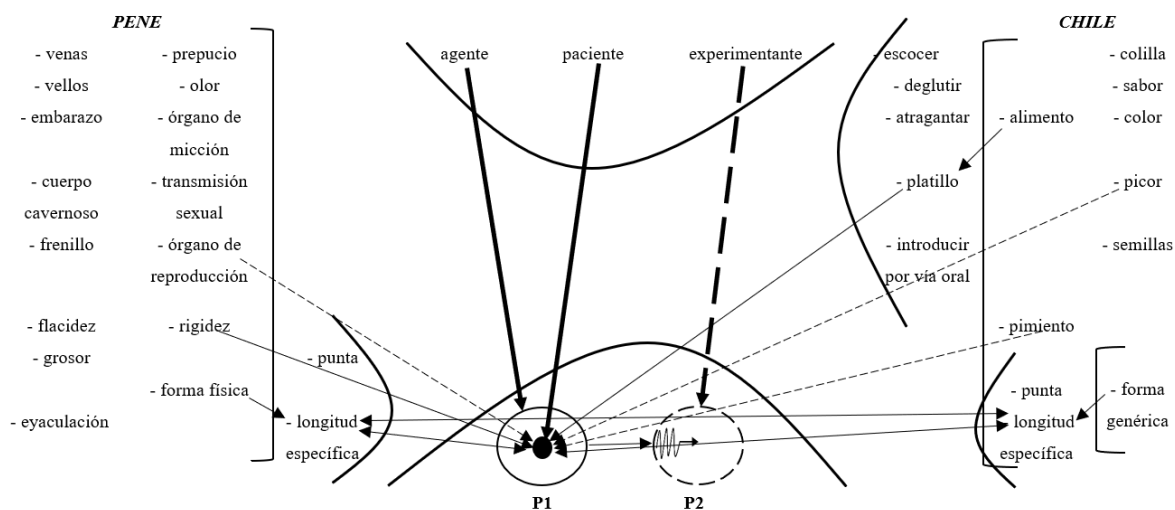
Recordemos que la marca del alburema como círculo relleno se encuentra siempre al interior de un participante para denotar su posesión, y también que la posesión del alburema cambiará del P1 al P2 según la categoría a la que corresponda el alburema empelado: la categoría *hombre* será siempre posesión del P1 y la categoría *mujer* será siempre posesión del P2. Por último, recordemos que existe una *extensión de la posesión*, en la que hay alburemas que aluden a miembros de la familia (como *madre, hermana, prima, tía*) y la actividad sexual aludida será hacia estas entidades, pero la denotación seguirá asociada al P2 por extensión de la afectación (o metonimia, propiamente hablando), ya que estas entidades están relacionadas en parentesco al P2.

Ahora bien, el complejo entramado del *blending* que aquí adaptamos retrata una serie de asociaciones multimodales en las que los cuatro cuadrantes participan armónicamente en diversas direcciones; de nuevo, esto es un retrato del complejo proceso cognoscitivo por sí mismo. Veremos que, por ejemplo, los roles incorporados en el espacio genérico tienen injerencia directa con la expresión alburera, es el *quién hace qué*, pero también es relevante observar la forma en la que estos se manifiestan, es decir, el *cómo lo hacen*. Además de esto, veremos que los rasgos perfilados de alburema o prototipo en los espacios de *input* tienen la posibilidad de abrir nuevos esquemas conceptuales, a los que llamaremos *subrasgos*. Así, por ejemplo, si se usa un prototipo como *pene* y se le da prominencia a su rasgo de *forma física*, veremos que en muchas expresiones albureras no se detiene ahí la activación, ya que al activarse el rasgo de forma física se activa una serie de subrasgos dentro de este mismo esquema de representación, como la *longitud, la apariencia, la dimensión*, etc. Incluso es posible sugerir que estos subrasgos mantienen una relación con el rasgo del que emergen similar a aquella de los esquemas y los prototipos en las redes de Langacker. De esta manera, los *blending* nos permitirían recuperar parte de la aportación de Langacker, pero nutriéndola con un modelo multiespacial (que no está restringido por la unidireccional), capaz de vincular dos dominios distintos, bajo un tercer espacio donde se incluyan las pautas de contextualización y dirigidos hacia un cuarto espacio en el que se vea una creación de conceptos nuevos, que no son la suma componencial de dos *input* simplemente.

Siguiendo la organización anterior, podemos entender que, por ejemplo, en un albur como 34) *A propósito de lejanías, lo molesto con el chile, es que me agarra lejos* (interpretado como “sujetas mi pene”), el paciente sería *chile*; el P1 denostador fungiría de emisor experimentante, por ser quien recibe la acción de que se le sujete el miembro, además es expreso por el dativo *me*; el P2 denostado fungiría de agente, por ser quien realiza la acción de sujetar el miembro del P1, también es expreso por la marca de inflexión en la conjugación de *agarra*. Por último, debajo de cada esquema de *blending* agregamos un breve apéndice con un muestrario de verbos activadores que corresponden a ese patrón combinatorio, atraídos por el albur como producto de la integración de rasgos semánticos que ocurrió. Veamos entonces el primer *blending* que ilustra la expresión alburera *chile en sartenes mexicanas*:

Blending 1.

Chile en sartenes mexicanas.



Verbos activadores atraídos a este grupo de combinaciones: *clavar, embarrar, encajar, enfrascar, ensartar, enterrar, meter, rellenar, sumir*, etc.

Para entender este modelo, segmentamos las observaciones en cuatro tipos, precedidas por su explicación:

- **Expresión alburera:** *chile en sartenes mexicanas.*

1) Tipo de acto sexual aludido: Penetración de acuerdo con su interpretación: *chile ensarté*.

2) Observación respecto a los rasgos: El rasgo primario filtrado de *chile* en su expresión literal es el de ser un platillo, subrasgo emergido a partir del rasgo “alimento”; “alimento” activa un *frame* del que ser un platillo forma parte, mientras que el rasgo del picor es secundario filtrado, inherente a *chile* como pimienta, pero irrelevante en esta expresión alburera, debido a que 6) *chile en sartenes mexicanas* en su expresión literal busca hacer alusión al chile cual platillo de la cocina mexicana, no a su picor si bien es un rasgo inherente. Por su parte, para el lexema *pene*, el rasgo primario filtrado es la rigidez, puesto que al aludir a la penetración es necesaria la rigidez del miembro. El rasgo secundario filtrado es el hecho de tratarse de un órgano de reproducción, inherente a *pene*, pero irrelevante en esta expresión alburera. Si bien estos rasgos son los primarios y secundarios de ambas piezas léxicas, el rasgo de la longitud específica que comparten es no solo un rasgo filtrado, sino uno *constante*, que se explicará más adelante. Esto hace que el estatus de dicho rasgo sea mayor, puesto que será estático, marcado con flecha doble.

3) Observación respecto a los participantes: El rasgo de longitud específica se vincula de un *input* al otro debido a que representa el *cross-space mapping*⁶⁵, tanto *pene* como *chile* se vinculan mediante este rasgo constante que luego se dirige hacia el círculo relleno, que representa el miembro del P1, porque es el poseedor de este alburama de categoría *hombre*. La flecha quebrada que indica afectación muestra que la acción está dirigida del P1 hacia el P2, puesto que la glosa *chile ensarté* busca denotar al interlocutor en la lectura figurada desde la expresión emitida por el P1. Así, el P2 será experimentante de la acción ejecutada por el P1 agente, esta es la razón de por qué se perfila el P1 y se deja en base al P2. En el espacio genérico en la parte superior, podemos apreciar la correlación de los roles semánticos con los tres participantes necesarios en todas las expresiones albureras: i) el agente

⁶⁵ Fauconnier y Turner lo definen como “the conceptual blend depends upon the construction or location of a mapping between counterparts in different spaces” (1995: 13) y “There is a partial cross-space mapping between the input spaces. The cross-space mapping connects counterparts in the input spaces [...] In conceptual integration, there are partial counterpart connections between input spaces (308, 313: 2006).

representado por el P1 denostador con una flecha gruesa continua por ser expreso, que es quien emite la acción de *ensartar el chile*, delatado por la conjugación del verbo activador (“yo ensarté”); ii) el experimentante representado por el P2 con una flecha gruesa discontinua por ser inferido (no se establece específicamente a quién se le ensartará el chile, pero se infiere que es el P2 receptor o denostado, por lo que será quien reciba la acción de *ser ensartado por el chile*⁶⁶); y iii) el paciente que se asocia al alburema y está representado por el círculo relleno dentro del P1, ya que el *chile* es poseído del P1, y está unido con una flecha gruesa continua por ser expreso: es el referente del alburema *chile* y del prototipo *pene*, o en este caso el pene del P1.

4) Observación respecto al repertorio verbal: Los verbos emergidos en la parte inferior del *blending* pueden agruparse en un mismo campo semántico, por compartir el mismo rasgo nuclear: todos son verbos de movimiento causado cuya locación no exige especificidad de contenedor o meta, todos parten del dominio general de la interacción y tienen que ver con un objeto siendo introducido con fuerza en alguna superficie: *sumir, rellenar, meter, encajar, ensartar, enterrar, embarrar*, etc. No es casualidad que la creación de verbos activadores sea tender hacia verbos transitivos que permitan que el OD sea el alburema mismo, como se explicará en el capítulo siguiente *Conformación del verbo activador*. Este repertorio verbal representado por el ítem *ensartar* aquí es de la misma naturaleza y emerge como producto de las necesidades semánticas de predicación exigidas por el alburema y el prototipo en la integración o *blend*: *pene* asociado a *chile* con esos rasgos filtrados busca aludir a la penetración y para ello exige que los verbos activadores sean del mismo paradigma semántico de *ensartar*.

Podemos resumir todas las características anteriores del primer *blending* con el siguiente cuadro:

⁶⁶ Esta característica de tener un interlocutor inferido no solo apoya el recurso del velo del albur, sino que explica aquella idea popular de que “el albur es de quien lo toma”.

Cuadro 41.

Resumen de características de *Chile en sartenes mexicanas*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X		---
Denostado	---	X	---
Agente	X	---	---
Experimentante	---	X	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---
Expreso	X	---	---
Inferido	---	X	---
Participante perfilado	X	---	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica, rigidez		
Rasgos primarios alburema	forma genérica > longitud específica, alimento > platillo		
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica		
Acto sexual aludido	penetración		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>sumir, rellenar, meter, encajar, ensartar, enterrar, embarrar...</i>		

Si bien este *blending* representa solo una expresión alburera con *chile*, se sometió a revisión todas las apariciones de este alburema y se agrupó de conformidad con los patrones detectados, lo que nos permitió apreciar una sistematicidad clara en su conducta. Esta sistematicidad no solo ocurre con *chile*, sino con cualquier otro alburema empleado, de modo que la sistematicidad del fenómeno se respalda fuertemente en una conducta altamente repetitiva de combinación de rasgos y distribución de roles en las que siempre permean los siguientes elementos:

- Debe haber tres entidades en la expresión alburera (P1, P2 y alburema).

- Los alburemas son siempre entidades poseídas por alguno de los participantes (alburemas de la categoría *hombre* son poseídos del P1 y los de la categoría *mujer* son poseídos del P2).
- Estas entidades desempeñan roles semánticos distintos (agente y experimentante para el P1/P2, y paciente/tema para el alburema).
- Existe una misma secuencia de denostación siempre (P1 es denostador y P2 es denostado).
- En la operación de integración, cada *input* aportará material de significante/significado para la creación de un nuevo concepto.
- Los *input* filtrarán rasgos semánticos nucleares para perfilar unos y discriminar otros en la creación de un nuevo concepto.
- Tras la integración y nacimiento de un nuevo concepto, los alburemas creados atraen repertorios específicos de verbos activadores, con los cuales se completa la distribución de roles semánticos.

Entonces, contrario a lo que podría pensarse sobre el uso desbordado de formas lingüísticas al hacer albur, el albur es un fenómeno altamente repetitivo, donde se observa una y otra vez la misma conducta repetitiva, con variaciones en la forma de combinar. Una muestra de ello es que todas las combinatorias observadas del alburema *chile* no son casuísticas: de hecho, fue posible agruparlas según los rasgos que privilegió cada expresión alburera y las distintas repeticiones que mostraba. Para exhibir todas sus potenciales combinaciones y alusiones sexuales, realizamos una clasificación de todas las agrupaciones posibles de *chile*, de acuerdo con cinco criterios determinantes:

- 1) Los actos sexuales aludidos. Aquí se incluyen los actos de penetración, sexo oral, masturbación, eyaculación y actos sexuales no específicos.
- 2) El rasgo prominente del prototipo. Aquí solo se incluye el rasgo primario filtrado del prototipo, no el secundario (por ser irrelevante) ni el constante (porque estará por defecto).

3) El rasgo prominente del alburema. Aquí solo se incluye el rasgo primario filtrado del alburema, no el secundario (por ser irrelevante) ni el constante (porque estará por defecto).

4) El rol semántico del alburema. Aquí se incluyen los roles de *paciente* y *tema* que puede desempeñar el alburema según la expresión alburera.

5) El patrón de agentividad de los participantes. Aquí se delatará qué patrón siguen los dos participantes del acto alburero. Este patrón está en fusión del rol semántico (agente/experimentante) con el de la forma de expresión de ellos (expreso/implícito).

Con la explicación anterior, revisemos el cuadro de agrupaciones totales del alburema *chile* en virtud de estos cinco criterios clasificatorios. Para ello cabe destacar que este alburema registró un total de 228 entradas *types* en el corpus, de las cuales se extrae este resumen de grupos:

Cuadro 42.

Agrupaciones totales de las combinaciones de *chile*.

(1) Acto sexual aludido	(2) Rasgo prominente del prototipo <i>pene</i>	(3) Rasgo prominente del alburema <i>chile</i>	(4) Rol semántico del alburema	(5) Patrón de agentividad de los participantes	Ejemplos del repertorio verbal que se logra	N.º de grupo	Porcentaje en el corpus
felación	longitud específica	alimento	paciente	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>besar, chupar, comer, mamar, mascar...</i>	1	8.5 %
				P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	<i>besar, lamer, mascar, morder...</i>	2	2.2 %
		pimiento		P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>comer, mascar, morder...</i>	3	3.5 %
masturbación			longitud específica	paciente	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>agarrar, apretar, enroscar, exprimir, jalar...</i>	4
		P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso			<i>abrazar, agarrar, pelar...</i>	5	2.1 %
penetración	rigidez	alimento	paciente	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>embarrar, empapar, ensalsar, ensopar, zurrar...</i>	6	8.8 %
				P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	<i>clavar, encajar, enfrascar, ensartar, enterrar, meter, sumir...</i>	7	9.2 %
			tema	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	<i>echar, gustar, querer, sentarse, s/v...</i>	8	3 %
				P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>gustar, pasar, querer, s/v...</i>	9	4.3 %
		pimiento	paciente	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>jalar, meter, rellenar...</i>	10	1.5 %
		longitud específica	paciente	P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	<i>apoyar, atascar, atorar, azotar, clavar, enterrar...</i>	11	20.1 %
				P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>acostarse, aventarse, bañar, cagar, consolar, estremecer...</i>	12	7 %
			tema	P1: agente, expreso	<i>dar, echar, llevar, pasar, querer...</i>	13	3 %

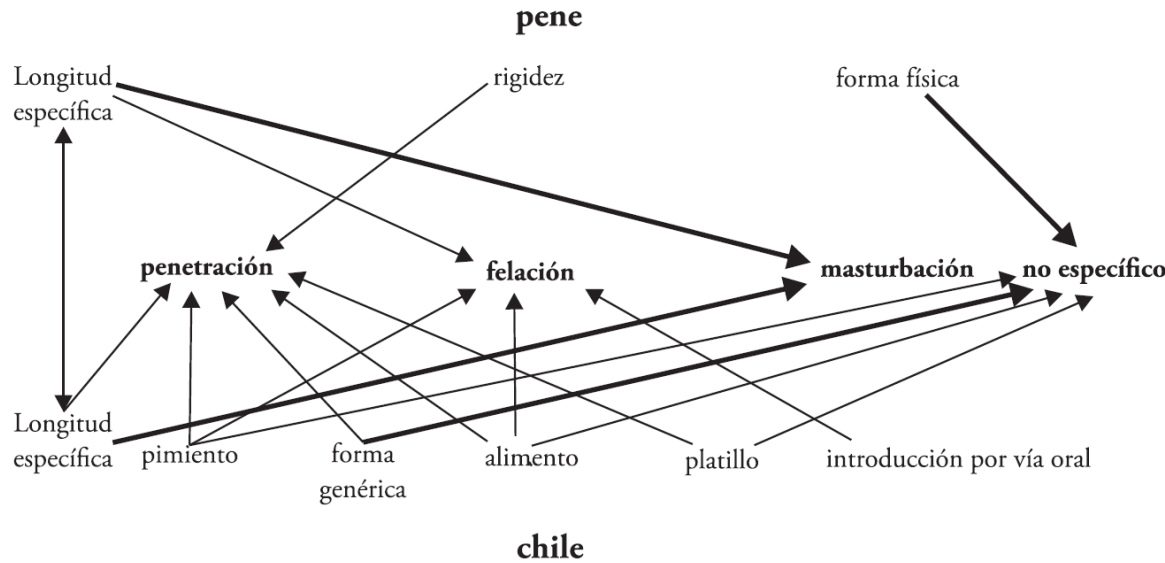
				P2: experimentante, inferido			
no específico	forma física	forma genérica	tema	P1: agente, inferido P2: experimentante, expreso	<i>advertir, aflojar, dar, divertir, entretener, s/v...</i>	14	12.2 %
		alimento, pimiento, picor		P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	<i>amanecer, arrimar, engordar, pasar...</i>	15	4 %
				P1: agente, inferido P2: experimentante, inferido	<i>pasar, enchilar, s/v...</i>	16	2.6 %

La columna de *Ejemplos del repertorio verbal que se logra* no es un criterio clasificatorio, es solo una muestra predecible de los verbos activadores que se ven atraídos por el alburema y las combinaciones de dicho grupo en virtud de los criterios *a priori* de las asociaciones albureras. Recordemos que los verbos activadores son aquellos que detonan la expresión alburera en virtud de la exigencia semántica de predicación impuesta por el alburema, sus capacidades y su objetivo alusivo sexual. Por esta razón, es posible que haya verbos que se dupliquen entre grupos diferentes, como el caso del verbo *mascar* que figura en el grupo 1, 2 y 3, sin que por ello se atente contra la organización y clasificación que hace que cada grupo sea único, puesto que en dichos grupos la distinción categorial ocurre por el rasgo prominente del alburema y el patrón de agentividad.

Este cuadro nos permite observar distintas tendencias y patrones clasificatorios, a partir de los cuales podemos hacer muchas afirmaciones de distinto tipo. Por ejemplo, la productividad de este alburema ofrece 16 combinaciones distintas, en las que es posible hablar de cuatro actos sexuales diferentes, y establecer que, aunque *chile* puede aludir a actos sexuales no específicos en tres combinaciones distintas, predomina su uso en alusión a la penetración ya que para este acto se disponen de ocho combinaciones diferentes. Además, de sus seis rasgos semánticos primarios, algunos como la longitud específica y ser un alimento se explotan más que otros, como el ser un pimiento o el picor. En cuanto al rol semántico del alburema, resulta de interés que el rol predominante es el de paciente en diez combinaciones distintas, mientras que como ente temático tiene solo seis combinaciones. Los *blending* permiten retratar en un modelo de cuatro cuadrantes las rutas de significación, los motivantes semánticos que se extienden y el espacio interpretativo que los consigne, dentro de una compleja red con la capacidad de explicar por igual cualquiera de las expresiones albureras en las que se inscriba el alburema, incluso aquellas *representaciones atípicas* en las que se elida el verbo activador, como puede observarse en los grupos 8, 9, 14 y 16.

Al poner en relieve las diferencias en términos de productividad de los grupos de *chile* con el Cuadro 42, podemos hacer ilustraciones más didácticas y segmentadas, como una en la que solo se destaque su conducta en términos de las preferencias que sigue en cuanto a qué rasgos prefieren asociarse con qué alusiones sexuales. Si ignoramos los rasgos secundarios por ahora y nos enfocamos solo en los constantes y primarios que aluden al acto sexual en este alburemas, es posible ilustrar las diferentes tendencias en las combinatorias que sigue mediante un esquema simple como el siguiente:

Figura 66.
Predilección de rasgos constantes y primarios del alburema *chile* con su prototipo *pene*.



El siguiente cuadro de simbología explica los trazos de esta figura:

Cuadro 43.

Simbología de la Figura 66.

Trazo	Símbolo	Significado
Flecha doble	←→	Rasgos constantes
Flecha delgada	→	Rasgos no coincidentes entre el alburema y el prototipo
Flecha gruesa	→	Rasgos coincidentes entre el alburema y el prototipo

De la figura anterior podemos concluir que *chile* se vale fuertemente de perfilar el rasgo de la longitud y de la forma, los cuales comparte con *pene* para aludir a los actos sexuales no específicos y a la masturbación, y también que tiene una fuerte tendencia a hablar de actos

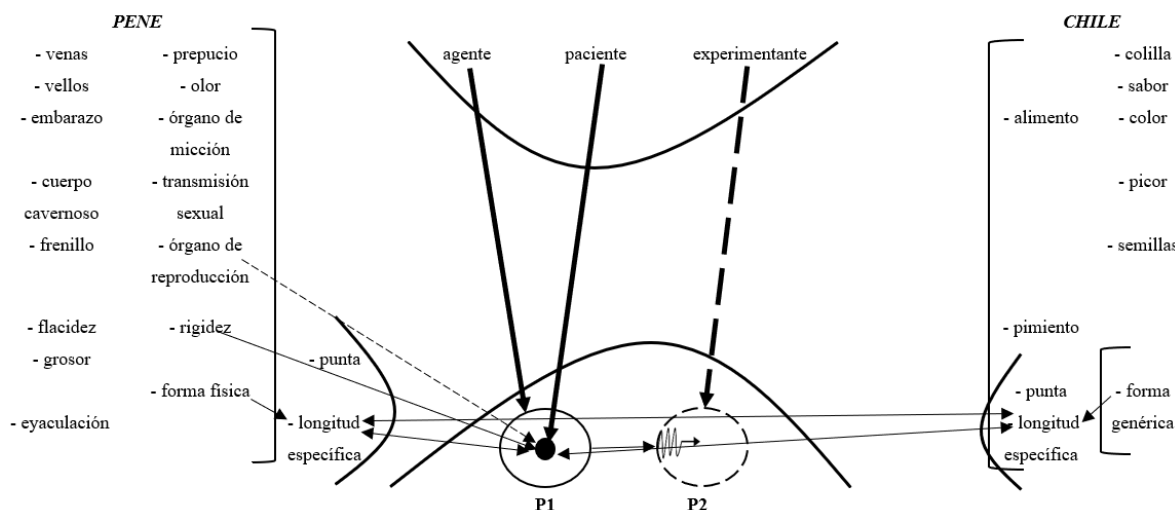
sexuales de penetración gracias a que casi todos sus rasgos admiten combinaciones para aludir a este acto sexual. También, el rasgo de la forma en *chile* es coincidente por cuanto *chile* y *pene* comparten ese mismo rasgo para aludir a actos sexuales no específicos (después de todo, es fácil asociar la morfología del pene con la del chile). Otra de sus tendencias delata que un rasgo de *chile* como platillo sería no coincidente, porque no es un rasgo que coincida con aquello que pueda aportar el prototipo *pene* evidentemente, y a su vez sería un rasgo primario, como se explicó antes. Por su parte, el rasgo de la longitud específica de *chile* es un rasgo constante porque se mantiene en todas sus combinatorias. También podemos establecer que, para la expresión sexual de la penetración, *chile* privilegiará casi todos sus rasgos, mientras que *pene* solo privilegiará el de la rigidez.

Con lo anterior, podemos entender que la configuración de las combinaciones del *blending* 1 es solo la muestra de todo un grupo logrado por el alburema *chile* (específicamente el grupo 7 de nuestros registros). Dicho esto, el *blending* 1 establece la serie de condiciones que deben ocurrir para lograr predecir el tipo de albur del grupo 7, y esto nos permitirá, a su vez, predecir el tipo de verbo activador de dicho grupo. Resumido esto, podemos establecer que cuando el alburema *chile* sea empleado en alusión a la penetración, privilegiando el rasgo de ser un platillo, el prototipo *pene* sea empleado privilegiando el rasgo de la rigidez, el alburema cumpla un rol semántico de paciente, y los participantes cumplan un patrón de P1 como agente expreso y P2 como experimentante inferido, se activará el repertorio de verbos de interacción del tipo *sumir*.

Veamos otros ejemplos de expresiones albureras para este mismo alburema *chile* a modo de contraste de la expresión anterior del primer *blending*. Se especificará en una matriz de rasgos el resumen de características ilustradas en el *blending*:

Blending 2.

La carretera panamericana va de Chile a Taxco.



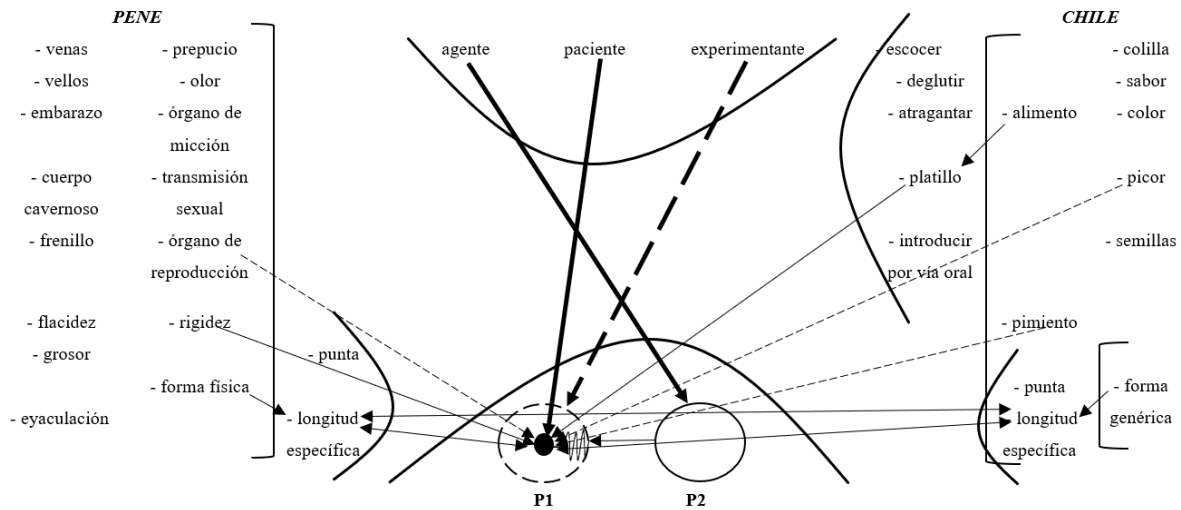
Cuadro 44.

Resumen de características de *La carretera panamericana va de Chile a Taxco.*

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	X	---	---
Experimentante	---	X	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---
Expreso	X	---	---
Inferido	---	X	---
Participante perfilado	X	---	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica, rigidez		
Rasgos primarios alburema	forma genérica > longitud específica		
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica		
Acto sexual aludido	penetración		
Categoría de alburema	hombre		

Repertorio de verbos activadores	<i>acostarse, atascar, atorar, clavar, introducir, meter, sumir, enterrar, entrar, dar, pasar, coger, apoyar, azotar, zampar, arrimar...</i>

Blending 3.
Chile en papas.



Cuadro 45.

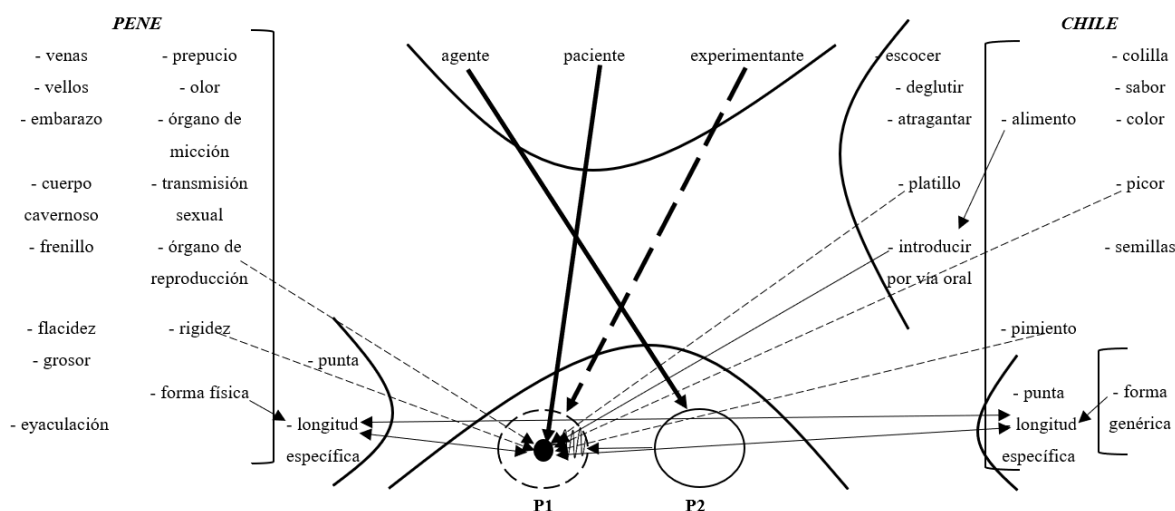
Resumen de características de *Chile en papas*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---
Expreso	---	X	---
Inferido	X	---	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---

Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica, rigidez
Rasgos primarios alburema	forma genérica > longitud específica, alimento > platillo
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica
Acto sexual aludido	penetración
Categoría de alburema	<i>hombre</i>
Repertorio de verbos activadores	<i>embarrar, empapar, ensalsar, ensopar, zurrar...</i>

Blending 4.

Salsita de chile mascabel.



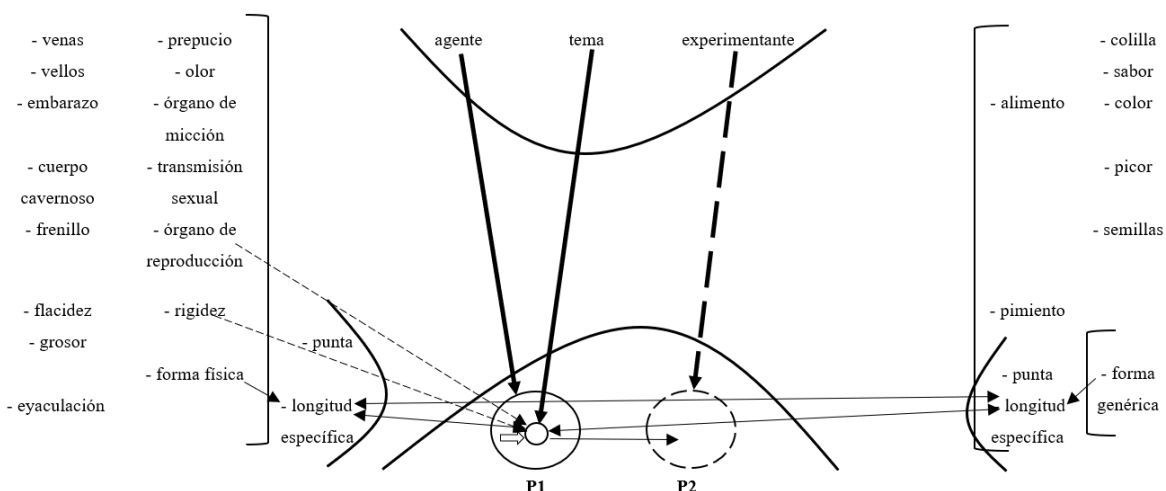
Cuadro 46.

Resumen de características de *Salsita de chile mascabel*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---

Expreso	---	X	---
Inferido	X	---	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica		
Rasgos primarios alburema	forma genérica > longitud específica, alimento > introducción por vía oral		
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica		
Acto sexual aludido	felación		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>chupar, comer, mascar, morder...</i>		

Blending 5.
Chile de El Paso, Texas.



Cuadro 47.

Resumen de características de *Chile de El Paso, Texas*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---

Agente	X	---	---
Experimentante	---	X	---
Paciente	---	---	---
Tema	---	---	X
Expreso	X	---	---
Inferido	---	X	---
Participante perfilado	X	---	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica		
Rasgos primarios alburema	forma genérica > longitud específica		
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica		
Acto sexual aludido	no específico		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>arrimar, acercar, echar, pasar...</i>		

Desde luego que los cinco modelos de *blending* anteriores no representan todos los grupos del Cuadro 42 para el alburema *chile*, específicamente solo representan los grupos 7, 11, 6, 1 y 15, respectivamente. Lo interesante aquí es que cada modelo de *blending* puede representar al grupo al que pertenece en virtud de que cumpla los cinco criterios de clasificación antes descritos. Así, los albuces del grupo 11, por ejemplo (del que forma parte *La carretera panamericana va de Chile a Taxco*), coincidirán en que todas las muestras aludirán a la penetración, perfilarán el rasgo de la rigidez del prototipo, el de la longitud específica del alburema, el alburema tendrá un rol semántico de paciente (delatado por la flecha quebrada) y cumplirán un patrón de agentividad en el que el P1 sea un agente expreso y el P2 sea un experimentante inferido. El repertorio de verbos activadores es un cúmulo léxico de la misma esfera semántica, en este caso de interacción en el que se exprese la idea de introducir un objeto de forma abrupta dentro de un conducto.

Salta a la vista que los *blending* 1, 3 y 4 activan subrasgos a partir del rasgo *alimento*, de modo que están inscritos en un dominio culinario, alimenticio o de ingesta; sin embargo, ya dentro de este rasgo los *blending* 1 y 3 activan el subrasgo de *platillo*, mientras que el 4 activa

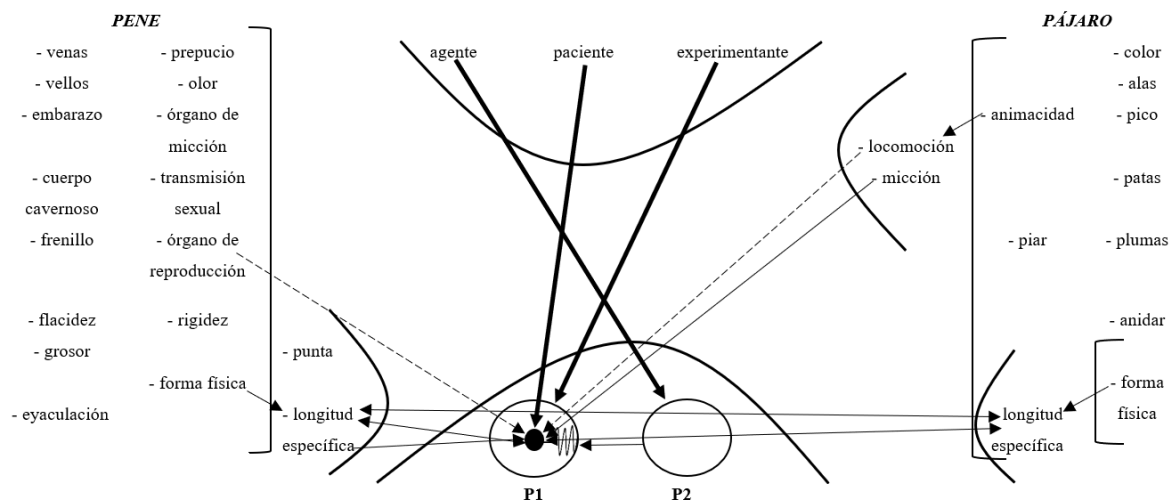
el subrasgo de *introducción por vía oral*. También contrasta claramente la diferente configuración de los roles agentivos y su forma, ya que en el *blending 1* el experimentante será el P2 que reciba la acción del albur, y es inferido porque no se expresa a quién se refiere, mientras que el agente es el P1 y está expreso en su inflexión, y esta misma configuración agentiva se comparte en el *blending 2* exactamente. Sin embargo, en los *blending 3* y *4* se invierte esta configuración, ya que el experimentante es el P1, es decir, el propio emisor aunque no esté mencionado explícitamente. El *blending 5* tiene un patrón diferente ya que el alburema cumple un rol de tema y el P1 es el agente que por transferencia transmite el alburema o miembro al P2. El P1 aquí sí es expreso y el P2 es inferido, potencialmente cualquier receptor del albur en el acto alburero.

Una reflexión similar puede hacerse para cada modelo de *blending*, e incluso para representar cada uno de los 16 grupos de *chile*, si bien aquí solo hemos usado cinco figuras como ejemplo para dar pauta de cómo se representarían estas asociaciones en este alburema.

Para dar un contraste a esta conducta, podemos recuperar ejemplos de albur con otro alburema que también se asocie al mismo prototipo, como el alburema *pájaro*. La comparación es interesante no solo porque ambos representan al mismo prototipo, sino porque ambos son los dos alburemas más productivos para ese prototipo dentro de nuestros datos y pese a eso tienen diferencias marcadas a la hora de compararlos. Comencemos con el primero de ellos.

Blending 6.

El pájaro que mea brasas.



Verbos activadores atraídos a este grupo de combinaciones: *agarrar, apretar, ahorcar, abrazar*, etc.

Al igual que con el primer *blending*, segmentamos las observaciones en cuatro tipos para explicar este esquema, precedidas cada una por su explicación:

- **Expresión alburera:** *el pájaro que mea brasas.*

1) Tipo de acto sexual aludido: Masturbación, de acuerdo con su interpretación: *pájaro me abrazas.*

2) Observación respecto a los rasgos: El rasgo primario filtrado de *pájaro* en su expresión literal es el de la micción, subrasgo emergido a partir del rasgo “animacidad”, el cual activa un *frame* del que *mear* forma parte, mientras que el rasgo de *locomoción* es secundario filtrado, inherente a las características del ave. Lo anterior debido a que *el pájaro que mea brasas* en su expresión literal busca hacer alusión a un ave orinando sobre unas brasas. Por su parte, para el lexema *pene* el rasgo primario filtrado es el de la longitud específica, que es también el rasgo constante del alburema y el prototipo, puesto que al aludir a la masturbación es necesaria la longitud específica del miembro. Al igual que con el *blending* 1, el rasgo secundario filtrado de *pene* es el de ser un órgano de reproducción, rasgo inherentemente

adherido a *pene*, y el rasgo constante de la longitud específica de ambas piezas léxicas se apreciará en todas las combinatorias de todos los albures referidos al prototipo *pene* y al alburema *pájaro*.

3) Observación respecto a los participantes: La flecha quebrada muestra que la acción de abrazar está dirigida del P2 hacia el P1, puesto que la glosa *pájaro me abrazas* busca denostar al interlocutor en la lectura figurada, desde la expresión emitida por el P1. Así, el P2 será agente ante la acción que ejecute hacia el P1. En el espacio genérico en la parte superior, se aprecia esta misma correlación agentiva: el agente representado esta vez por el P2 con una flecha gruesa continua al ser expreso es quien emite la acción de *abrazar el pájaro*; el experimentante representado por el P1 con una flecha gruesa continua al ser expreso (con el dativo *me*) es quien recibe la acción de cuyo miembro *está siendo abrazado* (alusión hacia la masturbación); y el paciente representado por el círculo relleno con una flecha gruesa continua por ser siempre expreso es el referente del alburema *pájaro* y del prototipo *pene*, o en este caso el pene del P1.

4) Observación respecto al repertorio verbal: Los verbos emergidos de estas combinaciones del *blending* 6 son de un mismo tipo semántico: todos son del dominio de la interacción, propiamente de la aprehensión, y tienen que ver con un objeto siendo sostenido: *agarrar, apretar, ahorcar, abrazar, sostener*, etc. Este repertorio verbal es producto de las necesidades semánticas del tipo de predicación que exige la integración para aludir a la masturbación.

Podemos resumir estas observaciones en el siguiente cuadro con matriz de rasgos:

Cuadro 48.

Resumen de características de *El pájaro que mea brasas*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---

Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---
Expreso	X	---	---
Inferido	---	X	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica		
Rasgos primarios alburema	forma física > longitud específica		
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica		
Acto sexual aludido	masturbación		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>agarrar, apretar, ahorcar, abrazar, sostener...</i>		

Al igual que con *chile*, el alburema *pájaro* también tiene diversas agrupaciones en función de todos los mismos elementos combinatorios. Registramos 15 grupos para este alburema con los mismos cinco criterios de *chile*, y el ejemplo del *blending* 6 (*el pájaro que mea brasas*) pertenece al grupo 8, como se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 49.

Agrupaciones totales de las combinaciones de *pájaro*.

(1) Acto sexual aludido	(2) Rasgo prominente del prototipo <i>pene</i>	(3) Rasgo prominente del alburema <i>pájaro</i>	(4) Rol semántico del alburema	(5) Patrón de agentividad de los participantes	Ejemplos del repertorio verbal que se logra	N.º de grupo	Porcentaje en el corpus
penetración	rigidez	forma física	paciente	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>sentarse...</i>	1	3.4 %
		animacidad		P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>sentarse, zurrar...</i>	2	7.8 %
				P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	<i>aplacar, aplastar...</i>	3	4.4 %
				P1: agente, expreso P2: experimentante, inferido	<i>empinar, meter, sumir...</i>	4	6.7 %
				P1: agente, expreso P2: experimentante, expreso	<i>sumir, sacar, meter...</i>	5	3.4 %
				P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	<i>acercar, arrimar, atravesar, meter...</i>	6	5.5 %

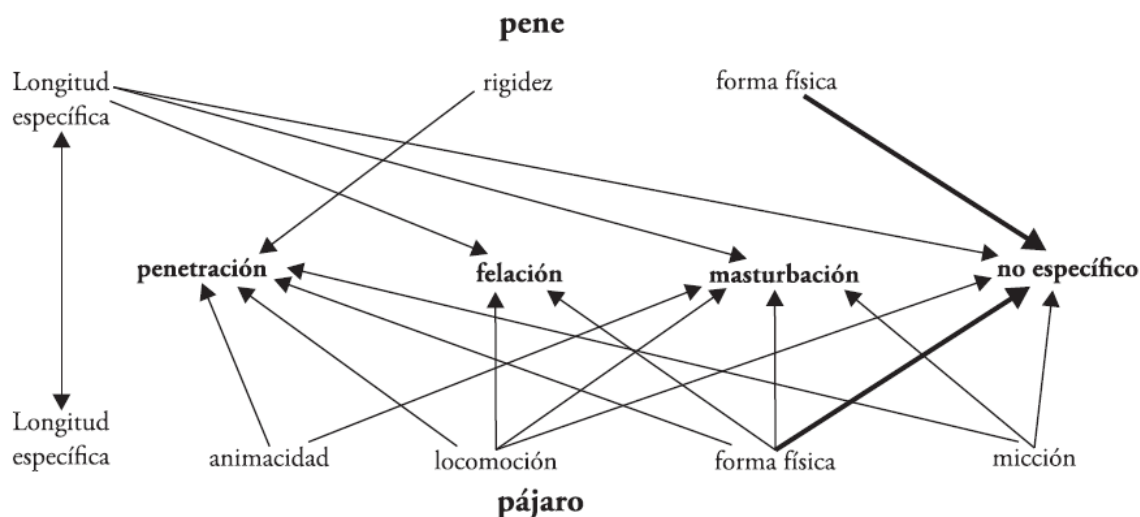
felación	longitud específica	animacidad	paciente	P1: experimentante, inferido P2: agente, expreso	<i>chupar, lamer, mamar, mascar...</i>	7	11.1 %
masturbación	longitud específica	animacidad	paciente	P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	<i>agarrar, apretar, ahorcar, abrazar...</i>	8	8.9 %
		forma física	tema	P1: experimentante, inferido P2: agente, inferido	<i>s/v, agarrar, pescar, tomar...</i>	9	12.2 %
no específico	---	animacidad	estímulo	P1: agente, inferido P2: experimentante, expreso	<i>s/v</i>	10	6.7 %
				P1: agente, expreso P2: experimentante, expreso	<i>andar, cantar, encantar, s/v...</i>	11	5.5 %
		forma física		P1: agente, inferido P2: experimentante, inferido	<i>s/v</i>	12	7.8 %
	forma física	forma física	paciente	P1: agente, inferido P2: experimentante, inferido	<i>s/v...</i>	13	5.5 %
		animacidad		P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	<i>agotar, amolar, arrear, arruinar...</i>	14	7.8 %
	longitud específica	animacidad		P1: experimentante, expreso P2: agente, expreso	<i>alargar, alocar, agradar...</i>	15	3.3 %

Por mencionar un ejemplo de la variación de los grupos de este alburema, tenemos el grupo 2, cuyo acto sexual aludido es la penetración, con el rasgo prominente del prototipo de rigidez, el rasgo prominente del alburema es la animacidad, ambos mantienen el rasgo constante de la longitud específica, el alburema cumple un rol semántico de paciente, y el patrón de agentividad es P1 como experimentante inferido y P2 como agente expreso, por ejemplo: 111) *¿Cuál es el pájaro que lleva tenis? R: El pájaro con suelas;* 95) *Tomé la foto de un pájaro en su rama;* 169) *¿Cuál es el pájaro más caballeroso? R: El que se para pa' que te sientes,* etc. Al igual que con *chile*, los 15 grupos del alburema *pájaro* se organizan sistematizando combinaciones particulares de rasgos, participantes, roles semánticos y acto sexual aludido.

De la misma forma que hicimos con *chile*, las tendencias de los rasgos sobre determinadas alusiones sexuales en *pájaro* también pueden segmentarse en un esquema como el siguiente:

Figura 67.

Predilección de rasgos constantes y primarios del albarema *pájaro* con su prototipo *pene*.



Dentro de las observaciones que esta figura nos permitiría hacer están el hecho de que *pájaro* muestra una fuerte predilección a hablar de la masturbación y permite que casi todos sus rasgos se combinen para aludirla; sin embargo, el hecho de que *pájaro* no permita combinar el rasgo de la longitud específica para marcar alusiones sexuales lo debilita respecto a *chile*. Resulta interesante observar también que el rasgo de la forma en *pájaro* se explota mucho y sirve para aludir a todos los actos sexuales posibles, si bien parezca poca la coincidencia de la forma del pájaro con la del pene (no resulta igual de fácil asociar la morfología del pájaro con la del pene, a menos que se le considere su rasgo de aprehensión)⁶⁷.

Ambos alburemas combinan de forma diferente los criterios de clasificación de los grupos a los que pertenecen de manera sistemática, y esto conlleva a que cada grupo active un repertorio verbal de un mismo tipo semántico que será predecible y distinguible respecto a los demás grupos. Por ejemplo, el grupo 1 que registramos del albarema *chile* mantiene constante los rasgos de longitud específica, pero alude al acto sexual de la felación, privilegia el rasgo del prototipo de la longitud específica, privilegia el rasgo del albarema de ser un alimento, cumple en el albarema el rol semántico de paciente, y el patrón de agentividad es

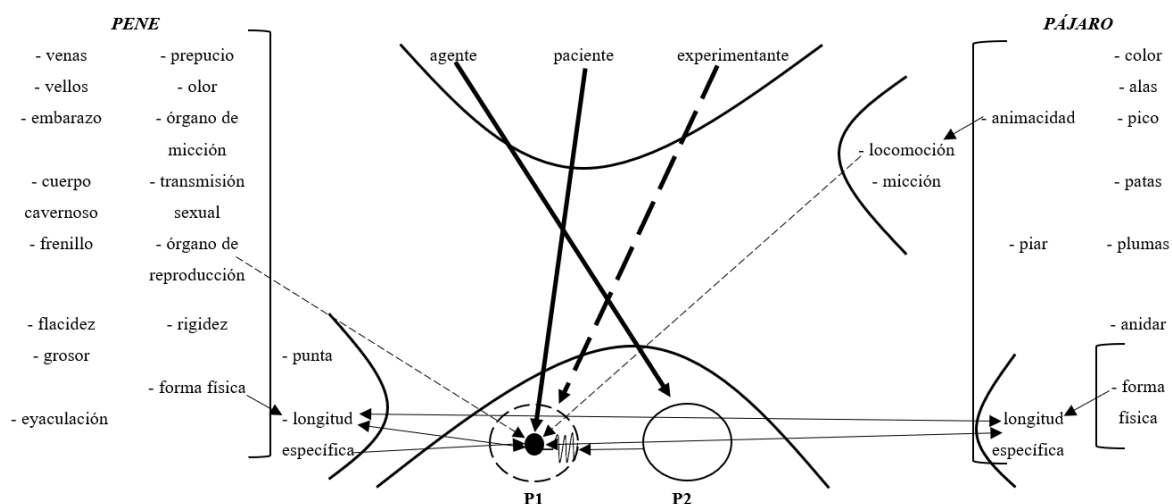
⁶⁷ Para Carlos Laguna, la asociación de *pájaro* con *pene* es totalmente por comparación física a modo de “sinónimos obscenos de *pene*” (Laguna, 1988: 90).

P2 como agente expreso y P1 como experimentante inferido, por ejemplo: 109) *salsita de chile mascabel*; 170) *chile más catorce*; 171) *¿chú pasó con el chile?*; 172) *chile más callado*, etc. Por mencionar solo otro tipo de variación de este alburema, tenemos el grupo 6, en el que el acto sexual aludido es la penetración, el rasgo prominente del prototipo es la rigidez, el rasgo prominente del alburema es ser un alimento, ambos mantienen el rasgo constante de la longitud específica, el alburema cumple un rol semántico de paciente y el patrón de agentividad es P2 como agente expreso y P1 como experimentante inferido, por ejemplo: 173) *tortas de chile en papas*; 174) *pellizcadas de huevo con chile en barras de calabaza*; 175) *chile en su raja*, etc.

Así, todas las muestras de albur de algún grupo responderán a una misma estructura, de modo que cada grupo presentará una estructura combinatoria diferente ora en los rasgos privilegiados, ora en el acto sexual aludido, ora en el patrón agentivo, ora en los roles semánticos del alburema y los participantes: he ahí el sistema que subyace. Para terminar de ilustrar todas estas reflexiones y conducta sémica, podemos seguir el análisis de la integración replicando el modelo de *blending* en otras representaciones de *pájaro* y en el alburema *leche*, asociado a otro prototipo. También incluimos un cuadro con el resumen de las características en una matriz de rasgos:

Blending 7.

El pájaro quemamaíz.



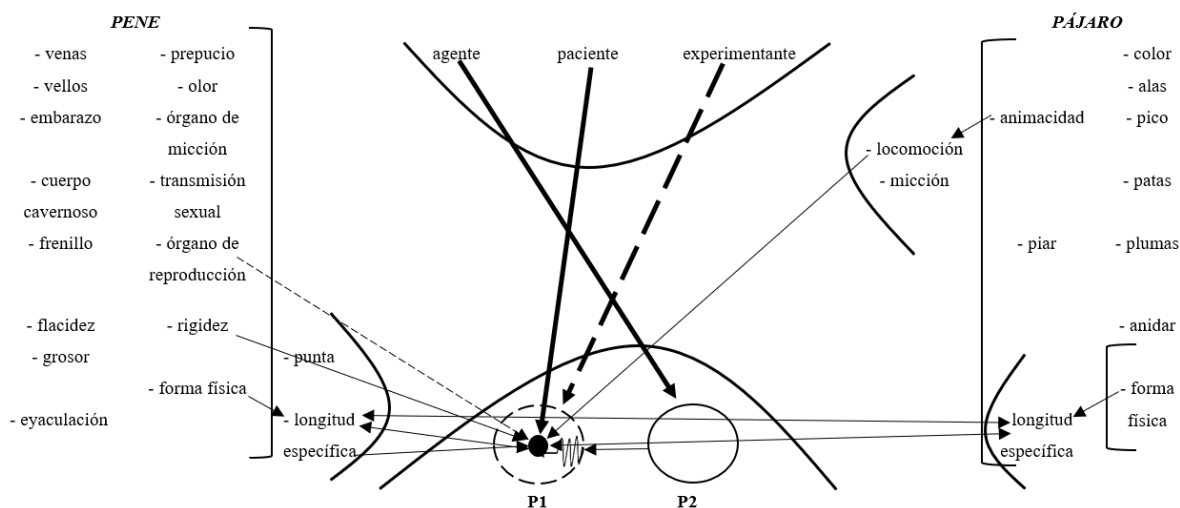
Cuadro 50.Resumen de características de *El pájaro quemamaíz*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---
Expreso	X	---	---
Inferido	---	X	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica		
Rasgos primarios alburema	forma física > longitud específica		
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica		
Acto sexual aludido	felación		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>chupar, lamer, mamar, mascar...</i>		

Blending

8.

Tomé una foto de un pájaro en su rama.



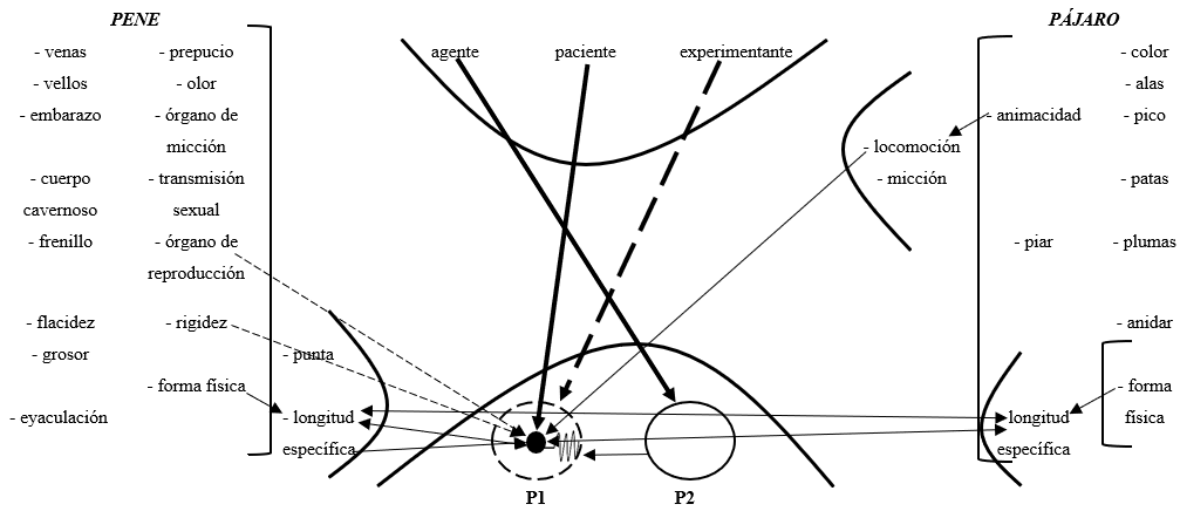
Cuadro 51.

Resumen de características de *Tomé una foto de un pájaro en su rama.*

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---
Expreso	---	X	---
Inferido	X	---	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica, rigidez		
Rasgos primarios alburema	forma física > longitud específica, animacidad > locomoción		
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica		
Acto sexual aludido	penetración		

Categoría de alburema	<i>hombre</i>
Repertorio de verbos activadores	<i>acercar, aplacar, aplastar, arrimar, atravesar, empinar, meter, sacar, sentarse, sumir, zurrar...</i>

Blending 9.
El pájaro consuelas.



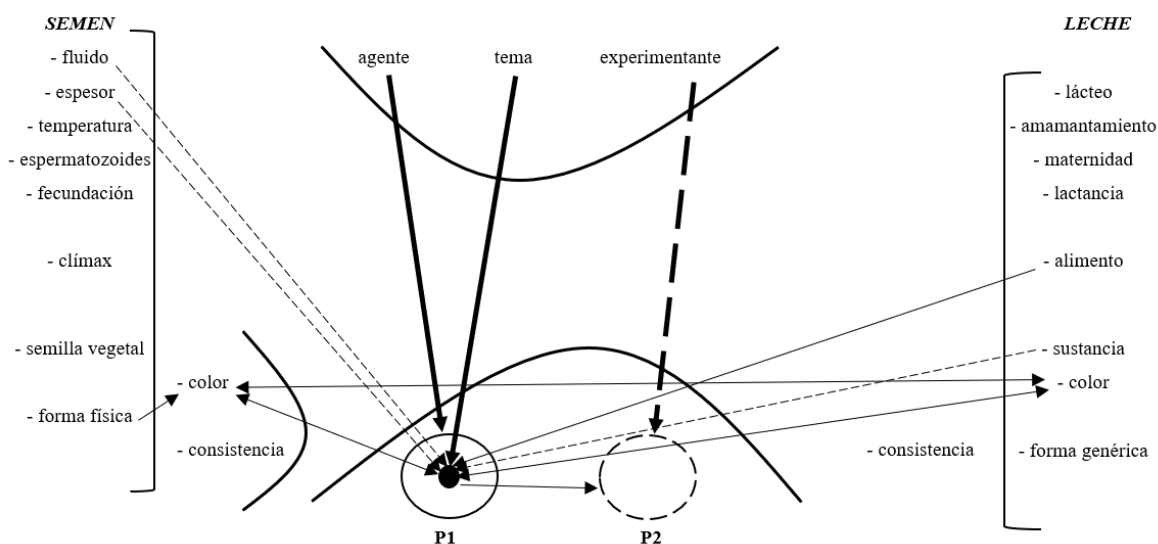
Cuadro 52.
 Resumen de características de *El pájaro consuelas*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	X
Tema	---	---	---
Expreso	---	X	---
Inferido	X	---	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > longitud específica		

Rasgos primarios alburema	forma física > longitud específica, animacidad > locomoción
Rasgo constante	longitud específica < > longitud específica
Acto sexual aludido	no específico
Categoría de alburema	<i>hombre</i>
Repertorio de verbos activadores	<i>agotar, amolar, arrear, arruinar, atormentar, consolar, moquear...</i>

Blending 10.

Arroz con leche hecho a mano.



Cuadro 53.

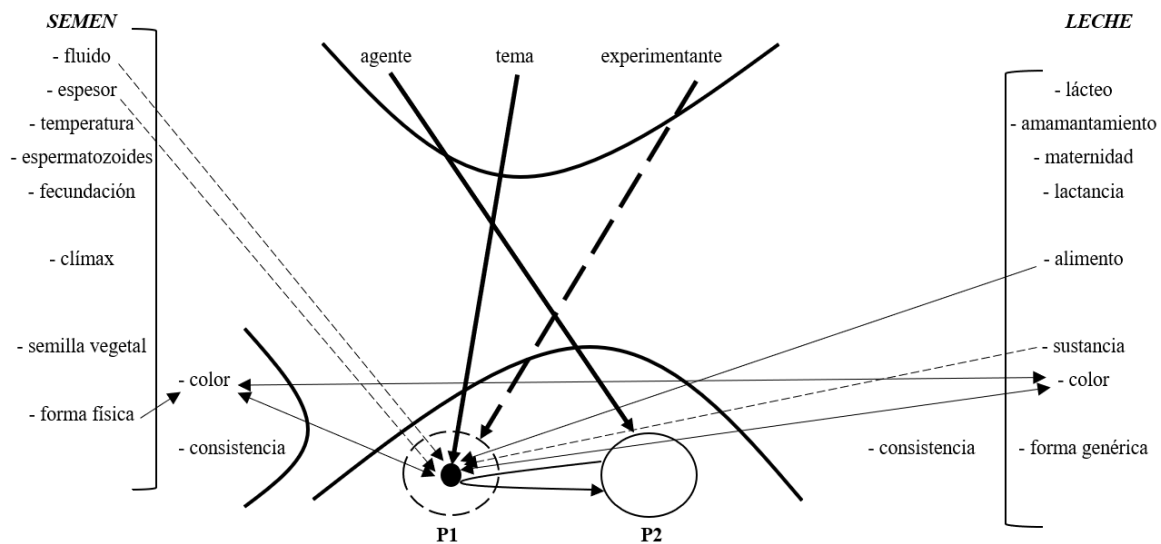
Resumen de características de *Arroz con leche hecho a mano*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	X	---	---
Experimentante	---	X	---

Paciente	---	---	---
Tema	---	---	X
Expreso	X	---	---
Inferido	---	X	---
Participante perfilado	X	---	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > color		
Rasgos primarios alburema	color, alimento		
Rasgo constante	color < > color		
Acto sexual aludido	eyaculación		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>arrojar, aventar, echar, escupir, salpicar, tirar...</i>		

Blending 11.

Arroz con leche de Zacapoaxtla.

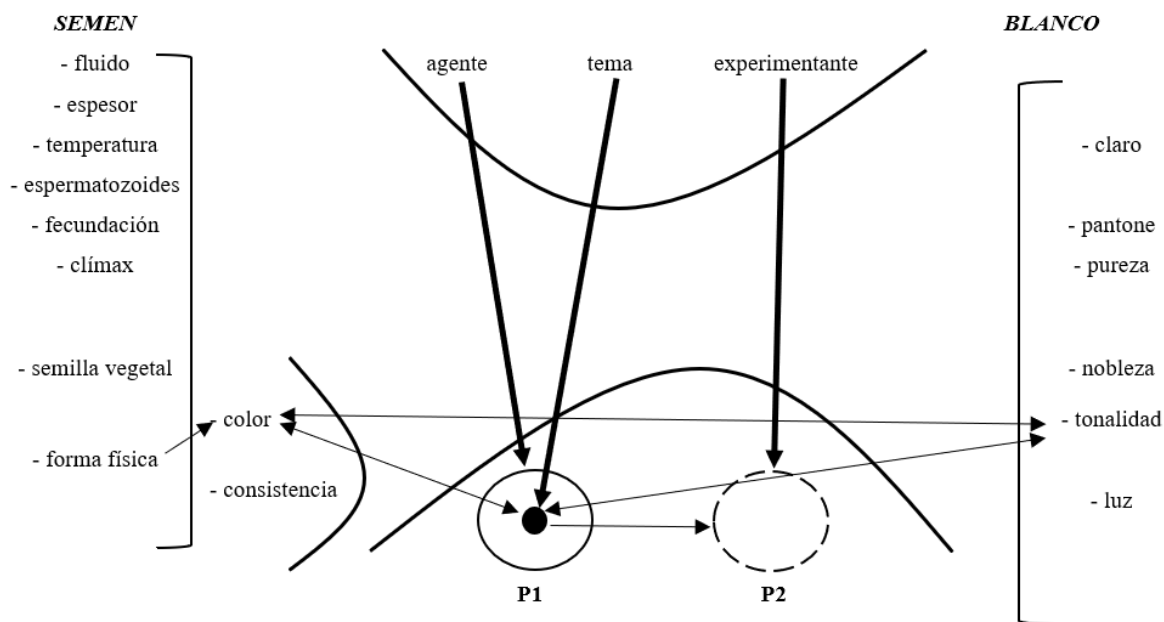


Cuadro 54.

Resumen de características de *Arroz con leche de Zacapoaxtla*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	---
Tema	---	---	X
Expreso	---	X	---
Inferido	X	---	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > color		
Rasgos primarios alburema	color, alimento		
Rasgo constante	color < > color		
Acto sexual aludido	eyaculación		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>chispar, extraer, jalar, sacar...</i>		

Blending 12.
Té de ramo blanco.



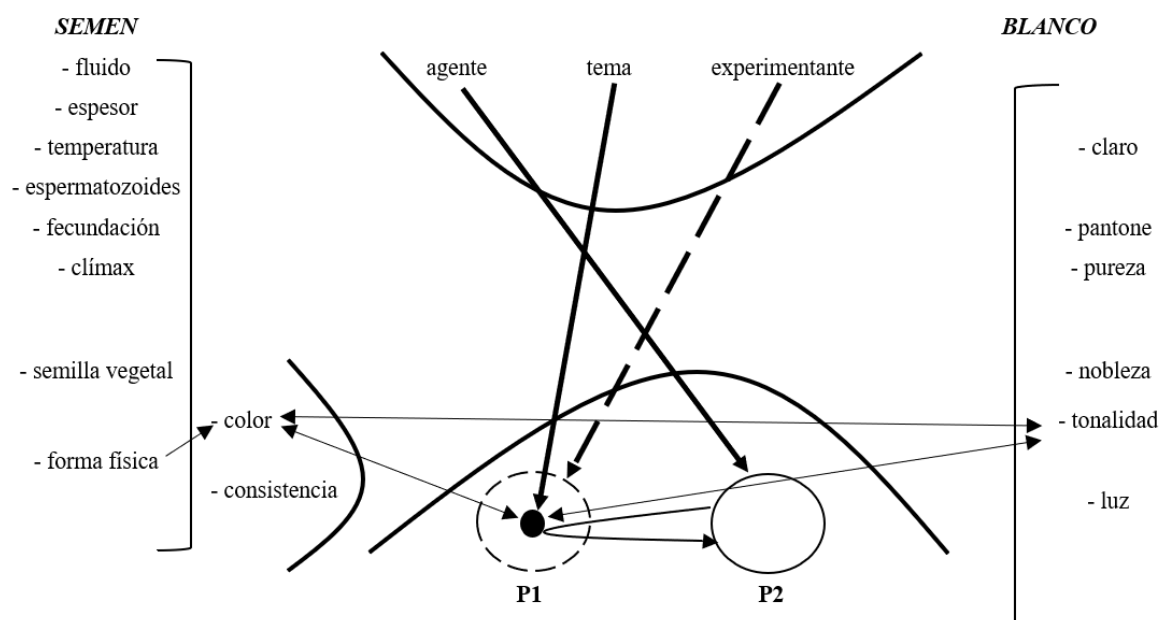
Cuadro 55.

Resumen de características de *Té de ramo blanco*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	X	---	---
Experimentante	---	X	---
Paciente	---	---	---
Tema	---	---	X
Expreso	---	X	---
Inferido	---	X	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > color		
Rasgos primarios alburema	tonalidad		

Rasgo constante	color < > tonalidad
Acto sexual aludido	eyaculación
Categoría de alburema	<i>hombre</i>
Repertorio de verbos activadores	<i>aventar, chorrear, derramar, rociar, tirar...</i>

Blending 13.
Elsa Cabaña Blanco.



Cuadro 56.

Resumen de características de *Elsa Cabaña Blanco*.

Características generales	P1	P2	alburema
Emisor	X	---	---
Receptor	---	X	---
Denostador	X	---	---
Denostado	---	X	---
Agente	---	X	---
Experimentante	X	---	---
Paciente	---	---	---
	---	---	X

Expreso	---	X	---
Inferido	X	---	---
Participante perfilado	---	X	---
Poseedor del alburema	X	---	---
Rasgos primarios prototipo	forma física > color		
Rasgos primarios alburema	tonalidad		
Rasgo constante	color < > tonalidad		
Acto sexual aludido	eyaculación		
Categoría de alburema	<i>hombre</i>		
Repertorio de verbos activadores	<i>chispar, extraer, jalar, sacar...</i>		

Podemos detener aquí los análisis con los *blending*, ya que explicar a detalle cada potencial figura rebasaría por mucho la intención de este trabajo; sin embargo, lo relevante aquí es demostrar que es posible retratar la variedad de combinaciones sin importar el alburema ni el prototipo mediante este modelo, y también que las integraciones logradas son los nuevos conceptos a los que nos hemos referido a lo largo de este texto. La multidimensionalidad de la teoría de Fauconnier y Turner permite integrar participantes distintos en los nuevos espacios mentales, y podemos constatar que en el juego del albur hay al menos cuatro espacios distintos en constante asociación: los dos *input*, el espacio genérico que determinará los roles y formas de materialización de los participantes/alburema y, por último, el espacio de integración final donde se gesta el albur mismo. Describir el fenómeno del albur subyacente a las formas finales debe observar todos estos participantes en escena; de lo contrario, se trataría solo de una descripción formal y, por ende, de una descripción incompleta. En conclusión, la relación prototipo ~ alburema no se explica por mecanismos tradicionales de proyección unidireccional como en la metáfora, sino por un proceso de integración conceptual bidireccional que genera un nuevo espacio conceptual ficticio, debido a que el albur se desenvuelve en su propio espacio: el espacio alburero.

3.1.5.4. Breve nota sobre la reinterpretación de la relación alburema ~ prototipo bajo el modelo de *blending*

El modelo de *blending*, al igual que lo establecen los autores, permitió comprender de forma diferente los espacios mentales, al establecer la noción de *multiespacialidad* y con ello ampliar no solo las nociones de creación del significado, sino el entramado de motivantes

cognoscitivos de los que se vale. Esta comprensión ampliada del significado como producto de un proceso integrador armoniza espacios e *ítems* para incorporar la noción de *colaboración conceptual* y es aquí donde vemos la relevancia del modelo para explicar la serie de asociaciones ocurridas en el albur. Pero al hacer esto, debemos reinterpretar la noción de *alburema* y *prototipo* también, y para ello comentaremos brevemente el cambio de enfoque que se obtiene según el modelo. En el recorrido de explicaciones que hemos trazado hasta este punto, la asociación prototipo-alburema ha sido entendida al menos bajo las siguientes tres perspectivas diferentes:

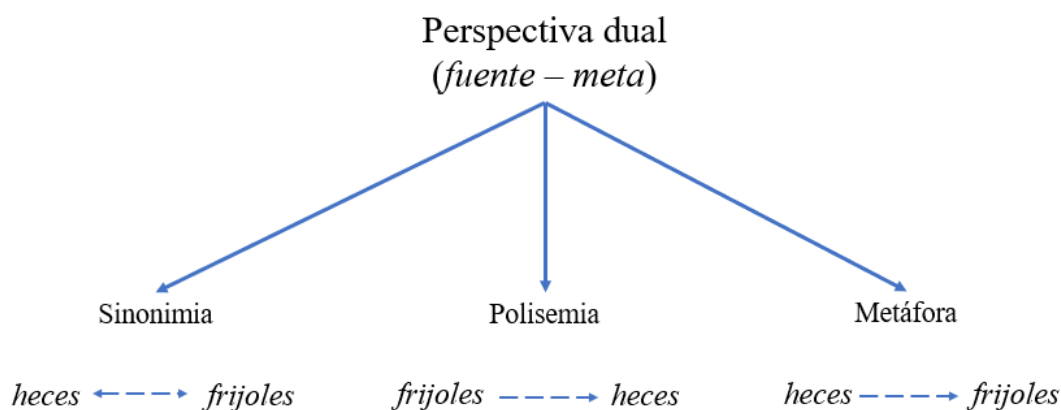
1. Perspectiva dual. Las explicaciones que tienden a una perspectiva dual consignan al alburema y el prototipo como dos piezas léxicas distintas, de dos dominios distintos, y su asociación no incorpora ninguna otra noción: una se superpondría a la otra en un lugar en el que no le corresponde naturalmente. En la teoría cognoscitiva propiamente, la primera versión de *espacios mentales* de Fauconnier (1985) podría acercarse a esta dualidad, al poner interés en la comprensión del lenguaje mediante funciones referenciales o pragmáticas, para entender las estructuras lingüísticas temporales que elaboran los hablantes para crear significado. La debilidad de integrar ese primer concepto de Turner a esta perspectiva dual es que el concepto de *espacios mentales* establece que las estructuras mentales creadas son temporales, mientras que no todas las etiquetas empleadas bajo esta perspectiva dual lo son. Pensemos, por ejemplo, en la polisemia o en la sinonimia, que no tienen nada de temporal, ya que las asociaciones que hace con otro concepto están bien sedimentadas en su contenido semántico léxico. No es el caso con la metáfora o la analogía, cuya característica inherente es precisamente el agotamiento temporal de su asociación⁶⁸. Podemos afirmar incluso que esta perspectiva dual es la imperante en muchas explicaciones del albur, delatadas por el uso de etiquetas que no dan cuenta del complejo fenómeno lingüístico subyacente, por ejemplo, etiquetas como *polisemia*, *metáfora*, *analogía*, *sinonimia*, etc. Una perspectiva dual atendería entonces a dos polos: el término *fuelle*, del que se parte para trasladar la significación, y el

⁶⁸ A menos, desde luego, que se sedimente la metáfora y se integre después al contenido semántico léxico de la pieza fuente, cuyo caso haría que la metáfora se integre ahora como polisemia: es una polisemia motivada originalmente por una metáfora. Ahí dejaría de ser temporal la asociación. Tradicionalmente, aquí se habla de una *metáfora lingüística*. Por ejemplo, en *patas del animal* y *patas del mueble*, donde la acepción de *pata* como “pie de un mueble” ya está integrada a la polisemia original de *pata* como “pie y perna de los animales”.

término *meta*, el que alojará la significación proveniente del fuente. Para poner esto en un ejemplo claro, bajo el principio anterior *heces* sería fuente y *frijoles* sería meta; en esta línea argumentativa, pareciera plausible decir que *frijoles* es sinónimo de *heces*; pero al mismo tiempo sería plausible decir que la polisemia de *frijoles* integra a *heces* como una más de sus acepciones; o sería igualmente plausible decir que *frijoles* es una metáfora o una analogía de *heces*, como se ilustra a continuación:

Figura 68.

Perspectivas duales de alburema y prototipo.



Lo mismo podríamos afirmar con todos los demás alburemas que representen a un prototipo, a excepción, claro, de los prototipos que se representen por sí mismos, ya que no podríamos afirmar algo como “*pierna* es sinónimo/polisemia/metáfora de *pierna*”, aunque en el albur sí ocurre que una pieza como *pierna* sea prototipo y alburema a la vez, como ya se dijo antes. Predicamentos de este tipo son traídos inevitablemente por las perspectivas duales. Pero esta perspectiva no solo queda a deber por ser simplista en cuanto no dice nada de las colaboraciones sémicas ni los marcos conceptuales que envuelven el proceso, sino también por dos consecuencias inherentes: i) sugiere una trayectoria unidireccional: el fuente se dirige hacia el meta y nunca al revés; ii) entiende los rasgos asociados entre ambos *ítems* como un fenómeno de imposición: los rasgos del fuente se imponen sobre el meta, y no al revés. Como hemos explicado antes, no compartimos esta perspectiva dual por el complejo entramado de asociaciones y motivantes cognoscitivos que aquí nos hemos esforzado por retratar en la asociación prototipo-alburema.

2. Representaciones esquemáticas. El modelo de red semántica heredado del pensamiento langackeriano abre una nueva perspectiva para entender las motivaciones cognoscitivas detrás de las asociaciones y la idea de que hay rasgos que pesan más que otros a la hora de vincular dos *ítems* distintos. Su propio pensamiento resuelve con mucha practicidad el problema de explicar las asociaciones cuando las ligas que los vinculan están muy difuminadas o distantes, y también ilustra con sencillez cuál es el límite donde ocurre un cambio de dominio, ya que las elaboraciones pueden entenderse fácilmente como asociaciones sin cambio de dominio, con la satisfacción total de rasgos del prototipo más al menos un rasgo adicional, mientras que las extensiones serían asociaciones con evidentes cambios de dominio en virtud de estresar un rasgo relevante del prototipo y extenderlo hacia otro dominio distinto, con el que aparentemente no compartiría nada. Esta teoría además recupera nociones del *Parecido de familia* (“Familienähnlichkeit”) de Wittgenstein (1953), al incorporar la noción de *perfilamiento* y con ello explicar la serie de discriminación de rasgos que se aproximan o alejan al prototipo de un conjunto. Si bien varias de estas ideas se cumplen en la asociación de prototipo-alburema, esta es solo la primera aproximación al fenómeno, debido a que este modelo también comparte algunas de las deficiencias de la perspectiva dual cuando se lleva al terreno del albur. Por ejemplo, el hecho de que también es unidireccional, puesto que un rasgo del prototipo se dirige hacia el alburema, de modo que también pareciera plausible hablar de *imposición* de rasgos extendidos y no propiamente de una colaboración armónica entre ambos *ítems*. Además de esto, la red imposibilita incorporar elementos determinantes del albur como la injerencia de los participantes y los marcos de la sexualidad que rodean al albur, por lo que estos modelos de Langacker nos ayudarían solo a retratar una parte de un panorama mayor que ocurre dentro del sistema del albur.

3. Producto de una integración. Las perspectivas duales y su rasgo de unidireccionalidad e imposición de rasgos son un obstáculo que no se flexibiliza si se pretende invertir la direccionalidad o matizar la idea de imposición, por ello que no sean funcionales para explicar la asociación del alburema con el prototipo, pues imposibilitan invertir estas trayectorias: se podría decir que el concepto *pene* es parte de la polisemia de *chile*, pero no que el concepto *chile* es parte de la polisemia de *pene*, por ejemplo; o que *chile* es metáfora

de *pene*, pero no que *pene* es metáfora de *chile*, por ejemplo. Más aún, la idea de traslape de rasgos que nos licencia la integración tiene la virtud de armonizar mejor la relación entre los dos *ítems*, ya que atribuye su conducta sémica como una relación de igualdad de valores, sin establecer ninguna jerarquía entre ellos ni relegar a uno como una simple representación del otro, como ocurre con la perspectiva dual. Así bajo esta perspectiva de integración, *chile* no sería una representación de *pene*, ni *pene* una representación de *chile*: ambos más bien se colaborarían para crear una nueva pieza que heredó aspectos de la representación de ambos. Y es que, a diferencia de la literal, la significación figurada nace en ese punto de encono mediante varios cordones umbilicales que se nutren, por un lado, por la aportación sémica a partir de dos *input*, pero también se nutren gracias a la significación conceptual, los *frames* y dominios de ambas piezas. La colaboración entre ambas piezas es mutua y armónica, no desbalanceada ni unilateral, por ello la imposibilidad de hablar de *fuentes* y *meta*, ya que los nuevos conceptos creados son producto de esta armonía y no de una suerte de jerarquía, y el albur se gesta en este espacio medial al que es necesario acceder para comprenderlo y practicarlo. El hecho de que en muchas formas de albur sea una sola la forma significativa que prevalece de uno de los dos *input* (pensemos, por ejemplo, en la asociación de *leche* y *semen*, tras cuya asociación el significante que prevalece es *leche* y no *semen*) no significa que haya propiamente una imposición de uno sobre el otro, ya que esto obedece a razones particularmente de censura. Pensar que alburema y prototipo deban fusionar también significativo en todo momento sería esperar que los alburemas siempre sean composiciones o junturas formales que serían altamente detectables, como decir *penechile*, *chilpene*, *semenleche*, etc.⁶⁹

La multiespacialidad de esta perspectiva es bondadosa, pues también permite dos particularidades relevantes: i) permite que en el espacio de integración aglomeremos no solo el concepto nuevo obtenido, sino la predicación de este como unidad atómica del albur; es decir, el verbo activador. Y es que el verbo activador se gesta también en el espacio medial de integración, como consecuencia de una exigencia impuesta por el alburema para predicar algo en virtud de los rasgos semánticos que heredó de sus *inputs* y del espacio genérico que

⁶⁹ Atención que esto no significa que no haya *blending* formal en piezas alburémicas, como se explicará más adelante, pero estas tendrán limitaciones, marginalización en sus frecuencias de uso y se acercarán a los confines del albur para aproximarse hacia los de los eufemismo, como también lo subraya Rivera (2015).

lo canaliza. El verbo activador es, pues, un subproducto de esta integración. ii) Permite hacer mapeos de intersecciones entre contrapartes de distintos espacios, o asignarles distintos roles o valores entre las contrapartes de un mismo espacio, como el caso de los prototipos que son prototipo y alburema a la vez, de modo que no hay cambio de espacio, aunque sí hay contraparte: *pierna* como prototipo no es lo mismo que *pierna* como alburema, por ejemplo. Es interesante apreciar que la integración de eventos de distintos espacios de *input* hacia el punto medial del *blending* a menudo motiva la integración de *ítems* contrapuestos, por ejemplo la unión de un yate con la tierra en el ejemplo de *land yacht* de los propios Fauconnier y Turner. Por todas estas virtudes, la forma más prudente de asociar la relación alburema-prototipo para este trabajo es mediante la idea de integración que nos ofrecen los *blending*.

3.1.5.5. Breve nota sobre la relación alburemas ~ verbos activadores bajo el modelo de *blending*

El verbo activador, su formación y características se detallarán en el siguiente capítulo, sin embargo por ahora cabe destacar la relación general que este guarda con el alburema bajo lo que nos permitió entender el modelo de *blending*. Hemos destacado la importancia del verbo activador para detonar la interpretación figurada, ya que es un componente atómico del albur que predica del alburema y, sin predicación, no hay albur. Pero cabe destacar que la ausencia del verbo activador no necesariamente significa ausencia de predicación, puesto que el verbo activador es la mejor representación de la predicación, pero no la única; su ausencia busca recompensarse mediante mecanismos distintos, que parecieran acercarse a mecanismos inferenciales o incluso a lo pragmático, según hemos comentado en la sección de *representaciones atípicas*.

Ahora bien, si observamos nuevamente el espacio de integración en el *blending*, podemos apreciar que, por una parte, en este espacio se ilustran 1) los roles semánticos atribuidos a cada participante; 2) se retrata el rol semántico que desempeñará el alburema; 3) se registra el poseedor del alburema, 4) se aprecia la naturaleza verbal que se empleará (afectación ~ transferencia), y 5) se exhibe el producto logrado de dicha integración, es decir, el albur mismo. Pero, como el albur es un núcleo conformado por dos átomos, el alburema no podría

ser solo el núcleo, sino una parte de él, de la cual posteriormente emerge el verbo activador, pues este nace como consecuencia de la necesidad de predicación del alburema, y el alburema nace como consecuencia de la integración sémica de dos *input*. Así, el alburema sería un producto de la integración, mientras que el verbo activador atraído por este sería un subproducto de la misma.

Los *blending* que presentamos anteriormente, nos permitieron comprender de qué manera es atraído el verbo activador, cuáles son las motivaciones semántico-cognoscitivas detrás que inciden en su atracción, lo que se sistematiza hacia el perfil idóneo de verbos que se verán incorporados en la expresión alburera. Por decirlo de otra forma, un alburema como *fierro* difícilmente atraerá verbos de ingestión o de interacción bucal debido a que ninguno de sus rasgos se asocia a este dominio, como claramente ocurre con *chile*, por ejemplo. Con lo anterior, entendemos que el primer producto de la integración en el *blending* es el alburema, esa es la intención inicial de todo el proceso de asociación, por lo que podemos decir que el alburema es un producto *directo* de este proceso. Pero, como establecimos ya, en este proceso conceptual hay un detonante, el cual es un elemento nuclear que organizará los participantes y dará predicación al alburema: el verbo activador. El verbo activador no es arbitrario, es una respuesta sobre aquello que requiere el alburema para su compleción, por lo que los verbos activadores de cada expresión alburera deberán ser siempre del mismo tipo o esfera semántica: ingestión, inserción, transferencia, colocación, expulsión, etc. (toda esta gama puntual de verbos se explicará más adelante como de *perfil* temporal). De este modo, el verbo activador no es del todo ajeno a este proceso de *blending*: es ajeno por cuanto no se forja por el *blending*, pero no es ajeno porque es atraído por el *blending*. El binomio léxico del albur se completa cuando el alburema se gesta y después atrae al verbo que lo predicará. Este verbo, con características formales en su propio proceso, completará la expresión alburera de la que forma parte también el alburema, por ello que aquí lo consignamos como un producto *indirecto* o un subproducto del *blending*.

En resumen, la relación que guarda el alburema con el verbo activador bajo el modelo de *blending* es que el verbo activador es una suerte de subproducto de la integración, en la que el alburema es un producto directo con la capacidad de atraer verbos y constituyentes

específicos que prediquen a partir de las exigencias semánticas impuestas por el alburema, en virtud de una serie de asociaciones multiespaciales de *inputs*, espacios genéricos, *frames* y dominios específicos para alusión sexual determinada, asignando roles, participantes y formas de materializarse específicas. El alburema sería el objeto directo del verbo activador desde su mirada sintáctica, pero sería el atrayente de este verbo para acompletar su exigencia de predicación desde una mirada semántico-cognoscitiva.

3.1.5.6. Breve nota sobre la productividad semántica de los alburemas

Las distintas conductas combinatorias que persiguen distintos alburemas de distintos prototipos naturalmente producirán diferencias sustanciales en cuanto su nivel de productividad dentro del sistema del albur. Confinada la posibilidad de hablar del sexo de la forma en la que lo hace el albur, el albur entenderá la práctica sexual solo a partir de lo que en el juego le es funcional o aceptable; esto anuncia que hay un primer sesgo que pierde sustancia cuando se parte de la realidad sexual de la sociedad y se traslada a la parte de la sexualidad que le interesa aprehender al albur. Esta es la razón por la cual el albur no habla de todas las formas de práctica sexual actuales ni conocidas, solo de aquellas que aprehendió. La consecuencia de esto es que la sexualidad ya aprehendida en la dinámica del juego solo permitirá la serie de prácticas sexuales que estén dentro de su límite de aprehensión; esta es la razón por la cual no existen albrures en los que se incluyan prácticas ni realidades sexuales distintas como las *swingers*, tríos, poliamor, transgénero, sapiosexualidad, demisexualidad, lesbianismo, bisexualidad, etc. El albur es, en este sentido, totalmente tradicional en cuanto a la realidad sexual que entiende y acepta, incluso si dentro de ella busca obtener placer a partir de la denostación o sufrimiento ajenos.

Si establecemos entonces que en el albur partimos de una base forjada desde un sesgo sexual frente a la realidad sexual de la sociedad, es predecible que las reglas y prácticas sexuales delimitadas dentro del juego tengan también determinadas preferencias. Por ejemplo, es predecible que en este marco sesgado y tradicional la temática central sea altamente falocentrista, por lo que hablará más de las virtudes, capacidades y características del pene más que las de la vagina, por ejemplo. Este hecho es extralingüístico, pero a la vez es determinante para dictar aquello que se plasme o estructure con la lengua. Así, el albur parte

de una base en la que no todos los prototipos ni todos los alburemas está en igualdad de condiciones para la contienda alburera. Es cierto que hay muchos prototipos y una serie amplísima de alburemas y formas para representarlos, pero también es cierto que la base sexual y la naturaleza temática misma dictan las condiciones para que la preferencia tópica sea altamente falocentrista: por ejemplo, el prototipo *senos* no podrá estar en las mismas condiciones que el prototipo *pene*, por ejemplo, por razones extralingüísticas.

Sin embargo, ahora observando las razones propiamente lingüísticas, ni entre alburemas de un mismo prototipo están en las mismas condiciones tampoco. En el trabajo de González (2025), se trabajan específicamente los alburemas *pájaro* vs. *chile* como competidores del mismo prototipo *pene*. Este trabajo solo evalúa aspectos lingüísticos de ambas piezas, debido a que ambos son los alburemas más frecuentes del prototipo *pene*. Desde luego que este trabajo puede replicarse con alburemas menos frecuentes, pero también asociados al prototipo *pene* como *fierro*, *palo*, *macana*, *plátano*, *camote*, etc. Tras explicar sus formas de asociación y contrastar la manera en la que retratan los mismos actos sexuales a partir de sus propios instrumentos lingüísticos, el trabajo concluye que *chile* es más productivo que *pájaro* para la representación de *pene* en virtud de los rasgos semánticos que filtra, los cuales emergen en virtud de los *frames* activados.

De ese trabajo previo, podemos extraer algunos de los criterios que se aplicaron para medir las diferencias de productividad lingüística entre alburemas y con ello podemos sugerir las variables a considerar para medir la productividad de alburemas en cualquier trabajo futuro de la siguiente manera:

Variables para la medición de la productividad entre alburemas:

- i) Número de entradas *token* registradas en el corpus de trabajo por cada alburema.
- ii) Número de entradas *type* registradas en el corpus de trabajo por cada alburema.
- iii) Número de verbos activadores (*type*) desplegados para cada alburema.
- iv) Número de entradas de cada alburema sin la presencia del verbo activador.
- v) Total de agrupaciones posibles por cada alburema en virtud de sus capacidades combinatorias.

- vi) Número de *frames* detectados que aportan los rasgos explotados de cada alburema.
- vii) Número de rasgos primarios que explota cada alburema.
- viii) Número de rasgos secundarios que filtra cada alburema.
- ix) Número de actividades sexuales a las que puede aludir cada alburema.
- x) Número de combinatorias que ofrece cada alburema para aludir a las actividades sexuales.
- xi) Medición de las tendencias hacia las alusiones sexuales específicas de cada alburema.
- xii) Cantidad de estrategias lingüísticas detectadas para forjarse.
- xiii) Tipos de estrategias lingüísticas detectadas para forjarse.

Es muy relevante tener presente que los *frames* en los que se desenvuelvan los alburemas incidirán en los rasgos potenciales que aporte. Para dar ejemplo de esto, pensemos en el alburema *chile*, cuyos *frames* lo sitúan como un alimento, para lo cual activa una serie de subrasgos que tienen que ver con la ingestión, los platillos, la deglución, el contacto con la boca, dientes, el sabor, etc. Pero también, este alburema tiene un *frame* que lo sitúa como un fruto, para el cual destacará características asociadas a su forma, nutrientes, color, olor, tamaño, etc. Estos dos *frames* generales licenciarán una serie de rasgos que posteriormente se filtrarán según la expresión alburera. Esto no ocurre cuando pensamos en un alburema más restricto, como *blanco*, cuyo *frame* lo sitúa como un color del cual no habrá muchas propiedades a explotar más allá de su tonalidad. Si se comparan alburemas como *blanco* frente a *leche*, por ejemplo, se apreciarán marcadas diferencias en virtud de los *frames* del mismo modo en el que ocurrió con *chile* frente a *pájaro*, puesto que el hecho de que haya más *frames* impulsa la activación de rasgos, pero también el hecho de que uno de esos *frames* sea la ingestión promoverá aún más asociaciones.

Con las variables anteriores, es posible replicar un ejercicio similar al de González (2025) pero a gran escala, que ponga en evidencia diferencias de productividad entre muchos alburemas de un mismo prototipo, o bien entre muchos alburemas de diversos prototipos. Algo destacable de estas anotaciones tiene que ver con el hecho de que el albur es un

microsistema incorporado dentro de una sistema mayor: la lengua misma. Y del mismo modo en el que un estudio variacionista puede ir más allá de observar factores lingüísticos e incorporar factores extralingüísticos para explicar fenómenos de variación y productividad, el microsistema del albur puede replicar esto e incorporar una mirada extralingüística como la que hemos sugerido al inicio de esta sección, además de observar factores lingüísticos que licencian que una pieza sea más productiva que otra.

3.1.5.7. Patrones totales e hiperesquemas del modelo de *blending*

Los modelos de *blending* anteriores nos permitieron explicar aspectos relacionados con la conducta de combinaciones plausibles de un alburema, comprendiendo las motivaciones semántico-cognoscitivas que subyacen a la asociación con el prototipo y los productos gestados a partir de dichas combinaciones. Posteriormente, nos valimos de los resultados de *chile* y de *pájaro* como una pequeña muestra para ilustrar mediante dos cuadros distintos todas las agrupaciones posibles de cada alburema, en todas sus expresiones albureras. Comentamos ahí que en todas sus agrupaciones se aprecia un sistema, bastante regular, repetitivo y hasta predecible, contrario a la idea de que haya un uso desbordado y del cual no podamos sino hacer observaciones casuísticas. Tras esto, establecimos cinco criterios distintos de clasificación de las combinaciones de los alburemas que permiten organizar sus características y así apreciar el sistema, dichas clasificaciones fueron i) los actos sexuales aludidos; ii) el rasgo primario del prototipo; iii) el rasgo primario del alburema; iv) el rol semántico del alburema, y v) el rol semántico y patrón de agentividad de los participantes. Estos criterios permiten crear agrupaciones como las mostradas en los cuadros 42 y 49 de los alburemas *chile* y *pájaro*, respectivamente.

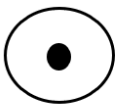
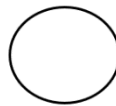
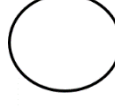
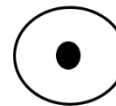
No obstante lo anterior, en un esfuerzo por simplificar el sistema, es cierto que la clasificación de todos los alburemas en virtud de estos cinco criterios rebasaría por mucho lo pretendido en el presente trabajo, por ello la forma de condensar una sistematización visible y que no dependa de elementos puntuales como los rasgos específicos de cada pieza nos haría virar la atención más bien hacia los roles semánticos, la posesión y el patrón de agentividad. Estos tres elementos son el mejor punto de partida que nos permitió acceder a lo que aquí llamaremos un *hiperesquema*; es decir, un esquema macro que licencia todas las

realizaciones potenciales del albur sin importar los rasgos puntuales de cada alburema y sin importar los prototipos ni sus categorías. Un esquema macro que defina los patrones totales que puedan existir en el albur nos permitirá evitar explicaciones casuísticas del sistema del albur; además, el trazo de un macroesquema nos permitirá dar un primer vistazo hacia el sistema que subyace al fenómeno.

Para comenzar a revisar el hiperesquema, recordemos la simbología para la ilustración de los participantes perfilados y su posesión del alburema, de acuerdo con la categoría a la que el alburema pertenezca:

Cuadro 57.

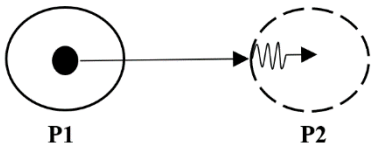
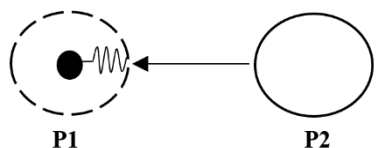
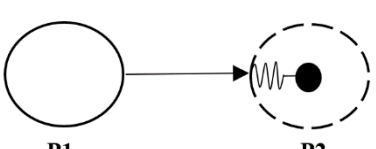
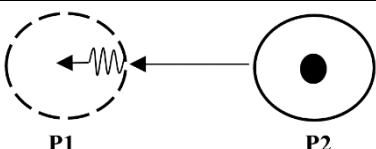
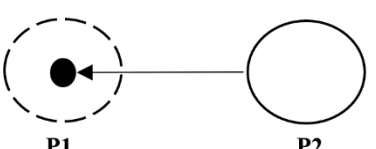
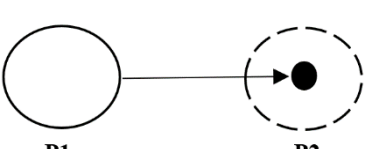
Resumen de las representaciones de los participantes perfilados y su posesión del alburema.

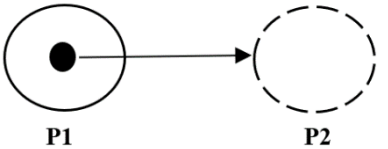
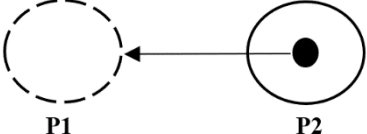
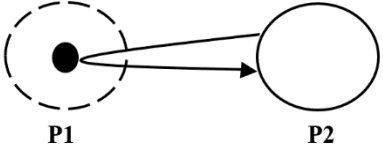
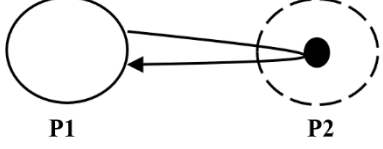
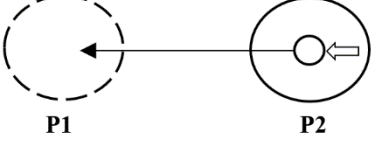
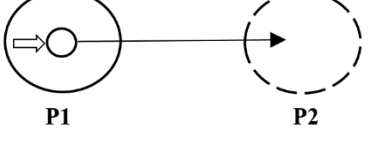
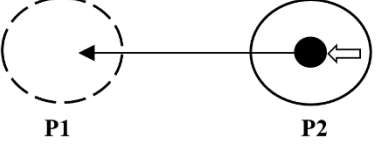
Representación		Patrón
 P1	 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P1 Categoría del alburema: <i>hombre</i>
 P1	 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P2 Posesión: P1 Categoría del alburema: <i>hombre</i>
 P1	 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P2 Categoría del alburema: <i>mujer</i>
 P1	 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P2 Posesión: P2 Categoría del alburema: <i>mujer</i>

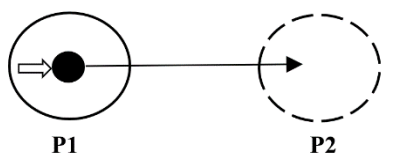
Si incorporamos el elemento del verbo activador a los esquemas, la nueva representación podrá ilustrar los roles semánticos, participantes y posesión del alburema tal como la presentamos en los *blending*, y todas las formas pueden resumirse de la siguiente manera:

Cuadro 58.

Resumen de las representaciones de roles semánticos, participantes y posesión en los *blending*.

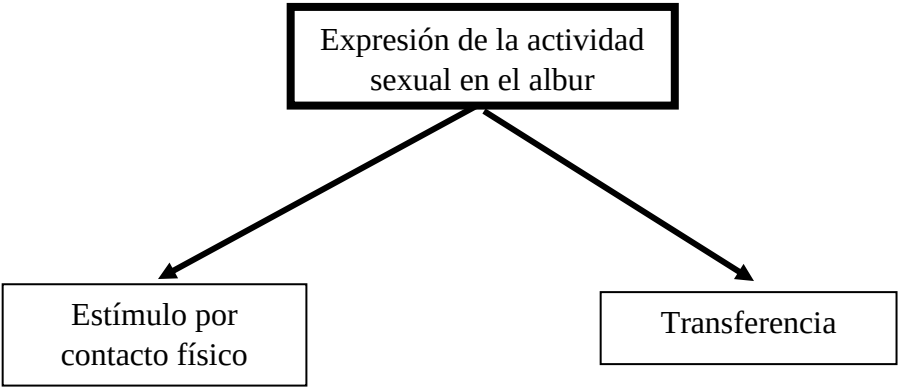
Representación	Patrón	Ejemplos
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P1 Categoría del alburema: hombre Rol semántico del P1: agente Rol semántico del P2: experimentante Rol semántico del alburema: paciente	6) <i>Chile en sartenes mexicanas</i> 91) <i>El pájaro dorado del sumo pontífice</i> 176) <i>Con el sol siento que me toesto</i>
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P2 Posesión: P1 Categoría del alburema: hombre Rol semántico del P1: experimentante Rol semántico del P2: agente Rol semántico del alburema: paciente	152) <i>Mamá me lavó las negras</i> 50) <i>Chile de Mordelia, Michoacán</i> 40) <i>Pájaro de setecientas plumas</i>
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P2 Categoría del alburema: mujer Rol semántico del P1: agente Rol semántico del P2: experimentante Rol semántico del alburema: paciente	177) <i>Telas Poncho</i> 43) <i>Desde chico a travieso nadie le ganaba</i> 124) <i>Si hay reglas rompo la amistad</i>
 P1 P2	No existe este patrón	-----
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P2 Posesión: P1 Categoría del alburema: hombre Rol semántico del P1: experimentante Rol semántico del P2: agente Rol semántico del alburema: tema por contacto	163) <i>Beato Carlos</i> 178) <i>Benito Camelo</i> 179) <i>Ernesto Carás Troncoso</i>
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P2 Categoría del alburema: mujer Rol semántico del P1: agente Rol semántico del P2: experimentante Rol semántico del alburema: tema por contacto	115) <i>Caballo loquito</i> 180) <i>Tus calzones son de bajo color</i> 181) <i>Ante esa pierna prefiero levantar el vuelo</i>

 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P1 Categoría del alburnema: hombre Rol semántico del P1: agente Rol semántico del P2: experimentante Rol semántico del alburnema: tema (transferencia alienable - expulsión)	70) <i>Té de ramo blanco</i> 182) <i>La carretera va de Lechería a Rojo Gómez</i> 164) <i>Arroz con leche hecho a mano</i>
 P1 P2	No existe este patrón	-----
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P2 Posesión: P1 Categoría del alburnema: hombre Rol semántico del P1: experimentante Rol semántico del P2: agente Rol semántico del alburnema: tema (transferencia alienable - extracción)	61) <i>Leche de Zacatecas</i> 183) <i>Agregue la leche con chispas</i> 165) <i>Jocoque Zacarinoso</i>
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P2 Categoría del alburnema: mujer Rol semántico del P1: agente Rol semántico del P2: experimentante Rol semántico del alburnema: tema (transferencia alienable - extracción)	166) <i>Frijoles del rancho de los Acosta</i> 184) <i>Felipe Dosaco</i> 185) <i>¿Cuánto pesa un saco de cacahuates?</i>
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P2 Posesión: P2 Categoría del alburnema: mujer Rol semántico del P1: experimentante Rol semántico del P2: agente Rol semántico del alburnema: tema (transferencia inalienable – proyección del todo)	36) <i>Tu hermana se puso mechas en el cabello</i> 160) <i>Paz a las hermanas</i> 129) <i>A tu madre me la mandas a saludar</i>
 P1 P2	No existe este patrón	-----
 P1 P2	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P2 Posesión: P2 Categoría del alburnema: mujer Rol semántico del P1: experimentante Rol semántico del P2: agente Rol semántico del alburnema: tema (transferencia inalienable – proyección de parte)	159) <i>Damenal (gotas para los ojos)</i> 186) <i>Medallón de anís</i> 161) <i>Tortas hechas en casa</i>

	P1: emisor, denostador P2: receptor, denostado Participante perfilado: P1 Posesión: P1 Categoría del albarema: hombre Rol semántico del P1: agente Rol semántico del P2: experimentante Rol semántico del albarema: tema (transferencia inalienable – proyección de parte)	35) <i>Chile de El Paso, Texas</i> 107) <i>Los tacos saben mejor con chile hecho en México</i> 187) <i>Paso los micrófonos al compañero</i> <i>Lengua de Oro</i>

Para agrupar las once⁷⁰ representaciones anteriores dentro de un mismo hiperesquema, es necesario precisar una primera gran división. En nuestras observaciones de las actividades sexuales, apreciamos que estas tienden hacia dos esferas generales, para luego comenzar la decodificación puntual de cada forma lingüística. Dichas esferas agrupan a los actos sexuales cuyo placer consista en el estímulo por contacto físico del individuo en un grande grupo y a las actividades sexuales cuyo placer consista en la transferencia o secreción de algún fluido o materia en otro grupo. El mapa de estas dos esferas se vería de la siguiente forma:

Figura 69.
Expresión de la actividad sexual en el albur.



Ahora, en el terreno del albur, los alburemas que se encargan de atraer verbos activadores para construir una alusión sexual denostadora sufren una afectación semántica más o menos pacientiva, producto del tratamiento que los participantes les dan. Así, por ejemplo, hay alburemas que fungen claramente de pacientes semánticos cuando se emplean verbos del tipo

⁷⁰ No se toman en cuenta las tres representaciones inexistentes en el sistema del albur, como se definió en la sección de instancias temáticas del rol semántico del albarema.

morder, besar, chupar, romper, aplacar, sumir, bañar, empapar, acariciar, etc. y los alburemas son pacientes de la acción ejercida por un interlocutor, pero también pueden ser pacientes de la acción expresada por el propio emisor, mediante verbos del tipo *clavar, encajar, enfrascar, ensartar, enterrar, meter, sumir, rellenar, atorar, atascar*, etc. Aquí sigue latente la pacientividad del alburema, si bien cambie la dirección de la agentividad de P1 a P2. Por último, hay alburemas que son solo objeto de mención u objetos de verbos de transferencia sin aludir ningún acto sexual en particular (*echar, gustar, querer, pasar, dar, llevar, etc.*), es decir, cumplen claramente un rol de tema semántico.

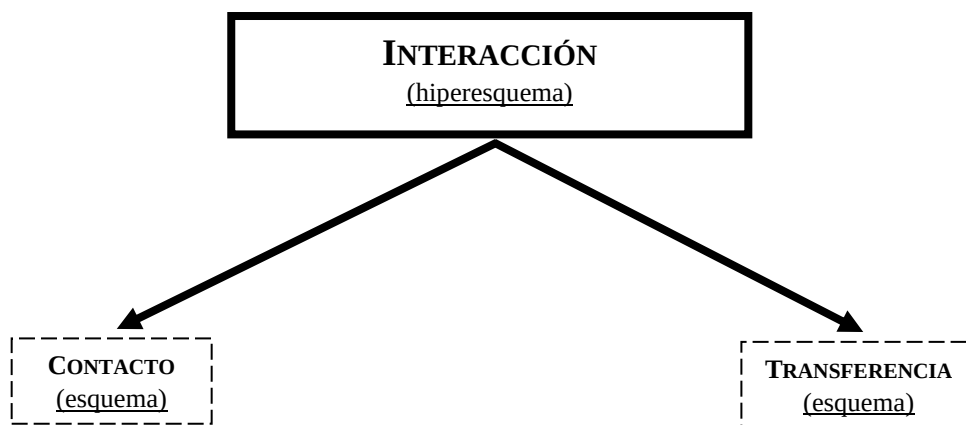
Esta distinción semántica y dirección agentiva son el mejor punto de partida para determinar las regularidades de nuestro hiperesquema que asocie a todas las formas distintas de albur. Los tipos de expresión sexual en los que hay un estímulo por contacto físico serán un grande grupo al que llamaremos bajo la etiqueta más general de “CONTACTO”. Por su parte, la otra actividad sexual que tiene que ver con la transferencia o la secreción de algún fluido o materia es un grupo al que le correspondería otra etiqueta, la cual aquí llamamos “TRANSFERENCIA”. Los alburemas cuya naturaleza sea expresar una actividad que tiene una forma de representación por contacto físico caerán en el esquema de la CONTACTO, y los alburemas cuya naturaleza sea expresar una actividad que tiene una forma de representación de secreción producida por el acto sexual o de transferencia de materia de una entidad a otra caerán en el esquema de la TRANSFERENCIA. Así, alusiones a la felación, masturbación, penetración serían parte del esquema del CONTACTO, mientras que alusiones a la defecación, micción, eyaculación, menstruación o transferencia de entidades (como en “échame a tu hermana” o “dame tus glúteos” o “te doy mi pene”) serían parte del esquema de TRANSFERENCIA, y ambos esquemas pertenecerían al hiperesquema de la INTERACCIÓN.

La TRANSFERENCIA y el CONTACTO son esquemas que observan actos sexuales distintos con la capacidad de invertir el punto de vista de observación agentiva, por ejemplo, el CONTACTO permitiría establecer que haya un penetrado o un penetrante, mientras que la TRANSFERENCIA podría observar si la sustancia segregada es extraída o expulsada, o si una entidad es dada o recibida, según el punto desde donde se observe. Esta distinción del cambio de punto de vista de observación permite darle forma al hiperesquema de INTERACCIÓN como una organización

conceptual de las formas de expresión de la actividad sexual con o sin contacto físico vista desde el lente de cualquiera de ambos participantes. La generalización de que todo parte de un hiperesquema conceptual de INTERACCIÓN que retrata una actividad sexual mediante esquemas de la TRANSFERENCIA y el CONTACTO se cumple en todas las observaciones de las expresiones albureras, en todas las combinatorias, independientemente del albur o acto sexual aludido. Esta generalización es entonces la configuración que encierran nuestros esquemas, de la siguiente manera:

Figura 70.

Hiperesquemas y esquemas generales del sistema del albur.

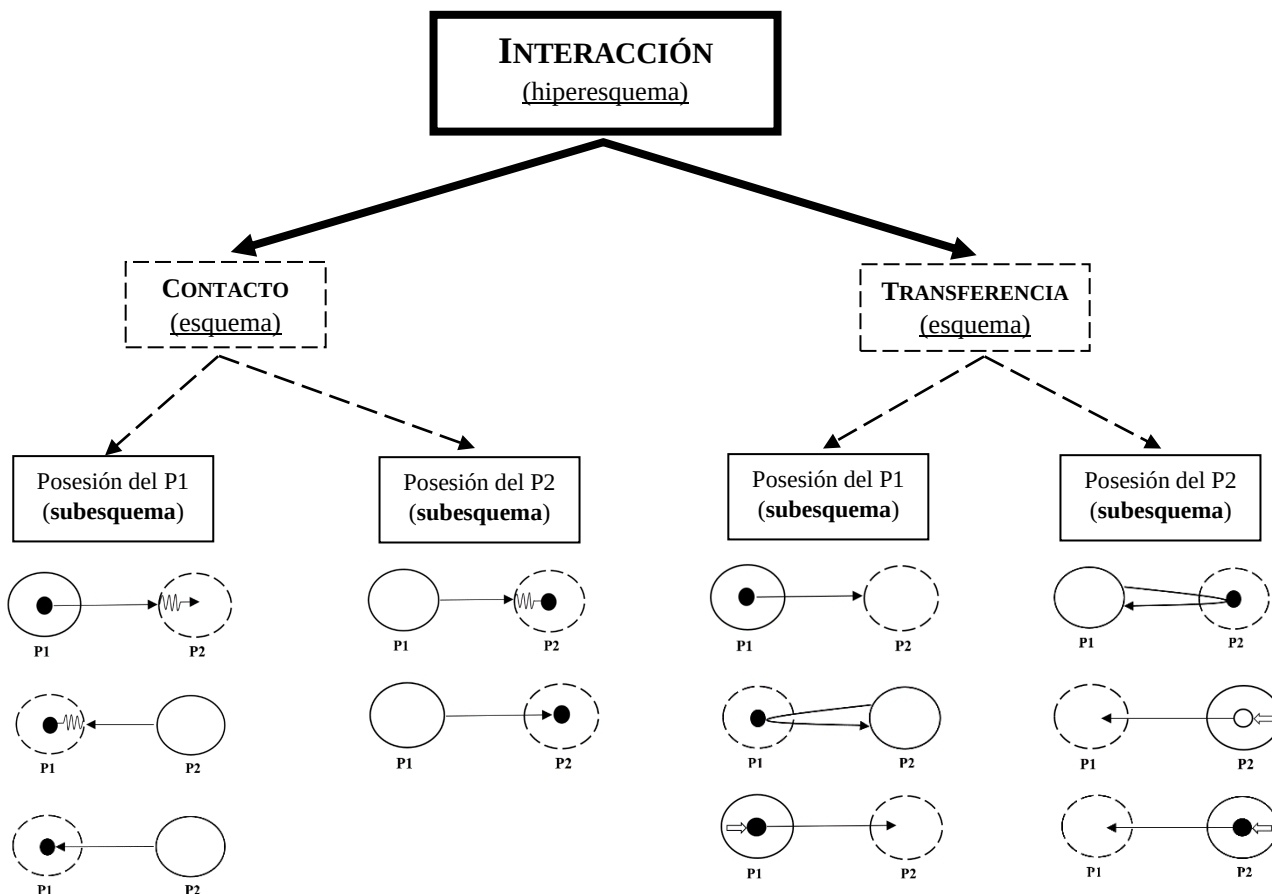


El esquema general parte de la expresión de la actividad sexual en el albur, representada como un “hiperesquema” con ramificaciones que llamamos “esquemas”, cada uno de los cuales representan las dos formas de expresión sexual aquí consignadas para el albur: la interacción y la entrega.

Por su parte, cada esquema consigna subesquemas según la posesión del participante y la dirección de agentividad. Podemos representar conceptualmente estas dinámicas recuperando la simbología Cuadro 58 de la siguiente manera:

Figura 71.

Hiperesquemas, esquemas y subesquemas del sistema del albur.



La posesión del alburema por el participante así como sus polaridades según el punto de observación agentiva son en realidad los subesquemas que cumplen la conducta combinatoria de todos los grupos, de todas las expresiones. Recordemos, además, que cada patrón tiene versiones expresas e implícitas de los participantes, sin que por ello peligre la agentividad aquí sistematizada. Por mencionar un solo ejemplo, usemos uno de los subesquemas de “Posesión del P1”, dentro del esquema CONTACTO con el P2 perfilado para ejemplificarlo:

Figura 72.

Representación de 50) *Chile de Mordelia, Michoacán* (“chile muerdes”).

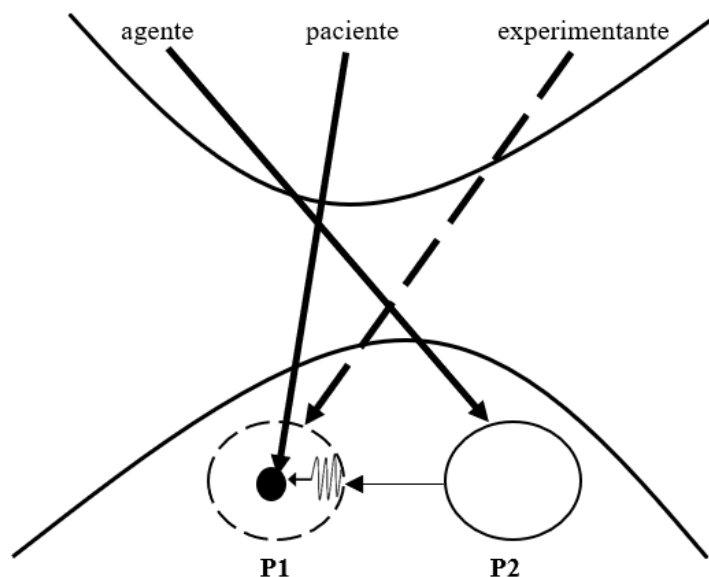
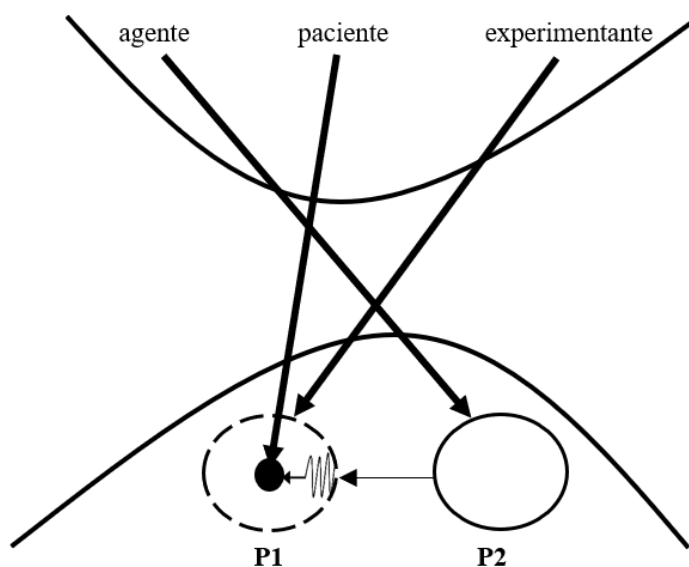


Figura 73.

Representación de 188) *Memo Herdez, el Chilango* (“me muerdes el chile”).



Cada subesquema, sin importar la polaridad agentiva con la que se perfile al participante agente, puede tener versiones expresas o implícitas de sus participantes. Sin embargo, los

antecedentes de todo aquello implícito son fácilmente recuperables a partir de la esencia del albur que ya hemos descrito en todo este trabajo.

En conclusión, el núcleo de la expresión alburera que abre espacio a todos los alburemas es el CONTACTO y la TRANSFERENCIA. La amplia variabilidad que permite producir albur entre todos los tipos de alburemas ocurre en virtud de que se desenvuelven en los mismos esquemas conceptuales, los cuales se repiten constantemente: eso licencia la sistematización.

3.1.6. Asociaciones primaria y secundaria de alburemas y prototipos

En esta sección recopilaremos varias cosas que ya anunciamos sobre particularidades de los niveles de asociación entre el alburema y el prototipo, pero describiremos puntualmente a qué nos referimos con los conceptos de *asociación primaria* y *asociación secundaria*. Anteriormente, en la sección *Relación alburemas~ prototipos*, presentamos un cuadro que organiza en cuatro categorías diferentes los prototipos que aquí documentamos, a saber, partes del cuerpo/órganos, secreciones/fluidos, entidades y prendas/higiene. También comentamos que los prototipos se asocian con una pieza léxica a la que llamamos *alburema*, motivada por diversas razones semántico-cognoscitivas y anunciamos que no todos los prototipos tienen una versión alburémica bajo la forma de un significante distinto con el que se asocian, ya que hay prototipos que se representan a sí mismos.

Todo lo anterior se condensará en la presente sección en la que mostraremos que existen formas de alburema que se desenvuelven en dos niveles de asociación: primario y secundario. Partamos por revisar nuevamente nuestro cuadro de prototipos:

Cuadro 19.

Categorías de los 39 prototipos en el albur.

	Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos	Entidades	Prendas/higiene
Prototipos	<i>ano</i>	<i>cebo</i>	<i>hermana</i>	<i>calzón</i>
	<i>boca/labios</i>	<i>flatulencia</i>	<i>madre</i>	<i>chaqueta</i>
	<i>carne</i>	<i>heces</i>	<i>niño</i>	<i>falda</i>
	<i>dedos</i>	<i>menstruación</i>	<i>prima</i>	<i>toalla femenina</i>
	<i>dientes</i>	<i>saliva</i>	<i>tía</i>	
	<i>espalda</i>	<i>semen</i>		
	<i>glúteos</i>			
	<i>lengua</i>			
	<i>mano</i>			
	<i>mentón</i>			
	<i>nariz</i>			
	<i>orejas</i>			
	<i>pene</i>			
	<i>piel</i>			
	<i>piernas</i>			
	<i>pies</i>			
	<i>prepucio</i>			
	<i>pulmón</i>			
	<i>senos</i>			
	<i>testículos</i>			
	<i>tripa</i>			
	<i>vagina</i>			
	<i>venas</i>			
	<i>vientre</i>			

Los prototipos representan referentes de orden sexual, lo que los sitúa en la escala más alta de la representación conceptual y es por eso que de ahí parten asociaciones y esquemas derivados en sus redes. Sin embargo, hay diferencias sustanciales entre los prototipos más allá de su productividad; es predecible, por ejemplo, que el prototipo *pene* sea más productivo que el prototipo *mentón*, y esto se explica fácilmente por dos factores: 1) el lingüístico, en virtud de los *frames*, dominios y rasgos semánticos que permite que se exploten más rasgos de *pene* que de *mentón* para el albur; 2) el cultural, en virtud de la propia construcción de la realidad sexual de la sociedad.

Hay diversos trabajos sobre el albur de corte social o antropológico (como se documentó en *Antecedentes*), que se concentran en la injerencia del albur dentro de la cultura mexicana, y

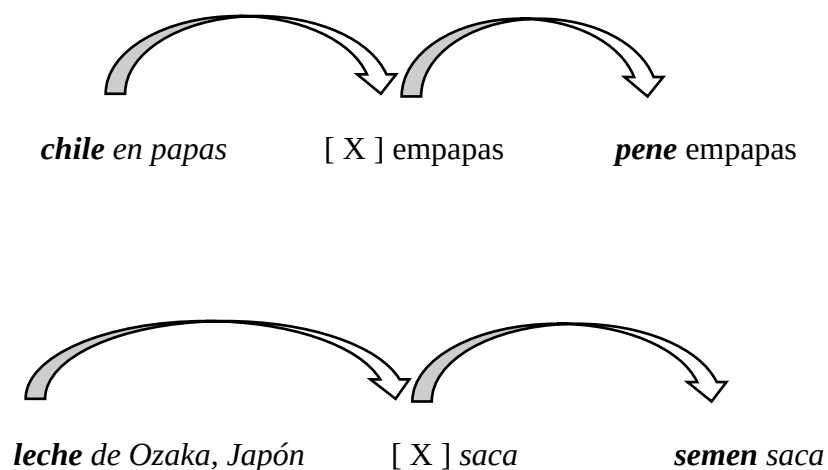
en cómo la dinámica del juego mismo retrata una realidad sexual machista. Si bien esto no compete a nuestro presente estudio, es cierto que este hecho tiene una injerencia directa en la realidad sexual que el albur como juego buscará plasmar mediante instrumentos lingüísticos, y este hecho no se debe ignorar. La dominancia sexual, el machismo, el falocentrismo, la violencia, la sumisión, etc. son hechos que rotundamente delimitarán cómo se gestará la temática central del juego del albur.

Ahora bien, comentamos antes que algunas categorías de los prototipos están más alejadas de la alusión sexual, y que estas comienzan a presentar extensiones semánticas metonímicas en las que se presupone la realización de actos sexuales. Obsérvense los siguientes ejemplos:

108) *chile en papas* > “chile empapas” > “pene empapas” (penetración)

188) *leche de Ozaka, Japón* > “leche saca” > “semen saca” (eyaculación)

En estos ejemplos, los alburemas suplen directamente al prototipo, son libremente intercambiables —aunque, evidentemente, intercambiarlos revelaría la lectura figurada que subyace— de modo que la designación que el alburema hace es directamente al referente literal y no a otra cosa. Podemos decir que en esos casos existe una alusión sexual directa entre el prototipo y la actividad sexual:



Podemos establecer que la asociación de estos prototipos con la alusión sexual que delatan es una *asociación primaria* y en esta asociación primaria tendremos por igual prototipos representados por alburemas y prototipos representados por sí mismos, por ejemplo:

Cuadro 59.

Ejemplos de prototipos de asociación primaria representados por alburemas y por sí mismos.

(1) Prototipos de asociación primaria representados por alburemas			(2) Prototipos de asociación primaria representados por sí mismos		
39) ¿Cuál es la diferencia entre los huevos y los óvalos?	Alburema:	<i>huevos</i>	87) Vamos por una torta de pierna, separo la cebolla	Alburema:	<i>pierna</i>
	Prototipo:	<i>testículos</i>		Prototipo:	<i>pierna</i>
	Verbo activador:	<i>sobar</i>		Verbo activador:	<i>separar</i>
	Lectura figurada:	<i>sobas los testículos</i>		Lectura figurada:	<i>separo las piernas</i>
	Actividad sexual aludida:	<i>masturbación</i>		Actividad sexual aludida:	<i>no específica</i>
40) El pájaro de setecientas plumas	Alburema:	<i>pájaro</i>	88) Te metiste de docente	Alburema:	<i>dedos</i>
	Prototipo:	<i>pene</i>		Prototipo:	<i>dedos</i>
	Verbo activador:	<i>sentarse</i>		Verbo activador:	<i>meterse</i>
	Lectura figurada:	<i>te sientas sobre el pene</i>		Lectura figurada:	<i>te metiste los dedos</i>
	Actividad sexual aludida:	<i>penetración</i>		Actividad sexual aludida:	<i>penetración</i>
42) Arroz con leche de Zacapoaxtla	Alburema:	<i>leche</i>	189) Aniceto Damiani	Alburema:	<i>aniceto</i>
	Prototipo:	<i>semen</i>		Prototipo:	<i>ano</i>
	Verbo activador:	<i>sacar</i>		Verbo activador:	<i>dar</i>
	Lectura figurada:	<i>sacas semen</i>		Lectura figurada:	<i>dame tu ano</i>
	Actividad sexual aludida:	<i>eyaculación</i>		Actividad sexual aludida:	<i>penetración</i>

Sea que se representen por sí mismos o por otros alburemas, la asociación de los prototipos del cuadro anterior es directa, pueden suplirse directamente el prototipo en el lugar del alburema sin que haya impedimento alguno para lograr la interpretación sexual. Así, confirmamos que todos estos prototipos son de asociación primaria. Con lo anterior, podemos hacer una primera reagrupación de este tipo de prototipos de la siguiente manera:

Cuadro 60.

Representación de prototipos de asociación primaria.

Prototipos de asociación primaria			
Representados por alburemas		Representados por sí mismos	
Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos	Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos
<i>ano</i>	<i>semen</i>	<i>boca/labios</i>	<i>saliva</i>
<i>glúteos</i>		<i>dedos</i>	
<i>pene</i>		<i>pene</i>	
<i>prepucio</i>		<i>piernas</i>	
<i>testículos</i>		<i>pies</i>	
<i>vagina</i>		<i>senos</i>	

Para no rebasar la extensión de este trabajo, nos limitaremos a mostrar solo algunos ejemplos representativos de algunos prototipos, puesto que resultaría excesivo incluir listados exhaustivos con ejemplos de distintos alburemas para cada prototipo; sin embargo, podemos destacar que existen prototipos como *pene* con un amplio repertorio de alburemas (*chile, antena, garrote, chorizo, cara de haba*⁷¹, *patas de bola...*), al igual que *testículos* (*bolas, canicas, huérfanos, huevos, aguacates, pelotas, tanates...*), *ano* (*chiquilín, cutis, asterisco, nudo de globo, fundillo...*) o *vagina* (*raja, papaya, chocho, chango, araña, oso, perro, panocha, pay de pelos...*)⁷². En cuanto a los prototipos que se ven representados por sí mismos, estos emplean estrategias formales de ocultamiento, más o menos evidentes que se revisarán más adelante, y estas pueden ser por eufemismo, por disfemismos, por resegmentación, por sinonimia o incluso sin ninguno de estos recursos, que es la versión menos representativa de manifestar un alburema. Como ejemplo de estos ocultamientos formales son el caso del prototipo *dedos* que usa resegmentaciones interpalabra (*de dulce, de docente, de doctor, dedal...*), *senos* que usa eufemismos (*pechos, pechugas, chicharrón, tetas, teclas...*), *boca* que usa sinónimos o merónimos (*labios, buche*) o *piernas* que puede usar sinónimos (*patas, zancas*) o eufemismos (*patrullas*). Detectamos, además, que los prototipos *ano* y *glúteos* tienen la virtud de representarse por alburemas, como se mostró antes, y al mismo tiempo pueden representarse por sí mismos mediante homofonía,

⁷¹ En Rivera (2015: 97), la autora hace una subclasificación de los alburemas de un mismo prototipo, en la que propone de forma general categorías formales del tipo “Sustantivos”, “Perífrasis” y “Adjetivos”.

⁷² Es posible someter a juicio estos ejemplos de alburemas para evaluar si pueden también ser eufemismos según los parámetros de idoneidad en la teoría de optimidad que sugiere Rivera (2015, p. 90).

paronomasia, resegmentación o sinonimia. Esto se aprecia en alburemas como *anubis* o *anillo*, que se acercan por paronomasia a *ano*, o en formas como *nálgame Dios* o *enalgotras ocasiones* para acercarse a *nalgas* a partir de la paronomasia y *nalgas*, a su vez, acercarse a *glúteos* por sinonimia.

La idea de que hay prototipos que se representan por sí mismos se debe a que no encontramos documentación sobre alburemas que suplan a dichos prototipos en nuestra investigación, pero este no es un juicio absolutista puesto que podrían ocurrir versiones alburémicas de algunos de esos prototipos que no se hayan documentado en esta investigación. Sin importar cómo sea su representación alburémica, todas estas piezas léxicas figuran bajo asociaciones primarias a la hora de hacer la alusión sexual. Existe, en contraparte, otra agrupación de prototipos junto con sus alburemas cuya asociación con lo sexual es más compleja, la alusión sexual ocurre en un segundo nivel de asociación mediante una suerte de presuposición de la actividad sexual a la que se alude de forma aún más velada que los alburemas de la asociación primaria. A este repertorio de prototipos nos referimos como de *asociación secundaria*. Veamos los prototipos que pertenecen a esta agrupación:

Cuadro 61.

Representación de prototipos de asociación secundaria.

Asociaciones secundarias					
Representados por alburemas		Representados por sí mismos			
Secreciones/fluidos	Prenda/higiene	Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos	Entidades	Prenda/higiene
<i>heces</i>	<i>toalla femenina</i>	<i>carne</i>	<i>cebo</i>	<i>hermana</i>	<i>calzón</i>
<i>menstruación</i>	<i>chaqueta</i>	<i>dientes</i>	<i>flatulencia</i>	<i>madre</i>	<i>falda</i>
		<i>espalda</i>		<i>niño</i>	
		<i>lengua</i>		<i>prima</i>	
		<i>mano</i>		<i>tía</i>	
		<i>mentón</i>			
		<i>nariz</i>			
		<i>orejas</i>			
		<i>piel</i>			
		<i>pulmón</i>			
		<i>tripa</i>			
		<i>venas</i>			
		<i>vientre</i>			

Atención que hemos agrupado en la categoría de *Representados por sí mismo* a aquellos prototipos cuyas realizaciones alburémicas ocurren por sinonimia o por eufemismo, debido a que no se están asociando dos piezas léxicas distintas como mostramos en los ejemplos de *blending*, sino que se trata de la misma pieza léxica recodificada mediante la manipulación únicamente del significante. Por ejemplo, *pedo* y *flatulencia* serían sinónimos en el sentido literal, de modo que la representación del prototipo aquí sería *por sí mismo*, si bien entendemos que son dos materiales significantes distintos, pero su asociación sigue siendo estrecha en virtud de la variación diafásica de *flatulencia* como *pedo*. Lo mismo ocurre con *vientre* como prototipo y *panza* como alburema, ya que se trata del mismo significado nuclear, aunque con significantes distintos; y también con *espalda* por *lomo*, etc. Para profundizar en esta subclasificación, obsérvense los siguientes ejemplos:

190) *El frijol es carbohidrato* > “frijol escarbo” > “heces escarbo” > las heces presuponen actividad sexual por vía rectal (“penetro por vía rectal”)

89) *Santiago Panza Segura*

> “te hago panza” > “te hago vientre” > el vientre presupone el embarazo tras la penetración (“te embarazo”)

Al analizar estas muestras, es posible ver que intercambiar el alburema por el prototipo no satisface la revelación del sentido figurado como ocurre con las asociaciones primarias, más bien es necesario hacer una asociación adicional para solucionar la alusión sexual que se expresa. Así, en el ejemplo *El frijol es carbohidrato*, la actividad sexual a la que se alude es la penetración por vía rectal y esto se sabe gracias a que para realizarla es necesario presuponer que la expulsión de heces ocurre tras un acto de penetración rectal. Esta presuposición es una suerte de sobreentendido adicional, al que puede fácilmente apreciarse como metonimia tradicional en virtud de su relación causa-efecto. Ciertamente, la etiqueta de “metonimia” traería un problema adicional, ya que la primera metonimia ocurre al asociar el alburema con el prototipo, a la que consignamos como *metonimia conceptual*, pero si observamos ejemplos como *El frijol es carbohidrato* y establecemos que ocurre metonimia en la relación del prototipo *heces* con el alburema *frijol*, tendríamos que decir que a su vez hay otra metonimia en la relación de *heces* para la alusión sexual de la penetración rectal, por

ejemplo. Este problema terminológico nos haría hablar de una metonimia de la metonimia, lo cual resulta por demás problemático.

Si bien el fenómeno de asociación secundaria que aquí observamos puede tildarse de formas diferentes, debemos establecer que semánticamente mucho de esto se debe a extensiones, las cuales abren nuevos *frames* que le dan mayor productividad semántica a los alburemas. Por ejemplo, en la expresión 113) *¿Les traigo más frijoles?* cuya lectura figurada es *Le extraigo frijoles*, *extraer* es el verbo activador y *frijoles* es el alburema que suple al prototipo *heces* (fácilmente explicado con *blending* en virtud de sus rasgos físicos⁷³); podemos decir entonces que el prototipo *heces* tiene representación por alburema. Pero la lectura *Le extraigo heces* aún no completa el ataque por alusión sexual, está a medias, requiere una presuposición adicional para completar la escena de la alusión sexual; esta alusión es la penetración por vía rectal, en cuya práctica puede ocurrir que haya expulsión de materia fecal. Así entonces, *frijoles* es alburema de *heces*, y *heces* a su vez se asocia por presuposición con la actividad sexual de la penetración por vía rectal; es a este doble proceso de asociación al que nos referimos como *asociación secundaria*:

113) *¿Les traigo más frijoles?*

Alburema: *frijoles*

Prototipo: *heces*

Representación del prototipo: por alburema

Verbo activador: *extraer*

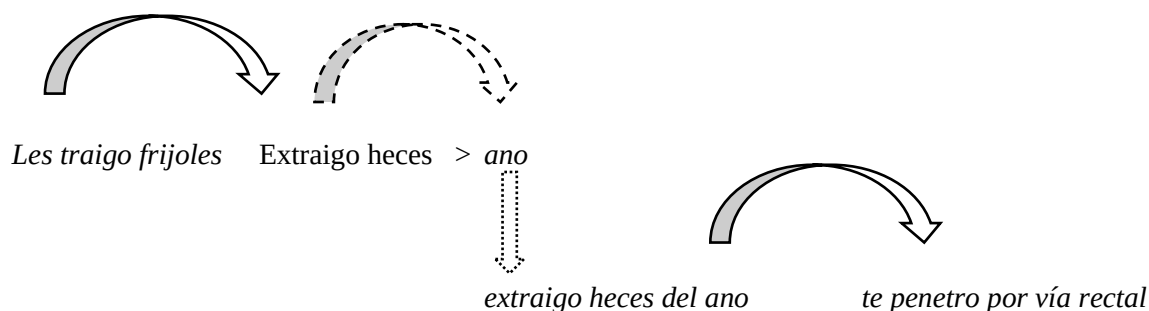
Interpretación: *Le extraigo frijoles* = “te penetro por vía rectal hasta hacerte expulsar heces”

Asociación: secundaria = *frijoles* > *heces* >> *penetración*

Alusión sexual: *penetración*

Podemos ilustrar este doble nivel de asociación de la siguiente manera:

⁷³ La asociación del alburema *frijoles* con el prototipo *heces* se debe a los rasgos nucleares de *frijoles* como algo con alto contenido en oligosacáridos, la asociación de las flatulencias con las heces, además del color marrón y su forma característica.



Esta escena y su asociación secundaria con penetración por vía rectal ocurre también con el alburema *pedo*, como representante del prototipo *flatulencia*, por lo que podría estimarse que son versiones diferentes de la misma escena:

191) Oye, *te ves medio pedo*. ¿Pos a cómo estamos?

Alburema: *pedo*

Prototipo: *flatulencia*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *sacar*

Interpretación: *pedo saco* = *te penetro por vía rectal hasta hacerte expulsar flatulencias*

Asociación: secundaria = *pedo* > *recto* > *penetración*

Alusión sexual: *penetración*

En la expresión anterior podemos afirmar que el prototipo *flatulencia* asociado al alburema *pedo* tiene una asociación secundaria también. Lo mismo podemos observar en expresiones como *Santiago Panza Segura* (alburema: *panza*; verbo activador: *(te) hago*), cuya lectura de *Te hago panza* presupone el hecho de que hubo una penetración que provocó el embarazo del otro: *Es seguro que te embarace tras penetrarte*. Esta misma alusión también tiene otra versión más *extendida* en la que se forja un alburema por la relación causa-efecto del embarazo, y es el uso de la entidad *niño* como referencia a *bebé*:

192) *Estás chamaco ¿entraste en este agosto?*

Alburema: *chamaco*

Prototipo: *niño*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *hacer*

Interpretación: *chamaco te hago* = *te penetro para embarazarte y que tengas un niño*

Asociación: secundaria = *chamaco* > *embarazo* > *penetración*

Alusión sexual: *penetración*

Otro ejemplo de asociación secundaria se aprecia en la expresión *Tacos de tripa rebién tostada* (alburema: *tripa*; verbo activador: *reviento*), cuya lectura de *Te reviento la tripa* presupone el hecho de que hay penetración por vía rectal tan agresiva que revienta los intestinos del interlocutor:

130) *Tacos de tripa rebién tostada*

Alburema: *tripa*

Prototipo: *tripa*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *reventar*

Interpretación: *tripa reviento* = *Te reviento los intestinos tras penetrarte por vía rectal*

Asociación: secundaria = *tripa* > *recto* > *penetración*

Alusión sexual: *penetración*

En un alburema distinto como *caballo* para el prototipo *toalla femenina*, la asociación secundaria se produce en virtud de la extensión del rasgo de la montura de un caballo y de la colocación del producto higiénico:

115) *Es un caballo loquito*

Alburema: *caballo*

Prototipo: *toalla femenina*

Representación del prototipo: por alburema

Verbo activador: *quitar*

Interpretación: *caballo lo quito* = *Te retiro la toalla femenina para penetrarte*

Asociación: secundaria = *caballo* > *toalla femenina* > *penetración*

Alusión sexual: *penetración*

En el campo de las prendas, las formas *falda* y *calzón* son alburemas que se representan a sí mismo como prototipos y funcionan en sentidos exactamente opuestos: el calzón es un alburema cuya predicación será verbos del tipo *bajar*, mientras que la falda será una prenda cuya predicación será con verbos del tipo *subir*. Así, la asociación secundaria de estos prototipos ocurre porque al retirar cualquiera de ambas prendas se presupone un acto sexual de penetración debido que se accede a los órganos sexuales del interlocutor:

193) *Oye reina, con esa faldita, al sábado vamos a pasear*

Alburema: *falda*

Prototipo: *falda*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *alzar*

Interpretación: *falda alzo = Te levanto la falda para acceder a tu zona sexual*

Asociación: secundaria = *falda > acceso a zona sexual > penetración*

Alusión sexual: *penetración*

194) *Venta de calzones a bajo precio*

Alburema: *calzones*

Prototipo: *calzones*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *bajar*

Interpretación: *calzones bajo = Te bajo los calzones para acceder a tu zona sexual*

Asociación: secundaria = *calzones > acceso a zona sexual > penetración*

Alusión sexual: *penetración*

Otro ejemplo es el alburema *regla*, naturalmente asociado al alburema *caballo* debido a que alude al prototipo *menstruación* (como se ha sedimentado en usos informales) y también es secundario porque presupone la penetración vaginal en expresiones albureras como *Si hay reglas, rompo la amistad contigo*:

124) *Si hay reglas, rompo la amistad contigo*

Alburema: *regla*

Prototipo: *menstruación*

Representación del prototipo: por alburema

Verbo activador: *romper*

Interpretación: *regla rompo* = *Te penetro con violencia hasta hacerte sangrar/romperte el himen*

Asociación: secundaria = *regla* > *menstruación* > *penetración*

Alusión sexual: *penetración*

Hay otra serie de alburemas referenciales no de órganos o fluidos, sino de entidades completas, como *prima*, *hermana*, *tía* o *madre* para aludir a seres queridos cercanos, todas mujeres, a quienes se les practica una actividad sexual para agredir al interlocutor por extensión de posesión, como se explicó antes:

36) *Su hermana es la que se pone mechas en el cabello*

Alburema: *hermana*

Prototipo: *hermana*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *echar*

Interpretación: *hermana me echas* = *Me das a tu hermana para practicarle una actividad sexual*

Asociación: secundaria = *hermana* > *entidad de placer* > *acto sexual no específico*

Alusión sexual: *no específico*

Otro órgano de asociación secundaria es el alburema *nariz*, que se emplea para aludir a una posición sexual de sometimiento en la que la nariz tiene más cercanía con el suelo:

195) *(sumes) las narices en el lodo*

Alburema: *nariz*

Prototipo: *nariz*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *sumir*

Interpretación: *sumes las narices* = *Te colocas en una posición sexual de sometimiento en la que tu nariz tiene contacto con el suelo*

Asociación: secundaria = *nariz* > *posición sexual* > *posición de penetración*

Alusión sexual: *penetración*

El paréntesis del verbo activador *sumo* se debe a que este verbo fue recuperado del diálogo anterior, como ocurre en los diálogos albureros y ya explicamos secciones atrás, de modo que el verbo activador no está integrado en la expresión alburera de forma tácita de quien emite el albur, sino recuperado contextualmente. Esta misma escena con *nariz* se reproduce con el alburema *espalda*, del prototipo *espalda*, en la que la idea es expresar una posición sexual de sometimiento:

196) (*lomo*) *está lloviendo mucho*

Alburema: *lomo*

Prototipo: *espalda*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *tallar*

Interpretación: *lomo tallo* = *Te colocas en una posición sexual de sometimiento en la que tu espalda está expuesta hacia mí y la tallo con las manos*

Asociación: secundaria = *lomo* > *espalda* > *posición de penetración*

Alusión sexual: *penetración*

Para un alburema como *piernas*, la selección de verbos activadores procurará verbos del repertorio de *abrir*, *separar*, para aludir a acceder a la zona sexual, incluso si el prototipo *piernas* se ve representado por una versión sinonímica como *patas* o *zancas*, seguirá siendo de asociación secundaria representado por eufemismos de su prototipo *piernas*:

197) ¡Ah, brother, qué piernas!

Alburema: *piernas*

Prototipo: *piernas*

Representación del prototipo: por sí mismo

Verbo activador: *abrir*

Interpretación: *abro piernas = Te abro de piernas para acceder a tu zona sexual*

Asociación: secundaria = *piernas > acceso a zona sexual > penetración*

Alusión sexual: *penetración*

Como comentamos brevemente antes, hay algunos cuantos alburemas que tienen la facultad de desenvolverse en las dos categorías diferentes respecto al tipo de representación; es decir, que pueden ser representados por alburemas o pueden ser representados por sí mismos. Este es el caso de los alburemas *ano*, *glúteos* y *pene*, de la siguiente manera:

Cuadro 62.

Representación de prototipos de asociación primaria y secundaria.

Prototipo	Representación por alburema	Ejemplo	Representación por sí mismo	Estrategia de ocultamiento	Ejemplo
<i>ano</i>	<i>chico</i>	43) Desde chico a travieso nadie le ganaba	<i>ano</i>	Eufemismo por paronomasia	189) Aniceto Damiani
<i>glúteos</i>	<i>tortas</i>	87) Vamos por una torta de pierna, separo la cebolla	<i>nalgas</i>	Resegmentación, paronomasia y epéntesis	198) ¿Qué en algotras ocasiones no nos habíamos visto?
<i>pene</i>	<i>palo</i>	93) Palomas Ticas	<i>pene</i>	Resegmentación intrapalabra	199) Inyecciones de penecilina ⁷⁴

⁷⁴ En la investigación de Rivera (2015: 105, 109-112, 120-121, 125-131), la autora hace un análisis detallado sobre las propiedades de algunos de estos alburemas a asociarse como buenos o malos candidatos al prototipo, de conformidad con diversos modelos, como el de COHORTE, TRACE, *blending formal* y optimidad.

Dicho lo anterior, podemos recuperar todos nuestros prototipos y reclasificarlos en virtud de su nivel de asociación (primaria o secundaria) y de su tipo de representación (por alburema o por sí mismos), de la siguiente manera:

Cuadro 63.

Reagrupación de categorías de los prototipos por su tipo de asociación y de representación.

Prototipos de asociación primaria				Prototipos de asociación secundaria					
Representados por alburemas		Representados por sí mismos		Representados por alburemas		Representados por sí mismos			
Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos	Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos	Secreciones/fluidos	Prenda/higiene	Partes del cuerpo/órganos	Secreciones/fluidos	Entidades	Prenda/higiene
<i>ano</i>	<i>semen</i>	<i>ano</i>	<i>saliva</i>	<i>heces</i>	<i>toalla femenina</i>	<i>carne</i>	<i>cebo</i>	<i>hermana</i>	<i>calzón</i>
<i>glúteos</i>		<i>boca/labios</i>		<i>menstruación</i>	<i>chaqueta</i>	<i>dientes</i>	<i>flatulencia</i>	<i>madre</i>	<i>falda</i>
<i>pene</i>		<i>dedos</i>				<i>espalda</i>		<i>niño</i>	
<i>prepucio</i>		<i>glúteos</i>				<i>lengua</i>		<i>prima</i>	
<i>testículos</i>		<i>pene</i>				<i>mano</i>		<i>tía</i>	
<i>vagina</i>		<i>piernas</i>				<i>mentón</i>			
		<i>pies</i>				<i>nariz</i>			
		<i>senos</i>				<i>orejas</i>			
						<i>piel</i>			
						<i>pulmón</i>			
						<i>tripa</i>			
						<i>venas</i>			
						<i>vientre</i>			

Este cuadro condensa toda las representaciones de los prototipos que detectamos, y aquellos de asociación secundaria gestan diferentes vías de alusión sexual, según revisamos en los ejemplos anteriores, para diferentes actividades sexuales; así, por ejemplo, los *dientes* aludirán a la felación en asociación secundaria, la *piel* a la masturbación, la *madre* a un acto sexual no específico, el *vientre* al embarazo, los *calzones* a la penetración, etc. Podemos resumir que la asociación secundaria se gesta por un segundo nivel de metonimia del acto sexual aludido. Las asociaciones secundarias aquí mostradas están íntimamente relacionadas con la expresión metonímica de un proceso, de una actividad sexual. Podemos afirmar que estas asociaciones secundarias son una metonimia de una actividad sexual por relación causa-efecto.

Sin embargo, existe otra gama menor de asociaciones secundarias que ponen dos planos de asociación pero no aluden a un acto sexual específicamente, como lo vimos antes, sino más bien a un prototipo. Es decir, existe un corto repertorio de alburemas de asociación secundaria

cuya inferencia aludirá de alguna forma indirecta a un prototipo. Este otro espectro de representaciones del prototipo que no consignamos en el cuadro anterior se logra mayormente por estrategias de recuperación textual más que por nivel de asociación o forma de representación sexual. Es decir, aluden a algunos de los prototipos aquí listados, pero no ocurre mediante alburema o por sí mismos, sino por recursos textuales de cohesión como las pronominalizaciones, algunos tipos de calificativos⁷⁵ o algunos tipos de adverbios espaciales. Veamos los siguientes ejemplos:

Cuadro 64.

Pronominalizaciones y adjetivizaciones por alusión al prototipo.

Prototipo aludido	Alburema secundario	Tipo de referencialidad	Muestra	Interpretación	Acto sexual aludido
<i>pene</i>	lo	Por referencia pronominal	200) Benito Camelo Lenton	Ven y tócamelo lento ("Ven y tócame el pene lento")	Masturbación
			201) El Cura Melo	Cúramelo ("Ven y cúrame el pene")	No específico
<i>verga (pene)</i>	la	Por referencia pronominal	202) Alma Marcela Silva de Alegría	Al mamársela silba de alegría ("Al mamar la verga silba de alegría")	Felación
			157) Tela Comex	Te la comes ("Te comes la verga")	Felación
			203) Lagos Aras	La gozarás ("Gozarás la verga")	No específico
<i>manuela</i> ⁷⁶	la	Por referencia pronominal	204) No es lo mismo me baño en el lago que me lago en el baño	Me la hago en el baño ("Me hago una manuela")	Masturbación
<i>testículos</i>	los	Por referencia pronominal	205) Benito Carlos	Ven y tócalos ("Ven y toca los testículos")	Masturbación
			163) El Beato Carlos	Ve a tocarlos ("Ve a tocar los testículos")	Masturbación
<i>nalgas (glúteos)</i>	las		177) Telas Poncho	Te las poncho ("Te poncho las nalgas")	Penetración

⁷⁵ Las formas por referencia adjetival aquí mostradas no son exhaustivas de todas las formas adjetivales posibles, son solo un ejemplo de una lista mayor. Existen muchas otras formas adjetivales asociadas a prototipos de distinto tipo; por ejemplo, para el prototipo *pene* existen formas como *flaco*, *grande*, *negro*, *negra*, *cabezón*, *cabezona*, *pelón*, *pelona*, *llenita de pelos*, *prieta*, *pescuezuda*, *larga*, etc. Para el prototipo *vagina*, existen formas adjetivales del tipo *barbona*, *despeinada*, *trompuda*, etc.; para el prototipo *ano* formas como *apestoso*, *chimuelo*, *oloroso*, *ojón*, *arrugado*, etc.

⁷⁶ Este uso de un mismo pronombre para dos referentes distintos es atípico ante la posible confusión del referente aludido. Esto se sostiene porque el pronombre *la* es de hecho el único que registramos con doble antecedente potencial. Sin embargo, el antecedente por excelencia es *pene*, ya que el de *manuela* emerge como producto del contexto bien delimitado de la expresión (como estar dentro de un baño, por ejemplo) y casi siempre con el verbo *hacer*: *hacer una manuela*, es decir, "masturbar". La lectura con *pene* aquí sería imposible: **Me hago el pene en el baño*. Además, la norma es que los alburemas o las formas pronominales en este caso hagan alusión a un prototipo, no a un acto sexual propiamente. Así, la forma *la* estándar aludiría al prototipo *pene*, mientras que la forma *la* no estándar aludiría al acto *masturbación*.

		Por referencia pronominal	206) <i>Telas Marco</i>	<i>Te las marco</i> ("Te marco las nalgas")	Penetración
<i>pene</i>	<i>eso</i>	Por referencia pronominal	207) <i>Por eso les meto un comentario jugoso y espontáneo</i>	<i>Eso les meto</i> ("Pene meto")	Penetración
			208) <i>Con eso me agarras sueño</i>	<i>Eso me agarras</i> ("Pene me agarras")	Masturbación
<i>espermatozoides (semen)</i>	<i>esos</i>	Por referencia pronominal	209) <i>Si te gustan los sesos... también los puedes sacar de la cabeza</i>	<i>Los esos los puedes sacar</i> ("Los espermatozoides extraes")	Eyacuación
<i>verga (pene)</i>	<i>esa</i>	Por referencia pronominal	134) <i>Agarra mesa grande</i>	<i>Agárrame esa grande</i> ("Agárrame ese pene")	Masturbación
<i>nalgas (glúteos)</i>	<i>esas</i>	Por referencia pronominal	210) <i>¿Trabajas acomodando mesas?</i>	<i>Acomódame esas</i> ("Acomódame las nalgas")	No específico
<i>pene</i>	<i>este</i>	Por referencia pronominal	211) <i>Cuando vienes a mi casa tomas el Este</i>	<i>Tomas el este</i> ("Tomas el pene")	Masturbación
<i>verga (pene)</i>	<i>esta</i>	Por referencia pronominal	212) <i>Cuando hay sol me tuesta</i>	<i>Meto esta</i> ("Meto la verga")	Penetración
<i>verga (pene)</i>	<i>ancha</i>	Por referencia adjetival	137) <i>En nuestros paquetes de playa lo paseamos en lancha</i>	<i>Lo paseamos en la ancha</i> ("Lo paseamos en el pene")	No específico
<i>verga (pene)</i>	<i>angosta</i>	Por referencia adjetival	138) <i>Lo llevamos a comer langosta sin costo alguno</i>	<i>Lo llevamos a comer la angosta</i> ("comer la angosta")	Felación
<i>pene</i>	<i>cacho</i>	Por referencia adjetival	139) <i>Rosa Melcacho</i>	<i>Rózame el cacho</i> ("Rózame el pene")	No específico
<i>pene</i>	<i>largo</i>	Por referencia adjetival	82) <i>Pilar Godoy</i>	<i>Largo doy</i> ("Pene doy")	No específico
			140) <i>Estela Argote Abarca</i>	<i>Este largote abarca</i> ("Sujeta el pene")	Masturbación
<i>pene</i>	<i>pando</i>	Por referencia adjetival	90) <i>¿Te gusta el pan dorado?</i>	<i>Te gusta el pando</i> ("¿Te gusta el pene?")	No específico
<i>pene</i>	<i>tieso</i>	Por referencia adjetival	213) <i>¿Te gusta a ti eso?</i>	<i>¿Te gusta tieso?</i> ("¿Te gusta el pene?")	No específico
<i>verga (pene)</i>	<i>tiesa</i>	Por referencia adjetival	167) <i>¿Te gusta a ti esa?</i>	<i>¿Te gusta tiesa?</i> ("¿Te gusta la verga?")	No específico
<i>pene</i>	<i>adelante</i>	Por referencia adverbial	214) <i>El pájaro fenómeno es el que tiene garras adelante y pico atrás.</i>	<i>Agarras adelante</i> ("Sujetas el pene")	Masturbación
			52) <i>Atrás se pide, pero por adelante se despacha.</i>	<i>Adelante se despacha</i> ("El pene se da")	No específico
<i>glúteos</i>	<i>atrás</i>	Por referencia adverbial	214) <i>El pájaro fenómeno es el que tiene garras adelante y pico atrás.</i>	<i>Pico atrás</i> ("Pico en los glúteos")	Penetración
			52) <i>Atrás se pide, pero por adelante se despacha.</i>	<i>Atrás se pide</i> ("Los glúteos se piden")	No específico

Los alburemas de referencia pronominal son un caso especial de sedimentación referencial, ya que ante un pronombre con marcas flexivas sin que haya un prototipo expreso, sino aludido aún sin haberse mencionado, sería un caos la interpretación de dichos alburemas, pues muchos prototipos compartirían su misma marca flexiva. Dicho de otro modo, un alburema como *lo* podría aludir virtualmente al prototipo *ano*, *pene*, *pulmón*, *cebo*, *calzón*,

semen, etc.; un alburema como *las* podría aludir a *orejas*, *piernas*, etc.; un alburema como *la* podría aludir a *espalda*, *lengua*, *nariz*, *flatulencia*, etc.; un alburema como *esas* podría aludir a *piernas*, *orejas*, y un alburema como *los* podría aludir a *dedos*, *dientes*, *labios*, etc. La fuerte sedimentación del referente prototípico al que se aluden los alburemas pronominales cancelan cualquier posibilidad de ambigüedad o confusión, de modo que las referencias pronominales alusivas son de la siguiente manera:

Cuadro 65.

Alburemas por referencia pronominal y prototipo aludido.

Alburema por referencia pronominal	Prototipo aludido por sedimentación
<i>lo</i>	<i>pene</i>
<i>la</i>	<i>pene (verga)</i>
	<i>*manuela</i>
<i>los</i>	<i>testículos</i>
<i>las</i>	<i>nalgas (glúteos)</i>
<i>eso</i>	<i>pene</i>
<i>esos</i>	<i>semen (espermatozoides)</i>
<i>esa</i>	<i>pene (verga)</i>
<i>esas</i>	<i>nalgas (glúteos)</i>
<i>este</i>	<i>pene</i>
<i>esta</i>	<i>pene (verga)</i>

Estas formas pronominales muestran que las sedimentaciones de los antecedentes a los que dichos pronombres suplen son bien conocidas por los hablantes albureros, lo que permite que al emplear estas formas pronominales se mantenga una línea de coherencia en el albur. La amplia gama de representaciones de los prototipos nos permite entender que existen niveles de asociación, referencias pronominales y referencias adjetivales a partir de la saliencia de una característica particular. Estos recursos lingüísticos retratan conductas cognoscitivas complejas respecto a la asociación semántica. A pesar de esta complejidad, podemos resumir en cinco criterios los prototipos y sus formas de representación de la siguiente manera:

1. Categoría del prototipo: partes del cuerpo/órganos, secreciones/fluidos, entidades y prenda/higiene.

2. Tipo de representación: por alburema o por sí mismos.
3. Nivel de asociación: primaria o secundaria.
4. Tipo de alusión (solo para los de asociación secundaria): al prototipo o al acto sexual.
5. Tipo de referencialidad (solo para los de asociación secundaria de alusión al prototipo): pronominal o adjetival.

El siguiente cuadro ilustra todos los prototipos de acuerdo con estos criterios categoriales:

Cuadro 66.

Todos los prototipos, categorías, representaciones, niveles, alusiones y referencialidad.

Prototipos de asociación primaria				Prototipos de asociación secundaria								
Representados por alburemas		Representados por sí mismos		Con alusión a un acto sexual						Con alusión a un prototipo		
Partes del cuerpo/ órganos	Secreciones/ fluidos	Partes del cuerpo/ órganos	Secreciones / fluidos	Representados por alburemas	Representados por sí mismos	Representados por alburemas	Representados por sí mismos	Representados por alburemas	Representados por sí mismos	Representados por alburemas		
				Secreciones/ fluidos	Prenda/ higiene	Partes del cuerpo/ órganos	Secreciones / fluidos	Entidades	Prenda/ higiene	Ref. pronominal	Ref. adjetival	Ref. adverbial
<i>ano</i>	<i>semen</i>	<i>ano</i>	<i>saliva</i>	<i>heces</i>	<i>toalla femenina</i>	<i>carne</i>	<i>cebo</i>	<i>hermana</i>	<i>calzón</i>	<i>pene (lo)</i>	<i>pene (ancha)</i>	<i>pene (adelante)</i>
<i>glúteos</i>		<i>boca/labios</i>		<i>menstruación</i>	<i>chaqueta</i>	<i>dientes</i>	<i>flatulencia</i>	<i>madre</i>	<i>falda</i>	<i>pene (la)</i>	<i>pene (angosta)</i>	<i>vagina (atrás)</i>
<i>pene</i>		<i>dedos</i>				<i>espalda</i>		<i>niño</i>		<i>testículos (los)</i>	<i>pene (cacho)</i>	
<i>prepucio</i>		<i>glúteos</i>				<i>lengua</i>		<i>prima</i>		<i>nalgas (las)</i>	<i>pene (largo)</i>	
<i>testículos</i>		<i>pene</i>				<i>mano</i>		<i>tía</i>		<i>pene (eso)</i>	<i>pene (pando)</i>	
<i>vagina</i>		<i>piernas</i>				<i>mentón</i>				<i>semen (esos)</i>	<i>pene (tieso)</i>	
		<i>pies</i>				<i>nariz</i>				<i>pene (esa)</i>	<i>pene (tiesa)</i>	
		<i>senos</i>				<i>orejas</i>				<i>nalgas (esas)</i>		
						<i>piel</i>				<i>pene (este)</i>		
						<i>pulmón</i>				<i>pene (esta)</i>		
						<i>tripa</i>						
						<i>venas</i>						
						<i>vientre</i>						

3.2. Conformación formal del alburema

Hemos dicho aquí que la conformación de los alburemas es prototípicamente funcional (razón por la cual son las piezas a las que se les suelen atribuir etiquetas de fenómenos

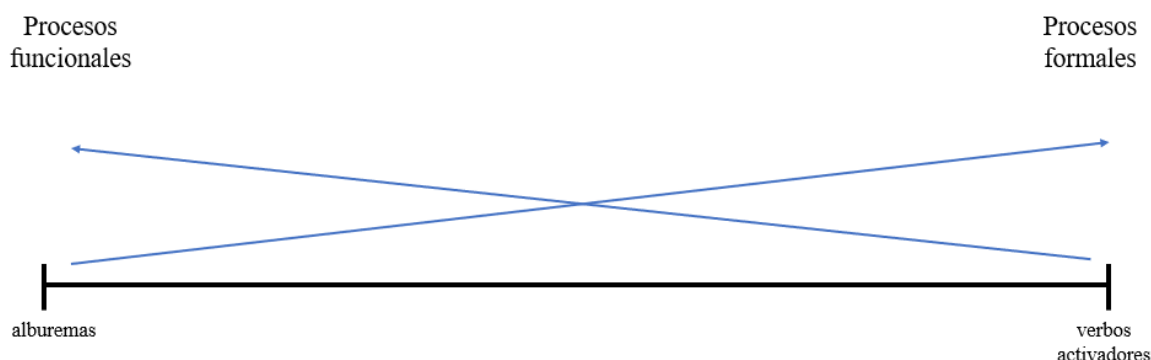
semánticos como *metáfora*, *metonimia*, *sinonimia*, *polisemia*, etc.). Los alburemas procuran llegar a significados nuevos sin preocuparse por manipular significantes, ya que se valen de procesos de integración de significado, más que de significante. Obsérvese, por ejemplo, el trayecto que recorren formas como el prototipo (x) *vagina* que se asocia al fruto (y) *papaya* para crear el alburema (z) *papaya*, el cual integra significado de (x) y (y), pero recicla el significante de (y) solamente, de modo que podemos decir que (z) es una integración de significados de (x) y (y), pero con el significante de (y). Su naturaleza funcional se debe a que ambas piezas, prototipo y lexía asociada a él, existen por sí mismas en sus propios dominios literales, así, *vagina* existe en su dominio como órgano sexual y *papaya* existe en su dominio como una entidad animal, por ejemplo. Sin embargo, ambos vocablos encuentran un punto de encono donde se gesta un nuevo concepto mediante la integración de rasgos semánticos de ambos, producto al que llamamos *alburema*.

Por su parte, la conformación de los verbos activadores es prototípicamente formal, por lo que atraviesa procesos de formación fonológica, morfológica, sintáctica y sus interfaces morfosintáctica y morfofonológica, como se verá más adelante. Así, por ejemplo, *piernas* es un alburema de su propio prototipo *piernas*, pero la predicación que exige con verbos del tipo *abrir* o *separar* puede procurar albures como 197) ¡Ah, brother, qué piernas! (abro las piernas), en la que el verbo activador se forjó mediante la resegmentación interpalabra de *Ah* y *brother* para reconstruirse como *abro*. Sin embargo, el hecho de que los verbos activadores se forjen mediante procesos formales no significa que no haya nada de proceso funcional en ellos, puesto que, al final, forma y función son indisociables. La inferencia de procesos funcionales en ellos va hacia el camino de la interpretación del proceso expresado por el verbo mediante extensiones semánticas relativamente simples, muchas de las cuales también podrían explicarse con modelos de redes langackerianas. De este modo, la asociación funcional en los verbos activadores es sustancialmente menor que aquella de los alburemas; mientras que las reconfiguraciones formales de los alburemas son sustancialmente menores que aquellas de los verbos activadores. Pensemos, por ejemplo, en el verbo activador *perforar* con la acepción de *penetrar*, en donde la asociación semántica que los vincula es muy estrecha y más evidente, distinto a lo que ocurriría con la asociación semántica de

frijoles con heces, por ejemplo. Podemos apreciar estas polaridades mediante el siguiente esquema:

Figura 74.

Continuum de procesos formales ~ funcionales en la conformación prototípica de alburemas y verbos activadores.

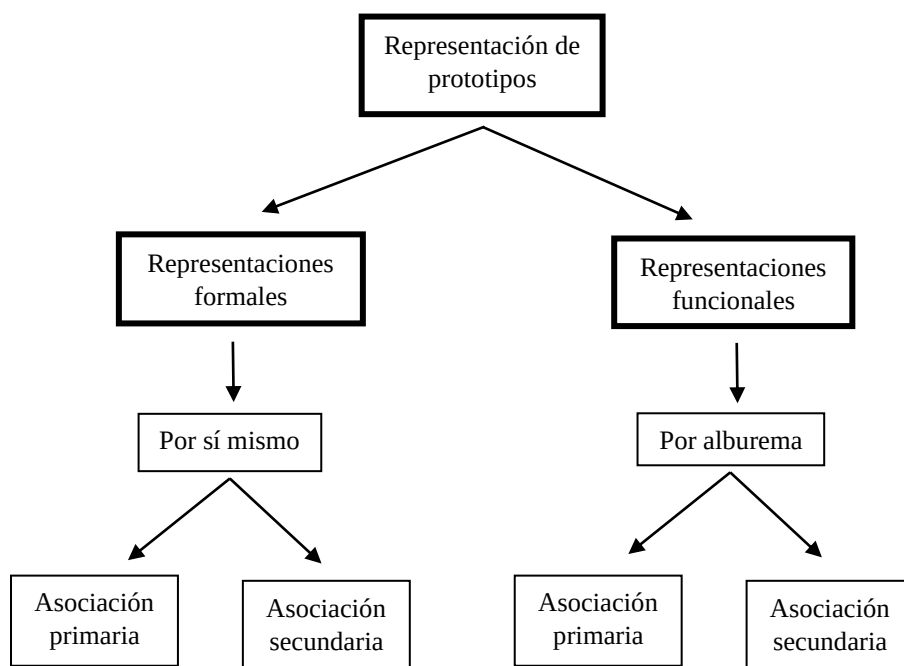


Ahora bien, existe una serie de alburemas cuya conformación se traslada hacia el polo de procesos formales, de modo que podría no asociar dos lexías de dos dimensiones distintas como los alburemas convencionales, y su conformación más bien se forjaría mediante resegmentaciones, eufemismos, reanálisis, fraseogramas o cualquier otro proceso formal. Por ejemplo, el caso del prototipo *pene* tiene representaciones alburémicas con formas como *camarón*, *macana*, *chile*, *palo*, etc., a las que hemos dedicado la mayor parte de la investigación por ser las formas más productivas de asociación del prototipo, pero al mismo tiempo tiene representaciones por eufemismo del prototipo como *verdolaga*, *vergura*, *bergamota*, que son eufemismos de la forma *verga*; representaciones fraseológicas como *el cara de haba*, *el sin hombros*, *el me soplas*, *el dedo sin uña*; representaciones por sintagmas nominales como *la mantecada*, *el pedazo*, *la más antigua*, *el pirata chino*; representaciones por sintagmas adjetivales nominalizados como *el tuerto*, *la pescuezona*, *el flaco*, *el grande*, *el flaco*, *la angosta*; representaciones por sinonimia como *balano*, *falo*, *minga*, *picha pilín*, *príapo*; representaciones por eufemismo de un alburema asociado como *chipotle*, *chiltepín*, *chilacayote* asociados al alburema *chile*, o como *yucateca*, eufemismo asociado al alburema *yuca*.

En este punto podemos recuperar lo que se mencionó antes sobre la posibilidad de que los prototipos se vean representados *por alburema* y *por sí mismos*, en la sección de *Asociaciones primarias y secundarias*, para vincularlo con esta reflexión sobre las conformaciones formales, de la siguiente manera:

Figura 75.

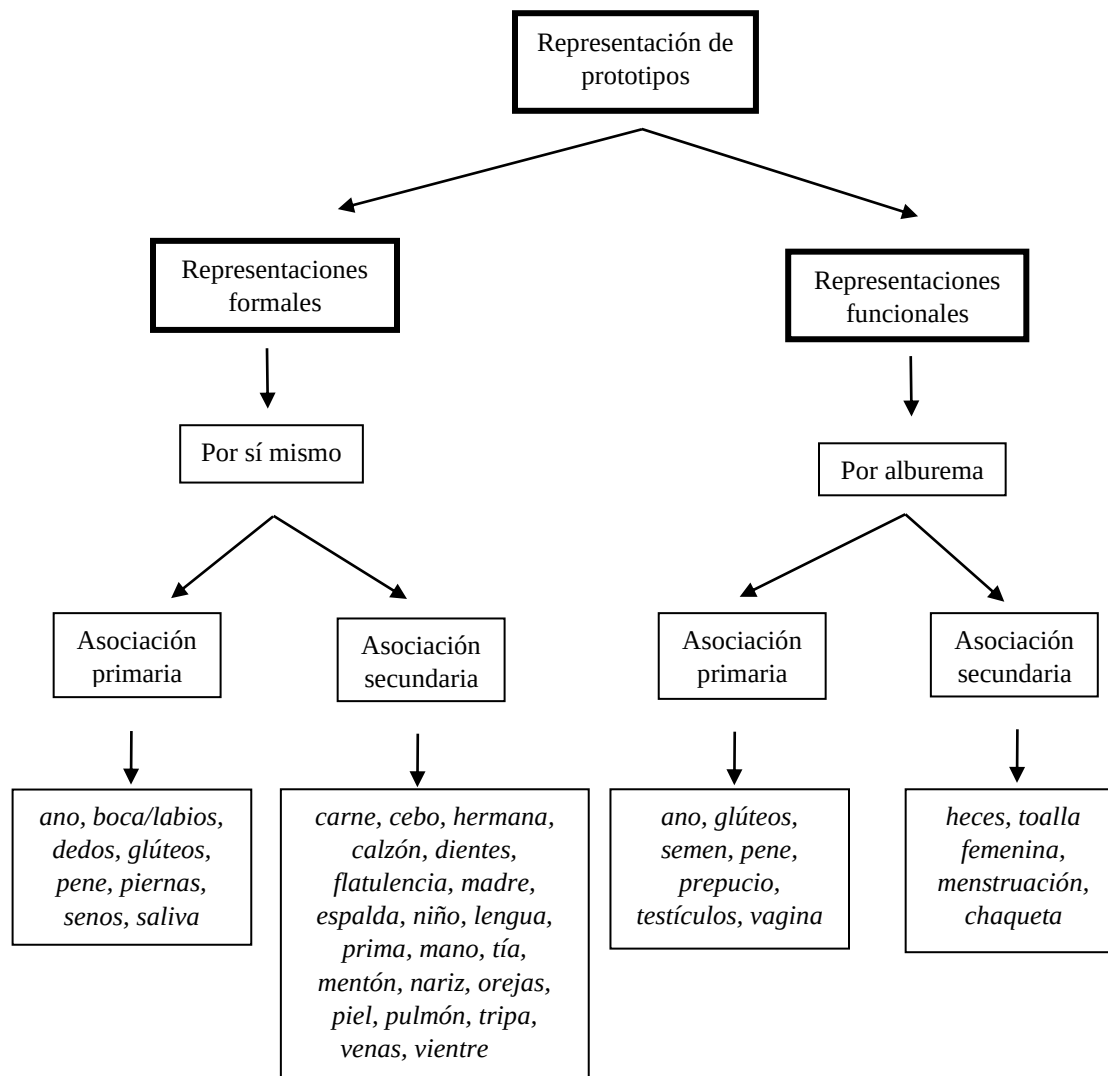
Taxonomía de las representaciones del prototipo.



Bajo esta nueva visión, las representaciones que consignamos en nuestro Cuadro 66 anteriormente obedecerían a motivaciones funcionales (si es por alburema) o formales (si es por el prototipo mismo), y estas a su vez tendrían los dos niveles de asociación que ya explicamos antes: primario y secundario. Podemos incluir algunos ejemplos de nuestros prototipos bajo esta nueva taxonomía de la siguiente forma:

Figura 76.

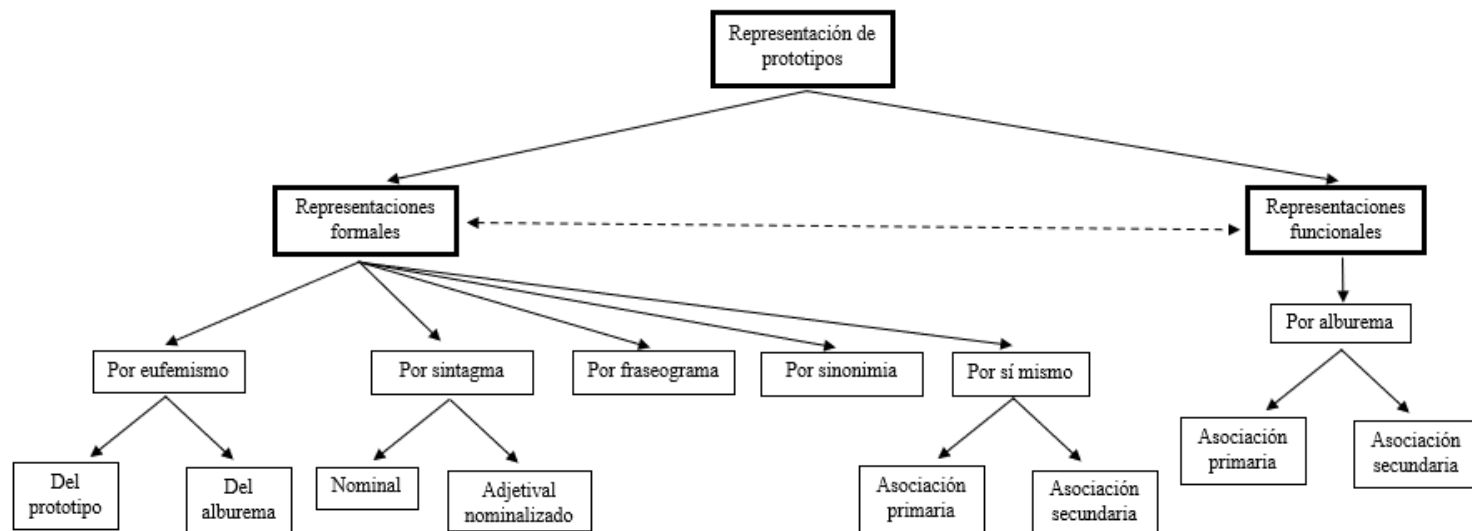
Taxonomía de las representaciones del prototipo con sus muestras.



Si integramos las reflexiones anteriores sobre las representaciones formales del prototipo con todas sus variantes, podemos trazar una taxonomía integral que condense toda la serie de asociaciones formales y funcionales de la siguiente manera:

Figura 77.

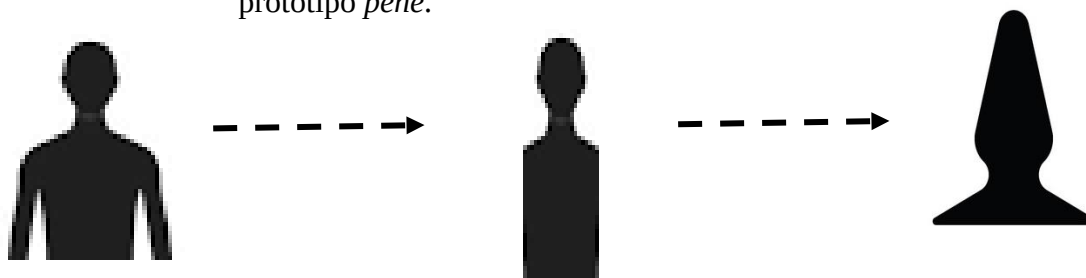
Taxonomía integral de las representaciones de prototipos.



Las representaciones formales de los prototipos, como ya dijimos antes, muestran una mayor gama de estrategias que las funcionales como consecuencia de que precisamente requieren ocultar su forma significante, la cual puede verse expuesta por ser la que se nos presenta visualmente. Un albarema como *chile* no se presenta ni asocia visualmente o sonoramente con *pene*, por ejemplo, pero no así *verga* con *verdolaga*, cuyo parentesco fónico deja expuesto el prototipo, le quita el velo con el que se recubre cuando se asocia con un albarema de otro dominio. La línea discontinua que asocia ambos tipos de representación se refiere a la indisociable cohesión entre forma y función, ya que no por el hecho de que se conforme por estrategias formales significará que no haya nada de función asociada a ello. Por ejemplo, una representación conformada por la forma fraseológica del prototipo *pene* sería *el sin hombros*, pero al analizar esta forma es posible ver que la motivación que subyace atiende a proyección de rasgos físicos mediante analogía: así como una cabeza humana tiene una silueta dibujada con los hombros, al retirarle los hombros la silueta queda solo con una cabeza humana integrada a un cuello, lo que le da la ilusión de un tipo de cuerpo elongado, y esto se asociaría a una alusión fálica, de modo que el fraseograma *el sin hombros* tendrá una motivación funcional subyacente:

Figura 78.

Proyección de la silueta humana a la forma fálica en el fraseograma *el sin hombros* del prototipo *pene*.



Detrás de las conformaciones formales complejas del prototipo, existe una motivación funcional subyacente, lo que revela que no todo es forma, y estas pueden apreciarse por el mismo ejercicio de proyección de rasgos en otros fraseogramas como los siguientes:

Figura 79.

Proyección de la forma de un dedo a la forma fálica en el fraseograma *el dedo sin uña* del prototipo *pene*.

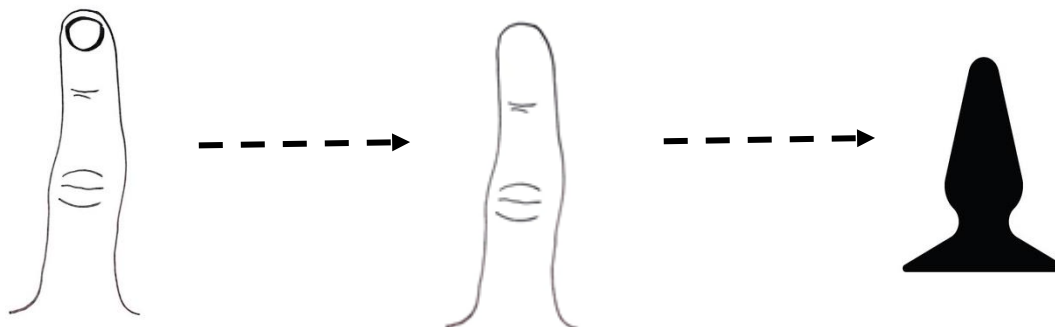


Figura 80.

Proyección de la forma y plúmula del haba a la forma fálica y meato del pene en el fraseograma *el cara de haba* del prototipo *pene*.

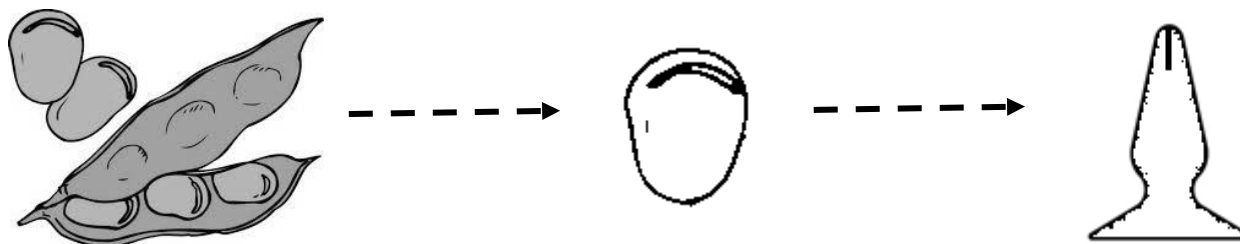


Figura 81.

Proyección de la cantidad y forma del ojo de una persona china al meato del pene en el fraseograma *el pirata chino* del prototipo *pene*.

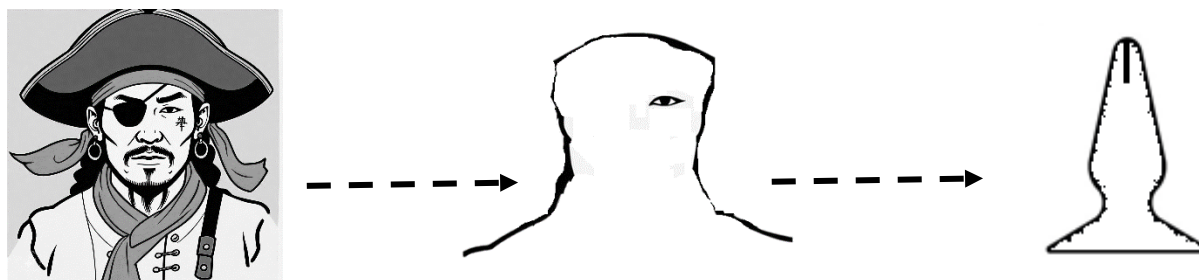


Figura 82.

Proyección de la forma de la mantecada a la forma fálica en el fraseograma *la mantecada* del prototipo *pene*.

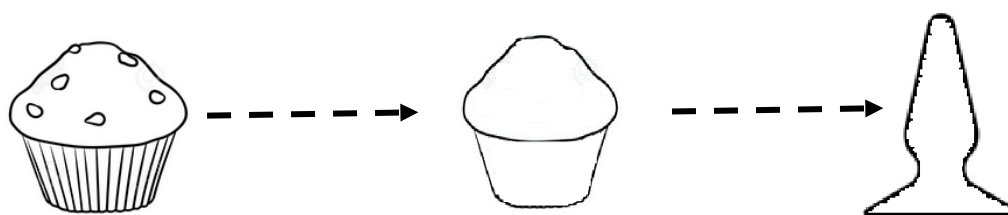


Figura 83.

Proyección de la cantidad y forma del ojo del cíclope al meato del pene en el fraseograma *el cíclope* del prototipo *pene*.

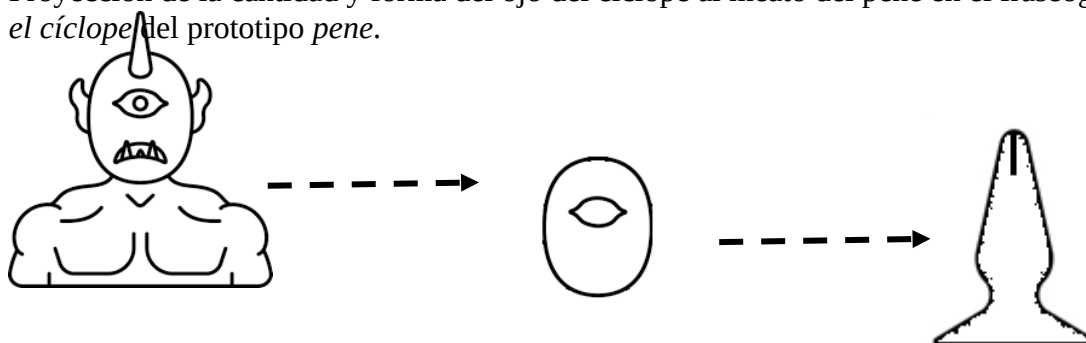


Figura 84.

Proyección de la forma de la punta del casco a la forma fálica en el fraseograma *casco nazi* del prototipo *pene*.

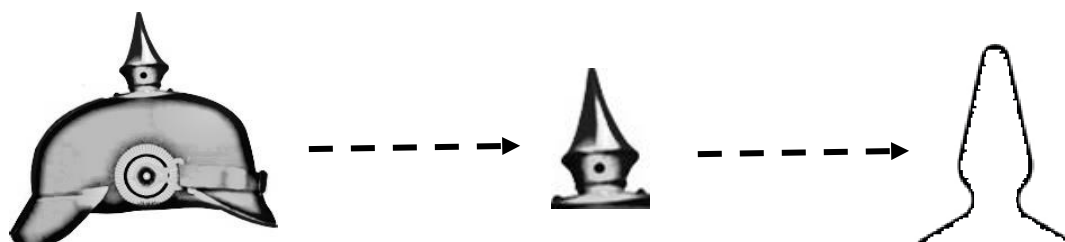


Figura 85.

Proyección de la forma del casco de bombero a la forma fálica y glande en el fraseograma *casco de bombero* del prototipo *pene*.

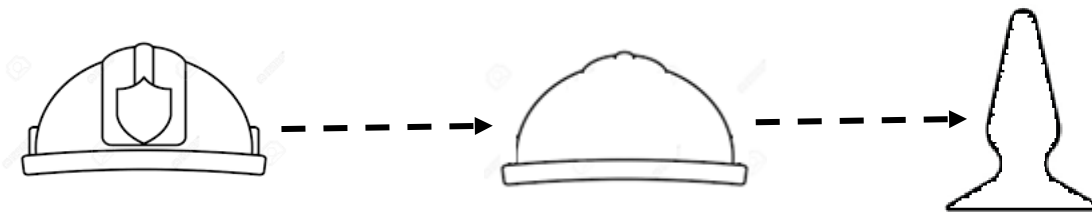
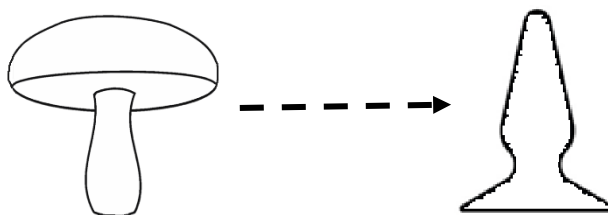


Figura 86.

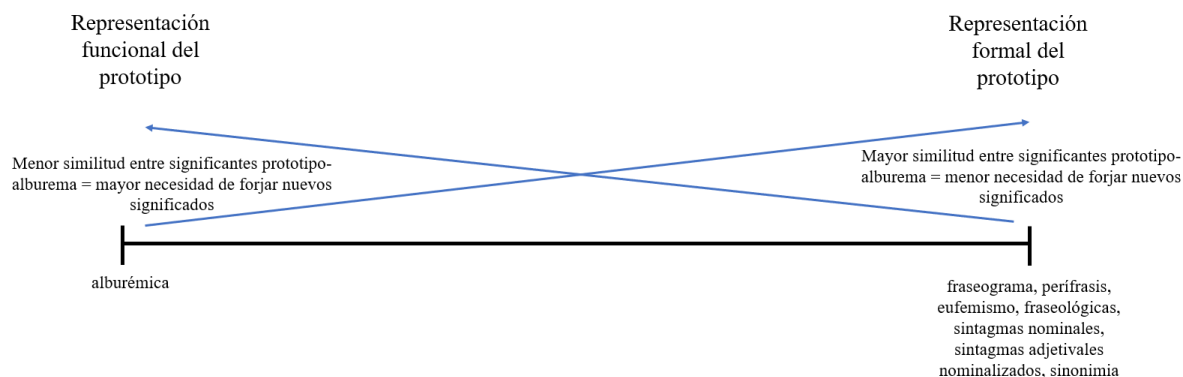
Proyección de la forma del hongo a la forma fálica en el fraseograma *cabeza de hongo* del prototipo *pene*.



Podemos entender que todas las estrategias formales que empleen los prototipos (sea por eufemismo, por sintagma nominal/adjetival, por fraseograma, por sinonimia o por sí mismo) serán para ocultar el significante que los ponga en evidencia, dado que el significado está altamente emparentado con él. Con ello podemos dictar lo siguiente: a mayor similitud entre significantes, menor necesidad de forjar nuevos significados; y a menor similitud entre significantes, mayor necesidad de forjar nuevos significados. Observemos esta dicotomía mediante el siguiente ilustración:

Figura 87.

Continuum formal ~ funcional en la representación del prototipo.



En el trabajo de Rivera (2015), la autora documenta este mismo hecho a través de los prototipos *pene*, *vagina* y *ano*, para los cuales documenta los procesos formales a partir de categorías gramaticales y formas concatenadas bajo las etiquetas “Sustantivo”, “Adjetivo” y “Perífrasis” de la siguiente manera:

Sustantivos			
Antena	Culebra	Maciza	Popotín
Asta	Difunto	Mandarria	Puro
Banana	Elote	Manguera	Reata
Barra	Escopeta	Mástil	Rienda
Basto	Espada	Morcilla	Rifle
Bastón	Estaca	Moronga	Sable
Bat	Fierro	Mosquete	Salami
Boa	Filete	Mueble	Salchicha
Brizna	Flauta	Muégano	Tranca
Broca	Ganso	Nutria	Tripa
Brocha	Garrote	Paleta	Trompeta

Perífrasis	
El casco de bombero	El pirata chino
El dedo sin uña	El pirata morgan
El cabezón	El tuerto
El cabo	El trozo
El cacho	El que no tiene pies y se para
El capullo	El sin hombros
El cara de liaba	El sin huesos
El cara de ojo	La de mear (la de mi Arturo)
El chino tuerto con bufanda	La del burro
El cíclope	La larga
El de hacer chamacos	La manija

Camarón	Guapo	Palo	Tolete
Camote	Gusano	Peperoni	Tronco
Cangrejo	Herramienta	Pepino	Tubo
Caña	Inyección (jeringa)	Percha/perch	Vaina
Cañón	Leño	Perno	Vara
Chafalote	Longaniza	Pistola	Varilla
Chaira	Lomo	Pitón	Vela
Chorizo	Macana	Pivote	Verga
Corneta	Machete	Plátano	Yuca
			Zanahoria

El delantero	La más amiga (Lamas)
El flaco	La negra
El frente de combi	La pescuezuda
El frente de papa	La prieta
El grande	La punta
El mión	La ancha (lancha)
El negro	La angosta (langosta)
El pelón	Laquembra (la que embaraza)
El pescuezo	La trompa
	Serpentón de cuero

Conformaciones formales del prototipo *pene* en Rivera (2015: 91-92).

Sustantivos		
Alcancía	Garaje	Oso
Anono	Garnacha	Pescado
Aquellito	Guayabo	Pichacha
Araña	Raja	Rinconcito
Bacalao	Raya	Sancha
Bizcocho	Mamey	Sancocho
Chango	Mechudo	Sartén
Chimuelo	Molcajete	Simio
Conejo	Mondongo	Tamal
Cucaracha	Mono	Tarántula
Peluche	Nido	Tesorito
		Triángulo

Perífrasis/Adjetivos
Aguadito
Bigote mión
Cañón del sumidero
El de hacer pis
El labión
El me prestas
El peludo
Huele de noche
La barbona
La cuevita del oso
Pay de pelos
Rata almizclera

Conformaciones formales del prototipo *vagina* en Rivera (2015: 97-98).

Sustantivo	Perífrasis	Adjetivos
Anillo	Barrera del sonido	Chico

Argolla	El Botafuego	Pequeño
Asterisco	El Botapedos	El apestoso
Dona	El de hacer caca	El chimuelo
Mofle	El de hacer prrt	El centro
Occipucio	El huele de noche	
Ojo	El ifyulovmi	
Olla	El que ronca	
Perol	El tiramaíz	
Remolino	Nudito de globo	
	Zona rosa	

Conformaciones formales del prototipo *ano* en Rivera (2015: 99).

En nuestra línea argumentativa, las clasificaciones por conformación formal obedecen más a su tipo de concatenación que a su categoría nominal, debido a que la categoría no revela nada sobre la estrategia estructural empleada. Dicho esto, podríamos ilustrar algunos ejemplos documentados del prototipo *pene* bajo las siguientes clasificaciones:

Cuadro 67.

Tipos de representación formal ~ funcional documentados del prototipo *pene*.

<i>pene</i>						
Representaciones formales						Representaciones funcionales
Por eufemismo		Por sintagma		Por fraseograma	Por sinonimia	Por alburema
Del prototipo	Del alburema (chile)	Nominal	Adjetival nominalizado			Asociación primaria
<i>pilín, verdolaga, vergura, bergamota, Penélope</i>	<i>chipotle, chiltepín, chilacayote</i>	<i>la mantecada, el pedazo, la más antigua, el pirata chino</i>	<i>el chato, el flaco, la prieta, la negra, la angosta, la ancha, el flaco, el grande</i>	<i>el cara de haba, el sin hombros, el me soplas, el dedo sin uña</i>	<i>balano, falo, minga, picha pilín, príapo</i>	<i>camarón, macana, chile, palo</i>

Independientemente de la clasificación, es relevante observar que el amplio rango de posibilidades para forjar alburemas mediante recursos formales se debe precisamente a lo que establecemos antes respecto a la idea de que a mayor similitud entre significantes, menor necesidad de forjar nuevos significados; esto significaría que las estrategias formales no ponen su esfuerzo en activar significados de la misma forma en la que lo hacen los alburemas,

por ejemplo. Más aún, algunas de las estrategias formales más complejas se estresan a tal punto en el que parecieran condensar, a su vez, alburema y verbo activador porque predicán por sí mismos, lo que los aproxima a las estrategias formales más alejadas, terreno natural de los verbos activadores. Ese es el caso de formas como las siguientes:

Cuadro 68.

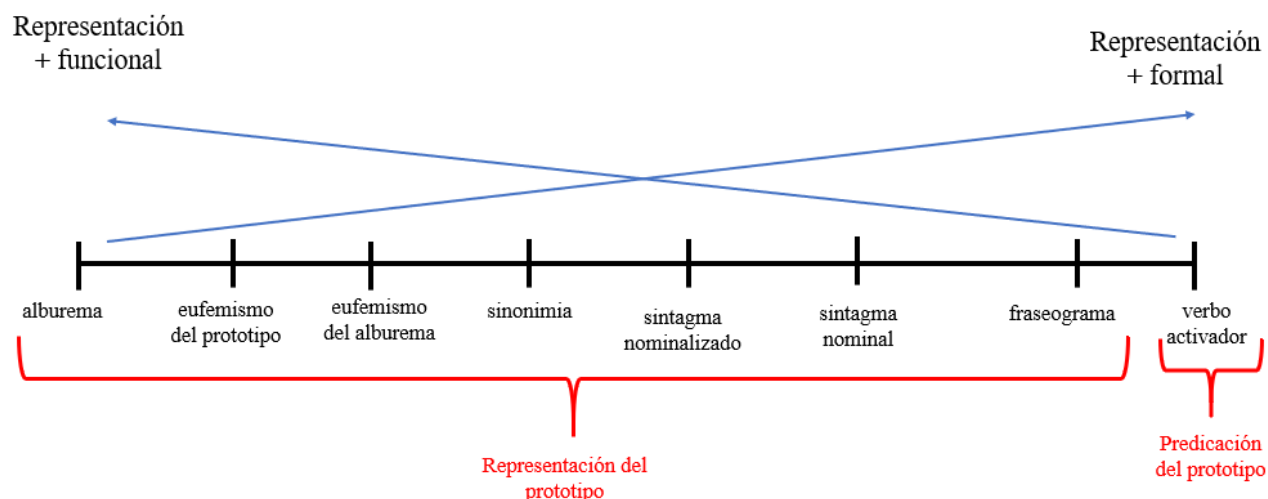
Representaciones formales del prototipo que se aproximan a la predicación de los verbos activadores.

Muestra	Tipo de representación del prototipo	Interpretación
<i>la más antigua</i>	Formal por sintagma nominal	<i>La más antigua</i> = <i>lamas</i> (alusión a la felación)
<i>la mantecada</i>	Formal por sintagma nominal	<i>La mantecada</i> = <i>lama</i> (alusión a la felación)
<i>el me soplas</i>	Formal por fraseograma	<i>Me soplas</i> = alusión a la felación
<i>el de hacer chamacos</i>	Formal por fraseograma	<i>Hacer chamacos</i> = embarazo (alusión a la penetración)
<i>el que no tiene pies y se para</i>	Formal por fraseograma	<i>Sin pies y se para</i> = alusión a la erección
<i>el de mi Arturo</i>	Formal por fraseograma	<i>De mi Arturo</i> = de mear (alusión a la micción)
<i>la quemba</i>	Formal por fraseograma	<i>Quemba</i> = que embaraza (alusión a la penetración)

Si recuperamos nuestro *continuum* anterior, podemos situar en los polos de carga funcional/formal las realizaciones del prototipo en virtud de su autonomía de predicación, hasta el punto de acercarse a la propia predicación de los verbos activadores; es decir, que podemos observar grados distintos de predicatividad de las formas de representación del prototipo dependiendo de si el proceso expresado sea más o menos fuerte dentro de sí mismos. Observemos la siguiente ilustración:

Figura 88.

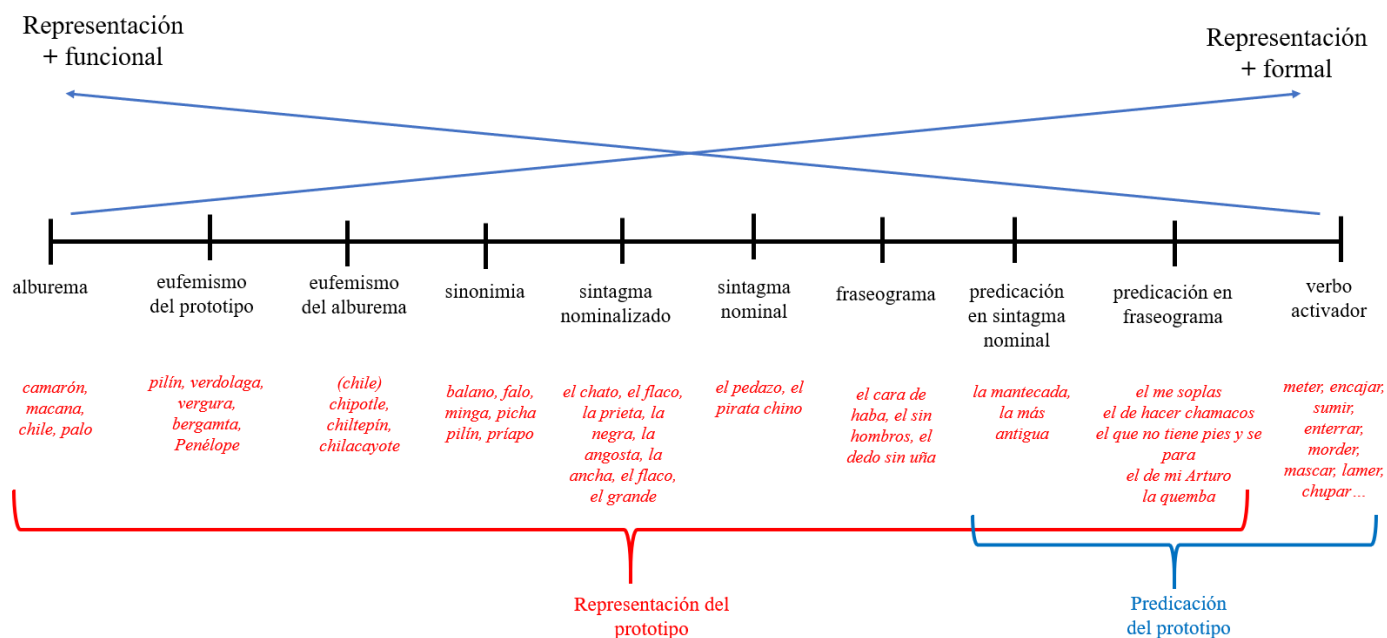
Continuum representación formal ~ funcional entre las formas de representación del alburema y la del verbo activador.



En este *continuum*, los ítems más complejos en su composición formal serían los fraseogramas, particularmente aquellos donde esté más o menos expuesta la predicación dentro de sí mismos, como se mostró en el Cuadro 68, en el que también algunas formas nominales entrarían. Si ahora integramos nuestros ejemplos anteriores a este *continuum* podremos apreciar la difuminación de la predicación a medida que nos acercamos a la representación funcional y en la vía inversa apreciamos un reforzamiento de la predicación a medida que nos acercamos a la representación formal, de la siguiente manera:

Figura 89.

Continuum representación formal ~ funcional entre las formas de representación del alburema y la del verbo activador con difuminación en la predicación.



En esta figura, es posible apreciar que existe un punto de encono en el cual pueden verse difuminados los límites entre una representación del prototipo y la de un verbo activador; en sintagmas nominales con predicación como *la mantecada* o *la más antigua*, el determinante *la* singulariza una entidad, en este caso referencial al órgano sexual masculino (no se habla de “una mantecada” sino de “la mantecada” en alusión al pene por proyección de forma física), pero al mismo tiempo se fusiona morfológicamente por resegmentación con el segmento *ma*, de modo que gesta la lectura *lama*, forma imperativa del verbo *lamer*. Del mismo modo, en los segmentos fraseográficos con predicación se fusiona una predicación dentro de sí mismos y la singularización hacia una entidad a modo de alburema. Por ejemplo, en *el me soplas* se hace una alusión a la felación y al *pene* al mismo tiempo (“me soplas el pene”); en *el de hacer chamacos* se hace una alusión a la penetración y al pene al mismo tiempo por metonimia causa-efecto (“el pene que puede embarazar”), etc.

Estas muestras complejas formalmente de representación del prototipo tienen en común con los alburemas que precisamente ambos representan a un prototipo y hacen asociación con él a partir de rasgos semánticos específicos, sin embargo, reservamos la etiqueta de *alburema*

para los *ítems* cuya naturaleza es ser una pieza léxica simple, no recreada formalmente con artificialidad (como en *el sin hombros*, por ejemplo), y sin predicación. Cabe destacar que las formas de representación del prototipo son en una mayoría casi categórica mediante alburemas más que mediante fraseogramas o sintagmas de cualquier tipo. Esto quiere decir que la mejor representación del prototipo es mediante un alburema, ya que recicla una pieza propia de otro dominio y se olvida así de tener que manipular significantes. Por su parte, las formas de representación del prototipo con estrategias de representación formal son artificiales, más complejas y colapsan en su propia singularidad verbo activador y alburema a la vez; estas formas son mucho más marginales en los datos del corpus y no son la mejor representación del prototipo a causa de que reparten su complejidad entre la recreación sémica y la manipulación de significantes para crear significados nuevos.

Para concluir este capítulo, podemos establecer que la conformación del alburema revela la complejidad del albur como sistema, pues articula motivaciones formales y funcionales bajo continuos operacionales que no pueden reducirse a oposiciones rígidas. Si bien hemos mostrado que la tendencia dominante en la gestación del alburema responde a motivaciones semánticas —operadas mediante asociaciones conceptuales y procesos de integración—, los mecanismos formales también participan en grados variables de distintas versiones del alburema, lo que genera una red de posibilidades intermedias. Esta dinámica gradual explica la riqueza creativa del albur y justifica la necesidad de concebir al alburema como categoría autónoma, por ser un elemento nuclear en la arquitectura del albur en torno al cual gravitan los procesos morfofonológicos, morfosintácticos y la predicación activada por el verbo. Comprender al alburema no es solo comprender el léxico del albur cual glosario, sino que significa comprender el dispositivo conceptual que lo organiza, lo sistematiza y lo hace posible.

CAPÍTULO IV.

La conformación del verbo activador

4. Capítulo IV. La conformación del verbo activador

La importancia del verbo activador ha sido destacada en diversas secciones de este trabajo, ya que junto con el alburema conforman un binomio léxico que representa el núcleo del albur. Este binomio léxico asignará en el plano figurado un valor al alburema (por lo general) de OD y al verbo activador como verbo principal de la predicación sexual alburera. También destacamos la posibilidad de elidirlo en algunas expresiones albureras y cómo ocurren procesos inferenciales que buscan compensar dicha pérdida de predicatividad. Incluso catalogamos grupos de combinaciones de alburemas con las piezas *chile* y *pájaro* en los que salta a la vista la posibilidad de elidir el verbo activador en determinadas circunstancias contextuales, altamente inferenciales.

Hemos establecido que el proceso del albur comienza por la asociación de un prototipo con un alburema, la cual explicamos bajo el modelo de *blending*, y esta asociación gesta un nuevo concepto que integra rasgos de ambos *input*, proceso del cual emerge el alburema. Posteriormente, el alburema, ya con sus propios significados seleccionados y su significante conservado requiere de una predicación, de la cual se encarga el verbo activador. Así, el alburema atrae un verbo activador que exige de acuerdo con sus necesidades de predicación sexual alusiva, y es este verbo activador el detonante que activa la predicación sexual, imposibilitada a activarse solo con el alburema. Veamos los siguientes ejemplos al respecto:

215) **Ayer en el parque vi a un pájaro volar.*

Alburema: *pájaro*

Verbo activador: n/a

Interpretación figurada: n/a

Acto sexual aludido: n/a

216) *Ayer en el parque vi a un pájaro en su rama.*

Alburema: *pájaro*

Verbo activador: *zurrar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación figurada: *pájaro zurra* = defeca sobre el pene

Acto sexual aludido: penetración

217) **La mejor leche es la ultrapasteurizada.*

Alburema: *leche*

Verbo activador: n/a

Interpretación figurada: n/a

Acto sexual aludido: n/a

218) *La mejor leche es la de Xalapa.*

Alburema: *leche*

Verbo activador: *jalar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación intrapalabra

Interpretación figurada: *leche jala* = extrae semen

Acto sexual aludido: eyaculación

219) **Compra frijoles en lata.*

Alburema: *frijoles*

Verbo activador: n/a

Interpretación figurada: n/a

Acto sexual aludido: n/a

220) *Compra frijoles en sacos.*

Alburema: *frijoles*

Verbo activador: *sacar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación intrapalabra

Interpretación figurada: *frijoles saco* = te extraigo materia fecal

Acto sexual aludido: penetración

221) **¿Sabes por qué uso playeras blancas? Lo que pasa es que papá me lavó las negras.*

Alburema: *bolas*

Verbo activador: n/a

Interpretación figurada: n/a

Acto sexual aludido: n/a

152) *¿Sabes por qué uso playeras blancas? Lo que pasa es que mamá me lavó las negras.*

Alburema: *bolas*

Verbo activador: *mamar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación figurada: *mámame las bolas negras* = practícame felación

Acto sexual aludido: *felación*

122) *¡Chiquillos! *Hace años que no les escribía!*

Alburema: *chiquillo*

Verbo activador: n/a

Interpretación figurada: n/a

Acto sexual aludido: n/a

123) ¡Chiquillos! ¡Hará años que no les escribía!

Alburema: *chiquillo*

Verbo activador: *araño*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación figurada: *chiquillo arañó* = te rasgo el interior del recto

Acto sexual aludido: *penetración*

124) *Sopa de tres chiles (pa' su funeral)

Alburema: n/a

Verbo activador: n/a

Interpretación figurada: n/a

Acto sexual aludido: n/a

92) Sopa de tres chiles (pa' su entierro)

Alburema: *chiles*

Verbo activador: *enterrar*

Proceso de formación del verbo activador: reanálisis

Interpretación figurada: *chile entierro* = te penetro

Acto sexual aludido: *penetración*

Los ejemplos anteriores, a modo de pares mínimos, ponen en evidencia que si se modifican aquellos segmentos lingüísticos que forjan el significante del verbo activador, la consecuencia será no tener predicación del alburema y, por ende, no habría albur. Sin alburema, no hay albur por la misma razón por la que sin verbo activador, no hay albur. En el ejemplo (215), al solo decir *pájaro* sin que se predique nada de él en el plano figurado (porque en el plano literal se predica que este vuela, pero no así en el figurado), no se logra el albur, por ello que llamamos *verbos activadores* a estos elementos predicativos, porque, más que solo predicar del alburema, *activan* la interpretación alburera. Mismo caso con los otros ejemplos: no se predica figurativamente nada de *leche*, *frijoles*, *bolas*, *chiquillo* ni *chile*, por lo que no hay albur.

Puede haber, no obstante, una elisión plausible de alguno de los elementos del binomio léxico, siempre que esté sustentada en una recuperación pragmática, ya sea por inferencia, por presuposición metonímica como ocurre con las asociaciones secundarias, por recuperación del referente en el diálogo anterior del interlocutor, o incluso por alguna forma semiótica más que lingüística⁷⁷, como ya se explicó anteriormente. Así, si bien la gestación del albur comienza desde la asociación de *inputs* para crear el alburema, la compleción del albur se logra solo si se predica algo figurativa y sexualmente del alburema.

Nótese de los ejemplos anteriores el hecho de que alburema y verbo activador no requieren contigüidad inmediata, puesto que los separan elementos intermedios a los que nos referiremos más adelante. Se puede apreciar también de los ejemplos anteriores que hay estrategias distintas para forjar los verbos activadores, aunque mayormente tienen que ver

⁷⁷ De este tipo de recuperación semiótica en virtud de recuperar o resignificar alguno de los elementos del binomio léxico sería prudente hablar cuando se dice que hay *albur no verbal*, como se intentó en Ramírez (1997: 13-14) al hablar de *albur actuado*.

con reconfiguración de material lingüístico significativo o formal, para recrear nuevos significantes. A este respecto nos referiremos a medida que avanzamos en este capítulo.

4.1. Perfilamiento dentro del verbo activador

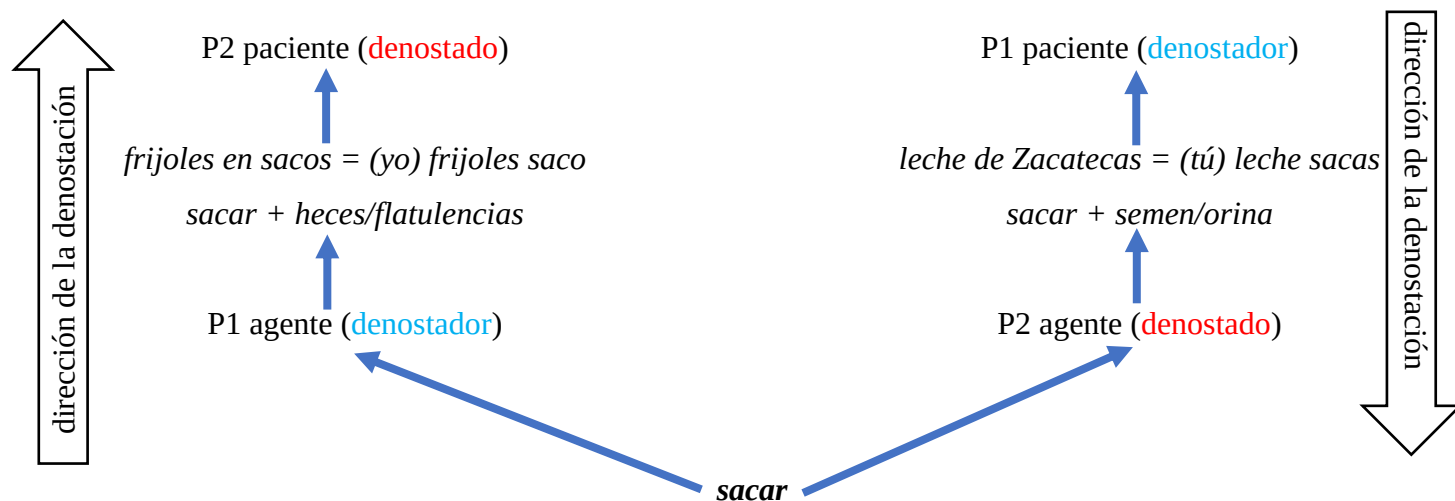
Al igual que ocurre con los verbos en el plano literal, el verbo activador carga la responsabilidad de la predicación semántica en el plano figurado del albur, dentro de la *oración alburera* (esta oración se explicará a detalle más adelante). Una diferencia notable del verbo activador respecto al verbo del plano literal es la entidad de la que predicar: mientras que el verbo en la expresión literal por lo general predica del sujeto, el verbo activador dentro el albur predica del objeto. Así, en una oración como 11) *¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?*, el verbo principal *acordarse* predica algo del sujeto tácito *tú*; por su parte, la interpretación alburera de esta oración como *yo ostiones aviento* el sujeto implícito *yo* es menos relevante en la expresión alburera y el vínculo mayor se aprecia en la relación verbo activador-alburema, de modo que el verbo activador *aventar* predica algo del alburema *ostiones*. Hemos explicado antes la motivación que subyace para la atracción de determinados verbos activadores hacia determinados alburemas, en virtud de los rasgos semánticos filtrados del alburema. Así entonces, los *ostiones* como alburema de *semen* se sacan, jalen, avientan, salpican, echan, etc., para aludir al dominio de la extracción/expulsión impuesto por las necesidades de predicación del propio alburema; en otro dominio, este mismo alburema puede atraer verbos de ingestión para aludir que se toman, beben, comen, etc.

El sujeto sintáctico del albur es solo un participante que virará hacia la dirección de agentividad designada por el verbo activador, es decir, el verbo activador designará si el sujeto será el P1 o el P2 y así distribuirá los roles semánticos que convengan a la predicación de la denotación. Por ejemplo, para el verbo *sacar*, una conjugación del tipo *saco* en primera persona del singular buscará perfilar al emisor o P1 interlocutor como el agente del verbo, y esto conviene para verbos en los que la denotación se da hacia P2 como paciente, por ejemplo *frijoles en sacos* interpretado como *frijoles saco*, es decir, “te extraigo las heces”. Pero el mismo verbo *sacar* convendrá al P1 conjugar en segunda persona del singular como *sacas* para perfilar que el P2 será el agente y el propio P1 paciente, si lo que se tiene es una

expresión del tipo *leche de Zacatecas* interpretado como *leche sacas*, para expresar que “tú me haces expulsar semen”. Obsérvese la siguiente ilustración al respecto:

Figura 90.

La determinación de los roles semánticos en el verbo activador *sacar* según el alburema que seleccione.



El alburema selecciona el tipo de verbo activador que mejor predique sus exigencias semánticas, pero el verbo activador detona la predicación sexual alusiva. La dirección hacia la que se encauzará la agentividad se ve determinada por la conjugación del verbo activador, la cual establece si el emisor o P1 será el agente y el interlocutor o P2 será paciente, o viceversa. Es una estrecha relación causal y lógica en la que el alburema seleccionará verbos específicos y el verbo seleccionado deberá sintonizar su inflexión según la dirección de denostación. Recordemos que el emisor o P1 debe siempre ser el denostador, y el interlocutor o P2 debe siempre ser el denostado. Esta misma conducta puede apreciarse en verbos activadores diferentes como *comer* que sintonizado a los alburemas *chico* y *chile* (de los prototipos *recto* y *pene*, respectivamente) deberá revertir el flujo de la denostación entre la agentividad de sus participantes (Figura 91). Del mismo modo ocurre con el verbo activador *bajar* que sintonizado a los alburemas *tocino* (del prototipo *prepucio*) y *calzones* revierte el flujo de la denostación en la agentividad (Figura 92), además de otros verbos distintos, como se aprecia en las siguientes figuras:

Figura 91.

La determinación de los roles semánticos en el verbo activador *comer* para los alburnemas chico y chile.

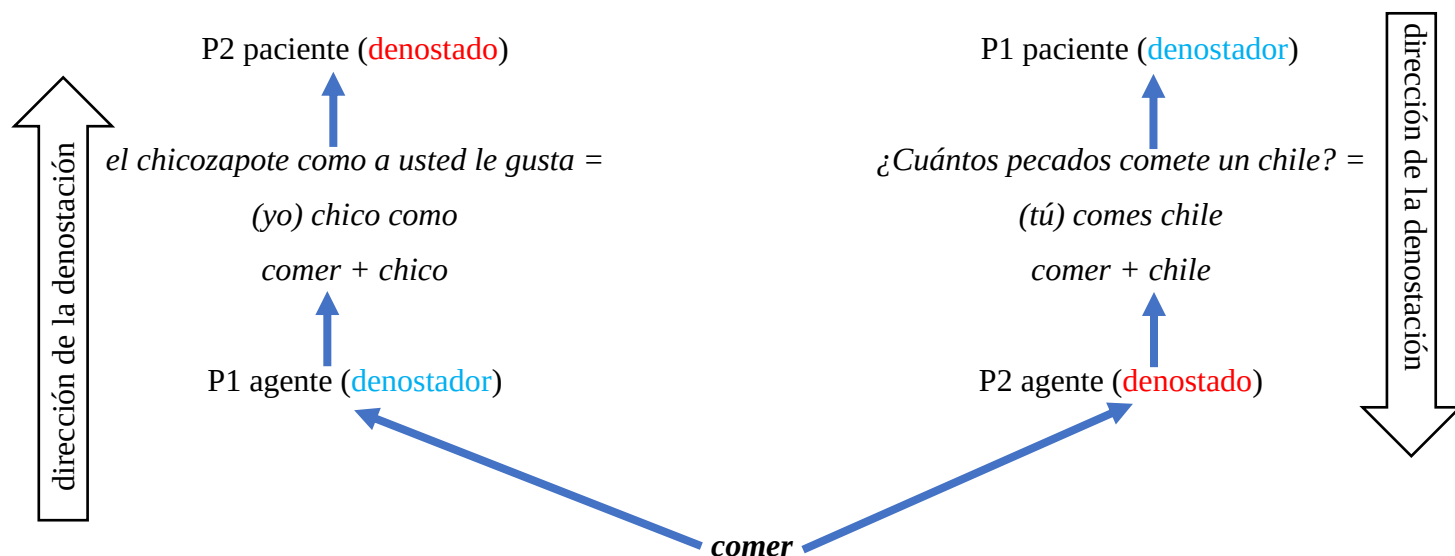
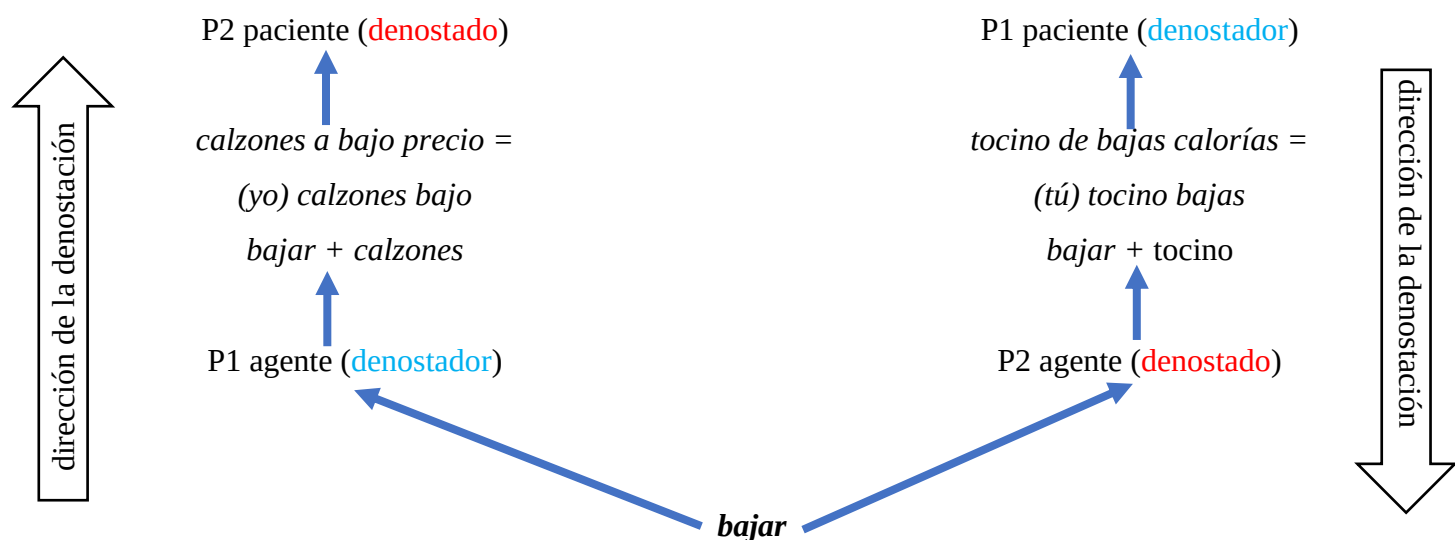


Figura 92.

La determinación de los roles semánticos en el verbo activador *bajar* para los alburnemas calzones y tocino.



Como se aprecia de las figuras anteriores, distintos alburemas exigirán verbos activadores diferentes que configurarán conjugaciones diferentes en virtud de la agentividad requerida para canalizar la denostación. Así, las *heces* las extrae el P1 y las expulsa el P2; el *semen* lo expulsa el P1 y lo extrae el P2; los *calzones* son del P2 y los baja el P1; el *chile* lo mete el P1 al P2, pero también lo muerde el P2 y pertenece al P1, etc. La dirección de agentividad determinada por el verbo activador establecerá quién de ambos participantes será la víctima y el victimario de la denostación.

La exigencia de predicación del alburema se verá impuesta sobre el verbo activador que atraiga, y esto sedimenta una asociación estrechísima entre ambos elementos, lo cual se alinea con la tesis que hemos establecido sobre el alburema como el primer átomo del núcleo del albur, el verbo activador como el segundo átomo y ambos forman una sola unidad. Para resumir estas observaciones, debemos establecer que los verbos activadores son producto de una selección previa realizada por el alburema, el cual perfiló dos aspectos esenciales de la expresión alburera: 1) tipo de verbo que lo predicará y 2) dirección de la agentividad.

Pero de la misma forma en la que el alburema perfila estos dos aspectos esenciales de la expresión alburera, encontramos que el verbo activador también tiene capacidades de perfilamiento. El verbo activador, por ser naturalmente un verbo que expresa procesos, puede perfilar matices respecto al desarrollo de la actividad sexual, algo así como ocurre con los aspectos del verbo que expresan matices sobre el desarrollo interno de la acción. Más aún, si consideramos que la actividad sexual es por sí misma un *macroevento*, distintos verbos activadores tendrán la capacidad de perfilar distintos momentos de dicha actividad sexual, es decir, del macroevento sexual. Dicho de otro modo, los verbos activadores describen diferentes acciones llevadas a cabo durante la práctica sexual: desde la masturbación, la felación, la penetración, el embarazo, la expulsión de secreciones, la interacción con partes del cuerpo, etc. Pero, desde una perspectiva panorámica, los verbos activadores no solo describen distintas prácticas de la actividad sexual, también se desenvuelven en distintas fases o etapas del acto sexual en su totalidad; esto es, se desenvuelven en una etapa inicial, en una etapa de desarrollo, en una etapa final o de culminación, o bien en una etapa fuera del

ámbito del macroevento, una más lejana que observa las consecuencias del acto sexual implicado⁷⁸. Para ejemplificar lo anterior obsérvense los siguientes ejemplos:

- 87) *Vamos por una torta de pierna, separo la cebolla.*

Interpretación: *te separo las piernas*

Etapas perfiladas del acto sexual: inicio

- 40) *El pájaro de setecientas plumas.*

Interpretación: *te sientas sobre el pene*

Etapas perfiladas del acto sexual: desarrollo

- 88) *¿Es cierto que te metiste a trabajar de docente?*

Interpretación: *te metiste los dedos*

Etapas perfiladas del acto sexual: culminación

- 89) *Santiago Panza Segura*

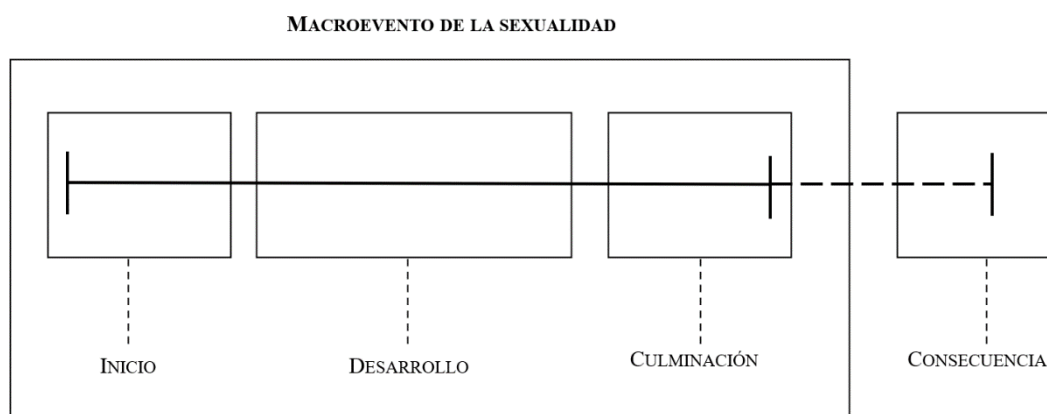
Interpretación: *te embarazo*

Etapas perfiladas del acto sexual: consecuencia

⁷⁸ Estas tres fases básicas buscan solo sintetizar los periodos distintos en los que se desenvuelven los verbos activadores durante el acto sexual visto como un macroevento, según nuestras observaciones. Desde luego que esta división puede refinarse aún más y seguir propuestas de las distintas fases de actividad sexual empleadas por diversos autores como Masters & Johnson (1966), quienes establecen cuatro fases (excitación, meseta, orgasmo y resolución), o Levine, Risen, & Althof (2010), quienes establecen cinco fases (deseo, excitación, meseta, orgasmo y resolución).

Cada uno de los ejemplos anteriores se enfoca o desenvuelve en etapas distintas del macroevento de la sexualidad y esto es en gran medida logrado por la acción y aspecto naturales de los verbos activadores. A continuación, revisaremos cada una de estas cuatro etapas y en qué consisten, y nos valdremos de la siguiente figura para ilustrar la representación del macroevento de la sexualidad en el albur:

Figura 93.



Macroevento de la sexualidad y sus cuatro fases en el albur.

4.1.1. Etapa perfilada: inicio

Para el primer ejemplo, la interpretación de *te separo las piernas* crea una escena en la actividad sexual, una que busca denostar al interlocutor al decirle que está punto de ser penetrado tras abrirle las piernas. El verbo activador aquí, *separar*, es quien hace recortes específicos de la actividad sexual completa, por lo que la alusión sexual expresada en esta muestra de albur pone en perfil el inicio del acto sexual. Durante esta etapa de inicio, el interlocutor seguirá siendo denostado, aunque no siempre sea clara la actividad sexual que se realizará; muchas veces basta solo hacer una alusión a que ocurrirá un acto sexual sin especificar exactamente de qué acto se trata. Esta fase es de hecho en la que se colocarían los actos sexuales aludidos que aquí consignamos como *no específicos*. Veamos otros ejemplos explicados:

Ejemplos de perfil en el inicio del acto sexual:

- 222) *¿Cuál es el pájaro que orina a las dementes? R: El pájaro mea locas* (“pájaro me alocas”). La lectura de “enloquecer el pene” aquí alude a la erección del miembro, establecida también en la fase inicial del acto sexual.
- 223) *Salsa de chile seratuyito* (“chile será tuyito”). Aquí se alude a un ofrecimiento futuro del pene al interlocutor, dado que la lectura es “mi pene será tuyo”. De nuevo, no se especifica el acto sexual, y se coloca en el inicio de la actividad sexual.
- 115) *Es un caballo loquito* (“caballo lo quito”). Esta muestra se interpreta como “te retiro la toalla femenina”, y también crea una escena donde se pone en perfil el inicio del acto sexual, debido a que debe retirarse la toalla femenina para proceder a la penetración.

Para mayor ilustración, estos son otros ejemplos de este tipo de perfilamiento inicial:

87) *Vamos por una torta de pierna, separo la cebolla* > “te separo las piernas”.

224) *Por las piernas al soldado lo mataron* > “alzo tus piernas sobre mis hombros”.

194) *Venta de calzones a bajo precio* > “te bajo los calzones”.

36) *Su hermana es la que se pone mechas en el cabello* > “échame a tu hermana”.

71) *Cardenal Gasparone* > “ponte en posición de coito a tergo”.

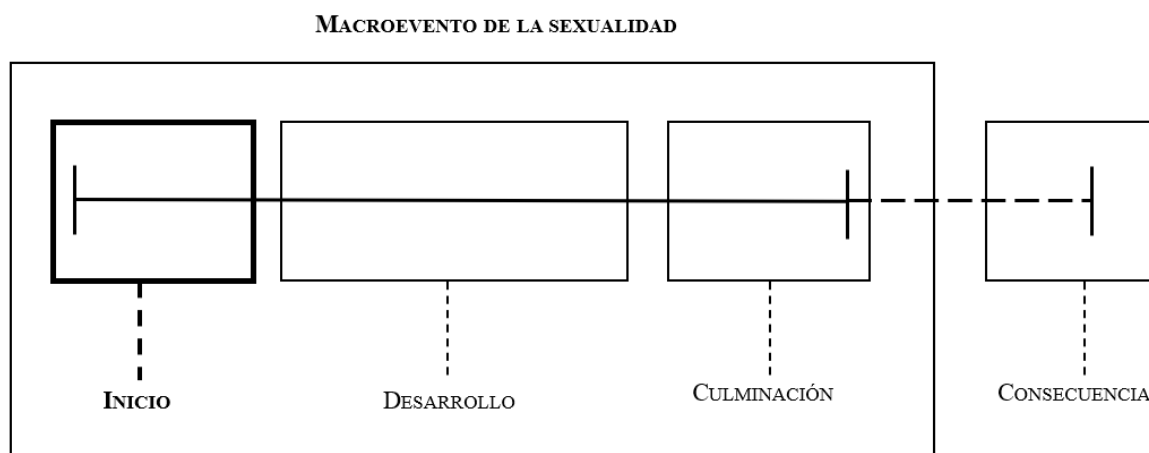
225) *Manuel Adame* > “mastúrbame”.

125) *San Casteabro* > “te abro de piernas”

Podemos representar este perfilamiento bajo nuestra misma figura de la siguiente manera:

Figura 94.

Albures perfilando la fase inicial del macroevento de la sexualidad.



4.1.2. Etapa perfilada: desarrollo

En el segundo ejemplo de 40) *El pájaro de setecientas plumas* se pone en perfil el desarrollo mismo del acto sexual, debido a que la lectura de “te sientas sobre el pene” crea la escena de que la actividad sexual de penetración está en curso. Es necesario aclarar que las actividades sexuales en desarrollo pueden aludir a la penetración, la felación o la masturbación por igual, siempre que se establezca la idea de que estas actividades sexuales están siendo desarrolladas. El corte aspectual que hacen los verbos activadores de este tipo de perfil se presenta en el medio de la acción, como se muestra en estos otros ejemplos y la figura ilustrativa.

Ejemplos de perfil en el desarrollo del acto sexual:

- 85) *El chile me tonifica* (“chile meto”). Esta muestra de albur interpretada como “meto el pene” pone en perfil que la actividad sexual de la penetración está siendo llevada a cabo en el momento de la enunciación alburera. La forma del presente de indicativo ayuda a crear la escena, pero no es exclusiva del perfilamiento del desarrollo del acto sexual, este perfilamiento depende más de lo que decanta el verbo *meter*, que es sinónimo de *penetrar*.
- 226) *Don Itarrasco* (“donita rasco”). Esta muestra de albur alude a que se le practicará una manipulación al recto del interlocutor con la interpretación de “donita rasco”.

Esta actividad sexual crea la escena de que se está desarrollando una acción en contra del interlocutor, al mismo tiempo de la enunciación, por lo que se perfila en el mismo corte intermedio de las fases de la actividad sexual completa.

- 227) *José Boquitas de la Barra* (“sebo quitas de la barra”). Esta expresión, interpretada como “quitas sebo del pene”, crea la escena de que el interlocutor está practicándole una felación al emisor, y durante este proceso le retira sebo del miembro. Esta expresión alburera perfila el desarrollo de una actividad sexual durante la enunciación.

Aquí otros ejemplos de este mismo perfilamiento de la etapa de desarrollo:

40) *El pájaro de setecientas plumas* > “te sientas sobre el pene”.

77) *¿Quieres tu perro con piel de bajas calorías?* > “me masturbas”.

2) *Huevos La Merced* > “lames mis testículos”.

4) *Me costó más* > “ingieres semen”.

136) *Piccola Donna* > “te penetro el recto”.

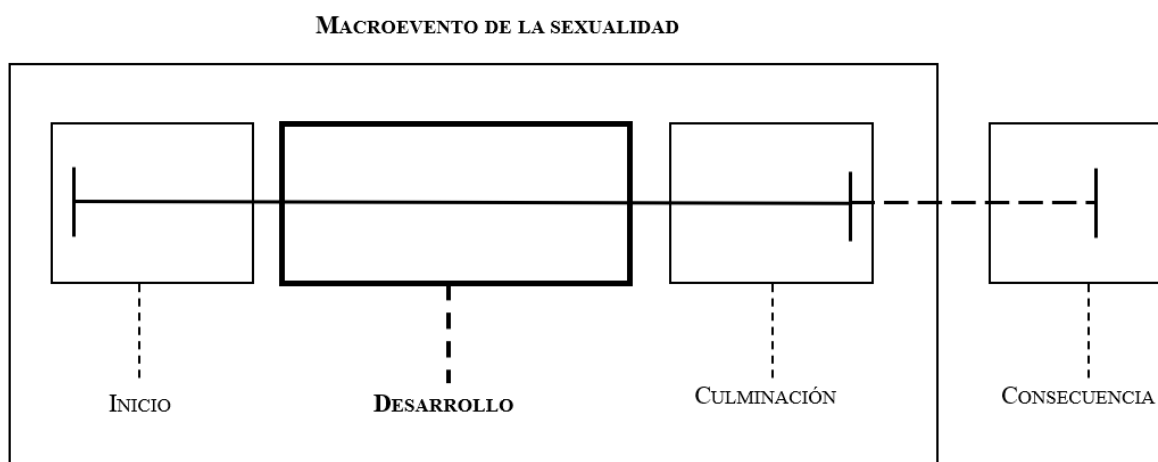
228) *La casa está en la colonia Carrasco* > “te rasco el recto”.

135) *Tomás Selmión* > “sujetas mi pene”

Podemos representar este perfilamiento del desarrollo de la actividad sexual bajo nuestra misma figura de la siguiente manera:

Figura 95.

Albures perfilando la fase de desarrollo del macroevento de la sexualidad.



4.1.3. Etapa perfilada: culminación

El ejemplo de 88) *¿Es cierto que te metiste a trabajar de docente?* pone en perfil el final o la culminación del acto sexual, uno en el que la actividad sexual recién se consumó, sea cual sea. Son pocas las muestras de este tipo, por lo general gestadas gracias al propio aspecto verbal o situación temporal de los verbos activadores.

En este perfilamiento, la escena creada es que recién ocurrió un acto sexual que denuesta al interlocutor, como el hecho de que se masturbó introduciendo sus dedos, como se mostró en el ejemplo, lo que teatraliza su figura cual masturbación femenina. Una posibilidad de la poca ocurrencia de perfilamiento temporal de este tipo para el albur es que la denostación cobre fuerza al decir que esta se está gestando, más que al decir que esta se gestó o que se gestará. Por esta misma razón, las muestras de albur que perfilan la fase inicial y la de culminación son igualmente poco productivas, en comparación con las que perfilan la fase de desarrollo del macroevento de la sexualidad.

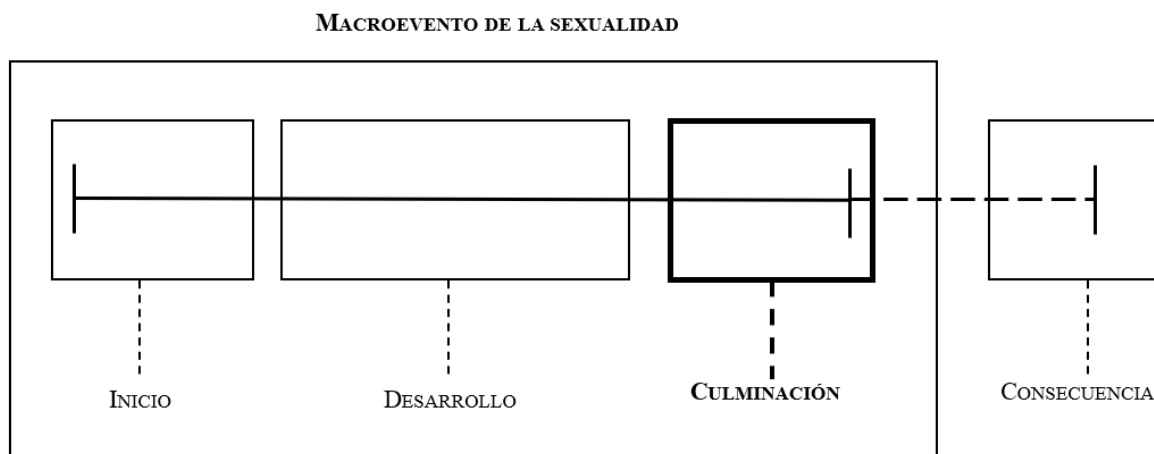
Ejemplos de perfil en la culminación del acto sexual:

- 229) *Somos especialistas en el encaje negro* (“encajé negro”). Esta muestra de albur interpretada como “encajé negro” pone en perfil que la actividad sexual de la penetración culminó respecto al momento de la enunciación alburera, y esto se logra en virtud de la conjugación del propio verbo activador. La forma del pretérito de indicativo en la interpretación del albur forja esta escena, si bien el reanálisis del verbo activador carezca de tonicidad aguda como ocurre con la forma verbal conjugada: “encaje” vs. “encajé”.
- 230) *El Día de las Madres vendí lo que el día veinte metí* (“el de a veinte metí”). Esta muestra interpreta el sintagma “el de a veinte” como prototipo de *pene*, a partir de una elisión consabida, sedimentada en el albur debido a que este es un alburema funcional, con alusión a la medida que este presenta: “el pene de veinte (centímetros)”. De nuevo, la escena creada que permite perfilar la culminación de la actividad sexual como macroevento se debe a la propiedad de inflexión del verbo activador: pretérito simple de indicativo.
- 132) *Clavel negro* (“clavé el negro”). Esta expresión alude a la penetración, y se interpreta como “clavé el pene”, es decir, alude a que se culminó una penetración. En este caso en particular, el perfilamiento de la fase de culminación del acto sexual se logra en virtud del tiempo y aspecto del verbo *clavar*, como pretérito perfecto de indicativo. Así, se posiciona el emisor en un punto posterior del tiempo en el que puede hablar de un acto sexual ocurrido antes de su ubicación temporal, acto que denuesta al interlocutor.

Esta etapa perfilada de culminación puede representarse de la siguiente forma:

Figura 96.

Albures perfilando la fase de culminación del macroevento de la sexualidad.



4.1.4. Etapa perfilada: consecuencia

Esta última etapa ocurre fuera del margen del macroevento de la sexualidad, en un espacio en el que ya no se habla de una actividad sexual explícita, sino implícita. Aquí, se presupone que una actividad sexual ocurrió, debido a que solo se focaliza una consecuencia de dicho acto sexual. Este perfilamiento es altamente específico y, en nuestros registros, solo encontramos una forma de verbo activador que detona este perfilamiento: *embarazar*. Así entonces, se entiende que la penetración ocurrió en un macroevento de la sexualidad, fuera del ámbito de la enunciación alburera, debido a que solo se enfoca en el producto logrado de la penetración, es decir, el embarazo. Este perfilamiento, entonces, observa una consecuencia bastante posterior al acto sexual.

Si bien resultaría intuitivo sugerir que esta alta especificidad haría de este perfilamiento algo poco productivo en el sistema del albur, los registros muestran lo contrario, debido a que es muy frecuente este uso, si bien es altamente repetitivo. Es decir, la especificidad se observa ante la repetición y poca creatividad de sus potenciales manifestaciones. Veamos algunos ejemplos de las dos únicas formas que observamos de este perfilamiento:

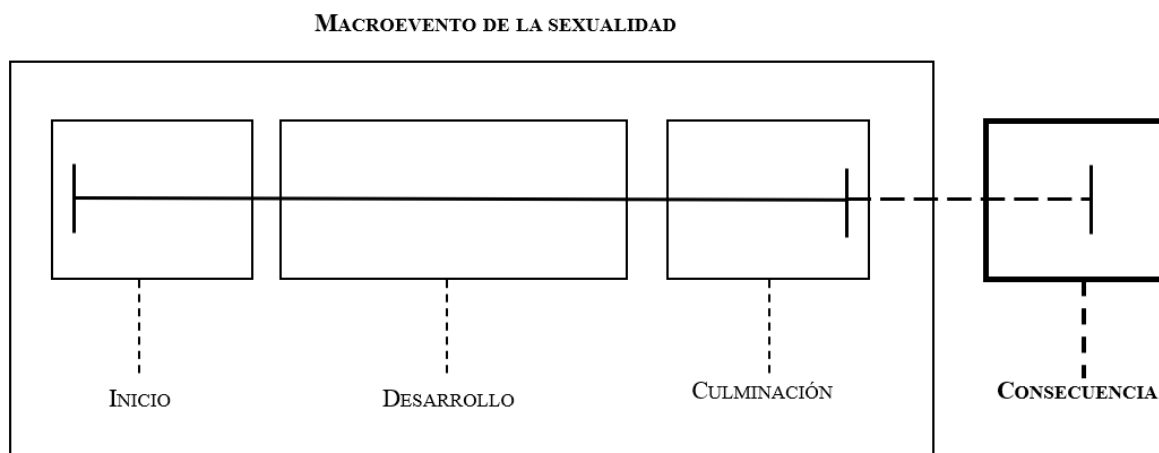
Ejemplos de perfil en la culminación del acto sexual:

- 96) *Santiago Barrigón* (“te hago barrigón”). En esta expresión, interpretada como “te embarazo”, se pone en perfil una consecuencia posterior al acto de la penetración y de la fertilización. De nuevo, se incurre en la denostación al interlocutor, y esta denostación observa un corte aspectual fuera del macroevento del acto sexual ubicado como una consecuencia tras la culminación del acto sexual aludido, en este caso, la penetración. La idea de embarazar porta inherentemente la denostación del acto sexual de la penetración y es altamente recargada aquí en virtud de los rasgos del alburema *barriga* o *panza* para aludir al bulto visible en el vientre de una mujer embarazada.
- 231) *Qué niño tan bonito, es que nació en agosto* (“niño hago”). Al igual que el ejemplo anterior, una forma de apreciar este perfilamiento de la consecuencia de un acto sexual implícito en el macroevento es a través del alburema “niño”, el cual alude a un infante nacido luego del embarazo, luego del acto sexual implícito de penetración. Este ejemplo estaría, de hecho, aún más alejado como consecuencia del perfilamiento del acto sexual de culminación, más alejado que el embarazo, debido a que aquí se alude al niño como producto; sin embargo, este refinamiento sería innecesario para el punto que se busca explicar en esta anotación.

Podemos ilustrar este perfilamiento de la siguiente manera:

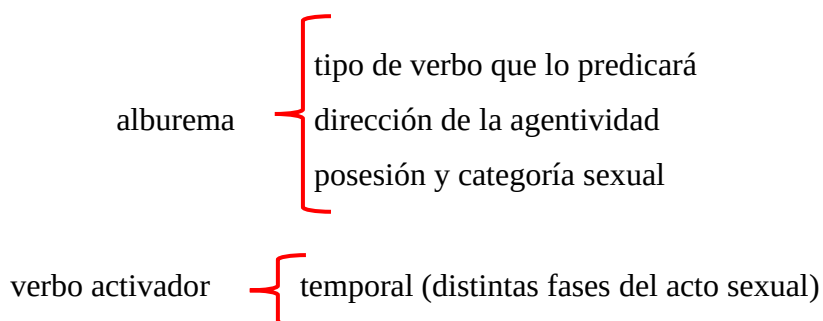
Figura 97.

Albures perfilando la fase de consecuencia del macroevento de la sexualidad.



Las cuatro fases de perfilamiento del acto sexual donde pueden alojarse los verbos activadores los facultan para explorar etapas distintas de la actividad sexual, por lo que son de amplio espectro. Pueden explorar desde las etapas más iniciales como la excitación, hasta etapas muy posteriores, como el embarazo o el propio bebé nacido. Esto trae como consecuencia una riqueza temática respecto a los alcances del albur: no se trata solo de hablar de penetración, por ejemplo, sino de distintas formas de practicar la actividad sexual y de etapas diferentes dentro de ella. Desde luego que, aún con tal riqueza, el albur por ningún motivo explota toda la diversidad sexual existente, ya que, como hemos establecido antes, el albur retrata solo un tipo de sexualidad, una altamente tradicional, machista, egoísta y violenta. Por esta razón, no hay formas de albur en las que se retrate el placer ajeno como los orgasmos femeninos, la estimulación de los pechos, el clítoris, etc., ni hay formas de albur que retraten acuerdos u orientaciones sexo-amorosos como relaciones abiertas, poliamorosas, etc.

Con lo anterior podemos afirmar que ambos elementos del binomio léxico del albur, alburema y verbo activador, son el núcleo del fenómeno del albur, y estos perfilarán características distintas del acto sexual general. Podemos resumir las capacidades de perfilamiento anteriores del alburema y verbo activador (solo restringidos dentro del acto sexual general) de la siguiente manera:



4.2. Conformación formal: Morfología

La conformación del verbo activador tiene lugar en niveles de la lengua distintivos y significantes, por lo que se hallará en los niveles que abraza la gramática misma: morfología,

sintaxis y semántica. Los ejemplos anteriores que exponen la creación de verbos activadores mediante las etiquetas de *resegmentación* o *reanálisis* son muestra de ello. Hay, no obstante, una inferencia también del nivel fonológico para forjar verbos activadores, que veremos más adelante, así como de la dimensión pragmática de la que ya hemos hablado que pareciera entrar en juego para recargar en ella la compensación de la ausencia semántica del verbo activador. Basta ahora establecer que la base lingüística de la que parte es naturalmente formal, naturalmente morfológica, con inferencia en los demás niveles de la lengua.

Partiremos por las premisas generales y el papel de la morfología en la construcción del verbo activador en el albur; posteriormente, recorreremos las inferencias de otros niveles de la lengua, o las interfaces de estos con la morfología. Atención que estos apartados no pretenden retratar una lista exhaustiva de ejemplos y estrategias distintas de albur en estos niveles, sino dar cuenta de la sistematicidad que subyace y de la conducta morfológica que se persigue desde una visión más panorámica del fenómeno.

4.2.1. Recreación morfémica

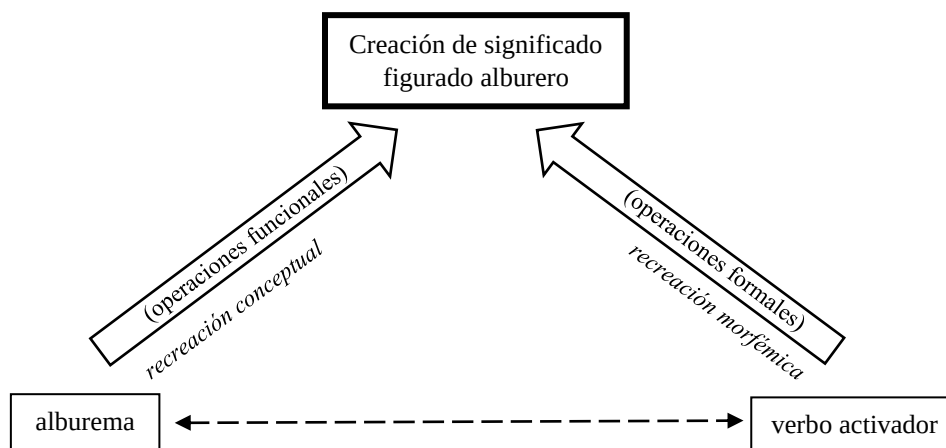
Los procesos de manipulación de material lingüístico que emplea el albur van claramente en los dos polos saussureanos: significado y significante. Por esta razón resulta incompatible la idea reduccionista de que toda la base en el albur es metáfora o polisemia, como hemos acusado ya. Los alburemas se configuran prototípicamente en el polo del significado (a excepción de las conformaciones formales marginales de las que ya hablamos antes); por su parte, los verbos activadores se configuran prototípicamente en el polo del significante. El alburema prototípico no suele manipular significantes, más bien los recicla para atribuirles un nuevo significado según vimos en los modelos de *blending*: el pimiento *chile* no sufre alteraciones formales, pero al asociarlo con el prototipo *pene* nace el alburema que si bien mezcla significado de ambos *input* solo recicla el significante del *input* 2, en este caso, del pimiento *chile*. Así, el alburema llega a la vía de crear un nuevo significado desde una operación funcional.

En cambio, el verbo activador prototípico manipula significantes, juega a reconfigurar o reagrupar material lingüístico formal para así producir un nuevo morfema o acercarse a este,

el cual le dará, por consecuencia, un nuevo significado. Entonces, el verbo activador llega a la vía de crear un nuevo significado desde una operación formal. Podemos resumir esto y establecer que ambos, alburema y verbo activador, buscan llegar a la creación de nuevos significados interpretados de forma figurada y de corte sexual mediante dos vías diferentes: una llega al significado por el significado y la otra llega al significado por el significante. Podemos nombrar a la vía de creación de significado que toma el alburema como *recreación conceptual*, y a la vía que toma el significante como *recreación morfémica*:

Figura 98.

Sobre las vías de creación de significado en el binomio léxico alburero.



Enfocados ahora en la vía del verbo activador, entendemos que este se valdrá de cuantas estrategias morfológicas requiera para llegar a la meta de creación de significados figurados, pues este, esencialmente, manipula significantes. Pero estas estrategias no ocurren aisladas en este nivel de la lengua, como nada en la lengua misma; habrá repercusiones o soportes materiales de orden sintáctico o fonológico, de modo que la etiqueta de *morfología* para describir el proceso del verbo activador es práctica porque nos permite distinguir, aunque de alguna forma es sesgada si observamos el complejo enraizado que hace a través de los niveles de la lengua. En este proceso de creación de significados, son tres las premisas centrales que todo verbo activador deberá garantizar en su trayecto:

i) Garantizar el ocultamiento. Dado que el verbo activador explota recursos formales más que funcionales para construirse, está más expuesto a ser revelado si algo en el proceso de ocultamiento falla o si el velo que lo recubre es muy tenue. Veamos el siguiente ejemplo:

125) La Parroquia de San Casteabro.

Alburema: *zancas*

Verbo activador: *abrir*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación figurada: *zancas te abro* = te abro de piernas

Acto sexual aludido: *penetración*

125') La Parroquia de San Cas te abro.

Alburema: *zancas*

Verbo activador: *abrir*

Proceso de formación del verbo activador: ---

Interpretación figurada: *zancas te abro* = te abro de piernas

Acto sexual aludido: *penetración*

Podemos ver de este ejemplo que la segunda expresión al no ocultar el verbo activador no le queda más que revelarse y exponer la interpretación figurada. Es distinto a lo que ocurre con *zancas* que se asocia a *piernas* por función y no por forma, de modo que se salvaguarda en mayor medida que el verbo activador aquí.

ii) Garantizar que la referencia expresada por el verbo se sintonice con la configuración agentiva o pacientiva de los participantes. En otras palabras, ninguna forma flexiva en la que se configure la conjugación del verbo deberá atentar contra la sintonía que debe mantener con el alburema. Así, si un participante busca agredir al otro, podrá usar un alburema como *pájaro*, por ejemplo, y si la designación sexual del alburema que le asignará será la de afectante, el participante deberá configurar la inflexión del verbo de modo que delate la agentividad propia o ajena y no la del interlocutor, para ser así el denostador y no el denostado. Ejemplo de esto es *pájaro* que atrae al verbo *sumir* en la expresión 91) *El pájaro*

dorado del sumo pontífice = *pájaro sumo* = penetro. La lectura del verbo activador en primera persona del singular establece que el P1 será el agente: *yo sumo*, y no el experimentante: *tú sumes*. Así, el albur es exitoso porque P1 denuesta a P2 siendo P1 el agente y P2 el experimentante, y esta orientación se logró en virtud de la inflexión verbal expresada por el verbo activador en el plano figurado. Amoldar esta misma expresión de manera que invierta los roles atentaría contra la orientación correcta de los participantes denostados en el juego del albur, por lo que sería un *albur fallido*, por ejemplo: 80) *El pájaro dorado de su mesa real* = *pájaro sumes* = penetras. En esta configuración, el P1 sería el denostado por el interlocutor, es decir que el propio emisor se sabotearía. Hablamos al respecto de esto anteriormente al mencionar aquello sobre los *autoalbures*. La inflexión verbal es un proceso que no debe perderse de vista al materializar un verbo activador porque de ella depende la perspectiva de la denostación en la alusión sexual figurada.

iii) Garantizar que la esencia semántica de la predicación se sintonice con la esencia del alburema. Dijimos que es el alburema el que rige el tipo de predicación que requiere para su compleción, y por ello atraerá verbos activadores a su órbita. En este tenor, los verbos activadores deberán cumplir características semánticas en sintonía con los marcos denotados por el alburema. Por ejemplo, un alburema que represente al órgano *pene* o a *testículos* no podrá atraer verbos del tipo esquema de la expulsión, porque este es restricto para fluidos:

232) **Salsa de camote de Zacatecas*.

Alburema: *camote*

Verbo activador: *sacar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación intrapalabra

Interpretación figurada: *camote saca* = *me provocas expulsar pene

Acto sexual aludido: n/a

233) **Los huevos de Rocío son los mejores*.

Alburema: *huevos*

Verbo activador: *rociar*

Proceso de formación del verbo activador: reanálisis

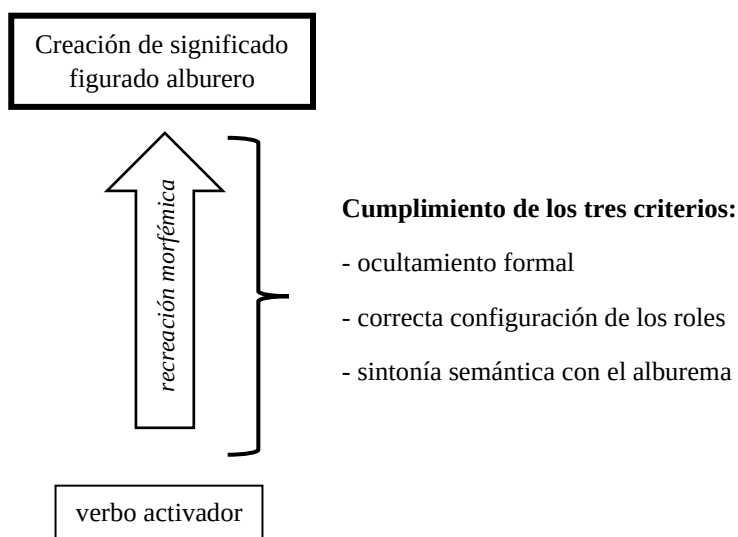
Interpretación figurada: *testículos rocío* = *te rocío de testículos

Acto sexual aludido: n/a

La ecuación que cumple el verbo activador debe sumar las tres directrices anteriores: debe estar oculto con los medios a su alcance, su conjugación debe estar alineada con los roles agentivos que configuren la denostación adecuadamente y su contenido semántico debe ser una respuesta coherente al contenido del alburema. Esto hace que los verbos activadores tengan por sí mismos retos a vencer que la manipulación formal debe solucionar.

Figura 99.

Sobre las vías de creación de significado y el cumplimiento de criterios del verbo activador.



Revisemos un ejemplo más para comprobar este cumplimiento:

70) *Té de ramo blanco.*

Alburema: *blanco*

Verbo activador: *derramar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación figurada: *Te derramo semen* = eyaculo sobre ti

Acto sexual aludido: eyaculación

El verbo activador de esta muestra es exitoso porque:

i) garantiza el ocultamiento, ya que se forja con la resegmentación *de + ramo* para crear *derramo*, aprovechando además la vibrante múltiple a inicio de palabra en *ramo* lo que los hace homófonos. La homofonía con otra expresión no figurada es el mejor de los recursos de ocultamiento formal, ya que lo hace mucho más velado al asimilarse a otra forma fónica conocida, no hay atipicidad fónica que lo revele.

ii) la configuración que retrata en primera persona del singular en presente de indicativo asigna el rol de agente al P1 para ser él quien *derrame* el líquido, es decir, el alburema tiene designación temática y el P1 un rol agentivo: *yo te derramo a ti* y no *tú me derramas a mí*.

iii) la esencia semántica de la predicación tiene que ver con la idea de la expulsión, lo cual lo armoniza con el alburema *blanco* y su la característica del fluido de ser expulsado.

El proceso formal de creación de significados del verbo activador primero atraviesa procesos morfológicos, y puede después cruzar procesos sintácticos o fonéticos, de los cuales se puede nutrir o respaldar, sin olvidar que su objetivo no es recrear sintagmas ni fonemas, sino morfemas. Aspectos como el reacomodo sintáctico o procesos fonológicos pueden tener una ponderación relevante solo si con ellos se forjarán nuevos morfemas o lecturas diferentes, que le interesen a la morfología del verbo activador. De lo contrario, no serán relevantes dichos procesos, veamos algunos ejemplos:

234) *Tum borracho andaba en caballo por la noche.*

Alburema: *caballo*

Verbo activador: *tumbar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación: *tumbo caballo = te retiro la toalla femenina*

Acto sexual: penetración

Ejemplo con reacomodo sintáctico:

- *Andaba en caballo por la noche tum borracho.*

- *Andaba en caballo tum borracho por la noche.*

Observación: es irrelevante la posición sintáctica del verbo activador aquí, ya que se asocian en el plano figurado alburema y verbo activador como verbo principal y OD sin que se vea impedida esta asociación por la posición sintáctica del verbo activador.

70) *Té de ramo blanco.*

Alburema: *blanco*

Verbo activador: *derramar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación: *Te derramo semen* = eyaculo sobre ti

Acto sexual: eyaculación

Ejemplo con reacomodo sintáctico:

- **Té de blanco ramo.*

- **De blanco ramo té.*

Observación: en esta expresión sí es relevante la posición sintáctica de los elementos en su plano literal, dado que el verbo activador se construye por la resegmentación de la preposición *de* con el sustantivo *ramo*, de modo que alterar esta posición cancelaría la formación del verbo activador. En este ejemplo, la recreación morfé mica se recarga por completo de la posición de los constituyentes.

235) *No es lo mismo papas en chile, que chile en papas*

Alburema: *chile*

Verbo activador: *empapar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación: *chile empapas* = bañas de fluidos el pene

Acto sexual: penetración

Observación: La juntura fónica de *en* con *papas* hace *empapas* la cual por paronomasia se asemeja a *empapas*, de modo que el verbo activador aquí emerge como producto de una resegmentación y del apoyo fonético de la paronomasia.

236) *podrías adquirir un taladro, petacas, tu cincho de cuero*

Alburema: *petacas*

Verbo activador: *taladrar*

Proceso de formación del verbo activador: reanálisis

Interpretación: *taladro petacas* = penetro entre tus glúteos

Acto sexual: penetración

Observación: La creación del verbo activador aquí se debe a la posibilidad de reinterpretar *taladrar* como *perforar*, fácilmente explicable con el modelo de redes langackeriano. La recreación morfé mica en este ejemplo no se gesta por la alteración de materia significativa propiamente, sino por la reinterpretación de la categoría gramatical de *perforo* ora como sustantivo ora como verbo: es decir, un reanálisis. Esto significa que esta recreación en particular se recarga en la sintaxis, de la cual las categorías gramaticales forman parte, pero no por ello significa que la morfología sea ajena aquí, ya que la forma *taladro* es una nominalización de verbal de *taladrar*, de modo que seguirá incurriendo una relevancia en la morfología con la sintaxis como unidades indisociables aquí, si bien la morfología no participe aquí para manipular significantes, sino categorías sintácticas.

Como se aprecia en estos ejemplos, siempre que el cambio formal le permita recrear un morfema que produzca un verbo activador coherente, el proceso se verá materializado, sea este recargado en la morfología, fonología o sintaxis. No olvidemos que el verbo activador busca, al final de cuentas, crear morfemas nuevos a partir del material lingüístico que el que disponga, y esta recreación morfé mica de significantes licenciará, por consecuencia, significados diferentes.

4.2.2. Resegmentación

A diferencia del alburema que prescinde de forma prototípica de entrar en el terreno material del significativo para alojarse solo en el terreno abstracto del significado, el verbo activador encuentra su terreno de gestación en la manipulación formal del material lingüístico aportado por la expresión en sentido literal. Esta manipulación formal, como hemos dicho, tiene una base morfé mica: busca crear y recrear morfemas verbales por ocultamiento, reagrupando todo cuanto le sirva para que estos decanten significados nuevos. Antes nos referimos a estos

cortes y reagrupaciones como *resegmentación*, para los cuales establecimos dos tipo: *resegmentación interpalabra* y *resegmentación intrapalabra*.

4.2.2.1. Resegmentación interpalabra

La resegmentación interpalabra, como la hemos designado aquí y en línea con la investigación de González & Brownshire (2024) y González (2025), consiste en la reagrupación de material lingüístico morfofonológico entre palabras sin atender los lindes naturales de su constitución literal ni silábica, para crear sus propios lindes en una constitución figurada. Por ejemplo:

70) *Té de ramo blanco*

Té de + ramo
↓ ↓

Te derramo

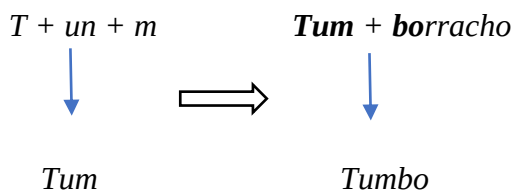
Verbo activador: *derramar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra.

Interpretación figurada: *Te derramo blanco* = eyaculo sobre ti.

Proceso de reagrupación: tras la vinculación de la preposición *de* con el sustantivo *ramo*, se logra la homonimia con el significante verbal *derramo*, verbo activador sintonizado con la idea del fluido expresada por el alburema *blanco*. La resegmentación aquí que vincula dos palabras contiguas distintas recupera todo el material significativo de ellas para reajustar aspectos menores de tonicidad; por ejemplo, el tónico *té* se vuelve átono con la reinterpretación de sustantivo al pronombre indirecto *te*. La preposición *de* no ve cambio de tonicidad con la sílaba *te* al ser ambos átonos.

234) *Tum borracho andaba en caballo por la noche.*



Verbo activador: *tumbar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra, prótesis y bilabización.

Interpretación figurada: *tumbo caballo* = *te retiro la toalla femenina*

Proceso de reagrupación: Este ejemplo delata la cohesión morfofonológica en el proceso de creación del verbo activador, ya que, por una parte, muestra una prótesis de *t* sumada al indefinido *un*, y a su vez muestra una bilabización de *n* por *m*, lo que produce *tum* a partir de la forma original del determinante *un*. Estos procesos fonológicos sirven a la aproximación fonética del verbo activador elegido, *tumbar*, así, *t* y *m* aportan rasgos distintivos fonológicos que luego al resegmentar con *-bo* como primera sílaba de *borracho* se forja la forma *tumbo*, presente siempre del indicativo de la primera persona del singular de *tumbar*. Este verbo forjado se sintoniza con la exigencia de predicación del alburema *caballo*, dado que su espectro verbal ronda en verbos de remoción: quitar, aventar, empujar, retirar, etc. En este caso, la resegmentación interpalabra coincidió con el corte silábico de **bo-rra-cho** porque dicha sílaba era todo el material fonológico que requería el verbo activador para forjarse.

237) **Leche, té, chocolate**, y *café de saco de a kilo de Colombia*

Té + chocolate
 ↓

Te echo

Verbo activador: *echar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación figurada: *leche te echo* = eyaculo sobre ti

Proceso de reagrupación: Este ejemplo nuevamente muestra la cohesión fonología-morfología, debido a que integra, por una parte, dos palabras distintas (*té* + *chocolate*), una de las cuales la segmenta en la primera sílaba, *cho-* de *chocolate*, lo que hace de esto una resegmentación interpalabra. Posteriormente, esta resegmentación germina la tonicidad del nominal *té* para volverlo átono para mimetizar la forma pronominal indirecta *te*, y luego ocurre un debilitamiento vocálico en el que se difumina la primera sílaba de *echo* al aglomerarse con el pronombre *te*, fenómeno común en la oralidad. Este caso es interesante porque, más que solo reagrupar sílabas la expresión literal, finge una difuminación vocálica de una vocal inexistente en el material literal.

238) ¡*Chiquillos!* ¡*Hará años* que no les escribía!

Hará + *años*



araño

Alburema: *chiquillo*

Verbo activador: *araño*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación interpalabra

Interpretación figurada: *chiquillo arañó* = te rasgo el interior del recto

Proceso de reagrupación: Este verbo activador es un ejemplo de que para recrear morfemas verbales el verbo activador discrimina material signifiante, de modo que su proceso de selección no se reduce a la separación silábica necesariamente, debido a que en la expresión literal *años* las sílabas son *a-* *ños*, pero al albur no le interesa el morfema flexivo del plural en su selección morfofonológica, por lo que lo discrimina para solo perfilar *año* como una sola unidad, la cual, al integrarla a *hará* lo reagrupa como *araño*.

4.2.2.2. Resegmentación intrapalabra

La resegmentación intrapalabra, como la hemos designado aquí y también en línea con la investigación de González & Brownshire (2024) y González (2025), es el proceso inverso a la interpalabra, y consiste en la reagrupación de material lingüístico morfofonológico al interior de una misma palabra sin atender los lindes naturales de su constitución literal ni silábica, para crear nuevas formas morfémicas a partir de la segregación de los elementos relevantes para su creación verbal. Por ejemplo:

104) **chile** de **Setentra** semillas

setentra



Te entra

Verbo activador: *entrar*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación intrapalabra.

Interpretación figurada: *chile te entra* = te penetran

Proceso de reagrupación: Mediante una epéntesis de *r*, se recicla material significativo del adjetivo *setenta* que alude a la cantidad ficticia de semillas contenidas en el pimiento para la lectura *te entra*, de modo que se fractura la composición interna de la palabra para crear con ella dos nuevas formas, una de las cuales es el verbo activador que se sintoniza con la predicación exigida por el alburerna *chile*. El segmento restante *se-* es descartado en el albur, puesto que no aporta material significativo que le sea de utilidad.

239) ¿Cuál es el **pájaro** azteca? R: El **moctezumo**.

moctezumo



Te sumo

Verbo activador: *sumir*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación intrapalabra.

Interpretación figurada: *pájaro te sumo* = te penetro

Proceso de reagrupación: Al aludir a un pájaro ficticio asociado a los aztecas, se recicla el significante adjetival *moctezumo* que alude a Moctezuma para fracturarlo internamente y perfilar solo la forma *-tezumo*, la cual recrea el verbo activador *te sumo*. Del mismo modo que ocurre en muchas resegmentaciones de este tipo, material significativo se desecha en el plano figurado por resultarle inútil, en este caso *moc-*.

50) **chile** de **Mordelia**, Michoacán.

Mordelia



muerde

Verbo activador: *morder*

Proceso de formación del verbo activador: resegmentación intrapalabra y epéntesis.

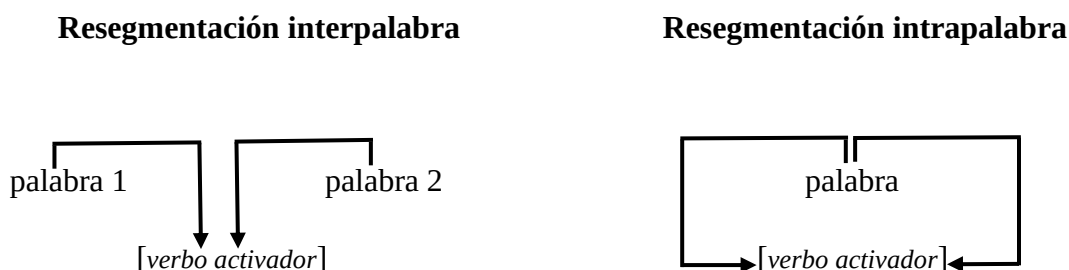
Interpretación figurada: *chile muerde* = practicas felación

Proceso de reagrupación: El topónimo *Morelia* se manipula por epéntesis para crear la forma *Mordelia*, cuya lectura resegmentada en su interior es *morde*, la cual por paronomasia se interpreta como *muerde*, imperativo de *morder*. Esta resegmentación, a diferencia de las anteriores, no incorpora un dativo como *te*, debido a que el recurso de incorporar dativos no es exigido en la interpretación alburera, pero nutre la determinación de a quién se dirige el ataque. Esto es muestra de que las resegmentaciones intrapalabra también se valen de apoyos fonéticos como la epéntesis o la paronomasia aquí. Todo cuanto ayude a acercarse fónicamente al significante que aluda al verbo activador será explotado en el albur.

Con los ejemplos anteriores, damos cuenta de las dos diferentes formas de reagrupar el material lingüístico signifiicante de las que se vale el verbo activador, en las cuales también puede respaldarse de apoyos fonéticos. Ambos procesos delatan conductas opuestas: en una de ellas, una unidad lingüística es suficiente por sí misma por contener en su materia prima fonética lo necesario para la gestación del verbo activador; en la otra conducta, la construcción del verbo activador no se logra dentro de una misma unidad lingüística, se necesita de al menos dos unidades distintas y contiguas para forjarlo. Podemos representar ambas conductas de la siguiente forma:

Figura 100.

Procesos de resegmentación interpalabra e intrapalabra.



Como se observó de los ejemplos anteriores, una característica distintiva de estos procesos de reagrupación es el hecho de que les basta acercarse al significante sin importar si hay cambios de tonicidad o paronomasia; podemos incluso sugerir que la paronomasia o los cambios de tonicidad son parte de la estrategia de ocultamiento formal. Así, por ejemplo, *chile de Mordelia* oculta más el verbo activador *morder* de lo que lo oculta una forma como *moctezumo*, puesto que existe coincidencia fonética completa entre este y *te sumo*. Del mismo modo, la tonicidad de *bo* en *un **borracho*** se pierde al resegmentarlo como *tumbo*, debido a que se traslada la tonicidad a la sílaba *tum-* aquí, pero esto también respalda el ocultamiento formal del verbo activador ya que lo aleja más de la homofonía perfecta.

Comentamos antes que este fenómeno de reagrupación de unidades también se ha observado en varios trabajos previos sobre el albur, solo que no se dista si esto ocurre en el verbo activador o en el alburema, y ha recibido distintos apelativos que no solo decantan una preferencia terminológica, sino una diferencia en el nivel o enfoque con el que se le observa

y al que se le atribuye dicha conducta. Así, por ejemplo, una de las primeras etiquetas que ha recibido es la de tipo retórica del *calambur* (también *calembur* o *calembour*), figura de retórica que compromete al proceso de resegmentación aquí, ya que puede entenderse de dos formas distintas:

1) Como una “agrupación de varias sílabas de modo que alteren el significado de las palabras a que pertenecen, como en *este es conde y disimula*” (Diccionario de la lengua española, 2024). Esta definición establece que los lindes de segmentación deben ser silábicos y, como vimos de los ejemplos anteriores, esto no necesariamente es así. A diferencia del *calambur* definido en el diccionario, la reagrupación de material signifiante que hacen los verbos activadores no se ve restringida por lindes silábicos, pues reagrupará o reciclará todo cuanto le sirva sin atender a que sea silábica dicha reagrupación o no. Ejemplo de esto lo vemos en resegmentaciones como *Hará años (araño)*, cuya segmentación silábica sería *ha-rá a-ños*, de la cual el albur solo recupera *ha-rá a-ño*, puesto que ahí se agota la necesidad signifiante.

2) La segunda forma de entender al calambur es mucho más extensiva y parecida a lo que ciertamente ocurre en las reagrupaciones del albur. Esta otra alternativa nos la ofrece Helena Beristáin en su *Diccionario de retórica y poética* (1995) de la siguiente manera:

Figura que constituye tanto un tipo de juego de palabras como un tipo de paronomasia, pues consiste en que dos frases se asemejan por el sonido y difieren por el sentido como en: “a este Lopico lo pico” (de Góngora). Se trata de una metábola de la clase de los metaplasmos porque altera la forma de las expresiones por supresión-adición (sustitución) parcial, ya que se basa en una articulación distinta de los mismos elementos de la cadena sonora por lo que resultan diferentes unidades léxicas, es decir, diferentes significantes y, naturalmente sus correspondientes distintos significados:

Y mi voz que madura
Y mi voz quemadura
Y mi bosque madura
Y mi voz quema dura

Xavier Villaurrutia

en que hay una aparente homonimia de oraciones completas. Además de la sustitución de unidades léxicas se produce también en este último ejemplo un fenómeno de adición repetitiva pues, a lo largo de las continuidades fónicas, casi idénticas, se produce el cambio de significación fundado en una distribución diversa que en cada repetición va introduciendo el cambio en los significantes. En otras palabras, cada emisión de una serie fónica es segmentada de manera distinta que es fácil advertir por escrito, en la diferencia de los lexemas, pero que en el habla, aunque se observa una leve diferencia en la entonación y en las pausas, se escucha como una ambigüedad que propicia más de una interpretación pues, debido a las varias posibilidades de segmentación del sonido, los significantes no continúan siendo claramente distintivos, ya que presenta una homofonía casi perfecta (Beristáin, 1995: 86).

Esta definición completa de Beristáin es muy precisa para explicar nuestras resegmentaciones, ya que incluye varias de las ideas que hemos recuperado hasta ahora como i) paronomasia, ii) juego de palabras, iii) sonidos similares, iv) significados diferentes, v) formas alteradas por supresión-alteración, vi) articulación distinta de los mismos elementos sonoros para lograr diferentes significantes y con ello distintos significados, vii) aparente homonimia. Además de esto podemos recuperar su afirmación sobre aquello de que la segmentación de la cadena fónica es fácilmente advertida en la escritura (porque esta pone en evidencia la segmentación pretendida), y no así en la oralidad (porque en esta hay diferencias ligeras de entonación y ambigüedad), ya que a la hora de escribir *albur*, como mencionamos secciones atrás, este se pone en evidencia.

En su artículo de *El albur* (1997), la autora emplea el término de *crasis* para referirse a estas reagrupaciones significantes, que podría también explicar parcialmente estas conductas de reconfiguración morfé mica, si bien solo abrazan estas fusiones por efectos de la contracción. Lo más asemejado aquí es la idea de que las crasis producen una “amalgama de significados no necesariamente de valor metafórico ya que, como hace notar Phillipe Dubois, el *mot valise* procede de la intersección de dos significados [...] La intersección parcial de los significantes produce una contaminación de los sentidos” (Beristáin, 1995: 120).

En una etiqueta distinta, Olgúin (1988) llama a esta conducta *juntura*, etiqueta actualmente empleada para cortes segmentales en la oralidad, es decir, una etiqueta naturalmente fonológica. El autor menciona que *juntura* es cuando “se unen elementos para formar otro nuevo” (Olgúin, 1988: 30), lo cual deja a la ambigüedad el orden lingüístico a que los elementos formados pertenecerán: ora fonéticos, morfológicos, sintácticos, etc. Además, la idea de que se unen los elementos no dice absolutamente nada sobre el material que se discrimina en significante, por ello el autor lo compensa y habla de apócope o aféresis con lo que termina por reducir las reagrupaciones a procesos fonológicos, no así morfológicos. El fallo de esta etiqueta, además de lo anterior, es que no explicaría las resegmentaciones intrapalabra, en las que no podría hablarse de *juntura* sino precisamente de lo opuesto a esta, y también que el autor explica por igual con este término a las reagrupaciones de los verbos activadores o de los alburemas.

Por su parte, Rivera (2015) llama a estas conductas *hipersegmentación* e *hiposegmentación* etiquetas tomadas de Ferreiro y Pontecorvo (1996), reservadas para el proceso de segmentación no convencional o errónea en la escritura, y las explica como *hiposegmentación* cuando ocurre del *input* (palabra que se busca ocultar) hacia el *output* y para *hipersegmentación* la vía que va del *output* hacia el *input*:

A grandes rasgos, la hiposegmentación ocurre cuando hay una falla en la separación de dos o más palabras escritas con un espacio, por ejemplo, *lacasa* (la casa); mientras que la hipersegmentación es el proceso contrario, es decir, cuando una palabra se separa en más de un segmento (un espacio en blanco se impone a una palabra convencional), por ejemplo, *sol-edad* (soledad) (Rivera, 2015: 115).

Si bien estas etiquetas delatan atipicidades en el proceso construccional según la forma en la que se segmente, su naturaleza dentro de estudios de la escritura confinaría a la observación del albur desde muestras gestadas en la escritura, y no así en la oralidad. Debido a que la idea de “palabra” no opera fuera del ámbito de la escritura, no nos resultan útiles las etiquetas de Rivera para explicar lo ocurrido en el albur, ante la amplia diversificación de muestras que hemos compilado de fuentes distintas. Además, estas etiquetas delatan atipicidades o errores de separación de palabra, de nuevo un concepto claramente identificado en la tradición

escrita, que además resulta inoperable si se observa desde la naturaleza oral del albur: una atipicidad o error en la segmentación de la expresión literal resulta un acto incidental, mientras que los aparentes errores de segmentación que hace el albur son en realidad operaciones de reconstrucción significativa que no son incidentales, sino todo lo contrario: son deliberadas. Así, una etiqueta que delate una atipicidad en lo literal es inoperable si se observa que el albur desarrolló su propia estrategia de reconfiguración de material significativa. Para el albur, entonces, esta operación no es una atipicidad, sino un hábito. Esta operación auxilia a la formación de alburemas y verbos activadores principalmente, es decir, es una operación necesaria. Del mismo modo, en nuestra visión del proceso de creación sémica, las reagrupaciones son propias del verbo activador, no del alburema, porque ambos operan en distinto orden: funcional para el alburema, formal para el verbo activador. Si bien hay algunas muestras marginales de alburemas forjados por la manipulación de procesos formales, como explicamos antes, los verbos activadores acaparan las reagrupaciones ya que este es su terreno prototípico de gestación. En el trabajo de Rivera, la autora designa por igual con estas etiquetas a los alburemas (o *sustitutos léxicos* como los llama) que a los verbos activadores. La similitud en sus etiquetas y las propuestas para esta investigación encuentra concilio en la equivalencia de *hiposegmentación* como nuestra *resegmentación interpalabra*, e *hipersegmentación* como nuestra *resegmentación intrapalabra*.

En el trabajo de Rivero (2024), el autor designa a las resegmentaciones como *sustituciones libres* y *sustituciones condicionadas*, y las define como “las libres, es decir, aquellas que ocurren en contextos no previsibles con el único objetivo de jugar con el significado de las palabras, y las condicionadas, que, por lo general, consisten en la creación de reglas gramaticales ficticias para reproducir, por ejemplo, reglas combinatorias de sonidos ‘procedentes’ de otros idiomas” (Rivero, 2024: 190-191). El fallo que vemos, nuevamente, es la no distinción entre procesos y entidades, o verbos activadores y alburemas, además de la no distinción entre las formas intra- e interpalabra. Las comillas que emplea en *procedentes* es porque así lo delata la teoría que recoge, sin embargo son propiamente pocos los ejemplos de albures fingiendo la procedencia extranjera (particularmente atañe a los *nombres improprios*, como los llamaba Armando Jiménez), es decir, antropónimos ficticios, pero con aparente procedencia extranjera como *Akipito Timeto*, *Tesako Lakaka*, *Tetoko Tuchiko*,

Yositoko Tukoshita (Hernández, 2006 en Rivero, 2024). La justificación que puede encontrar la marca de comillas aquí es porque es ficticio en la procedencia extranjera de esos apelativos, ya que es creada por el albur para el albur.

Otra referencia de apelativo a estas reagrupaciones la encontramos en Almada & Bolívar (2022), quienes las designan *encadenamientos fónicos* a partir de Santamaría (2007), citada por Martínez y Erdösová (2020: 15) como “Tendencia para unir vocales sucesivas o vocales y consonantes entre dos palabras, y crear un enlace entre unas y otras para sostener cierta entonación o nuevas unidades fonéticas, lo que permite mayor fluidez en el discurso” (Almada & Bolívar, 2022: 115). La fluidez en el discurso que podría presionar a los hablantes a hacer concatenaciones, contracciones, junturas y degeminaciones para la naturalidad en la articulación fónica no tiene nada que ver con la del albur. El albur no buscará fluidez en el discurso, sino un ocultamiento en virtud de la manipulación semiótica que le sea útil, por lo que esta etiqueta es inoperable para entender el albur, al menos desde nuestra perspectiva intelectual. El albur, desde la perspectiva discursiva, sería solo una técnica para hablar de lo sexual en la que el papel del sexo será la de operar como vehículo y no como fin del acto comunicativo (González, 2020).

Finalmente, para Amtsberg (2008) esto se explica desde la morfosintaxis, en virtud de que hablamos de reagrupaciones significantes para detonar nuevos significados, y las llama “syntaktische Redistribution der Silben bzw. / Morphemstruktur eines Ausdrucks” (redistribución sintáctica de la estructura silábica o morfé mica de una expresión” (Amtsberg, 2008: 18). En un apartado pequeño de su investigación doctoral, el autor afirma que “Der Tarnungseffekt entsteht durch Zusammenziehen von Morphemen über Wortgrenzen hinweg oder durch Trennung der Silben oder Morpheme innerhalb eines Wortes. Der zu tarnende Ausdruck wird also phonetisch im Syntagma versteckt” (Amtsberg, 2008: 18) (“El efecto de camuflaje se crea contrayendo morfemas a través de los límites de las palabras o separando sílabas o morfemas dentro de una palabra. Así, la expresión a camuflar se oculta fonéticamente en el sintagma”). Si bien coincidimos con lo que menciona el autor sobre el efecto de camuflaje dentro del sintagma literal, el inconveniente de emplear esta etiqueta para nuestra investigación es que de nuevo no se establece si este proceso es para alburema o

verbo activador, ya que hemos visto que emplean recursos formales diferentes y también que restringe las reagrupaciones a través de los límites naturales de las palabras literales, es decir, sus lindes silábicos o morféimicos, mientras que hemos visto que esto no ocurre en realidad, pues las reagrupaciones poco se interesan en dichos lindes, solo reciclan todo material fonético para recrear bases morféimicas cuanto les sea necesario, incluso si para llegar a ese objetivo en el camino se debe recurrir a tomar el atajo de la paronomasia.

En una forma más abarcadora, podemos establecer que estas reagrupaciones buscan hacer cortes no plausibles, sino necesarios. Esta es la razón central por la cual no consideramos que fueran suficientemente abarcadoras las etiquetas empleadas en trabajos previos, cuya segregación significativa rondaba en la plausibilidad silábica, como una suerte de requisito fónico para licenciar las reagrupaciones, además de que toda etiqueta que decante aglomeraciones fonética solo estaría observando una parte sesgada del proceso, ya que los verbos activadores no se forjan a través de la fonología, sino de la morfología, la cual a veces puede verse respaldada por procesos fonológicos, tanto como los sintácticos, que veremos más adelante. El procesos, entonces, naturalmente morfológico, y consideramos que aquellas etiquetas que no abracen el proceso morfológico serán parciales para explicar el proceso de reagrupación significativa en los verbos activadores.

4.2.3. Reanálisis

Después de la resegmentación, la segunda estrategia más empleada para forjar verbos activadores es el reanálisis. Podemos recuperar la idea de *reanálisis* a partir de lo comentado en González (2024):

Entiéndase “reanálisis” como el proceso de reciclar el parecido morfofonológico de un significativo con otro sin manipular ni reagrupar material lingüístico, de modo que se recarga sobre la paronomasia, la polisemia o la homofonía, para hacer una relectura de nuevos significados (González, 2024: 56).

La manipulación de significantes para forjar verbos activadores que incluimos en el término *resegmentación* aquí es, por fuerza, un proceso formal: reagrupamos material

morfofonológico, buscamos recrear nuevos morfemas que tengan alusiones sexuales figuradas, discriminamos todo material lingüístico que no sea de utilidad, segmentamos entre palabras, al interior de estas, respetando e ignorando lindes silábicos, cambiamos de tonicidad, incorporamos y suprimimos materia prima fonética y hacemos todo cuanto tenga que ver con la manipulación material de la forma para llegar a nuevos significados. Sin embargo, es cierto que otra vía para llegar a nuevos significados puede ocurrir sin que haya manipulación formal, y no hablamos aquí de las asociaciones conceptuales como los *blending* que no manipulan forma y crean nuevo significado; hablamos más bien de la posibilidad de interpretar otros significados asociados sin alterar la forma y sin integrar conceptualmente nada, cambios de significación más asentados. Es precisamente en virtud de fenómenos como la polisemia, la homonimia las extensiones semánticas, las nominalizaciones u otro tipo de fenómeno que tienda a mantener los mismos significantes y cambiar significados que se gesta la idea del *reanálisis* en los verbos activadores. Así, esta estrategia menos formal y más categorial es también una que aprehende el verbo activador para forjarse: busca reinterpretar unidades lingüísticas, normalmente por recategorización y decantar un nuevo significado al forzar una interpretación distinta. Recuperemos algunos de nuestros ejemplos para ilustrar este proceso:

92) *Sopa de tres chiles (pa' su entierro)*

Alburema: *chiles*

Verbo activador: *enterrar*

Proceso de formación del verbo activador: reanálisis

Interpretación figurada: *chile entierro* = te penetro

Acto sexual aludido: *penetración*

Observación: la forma *entierro* se reinterpreta del sustantivo al verbo en primera del singular, sin modificar nada en su configuración formal en virtud de la homonimia que mantienen ambas formas: /en.ˈtje.ro/.

240) *¿Desde chiquito le reventaba que se lo alburearan sin poder contestar?*

Alburema: *chiquito*

Verbo activador: *reventar*

Proceso de formación del verbo activador: reanálisis

Interpretación figurada: *chiquito reventaba* = te penetro por vía rectal

Acto sexual aludido: *penetración*

Observación: la forma *reventaba* sin cambio de categoría gramatical se reinterpreta de su forma extendida a su forma base. En su forma extendida del plano literal, *reventar* es sinónimo de *molestar*; en su forma base en el sentido figurado, *reventar* es sinónimo de *deshacer*. Ocurre un cambio de significado irónicamente donde se cancela la interpretación figurada y extendida para superponer la literal, como lo explicamos secciones antes, y así se logra el verbo activador, sin modificar nada en su configuración formal en virtud de la polisemia que mantienen ambas formas.

241) *Salpicón de espaldilla*

Alburema: *espaldilla*

Verbo activador: *salpicar*

Proceso de formación del verbo activador: reanálisis

Interpretación figurada: *salpicón de espaldilla* = te salpico semen sobre la espalda

Acto sexual aludido: *eyaculación*

Observación: la forma *salpicón* sin cambio de categoría gramatical se reinterpreta de su forma lexicalizada para nombrar un platillo mexicano hecho con carne deshebrada y otros ingredientes (*salpicón de res*), a su forma base con el morfema derivativo *-ón*, el cual delata la idea de que algo se salpicó de manera repentina o intensiva. Por presuposición metonímica, el alburema *espaldilla* es de tipo asociación secundaria, de modo que presupone el acto sexual de la eyaculación a partir de la escena de una postura sexual en la que se expone la espalda de alguien frente a otra persona. Así, ocurre un cambio de significado que cancela la interpretación del platillo y alude a una acción repentina mediante derivación nominal, sin modificar nada en su configuración formal.

Estos ejemplos dejan en claro que nuestra premisa para hablar de *reanálisis* busca acercarse a significados e interpretaciones diferentes respetando absolutamente todo de la forma significante literal. Visto así, no hay nada de formal en este proceso, sería entonces un proceso más del plano funcional; sin embargo, hay en muchos casos cambios categoriales,

los cuales se integran al nivel sintáctico, y la no manipulación de la forma también es una manera de tratar la forma. El significante se modifica o se mantiene, pero hay un ejercicio de tratamiento y acercamiento hacia este. Es por esta razón que decidimos emplear las etiquetas de *resegmentación* cuando hay manipulación formal y de *reanálisis* cuando no la hay, puesto que nos interesa exponer ambos procesos si bien ambos, al final, se dirijan hacia el mismo objetivo de creación o reinterpretación de nuevos significados, por vías diferentes, como se mostró en las vías que recorren el alburema y el verbo activador de las figuras 98 y 99.

Dicho lo anterior, si repensamos el término *reanálisis*, encontraríamos que este consignaría de forma muy general la idea de una reinterpretación del significado de un mismo segmento; sin embargo, esta generalidad compromete la etiqueta del proceso mismo que aquí documentamos, puesto que si entendemos *reanálisis* como una reinterpretación del significado de forma vaga, estaríamos ante un proceso funcional, y virtualmente todo en el albur es un proceso de reinterpretación de significados, por ende, el albur sería todo *reanálisis*. Para dirimir esta potencial malinterpretación, es necesario que distingamos ambas perspectivas terminológicas dentro de las cuales podemos enmarcar el *reanálisis*:

1. La etiqueta de *reanálisis* que establecemos para este trabajo. Como se dijo antes, para fines de este trabajo *reanálisis* se atribuye a la no modificación formal de un elemento en virtud del cual puede gestarse una interpretación diferente, y es la segunda estrategia más empleada por los verbos activadores. Si bien este proceso lo atribuimos como uno que tiene que ver con el tratamiento al significante (ya que generalmente hay cambios en la categoría gramatical que le corresponden a la sintaxis), también reconocemos que hay una parte funcional fuertemente inscripta ahí. Es decir, los cambios formales de la *resegmentación* o los no cambios formales del *reanálisis* al final de cuentas buscan activar interpretaciones diferentes, significados distintos por dos vías distintas, y si la idea de *reanálisis* puede reducirse vagamente a *reinterpretar significados*, diríamos que ambos, *reanálisis* y *resegmentación* son tipos distintos de un mismo proceso mayor: **REANÁLISIS**.

2. Una taxonomía precisa del término **REANÁLISIS**. El punto anterior pareciera complejizar en vez de esclarecer el problema, pero esto cobra sentido si matizamos las categorizaciones

formal-funcional, y establecemos que nuestra *resegmentación* y en general todo proceso formal, al perseguir el objetivo de reinterpretar significados por vías materiales, estará inscripto dentro de la generalidad del REANÁLISIS: sería el significante por el significado. Por su parte, nuestro *reanálisis*, al perseguir el mismo objetivo de reinterpretar significados por vías sustanciales, también estará inscripto dentro de la generalidad del REANÁLISIS: sería el significado por el significado. Así pues, nuestro *reanálisis* sería una reinterpretación de las propiedades funcionales, mientras que nuestra *resegmentación* sería una reconfiguración de sus propiedades materiales. Podemos resumir estas características en el siguiente cuadro:

Cuadro 69.

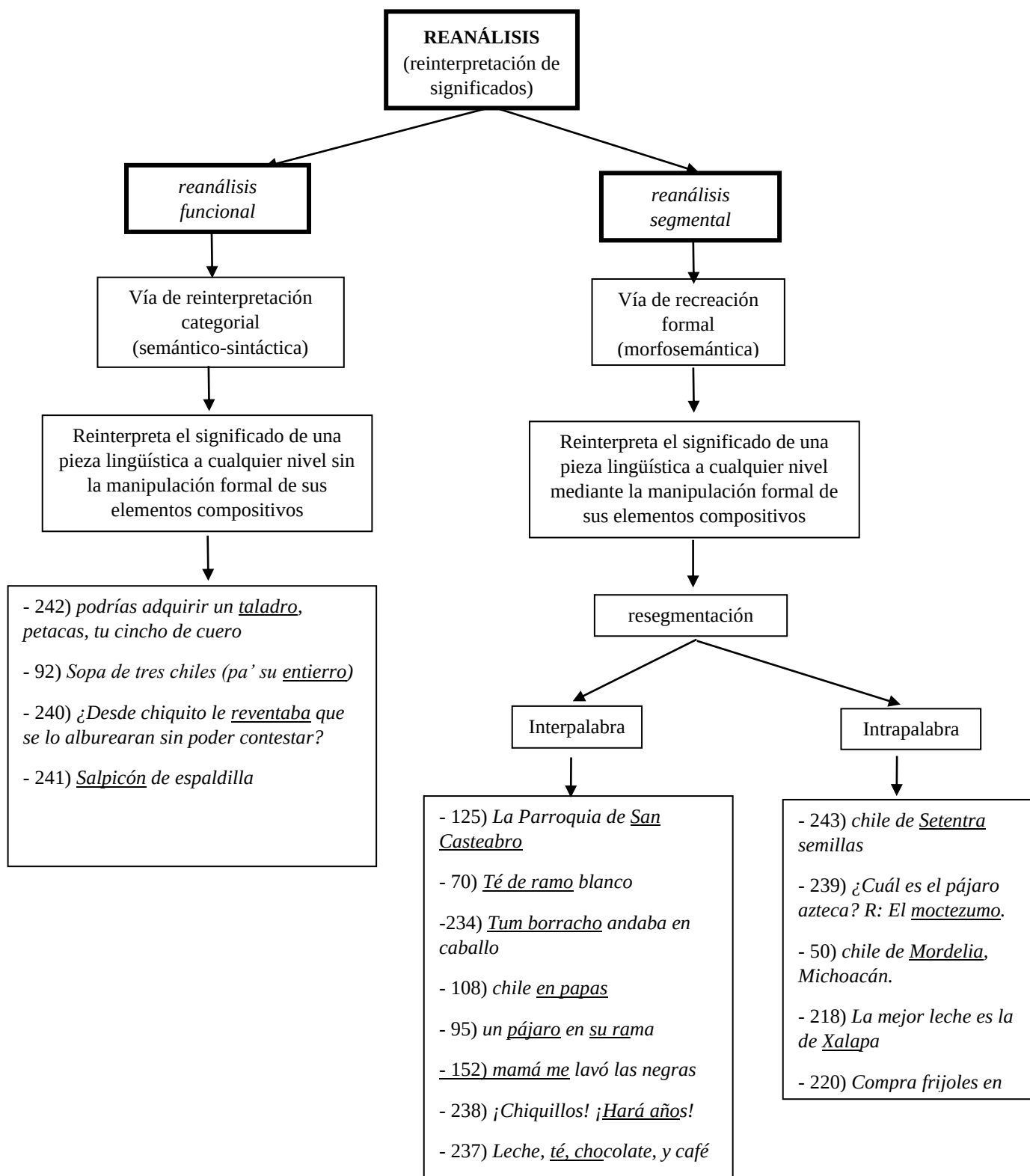
Sobre las propiedades que distinguen la resegmentación vs. reanálisis.

REANÁLISIS	
Objetivo en común: reinterpretación de significados	
<i>resegmentación para este trabajo</i>	<i>reanálisis para este trabajo</i>
La modificación formal de un elemento en virtud de la cual pretende gestarse una interpretación diferente	La no modificación formal de un elemento en virtud de la cual puede gestarse una interpretación diferente
El significante por el significado	El significado por el significado
Busca acercarse a nuevos significados manipulando las propiedades materiales	Busca acercarse a nuevos significados sin manipular las propiedades materiales
Vía de acercamiento: material	Vía de acercamiento: funcional
Reinterpreta las propiedades funcionales por vías materiales	Reinterpreta las propiedades funcionales por vías funcionales
El problema que busca resolver es sustancialmente semántico, y formalmente morfológico	El problema que busca resolver es sustancialmente semántico, y formalmente semántico

Dicho lo anterior, una nueva taxonomía del REANÁLISIS que incluya estas distinciones y dirima las confusiones podría reetiquetar nuestra *resegmentación* como ***reanálisis segmental***, y reetiquetar nuestro *reanálisis* como ***reanálisis funcional***, ambos inscriptos dentro de la taxonomía general del REANÁLISIS de la siguiente manera:

Figura 101.

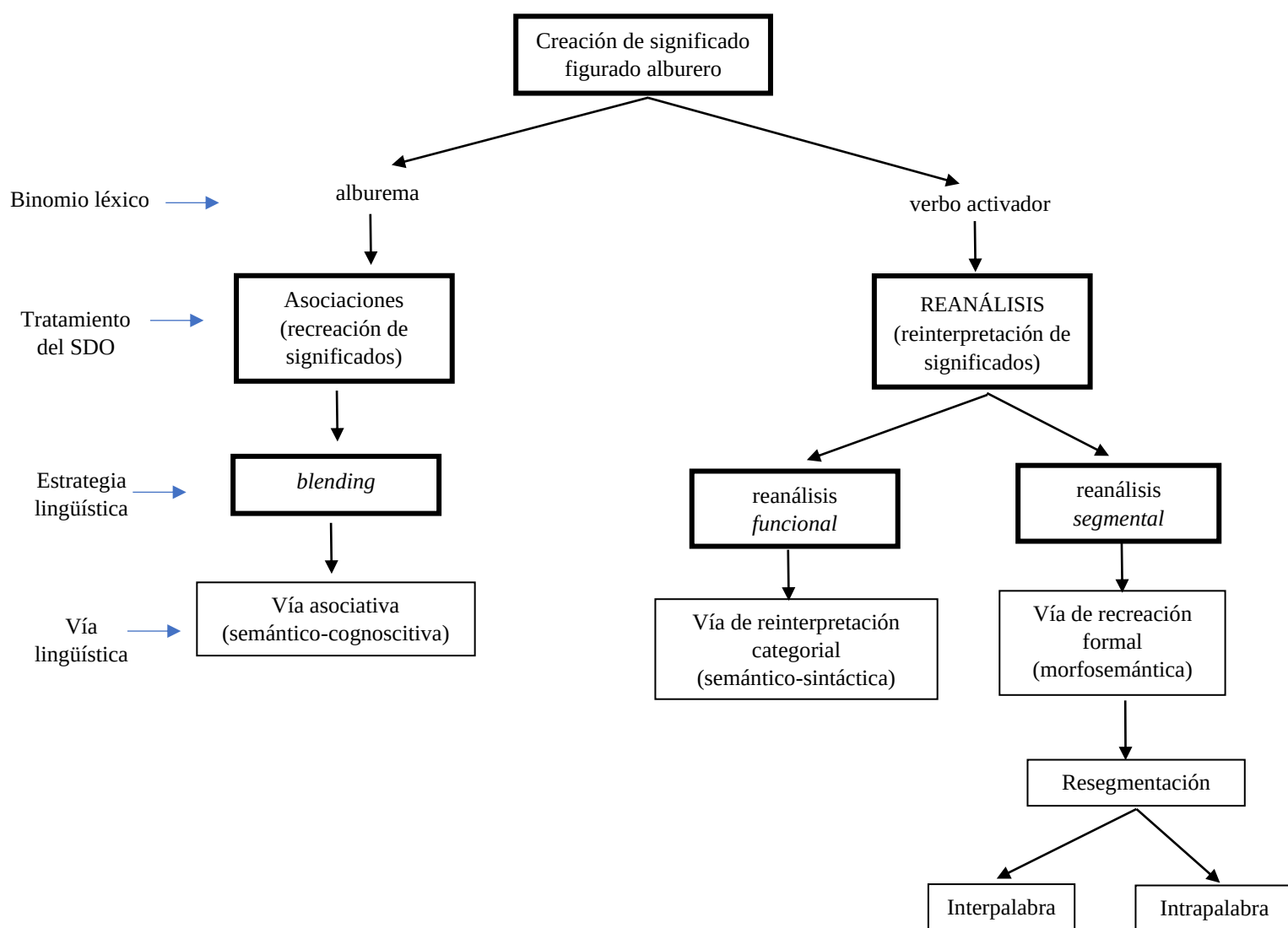
Taxonomía del REANÁLISIS en los procesos de reinterpretación de significados con ejemplos.



De acuerdo con lo anterior, el proceso general de creación de significado figurado en el albur toma dos cursos distintos si se trata del alburema o del verbo activador, cada uno de los cuales tiene un tratamiento distinto del significado, en virtud de estrategias lingüísticas distintas, dado que uno asocia para crear nuevo significado y el otro reinterpreta para crear nuevo significado, mediante vías lingüísticas distintas. Todo este entramado lo podemos ilustrar de la siguiente manera:

Figura 102.

Taxonomía integral de la creación de significado figurado alburero.



4.2.4. Otras estrategias morfológicas

La morfología es la base donde se gesta el significado en las unidades mínimas de representación de los niveles lingüísticos y el albur, al ser una subfunción de la lengua, no es la excepción. La creación de significado figurado alburero de nuestra taxonomía anterior delata el objetivo estructural que persigue el fenómeno: la creación, recreación y reinterpretación de significados alusivos. Para llegar a esa meta, su punto de partida es la manipulación y tratamiento del morfema, puesto que este le permitirá rehacer los cortes segmentales y funcionales necesarios para gestar la reinterpretación alusiva a la que desea llegar. Por tanto, debemos distinguir el punto de partida y meta desde una perspectiva panorámica antes de hacer listas exhaustivas de estrategias.

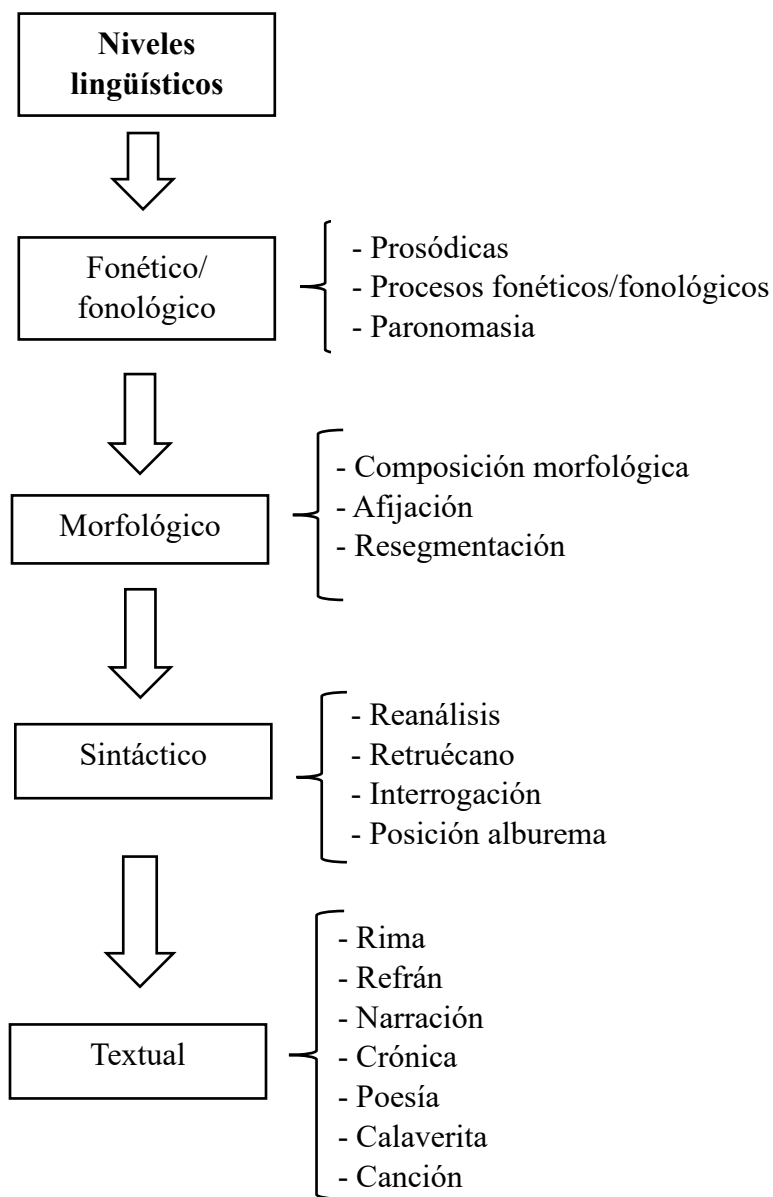
El punto de partida es, como dijimos, el morfema, puesto que se manipula formal o conceptualmente material lingüístico para forjar nuevos morfemas que llevarán, naturalmente, a nuevos significados. Es la morfología la base de la que parte el albur, pero en su camino se nutre, respalda o reviste de otras técnicas en niveles distintos de la lengua. Esto es lo que ha llevado a muchos trabajos del albur a establecer que este explota recursos en todos los niveles de la lengua (por ejemplo, en González, 2020). Pero todo esto sirve a un solo propósito: lo sémico. La concepción abstracta de la semántica y sus procesos de significación se sirven de las realizaciones materiales que hace la morfología nutrida a veces por procesos fonológicos, sintácticos, textuales, etc. El objetivo es, entonces, servir a lo sémico mediante una base morfémica nutrida o respaldada por otros procesos lingüísticos. Podemos resumir entonces que lo morfofonémico y lo morfosintáctico que forja en el verbo activador y alburera son presupuestos naturales en el sistema del albur que sirven para la formación de entidades sémicas. Así, hablaremos posteriormente de niveles émicos con realizaciones éticas: un propósito sémico que se ve realizado mediante realizaciones morfológicas.

Para dar cuenta de esto, podemos establecer la siguiente clasificación de algunas de las distintas estrategias lingüísticas y géneros empleados que hemos observado en los diversos niveles de la lengua que forjan el albur, pero recordemos que esta segregación es solo para

finés ilustrativos, ya que no significa que la morfología sea ajena a ninguno de ellos, pues estará siempre presente al ser la base del albur:

Figura 103.

Algunas estrategias lingüísticas empleadas en los distintos niveles de la lengua para forjar albur.



Podemos dar cuenta de la anterior clasificación mediante los siguientes ejemplos:

Cuadro 70.

Estrategias lingüísticas empleadas en los distintos niveles de la lengua para forjar albur con ejemplos.

Estrategia	Nivel lingüístico	Muestra
Prosódica	Fonético	- Échame las bolsas chico - ¿Mmm?
Procesos fonéticos/fonológicos	Fonológico	- Agua de mamarindo - Agua de tecojote - Semen-Up
Composición morfológica	Morfológico	- El pájaro que mearruinas - El pájaro meaplacas
Prefijación	Morfológico	- Pispirina intrapiernosa
Resegmentación	Morfosintáctico	- una rosa blanca o un clavel negro - Cerveza La Negra Modelo - El té de ramo blanco - El pájaro más ruidoso es el que me tortura con su canto.
Reanálisis	Sintáctico	- ¿Cuál es el pájaro sagrado? R: El pájaro dorado del sumo pontífice. - Sopa de 3 chiles (pa' su entierro) - Leche - sácame de dudas - Rocío Blanco
Retruécano	Textual	- No es lo mismo el vuelo del pájaro, que el pájaro de tu abuelo. - No es lo mismo el Consulado General de Chile, que el General con su chile de lado.
Interrogativa	Textual	- ¿Cuál es el pájaro aduanero? R: El que te abre las petacas. - ¿Cuál es el pájaro más grande del mundo? R: El mío.
Rima	Textual	- ¡Al chile! ¿Le entras? - ¡Le saco! - Leche pa' tu chamaco - Pa'l tuyo que está más flaco - Pa' ti y pa' tu hermano naco

Refrán	Textual	- Más vale pájaro en mano que padre prematuro. - Más vale pájaro en mano que siéntate a verlo volar.
Narración	Textual	En el pasado mes de abril, biólogos marinos de la Universidad Veracruzana hicieron un descubrimiento en las costas de Veracruz. Se trata de una nueva especie de camarones que se cree solo existe en el Golfo de México y tienen una particularidad nunca antes vista: la capacidad de camuflarse como reacción fotosensible. Esta capacidad les permite ocultarse de depredadores, ya que logran cambiar la tonalidad de su piel cuando se sienten amenazados: cambian de blanco a rojo intenso en el océano.
Crónica	Textual	Por fin, señoras y señores, el esperado encuentro de fútbol entre los lecheros de Zacatepec contra los enterradores de Tepito. Chuperior, su cerveza de botella embarrilada se mete hasta su rincón predilecto para llevarle la crónica de este partido. El triunfador de este encuentro se enfrentará contra el combinado de Tela Tasco. Yo paso los micrófonos al compañero Lengua de Oro. Y en estos momentos el árbitro se lleva el pito a la boca y lo sopla. Sacó la bola el equipo de Tepito. ¡Qué bien juegan estos chicos! Echan el cuero a las alturas y lo bajan, que es un primor. Va corriendo por la banda El Pelón Rosas. El Pelón se mete hasta el área chica, y hace jugar a Manuelele Asensio, Manuelele se mueve por el centro y baba le saca de la jugada.
Poesía	Textual	Cien vacas en el patio tenía, Aquel granjero en Campeche. Muy extraño era, no obstante, Que tuviera en el techo la leche
Calaverita	Textual	Aquiles Baesa Parada Famoso chico alburero Que gustaba ver gototas Cuando caía un aguacero Por comer queso Badotas Fue a caer al agujero

		Me dará usted la razón cuando digo que este amigo blanco era de corazón daba techo a los mendigos
Canción	Textual	Tuve una tienda en mi pueblo, precioso lugar. Te vendía de un camote de Puebla a un milagro a San Buto, pitos, pistolas pa' niños te hacía yo comprar, pa' tu cruda una panza o te inflaba una llanta al minuto Aros, argollas, medallas, podías tú adquirir, un anillo, un taladro, petacas, tu cincho de cuero, te enterraba en el panteón, te introducía en el cajón, antes con un zapapico abría tu agujero. Me dabas para alquilar alguien que juega a llorar, mientras lloraba alumbraba con velas tu entierro.

4.2.5. La relevancia morfológica para la activación semántica del albur

Hasta este punto, hemos demarcado la serie de procesos involucrados en la formación de albures, partiendo del objetivo general de crear significados figurados, así como el tratamiento, estrategias y vías que siguen por su propia cuenta alburema y verbo activador. Comentamos también que todo parte de la base morfé mica, pues al final todo se reduce al tratamiento específico de morfemas para servir a intenciones sé micas específicas. Es en ese tenor que la morfología tiene un papel muy importante en el albur; para hacer una analogía, podemos pensar que lo sé mico es la meta a la que se desea llegar, la morfología es el vehículo que nos conducirá a dicha meta, y los demás recursos lingüísticos son accesorios que se suman al vehículo de la morfología en el camino hacia lo sé mico.

Pensemos ahora en los límites que restringen los alcances de cada nivel que interviene en la formación. Si recuperamos las reflexiones anteriores de los *blending*, podemos afirmar que los *input* que pueden asociarse con prototipos se deben a sus funciones y rasgos semánticos, lo que haría que el límite virtual de alburemas sea la capacidad de asociar rasgos funcionales en cualquier elemento del repertorio léxico de una lengua. Esto quiere decir que no todas las palabras de una lengua son alburemas potenciales, pues esta categoría tiende más a los sustantivos que a cualquier otra aunque puede haber formas por eufemismo, sintagma, fraseograma o sinonimia. Del mismo modo, las palabras que pueden ser alburemas deben cumplir una serie de condiciones necesarias para lograr la asociación, las cuales aquí delatamos en virtud de los *frames* y rasgos asociados en perfilamiento, y Rivera (2015), por su parte, lo hace a través de su idoneidad como candidatos a sustitutos léxicos bajo la Teoría de la Optimidad. En resumen, la creación de alburemas encuentra su límite prominentemente dentro del repertorio léxico de una lengua y dentro de sus capacidades asociativas; esto hace que la creación de alburemas sea virtualmente finita, pero no por ello poco amplia.

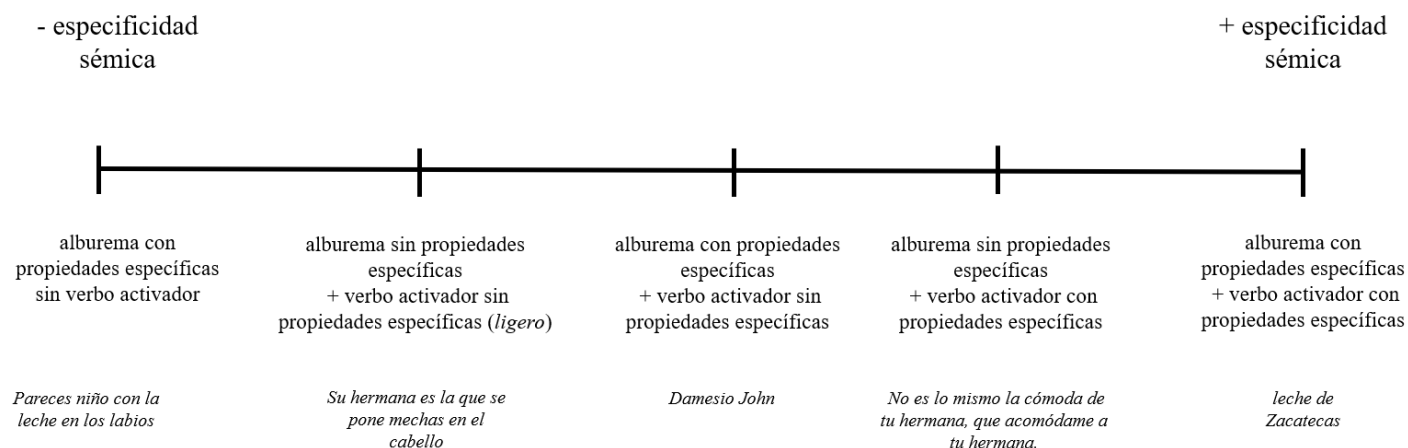
Por su parte, el verbo activador se desenvuelve en procesos formales, de modo que su límite yace en la posibilidad de manipulación significativa a su conveniencia. Al contrastar la productividad en las distintas estrategias de conformación de los verbos activadores, observamos que las resegmentaciones son por mucho el recurso más productivo, por encima del reanálisis, los retruécanos, etc. Esto cobra sentido si establecemos que el límite impuesto para manipular significantes es virtualmente infinito, ya que puede combinarse absolutamente todo de la forma de una palabra cualquiera siempre que eso le sirva a la recreación morfé mica del verbo activador. Es decir, el verbo activador encuentra su límite no en un repertorio finito de lexemas como el alburema, sino en una posibilidad de reagrupación infinita de material morfofonémico.

Sea entonces que hagamos crónicas, calaveritas, rimas, retruécanos, reanálisis, resegmentaciones, etc., estamos buscando todo el tiempo crear morfemas específicos y alusivos para servir a semas específicos y alusivos, todo inscripto dentro del dominio de la sexualidad. El vínculo morfé mico ~ sé mico es intrínseco en la abstracción sistémica del

albur, y decantará además niveles de especificidad alusiva. Por ejemplo, no resulta igual de específico un albur como *chile de El Paso, Texas* que uno como *chile en sartenes mexicanas*. Ambos hablan del pimiento en el plano literal, pero en el figurado en uno se establece la actividad de la penetración y en el otro el acto sexual es no específico. Esta conducta la explicamos en la sección de *blending* y la predicatividad baja de algunos verbos activadores; en este caso, la predicatividad del verbo *pasar* es sumamente baja comparada con la del verbo *ensartar*, por ejemplo, lo que decanta que habrá grados distintos de especificidad. En un alburema de otro dominio, como *leche*, será más alta la especificidad de los verbos activadores que atraeré a su órbita, ya que estos formarán parte del campo de la extracción, expulsión o ingestión, para aludir a la eyaculación y a la felación. Es decir, la especificidad aquí entra en juego a partir de lo que los verbos activadores decantan, pero también de lo que los alburemas permiten: *leche* permite ser expulsada, extraída o ingerida, mientras que *chile* permite ser ensartado, mordido, chupado, ingerido, sumido, enterrado, aprehendido, etc. Las posibilidades de predicación de los alburemas en virtud de los *frames* en donde están inscriptos atraerán verbos proporcionalmente más o menos de específicos. Entonces, la especificidad parte de lo que predique el alburema por sí mismo, y luego está en función de la presencia del verbo y de que ese verbo tenga propiedades específicas. Podemos resumir esto mediante la siguiente figura:

Figura 104.

Sobre los distintos niveles de especificidad sémica.

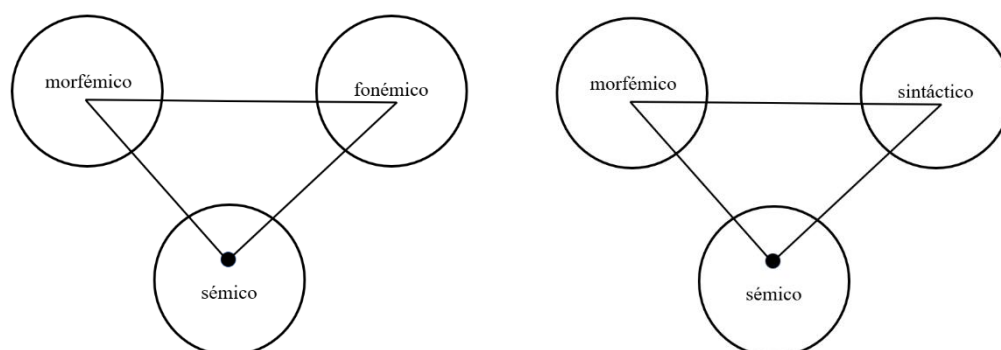


La distribución de la especificidad se reparte entre ambos elementos del binomio léxico, y esta distribución se debe a la especificidad componencial de cada uno de ellos: la densidad de los rasgos y las capacidades de predicación de cada uno determinará el nivel de especificidad sémica en la expresión alburera. Evidentemente, la mejor representación sémica del albur será aquella con mayor grado de especificidad.

Dicho todo lo anterior, podemos destacar la relevancia de la morfología en todo el sistema de este fenómeno, ya que es el vehículo donde se traslada el contenido alusivo que activará la especificidad sémica. Es posible que a este vehículo se le sumen accesorios de respaldo o creación propia de otros niveles de la lengua, por lo que tendríamos una serie de interfaces correlacionadas todas con lo morfológico. Entendamos entonces, como se explicó en el Cuadro 70, que en el albur nada ocurre solo en un nivel de la lengua, nada ocurre solo fonéticamente, morfológicamente, sintácticamente, etc. Siempre nos enfrentamos a una suerte de fusiones émicas entre lo fonémico y lo morfémico, o lo morfémico y lo sintáctico, en cuya tercera arista podríamos incluir a lo sémico. Es decir, accedemos a lo sémico a partir de lo morfémico con respaldo en lo que ocurra en algún otro nivel. Visto así, podríamos reciclar el modelo de *blending* a un nivel abstracto y correlacionar la fusión de dos dominios lingüísticos distintos que sirven a un mismo dominio de abstracción sémico; es decir, el modelo de *blending* en el fondo estaría operando también para entender los procesos que nos llevan a la activación sémica del sistema del albur de la siguiente manera:

Figura 105.

Blending en los procesos de activación sémica del sistema del albur.



El *blending* sémico que representa al sistema más general del albur presupone una serie de procesos que ocurren a nivel mayor, en términos de dominio fonémico con morfémico, y morfémico con sintáctico, cada uno de los cuales contendrá otra serie de procesos que podemos retratar mediante *continuum* de complejidad (como se explicará en las conclusiones). Basta por ahora entender que los *blendings* émicos aquí mostrados incorporan procesos caracterizables mediante parámetros de dominancia, a la que llamaremos *dominancia émica*. La sintaxis y la fonología responden a las necesidades de fusión sémica, y estos sencillos *blending* muestran esta conducta general en la que para activar la semántica se exige de la integración de la morfología con dos campos distintos, a los que responde la fonología y la sintaxis. Este primer vistazo sobre el sistema general del albur para explicar la relevancia morfológica en aras de logra activación sémica deja ver el entramado complejo de proceso émicos con realizaciones éticas más o menos complejas que subyacen al sistema del albur.

CAPÍTULO V.

Otras conductas formales

5. Capítulo V: Otras conductas formales

5.1. Sintaxis

En un orden superior de significación producto de la concatenación de unidades lingüísticas de menor orden, naturalmente llegamos a la sintaxis y dentro de ella llegamos a observar la conducta y productos que emergen como resultado de la incorporación de este nivel al vehículo de la morfología hacia la creación de significados figurados en el albur. Ya dimos un primer asomo hacia algunas estrategias correspondientes del nivel sintáctico en la creación de albures en el Cuadro 70; sin embargo, cabe destacar que en los trabajos de investigación que documentamos para nuestros antecedentes no encontramos que en ninguno de ellos se consignara al nivel sintáctico como algo particularmente relevante en la creación ética de albures, más allá del trabajo de Rivera (2010) en el que observa la construcción específica de albures mediante el retruécano *No es lo mismo...*

El albur, como un subsistema incrustado en la lengua, tiene conductas sintácticas marcadas y particulares que no necesariamente seguirán a aquellas del español; particularmente, destaca la conformación de lo que aquí llamaremos *oración alburera*, la posición sintáctica de sus constituyentes, su constitución arbórea, una tematización marcada dentro de esta oración, una fuerte predilección hacia un tipo de valencia verbal, aspectos relevantes sobre el sujeto, la distancia léxica argumental, la posición sintáctica y la transposición. Comencemos con la observación de cada una de estas conductas.

5.1.1. Oración/predicación alburera

Partamos de un primer hecho: anteriormente establecimos que los albures se gestan con un binomio léxico que conforma su núcleo, integrado por un alburema y un verbo activador; pues este mismo núcleo representa por sí mismo una oración completa en el plano figurado a la que llamaremos *oración alburera*. Así, toda expresión de albur prototípico desde el plano figurado deberá constituir una oración completa, sin importar si en el plano literal esta expresión tenga o no el rango de oración. De hecho, la versión de oración alburera más frecuente proviene de fuentes nominales, como los sintagmas nominales, las cuales se

reinterpretan como oraciones albureras constituidas por un sujeto inferido, un verbo activador y un alburema, prototípicamente.

Dentro de su propia sintaxis, el verbo principal lo conformará el verbo activador, el cual será casi siempre de tipo transitivo, o en ocasiones ditransitivo y marginalmente intransitivo. Por su parte, el alburema fungirá fuertemente, aunque no categóricamente, de objeto directo de dicho verbo transitivo. Respecto al sujeto de la oración alburera, este tenderá fuertemente a ser inferencial y será mayormente decodificado a través de la inflexión del propio verbo activador; si bien escasas muestras observamos que este puede figurar expreso, la mayor parte de las muestras presentan al sujeto de forma implícita, revelado por la propia inflexión verbal del verbo activador. Es precisamente la cualidad de inferir el sujeto en el español la misma que explota el albur, puesto que le permite no atribuir responsabilidades agentivas expresas, lo que le permite, a su vez, edificar la característica de *plausible deniability*. Esto es debido a que el español, a razón de su alienación nominativo-acusativa, tiende fuertemente a codificar agentes semánticos en el sujeto y el albur, ante la posibilidad de elidir sujetos expresos, explota esa característica para elidir rastros de agente expreso, si bien toda esta información pueda recuperarse en virtud de la desinencia presentada por el verbo activador. Por lo tanto, el sujeto inferido es ideal para la oración alburera, es la mejor versión de sujeto en estas construcciones.

Además de lo anterior, es muy importante destacar que el sujeto, por ser inferido, en realidad es una pieza innecesaria para la oración alburera gracias a que el albur aprovecha la característica *prodrop* del español para poderlo diluir en la oración; por tanto, resulta igual de innecesario establecer qué posición ocuparía este si fuese expreso. Esto se explicará a detalle en apartados posteriores respecto al sujeto del albur, pero por ahora entendamos que la no aparición del sujeto en las glosas de las oraciones albureras que seguirán en toda las secciones consecuentes se debe precisamente a este hecho. Tendremos, por tanto, glosas en las que se destacará solo la presencia y función del verbo activador y del alburema, binomio léxico que no solo constituyen los elementos nucleares para forjar el albur, sino también constituyen la oración alburera misma. Obsérvense los siguientes ejemplos al respecto:

Cuadro 71.

Constituyentes básicos de la oración alburera.

Muestra	Expresión literal	Oración alburera
6) <i>Chile en sartenes mexicanas</i>	Frase: chile [en [[sartenes] mexicanas]] SN [SP [[SAdj] SN]]	<i>chile ensarté</i> OD + verbo
244) <i>Consomé Costecho</i>	Frase: [consomé [Costecho]] [SN [SAdj]]	<i>mecos te echo</i> OD + OI + verbo
245) <i>Ensalada de coliflor con algas y pasas</i>	Frase: [ensalada [de [coliflor]] [con [[algas] y [pasas]]]] [SN [SP [SN]] [SP [[SN] conj [SN]]]]	<i>nalgas pasas</i> OD + verbo
11) <i>¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?</i>	Oración: [tú] [[te] acuerdas [de [los ostiones [que había [en Torreón]]]]] [sujeto] [[PRO] verbo de régimen [término SP [SN [oración relativa [SP]]]]]	<i>ostiones aviento</i> OD + verbo
246) <i>No te troncometas</i>	Oración (<i>no te comprometas</i>): [tú] [[no] [te] comprometas] [sujeto] [[SAdv] [PRO] verbo intransitivo]	<i>tronco te metes</i> OD + verbo + PRO
38) <i>Los frijoles son los acompletadores de toda comida</i>	Oración: [Los frijoles] [son [los acompletadores [de [toda comida]]]] [sujeto] [verbo [SN [SP [SN]]]]	<i>frijoles saco</i> OD + verbo

Las muestras 6, 244 y 245 en su expresión literal son sintagmas nominales que no alcanzan el estatus de oración por carecer de verbo, son frases; por su parte, las muestras 11, 246 y 38 en su expresión literal sí son oraciones. Sin embargo, en la columna de “Oración alburera”, las seis expresiones son todas oracionales, ya que bajo el auxilio de la resegmentación se forja el verbo activador que encripta un sujeto inferencial en su inflexión. De nuevo, en la oración alburera no es relevante el estatus sintáctico de la expresión literal de donde emerge, siempre que esta concatenación tenga material morfofonológico relevante para forjarse; dicho de otro modo, a la oración alburera no le importa si el punto de partida desde donde se

forja en la expresión literal es una oración, un enunciado, un sintagma o una sola lexía. Hay, de hecho, una amplísima lista de alburas cuya conformación sintáctica en el plano figurado es de oraciones albureras plenas, las cuales emergen a partir de poco material lingüístico en la expresión literal que ni siquiera alcanza el estatus de frase, como aquel de los nombres propios ficticios (o *nombres improprios*, como los designa Jiménez, 1960), por ejemplo:

247) *Bartolomé Costecho* (“mecos te echo” = eyaculo sobre ti)

178) *Benito Camelo* (“ven y tócamelo” = masturbación)

248) *Aida Melano* (“ahí dame el ano” = penetración rectal)

249) *Carmela Garro* (“me la agarró” = masturbación)

250) *Dora Mela* (“dóramela” = penetración rectal)

251) *José Bosacas* (“sebo sacas” = felación)

225) *Manuel Adame* (“manuela dame” = masturbación)

71) *Cardenal Gasponte* (“de nalgas ponte” = penetración)

96) *Santiago Barrigón* (“te hago barrigón” = embarazo)

252) *Penélope Lara* (“pene lo pelará” = masturbación)

Esto también ocurre con topónimos ficticios, para los cuales también hay listas enormes de ejemplos:

253) *Ataxco, Durango* (“atasco dura” = penetración)

117) *Iztmo Costecho* (“mocos te echo” = eyaculación)

254) *Lomas Ticas* (“lo masticas” = felación)

255) *Monte Senesta* (“móntese en esta” = penetración)

256) *Plaza Camelmeco* (“sácame el meco” = eyaculación)

257) *Monte Celeste* (“móntese el este” = penetración)

258) *El cráter del Pico de Orizaba* (“el cráter pico” = penetración)

259) *Tejeringo, el Chico* (“te jeringo el chico” = penetración rectal)

260) *San Buto, el Grande* (“zambuto el grande” = penetración)

261) *Granja Ladera* (“gran jaladera” = masturbación)

Lo mismo ocurre con otro tipo de frases nominales que designan nombres de comercios o marcas ficticias, del tipo:

262) *Florería Rosas del Pico de Orizaba* (“rozas el pico” = penetración)

263) *Cemento Marías* (“semen tomarías” = felación)

264) *Café Sacoalco* (“café saco” = penetración rectal)

265) *Donas Meche* (“dona me eche” = penetración rectal)

266) *Lechería Kamezaka* (“leche me saca” = eyaculación)

267) *Ron Polano* (“rompo el ano” = penetración rectal)

268) *Cerveza La Boa* (“besa la boa” = felación)

2) *Huevos La Merced* (“huevos lame” = felación)

269) *Sistemas Cateste* (“máscate este” = felación)

177) *Telas Poncho* (“te las poncho” = penetración)

270) *Robot “PNI00TC”* (“pene siéntese” = penetración)

Los ejemplos anteriores son solo una muestra de cómo el albur a partir de frases simples puede resegmentar el material lingüístico que requiera para lograr así su oración alburera. Al final, la expresión literal sea que esté forjada como frase o como oración acabará en una oración alburera plena, por lo que es posible afirmar que el albur buscará a toda costa forjar una oración completa, generalmente bivalente, para construir una predicación completa de denostación, sin importar el estatus sintáctico de la expresión literal de donde emerge.

Si bien la tendencia a crear albur se vea fuertemente a partir de sintagmas nominales como los ejemplos anteriores, no debemos perder de vista que la expresión literal es solo el pretexto que aportará material lingüístico para de él extraer el binomio léxico que requiere el albur. Así entonces, será igual de funcional lograr albur extrayendo material lingüístico de oraciones completas en la expresión literal:

132) *¿Qué prefieres regalar a tu novia: una rosa blanca o un **clavel negro**?* (“lavé el negro” = penetración)

271) *¿Vamos a **Tepic o Culiacán**?* (“te pico culo” = penetración)

- 238) ¡**Chiquillos!** ¡**Hará años** que no les escribía! (“chiquillo arañó” = penetración rectal)
- 3) Servimos en manteles **blancos** y **mesa casi nueva**. (“blanco me saca” = eyaculación)
- 272) Se hacen **camotes** y **más queso** que en ningún otro lugar. (“camote masque” = felación)
- 131) La **prieta** linda **es prima** mía. (“prieta exprima” = masturbación)
- 273) También hay otra especie de árboles **blancos** que **chocan** entre sí. (“blanco echo” = eyaculación)
- 162) Si a los hermanos les gustan las nueces... a las **hermanas**, ¿**las pasas**? (“hermanas las pasas” = acto sexual no específico)
- 190) El **frijol es carbohidrato puro**. (“frijol escarbo” = penetración rectal)
- 274) Para ir a Ecuador o a **Chile** su **reservación es indispensable**. (“chile zurre” = penetración rectal)

Pero del mismo modo, es posible extraer el binomio léxico a partir de productos de orden mayor, como el textual:

En verso:

Cien vacas en el patio tenía
 Aquel granjero en Campeche.
 Muy extraño era, no obstante,
 Que tuviera en el **techo la leche** (“te echo la leche” = eyaculación)
 (Hernández, 2006: 154)

En calaverita:

Aquiles Baesa Parada (“aquí les va esa parada” = pene erecto)
 El pueblo de **Tenalgueo** (“te nalgueo”)
 lo lloraba sin consuelo,
 rezando hasta los ateos
 a san **Benito Camelo** (“ven y tócamelo”)

En adivinanza:

¿En qué se parecen un submarino y un encendedor?

En que el submarino lanza torpedos y el encendedor, **mechas en la punta**. (“pedos me echas en la punta” = penetración rectal)

(Hernández, 2006: 154)

En refrán:

Más vale pájaro en mano que siéntate a verlo volar. (“pájaro siéntate” = penetración)

Existen⁷⁹, no obstante, albures que no logran el estatus de oración y permanece como frases, hecho que se alinea con lo que antes denominamos *representaciones atípicas*. Esto puede tener dos representaciones: en la primera, la predicación no ocurre en la expresión alburera ante la ausencia del verbo activador; es decir, se trata de muestras de albur en las que generalmente falta el verbo activador, por lo que solo se aprecia el alburera y esto hace de la construcción una frase alburera y no una oración alburera:

Cuadro 72.

Frases albureras (sin verbo activador).

Muestra	Expresión literal	Frase alburera
275) Elber González	Antropónimo: <i>Elber González</i>	<i>El vergón</i>
276) Felipe Lotas	Antropónimo: <i>Felipe Lotas</i>	<i>Pelotas</i>
277) Jorge Nitales	Antropónimo: <i>Jorge Nitales</i>	<i>Genitales</i>
278) Punta del Este	Topónimo: <i>Punta del Este</i>	<i>Cabeza del pene</i>

⁷⁹ Las muestras son solo ilustrativas, no exhaustivas, ya que hay muestras a nivel textual de diverso corte como en poesía, canciones, crónicas, cuentos, narraciones, dichos, frases célebres, letreros, telegramas, cartas, anuncios, etc. Otras muestras de este corte están retratadas en el “Cuadro 70. Estrategias lingüísticas empleadas en los distintos niveles de la lengua para forjar albur con ejemplos”, de este mismo trabajo de investigación.

En la segunda representación, encontramos muestras de albur en las que aquello faltante en la oración alburera no es el verbo activador, sino el alburema que por lo general conforma el OD, como también se explicó antes, lo que haría de esta construcción también una oración alburera incompleta:

Cuadro 73.

Oraciones albureras incompletas (sin alburema).

Muestra	Expresión literal	Oración alburera incompleta
279) Queso Plaste	Apelativo: <i>Queso Plaste</i>	<i>Que soplaste</i>
280) Queso Badotas	Apelativo: <i>Queso Badotas</i>	<i>Qué sobadotas</i>
281) Benitez Atocar	Antropónimo: <i>Benitez Atocar</i>	<i>Viniste a tocar</i>
282) Irma Mabas	Antropónimo: <i>Irma Mabas</i>	<i>Mamabas</i>

Ninguna de ambas atipicidades resulta cuantitativamente significativa cuando se observan los registros completos del corpus, por ello hablamos de *atipicidades*, tal como se expuso en las cifras expuestas del apartado de *Representaciones atípicas*: 97 % de representaciones prototípicas (es decir, conformadas como oraciones albureras plenas) vs. 3 % de representaciones atípicas (es decir, con la ausencia de algún átomo en el binomio léxico).

De acuerdo con la reflexión anterior, comprendemos que el albur se forja con una estructura sintáctica para la cual los elementos más prominentes son la predicación (función desempeñada por el verbo activador) y el objeto señalado en la predicación (función desempeñada por el alburema), mientras que el elemento menos prominente sería el sujeto asociado a la predicación (debido a que este, como ya se mencionó, tiende fuertemente a ser tácito). Debido a la ausencia expresa de sujeto, resultaría factible establecer que las construcciones albureras más que ser oraciones son puras predicaciones. Para afirmar esto, revisemos los siguientes ejemplos:

82) *Pilar Godoy* (“largo doy” = erección)

78) *Zumo de caña* (“sumo caña” = penetración)

160) *Paz a las hermanas* (“pasa a las hermanas” = no específico)

115) *Caballo loquito* (“toalla femenina quito” = no específico)

283) *Donas con pasas* (“dona pasas” = penetración rectal)

Las cinco expresiones anteriores registran la presencia del binomio léxico albur+verbo activador en su propia emisión, y esta conducta altamente recurrente, además de surgir a partir de frases en la expresión literal, delata la conducta constante del albur de no requerir la presencia expresa del sujeto. Esto hace que la estructura esencial sea relativamente simple: una entidad y una predicación de dicha entidad: “largo doy”, “sumo caña”, “pasa hermanas”, “toalla femenina quito”, “dona pasas”. En este sentido, si la estructura tiende a prescindir del sujeto expreso, la etiqueta de *oración alburera* sería cuestionable, por lo que la etiqueta *predicación alburera* podría ajustarse más a este patrón. Bajo este entendido, *predicación* no sería un concepto que asocie a un sujeto con un verbo, como ocurre en la tradicional gramatical, sino más bien una operación lógica, heredada del pensamiento de Aristóteles (*De interpretatione*) en la que se predica de una entidad, se dice algo de ella y con ello se establece una fuerte asociación semántica. Brown & Miller (2013) explican una acepción de *predicate* de la siguiente forma: “2. In traditional logic, predicate was applied to an act performed by speakers. Speakers were held to refer to some entity, to put down some entity to be talked about, and then to say something about it, to assign a property to it or predicate a property of it” (Brown & Miller, 2013: 353).

Dicho lo anterior, podemos distinguir que una oración obliga a tener elementos conjugados, constituyentes sintácticos que ejerzan funciones claras para la compleción argumental del verbo; pero cuando se habla de predicación, en cambio, no es necesario el cumplimiento argumental con constituyentes bien definidos, basta solo tener el núcleo de predicación con el elemento del que se predique: “Juan mujeriego”. Esta cualidad permite extender los alcances de la predicación hacia elementos denominados *predicativos*, entendidos como aquellas palabra o grupos sintácticos que complementan al verbo y al mismo tiempo amplían la información relativa al sujeto o al complemento directo de dicho verbo; por ejemplo, en *Juan llegó cansado* (predicativo orientado al sujeto) o *Tengo los pantalones rotos* (predicativo orientado al objeto). La idea de predicación en el albur es latente no solo por cuanto construye sus estructuras sintácticas carentes de sujeto expreso, sino por la relación

lógica que se establece entre el alburema y el verbo activador, con la cual se sacia la expresión alburera. Esta es la razón por la cual podemos observar que no solo se prescinde del sujeto expreso en las oraciones albureras, sino también de preposiciones que precisen las relaciones entre ellos o de cualquier otro elemento accesorio o aclarador:

40) *Pájaro de setecientas plumas* (“pájaro te sientas” = penetración), y no **Pájaro te sientas sobre él*.

54) *Chile pasilla* (“chile para silla” = penetración), y no **Chile para que te sientes sobre él a modo de silla*.

55) *Pareces niños con la leche en los labios* (“leche en los labios” = felación), y no **Tienes leche en los labios como consecuencia de haber hecho felación*.

La predicación, incluso si es inferencial como en los casos 54 y 55 debido a la ausencia del verbo activador, se logra en virtud de que se suma la carga del alburema con el segmento predicativo que se sume a él: en el primer caso, *chile* se suma a *silla* para inferir la predicación que asocia a ambos nominales; en el segundo caso, *leche* se suma a *labios* para inferir la predicación entre ellos también. Dicho lo anterior, es posible apreciar que el albur busca a toda costa generar predicación (a través de verbos activadores) tanto como generar el pivote léxico del que predicará (a través de alburemas). Esta fuerte tendencia hacia la creación de predicaciones en el albur puede valerse de reanálisis o de resegmentación, y esta puede provenir de segmentos nominales o adjetivales; es decir, el albur tiene la facultad de convertir en predicación lo que antes pudo ser una forma no necesariamente verbal.

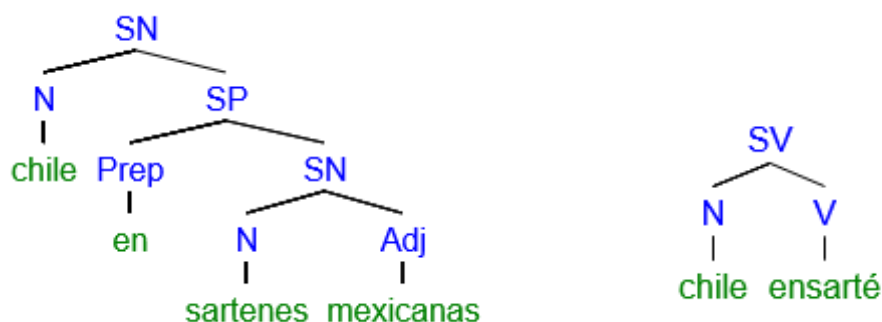
La *oración alburera*, o mejor dicho *predicación alburera*, exigirá prototípicamente solo la presencia del verbo activador y del complemento del que predicará, que no será el sujeto, sino el alburema mismo. Respecto a las funciones sintácticas que este alburema tendrá, se explicará más adelante, pero cabe ahora adelantar que las dos funciones mayores pueden ser aquella de OD del verbo activador (como en 284) *Techo blanco* = “te echo blanco”) o bien la de CLoc (como en 285) *¿Cuántas venas tiene el chile? Setecientas* = “te sientas en el chile”). Por tanto, la *oración alburera* estaría constituida por pura predicación, en una relación verbo + objeto, o bien verbo + complemento locativo, como se revisará más adelante.

5.1.2. Constitución arbórea

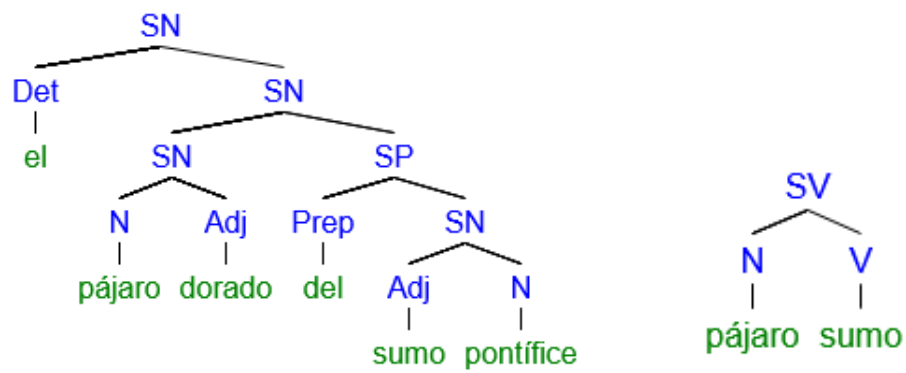
Como se explicó antes, la expresión alburera consiste por sí misma una oración sin sujeto expreso, por lo regular de tipo transitiva, aunque también hay presencia de verbos con complemento locativo, y se conforma con el material de la expresión literal sin importar si dicha expresión constituye también una oración o cualquier otro tipo de concatenación. Dicho esto, la armonía que mantiene el discurso literal con el alburero hace que en la mente de los hablantes se configuren paralelamente no solo dos discursos, sino dos construcciones sintácticas diferentes y paralelas, es decir, una doble concatenación de expresiones concurriendo, cada cual con sus propias relaciones y jerarquías.

Un asomo a esto se observa en el Cuadro 71, en el que los corchetes exhiben la compleja relación construccional de las expresiones literales, mientras que en la columna derecha las expresiones albureras se muestran mucho más simples, con pura predicación. Para dar cuenta de esta diferencia, veamos los siguientes cinco ejemplos en los que se presenta una expresión, y debajo de esta se hallan dos diagramas arbóreos, el de la izquierda representa el diagrama arbóreo de la expresión en su sentido literal, mientras que el de la derecha representa el diagrama arbóreo de la expresión alburera:

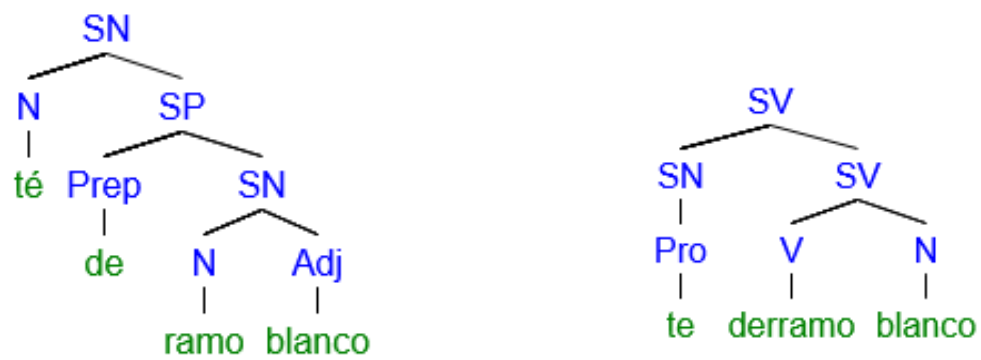
6) *Chile en sartenes mexicanas*:



91) *El pájaro dorado del sumo pontífice:*



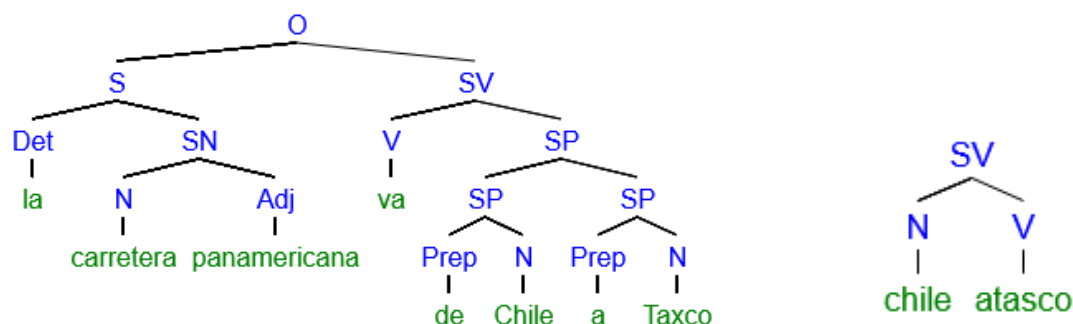
70) *Té de ramo blanco:*



71) *El Cardenal Gasponde:*



33) *La carretera Panamericana va de Chile a Taxco:*



Las diferencias visuales entre ambos diagramas para una misma expresión nos permiten asimilar la afirmación anterior sobre los hablantes teniendo que mantener construcciones sintácticas paralelas y simultáneas de dos discursos paralelos: literal y alburero. Pero además, nos permiten apreciar que la complejidad de la expresión literal no afecta la complejidad de la expresión alburera, que naturalmente tenderá a ser más simple. Así entonces, incluso si en la expresión literal tenemos una frase, en la expresión figurada del albur terminará en una oración, como en *chile en sartenes mexicanas*. Igualmente, una frase algo más compleja como 91) *El pájaro dorado del sumo pontífice* que tiene determinantes y preposiciones, terminará en una bivalente sencilla en el albur, con alburemas escuetos: *yo pájaro sumo*. De forma contraria, una frase sencilla como 71) *El cardenal Gasparri* resulta algo más compleja en su conformación alburera, y puede deberse a que el verbo activador que emplea no es transitivo. Finalmente, una expresión más compleja en el discurso literal como 33) *La carretera panamericana va de Chile a Taxco* se reduce a una construcción sencilla en el albur, que se agota con un alburema escueto y el verbo activador, ya que el propio sujeto es implícito, como hemos venido sosteniendo. Esta anotación sobre las distinciones en los diagramas arbóreos nos permite, entre otras cosas, mostrar las diferencias estructurales y la simpleza predicativa a la que se reduce el albur, misma que hemos mencionado a lo largo de este trabajo.

5.1.3. Orden sintáctico

Dentro de la construcción sintáctica de la oración alburera, establecemos prototípicamente dos argumentos verbales sintonizados con las exigencias de un verbo: si es transitivo, este exigirá sujeto y OD, pero si es un verbo locativo, los argumentos verbales serán sujeto y CLoc. Tomemos en cuenta que esta exigencia argumental presenta la atipicidad de que el albur en realidad prescinde del sujeto expreso, pero no por ello significa que no haya sujeto, debido a que este es codificable en función de la inflexión verbal del verbo activador. Así entonces, en una oración alburera cuyo verbo activador sea de naturaleza transitiva, el alburema hace de OD, el verbo activador hace de verbo principal y el sujeto será —casi— categóricamente implícito. Si bien la presencia del sujeto es implícita, no lo incluiremos en la descripción de los argumentos verbales a partir de ahora, debido a que la estructura alburera es más una predicación que una oración, como se explicó antes. Por esta razón, a partir de este punto, no se incluirá la figura de sujeto en los análisis subsecuentes.

En el Cuadro 71 del apartado anterior, las muestras establecen que la oración alburera está conformada por un OD + verbo, y este es también el orden canónico que estableceremos para la oración alburera. Es cierto que podemos también tener expresiones albureras ditransitivas, en las que se incorpora un dativo como refuerzo referencial del participante a quien se denuesta, como en 244) *Consumé Costecho* (mecos **te** echo) o en 70) *Té derramo blanco* (**te** derramo blanco), ambas formas surgidas debido a que se emplean verbos de transferencia que, naturalmente serán ditransitivos. Del mismo modo, otra de las formas en las que se configura la oración alburera es una intransitiva con complemento locativo como en 40) *El pájaro de setecientas plumas* (“te sientas sobre el pájaro” = penetración). Las estructuras con verbos activadores que exigen complementos locativos no son escasas, y estas ocurren debido a que los propios verbos activadores son locativos o incluso posturales (*sentar, reclinarse, agacharse, empinar*, etc.). Si bien hay una tendencia a tener verbos activadores transitivos dispuestos como OV, existe una variedad de formas que combinan verbos transitivos, intransitivos, locativos, ditransitivos y cuyos objetos pueden estar implícitos, como lo mencionamos antes en *Representaciones atípicas*.

No obstante esta variedad de formas posibles en la estructura oracional del albur, la proporción en los registros hacia la creación de formas transitivas es mucho mayor que las demás formas, lo que nos permite afirmar que la forma prototípica es hacia la creación de verbos transitivos en los que el OD será el albur mismo. Partiendo de esta afirmación, si bien hemos descrito en el Cuadro 71 que el orden canónico de los constituyentes en las oraciones albureras era de “sujeto + OD + verbo”, cabe reconocer que esto podría ser cuestionable, puesto que la ausencia de sujetos visibles en el albur hace relativo establecer dónde se debería alojar este constituyente de forma canónica, dado que siempre se presenta de forma implícita. Por tanto, el sujeto implícito tendría virtualmente la misma posibilidad de ubicarse de las siguientes maneras:

6) *chile en sartenes mexicanas*:

- en posición inicial como en “sujeto + OD + verbo”: *(yo) + chile + ensarté*
- en posición intermedia como en “OD + sujeto + V”: *chile + (yo) + ensarté*
- en posición final como en “OD + V sujeto”: *chile + ensarté + (yo)*

La posibilidad de que el sujeto esté en cualquiera de las tres posiciones cancela la idea de posición fija del sujeto, por lo que esta noción es inoperable a la hora de determinar el orden canónico de la oración alburera. Así entonces, hablaremos solo de O+V en la expresión del albur, o bien de CLoc+V. Para sustentar esta afirmación sobre el orden canónico OV del albur que aquí sugerimos, es necesario tomar en cuenta que la alteración respecto al orden literal no responde a una razón estética, sino que puede interpretarse como un fenómeno estructuralmente motivado por los dos siguientes factores:

1. Alineación con un patrón sintáctico universalmente frecuente. Diversos estudios tipológicos (Dryer, 2013; Greenberg, 1963) han señalado que el orden SOV es el más común entre las lenguas del mundo, el cual representa aproximadamente entre el 40 % y el 45 % de los sistemas lingüísticos analizados. Esta frecuencia refleja una tendencia cognoscitiva a organizar la información primero mediante el rol de agente (bajo la función de sujeto), luego el de paciente (bajo la función de objeto), y finalmente mediante la acción misma (verbo).

En este sentido, el albur —aun dentro de su propia dimensión como subsistema de la lengua— puede estar recurriendo intuitivamente a este mismo patrón de distribución de constituyentes que resulta cognitivamente accesible y natural para los hablantes, aún sin la presencia del sujeto.

2. Tematización y estructura informativa: el objeto como *frame setter*. El orden sintáctico de la expresión literal seguirá prototípicamente al del español (SVO), mientras que en el subsistema del albur el orden sintáctico tenderá a seguir el orden de OV. Al observar ambos órdenes, es posible apreciar que la reorganización del orden sintáctico que hace el albur puede interpretarse también como una estrategia de tematización respecto al orden canónico literal, en la que el objeto se antepone al verbo para establecer el marco temático bajo el cual se desenvolverá la predicación; además, colocar al alburema en posición preoracional lo haría una pieza cognitivamente más saliente. Esta idea de marco temático se alinearía con lo que hemos venido estableciendo a lo largo del trabajo sobre la posición del alburema, su capacidad de atracción de verbos activadores y la semántica de marcos de Fillmore. Ahora bien, en términos de estructura informativa, el alburema que funge como objeto directo del verbo activador en el albur, al anteponerse al verbo para ser más prominente, funcionaría como un *frame setter* (Krifka, 2007), es decir, un elemento que delimita el contexto o el referente sobre el cual se predicará y establece así el marco contextual de la oración completa. Al colocar el objeto en primera posición, el albur da prioridad cognoscitiva a aquello que será afectado por la acción verbal, lo que permite al hablante manipular las expectativas del interlocutor y preparar el terreno para el doble sentido. Esto se ha demostrado en las apariciones de este orden sintáctico dentro del corpus, y también en la reinterpretación necesaria de la *curva de informatividad* cuando se presenta un orden inverso, como se explicó secciones atrás; esta estrategia, además de ser pragmáticamente eficaz, encuentra justificación en estudios de orden motivado por la distribución de la información (Lambrecht 1994; Prince 1981). El alburema en posición preverbal permitirá entonces abrir un espectro semántico interpretativo o *frame* bajo el cual la oración completa habrá de ceñirse, y bajo este mismo marco es el verbo activador el que viene a detonar la activación semántica iniciada por el alburema y al mismo tiempo es el que terminará por completar la predicación. El albur parte cognitivamente del *frame* que abre el alburema, se detona con lo que predica

el verbo y este mismo cierra la predicación después de sus complementos, si los tuviese. Krifka (2007) plantea los *frame setters* con inspiración de estudios pragmáticos-sintácticos sobre el tópico, y con inspiración de la semántica de marcos de Fillmore, y esta misma tesis es útil para comprender el orden sintáctico canónico del albur, como se explicará más adelante.

Sin anular lo anterior, cabe resaltar que existe en nuestros registros, no obstante, muy escasa evidencia empírica en las que se presenta un sujeto explícito. Esto no cancela todo lo anterior respecto a que el sujeto en el albur es naturalmente innecesario, por lo que será casi categóricamente tácito. Así entonces, se encontraron pocos casos en los que este aparece de forma explícita en la oración alburera, y cuando esto ocurrió se respetó consistentemente el orden SOV que aquí sugerimos, por ejemplo:

Cuadro 74.

Algunos casos con sujeto explícito en la expresión alburera.

Muestra	Oración alburera
286) <i>Feña mete a Chile a cuartos de Copa Davis</i>	<i>Feña + mete + chile</i> sujeto + verbo + OD
287) <i>La cueva del coyote cojo</i>	<i>yo + te + cojo</i> sujeto + OI + verbo
288) <i>Y en estos momentos el árbitro se lleva el pito a la boca y lo sopla</i>	<i>el árbitro + lo + sopla</i> sujeto + OD + verbo

Este patrón de sujeto explícito antepuesto al objeto, aunque extremadamente limitado en número de ocurrencias, refuerza la hipótesis de que dicho orden no es aleatorio ni producto de una mera inversión estética, sino que obedece a una lógica interna del albur, el cual sigue las mismas motivaciones cognoscitivas observadas en diversas lenguas y fenómenos lingüísticos. Este patrón es presentar un sujeto agente (como lo hacen las lenguas de alineación nominativo-acusativo), el cual será el primer indicador que abra la interpretación contextual de la información que se empaqueta, seguido por un objeto con rol semántico paciente para darle mayor saliencia al objeto que al proceso mismo, pero estará tematizado debido a que el sujeto es naturalmente tácito en el albur, y finalmente un verbo que predica

algo de dicho objeto saliente para así completar la predicación de la expresión alburera. Esta observación empírica, aunque parcial, otorga un indicio estructural que acompaña los argumentos tipológico y discursivo anteriormente señalados. Se explicarán a mayor detalle los ejemplos y conductas de sujeto explícito más adelante.

Los dos factores anteriores refuerzan la propuesta del orden OV como orden canónico en el albur, y esta propuesta se mantiene como la más plausible por su coherencia con tendencias tipológicas, principios de organización discursiva y los datos empíricos disponibles; además, vale subrayar que esta estructura claramente refleja una distribución cognoscitiva intuitiva, que ha sido ampliamente abordada en estudios sobre la tematización.

Ahora bien, no son poco frecuentes los casos en los que se invierte el orden canónico de la expresión alburera y se anticipa el verbo activador antes del alburema mismo, el cual funciona como objeto directo; es decir, son casos que parecieran alinearse al orden canónico del español SVO. Por ejemplo:

Cuadro 75.

Casos con orden no canónico: alburema pospuesto al verbo activador.

Muestra	Oración alburera
113) <i>¿Les traigo más frijoles?</i>	<i>le extraigo frijoles</i> OI+ verbo + OD
27) <i>Cerveza La Negra Modelo</i>	<i>besa la negra</i> verbo + OD
133) <i>Pelé Meleño</i>	<i>péleme el leño</i> verbo + OI + OD

Se han mencionado antes en este trabajo algunas de las repercusiones que hay al realizar estas inversiones que representarían atipicidades del orden sintáctico de la oración alburera; no obstante, cabe destacar que esto es un recurso frecuente, aunque cuantitativamente menor que el canónico. Las repercusiones de este recurso tienen más que ver con asuntos funcionales (como la curva de informatividad, la complejidad de no abrir el *frame* con el

alburema, la relectura de la expresión, el oscurecimiento del albur, etc.), y no así formales, debido a que desde esta mirada formal, no parece ser relevante la posición sintáctica del OD pospuesto al verbo, o, en este caso, del alburema pospuesto al verbo activador. Así, siempre que se sintonicen semánticamente, ambos coexistirán sin importar si su posición es pospuesta o antepuesta uno del otro. De nuevo, la irrelevancia que marcamos aquí es desde la perspectiva formal de la oración, no así funcional.

La única forma en la que esta posición sintáctica resulta relevante formalmente hablando es si, a la hora de la permutación, se cancela el albur por el movimiento de los constituyentes que solo funcionan al aparecer contiguos para aportar el material morfofonológico necesario para resegmentarse. Para decirlo de otra forma, del mismo modo en el que se describió antes sobre los procesos lingüísticos adheridos al protocolo morfémico, la sintaxis de la construcción literal juega para el albur el mismo papel construccional que aquel de la fonología, a razón de que solo le sirve al albur en virtud de lo que pueda aportar formalmente para su conformación, y nada más. Por ejemplo, si la alteración de la posición sujeto o del objeto respecto al verbo en la expresión literal fuese relevante para reestructurar materia prima morfofonológica para el albur, será imprescindible que dicha posición se mantenga, ya que de otro modo no se lograría forjar el albur. Pero si por el contrario la posición sintáctica del sujeto o del objeto en la expresión literal no fuese relevante para la formación de albur, habrá variación indistinta entre tener un sujeto u objeto posverbal o preverbal para el albur. Recordemos que el objetivo fundamental del albur es manipular morfemas, no constituyentes. Veamos algunos ejemplos al respecto para los que aplicamos pruebas sintácticas de permutación:

Cuadro 76.

Muestras de albur con pruebas de permutación.

Muestra	Oración alburera	Estrategia	¿Se logra el albur?	Muestra con permutación	Oración alburera con permutación	¿Se logra el albur?
28) <i>Rocío Blanco</i>	<i>rocío blanco</i> verbo + OD	Reanálisis alburema y reanálisis verbo	✓	<i>Blanco Rocío</i>	<i>blanco rocío</i> OD + verbo	✓

109) <i>Salsita de chile mascabel</i>	<i>chile masca</i> OD + verbo	Reanálisis alburema y reseg. intra. verbo	✓	<i>*Salsita de mascabel chile</i>	<i>masca chile</i> verbo + OD	✓
76) <i>Al chile, al chile, ¿cuántas veces has besado?</i>	<i>chile has besado</i> OD + verbo	Reanálisis alburema y reanálisis verbo	✓	<i>¿Cuántas veces has besado? Al chile, al chile.</i>	<i>has besado chile</i> verbo + OD	✓
91) <i>El pájaro sagrado del sumo pontífice.</i>	<i>pájaro sumo</i> OD + verbo	Reanálisis alburema y reanálisis verbo	✓	<i>Del sumo pontífice el pájaro sagrado.</i>	<i>sumo pájaro</i> verbo + OD	✓
178) <i>Benito Camelo</i>	<i>ven y tócamelo</i> verbo + OD	Reseg. intra. alburema y reseg. inter. verbo	✓	<i>Camelo Benito</i>	<i>* -cámelo ven y to-</i>	✗
11) <i>¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?</i>	<i>ostiones aviento</i> OD + verbo	Reanálisis alburema y reseg. inter. verbo	✓	<i>¿Te acuerdas de los ostiones que en Torreón había?</i>	<i>* ostiones -ento avi-</i>	✗
289) <i>José Boquitas</i>	<i>sebo quitas</i> OD + verbo	Reseg. inter. alburema y reseg. intra. verbo	✓	<i>Boquitas José</i>	<i>* -bo quitas se-</i>	✗
4) <i>Me costó más</i>	<i>mecos tomas</i> OD + verbo	Reseg. inter alburema y reseg. intra. verbo	✓	<i>Más me costó</i>	<i>* -más mecos to-</i>	✗

Estos son solo algunos ejemplos representativos, y las pruebas de permutación no requieren extenderse más de lo necesario, puesto que queda claro que si la permutación altera la concatenación interpalabra de la que se vale la resegmentación, el albur se cancelará, ya que desaparecerán los elementos fónicos contiguos que recicla para su conformación. Para sustentar esto, obsérvese que en los cuatro primeros ejemplos, el albur se logra después de la permutación debido a que en esas voces no se aplica proceso de resegmentación interpalabra, sino resegmentación intrapalabra o reanálisis. Al mantener la misma forma significativa, no se pierde la posibilidad de lograr albur alterando el orden de la expresión literal. Por el contrario, si el orden presentado es el que licencia la resegmentación interpalabra, por obviedad se romperá la posibilidad de forjar albur si algo en dicho orden se altera, es el caso de los cuatro últimos ejemplos. Por tanto, las únicas formas de permutación que el albur permitirá será la de reanálisis o la de resegmentación intrapalabra.

Respecto a las tendencias de la posición preverbal del alburema como muestra del orden canónico OV de la oración alburera, obsérvese esta breve revisión de cuatro alburemas productivos del corpus, donde podemos apreciar que, en las dos estrategias de conformación más frecuentes (resegmentación y reanálisis), esta tendencia preverbal del alburema se cumple, si bien fluctúa y en ocasiones baja, según se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 77.

Distribución de la posición sintáctica en cuatro alburemas en los procesos de resegmentación y reanálisis.

alburema	resegmentación	valor	reanálisis	valor
<i>chile</i>	preverbal	96 %	preverbal	71 %
	posverbal	4 %	posverbal	29 %
	TOTAL	100 %	TOTAL	100 %
<i>pájaro</i>	preverbal	100 %	preverbal	83 %
	posverbal	0 %	posverbal	17 %
	TOTAL	100 %	TOTAL	100 %
<i>leche</i>	preverbal	78 %	preverbal	65 %
	posverbal	22 %	posverbal	35 %
	TOTAL	100 %	TOTAL	100 %
<i>chico</i>	preverbal	59 %	preverbal	72 %
	posverbal	41 %	posverbal	28 %
	TOTAL	100 %	TOTAL	100 %

Las cifras elevadas en posición posverbal responden en realidad a una lógica muy clara. En el caso del alburema *leche*, por ejemplo, se debe a que son alburemas que figuraron pospuestos al verbo tras una interacción dialógica; es decir, no están contenidos en una misma expresión alburema y verbo activador, sino son apariciones que registramos de un diálogo alburero, como respuesta a un verbo activador del diálogo anterior del interlocutor, por lo que naturalmente serían alburemas pospuestos al verbo. Ejemplo:

P1: —¡Al chile! ¿Le entras?

P2: —¡Le **saco**!

P1: —**Leche** pa tu chamaco

P2: —Pa'l tuyo que está más flaco

P1: —Pa' ti y pa tu hermano naco

P2: —¡PRRRRRRT!

P1: —¿Po's **a** cómo estamos hoy?

P2: —A **leche**nueve

Obsérvese del diálogo anterior cómo los alburemas *leche* en ambas instancias preceden al verbo activador *saco* que se materializa con reanálisis en el primer caso (*saco* ~ *saco*) y resegmentación interpalabra en el segundo caso (*-s-a-có-*). Estas apariciones serán entonces naturalmente pospuestas debido a que en los diálogos albureros es común que se recupere alguno de los dos átomos del binomio léxico para esgrimir verbalmente, como se explicó en el apartado de *Representaciones prototípicas*.

En el caso específico del alburema *chico*, la atípica tasa alta de posición posverbal se debe a que muchas apariciones del corpus registran a este alburema en una suerte de mimesis de topónimos reales. En otras palabras, *chico* se usa como albur para aludir a topónimos ficticios en los que es común encontrar la voz *Chico* al final del sintagma para aludir a que se trata de un asentamiento más pequeño o más joven respecto a otro, como en *Mineral del Chico*. Esta es la razón por la cual *Chico* se halle con altas tasas de posición posverbal en el albur también, por ejemplo, las formas de albur *San Goloteo el Chico*, *San Tultipico el Chico*, *Tegeringueo el Chico*, *Tejeringo el Chico*, *Tepeyisco el Chico*, etc.

5.1.4. Tematización en la oración alburera

Las oraciones albureras tienen una particularidad respecto a las expresiones literales de donde emergen: una marcación en el orden sintáctico. Así entonces, las expresiones literales sea que estén conformadas como frases o como oraciones de orden SVO se verán reconfiguradas

prototípicamente a OV en el albur, por tanto el albur tendrá una marcación notable desde el lente de la expresión literal. Esta afirmación, en línea con las reflexiones anteriores en la sección del orden canónico, puede explicarse también en términos de tematización⁸⁰. Es necesario advertir que esta sección no pretende adentrarse en la vasta literatura acerca del tópico⁸¹ o del tema⁸², sino más bien recuperar algunas definiciones específicas de *tema* y *tópico*⁸³ que se vinculan con la colocación sintáctica de constituyentes que expliquen la motivación en el orden dentro de la oración alburera.

La piedra angular de donde surge la noción de *tópico* fue en la obra *Subject and Topic*, particularmente en el texto de Chafe (1976) quien presenta por primera vez la noción de *estructura de la información* como un fenómeno de empaquetamiento de la información que responde a las necesidades comunicativas inmediatas de los interlocutores. En esta obra, el autor menciona respecto al *tópico* que “What the topic appears to do is to limit the applicability of the main predication to a certain restricted domain [...] Typically, it would seem, the topic sets a spatial, temporal, or individual framework with which the main predication holds” (Chafe, 1976:50). Es importante destacar que el autor coloca la noción de *tópico* a partir de su rol funcional para empaquetar información y lo restringe sobre la manera en la que este funciona en distintas lenguas: “In English topic status has to do with the sentence-initial position of certain contrastive items. In Chinese it may have to do with the establishment of a spatial, temporal, or personal frame or domain for an assertion which follows” (Chafe, 1976: 55). Más aún, el autor complejiza el término al sugerir la existencia

⁸⁰ Entendida como el “procedimiento que consiste en destacar un segmento sintáctico con el fin de convertirlo en tópico inicial y vincularlo con la oración que lo sigue” (*Glosario de términos gramaticales*, [versión 1.0 en línea]).

⁸¹ Entendido como “Segmento sintáctico de un enunciado, ubicado generalmente en posición inicial, que fija o acota el marco sobre el que versa la predicación subsiguiente [...] Los tópicos suelen aparecer desgajados de la oración a la que corresponden, y a menudo separados de ella por una breve pausa. Se vinculan con la oración a la que pertenecen mediante recursos gramaticales diversos, entre los que destaca especialmente la referencia a través de un pronombre átono o de un posesivo” (*Glosario de términos gramaticales*, [versión 1.0 en línea]).

⁸² Entendido como “Segmento de un enunciado que expresa el contenido que el emisor presenta como conocido por el destinatario, y que constituye la base sobre la que apoya la información que quiere aportar como novedad [...] La posición sintáctica de un segmento es uno de los factores que favorecen su interpretación como tema. Típicamente, el tema encabeza la oración” (*Glosario de términos gramaticales*, [versión 1.0 en línea]).

⁸³ La razón de incorporar ambos términos en esta argumentación se debe al estatus actual en el que ambos términos se encuentran en estudios de interfaz sintaxis-pragmática. Si bien hay estudios que buscan distinguir ambos como fenómenos diferentes, hay otros que los integran a modo de sinónimo, o bien uno como subtipo del otro.

de *real topics*, a los que puntualiza como “‘real’ topics [...] are not so much ‘what the sentence is about’ as ‘the frame within which the sentence holds’” (Chafe, 1976: 51).

Todas estas ideas de *tópico* en Chafe, si bien parecieran acotarse a cuestiones temporales en la mente de los interlocutores, fueron inspiración para autores posteriores que ampliaron esta noción, particularmente anclados con lo de “the frame within which the sentence holds” (Chafe, 1976: 51) y también con la noción del mismo Chafe respecto a *esquema* y las *expectativas asociadas*. Como consecuencia de esto, una forma de entender *tópico* comenzó a asociarse a estudios cognoscitivos, muchos de ellos estrechamente vinculados a la semántica de marcos de Fillmore a razón de la capacidad de los interlocutores para volver accesibles los referentes incrustados dentro de un mismo marco de significación. Es aquí donde una manera de entender *tópico* estaba ya contenida en la noción de *marcos* para muchos autores; por ejemplo, en Krifka (2008), se menciona que para Jacobs (2001) la noción de *tópico* es difusa y debe asociarse con la de *comment*, y ambos gestan otros cuatro fenómenos o dimensiones: “The fuzzy nature of Topic/Comment [...] relates to four distinct phenomena; they are called T/C because they resemble each other (or a “prototype” of T/C) (Krifka, 2008: 1). Particularmente, uno de los cuatro fenómenos que suscribe Jacobs es el de *frame-setting topic*, estrechamente vinculado con lo que hemos observado que hace el albur con la colocación de sus alburemas preverbales. Para el autor, la posición inicial es un indicador de topicalización⁸⁴ debido a que entiende la predicación como algo de corte semántico que se asocia al sujeto también bajo el mismo tenor semántico, así, el autor habla de *predicación semántica* y de *sujeto semántico*. Con esto en cuenta, su propuesta de *frame-setting* decanta el peso de predicación semántica de los sujetos o de los elementos colocados al inicio de la enunciación, como elementos que abren un *frame* interpretativo, exactamente como lo hemos venido suscribiendo en esta investigación para los alburemas que canónicamente son preverbales: “the initial constituents of these sentences are frames in the

⁸⁴ La posición inicial como marca de topicalización ha sido ampliamente discutida por muchos autores y por la Escuela de Praga. Uno de los más prominentes es Lambrecht, quien busca romper esa tradición al establecer que “the concept of topic developed here does not coincide with that of topic (or ‘theme’) as the ‘element which comes first in a sentence.’ In the framework adopted here, sentence-initial elements may either be topics or foci, hence cannot be identified with either of these categories” (Lambrecht, 1994: 117).

sense of the following definition: In (X Y), X is the frame for Y iff [sic] X specifies a domain of (possible) reality to which the proposition expressed by Y is restricted” (Jacobs, 2001: 17).

Entonces, si para Jacobs en (X Y), X es el marco para Y siempre que X especifique un dominio de la realidad a la cual se restringirá la proposición expresada por Y, en la posición canónica de la oración alburera se cumple esta premisa, debido a que un alburema colocado al inicio será X y este comenzará el marco interpretativo bajo el cual deberá restringirse la interpretación de la predicación en Y, es decir, el verbo activador. Un verbo como *ensartar*, por ejemplo, adquiere la noción sexual de penetración gracias a su asociación con el alburema que alude al miembro viril en *chile ensarté* para el albur *chile en sartenes mexicanas*. Es el alburema entonces el elemento colocado en posición inicial que se encargará de establecer el dominio contextual (en este caso, lo sexual y denostador) para que el resto de información en la expresión alburera sea interpretado bajo este mismo marco, incluido el verbo activador y cualquier otro complemento añadido. El alburema impondrá el marco interpretativo bajo el cual la oración completa estará adherida, lo que resalta la cualidad de *tópico* para el alburema como lo mencionaba Chafe también: “the frame within which the sentence holds” (Chafe, 1976: 51).

No obstante lo anterior, para fines de este trabajo hablaremos más específicamente de *tematización* que de *topicalización*, debido a lo que suscribe en su definición el propio *Glosario de términos gramaticales*, de la Real Academia Española: “En ocasiones se emplea tópico como sinónimo de tema, pero en esta obra se considera que el tópico constituye una de sus manifestaciones” (*Glosario de términos gramaticales*, [versión 1.0 en línea]). Así entonces, para este trabajo, la colocación preverbal del alburema como su posición canónica obedecería a una conducta de *tematización*, dentro de la cual podría haber *topicalización* como un subtipo de tema. Más aún, propiamente hablando, no encontramos registros en los que se aprecie que el alburema preverbal se vea irrumpido o *desgajado* de la predicación mayor, como es característica de los tópicos:

Los tópicos suelen aparecer desgajados de la oración a la que corresponden, y a menudo separados de ella por una breve pausa. Se vinculan con la oración a la que pertenecen

mediante recursos gramaticales diversos, entre los que destaca especialmente la referencia a través de un pronombre átono o de un posesivo: *A los invitados, los recibiré yo; En cuanto a Víctor, me confirmó su esposa que no le interesa el puesto* (Glosario de términos gramaticales, [versión 1.0 en línea].

Por ejemplo:

290) **El chile, lo muerdes*

291) **Las piernas, las separo*

292) **La panza, la hago*

La no presencia de ninguna muestra de este tipo en la que el alburema tematizado se topicalizara en una relación extrapolada fuera del ámbito oracional (para lo cual exigiría una marca gráfica de coma o una breve pausa prosódica) es indicio de que —al menos bajo esta tipología— la conducta del albur no es la de topicalizar propiamente, sino la de tematizar, ya que no extrapola al tema para luego recuperarlo cual tópico como función informativa.

Regresemos a la noción de *frame-setting* de Jacobs. Esta noción fue recuperada por Krifka en lo que el autor define como *frame-setter*, y aunque cuestiona algunos planteamientos de Jacobs, como la correlación de estos tópicos con el *aboutness topic*, Krifka menciona que “frame setters [...] set the frame in which the following expression should be interpreted [...] They choose one out of a set of frames and state that the proposition holds within this frame [...] the frame setter indicates that the information actually provided is restricted to the particular dimension specified” (Krifka, 2007: 46, 47). Ambas aportaciones nos permitirían ilustrar la cualidad de topicalización del alburema de la siguiente manera:

$X = \textit{frame-setter} \quad Y = \textit{predicación}$

En la construcción (X Y), X especifica el dominio de realidad bajo el cual la proposición en Y estará restringida

X = alburema Y = verbo activador

En (X Y), el alburema especificará el dominio de la realidad en el que Y deberá entenderse

X = *chile* Y = *ensartar*

chile en sartenes mexicanas = *chile ensarté*

chile tematizado en posición inicial abre el marco para entender que *ensartar* deberá restringirse a la interpretación sexual de penetración, impuesta por *chile*

Esta noción de tematización explica la necesidad de reconfigurar la expresión literal (sea o no oracional) para colocar en posición inicial al alburema dentro de la oración alburera:

Cuadro 78.

Diferencia de constituyentes y reordenación entre oración literal y oración alburera.

Oración literal		Oración alburera	
Muestra	Constituyentes y orden	Muestra	Constituyentes y orden
11) <i>¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?</i>	S + V + término preposición	<i>ostiones aviento</i>	OD + V
246) <i>No te troncometas</i>	(<i>no te comprometas</i>) S + V	<i>tronco te metes</i>	OD + V
38) <i>Los frijoles son los acompletionadores de toda comida</i>	S + V + atributo	<i>frijoles saco</i>	OD + V

La tematización se ejerce entonces como una operación que reconfigura lo dispuesto en una expresión literal, sea esta una frase o una oración, a fin de colocar el alburema en posición inicial y este es el paso que permite descender desde el nivel literal hacia el nivel figurado. La tematización es una operación que se constituye como esquema para la conformación estructural del albur: al albur tematiza al alburema. Gracias a esta operación, se genera la posibilidad de que haya una predicación puesto que, una vez tematizado un elemento, el marco interpretativo estará ceñido a él, y exigirá naturalmente una predicación igualmente ceñida al marco interpretativo. Así, en 6) *chile en sartenes mexicanas*, *chile* abrirá un marco

interpretativo al estar tematizado del cual dependerá la interpretación de la predicación consecuente *ensartar*. Es el tema el que establecerá las reglas del juego esquemático que seguirá el resto de constituyentes inscriptos dentro de ese mismo marco. Atención que, como ya se dijo antes, si bien el sujeto es propiamente un elemento tácito y a la vez innecesario para la oración alburera, este es siempre presupuesto gracias a la inflexión del verbo activador, de modo que pasa a segundo plano en términos de presencia y es más bien el alburema el que se prioriza para la apertura del marco. El marco, por tanto, no depende del sujeto, sino del alburema tematizado para la oración alburera, y este patrón se seguirá sin importar si de la expresión literal de donde proviene el albur es:

i) originalmente una frase:

Expresión literal: SN [N [N]]

Cemento Marías

Expresión figurada: OD (tematizado) V

semen tomarías

Expresión literal: SN [Adj [N]]

Blanco Zacatecas

Expresión figurada: OD (tematizado) V

blanco saca

Expresión literal: SN [N [SP [SN [N] [Adj]]]]

Tela de Java Irlandesa

Expresión figurada: OI OD (tematizado) V

Te la dejaba ir

Expresión literal: SN [N [Adj]]

Lomas Turbas

Expresión figurada: OD (tematizado) V

lo masturbas

ii) o es originalmente una oración:

Expresión literal: S V Atr

El frijol es carbohidrato

Expresión figurada: OD (tematizado) V

frijol escarbo

Expresión literal: S V término preposición

(tú) ¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?

Expresión figurada: OD (tematizado) V

ostiones aviento

Expresión literal: S OI V

La playera me costó más

Expresión figurada: OD (topicalizado) V

mecos tomas

Expresión literal:	S	OI	V
	<i>El chile</i>	<i>me</i>	<i>tonifica</i>
Expresión figurada:	OD (topicalizado)		V
	<i>chile</i>	<i>meto</i>	

Dentro de la oración alburera, el alburema ahora en su calidad de tema establecerá el marco general de interpretación dentro del cual el resto de constituyentes deberán interpretarse, en este caso, el marco de la sexualidad. Así, tanto el verbo activador como el dativo o cualquier otro complemento estarán ambos condicionados a la misma interpretación, como en el ejemplo de 244) *Consumé Costecho (mecos te echo)* donde tanto el verbo activador *echo* como el dativo *te* estarán condicionados a la misma interpretación sexual impuesta por *mecos*, alburema del prototipo *semen*: *Yo eyaculo sobre ti*.

Es necesario hacer una breve puntualidad respecto a la noción de *tópico* y por qué resulta más funcional la de *tema* para este trabajo; para ello debemos distinguir los tópicos del tipo *frame-setting* que empleamos aquí, respecto a los tópicos que mantienen una autonomía sintáctica y prosódica de la expresión de la cual se anclan, como los *hanging topics* del tipo *Class I have taken a photo of his socks* (Stark, 2022: 3), donde *Class* se mantiene como un referente autónomo, en posición inicial, con su propia prosodia y se ancla o *cuelga* de la expresión mayor como antecedente del determinante *his*. En oraciones de este tipo, los tópicos en realidad no están sintácticamente asociados a la oración, pero sí están asociados desde el punto de vista lógico y la colocación en posición inicial obedece a razones de saliencia también; esto mismo prescribe el *Glosario de términos gramaticales* al establecer que “Los tópicos suelen aparecer desgajados de la oración a la que corresponden, y a menudo separados de ella por una breve pausa. Se vinculan con la oración a la que pertenecen mediante recursos gramaticales diversos, entre los que destaca especialmente la referencia a través de un pronombre átono o de un posesivo” (*Glosario de términos gramaticales*, [versión 1.0 en línea]). Si bien ambos tópicos, *hanging* y *frame-setting*, se asemejan en el sentido de colocar el tópico en posición inicial y tener prominencia cognoscitiva, a diferencia de los *hanging topics* en la oración alburera los alburemas no mantienen autonomía sintáctica

en lo absoluto, son argumentos del propio verbo activador, solo ocurre que adquieren la posición inicial debido a razones de prominencia cognoscitiva para abrir el marco interpretativo, o mejor entendido por *tematización*, como se explicó antes. Esta es la mayor distinción entre ambos tipos de tópico.

Una observación importante a destacar sobre los alburemas como *tópicos* del tipo *frame-setting* tiene que ver con la sistematización de esta estrategia. Para esto, cabe cuestionarnos lo siguiente: si la tematización es una estrategia que reacomoda los constituyentes sintácticos con fines cognoscitivos, todo alburema sería entonces tópico natural dentro de su propia oración, de modo que ¿podremos seguir hablando de *tematización* en el albur aun cuando dejó de ser atípico para más bien ser sistémico? Dicho de otro modo, la tematización retrata un fenómeno, una atipicidad sintáctica que consiste en reajustar la sintaxis con fines pragmáticos, pero si en la oración alburera el alburema es preverbal de forma sistémica, la etiqueta de *tematización* pareciera ya no encajar para explicar algo que ya se sistematizó. ¿Hasta qué punto sigue siendo aplicable la noción de *tematización* entonces?

Para responder lo anterior, es necesario tomar en cuenta que la tematización es una operación constante en el albur, cuya naturaleza es altamente marcada en virtud de su propósito esquemático, y esto debido a que el albur, como sistema, es un sistema marcado. Es gracias a la serie de operaciones marcadas que hace el albur que este gesta su sistema; a este respecto, el albur también funciona gracias a que tematiza, y esta operación se convierte en su propio esquema. El nuevo esquema generado de la tematización permite que la atención está centrada en el alburema, y eso genera, a su vez, que exista una necesidad de predicación. La tematización es entonces una operación marcada en la expresión literal, pero es a su vez una operación natural en el albur precisamente porque se esquematizó. Es entonces la operación de la tematización la que facultó el esquema que sedimentó el sistema del albur con su propio orden canónico en el que el alburema tenderá fuertemente a ser preverbal. El alburema preverbal obedece al orden que sigue los cánones de la oración alburera, orden que emergió producto de la tematización esquemática, pero no por ello deja de ser algo puesto en posición inicial porque el albur busca precisamente llamar la atención en el alburema, busca tematizarlo. El esquema mental de la tematización del albur nos permite *bajar* entidades

desde la expresión literal hacia la figurada, como en *chile en sartenes mexicanas*, de donde se *bajan* al terreno figurado las entidades *chile* y *en sartenes*. Es después de que estas entidades seleccionadas se bajan para emplearse en el albur que ocurre el reacomodo tematizado del alburema impuesto por el gran esquema mental del sistema del albur, el cual busca poner los reflectores en el alburema, para de ahí abrir el *frame-setter*. Es después de que esto ocurre que nace la necesidad de predicación que cumple el verbo activador. Así entonces, ambos, alburema y verbo activador, estarían desempeñando funciones sustanciales producto del esquema mental de la operación de tematización en el sistema del albur.

Una última observación respecto a la cualidad de *tópico* o, mejor dicho, *frame-setter* del alburema es su característica de indefinitud. Como se explicó secciones atrás sobre la arquetipización, los alburemas tenderán a ser indefinidos o escuetos, y esto hará de ellos figuras fuertemente emparentadas con los tópicos. Muchos estudios han abordado la cualidad indefinida de grupos nominales en virtud de diversos factores, como en construcciones presentativas/existenciales y la introducción de nuevos referentes (Belloso & Galindo, 2021), su dimensión cualitativa (Fernández Ramírez, 1951) o su naturaleza esencial (A. Alonso, 1933). Para este breve apartado, basta establecer que los alburemas se presentan mayormente sin determinantes, a modo de sustantivos continuos o no cuantificativos, y una de las argumentaciones más cercanas a esta conducta tiene que ver con el hecho de que los alburemas al tematizarse pierden definitud, de modo que sus representaciones son más arquetipos que tipos por sí mismos. Por esta razón, es muy abundante que los alburemas se empleen en sus versiones nominales escuetas:

6) *chile en sartenes mexicanas* = *chile ensarté* ~ **el chile ensarté*

70) *té de ramo blanco* = *te derramo blanco* ~ **te derramo el blanco*

117) *Iztmo Costecho* = *mocos te echo* ~ **los mocos te echo*

78) *Zumo de caña* = *sumo caña* ~ **sumo la caña*

Es posible que esta conducta se deba a una disidencia formal en la que se busca disociar una misma forma para asignarle dos funciones diferentes, es decir, romper la función multívoca. Dicho de otro modo, si un sustantivo como *chile* es naturalmente definido, discontinuo (*el chile, un chile*), su versión continua o escueta diría que no se trata del mismo *chile*, sino de una pieza léxica distinta. Así, la forma escueta se reservaría para hablar de atipicidades como arquetipos (*En México se consume chile*), alusiones categoriales (*Hay chile en la alacena*) o alburemas (*chile en papas*). El hecho de que el alburema ocurra escueto se alinea con el esquema mayor del que hablamos de la tematización: una pieza tematizada es altamente identificable, hay conocimiento compartido entre los interlocutores respecto al significado de esa pieza; por tanto, esto haría de un alburema tematizado algo consabido por ambos interlocutores, por lo que no requerirá mayor definitud, ergo será naturalmente escueto. Así, *chile, chico, leche, tortas* son alburemas escuetos, bien identificados cuya información de definitud estará de sobra.

Muchas son las razones que explicarían por qué se comparte la misma información de un alburema ente interlocutores; por ejemplo, el hecho de que son piezas léxicas sedimentadas en el albur, el hecho de que ambos interlocutores practican el mismo sistema y conocen las piezas y las reglas del juego verbal, pero también los rasgos semánticos inherentes de cada alburema. Por ejemplo, el hecho de que los alburemas carguen una posesión inherente hace que no sea necesario establecer rasgos de significación que lo determinen: *chile* será siempre de categoría hombre, de posesión de P1, por ejemplo. Así, resulta innecesaria cualquier estrategia de definitud del tipo *mi chile, el chile, este chile, o mi chile* y no *tu chile*, etc.

5.1.5. Valencia verbal

Desde que la teoría de las valencias verbales —adaptada por influencia de la química— fue llevada a los estudios lingüísticos por primera vez por Tesnière (1959), se ha logrado comprender desde una perspectiva distinta qué jerarquías guardan los constituyentes dentro de la oración, ya que hay unos más esenciales que otros, así como la diferencia que hay entre verbos en virtud de las necesidades sintácticas para su compleción, lo que asentó la idea de constituyentes necesarios vs. prescindibles (argumentos ~ adjuntos). Esta teoría permitió comprender de forma diferente la sólida relación entre semántica y sintaxis: las exigencias

semánticas de las piezas verbales se materializarían en constituyentes sintácticos bien definidos, y alteraciones semánticas (o cambios diatéticos) se reflejarán en alteraciones sintácticas. Las valencias verbales aglomeran la lógica detrás de la compleción predicativa junto con las materializaciones lingüísticas en que esta lógica se traduce, y esto es de particular relevancia para comprender la esencia constituyente de las oraciones albureras.

Comentamos antes que en la sintaxis oracional alburera la tendencia estructural es la de forjar oraciones transitivas, aunque esta tendencia puede ver realizaciones distintas, como se mostrará a continuación. Esta transitivización corresponde a la valencia verbal 2 (bivalente), por lo que podemos afirmar que la sintaxis oracional alburera es prototípicamente bivalente. Para dar una pequeña muestra de esto, podemos recuperar cuatro alburemas distintos, de dos prototipos distintos, y observar sus tendencias percentiles. Para ello, recuperamos los alburemas *chile*, *pájaro*, *blanco* y *leche*, de los prototipos *pene* y *semen*, respectivamente, y hemos suscrito las valencias observadas en virtud de los dos grandes procesos principales de conformación (resegmentación y reanálisis) de la siguiente manera:

Cuadro 79.

Tendencias de la valencia verbal en cuatro alburemas para las estrategias de resegmentación y reanálisis.

Alburema	Estrategia	Valencia 1	Valencia 2	Valencia 3	Total
<i>chile</i>	Resegmentación	3 %	80 %	17 %	100 %
	Reanálisis	16 %	57 %	27 %	100 %
<i>pájaro</i>	Resegmentación	2 %	40 %	58 %	100 %
	Reanálisis	8 %	16 %	76 %	100 %
<i>leche</i>	Resegmentación	4.3 %	74 %	22 %	100 %
	Reanálisis	0 %	61.5 %	38 %	100 %
<i>blanco</i>	Resegmentación	0 %	35 %	65 %	100 %
	Reanálisis	5 %	80 %	15 %	100 %

La elevada atipicidad de *pájaro* a seleccionar tres argumentos mediante la resegmentación y el reanálisis tiene una explicación: ante la ritualización y menos versatilidad de *pájaro* por

sus rasgos semánticos nucleares y la debilidad de los *frames* que aporta al albur, este alburema tiende a explotar una estrategia más que cualquiera, y se trata de la fórmula ritualizada de la interrogación⁸⁵, aquella donde se hace una pregunta y en la respuesta está contenido el albur, del tipo 155) *¿Cuál es el pájaro que se orina en las garras de los animales? R: El pájaro meaplasas*. Ahora bien, la fórmula interrogativa como estrategia en el alburema *pájaro* explota el rasgo de la micción del ave, para situarla en una escena imaginaria en la que esta orina sobre algo; al hacer esto, el verbo *mear* se resegmenta mucho en esta estrategia y eso le aporta el segmento *me*, dativo oracional del verbo activador que reconfigura el albur para este alburema. Así, tenemos *pájaros* que orinan sobre las placas (*meaplasas* > *me aplacas*), las garras (*meagarras* > *me agarras*), las mujeres altas (*mealargas* > *me alargas*), las mujeres bronceadas (*meaprietas* > *me aprietas*), las mujeres dementes (*mealocas* > *me alocas*), las ballenas asesinas (*meaorcas* > *me ahorcas*), etc. La abundancia de esta forma de dativo presiona al alburema *pájaro* a figurar como verbo trivalente.

Algo similar ocurre con el alburema *blanco*, cuya atipicidad en valor trivalente en la resegmentación se explica porque incorpora un dativo en una fórmula ritualizada muy sedimentada del tipo *blanco techo*, *techo blanco*, *te echo talco blanco*, *té de ramo blanco*, *té aventado blanco*, etc. En esta expresión, la presencia del dativo *te* se vuelve frecuente debido a que se recupera la secuencia fónica /te/ de la expresión literal, lo que permite incorporar un dativo en la valencia del verbo activador, y este dativo será malefactivo para aludir a P2.

Entonces, si bien la forma prototípica de forjar un verbo activador sea tender hacia la transitividad para orbitar junto con el alburema como su OD, existen muestras de albur menos frecuentes, aunque no necesariamente pocas, en las que las oraciones albureras se construyen ditransitivas o intransitivas, además de las excepciones antes descritas. Para el caso de las ditransitivas, se suelen agregar elementos dativos que reforzarán la cualidad benefactivo ~ malefactivo; para el caso de las intransitivas, se recargará más la inferencia hacia la escena

⁸⁵ Esta fórmula ritualizada es la estrategia textual más empleada para los albures con *pájaro*, a diferencia de los otros alburemas que presentan mucho más versatilidad (para referencia, consúltase González, 2025).

que predica el verbo activador para compensar la falta de transitividad. Veamos algunos ejemplos de estas otras realizaciones no transitivas⁸⁶:

Cuadro 80.

Realización de oraciones albureras ditransitivas o intransitivas.

Muestra	Oración alburera	Disposición argumental
243) <i>El chile tiene setentra semillas</i>	<i>chile te entra</i>	S + OI + V
293) <i>Chile tepiquín</i>	<i>chile te pica</i>	S + OI + V
294) <i>¿Sabes cuántas calorías tiene el chile? Setecientas y catorce vitaminas</i>	<i>(tú) chile te sientas</i>	(S) > CLoc + V
285) <i>¿Cuántas venas tiene el chile? Setecientas</i>	<i>(tú) chile te sientas</i>	(S) > CLoc + V
34) <i>A propósito de lejanías, lo molesto con el chile, es que me agarra lejos</i>	<i>(usted) chile me agarra</i>	(S) > OD + OI + V
295) <i>Al chile ya les di mi idea</i>	<i>(yo) chile les di</i>	(S) > OD + OI + V
296) <i>No le ponga picante porque el chile me molesta</i>	<i>(tú) chile me moles</i>	(S) > OD + OI + V
40) <i>El pájaro de setecientas plumas</i>	<i>(tú) pájaro te sientas</i>	(S) > CLoc + V
297) <i>¿Cuál es el colmo de un ganadero?</i> <i>R: Tener en el sótano a las vacas y en el techo la leche.</i>	<i>(yo) te echo leche</i>	(S) > OI + V + OD
298) <i>Leche Kemezaka (japonesa)</i>	<i>(tú) leche me sacas</i>	(S) > OD + OI + V
237) <i>Leche, te, chocolate, y café</i>	<i>(yo) leche te echo</i>	(S) > OD + OI + V
153) <i>El chico medallas.</i>	<i>(tú) chico me das</i>	(S) > OD + OI + V
113) <i>¿Les traigo más frijoles?</i>	<i>(yo) le extraigo frijoles</i>	(S) > OI + V + OD
96) <i>Santiago Barrigón</i>	<i>(yo) te hago barrigón</i>	(S) > OI + V + ADJ

La fuerte tendencia a la transitividad es evidente por todo el corpus, lo que decanta que el sistema subyacente del albur exige la bivalencia que vincule sintácticamente el verbo activador y su OD, o alburema. Esto cobra sentido si se toma en cuenta que el albur recupera

⁸⁶ Para fines ilustrativos, dejaremos un sujeto inferido con la marca “(S) >”, solo para establecer que, aunque tácito, este está presente en la expresión, y cuya posición sintáctica no repararemos, debido a que hacerlo sería totalmente arbitrario, como se explicó antes. Por ello, la posición sintáctica en la que lo consignamos (antes del alburema) no representa la posición real de este en la oración alburera, ya que es solo para fines ilustrativos de la exigencia argumental de los verbos activadores.

la forma prototípica de marcar agentividad mediante el rol de sujeto, pacientividad mediante el rol de OD y, sobre todo, si se toma en cuenta la intrínseca relación entre un verbo transitivo y su OD como la mejor forma de trasladar la afectación de los eventos hacia objetos. Además, esto solidifica la unión del binomio léxico “alburema + verbo activador”, mediante la transitividad de un bivalente y sugiere, además, que la cohesión que mantiene el binomio léxico es primeramente lógica, segundamente sintáctica. La valencia frecuente del albur bajo el orden OV se debe a que todo el tiempo se están focalizando las partes del cuerpo y luego se predica alguna acción con ellas: alburema tematizado y verbo activador que predica del alburema. Esto demuestra, de nuevo, la tendencia del albur de generar predicaciones, sea lo que sea de donde emerja en la expresión literal.

De los ejemplos anteriores, puede apreciarse que la naturaleza transitiva tiene la capacidad de nutrirse con indirectos que especifican el benefactivo o malefactivo (como en 34) *lo molesto con el chile, es que **me** agarra lejos*), incluso puede haber muestras con complementos locativos que harán el papel inferencial de la transitividad, por ejemplo, el caso de 299) *Suben **en** Chile las personas sin hogar tras el temblor* para decir “subirse sobre el chile” es decir, alusión a la penetración. Para cualquier caso, la sintaxis tiene un valor secundario por ser un elemento que servirá solo si su ordenamiento de constituyentes promueve las contigüidades fónicas de las que puede valerse la morfología para resegmentar: el albur explotará de la sintaxis de la expresión literal cuanto le sirva para forjar los nuevos morfemas en su plano figurado que constituirán el alburema y el verbo activador.

Un último hecho destacable de cómo el albur se sirve de la sintaxis es la alta capacidad de reanalizar unidades lingüísticas; esto es, la reinterpretación semántica, funcional o categorial de unidades lingüísticas sin alterar nada en sus propiedades formales. Ejemplo de esto es la expresión *Sopa de 3 chiles (pa’ su entierro)*, donde *entierro* se reanaliza y pasa de ser sustantivo a verbo, o 102) *Zacarías Blanco de la Barra*, donde *Blanco* pasa de ser antropónimo a ser el adjetivo *blanco* que, por metonimia, se vincula a *semen*, etc. Esto se explicó a detalle en el capítulo anterior, en *Resegmentación y Reanálisis*, de la *Conformación formal*.

5.1.6. Sujeto

Ya establecimos antes que el sujeto es una función sintáctica secundaria en la oración alburera, debido a que esta busca sobre todo predicar en una relación íntima entre alburera y verbo activador. Dijimos, además, que esto se debe, entre otras cosas, a que el albur aprovecha la facultad del español de elidir los sujetos expresos para encriptarlos en la flexión presentada por el verbo activador: esta es una característica del español que el albur aprovecha y explota a su conveniencia. De nuevo, esto sustenta la tesis respecto a que el albur aprovechará todos los recursos a su alcance para los fines que así convenga, ubicados en cualquier nivel de la lengua. La elisión de sujeto expreso es propia del español por ser una lengua *prodrop*, no es una característica sistémica desarrollada por el albur, sino una preexistente antes de la creación del albur, pero el albur la toma y explota para sistematizarla y hacer del sujeto una entidad totalmente secundaria, pero recuperable con facilidad, dentro de su propio sistema.

En la oración alburera, los dos constituyentes principales que establecimos son verbo y objeto directo como formas prototípicas bajo el orden canónico OV; sin embargo, recuperemos temporalmente al sujeto como una entidad presente, pero tácita. Ahora bien, hay evidentes diferencias respecto a la saliencia de estas tres entidades, y de entre ellas el sujeto es la menos saliente de todas. La razón de esto es porque el sujeto es una entidad delatora del participante en las lenguas de alineación nominativo-acusativo (por lo que el sujeto por lo regular es agentivo). El albur, como premisa central de su propia dinámica, busca rehuir de toda evidencia, de toda marca delatora, de modo que oscurecerá todo rastro que le sea posible de la presencia de un sujeto delator, valiéndose de la inflexión morfológica de los verbos activadores. El albur buscará, entonces, remover la presencia del sujeto, pero no así la del verbo ni la del objeto; esta es la razón por la cual aquellas muestras de albur en las que se prescinde de verbo o de objeto las clasificamos como *representaciones atípicas*. Debemos partir entonces de la afirmación de que el sujeto en la oración alburera es prototípicamente implícito y naturalmente secundario.

Ahora bien, sabemos que la presencia de verbo y objeto sea en el orden que fuere es la premisa central que sintácticamente debe cumplir todo albur en su oración alburera, y es

precisamente la facultad del español de ser lengua *prodrop* la que le permite al albur prescindir del sujeto expreso y recuperarlo a través de la marca de inflexión, mediante un ejercicio mero de inferencia. Esta es la razón por la cual casi categóricamente no se recupera ningún sujeto expreso en la oración alburera, ni siquiera en sus versiones pronominales, aunque en ocasiones, la posibilidad de incluirlo podría agregar fuerza referencial. Para dar cuenta de esto, obsérvense estos dos ejemplos con un sujeto expreso en la oración alburera:

287) *La cueva del coyote cojo* = **Yo** te cojo

293) *Chile tepiquín* = **chile** te pica a ti

Los sujetos expresos en ambos ejemplos ciertamente agregan fuerza referencial, del mismo modo en el que ocurre en español al agregar un sujeto expreso; piénsese, por ejemplo, en el contraste entre *Camino todos los días* ~ *Yo camino todos los días*. Las pocas muestras de sujeto expreso en nuestros registros parecen replicar la misma característica de reforzamiento, y no son cuantitativamente significativas respecto al compendio total de apariciones del corpus en los que el albur tiene una forma tácita. Así, es cierto que la presencia del sujeto es argumental en el albur, pero también lo es el hecho de que este tendrá una tendencia casi categórica a ser inferido mediante la inflexión verbal del verbo activador, por ejemplo, en 300) *Tecojorita*, en 301) *El chico temido* y en 271) *¿Vamos a Tepic o Culiacán?*, el sujeto implícito es la primera persona del singular *yo* en las tres expresiones: *Yo te cojo ahorita*, *Yo te mido el chico* y *Yo te pico culo*. En otros ejemplos como en *El pájaro quemamaíz* o *Cerveza La Negra Modelo*, el sujeto implícito es la segunda persona del singular *tú*: *Tú mamas pájaro*, *Tú besas la negra*.

Es posible trasladar el sujeto implícito a entidades de tercer orden como en 302) *Termina el primer tiempo favoreciendo el marcador a los enterradores de Tepito que ya metieron un punto*, o 303) *En el tiempo que hemos dejado de oírnos, han pasado muchas cosas nos metieron el metro en la ciudad*, o 304) *Bañan a Chile con mensajes de solidaridad*, donde el sujeto de las tres expresiones es la tercera persona del plural *ellos*, en valor impersonal: *Ellos metieron el pito*, *Ellos nos metieron el metro*, *Ellos bañan el chile*. Sin embargo, los sujetos en tercera persona en el albur son poco frecuentes, debido a su naturaleza dialógica, y por lo

regular se vuelven explícitos en la expresión alburera, como en 305) *Hillary Clinton tiende una mano a Chile para aliviar sus problemas* (sujeto expreso del albur: *Hillary Clinton*), 286) *Feña mete a Chile a cuartos de Copa Davis* (sujeto expreso del albur: *Feña*), y X) *en estos momentos el árbitro se lleva el pito a la boca y lo sopla* (sujeto expreso del albur: *el árbitro*).

Para comprobar las tendencias de los sujetos explícitos, podemos contrastar la presencia del sujeto nuevamente en cuatro alburemas productivos, en las dos estrategias principales:

Cuadro 81.

Tendencias de la valencia verbal en cuatro alburemas para las estrategias de resegmentación y reanálisis.

Alburema	Estrategia	Sujeto tácito	Sujeto expreso	Total
<i>chile</i>	Resegmentación	96 %	4 %	100 %
	Reanálisis	85 %	15 %	100 %
<i>pájaro</i>	Resegmentación	100 %	0 %	100 %
	Reanálisis	66 %	34 %	100 %
<i>leche</i>	Resegmentación	95 %	5 %	100 %
	Reanálisis	85 %	15 %	100 %
<i>blanco</i>	Resegmentación	100 %	0 %	100 %
	Reanálisis	90 %	10 %	100 %

Los resultados de este cuadro revelan la fuerte tendencia a configurar albures mediante un sujeto tácito, altamente apoyados de lo que decodifica la inflexión del verbo, en unos casos esta tendencia es incluso categórica. La atípica cifra alta de sujetos expresos en *pájaro* tiene una explicación: *pájaro*, como alburema, explota como rasgo semántico nuclear la animacidad del ave, lo cual le confiere al *pájaro* alburero animacidad o locomoción. Esto es recurrente y particular para este alburema, aún sin ser lo predominante, y se aprecia en ejemplos como 168) *¿Cuál es el pájaro mágico? R: El pájaro que te encanta*, o en 306) *Creo que tengo la gripe aviar. ¡Vieras qué tanto me moquea el pájaro!*, en donde el sujeto alburero de ambas oraciones es *pájaro* explícito: El pájaro *encanta a ti* y El pájaro *moquea*.

El sujeto tácito es conveniente porque matiza aún más la referencia personal a la que se alude, sea denostador o denostado, pero además, porque si se pensara que el sujeto debe siempre decodificarse de forma expresa en las resegmentaciones del albur, el albur sería virtualmente imposible. La razón de esto es que el albur tiene la tremenda labor de reconstruir material morfofonológico para crear verbos activadores de forma insistente, y al mismo tiempo se esfuerza por reinterpretar otras lexías de la expresión literal sin alterar su significante para otorgarle un nuevo significado alusivo (alburemas). El albur ya tiene suficiente con procurar la creación de dos átomos dentro de una expresión literal, sería imposible hacer que cree además un sujeto expreso que, ciertamente sería innecesario en el español por ser una lengua *prodrop*, además de impráctico. Vemos estos ejemplos para ilustrar esta reflexión:

Cuadro 82.

Muestras de albur con sujeto tácito e intento de sujeto expreso.

Muestra original con sujeto tácito	Oración alburera	Muestra con inclusión artificial de sujeto expreso	Oración alburera con permutación
28) <i>Rocío Blanco</i>	(yo) <i>rocío blanco</i> (sujeto) > verbo + OD	* <i>Yo Rocío Blanco</i>	<i>yo rocío blanco</i> sujeto + verbo + OD
200) <i>Benito Camelo Lenton</i>	(tú) <i>ven y tócamelo</i> (sujeto) > verbo + OD	* <i>Tú Benito Camelo Lenton</i>	<i>tú ven y tócamelo</i> sujeto + verbo + OD
11) <i>¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?</i>	(yo) <i>ostiones aviento</i> (sujeto) > OD + verbo	* <i>¿Te acuerdas de los ostiones que yo había en Torreón?</i>	<i>yo ostiones aviento</i> sujeto + OD + verbo
109) <i>Salsita de chile mascabel</i>	(tú) <i>chile mascas</i> (sujeto) > OD + verbo	* <i>Salsita de chile tú mascabel</i>	<i>tú chile mascas</i> sujeto + OD + verbo
190) <i>El frijol es carbohidrato</i>	<i>frijol (yo) escarbo</i> OD + (sujeto) + verbo	* <i>El frijol yo es carbohidrato</i>	<i>frijol yo escarbo</i> OD + sujeto + verbo

La incorporación artificial de un sujeto expreso en los ejemplos anteriores cancela el albur debido a que busca superponerse en el plano literal, plano donde no corresponde dicho sujeto expreso. Es el caso de *El frijol es yo carbohidrato*, donde la oración no solo se vuelve agramatical en el plano literal, sino también revela un sujeto en un plano donde no le corresponde, lo que pone en evidencia al albur.

Los sujetos expresos en el albur son un fenómeno muy atípico, y tienden a aparecer cuando este alude a terceras personas, como ya se dijo antes, debido a que rompe la barrera dialógica que se mantiene con el interlocutor directo con quien se alburea; la denostación a un tercero no presente en el diálogo alburero, y con el cual el interlocutor no tiene asociación alguna diluye la denostación, de modo que se denuesta a alguien más, del cual el interlocutor es ajeno. Esto no solo cuestiona la propia dinámica del albur, sino lo hace disfuncional. Después de todo, ¿de qué servirá denostar a alguien con quien el interlocutor no tiene relación alguna? Este es posiblemente el factor más relevante de su atipicidad y al mismo tiempo de su existencia. Estas son algunas muestras de cómo lucen los sujeto expresos en el albur de forma natural:

Cuadro 83.

Muestras de albur con sujeto expreso sin denostación al interlocutor.

Muestra con sujeto expreso	Oración alburera
286) <i>Feña mete a Chile a cuartos de Copa Davis</i>	<i>Feña + mete + chile</i> sujeto + verbo + OD
307) <i>El que logre cazar un pájaro le tomará la delantera a los demás en el puntaje.</i>	<i>El que logre cazar un pájaro + le + tomará</i> sujeto + OI + verbo
288) <i>Y en estos momentos el árbitro se lleva el pito a la boca y lo sopla</i>	<i>el árbitro + lleva + pito + boca</i> sujeto + verbo + OD + CLoc
	<i>el árbitro + lo + sopla</i> sujeto + OD + verbo
305) <i>Hillary Clinton tiende una mano a Chile para aliviar sus problemas</i>	<i>Hillary Clinton + tender mano + chile</i> sujeto + verbo + OI
308) <i>Presidenta moviliza a Chile</i>	<i>Presidenta + moviliza + chile</i> sujeto + verbo + OD
309) <i>Barack Obama debe meter a Chile muchos dólares para ayudar en serio</i>	<i>Barack Obama + mete + chile</i> sujeto + verbo + OD
310) <i>Cardenal pide a feligreses que pidan por Chile al señor</i>	<i>feligreses + pidan + chile</i> sujeto + verbo + OD

Las muestras anteriores ponen en relieve nuestra afirmación anterior sobre los sujetos expresos en el albur como entidades de tercera persona, alejadas del ataque directo al interlocutor precisamente porque rompen la cualidad de diálogo. Es posible observar incluso

una suerte de degradación en el ataque, debido a que la alusión sexual que se predica se aleja de la afectación directa al interlocutor. Son formas de albur que cumplen el binomio léxico, la representación prototípica del alburema, la alusión sexual y la denostación, pero que esta última se ve desviada hacia un tercer interlocutor ajeno al plano dimensional del diálogo donde se gesta el albur; esto explicaría que son raras estas formas de albur en el corpus. Pareciera una suerte de albur narrado sobre la denostación de un tercero, no incluido en el diálogo de los interlocutores.

A diferencia de las anteriores, hay otro espectro de formas de albur con sujeto expreso que sí logran mantener la denostación hacia el interlocutor, debido a que incorporan un tercer participante que ejerce uno de los dos roles (denostador o denostado) asociado al interlocutor. Es decir, se trata de un ataque al interlocutor, solo que se transfiere la figura del P1 denostador a un P3 denostado. Si bien estas formas no son frecuentes en nuestros registros, es necesario subrayar que ellas no debilitan la denostación que las formas anteriores sí, puesto que se siguen manteniendo dialógicas:

Cuadro 84.

Muestras de albur con sujeto expreso y denostación al interlocutor.

Muestra con sujeto expreso	Oración alburera
293) <i>Chile tepiquín</i>	<i>chile + te + pica</i> sujeto + OI + verbo
311) <i>La playera del chile me la jugaron en una apuesta sus hermanas</i>	<i>chile + me + jugaron + hermanas</i> OD + OI + verbo + sujeto
168) <i>¿Cuál es el pájaro mágico? R: El pájaro que te encanta.</i>	<i>pájaro + te + encanta</i> sujeto + OI + verbo
312) <i>¿Es cierto que el señor de la leche te echó la bronca y le sacaste?</i>	<i>el señor de la (leche) + te + echó</i> sujeto + (OD) + OI + verbo

El albur mantendrá entonces una dinámica en la que busque a toda costa ocultar el rastro de sujeto expreso, reciclando la naturaleza *prodrop* del español, y la imposibilidad de incrustar un sujeto artificial en una expresión literal para luego bajarlo al plano figurado no funciona dentro del plano literal, descompone la cohesión, y aunque es funcional en el plano figurado,

peca de obviedad, por lo que este se ve revelado y, por tanto, es improductivo, como en *¿Te acuerdas de los ostiones que **yo** había en Torreón?, *Salsita de chile **tú** mascabel o *El frijol **yo** es carbohidrato. En el caso contrario, los albures cuyo material morfofonológico coincida con la posibilidad de incorporar un sujeto expreso son escasos y antinatura para el sistema del albur, con el riesgo de desviarse hacia un P3 no incluido en el diálogo alburero y con ello peligrar que la denostación al interlocutor directo se logre.

5.1.7. Distancia léxica

Un factor importante en la distribución de los argumentos oracionales albureros es la manera en la que estos, perfilados de forma subyacente para la lectura literal, se conectan entre sí aun si hay elementos disruptivos que rompan su contigüidad. Este fenómeno está asociado a la idea de *activo* respecto a su estatus de consciencia, explotada en estudios de interfaz sintaxis-pragmática, particularmente con lo establecido por Chafe (1987) al definir *activo* como “‘lit up’ in a person’s focus of consciousness” (Chafe, 1987: 25). Du Bois (1987) parafrasea la aportación de Chafe al decir que “Chafe defines an ‘already active concept’ as one that is ‘currently lit up, a concept in a person’s focus of consciousness [roughly, in short-term memory] at a particular moment’”. Al recuperar la idea de *activo* como algo que se encuentra iluminado en la consciencia del hablante, presente en su foco atencional en el momento de la interacción, es posible asociar que esta activación sea tratada como información *dada*. Dicho esto, podemos establecer que todo alburema, necesariamente como información dada por parte de los interlocutores, adquiere virtudes de saliencia al activarse en la primera enunciación. Por esta razón, es prioritario entender que el alburema se coloca en la primera posición de la oración alburera, para encabezar el *frame-setter* y así activar el marco interpretativo que lo siga.

Ahora bien, como entidades prominentes, el alburema estará ligado al verbo activador en la mente del hablante y viceversa, serán entidades *activadas* tras la primera enunciación. La posibilidad de mantener activados estos átomos es lo que permite completar la predicación de la expresión alburera completa que subyace a la literal. En estudios de lingüística cognoscitiva, a este fenómeno se lo entendería más como un *perfilamiento*. Obsérvense los

siguientes ejemplos para demostrar el perfilamiento (en negritas) de estos átomos, incrustados en una expresión literal:

312) *¿Es cierto que el señor de la **leche te echó** la bronca y **le sacaste**?* (“leche te echó” = eyacularon encima de ti / “leche sacaste” = provocaste una eyaculación)

243) *El **chile** tiene **setentra** semillas* (“chile te entra” = penetración)

34) *A propósito de lejanías, lo molesto con el **chile**, es que **me agarra** lejos* (“chile me agarra” = masturbación)

11) *¿Te acuerdas de los **ostiones** que **había en Torreón**?* (“ostiones aviento” = eyaculación)

Obsérvese de estos ejemplos que lo que se perfila de las expresiones literales son precisamente alburema y verbo activador. Así, en la formación prototípica del albur como OV, al presentar un alburema por primera vez este se mantendrá *activado* hasta ser predicado por el verbo activador, cuando sea que este se presente. Esta observación resulta relevante al suscribir que el fenómeno de activación es vital para la interpretación del albur y para que se geste la dinámica del juego, gracias a que los interlocutores comparten un repertorio dado de alburemas y comparten una habilidad cognoscitiva de mantenerlos en la consciencia para entender el ataque verbal. Para fines de este trabajo, a este factor lo llamamos *distancia léxica*, en el sentido en que el alburema y el verbo activador se ven distanciados por todo el material léxico —literal e inútil para el albur— que los distancia, sin que por ello se vea mermada su asociación a partir de que existe una activación previa:

108) *chile en papas* >  **chile_empapas** > distancia léxica entre el alburema *chile* y el verbo activador *empapas* = 0

313) *Rosario en chile* >  **Rosario en chile** > distancia léxica entre el alburema *chile* y el verbo activador *rozar* = 1



92) *sopa de 3 chiles (pa' su entierro)* > **chiles** pa' su **entierro** > distancia léxica entre el alburema *chiles* y el verbo activador *entierro* = 2



34) *A propósito de lejanías, lo molesto con el **chile**, es que me **agarra** lejos* > distancia léxica entre el alburema *chile* y el verbo activador *agarra* = 3

Si no existe ninguna unidad (léxica o gramatical) entre ambas piezas, diremos que esta tendrá una distancia 0; si una sola unidad lingüística las separa, diremos que tiene una distancia 1, y así sucesivamente. Esta observación destaca la cantidad de unidades léxicas irruptivas entre alburema y verbo activador que el interlocutor ha de ignorar para poder mantener asociadas ambas piezas en la interpretación completa del albur. Ciertamente, esta observación de la distancia léxica puede evaluarse para ponderar si hay relevancia en el hecho de que las unidades lingüísticas irruptivas son palabras léxicas o gramaticales. Por ahora nos limitaremos a establecer que hay una tendencia a mantener cercanos alburema y verbo activador, posiblemente a razón de que la carga cognoscitiva para mantenerlos activos sería mucho más alta y se perdería el referente entre más distanciados estén. Podemos revisar las tendencias respecto a la distancia léxica de los constituyentes albureros nuevamente con los alburemas *pájaro*, *chile*, *leche* y *blanco*, en los dos procesos prominentes de conformación (resegmentación y reanálisis):

Cuadro 85.

Distribución de la distancia léxica en *chile* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

Alburema	Distancia léxica			
	resegmentación	valor	reanálisis	valor
chile	0	76 %	0	14 %
	2	20 %	1	32 %
	5	4 %	2	25 %
		100 %	3	14 %
			4	7 %
			5	4 %
			6	4 %
				100 %

Cuadro 86.

Distribución de la distancia léxica en *pájaro* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

Alburema	Distancia léxica			
	resegmentación	valor	reanálisis	valor
<i>pájaro</i>	0	20 %	1	8%
	1	71 %	2	43%
	2	5 %	3	18%
	5	2 %	4	8%
	6	2%	5	8%
		100 %	8	8%
			9	8%
				100 %

Cuadro 87.

Distribución de la distancia léxica en *leche* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

Alburema	Distancia léxica			
	resegmentación	valor	reanálisis	valor
<i>leche</i>	0	26 %	0	46 %
	1	57 %	1	42 %
	2	8.6 %	2	4 %
	5	8.6 %	3	4 %
		100 %	6	4 %
				100 %

Cuadro 88.

Distribución de la distancia léxica en *blanco* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

Alburema	Distancia léxica			
	resegmentación	valor	reanálisis	valor
<i>blanco</i>	0	86 %	0	40 %
	1	11 %	1	55 %
	3	3 %	6	5 %
		100 %		100 %

Las ponderaciones anteriores son sintomáticas en el sentido de que revelan la exigencia a mantener una mayor cohesión cuando se emplea la estrategia de la resegmentación, para la cual en los cuatro alburemas rige una distancia cercana a 0 o 1, y con poca tolerancia a alejar alburema ~ verbo activador. Por el contrario, en la estrategia del reanálisis la distancia léxica

parece relajarse y ampliar su tolerancia al permitir distanciar un poco más el alburema del verbo activador, y al incorporar un mayor espectro de variaciones en la distancia léxica. Esta conducta de distanciamiento ocurre entre lexías, puesto que solo hay palabras de por medio, y busca solo dejar en relieve la capacidad de los hablantes hacia la accesibilidad de los referentes albureros.

Es importante resaltar que tanto el alburema como el verbo activador son unidades con alto nivel de predicación, por lo que pueden entenderse como procesos de la misma naturaleza; al ser esto así, la distancia que los separa puede explicarse en virtud de que el tipo de cosas que se ligan son de la misma naturaleza: ambas son predicadoras sexuales en sintonía semántica. Los fenómenos de reanálisis permiten tener mucha distancia gracias a que hay guías semánticas relevantes que los mantienen accesibles en el plano figurado sin depender de factores respecto a su forma. Los fenómenos de resegmentación, en cambio, se resisten más a la distanciación debido a que la cercanía entre unidades es precisamente un criterio relevante para su formación, por lo que dependen totalmente de la forma. Esto se alinea a lo explicado antes sobre la posibilidad de permutar constituyentes en la oración alburera en la sección “Orden sintáctico”.

5.1.8. Transposición

Desde la práctica de la traducción, se define a la *transposición* como el proceso que consiste en el cambio de categoría gramatical de una unidad lingüística al ser trasladada de un sistema lingüístico a otro. Vázquez-Ayora la define como “el procedimiento por el cual se reemplaza una parte del discurso del texto de LO por otra diferente que en el texto de LT lleve el principal contenido semántico de la primera” (Vázquez-Ayora, 1977: 268). Así, por ejemplo, la traducción de un verbo en el texto origen a un sustantivo en el texto meta sería un ejemplo de transposición:

- Transposición de adverbio a verbo: *He was never bothered again.* / Nadie volvió a molestarlo.
- Transposición de adverbio a sustantivo: *That won't be often enough.* / Eso no sería con demasiada frecuencia.

Para nuestro trabajo en específico, los cambios de categoría gramatical ocurren intrasistémicamente, debido a que el albur es parte de la lengua y no una lengua *per se*, aunque ciertamente es un sistema por sí mismo⁸⁷. Así, al observar qué tendencia persigue el cambio en la reinterpretación categorial de las unidades gramaticales podemos documentar qué medios categoriales explota el albur para crear significados, como lo comentamos en la sección de *La relevancia morfológica para la activación semántica del albur*. Para ejemplificar esto, obsérvese la expresión 92) *Sopa de 3 chiles (pa' su entierro)*, donde *entierro* se reanaliza y mediante transposición pasa de ser sustantivo a verbo, proceso que, dicho sea de paso, es el más frecuente para gestar verbos activadores. En otro ejemplo como 102) *Zacarías Blanco de la Barra, Blanco* pasa de ser sustantivo propio a ser el adjetivo *blanco*, y así se gesta el alburema del prototipo *semen*, y al mismo tiempo *de la Barra* pasa de ser sustantivo propio a uno común, *barra*, para gestar un segundo alburema ahora del prototipo *pene*. La transposición puede por igual explicar el cambio categorial que atraviesa el alburema o el verbo activador, y aunque no explica el proceso porque eso le concierne a la semántica o a la morfología, sí puede categorizar los resultados. Así, la transposición permite clasificar los cajones resultantes más frecuentes aplicados en los procesos lingüísticos subyacentes de la creación de alburemas y verbos activadores. Observemos la conducta de transposición que siguen los verbos activadores de los cuatro alburemas que hemos venido usando para estas secciones:

Cuadro 89.

Distribución de la transposición en *chile* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

alburema	resegmentación	valor	reanálisis	valor
<i>chile</i>	sustantivo > verbo	55 %	verbo > verbo	64 %
	adjetivo > verbo	34 %	sustantivo > verbo	21 %
	verbo > verbo	7 %	adjetivo > verbo	7 %
	adjetivo > sustantivo	4 %	adverbio > verbo	4 %
		100 %	sustantivo > sustantivo	4 %
				100 %

⁸⁷ Por esta razón, es más preciso establecer que los cambios de categoría gramatical entre la expresión literal y la alburera son *intrasistémicos* y no *intralingüísticos*.

Cuadro 90.

Distribución de la transposición en *pájaro* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

alburema	resegmentación	Valor	reanálisis	valor
<i>pájaro</i>	adjetivo > verbo	11 %	verbo > verbo	85 %
	composición verbal > verbo	60 %	adjetivo > verbo	7 %
	sustantivo > pronombre	2 %	sustantivo > verbo	7 %
	sustantivo > verbo	25 %		100 %
	verbo > verbo	2 %		
		100 %		

Cuadro 91.

Distribución de la transposición en *leche* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

alburema	resegmentación	valor	reanálisis	valor
<i>leche</i>	sustantivo > verbo	100 %	verbo > verbo	85 %
		100 %	sustantivo > verbo	15 %
				100 %

Cuadro 92.

Distribución de la transposición en *blanco* en los procesos de resegmentación y reanálisis.

alburema	resegmentación	valor	reanálisis	valor
<i>blanco</i>	sustantivo > verbo	94 %	adjetivo > verbo	10 %
	verbo > verbo	6 %	verbo > verbo	50 %
		100 %	sustantivo > verbo	40 %
				100 %

Las tendencias en la transposición de los cuatro alburemas confirman todo aquello que establecimos en la sección de la conformación del verbo activador, sobre el hecho de manipular las unidades lingüísticas y sus significantes bajo cualquier medida posible para forjar verbos. Así, son bastante menores los casos en los que la manipulación categorial de la transposición no forja verbos, sino sustantivos o pronombres, y esto se debe a los grupos que no tienen verbo activador pero lo compensan con procedimientos inferenciales, como lo hemos mencionado antes. Por ejemplo:

314) *A ti te gusta el chile pasilla.*

Este albur recarga la predicación en la transposición del adjetivo *pasilla* al sintagma prepositivo *pa' silla* (*para silla*), particularmente en el sustantivo *silla*, para aludir a que es un objeto para sentarse (de ahí que se infiera la predicación), en el sentido de “te gusta el chile para sentarse encima de él”.

64) *¿Cuál es el pájaro extraterrestre? R: E.T.*

En este otro ejemplo, la predicación que haría el verbo activador la asume el sustantivo “E. T.”, que en realidad se transpone como el pronombre demostrativo *este* por síncope. La forma pronominal *este* alude al miembro viril, mediante una referencia inherente, tal como se ha explicado secciones atrás, como si se leyera “es este”, señalando hacia los genitales del interlocutor. El verbo activador sería entonces la cópula elidida “es” para acompañar al pronombre “este”.

La transposición mostrada en los verbos activadores de los cuatro alburemas cotejados (*chile*, *pájaro*, *leche*, *blanco*) destaca algunos hechos relevantes:

i) La vía más rápida de creación de verbos activadores en la transposición es a través de reciclar sustantivos con la operación de la resegmentación (esto se extiende a sintagmas prepositivos que contienen sintagmas nominales. Por ejemplo, la resegmentación de *leche de Zacatecas* hace *leche sacas*, *techo blanco* forja *te echo blanco*, *chile a brazas* forja *chile abrazas*, *pájaro con suelas* forja *pájaro consuelas*, etc. La segunda vía de creación de verbos activadores es a través de reciclar adjetivos como en *El pájaro de setecientas plumas* para forjar *Pájaro te sientas*, *chile mascabel* para forjar *chile masca*, etc.

ii) La vía más rápida de creación de verbos activadores desde el reanálisis es a través de reciclar otros verbos, es decir la vía es de verbo a verbo. Para estos casos, solo se reanaliza la carga semántica del verbo en sentido literal para reinterpretarlo en sentido figurado con una alusión sexual sintonizada con el alburema. Por ejemplo, en 315) *Cuando comas chile pues agarra agua*, el verbo activador es *agarra*, en sentido de aprehensión del miembro viril

(*sujeta el pene*); en 316) *vaca que no da leche sácale la vuelta*, se recicla *sácale* en sentido de extracción para aludir a la eyaculación (*saca semen*), etc. Debido a que esta operación en particular sí puede recargarse de la polisemia, es probable que esta sea la observación de muchos trabajos antecedentes que atribuyen la conducta del albur a pura polisemia, como se explicó en el apartado de antecedentes.

iii) Hay una diferencia notable de creatividad para explotar la transposición entre prototipos, por lo que los alburnos *leche* y *blanco*, que representan al prototipo *semen*, son menos creativos para explotar la transposición respecto a los alburnos *chile* y *pájaro*, del prototipo *pene*. Es posible apreciar esto debido a que los alburnos del prototipo *semen* se valen de los sustantivos, verbos y adjetivos para lograr verbos activadores, mientras que las vías que siguen los alburnos de *pene* se valen del cambio categorial de sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios y hasta de composiciones.

5.1.9. Otras observaciones respecto al tiempo y modo verbal

La sintaxis para el albur es relevante por dos cuestiones concisas: 1) muestra una sistematización que obedece a razones lingüístico cognoscitivas, y 2) licenciará recreaciones formales por resegmentación o reanálisis si se manipulan los constituyentes artificialmente para promover dichas recreaciones. Así, respecto al primer punto, las siete primeras observaciones sintácticas hechas hasta ahora (a saber, oración alburera, constitución arbórea, orden sintáctico, topicalización, valencia verbal, sujeto y distancia léxica) decantan la sistematización que se ha sedimentado en el albur por motivaciones cognoscitivas que se materializan en formas lingüísticas, específicamente sintácticas. La oración alburera surge por la necesidad de establecer una idea completa con predicación e integración de participantes con roles semánticos claros; la constitución arbórea pone en evidencia la reconfiguración del material morfofonológico de la expresión literal y cómo esta se reagrupa en una nueva forma oracional en la expresión alburera; el orden sintáctico junto con la topicalización del alburno establecen la necesidad de situar en primer orden lógico al alburno para después predicar de él y hacer de esto un orden canónico; la valencia verbal establece el número mínimo de argumentos necesarios desde el punto de vista sintáctico y lógico para lograr una predicación sexual alburera exitosa; el sujeto es un constituyente

indispensable cuya tendencia a la forma implícita decanta el aprovechamiento del carácter *prodrop* del español, y cómo esto aporta al ocultamiento visual de responsabilidad agentiva; por último, la distancia léxica establece la capacidad de los hablantes albureros de mantener activos los referentes aludidos e inscriptos en la expresión literal para poder comprender el albur enunciado y replicarlo con coherencia. Todas estas siete observaciones sintácticas están íntimamente relacionadas con una motivación lógica.

Por su parte, la octava observación sintáctica que tiene que ver con la transposición es cierto que tiene una motivación cognoscitiva en el fondo, que es la de crear verbos activadores para predicar de alburema, pero tiene más que ver con una manipulación formal, debido a que etiqueta el camino que recorre una lexía hacia el objetivo final de ser un verbo activador. Así, por ejemplo, una forma como *entierro* se reanaliza de sustantivo en 92) *Sopa de tres chiles (pa' su entierro)* a verbo para aludir a la penetración (*chile entierro*). Pero esta etiqueta de transposición también observa operaciones de resegmentación en las que un sustantivo como *cerveza* se puede resegmentar para culminar en un verbo como *besa* en la expresión 27) *Cerveza La Negra Modelo* (“besa el pene”). Esto quiere decir que la transposición está más enfocada al proceso de manipulación formal desde la sintaxis y no tanto el proceso lógico como las siete observaciones que la anteceden. Bajo este criterio, la transposición emerge con una fuerte motivación formal, más que lógica, como sus antecesores, y es que es gracias a la manipulación formal de significantes fonémicos, morfémicos, léxicos o sintácticos que podemos recrear materia prima lingüística para gestar alburemas o verbos activadores.

Ahora bien, bajo el mismo tenor de la transposición, podemos incorporar una observación respecto al tiempo y modo verbal de los verbos activadores. ¿Es esta información gramatical necesaria o se observa alguna tendencia relevante de tiempo y modo en los verbos activadores? El tiempo y el modo verbal son en realidad irrelevantes para la predicación que busca delatar el verbo activador, porque al final seguirá predicando. Siempre que se conserve la sintonía de los participantes con sus roles semánticos, y se garantice la alineación con el alburema, el tiempo y modo verbal parecen factores irrelevantes para el verbo activador⁸⁸.

⁸⁸ Esto mismo es extensible al aspecto verbal, debido a que no hay repercusión en la predicación del verbo activador hacia el alburema si este tiene aspectos perfectivos o imperfectivos. Esto podría ciertamente abordarse en otros estudios y profundizar sobre sus tendencias, sin embargo, la naturaleza de la predicación que exige el

Esto se aprecia por el hecho de que no pareciera haber formas virtualmente impedidas para hacer albur en los tiempos y modos del verbo activador, pero además recordemos que la premisa que sigue este verbo es la de predicar las exigencias del alburema, y estas exigencias son de corte semántico, de modo que la información gramatical respecto al tiempo y modo sitúa planos temporales o modales sin alterar nada en su contenido semántico. Así entonces, siempre que se respete el contenido semántico, será irrelevante si el verbo ocurre en presente o pretérito, o si es indicativo o subjuntivo. Pero hay otra premisa aún más importante, y esta tiene que ver con el hecho de que el verbo activador se forja generalmente por una manipulación formal, de significante entre una o más lexías por resegmentación o por reanálisis. Dicho esto, si el tiempo verbal o el modo tienen materia prima morfofonológica que sirva al albur, este empleará dicha materia prima para gestar el verbo activador. Es decir, el tiempo y modo solo son útiles si algo en sus fonemas o morfemas promueve una resegmentación de materia prima lingüística. De nuevo, se sostiene el papel secundario de la sintaxis para el albur, la cual será empleada solo en la forma y medida que así convenga a los intereses del albur. Podemos ilustrar esto con el siguiente cuadro:

Cuadro 93.

Muestras de albur con diferentes tiempos y modos verbales en los verbos activadores.

Muestra	Interpretación	Alburema	Verbo activador	Estrategia de formación (verbo activador)	Tiempo verbal	Modo verbal
33) <i>La carretera Panamericana va de Chile a Taxco</i>	“chile atasco” = penetración	<i>chile</i>	<i>atascar</i>	Resegmentación interpalabra	Presente	Indicativo
76) <i>Al chile, al chile, ¿Cuántas veces has besado?</i>	“chile has besado” = felación	<i>chile</i>	<i>besar</i>	Reanálisis	Pretérito perfecto compuesto	Indicativo
6) <i>Chile en sartenes mexicanas</i>	“chile ensarté” = penetración	<i>chile</i>	<i>ensartar</i>	Resegmentación interpalabra	Pretérito perfecto simple	Indicativo

alburema no depende del desarrollo interno del proceso expresado por el verbo (aspecto), sino de que la predicación esté alineada con la exigencia semántica del alburema.

317) <i>El Mike (chamaco que desde chico cómo dio guerra, te escupía la leche y se embarraba de frijoles)</i>	“escupía leche” = eyaculación	<i>leche</i>	<i>escupir</i>	Reanálisis	Pretérito imperfecto	Indicativo
318) <i>¿Cuál es el pájaro que quema a las Marías?</i> <i>R:El pájaro quemamarías</i>	“pájaro mamarias” = felación	<i>pájaro</i>	<i>mamar</i>	Resegmentación intrapalabra	Condicional simple	Indicativo
319) <i>Lola Meraz</i>	“lo lamerás” = felación	<i>lo</i>	<i>lamer</i>	Resegmentación interpalabra	Futuro simple	Indicativo
320) <i>Es un edificio muy chico, chingo de gente lo ha visto, pero estoy seguro que vas a dar</i>	“chico vas a dar” = penetración	<i>chico</i>	<i>ir + a + dar</i>	Reanálisis	Perífrasis verbal de futuro analítico	Indicativo
321) <i>Chile guardesmeño</i>	“chile guardes” = acto sexual no específico	<i>chile</i>	<i>guardar</i>	Resegmentación intrapalabra	Presente	Subjuntivo
322) <i>En cambio las habas para crema y lechuga van pero como si pusieras el anillo en el dedo</i>	“pusieras el ano” = penetración	<i>anillo</i>	<i>poner</i>	Reanálisis	Pretérito imperfecto	Subjuntivo
323) <i>A la chilena a prieta no le ganas</i>	“chile aprieta” = masturbación	<i>chile</i>	<i>apretar</i>	Resegmentación interpalabra	---	Imperativo
324) <i>Saludos de parte de Manuela Azcárraga</i>	“manuela haz” = masturbación	<i>manuela</i>	<i>hacer</i>	Resegmentación intrapalabra	---	Imperativo
325) <i>Quisiera que fueras cereal para echarte la leche</i>	“echarte leche” = eyaculación	<i>leche</i>	<i>echar</i>	Reanálisis	Infinitivo simple	
326) <i>Rolando Lozano Salazar</i>	“rolando los anos al azar” = penetración	<i>ano</i>	<i>rolar</i>	Reanálisis	Gerundio simple	
327) <i>Aniceto Rosado</i>	“ano rozado” = penetración	<i>aniceto</i>	<i>rozar</i>	Reanálisis	Participio pasado	

Las inconsistencias de estas muestras respecto a mantener un único tiempo o modo verbal destacan que esta propiedad en el verbo activador es irrelevante para su gestación, debido a que la relevancia funcional del verbo activador yace en la carga de predicación y no así en la información gramatical del TAM, como se explicó antes. Es posible entonces hacer un verbo activador desde formas no personales como el infinitivo, el gerundio o el participio, así como de formas personales en indicativo o subjuntivo por igual. Sin embargo, lo que sí es importante del verbo activador tiene que ver con la materia prima que puede explotar para

resegmentar o reanalizar según su necesidad de identidad fónica. Esto es, si la conjugación de una forma verbal específica aleja la potencial identificación del verbo activador morfofonológicamente, esta conjugación parecerá restringida, pero no por razones funcionales, sino formales, como se aprecia en el siguiente cuadro en el que recuperamos las mismas muestras del cuadro anterior:

Cuadro 94.

Restricciones de tiempo/modo verbal por razones formales

Muestra original	Verbo activador	Estrategia de formación (verbo activador)	Reconfiguración del tiempo/modo verbal	Interpretación original	Nueva interpretación	¿Ocurre en la expresión literal?
33) <i>La carretera Panamericana va de Chile a Taxco</i>	<i>atascar</i>	Resegmentación interpalabra	<i>La carretera Panamericana va de Chile a Taxque</i>	“chile atasco” = penetración	“chile atasqué” = penetración	(?)
76) <i>Al chile, al chile, ¿Cuántas veces has besado?</i>	<i>besar</i>	Reanálisis	<i>Al chile, al chile, ¿Cuántas veces besarás?</i>	“chile has besado” = felación	“chile besarás” = felación	✓
6) <i>Chile en sartenes mexicanas</i>	<i>ensartar</i>	Resegmentación interpalabra	<i>Chile en sartones mexicanas</i>	“chile ensarté” = penetración	“chile ensarto” = penetración	✗
317) <i>El Mike (chamaco que desde chico cómo dio guerra, te escupía la leche y se embarraba de frijoles</i>	<i>escupir</i>	Reanálisis	<i>El Mike (chamaco que desde chico cómo dio guerra, te escupe la leche y se embarraba de frijoles</i>	“escupía leche” = eyaculación	“escupe leche” = eyaculación	✓
318) <i>¿Cuál es el pájaro que quema a las Marías?</i> <i>R:El pájaro quemamarías</i>	<i>mamar</i>	Resegmentación intrapalabra	<i>¿Cuál es el pájaro que quema a las Marías?</i> <i>R:El pájaro quemamaste</i>	“pájaro mamariás” = felación	“pájaro mamaste” = felación	✗
319) <i>Lola Meraz</i>	<i>lamer</i>	Resegmentación interpalabra	<i>Lola Meríaz</i>	“lo lamerás” = felación	“lo lamerías” = felación	(?)
320) <i>Es un edificio muy chico, chingo de gente lo ha visto, pero estoy seguro que vas a dar</i>	<i>ir + a + dar</i>	Reanálisis	<i>Es un edificio muy chico, chingo de gente lo ha visto, pero estoy seguro que darás</i>	“chico vas a dar” = penetración	“chico darás” = penetración	✓
321) <i>Chile guardesmeño</i>	<i>guardar</i>	Resegmentación intrapalabra	<i>Chile guardasmeño</i>	“chile guardes” = acto sexual no específico	“chile guardes” = acto sexual no específico	✗
322) <i>En cambio las habas para crema y lechuga van pero como si pusieras el anillo en el dedo</i>	<i>poner</i>	Reanálisis	<i>En cambio las habas para crema y lechuga van pero</i>	“pusieras el ano” = penetración	“pondrías el ano” = penetración	✓

			como si pondrías el anillo en el dedo			
323) A la chilena a prieta no le ganas	apretar	Resegmentación interpalabra	A la chilena a pretaste no le ganas	“chile aprieta” = masturbación	“chile apretaste” = masturbación	✗
324) Saludos de parte de Manuela Azcárraga	hacer	Resegmentación intrapalabra	Saludos de parte de Manuela Azescárraga	“manuela haz” = masturbación	“manuela haces” = masturbación	✗
325) Quisiera que fueras cereal para echarte la leche	echar	Reanálisis	Quisiera que fueras cereal y te echaría la leche	“echarte leche” = eyaculación	“echaría la leche” = eyaculación	✓
326) Rolando Lozano Salazar	rolar	Reanálisis	Rolas Lozano Salazar	“rolando los anos al azar” = penetración	“rolas los anos al azar” = penetración	✗
327) Aniceto Rosado	rozar	Reanálisis	Aniceto Rosales	“ano rozado” = penetración	“ano roza” = penetración	✓

Del cuadro anterior podemos apreciar que todas las formas que no ocurren en la expresión literal se deben a que las alteraciones provocadas en la conjugación del verbo activador tienen repercusión en la lectura fónica de la expresión literal, de modo que son virtualmente posibles en el albur, pero imposibles en la expresión literal. No existen, por ejemplo, las formas *Rolas* ni *Azescárraga* como nombres propios, mismo con las formas *sartones*, *quemamaste*, *guardasmeño*, *a pretaste*. Por su parte, es cuestionable la existencia de las formas *a Taxque* y *Meríaz* como topónimo y antropónimo ficticios, respectivamente.

Con lo anterior podemos resumir que los verbos activadores gestados por reanálisis parecen tener mayor flexibilidad a ocurrir con formas y modos verbales diversos, debido evidentemente a que la estrategia que los forja es un reanálisis, es decir, no dependen de manipular nada de los significantes. Por el contrario, cuando la estrategia de formación del verbo activador es la resegmentación, comienzan las restricciones debido a que se crean formas artificiales en la expresión literal que no ocurrirían en la lengua, no atestiguadas ni siquiera como *anomalías*. Por esta razón, es de notar que la resegmentación naturalmente tendrá restricciones de alteración de tiempo y modo verbal precisamente porque dependen de manipular los significantes, a diferencia de los reanálisis que virtualmente permiten cualquier alteración verbal. Más aún, de entre ambos tipos de resegmentación, la

resegmentación intrapalabra es la que más se resiste a dichas manipulaciones flexivas de los verbos activadores, por obvias razones de alteración de material morfofonológico en una lexía ya forjada en la expresión literal. Esto explica por qué, por ejemplo, *guardasmeño* no existe en la expresión literal, como variante de *cuaresmeño*, si bien el albur fuerza esta manipulación significativa.

Además de lo anterior respecto a la flexibilidad y restricción de alterar las inflexiones verbales en los verbos activadores, es necesario subrayar que existen fuertes tendencias respecto a tiempos, modos y formas verbales preferentes para forjar verbos activadores. Para dar cuenta de esto, podemos observar las tendencias de los tiempos y modos verbales detectados en los cuatro alburemas productivos que hemos usado en estas secciones para fines contrastivos, de la siguiente manera:

Cuadro 95.

Diferencias en tendencias en tiempos y modos verbales en cuatro alburemas productivos.

Alburema	Estrategia	Indicativo						Subjuntivo	Imperativo	TOTAL
		Presente	Antepresente	Pretérito	Imperfecto	Futuro	Condicional	Presente		
<i>chile</i>	Resegmentación	76 %	0 %	3.5 %	0 %	0 %	0 %	3.5 %	17 %	100 %
	Reanálisis	45 %	3.5 %	11 %	0 %	0 %	0 %	7.5 %	33 %	100 %
<i>pájaro</i>	Resegmentación	93 %	0 %	0 %	0 %	0 %	5 %	0 %	2 %	100 %
	Reanálisis	51 %	0 %	8.5 %	0 %	8.5 %	0 %	16 %	16 %	100 %
<i>leche</i>	Resegmentación	39 %	4.5 %	0 %	4.5 %	0 %	0 %	0 %	52 %	100 %
	Reanálisis	39 %	0 %	7.6 %	3.8 %	0 %	3.8 %	3.8 %	42 %	100 %
<i>blanco</i>	Resegmentación	53 %	6 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	41 %	100 %
	Reanálisis	45 %	0 %	10 %	0 %	0 %	0 %	0 %	45 %	100 %

Las tendencias del cuadro anterior destacan que, si bien no hay restricción de tiempo y modo en el sistema del albur de forma general (es decir, no ocurre que el albur impida a toda costa el subjuntivo, imperativo, futuro, pretérito, etc.), ciertos alburemas tenderán fuertemente hacia unos tiempos y modos específicos, y otros alburemas tenderán hacia el empleo de otros. Así, no observamos registros de verbos activadores en infinitivo, gerundio, participio o pretérito imperfecto de subjuntivo, por ejemplo, de ninguno de estos cuatro alburemas, si bien sí los encontramos en alburemas como *leche*, *anillo* o *aniceto*.

Estas tendencias, además, sugieren una fuerte predilección hacia formas de indicativo y de imperativo más que de subjuntivo; y de entre el indicativo y el imperativo, los alburemas *leche* y *blanco* están muy neutralizados en ambas estrategias lingüísticas. Es decir, sea que se resegmente o se reanalice, hay tanto uso del imperativo como del indicativo en los verbos activadores de estos alburemas. Por su parte, en el alburema *pájaro* esta neutralización se anula, ya que hay una fuerte predilección hacia el uso del indicativo, particularmente del presente, más que de cualquier otra forma verbal; la forma del presente de indicativo en la resegmentación es casi categórica aquí. En el caso del alburema *chile*, por ejemplo, neutraliza la tendencia en la estrategia del reanálisis, ya que el imperativo y el subjuntivo son muy empleados con poca diferencia entre sí, mientras que en la resegmentación se recarga la tendencia hacia el presente del indicativo. Recordemos que estas tendencias obedecen más a razones de forma (es decir, una forma que resulte útil morfofonológicamente) que a razones de contenido funcional de tipo aspecto, modo o tiempo.

5.2. Fonología

En la siguiente sección, nos concentraremos brevemente en destacar la relevancia de la fonología en la formación de albures, así como algunos procesos fonológicos detectados y cómo este nivel se incorpora a un marco de estrategias de orden mayor para el ocultamiento formal de expresiones albureras, tanto en el alburema como en el verbo activador.

En primera instancia, incorporamos este nivel dentro de este capítulo por ser de naturaleza formal y porque no todos los albures muestran estrategias fonológicas en todas sus realizaciones, como si de un recurso esencial se tratara. La fonología es para el albur lo mismo que comentamos de la sintaxis: es útil por cuanto le permite la recreación morfé mica intencional para con ello lograr una nueva activación sé mica, y nada más. Es decir, es distintiva siempre que su uso valga a la intención morfé mica pretendida, aunque también puede nutrir a la expresión alburera con estrategias de ocultamiento de significante. Por lo tanto, la fonología en el albur opera como un recurso funcional subordinado: no crea significado por sí misma y no es una operación cuyos mecanismos se queden solamente en

ese nivel, sino que es una herramienta que provee materia fónica para licenciar reorganizaciones morfélicas que posteriormente activarán sentidos figurados.

En este sentido, una estrategia sintáctica como el retruécano, por ejemplo, solo se observará en ciertos alburas cuando así sea pertinente para la recreación morfélica, pero eso no significa que todas las formas de albur se valgan de retruécanos. De este mismo modo, hay estrategias fonológicas como supresión por aféresis, por ejemplo, que sirven para recrear morfemas albureros (como en *Tela Taxco* interpretado como “te la atasco”, donde la aféresis ocurre en la supresión de la vocal inicial *a* en el verbo activador *atascar*), pero eso no significa que todas las formas de albur tendrán aféresis. Más aún, este ejemplo en particular muestra también una síncope al remover la primera velar oclusiva sorda /k/ en *Taxco* /'taks.ko/ recreado como /'tas.ko/ para asimilarse a la forma del presente simple de indicativo, en primera persona del singular *ataasco* /a.'tas.ko/. La fonología y la sintaxis, a diferencia de la morfología, son para el albur estrategias en segundo plano de las que se valdrá a conveniencia, pero esto no significa que no haya sistematización en las conductas fonológicas, como iremos revisando en esta sección. Vale reconocer dos hechos antes de continuar:

1) Muchas de las observaciones respecto a las estrategias de formación de alburas mediante el instrumento de la fonología parecieran en realidad instrumentos propios de la fonética, pese a que la etiqueta empleada mayormente para referirlos sea *procesos fonológicos* a causa de la sistematización que muchos de estos han atravesado. Son muchos autores los que sin más se refieren a estos procesos como *procesos fonológicos* (Hualde, 2014; Gil, 2000; Real Academia Española, 2011; etc.), y de forma general pueden entenderse como “cualquier fenómeno que afecta a la realización de los fonemas en un contexto determinado de manera significativa” (Hualde, 2014: 93). La autora Juana Gil nos ofrece una definición que se ajusta de mejor forma al fenómeno que observamos en el albur al definirlos como “los procesos fonológicos son representados o por reglas mediante las cuales la especificación subyacente de uno o más rasgos de algún segmento o serie de segmentos es alterada en un cierto contexto fonológico, o bien por reglas de inserción o elisión de matrices segmentales en ciertos contextos” (Gil, 2000: 397). El punto relevante aquí es que se trata de procesos

inframorfológicos deliberados, pero que no se quedan en ese nivel puesto que buscan lograr una repercusión morfológica. Son procesos en los que se producen cambios específicos en las realizaciones concretas de los fonos de la expresión literal, que debido a que son distintivos provocan un cambio que se catapulta hacia los morfemas del sentido figurado. Por lo tanto, el uso de la etiqueta *procesos fonológicos* puede parecer desatinada si lo que observamos en realidad son cambios de corte fonético en las producciones de albur, y es todavía más desatinada si el proceso observado en realidad persigue un fin morfológico, como todo en el albur. Un dilema similar lo suscribió Rivero (2023) en su investigación al mencionar que “Esto puede considerarse un escollo teórico porque vamos a estudiar fenómenos del habla, que son objeto de estudio de la fonética, pero, a lo largo de este artículo, vamos a describirlos como mecanismos fonológicos” (Rivero, 2023: 184). No obstante lo anterior, en esta investigación se emplea la etiqueta “procesos fonológicos” en sentido amplio, incluyendo fenómenos tradicionalmente atribuidos a la fonética, siempre que se observen como mecanismos sistematizados con efecto morfológico.

2) La segmentación que, para fines de esta investigación, se asigna a la fonología en una sección aparte podría interpretarse como un sesgo, dado que ni en la lengua ni en el albur existen fronteras rígidas entre los niveles lingüísticos. Nada en la lengua está completamente segregado, y menos aún en un fenómeno que se edifica sobre la maleabilidad formal. El albur persigue un único fin: la recreación morfé mica que conduzca a la activación sé mica figurada, y para lograrlo se apoya en recursos de distintos niveles. Por lo tanto, el albur no se desarrolla de manera autónoma en el plano fonológico ni sintáctico; más bien, explota los recursos de ambos para recrear morfemas que luego son encauzados hacia nuevas interpretaciones sé micas. En este sentido, lo que ocurre es propiamente un *proceso morfofonológico*, donde la fonología no es un fin, sino un insumo para la fabricación morfé mica; igualmente aplicaría para lo observado en la sección de sintaxis, donde lo que ocurre son propiamente *procesos morfosintácticos*. Si bien reconocemos esta interdependencia, se optó por tratar la fonología en una sección separada para este trabajo por razones estrictamente prácticas e ilustrativas, con la salvedad de que todo proceso fonológico en el albur repercute en la esfera morfológica.

Tras la advertencia anterior, continuemos con las reflexiones de la fonología dentro del albur. La gama de trabajos sobre el albur expuestos en la sección de antecedentes decantan una fuerte preferencia hacia estudios de corte social, antropológico, psicológico y comunicativo; pero dentro de lo lingüístico el interés ha recaído de forma general en descripción de formas, aspectos semánticos muy específicos, cortes pragmáticos, estudios de percepción y hasta de traducción. Si bien no son pocos los trabajos recabados sobre el fenómeno, es cierto que dentro de la esfera lingüística, ante la riqueza y complejidad lingüística del albur, los trabajos realizados sí son relativamente pocos. De hecho, la única obra específica que recabamos respecto a las conductas fonológicas de los albures⁸⁹ es la de Rivero (2023), *Mecanismos fonológicos del albur mexicano*, quien observa de forma general algunas conductas fonológicas del albur y los mecanismos que emplea, para los que recoge siete mecanismos diferentes (repeticiones de secuencias, rima, sustituciones, supresiones, inserciones, metátesis y transposición). Este apartado no pretende enlistar mecanismos como los trabajos antecesores, sino destacar y reflexionar sobre el papel que juega la fonología en el sistema del albur de manera integral.

5.2.1. Realizaciones fonéticas anómalas y convencionalizadas empleadas en el albur

Para abordar esta propuesta fonética entendamos que, cuando el albur se sirva de mecanismos fonológicos para gestar su alburema o su verbo activador, existirán dos potenciales realizaciones fonéticas que empleará: unas anómalas y otras convencionalizadas. Comencemos con las anómalas.

⁸⁹ Cabe reconocer que hay otros estudios sobre el albur que han hecho observaciones fonológicas específicas similares a las de Rivero si bien no estén enfocados específicamente en la fonología. Por ejemplo, en González (2020) se enlistaron siete mecanismos distintos (asimilación, disimilación, metátesis, nasalización, apocopación, epéntesis, velarización); en Beristáin (2001) la autora hace exactamente la misma dinámica de enlistar mecanismos bajo etiquetas retóricas y otras tantas fonológicas como paronomasia, *calembur*, aféresis, epéntesis, apócope, dilogía, etc.; en Rivera (2015) se revisaron particularidades fonéticas alineadas al modelo de COHORTE para evaluar su idoneidad como sustitutos léxicos.

5.2.1.1. Realizaciones anómalas

La anomalía en una expresión puede entenderse como cualquier uso que muestre alguna atipicidad en su formación o en su función, respecto a un marco convencional de realizaciones; es un uso poco o nada atestiguado en el habla, de modo que no sedimenta una convencionalización suficiente que se empareje a la norma. Así, por ejemplo, una forma como *pantunfla* resultaría anómala pues la inserción epentética de la consonante *n* no forma parte de las realizaciones convencionales o *estándar*. Sin embargo, es cierto que esto se puede relativizar puesto que *pantunfla* resultaría anómala para las comunidades de habla que empleen *pantufla*, pero no así para aquellas comunidades en las que *pantunfla* sea la única forma vigente. Para este segundo grupo, la forma estándar *pantufla* sería de hecho la forma anómala. Muchos estudios abordan fenómenos como estos, donde existen alternativas diferentes para la realización de una misma forma; por ejemplo, desde la *variación lingüística* se abordaría que ambas formas validan la misma función dentro de una misma comunidad, desde la *dialectología* se abordaría que ambas formas representan realizaciones distintas de una misma función entre comunidades distintas o entre variantes dialectales distintas, incluso desde la propuesta de Coseriu (1990) podría abordarse el fenómeno bajo la dualidad *correcto ~ ejemplar*.

Para nuestro trabajo, la etiqueta de *realizaciones fonéticas anómalas* delata usos fonéticos que no se atestiguan como realizaciones convencionalizadas en la lengua literal, puesto que son formas alteradas artificialmente dentro del sistema del albur con el único fin de manipular significantes para la recreación morfé mica. Son formas fonéticas extrañas que solo existen dentro del sistema del albur en el plano figurado y contravienen los usos convencionalizados de la expresión literal. Para decirlo de otro modo, a diferencia de *pantunfla* cuya forma epentética no se gesta de manera artificial por un grupo de hablantes para fines específicos de recreación morfé mica, una forma como *miembrillo* es epentética de *membrillo*, pero se gesta en el albur para resegmentar intrapalabra el material lingüístico *miembrillo*, como diminutivo de *miembro*, alusión al órgano sexual; esta epéntesis no se atestigua en el plano literal de la lengua, por lo que sería una *realización fonética anómala*.

Así pues, no están en el mismo estatus las formas de variación lingüística convencionalizadas en las expresiones literales frente a las formas anómalas creadas artificialmente que existen solo en el terreno del albur. Este mismo ejemplo sirve para demostrar que la alteración fonológica por epéntesis en el albur no se queda solo en la fonología, sigue un fin morféxico que activará, naturalmente algo séxico. La epéntesis de la *i* en la forma natural *membrillo* ocurre a propósito para acercarse a la forma *miembro*, o sea para acercarse a un producto morféxico, y este producto morféxico podrá ahora activar algo séxico: el pene. Para un hablante no alburero, la forma *miembrillo* resultaría anómala a la vista, debido a que esta epéntesis no está convencionalizada. Esta muestra surge de la expresión X) *Échate tacos de miñón gallego con agua fresca de membrillo*, y la manipulación de *membrillo* que explicamos responde a la necesidad de forjar el alburema *miembrillo*, mientras que el verbo activador de esta muestra se lograría al reciclar la forma *échate* en el sentido de *toma*: “toma agua de mi pene”, alusión a la eyaculación. Podemos decir entonces que el alburema *miembrillo* de esta expresión alburera emplea una *realización anómala* como mecanismo fonológico.

Sin hacer de esto una lista exhaustiva de ejemplos con todos los tipos de anomalía, mostremos solo algunas otras formas de anomalía fonética en la lengua literal, que se gestan solo dentro del terreno figurado del albur:

Cuadro 96.

Ejemplos de empleo de realizaciones fonéticas anómalas para hacer albur⁹⁰.

Muestra alburera	Expresión sin anomalía	Tipo de anomalía fonética	Pieza creada para el albur	Alburema/ verbo revelado
328) <i>Sopa de verguras</i>	<i>Sopa de verduras</i>	Velarización	Alburema	<i>verga</i>
329) <i>Agua fresca de miembrillo</i>	<i>Agua fresca de membrillo</i>	Epéntesis	Alburema	<i>miembro</i>
330) <i>Semen-Up</i>	<i>Seven-Up</i>	Bilabización	Alburema	<i>semen</i>

⁹⁰ Es necesario puntualizar que la información de todos los tipos de anomalía fonética aquí mostrada no es todo lo que puede decirse de cada una, solo se ha inscrito así para fines prácticos. Por ejemplo, en el caso de asimilación de *mamarindo* podría decirse también que esta es regresiva no adyacente, y que es por bilabialización, nasal, sonora, por ejemplo.

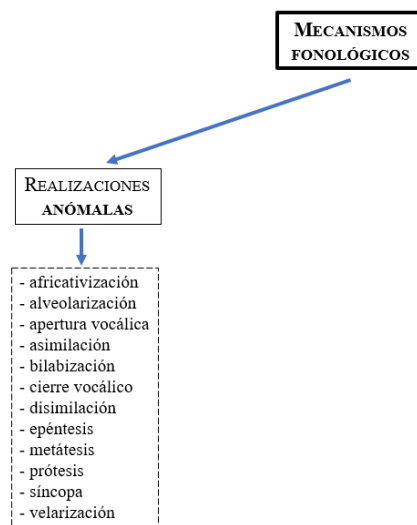
331) <i>Un refrespito</i>	<i>Un refresquito</i>	Bilabización	Alburema	<i>pito</i>
332) <i>Inyecciones de Penecilina</i>	<i>Inyecciones de penicilina</i>	Disimilación/ apertura vocálica	Alburema	<i>pene</i>
267) <i>Ron Polano</i>	<i>Ron Poblano</i>	Síncopa	Alburema	<i>ano</i>
333) <i>¡De ninguna manguera!</i>	<i>¡De ninguna manera!</i>	Epéntesis	Alburema	<i>manguera</i>
334) <i>Agua de mamarindo</i>	<i>Agua de tamarindo</i>	Asimilación	Verbo activador	<i>mamar</i>
25) <i>Agua de tecojote</i>	<i>Agua de tejocote</i>	Metátesis	Verbo activador	<i>coger</i>
243) <i>¿Cuántas semillas tiene un chile? Setentra</i>	<i>¿Cuántas semillas tiene un chile? Setenta</i>	Epéntesis	Verbo activador	<i>entrar</i>
234) <i>Tumbo racho en la esquina</i>	<i>Un borracho en la esquina</i>	Prótesis/ bilabización	Verbo activador	<i>tumbar</i>
335) <i>Morena Chuperior</i>	<i>Morena Superior</i>	Africativización	Verbo activador	<i>chupar</i>
336) <i>Hasta los juegues</i>	<i>Hasta los jueves</i>	Velarización	Verbo activador	<i>jugar</i>
337) <i>Te aclavo de encontrar</i>	<i>Te acabo de encontrar</i>	Epéntesis	Verbo activador	<i>clavar</i>
338) <i>De milargueza con remamadas de pitomate y guacamote</i>	<i>milanesa</i>	Epéntesis/síncopa	Alburema	<i>largo</i>
	<i>rebanadas</i>	Bilabización	Verbo activador	<i>mamar</i>
	<i>jitomate</i>	Bilabización	Alburema	<i>pito</i>
	<i>guacamole</i>	Alveolarización	Alburema	<i>camote</i>

Como se aprecia del cuadro anterior, ninguna de las formas anómalas que crea el albur preexisten en la lengua literal, por lo que su empleo resulta anómalo⁹¹. Ejemplos de este tipo abundan en las formas de albur, cuando explota recursos que le ofrece la fonología, sin embargo, no todo lo que emplea de la fonología es anómalo, ya que también existen recursos convencionalizados como se explicará a continuación. Podemos resumir este primer tipo de mecanismo fonológico de la siguiente manera:

⁹¹ Las anomalías aquí mostradas pueden dar lugar a estudios exploratorios relacionados con el reconocimiento de albures, para estudiar si existe una relación entre los albures que emplean realizaciones fonéticas anómalas con su grado de reconocimiento por parte de hablantes albureros y no albureros.

Figura 106.

Realizaciones anómalas: primer tipo de mecanismo fonológico.



5.2.1.2. Realizaciones convencionalizadas

Contrario a las realizaciones fonéticas anómalas que artificialmente crea el albur y no se emplean en la lengua literal, existen realizaciones fonéticas convencionalizadas en la lengua literal que el albur simplemente recicla, es decir que no las crea artificialmente porque ya existen, y a estas nos referimos como empleo de *realizaciones fonéticas convencionalizadas*. Para decirlo de otro modo, pensemos en un fenómeno de realización fonética bien extendida o convencionalizada en la lengua literal, propiamente en la oralidad, como la contracción o supresión de la preposición *para* con el artículo neutro *lo*: *pa'lo*. Esta forma contracta está convencionalizada en la lengua literal, puesto que se atestigua con mucha frecuencia en la lengua oral casi de forma categórica entre las variantes del español; pues esta misma contracción donde se suprime el material *ra* de la preposición *para* y se pronuncia en un solo golpe de voz /'pa.lo/ tiene la misma realización fonética que la forma *palo*: /'pa.lo/. La forma *palo* es un alburema del prototipo *pene* y en el albur es muy funcional para hacer expresiones albureras como las siguientes:

339) ***Pa'lo*** que coges, su motivo ha de tener.

340) ¿Ya usas *Damenal*, gotas *para* dormir? ¡Son ***pa'los*** ojos, jefe!

341) *Habrá camote en cajones y chiles en sartenes pa'los que quieran verse rudos.*

342) *Pa'lo que te gusta fregar.*

Los ejemplos muestran que la contracción es preexistente en la lengua literal, el albur no intervino para crearla artificialmente como ocurre con la epéntesis en *miembrillo*, pero ciertamente el albur la recicla para sus propios intereses debido a que *pa'lo* comparte los mismos fonemas que *palo*, por lo que la activación del alburema ocurre tras el reciclado de material signifi cante preexistente, sin necesidad de ningún tipo de manipulación anómala. El albur entonces no siempre manipular  artificialmente signifi cantes de manera anómala para forjar sus propias piezas lingüísticas en busca de alburemas o de verbos activadores. De nuevo, solo manipular  lo que así convenga a sus intereses formales o funcionales.

Para dar otra muestra de esto, piénsese en un ejemplo como *El techo blanco*, cuya realización fónica convencionalizada en la expresión literal procuraría la supresión de una de las vocales *e* y *e* para aglomerar en una sola emisión /'te/ con /'e.ʈo/ y así evitar una secuencia vocálica del tipo /e.e/ o alargamientos del tipo /e:e/. Esto se debe a que en la oralidad evidentemente no se hacen pausas prosódicas para demarcar los lindes entre palabras. El albur aprovecharía esta *juntura* fónica natural preexistente en la expresión literal para forjar el verbo activador *echo* con el dativo *te* (*te* + *echo*), y la lectura de *te echo* con *blanco* aludiría a la eyaculación: “te echo blanco”. Es posible observar que aquí el albur recicla la juntura natural de la lengua literal porque así conviene a sus intereses morfémicos, en este caso para crear un verbo activador, sin tener que forzar ningún tipo de anomalía.

Son muchas las expresiones de albur que emplean realizaciones convencionalizadas de la lengua literal, y esto puede dar lugar a un fenómeno de ocultamiento perfeccionado. Ante la posibilidad de reciclar algo que los hablantes ya hacen con la fonología, y si ese algo sirve a los fines de recreación morfémica del albur, es posible suponer que esta estrategia le permitirá al albur ocultarse a la rápida detección de mejor forma que lo harían las realizaciones

fonéticas anómalas⁹². La convencionalización de este tipo de fenómenos donde ocurren junturas o contracciones o supresiones se debe a la virtud de no separar lindes entre palabras con ningún tipo de marca prosódica como pausa o tonalidad en la oralidad; es en virtud de que hablamos sin separar palabras que emergen fenómenos de este tipo para facilitar o reducir el esfuerzo a la hora de articular fonemas.

Ahora bien, fenómenos de este tipo con juntura fónica abundan en el albur y han sido descritos de diferentes formas: *supresiones o eliminación de fonemas* (en Rivero, 2023: 193), *resegmentación morfosintáctica recargada en el proceso de supresión y contracción* (en González, 2020), *calambur* (en Romo, 2020: 238), *calembur* (en Beristáin, 1997: 44), *juntura* (en Olguín, 1988: 30), *crasis* (en Navarro, 2015: 90), etc. No es de sorprender que existan muchas etiquetas diferentes para la observación del mismo fenómeno debido 1) a que no todos los trabajos corresponden propiamente a las mismas disciplinas (la mayor parte de estos han sido abordados por la retórica más que por la lingüística, por ejemplo), y 2) la falta de trabajos de corte lingüístico e integrador sobre el albur ha sido coautora de la falta de homogeneidad en las observaciones y etiquetas que ha recibido en los estudios lingüísticos del albur. Para efectos de este trabajo, nos adheriremos al término *juntura*⁹³ para explicar este fenómeno siempre que se lo observe desde el lente fonológico, y la entenderemos como un fenómeno producto de la falta de pausas orales en los lindes entre palabras, que permite reagrupar segmentos fónicos, silábicos o morfológicos entre ellas al pronunciarlas en una sola emisión prosódica.

Estas realizaciones convencionalizadas pueden ser de tres tipos: 1) por colapso de material fonológico en secuencias vocálicas duplicadas de dos unidades lingüísticas independientes, 2) por remoción de material fonológico que puede ocurrir entre los lindes de unidades

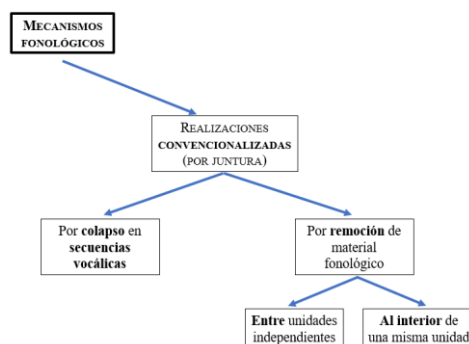
⁹² El empleo de este tipo de realización fonética convencionalizada también podría dar lugar a estudios exploratorios para revelar si estas formas son de mayor dificultad de reconocimiento por parte de hablantes albureros y no albureros.

⁹³ El autor más renombrado en la explicación del término *juntura* es Antonio Quilis (1993), quien dedica un apartado y critica la ambigüedad del término de marras dentro de los estudios fonéticos del momento. Más precisamente, el término de *juntura* que empleamos para referirnos a esta supresión de secuencias vocálicas duplicadas

lingüística independientes o 3) al interior de una misma unidad lingüística. Revisaremos cada uno a continuación, según se muestra en la ilustración:

Figura 107.

Realizaciones convencionales: segundo tipo de mecanismo fonológico.



5.2.1.2a Por colapso de material fonológico en secuencias vocálicas duplicadas

Este mecanismo fonológico, subtipo de la realizaciones fonéticas convencionalizadas, es un tipo de juntura que ocurre cuando hay un encuentro de una misma vocal duplicada en dos unidades lingüísticas diferentes, siempre que sea la última letra de una palabra y la primera letra de la otra, y ante tal encuentro una de ellas se pierde, suprime o bien ambas colapsan en una sola. Cualquiera de estas etiquetas es funcional, porque ciertamente puede estimarse que una de ambas vocales es removida o bien que ambas se fusionan en una sola; esta es la razón por la que este fenómeno ha recibido diferentes tratamientos apelativos, como describimos antes.

Este fenómeno es propio de la oralidad, producto de la juntura fónica en la lengua natural que no segmenta lindes entre palabras, y también porque la doble secuencia vocálica en la oralidad no siempre se marca con alargamientos. Pensemos, por ejemplo, en una forma como *leer* que podría realizarse como /le.'er/ como /le:r/ o bien simplemente como /ler/. Esto mismo ocurre con secuencias vocálicas duplicadas entre palabras del tipo *la + hago* que puede tener realizaciones del tipo [la.'a.ɣo] o ['la:ɣo] bien ['la.ɣo], donde se asimilaría a la forma *lago*. Para este caso particular, la unión de la vocal *a* en el artículo con la vocal *a* al inicio del verbo hacen que se suprima esta secuencia vocálica y el colapso fónico proporciona

fluidez a la emisión. Podemos incluso sugerir que el colapso en la lengua literal se produce como recurso de fluidez oral y para evitar alargamientos vocálicos innecesarios.

Dentro del terreno del albur, este fenómeno es altamente productivo debido a la semejanza de los fonos una vez que ocurre el colapso para eliminar a una de las vocales. Este es el caso del dativo *te* con el verbo *echo* en *El techo blanco* que comentamos antes, el cual al evitar una realización como /te. 'e.ʃo/ colapsaría ambas *e* en una emisión del tipo /'te.ʃo/, la cual se asemejaría a la de la forma *techo*. Es importante destacar que este colapso vocálico ocurre porque el albur “interpreta” o “sugiere” que hay un colapso en una forma significante de la expresión literal donde realmente no lo hay. Por ejemplo, en el caso de *lago* en la expresión literal, el albur “sugeriría” que hay un colapso ahí de la forma *la + hago* para suprimir una de las vocales repetidas, lo mismo con *techo* donde el albur sugiere un colapso entre *te + echo*. Si bien este colapso es natural en la oralidad en casos así, la expresión literal de donde emerge el albur no muestra colapso en ninguno de los casos; esto es, por tanto, una estrategia que hace el albur al sugerir que hay un colapso en la expresión literal para así forjar un alburema o un verbo activador al deshebrar el supuesto colapso. Así, la forma *techo* se deshebra en *te echo* tras la sugerencia de colapso del albur, a sabiendas de que este fenómeno sí ocurre en la oralidad y a sabiendas de que *techo* en la expresión literal no tiene colapso alguno. Esta es la razón por la que incorporamos esta conducta a las realizaciones fonéticas convencionalizadas, debido a que es un fenómeno que sí ocurre de forma natural en la lengua oral. Aquí algunos ejemplos de este colapso que el albur sugiere hay en la expresión literal, en secuencias vocálicas duplicadas para hacer alburema o verbo activador:

Cuadro 97.

Ejemplos de colapso en secuencias vocálicas duplicadas que emplea el albur.

Expresión literal	Interpretación alburera	Secuencia vocálica	Colapso sugerido por el albur	Expresión figurada (sin colapso)	Pieza forjada para el albur
36) <i>Su hermana es la que se pone mechas en el cabello</i>	<i>Hermana me echas</i>	<i>ee</i>	<i>me + echas</i>	<i>Me echas</i>	Verbo activador
139) <i>Rosa Melcacho</i>	<i>Rózame el cacho</i>	<i>ee</i>	<i>me + el</i>	<i>Me el</i>	Verbo activador
343) <i>Biscochos estilo doña Meche</i>	<i>Biscochos me eche</i>	<i>ee</i>	<i>me + eche</i>	<i>Me eche</i>	Verbo activador
237) <i>¿Quieres leche, té, chocolate?</i>	<i>Leche te echo</i>	<i>ee</i>	<i>te + echo</i>	<i>Te echo</i>	Verbo activador
344) <i>Té, Yakult o leche</i>	<i>Te eyaculo leche</i>	<i>ee</i>	<i>te + eyaculo</i>	<i>Te eyaculo</i>	Verbo activador
132) <i>¿Qué prefieres regalar a tu novia: una rosa blanca o un clavel negro?</i>	<i>Clavé el negro</i>	<i>ee</i>	<i>clavé + el</i>	<i>Clavé el</i>	Verbo activador
273) <i>También hay otra especie de árboles blancos que chocan entre sí</i>	<i>Blanco que echo</i>	<i>ee</i>	<i>que + echo</i>	<i>Que echo</i>	Verbo activador
134) <i>Agarra mesa grande</i>	<i>Agárrame esa grande</i>	<i>ee</i>	<i>me + esa</i>	<i>Me esa</i>	Alburema
210) <i>¿Trabajas acomodando mesas?</i>	<i>Acomódame esas</i>	<i>ee</i>	<i>me + esas</i>	<i>Me esas</i>	Alburema
160) <i>Paz a las hermanas</i>	<i>Pasa a las hermanas</i>	<i>aa</i>	<i>pasa + a</i>	<i>Pasa a</i>	Verbo activador
137) <i>En nuestros paquetes de playa lo paseamos en lancha</i>	<i>Lo paseamos en la ancha</i>	<i>aa</i>	<i>la + ancha</i>	<i>La ancha</i>	Alburema
138) <i>Lo llevamos a comer langosta sin costo alguno</i>	<i>Lo llevamos a comer la angosta</i>	<i>aa</i>	<i>la + angosta</i>	<i>La angosta</i>	Alburema

Debido a que la fonología y la morfología son dos niveles intrínsecamente relacionados en estas operaciones, como se explicó antes, el mismo fenómeno de juntura fonética que colapsa estas vocales aquí puede entenderse como la resegmentación a la que nos hemos referido a lo largo de esta investigación. De hecho, esta operación de colapso vocálico muestra la capacidad de reflejar resegmentaciones interpalabra e intrapalabra por igual. Consideramos que una etiqueta no invalida a la otra, debido a que pone en relieve el lente desde el que se observe: si observamos únicamente el fenómeno fonológico que ocurre al colapsar *te echo* por *techo*, estaríamos ante un *colapso en secuencia vocálica*; pero si lo que observamos es el

tipo de operación estructural morfosintáctica entre ambas unidades para decir que la reagrupación de material signifiante de dos piezas contiguas gesta una nueva pieza, estaríamos ante una *resegmentación interpalabra*⁹⁴:

Cuadro 98.

Misma muestra y diferente apelativo para la operación fonológica y morfosintáctica de supresión de material signifiante.

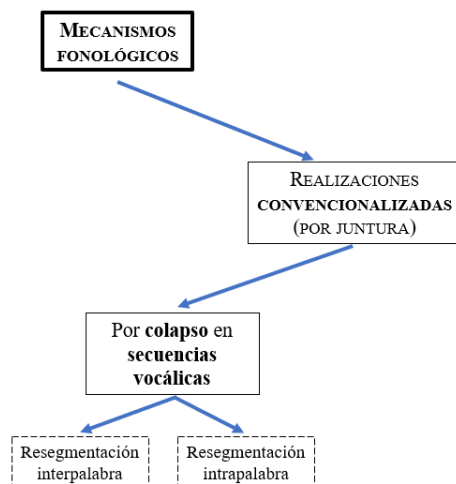
Muestra	Fonología		Morfosintaxis	
	Operación	Explicación	Operación	Explicación
237) ¿Quieres leche, té , chocolate ?	Juntura (por colapso vocálico)	La juntura fonética de la secuencia vocálica <i>ee</i> las colapsa en una sola.	Resegmentación interpalabra	La unidad <i>te</i> y la sílaba <i>cho</i> se resegmentan de afuera hacia adentro para forjar la forma <i>techo</i> .
344) Té , Yakult o leche	Juntura (por colapso vocálico)	La juntura fonética de la secuencia vocálica <i>ee</i> las colapsa en una sola.	Resegmentación interpalabra	La unidad <i>te</i> , la unidad <i>Yakult</i> y la conjunción <i>o</i> se resegmentan de afuera hacia adentro para forjar la forma <i>te eyaculo</i> .
137) En nuestros paquetes de playa lo paseamos en lancha	Juntura (por colapso vocálico)	La juntura fonética de la secuencia vocálica <i>aa</i> las colapsa en una sola.	Resegmentación intrapalabra	El material <i>la</i> y el material <i>ncha</i> se resegmentan de adentro hacia afuera para forjar la forma <i>lancha</i> .
138) Lo llevamos a comer langosta sin costo alguno	Juntura (por colapso vocálico)	La juntura fonética de la secuencia vocálica <i>aa</i> las colapsa en una sola.	Resegmentación intrapalabra	El material <i>la</i> y el material <i>ngosta</i> se resegmentan de adentro hacia afuera para forjar la forma <i>langosta</i> .

Podemos resumir las facultades morfosintácticas que licencia este tipo de juntura en el esquema de mecanismos fonológicos de la siguiente forma:

⁹⁴ El hecho de que se observa un fenómeno en un solo nivel, pero naturalmente sirve para producir material en otro nivel es una de las causas de los vastos apelativos que ha recibido este tipo de conducta, donde se vacila sobre si es algo propio de la fonología, la morfología, la sintaxis o la retórica, vacilación desde la cual todas las propuestas terminológicas parecieran plausibles en cierto punto: calambur, calembur, resegmentación, supresión, eliminación, juntura, contracción, crasis, hipersegmentación, hiposegmentación, encadenamientos fónicos, prolepsis, dilogía.

Figura 108.

Realizaciones convencionalizadas: segundo tipo de mecanismo fonológico (por colapso en secuencias vocálicas).



5.2.1.2b Por remoción de material fonológico entre los lindes de unidades lingüísticas independientes

A este segundo tipo de juntura por realización convencionalizada no le interesan las secuencias vocálicas duplicadas que explicamos en la sección anterior, sino que observa qué material significativo se remueve entre dos palabras o unidades independientes para combinar el material significativo de interés y así forjar nuevos morfemas. Esto puede abrazar sílabas, consonantes, consonantes con vocales, o cualquier fragmento fonológico útil. Para decirlo en otras palabras, cuando algo del material fonológico en la parte final de una palabra se combina con el de la parte inicial de otra palabra, surgen nuevos morfemas. Esto es mejor entendido como la resegmentación interpalabra propiamente hablando, desde la esfera morfosintáctica. Por ejemplo, en una expresión como 2) *Huevos La Merced*, se reagrupa el material fonológico y se perfila el artículo *la* con el segmento *Me* de ***Merced*** para forjar *lame*, forma de imperativo del verbo *lamer*. Es decir, este proceso de reagrupación va más allá de los lindes de una palabra y discrimina material fonológico innecesario entre ellas (como *rced*). Esto puede aplicarse para gestar verbos activadores (como nuestro ejemplo) y alburemas por igual, como en 225) *Manuel Adame*, donde se conserva el material *Manuel* y se extrae el material *A* de *Adame* para forjar la forma *manuela*, alburema del prototipo

chaqueta. Así, se crea un alburema a partir del mismo proceso de remoción del material fonológico entre los lindes de ambas unidades.

Cabe destacar que este mecanismo de juntura fonológico (o de resegmentación morfosintáctica, si se observa desde esa esfera) es convencional precisamente porque en la oralidad es común que se aglomeren en una misma emisión la pronunciación fónica de palabras independientes sin marcar lindes orales entre ellas. Como es bien sabido, en la expresión *La Merced* no se haría pausa alguna entre el artículo y el nombre, la atonicidad del artículo se recarga en la tonicidad del nombre: /la.mer.'ced/ y no /la:mer.'ced/ ni /la/ /mer.'ced/. La sensibilidad lingüística del albur lo hace tener consciencia de este fenómeno y lo aprovecha como recurso útil para crear morfemas. Esta es de hecho la operación más frecuente en la creación de verbos activadores, como hemos venido suscribiendo en esta investigación, y es tan productiva que tiene la facultad de crear alburemas y verbos activadores sin respetar lindes de palabras contiguas, ni sílabas⁹⁵, y puede incluso extenderse en más de dos unidades lingüísticas. Veamos un cuadro con el resumen de algunos ejemplos al respecto:

Cuadro 99.

Ejemplos de remoción de material fonológico entre los lindes de unidades lingüística independientes.

Muestra	Material fonológico perfilado	Material fonológico a remover ⁹⁶	Tipo de corte	Expresión figurada	Pieza forjada para el albur
85) <i>A mí el chile me tonifica</i>	<i>A mí el chile me tonifica</i>	<i>A mí el chile me tonifica</i>	lexía + sílaba	<i>meto</i>	Verbo activador

⁹⁵ Esta es una de las razones por las cuales consideramos errónea la etiqueta de *calambur* que se ha empleado en algunos trabajos previos, debido a que los lindes resegmentados entre las unidades no discriminan en lo absoluto separaciones silábicas necesariamente.

⁹⁶ Atención que el material removido que exponemos en esta columna solo es para la creación de la pieza que buscamos destacar, más no significa que todo el material en rojo se remueva en su totalidad para el albur. Por ejemplo, en *Iztmo Costecho*, marcamos que el material removido es *stech*, porque ciertamente eso es innecesario para crear el alburema *mocos*, sin embargo, de ese material se gesta el verbo activador por resegmentación interpalabra: *techo*, es decir, *te echo*, alusión a la eyaculación. Este ejemplo tendría, por tanto, resegmentación interpalabra e intrapalabra.

39) ¿En qué se parecen los huevos a los óvalos?	¿En qué se parecen los huevos a los óvalos ?	¿En qué se parecen los huevos a los óvalos?	morfema + lexía	sóbalos	Verbo activador
95) Tomé la foto de un pájaro en su rama	Tomé la foto de un pájaro en su rama	Tomé la foto de un pájaro en su rama	lexía + sílaba	zurra	Verbo activador
70) Té de ramo blanco	Té de ramo blanco	Té de ramo blanco	lexía + lexía + lexía	te derramo	Dativo + verbo activador
11) ¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?	¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón ?	¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?	lexía + lexía + sílaba	aviento	Verbo activador
273) También hay otra especie de árboles blancos que chocan entre sí	También hay otra especie de árboles blancos que chocan entre sí	También hay otra especie de árboles blancos que chocan entre sí	fonema + lexía	echo	Verbo activador
345) ¡Recuerda que la banana y la toronja no se llevan!	¡Recuerda que la banana y la toronja no se llevan!	¡Recuerda que la banana y la toronja no se llevan!	fonema + fonemas	atoro	Verbo activador
117) Iztmo Costecho	Iztmo Costecho	Iztmo Costecho	sílaba + sílaba	mocos	Alburema
82) Pilar Godoy	Pilar Godoy	Pilar Godoy	sílaba + sílaba	largo	Alburema
289) José Boquitas	José Boquitas	José Boquitas	sílaba + sílaba	sebo	Alburema
125) San Casteabro	San Casteabro	San Casteabro	lexía + sílaba	zancas	Alburema
346) De las que me has dado en algotras ocasiones	De las que me has dado en algotras ocasiones	De las que me has dado en algotras ocasiones	fonema + lexía	nalgotas	Alburema

Para el caso específico de la muestra 11) ¿Te acuerdas de los ostiones que había en Torreón?, el material recuperado es propiamente *había en to* /a.'bi.a.en.to/, el cual a su vez mostraría una epéntesis al agregar el fonema /a/ en la forma conjugada del verbo activador *aviento* /a.'bjen.to/ si se lo observa desde el terreno del albur. Pero, visto desde la convencionalización de la expresión literal, el fenómeno es otro, se trataría efectivamente de una supresión de una vocal ante la competencia de dos vocales abiertas contiguas. Es decir,

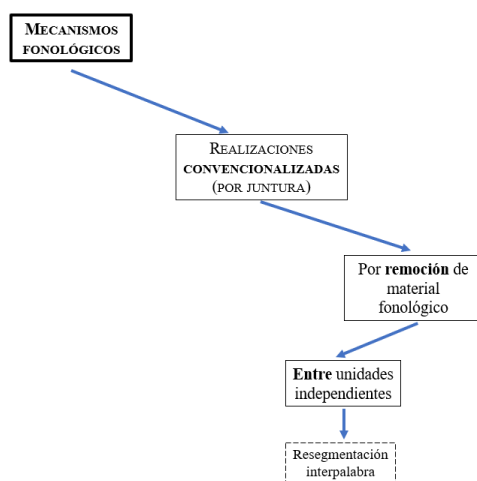
el choque provocado entre las vocales *a* y *e* en *había en to* hace que se suprima la primera de ellas, lo que gesta la lectura *habiento*.

Este fenómeno es muy común en la oralidad, y lo observamos en ejemplos como *Me acuerdo*, donde suele suprimirse la primera vocal abierta para pronunciarse como /ma.'cuer.do/ y no /me.a.'cuer.do/ ni /me.'cuer.do/; pero también lo observamos en ejemplos de diptonguización de hiato, como en el cambio de *toalla* /to.'a.ja/ al cierre vocálico *tualla* /'tua.ja/. Una vez más, estos fenómenos convencionalizados de juntura en la oralidad donde pueden suprimirse o cambiarse fonemas específicos son bien entendidos para el albur y los explota en la medida que así le conviene para forjar sus alburemas o verbos activadores.

Las observaciones más profundas que es posible hacer de este tipo de juntura se discutieron en el capítulo del verbo activador, en la subsección de resegmentación interpalabra. Basta para concluir esta sección que esta operación de remoción de material fonológico entre los lindes de unidades lingüística independientes es altamente productiva para el albur, y no discrimina si aquello que recuperará es una lexía entera, un morfema, una sílaba o un simple fonema, como se aprecia en los ejemplos. Esta misma operación tampoco está confinada a solo crear verbos activadores, aunque es cierto que es más frecuente para crear verbos activadores que para crear alburemas. La idea de que procesos de supresión de este tipo son algo solo fonológico es errónea, por cuanto no permanece en la fonología y recordemos que el albur trabaja con morfemas, no con fonemas. Podemos resumir este segundo tipo de realización convencional de la siguiente forma:

Figura 109.

Realizaciones convencionalizadas: segundo tipo de mecanismo fonológico (por remoción de material fonológico entre unidades independientes).



5.2.1.2c Por remoción de material fonológico al interior de una misma unidad lingüística

Este último tipo de realización convencionalizada es similar al anterior, respecto a que muestra juntas entre material fonológico para crear morfemas albureros, sin embargo, a diferencia del anterior en el que esta operación ocurre entre dos o más unidades léxicas independientes, la remoción de material que aquí nos ocupa se produce al interior de una misma unidad lingüística. Esto es mejor entendido como la resegmentación intrapalabra propiamente hablando, desde la esfera morfosintáctica. Para decirlo de otra forma, pensemos que ambas operaciones tienen la facultad de producir unidades léxicas nuevas, pero la operación de remoción de material fonológico entre unidades lingüísticas independientes (resegmentación interpalabra) arma la lexía a partir de unir dos o más piezas diferentes, mientras que la operación de remoción de material fonológico al interior de una misma unidad lingüística (resegmentación intrapalabra) arma la lexía descomponiendo material del interior de una sola pieza ya existente.

El desarmado de una pieza léxica para discriminar material fonológico de modo que le permita recrear una nueva lexía alburera es una operación que crea verbos activadores, alburemas y hasta dativos para hacer expresos los participantes en el acto alburero, en virtud

de la materia prima fonológica de la que se disponga. Obsérvense los siguientes ejemplos al respecto:

Cuadro 100.

Ejemplos de remoción de material fonológico al interior de una misma unidad lingüística.

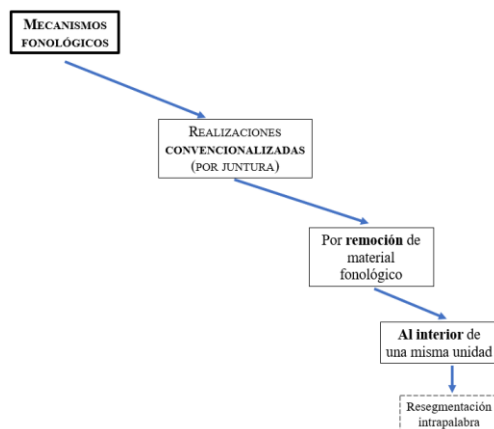
Muestra	Material fonológico perfilado	Material fonológico a remover	Tipo de corte	Expresión figurada	Pieza forjada para el albur
27) Cerveza La Negra Modelo	Cerveza La Negra Modelo	Cerveza La Negra Modelo	sílabas	besa	Verbo activador
118) El pájaro mea garras	El pájaro meagarras	El pájaro mea garras	fonemas	me agarras	Dativo + verbo activador
40) Pájaro de setecientas plumas	Pájaro de setecientas plumas	Pájaro de setecientas plumas	sílabas	te sientas	Dativo + verbo activador
347) ¿Quieres azul o quieres celeste?	¿Quieres azul o quieres celeste?	¿Quieres azul o quieres celeste?	fonemas	el este	Alburema
348) Cuando sea un bibliotecario voy a meter textos y sacar textos	Cuando sea un bibliotecario voy a meter textos y sacar textos	Cuando sea un bibliotecario voy a meter textos y sacar textos	fonemas	te estos	Dativo + verbo activador
349) Siempre le ofrecemos el mejor surtido de papel blanco, sacapuntas	Siempre le ofrecemos el mejor surtido de papel blanco, sacapuntas	Siempre le ofrecemos el mejor surtido de papel blanco, sacapuntas	sílabas	saca	Verbo activador
263) Cemento Marías	Cemento Marías	Cemento Marías	sílabas	semen	Alburema
350) Vierte leche con zacarina	Vierte leche con zacarina	Vierte leche con zacarina	sílabas	saca	Verbo activador
351) El chico prestamista	El chico prestamista	El chico prestamista	sílabas	préstame	Verbo activador + dativo

La riqueza de recursos que ofrece este tipo de mecanismo fonológico permite incorporar en los productos creados dativos asociados directamente con alguno de los dos participantes. Por tratarse de una operación que se desenvuelve desde el interior de una única lexía, este recurso solo puede hacer cortes fonémicos, silábicos o morfémicos, puede crear verbos activadores o alburemas por igual, y es común encontrarlo en composiciones morfológicas donde el alburema es *pájaro* y mediante una interrogativa reproduce los verbos activadores en la respuesta, como *meaplacas*, *meagarras*, *quemamarías*, *quemamaíz*, *mealocas*,

meatormentas, meaprietas, meaorcas, meagradas, mearreas, mearruinas, meagotas, meamuelas, etc. Podemos resumir este último tipo de realización convencional de la siguiente forma:

Figura 110.

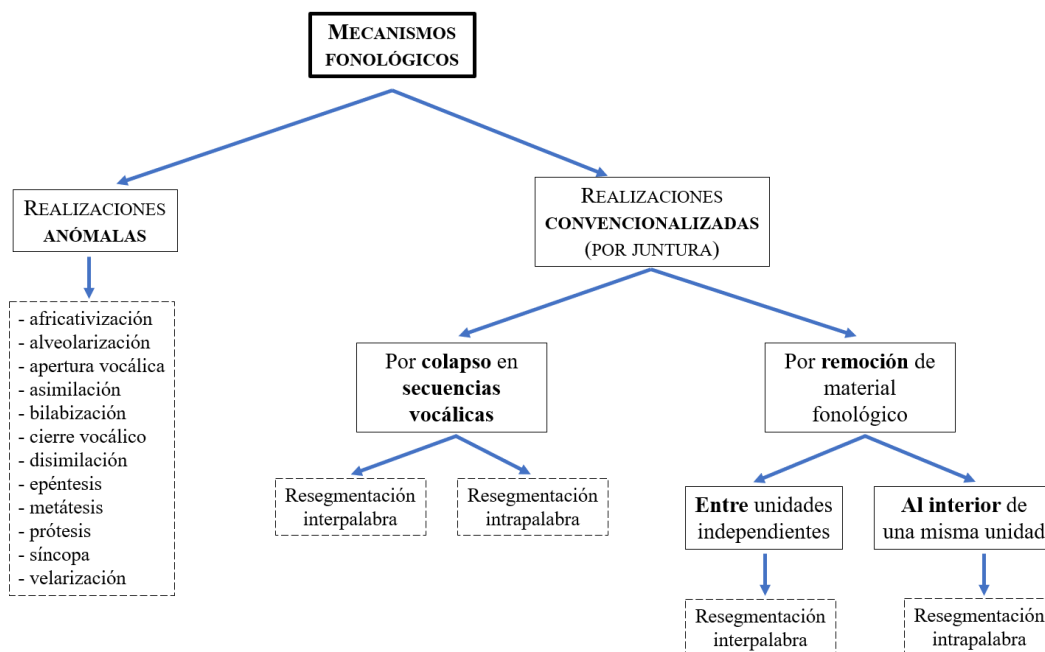
Realizaciones convencionalizadas: segundo tipo de mecanismo fonológico (por remoción de material fonológico al interior de una misma unidad).



Todas las muestras anteriores son ilustrativas de lo mucho que el albur hace desde la fonología al manipular artificialmente materia prima fonológica para crear realizaciones anómalas o al reciclar materia prima fonológica de realizaciones convencionalizadas, todo con el fin de lograr productos morfológicos que activarán después intenciones de significación específica. Estas conductas sustentan la tesis de que el albur explotará todos los medios lingüísticos a su alcance para forjarse.

En resumen, desde la óptica de la fonología, el albur puede emplear dos mecanismos fonológicos diferentes: 1) creando formas que solo existen en el terreno del albur, por lo que resultan *anómalas* para el terreno del sentido literal, y 2) reciclando realizaciones fonológicas preexistentes y ampliamente usadas en el terreno literal según le convenga, por lo que resultan *convencionalizadas* para el terreno del sentido literal. Podemos resumir lo anterior y todas las subclasificaciones de los mecanismos fonológicos mediante la siguiente ilustración:

Figura 111.
Mecanismos fonológicos del albur y sus subclasificaciones.



5.2.2. La relevancia fonológica para la activación semántica del albur

Si bien sostenemos que el papel de la fonología en el albur es secundario por cuanto solo interviene para los fines de recreación morfé mica que le convengan o requiera, esto no quiere decir que su inferencia sea menor cuando se aprecia el panorama completo del sistema y las virtudes que la fonología ofrece a sedimentar dicho sistema.

Es cierto que los mecanismos fonológicos que intervienen en el albur no constituyen un fin: el albur no se inventó para jugar con los fonemas ni para evaluar hasta qué grado es posible ocultar un mensaje a través de la fonología. Su función es eminentemente instrumental, pero al mismo tiempo dual; por una parte, permite manipular materia prima fonológica para empaquetar morfemas que activarán significados figurados; por otra parte, los mecanismos fonológicos serán directamente responsables de facilitar, evidenciar o complejizar las capacidades de ocultamiento y reconfiguración morfé mica. Las dos operaciones fonológicas que hemos suscrito aquí (realizaciones anómalas y realizaciones convencionalizadas) se erigen, entonces, como un disparador formal acústico, más o menos capaz de habilitar

asociaciones semánticas implícitas con el ocultamiento formal. En este sentido, la fonología actúa como una suerte de trampolín formal: las semejanzas fónicas entre segmentos de la expresión literal y segmentos perfilados de la pieza figurada licencian inferencias que no serían posibles sin dicha proximidad sonora. Dicho de otro modo, la similitud fonética de la materia prima morfofonológica entre la expresión literal y la figurada no es un aspecto decorativo, sino la base que legitima la resegmentación y el reanálisis morfológico que sostienen la doble lectura. De ahí que los ajustes fonémicos —sean anómalos o convencionalizados— se proyecten inevitablemente sobre el plano morfológico, pues cada modificación sonora tiene como correlato una modificación estructural que será más o menos oculta según el polo al que se dirija la operación fonológica.

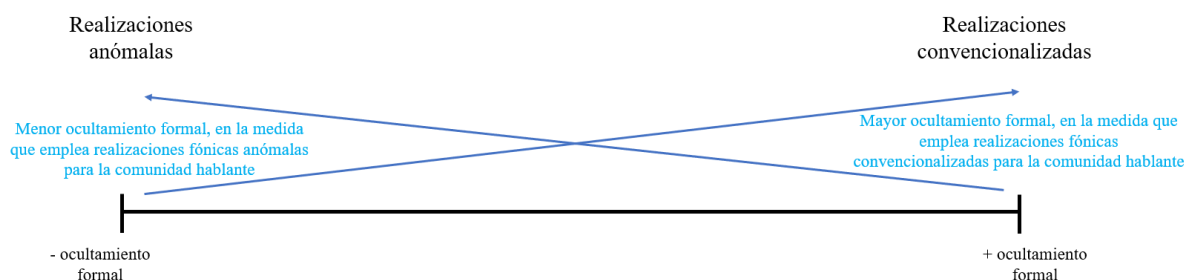
Este carácter morfofonológico explica por qué los fenómenos descritos no se agotan en la fonología ni pueden considerarse meros accidentes o vicios de la oralidad, que no trasciendan más allá de una alofonía o una variación dialectal o diastrática: los fenómenos descritos son manipulaciones siempre intencionales que responden a una lógica constructiva orientada a producir sentido figurado. Si bien los procesos convencionalizados en toda lengua histórica evocan fenómenos claramente identificados de su evolución natural, como supresión de fonemas, pérdidas, debilitamientos, aperturas, cierres, neutralizaciones, sínkopas, diptonguizaciones, etc., en el albur dichos procesos son deliberados y funcionales, no fruto de ningún cambio evolutivo en el sistema del albur. El albur no gestó junturas, contracciones, apocopaciones, velarizaciones, etc., por su propio camino evolutivo como cualquier lengua natural lo haría, el albur más bien se ha respaldado de estos fenómenos que observa en el español y los replica o recicla a su favor para su propio ocultamiento y recreación morfélica.

Finalmente, la potencia sugestiva del albur reside en que estas operaciones fonológicas —a diferencia de mecanismos en otro nivel como el retruécano sintáctico— generan un grado de ocultamiento perceptivo que puede ser alto o bajo, pues apelan a realizaciones fónicas conocidas o desconocidas por la comunidad hablante. Cuanto más convencionalizado sea el recurso empleado (como contracciones, junturas o colapsos vocálicos frecuentes en la oralidad), mayor será su poder de ocultamiento; en cambio, las realizaciones anómalas padecerán de un bajo nivel de ocultamiento formal debido a que se vuelve prominente el

recurso fonológico empleado, precisamente por tratarse de una anomalía, de algo no atestiguado ni empleado en el habla natural. Esto se aprecia si nos preguntamos ¿verdaderamente cuándo fue la última vez que oímos a alguien decir *vergura* en vez de *verdura*, *miembrillo* en vez de *membrillo*, *mamarindo* y *tecojote* en vez de *tamarindo* y *tejocote*, *Semen-Up*, *refrespito* y *penecilina* como recursos válidos en vez de *Seven-Up*, *refresquito* y *penicilina*? Podemos ilustrar estas operaciones mediante el siguiente *continuum*:

Figura 112.

Continuum de realizaciones anómalas y convencionalizadas en las operaciones fonológicas para el albur.



Podemos concluir este apartado estableciendo que en ninguno de ambos polos la manipulación fonológica constituye un fin, sino un medio al servicio de la motivación morfo-semántica que vertebra al sistema del albur. El empleo de realizaciones fonológicas específicas que preexisten en la oralidad permite a albur velarse con un ocultamiento formal mayor que si lo que emplea son recursos anómalos para la oralidad que solo existen en el terreno alburero. La fonología tiene un papel fundamental en el ocultamiento y la activación de significantes en la medida en la que estos sean más o menos identificados a partir de las similitudes fónicas que compartan las piezas léxicas de ambos sentidos.

CAPÍTULO VI.

Conclusiones

6. Capítulo VI. Conclusiones

En este trabajo de investigación doctoral en lingüística, se analizó el albur mexicano como un fenómeno lingüístico complejo, y recorrimos un amplio caudal de obras antecedentes de distinto corte para poder encauzar el estado del arte del albur e integrar los hallazgos previos en una novedosa investigación que persigue un enfoque integral.

Durante este trabajo, se examinó al albur como un sistema lingüístico autónomo, gestado al interior de las construcciones lingüísticas en su expresión literal, cuya organización interna se explica por la interacción de lo que identificamos aquí como un *binomio léxico* nuclear: *alburema* y *verbo activador*, ambas nociones pioneras aportadas por la presente investigación. El alburema es el pivote léxico que asocia un prototipo de orden sexual y el verbo activador es el elemento de predicación que detona la interpretación sexual. La interacción de este binomio es reiterativa y sedimenta una variedad de operaciones semánticas y cognoscitivas que hacen predecible su productividad. Para demostrarlo, se diseñó y procesó un corpus representativo que articula, en tres fases, muestras orales, escritas y audiovisuales: i) registros orales de interacción espontánea obtenidos en Tepito, la Central de Abasto de la Ciudad de México e Iztapalapa, con la participación de cinco hablantes en contextos de intercambio natural; ii) un acervo impreso de 60 obras (desde refraneros, colecciones y guías de albures, hasta ensayos, tesis y artículos), y iii) 29 fuentes audiovisuales (programas de radio y TV, redes sociales, canciones y torneos). El resultado fue un conjunto de 64,142 palabras *token*, 9,817 palabras *type*, lo que ofrece un total de 8,500 entradas, de las cuales se extrajeron 706 alburemas, clasificados en 39 categorías de prototipos.

Sobre este robusto corpus se aplicó un procedimiento analítico en cuatro etapas: i) filtrado y corrección (depuración de ruido editorial y paratextual), ii) clasificación y categorización (detección de alburemas y clasificación según sus características semánticas, sintácticas y morfológicas), iii) análisis cognoscitivo (identificación de patrones de conceptualización a través de *blending* conceptual, extensiones semánticas y patrones metonímicos en los rasgos de las muestras), y iv) estudio morfofonológico y morfosintáctico (análisis y clasificación de estructuración formal mediante resegmentación, reanálisis y transposición). Este recorrido

metodológico con un amplio repertorio de muestras clasificadas en varios niveles lingüísticos permitió, por un lado, fijar la gramática implícita del sistema del albur y, por otro, exhibir su replicabilidad y sedimentación.

El enfoque teórico adoptado está inscrito en la lingüística cognoscitiva y se apoyó en cinco ejes principales con nociones integradas a estos ejes: i) marcos (*frames*), ii) *dominios y construal*, que lleva a *prototipos y esquemas*, iii) *perfilamiento y base*, iv) *espacios mentales e integración conceptual (blending)*, y v) *posesión*. La utilidad de estos enfoques teóricos nos permitió realizar una serie de observaciones sistémicas para dar cuenta del sistema que subyace en el albur. Por ejemplo, se logró observar, describir y presentar la serie de representaciones prototípicas y atípicas del albur como sistema, la cual nos permite explicar particularidades sistémicas reveladas en la investigación, como la relevancia de la posesión y el perfilamiento como operaciones mentales básicas, la serie de procesos semánticos de asociación de un prototipo con un alburema, las virtudes semánticas de los alburemas para atraer verbos activadores específicos, los roles semánticos ejercidos en una expresión alburera en la que intervienen participantes y el alburema como entidad de afectación, las integraciones conceptuales que permiten explicar por qué una pieza léxica es alburema de un prototipo y no otra⁹⁷, la conformación del alburema y del verbo activador mediante operaciones formales y funcionales, la relevancia de niveles accesorios como el fonológico y el sintáctico para la formación del binomio léxico alburero, las características particulares de los alburemas (como sus tipos de asociación y su cualidad de escuetos), las características de los verbos activadores (como su valencia verbal, estrategias de resegmentación y reanálisis, aspectualidad perfilada), y las propiedades del binomio léxico visto desde una operación sintáctica (como la noción de *oración alburera*, su orden sintáctico, tematización, transposición, sujeto y constitución arbórea).

Con estos instrumentos se argumentó que la lectura figurada sexual del albur no es un epifenómeno estilístico, sino el resultado de un cúmulo de procesos lingüístico-cognoscitivos que parten de piezas léxicas con características inherentes a las que se les realiza una selección de rasgos dentro de dominios y marcos específicos, proyectados a espacios

⁹⁷ Cabe destacar que esta observación es la más emparentada a la aportación del trabajo previo de Rivera (2015).

mentales donde el *blending* estabiliza la interpretación emergente que se ve completada con una predicación sistematizada.

Estas categorizaciones permitieron hacer una serie de observaciones puntuales aplicadas al alburema y al verbo activador por igual para detallar sus construcciones, rasgos, conductas, propósitos y limitaciones. Así, el estudio encontró que los procesos de formación de este binomio léxico difieren sustancialmente: los alburemas tienden fuertemente a crearse mediante recursos funcionales de tipo semántico para forjar asociaciones, mientras que los verbos activadores tienden fuertemente a formarse mediante recursos formales de tipo fonológico, morfológico o sintáctico para forjar predicaciones. A través de estos ejes, se logró identificar que en las posibilidades de formación de las expresiones albureras ocurren representaciones prototípicas y atípicas del albur, dependiendo de la presencia o ausencia del binomio léxico completo en la expresión alburera. En este mismo marco, se estableció que la relación alburema ~ prototipo se explica mejor como *metonimia conceptual* —y no como metáfora—, en tanto que la conmutación de sentido se organiza dentro de un mismo dominio conceptual gestado artificialmente para el propio sistema del albur mediante operaciones de cambios de perfilamiento. La consecuencia teórica sobre la naturaleza del alburema es doble: (i) el alburema se reconoce como unidad mínima funcional que licencia la lectura sexual por vía de discriminación de rasgos partiendo de un esquema de características inherentes (como el prototipo con el que se asocia, la categoría sexual a la que pertenece, la posesión del participante), y (ii) su productividad depende de redes prototípicas que constriñen y habilitan la combinación con los verbos activadores específicos que atrae. Estos hallazgos permitieron cotejar la diferencia de productividad en alburemas del mismo prototipo y de prototipos distintos (a saber, *chile*, *pájaro*, *leche*, *blanco*).

Más puntualmente, se esbozaron en dos grandes capítulos las características puntuales de cada uno de los átomos del binomio léxico del albur. En el capítulo reservado al alburema, se precisaron los límites entre eufemismo, metáfora y metonimia frente al alburema, lo que permitió establecer que el alburema opera por perfilamientos específicos de espacios mentales asociados en un espacio de integración y no por traslados interdominio típicamente aludidos a operaciones metafóricas. Posteriormente, se demostró que la conformación

funcional que atraviesa el alburema es eminentemente semántica, sustentada en rasgos que emergen de prototipos sexualmente prominentes, prototipos que pueden tener dos vías de representación (por alburema o por sí mismos), y alburemas que pueden tener dos vías de asociación (primaria y secundaria). El alburema establece condiciones básicas de representación esquemática que licenciarán las conductas regulares dentro de sus sistema. Así entonces, el alburema mostró tener características inherentes que van de ser poseído por un participante únicamente según la categoría sexual a la que el alburema pertenezca (*hombre ~ mujer*), y luego al fijar los roles semánticos de los participantes, el alburema tendrá la posibilidad de activar dos roles semánticos prominentes: paciente y tema, dentro del cual encontramos instancias de tematización que privilegian el contacto, la transferencia alienable (extracción y expulsión) y la inalienable (proyección parcial o total).

En el capítulo reservado al verbo activador, se acreditó su papel correlativo respecto del alburema, debido a que es un átomo atraído por el alburema en virtud de sus capacidades de predicación específicas que en todo momento se alinean a las exigencias semánticas impuestas por el alburema. Se describieron primeramente los perfilamientos aspectuales dentro del macroevento de la sexualidad a la que ponen atención los verbos activadores, lo que permitió establecer cuadro etapas distintas: inicio, desarrollo, fin y consecuencia del macroevento de la sexualidad. Posteriormente, se describieron a detalle las estrategias formales que forjan al verbo activador: recreación morfémica, resegmentación interpalabra, resegmentación intrapalabra, reanálisis y otras estrategias formales que manipulan significantes para activar la interpretación figurada. Estas observaciones permitieron poner un reflector en la alta capacidad de manipulación formal del sistema del albur, que mayormente yace en la conformación del verbo activador. Se destacó la relevancia del verbo activador debido a que, sin este, no hay predicación alburera eficaz, pues el sistema necesita concretar el rasgo seleccionado del alburema en una relación predicativa capaz de perfilar participantes y roles, que solo son licenciados gracias a las capacidades verbales del verbo activador. Esto se observó al detallar las particularidades de las construcciones albureras carentes de este átomo verbal. El capítulo aportó, además, un *continuum* de representación formal ~ funcional que explica la difuminación de fronteras entre la creación del alburema y

la del verbo activador, y que justifica por qué ciertas lecturas requieren simultáneamente alineaciones semánticas y conformaciones morfológicas convergentes.

Para resumir lo anterior, gracias a las observaciones sistémicas reveladas, esta investigación sostiene que el albur está conformado por un binomio léxico nuclear conformado por un alburema y un verbo activador, los cuales constituyen el eje de organización del sistema, en tanto que ambos elementos, en interacción, licencian la lectura figurada sexual de manera sistemática y predecible. El alburema funciona como la unidad mínima susceptible de licenciar la lectura figurada y el verbo activador actúa como detonante de esta interpretación al ser una pieza que predica. En esta propuesta, ambas piezas no solo se complementan, sino que conforman un dispositivo generativo de alta productividad, por lo que esta perspectiva supone desplazar las aproximaciones que han tratado el albur de manera superficial como recurso estilístico menor o manifestación lúdica de creatividad verbal, mismas aproximaciones que no han dado mayor mérito al albur más que solo el de recibir un listado de mecanismos diversos que emplea para formarse. Nuestra propuesta procura, en cambio, enmarcar al albur como una red sistemática de asociaciones semánticas que responden a reglas implícitas y que pueden describirse en muchos aspectos con el mismo rigor que otros sistemas lingüísticos reconocidos.

Por su parte, los esbozos de las operaciones formales y funcionales morfosemánticas permitieron hacer hallazgos que explicaban lo que ocurría dentro del sistema del albur al ascender en la escala de los niveles de la lengua hacia las concatenaciones de segundo orden, pero también al descender de ellas hacia un nivel de orden menor; es decir, hacer observaciones en sus conductas sintácticas y fonológicas específicamente. En el nivel sintáctico, se describió i) la oración/predicación alburera como unidad mínima de la expresión alburera; ii) la constitución arbórea que coteja la estructuración de la expresión literal frente a la figurada; iii) el orden sintáctico que la oración alburera fuertemente mantendrá como O + V, iv) la tematización que permite posicionar al alburema en primer orden dentro de la oración alburera para así sistematizar su estructura para preparar la lectura figurada; v) la valencia verbal que integra el verbo activador con los constituyentes oracionales del albur; vi) la identificación de sujeto como naturalmente tácito con asimetrías

que refuerzan la direccionalidad de la denostación; vii) la distancia léxica entre alburema y verbo activador como factor que modula la accesibilidad interpretativa y permite presentar el peso cognoscitivo de accesibilidad del alburema; viii) la transposición a la que tenderán a reconfigurar el verbo activador, la cual demostró que provienen mayormente de una fuente nominal y, en general, ix) la flexibilidad de tiempo y modo del verbo activador, que muestra tendencias marcadas hacia el modo indicativo e imperativo, y el tiempo presente en los verbos activadores que observamos. Todas estas observaciones permitieron afirmar que la sintaxis es un instrumento al servicio del sistema del albur, el cual la empleará a conveniencia si así sirve a sus fines formales para la gestación del binomio léxico, y la interacción del albur con la sintaxis muestra altas regularidades que estructuran el ordenamiento de los elementos de su propio sistema.

Respecto a las conductas fonológicas, se documentaron realizaciones anómalas y convencionalizadas en virtud de si se recicla alguna realización fonológica en la oralidad de la expresión literal o si esta se forja artificialmente por interés del albur. Estas observaciones permitieron argumentar que el papel de la fonología en las expresiones albureras permite construir o reforzar el grado de ocultamiento formal y coadyuvar a la licencia de la lectura figurada, todo al servicio del sistema general del albur, del mismo modo en el que la sintaxis está al servicio de aquello que convenga al albur. Los hallazgos anteriores integraron un panorama donde morfología, fonología y sintaxis funcionan como recursos habilitadores de la dimensión semántico-cognoscitiva que persigue el albur en la que buscará a toda costa hacer asociaciones con entidades sexuales y predicar de ellas.

Tras todo lo anterior, los resultados pueden sintetizarse en cuatro hallazgos generales: (1) el albur es un sistema estructurado por el binomio alburema + verbo activador; (2) su productividad depende de redes prototípicas y selecciones de rasgos que el hablante perfila en marcos/dominios específicos; (3) la lectura surge por proyección a espacios mentales y se estabiliza por *blending*; (4) la morfología, la fonología y la sintaxis son condiciones de posibilidad al servicio de la activación semántica. En conjunto, estas piezas exhiben rasgos sistémicos de alta regularidad y, sobre todo, la repetición sedimentada de procesos cognoscitivos que confieren replicabilidad y predictibilidad al fenómeno. Desde la

perspectiva teórica, la investigación valida la pertinencia y potencia explicativa de la lingüística cognoscitiva para abordar objetos de alta complejidad lingüística, y permite además refinar distinciones clave para describir el fenómeno, como la noción de *metonimia conceptual* como mecanismo primario de la relación alburema ~ prototipo.

En términos émico ~ ético para denotar el estudio funcional y material de un sistema, se establece que el albur funciona como estructura abstracta de propósitos émicos que se actualizan en materializaciones éticas (realizaciones puntuales performativas) moduladas por condiciones morfofonológicas y morfosintácticas; esto es, una arquitectura cognoscitiva que organiza un sistema y un repertorio de realizaciones potenciales que obedecen a dicho sistema. Lo émico en un sistema como un aspecto dominante, para lo cual los recursos éticos se adecuarán, se observa también en el sistema del albur, ya que ante la enorme variación aparente, existe una formación sustancialmente émica, que responde a una profunda sistematicidad ética. Lo émico en el albur se sedimenta en una interacción que asocia partes del cuerpo con procesos; lo ético se ve representado por la amplia gama de realizaciones concretas, materialmente fundamentadas en la morfología y la semántica. El método empleado para esta investigación partió de la observación de una serie de factores éticos cuya reiteración ha permitido abstraer representaciones émicas, en virtud de que hemos reconocido una serie de consistencias que sostienen el sistema; así entonces, en términos de descripción partimos de lo ético a lo émico, pero en términos de reconceptualización podemos plasmar el sistema de lo émico a lo ético. El contraste de ambas nociones reafirma que el albur no solo es un producto cultural, sino un complejo cognoscitivo que articula lo abstracto y lo concreto, lo regular y lo contingente, la estructura y la práctica. En esta doble dimensión, el fenómeno se confirma como un sistema de alta sistematicidad, cuya descripción contribuye a entender mejor la relación entre semántica, cognición y discurso en el juego verbal más afamado del español de México.

Las conclusiones de este trabajo doctoral permiten afirmar que el albur mexicano constituye un sistema lingüístico autónomo, dotado de una gramática implícita cuya organización descansa en la interacción del binomio léxico nuclear alburema ~ verbo activador, que explotará a voluntad recursos formales en distintos niveles de la lengua, y descansa también

en la reiteración sedimentada de operaciones semánticas y cognoscitivas. Por lo tanto, el albur no es un repertorio caótico de ingenio espontáneo y sin regularidad alguna, sino un sistema por sí mismo, cuya creatividad es en realidad la superficie visible de operaciones altamente regulares.

El aporte principal de esta investigación yace en proponer una descripción inédita del albur como sistema lingüístico y demostrar que el albur es un sistema que opera con una lógica propia, sustentada en un binomio léxico para implicar en todo momento predicaciones de corte sexual. Con ello, se ofrece una caracterización única del albur como sistema y se amplían los alcances de la lingüística cognoscitiva, mostrando que es posible aplicar sus categorías analíticas a expresiones populares con rigor científico. Esta tesis se propuso de forma general reivindicar el albur como objeto legítimo de investigación lingüística, elevarlo a la categoría de sistema con estructura propia y demostrar que su creatividad aparente es, en realidad, la manifestación de operaciones semánticas y cognoscitivas de profunda regularidad.

A lo largo de más de quinientas páginas de investigación y con 351 ejemplos ilustrativos, se expuso cómo este fenómeno, generalmente reducido a ser un “juego de palabras de doble sentido”, revela en realidad un entramado de reglas y regularidades que lo hacen predecible, replicable y explicable con el mismo rigor que otros sistemas lingüísticos formalmente reconocidos. En este sentido, la tesis no solo ha descrito el funcionamiento del albur en sus múltiples niveles, sino que ha demostrado que la creatividad verbal que lo caracteriza está profundamente motivada por procesos cognoscitivos recurrentes y por condiciones lingüísticas estables. Con ello, la presente tesis ofrece no solo la primera caracterización integral del albur como sistema, sino también una contribución teórica y metodológica que amplía la aplicabilidad de la lingüística cognoscitiva y abre nuevas vías para el estudio de fenómenos lingüísticos dilógicos.

Bibliografía

7. Bibliografía

- Alonso, A. (1933). Estilística y gramática del artículo en español. En *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos.
- Almada, T. y Bolívar, L. (2022). Subtitulado del albur al inglés en el episodio “Suadero”, de Las crónicas del Taco. *Lingüística Mexicana. Nueva época*, 4(2), 101-122.
- Álvarez, G. (1976). *Una nota acerca de los albures*. (tesis de licenciatura). México: Universidad Nacional Autónoma de México, México
- Alzate, G. (2011). *Albur, “naquiza”, camp y manierismo en el cabaret de Regina Orozco*. *Latin American Theatre Review*. Center of Latin American Studies. The University of Arkansas.
- Amtsberg, C. (2008). *Der mexikanische Albur* (tesis doctoral). Universität zu Köln, Alemania.
- Anaya, Y. y Cózar, X. (2014). The albur and refrán as tropes for identity construction in Mexico. *Bulletin of the Transilvania University of Brasov. Series IV: Philology and Cultural Studies*, 139-166.
- Artasánchez, S. (2016). *Albur, desobediencia epistémica y psicoanálisis-o el albur como ejercicio horizontal en acto*. [Conferencia]. Coloquio sur “La idealización de Europa. Bordes entre psicoanálisis y colonialidad”. Organizado por Litorla editores de la École Lacanienne de psychanalyse, en el Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, Ciudad de México, México.
- Artasánchez, S. (2022). Código en el código: el albur mexicano. En el Margen. Revista de Psicoanálisis.
- Attardo, S. (2001). *Humorous texts: A semantic and pragmatic analysis* (Vol. 6). Walter de Gruyter.
- Attardo, S. (Ed.). (2014). *Encyclopedia of humor studies*. Sage Publications.
- Attardo, S. (Ed.). (2017). *The Routledge handbook of language and humor*. Routledge: New York and London.
- Attardo, S. y Chabanne, J. (1992). Jokes as a text type. *Humor*, 5(1/2), 165-176.

- Attardo, S. y Raskin, V. (1991). "Script theory revis(it)ed: Joke similarity and joke representation model". En *Humor: International Journal of Humor Research* 4 (3/4): 293-347.
- Attardo, S. y Raskin, V. (2017). Linguistics and humor theory. En *The Routledge handbook of language and humor* (pp. 49-63). Routledge: New York and London.
- Barrera, J. (2018). *Albur y neurociencia*. España: Ediciones Obelisco.
- Belloro, V. y Galindo, G. Había una vez una construcción presentativa. Interpretaciones discursivas de las oraciones con *haber* impersonal. *Gragoatá*, Niterói, v.27, n.58, p. 180-208, mai.-ago 2022. <<https://doi.org/10.22409/gragoata.v27i58.51630>>
- Beniers, E. (2009). *Acerca de la inferencia en el intercambio verbal habitual y en la dilogía, el doble mensaje y la alusión*. Acta Poética 30-1. Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa.
- Beristáin, H. (1997). *El albur*. En *Retórica, política e ideología, desde la antigüedad hasta nuestros días*. Salamanca, España: Actas del II Congreso Internacional.
- Beristáin, H. (2001). *La densidad figurada del lenguaje alburero*. Salamanca, España: Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación.
- Bosque, I. (1996). Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance. En I. Bosque (ed.), *El sustantivo sin determinación. Presencia y ausencia de determinante en la lengua española*, pp. 13-119. Madrid: Visor-Libros.
- Brône, G. (2017). Cognitive linguistics and humor research. In *The Routledge handbook of language and humor* (pp. 250-266). Routledge: New York and London.
- Brown, Edward/Miller, James (2013) *The Cambridge Dictionary Of Linguistics*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Cabrera, I. (2012). *El albur, la esencia lingüística del mexicano*. México: Publimetro.
- Chafe, W. (1976). *Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view*. Subject and topic, ed by Charles N. Li, 25-55. New York: Academic Press.
- Chafe, W. (1987). *Cognitive constraints on information flow*. En Tomlin (ed.). *Coherence and Grounding in Discourse*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.
- Cook, G. (2000). *Language Play, Language Learning*. Oxford: Oxford University Press.

- Córdova, P. (2016). La esgrima conversacional: entre la tradición discursiva y la tradición popular verbal. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 4(2), 59-98.
- Coseriu, E. (1981). *Lecciones de lingüística general*. Gredos: España.
- Coseriu, E. (1990). El español de América y la unidad del idioma. *I Simposio de Filología Iberoamericana*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- De la Mora, J. (2011). *A Quantitative Approach to Variable Se-Marking in Spanish Ingestive Verbs* (tesis doctoral). The Ohio State University.
- Diccionario de Jergas de habla hispana* (2024). Recuperado de: jergasdehablahispana.org.
- Díez de Urdanivia, F. (2011). *Su majestad el albur*. LUZAM: México.
- Du Bois, J. W. (1987). *The discourse basis of ergativity*. *Language*, Vol. 63, No. 4. (Dec., 1987), pp. 805-855.
- Durán, D. (2012). *El albur en la televisión: comunicación y entretenimiento para adolescentes* (tesina de pregrado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escobar, L. (2021). *Y ahora, ¿cómo encuentro una metáfora? La Teoría de la Metáfora Conceptual 40 años después*. *Semas*, 2(4), 99-132.
- Fauconnier, G. (1985). *Mental Spaces*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (1995). Conceptual Integration and Formal Expression. En Mark Johnson (ed.). *Journal of Metaphor and Symbolic Activity* 10 (3). pp. 183-204.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (1995). *The Way We Think*. New York: Basic Books.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (2003). Conceptual blending, form and meaning. En *Recherches en communication*, 19, 57-86.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (2006). Conceptual integration networks. En *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Mouton de Guyter.
- Fernández, S. (1951). *Gramática Española, Madrid, Revista de Occidente*; 2.^a ed., vol. 3.2: *El pronombre*, volumen preparado por J. Polo, Madrid: Arco-Libros.
- Fillmore, C. (1976). *Frame Semantics and the nature of language*. En Steven R. Harnad, Horst Steklis, Lancaster Jane (eds.). *Origins and Evolution of Language and Speech*. New York: Annals of the NY Academy of Sciences 280. pp. 20-32.
- Fillmore, C. (2006). Frame semantics. *Cognitive linguistics: Basic readings*, 34, 373-400.

- Garay, H. (2009). *El cuerpo del albur*. En *Péndola. Albur y graffiti*. Segunda época n.º 7. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Geeraerts, D. (2006). A rough guide to Cognitive Linguistics. En *Cognitive Linguistics: Basic Readings*. Mouton de Guyter.
- Gil, J. (2000). *Panorama de la fonología española actual*. España: Arco-Libros.
- Gile, D. (2009). *The Effort Models of interpreting*. En *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Giora, R. (1997). Understanding figurative and literal language: The graded salience hypothesis. *Cognitive Linguistics*, 7, 183–206.
- Gołąb, A. (2021). *Lo que el tabú (no) se llevó. Metáforas sexuales de origen culinario*. Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska, sectio FF–Philologiae, 39(2), 126-136.
- Gómez, C. (2006). *Épica y estética del albur*. p. 15-38. En *Tema y variaciones de literatura: Literatura popular y de masas*. Ensayos. Número 27.
- Gómez de Silva, G. (2001). *Diccionario breve de mexicanismos*. México, CDMX: Fondo de Cultura Económica.
- González, A. (2020). *Análisis y descripción lingüística del fenómeno del albur mexicano*. (tesis de maestría). Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- González, A. (2021). *El albur mexicano: el fenómeno más complejo es también el menos comprendido*. Bitácora UIC. Universidad Intercontinental, México. Disponible en: <https://www.uic.mx/el-albur-mexicano>
- González, A. (2025). ¿Qué tiene el chile que no tenga el pájaro? Análisis de la productividad semántica entre ambos alburemas. *Signos Lingüísticos*, 20(40), 66-114. <https://doi.org/10.24275/sling.v20n40.03>
- González, A. y Brownshire, K. (2024). *Traducción de albures mexicanos: dificultades de orden lingüístico-traductológico en su traducción al inglés*. Enlace UIC: Revista de Investigación de la División de Posgrados de la Universidad Intercontinental, 4(7), 49-75.

- Goossens, L. (1990). Metaphtonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action. *Cognitive Linguistics*, 1(3), 323-342. <https://doi.org/10.1515/cogl.1990.1.3.323>.
- Grave, A. (2017). *Del piropo el chiste y otras estructuras lingüísticas: un análisis de la ambigüedad léxica y su interpretación en la sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grice, P. (1957). Meaning. *The philosophical review*, 66(3), 377-388.
- Gutiérrez, N. (1988). *Qué trabajos pasa Carlos "La construcción interactiva del albur en Tepito"*. (tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Metropolitana, México.
- Guzmán, J. (2007). *Ojos que no ven corazón que no siente- Análisis semiótico discursivo del uso de los géneros cortos (refrán, dicho, albur, enigma, etc.) en la publicidad* (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hernández, M. (2014). *La función del albur en los programas informativos de la Ciudad de México; estudio de caso El Notifiero* (tesina de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hernández, P. (2002). El acto sexual es comer: descripción lingüístico-cognitiva. *RLA: revista de lingüística teórica y aplicada*, 40, 7-26. (formato impreso).
- Hernández, V. (2006). *Antología del albur*. EE. UU.: Toliro Multimedia and Incógnita / Caja Negra. BookSurge Publishing.
- Hernández, V. (2010). *El libro de los albures*. EE. UU.: CreateSpace.
- Hualde, J. (2014). *Los sonidos del español*. New York: Cambridge University Press.
- Iturríoz, J. y Martínez, A. (2014). *De la gramática a la filosofía del lenguaje, La aprehensión lingüística del sonido en mi' phaa , wixárika, alemán y español. Análisis contrastivo y tipológico del dominio operacional del sonido*. En *Revista Función*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, 35-36.
- Jacobs, J. (2001). *The dimensions of topic-comment*. *Linguistics* (vol. 39, no 4, ISSU 374), 641-682.
- Jiménez, A. (1960). *Picardía mexicana*. Diana: México.
- Jiménez, A. (1986). *Nueva Picardía mexicana* (11.^a ed.) México: Libromex.
- Jiménez, A. (1990). *Dichos y refranes de la picardía mexicana*. México: Diana.
- Jiménez, A. (2016). *Picardía mexicana*. México: Editorial RM México.

- Johansson, P. (2006). *Dilogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas del siglo XVI*. Revista de Literaturas Populares VI-1 (2006): 63-95. Instituto de Investigaciones Históricas. México: UNAM.
- Josefin, I. (2021). “*Pero tenemos diez dedos*”. *El albur mexicano visto desde un enfoque de género*. Umeå University.
- Juárez, G. (2009). *La ambigüedad en el albur: una aplicación*. Revista LOGÓgrafo. El hacedor de palabras.
- Koch, P. y Wulf O. (2007 [1990]). *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos, (Capítulo 2: ‘Oralidad y escrituralidad a la luz de la teoría del lenguaje’).
- Krifka, M. (2007). *Basic notions of information structure*. Interdisciplinary Studies on Information Structure 6 (2007): 13–55.
- Krifka, M. (2008). *What do Contrastive Topics and Frame Setters have in Common? The Role of Addressing and Delimitation in Information Structure Analysis*. En Conference on Contrastive Information Structure Analysis (CISA 2008), University of Wuppertal.
- Laguna, C. (1988). *Palabras y palabrotas (el habla obscena)*. Publicaciones Cruz O.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson. M. (1980). *Metaphors we Live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. España: Cátedra
- Lambrecht, K. (1994). *Information structure and sentence form: Topic, focus, and the mental representations of discourse referents* (Vol. 71). Cambridge university press.
- Langacker, R. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Volume I: Theoretical prerequisites* (Vol. 1). Stanford university press.
- Langacker, R. (1991). *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar* 315-342. *Cognitive Linguistics Research*. Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 2: Descriptive Application*. Stanford, Stanford University Press.

- Langacker, R. (1995). Possession and possessive constructions. En *Language and the Cognitive Construal of the World* (Vol. 82). Walter de Gruyter.
- Langacker, R. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford University Press.
- Lara, L. (2012). Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 51-60.
- Lavertue, J. (1998). *El albur en México: descripción y percepción* (tesis de maestría). Canadá: Université Laval.
- Leal, F. (1992). ¿Qué es leer y escribir desde un punto de vista lingüístico?. En *Tiempos de Ciencia* (29, octubre-diciembre), pp. 32-46.
- Lévi-Strauss, C. (1971). Lo crudo y lo cocido. *Revista de la Universidad Nacional* (1944-1992), (9), 119-157.
- Levine, S., Risen, C. y Althof, S. (2011). *Handbook of clinical sexuality for mental health professionals*. Routledge.
- Lima, L. *El albur mexicano*. (tesina de pregrado). México: Asociación Mexicana de Cineastas Independientes.
- Lomas, J. (1974). *Teoría y práctica del insulto mexicano*. México: Posada.
- López, R. (2014). *Meteoro. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas*.
- Maldonado, R. (1993). "La semántica en la gramática cognoscitiva" en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*. Facultad de Psicología UNAM.
- Maldonado, R. (2011). Patrones mentales y lingüísticos en la Gramática Cognoscitiva. *Antología de lingüística cognitiva*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Martin, Rod A. et al. (2003). "Individual differences in uses of humor and their relation to psychological well-being: Development of the Humor Styles Questionnaire", *Journal of Research in Personality* 37, 48–75.
- Martínez, E. y Erdösová, Z. (2020). Incursión del género femenino en el albur mexicano: transformaciones, innovaciones, estrategias. *Diseminaciones*, 3(5), 7-26.
- Masters, W. y Johnson, V. (1966). *Human Sexual Response*. Boston: Little, Brown and Company.
- Matali, H. (1979). *El albur ¿es cultura? Objeto de museo*. Entrevista con Carlos Monsiváis, Quecosadero, México.
- Mejía, J. (1985). *Albures y refranes de México*. 1.^a edición. México: Panorama Editorial.

- Mejía, J. (2011). *Así habla el mexicano: diccionario básico de mexicanismos*. México: Panorama Editorial.
- Monsiváis, C. (1981). “Mexicanerías: El albur”, en *Escenas de pudor y liviandad* [libro digital], Penguin Random House, México, disponible en <https://goo.gl/KavdNx>.
- Monsiváis, C. (1984). *Albures y autoalbures: La vida es un camote, agarre su derecha (y asegúrese de su identidad nacional)*. En *Revista Proceso*, núm. 392, pp. 57-59. México.
- Monsiváis, C. (1989). *Mexicanerías: El albur*. México: La revista de la Universidad de Sonora.
- Montes de Oca, M. (1997). *Los difrasismos en el náhuatl, un problema de traducción o de conceptualización*. *Amerindia* 22: 32-46.
- Mora, I. (2025). El albur y lo corporal en La tienda de mi pueblo de Chava Flores. En *Tengo el cuerpo muy mal pero una gran vida social. Representaciones, pop, música y mercado*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Navarro, R. (2015). *Hecho en México: opúsculo del albur como patrimonio cultural inmaterial* (tesis de pregrado). Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- Newman, J. (Ed.). (2009). A cross-linguistic overview of ‘eat’ and ‘drink’. En *The linguistics of Eating and Drinking*, 84, 1-26. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- Niño, M. (2012). *Taco de lengua*. (tesis de maestría). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Olguín, E. (1988). *Una definición lingüística del “albur”* (tesina de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Oropeza, S. (2019). *De peces, barajas, azar y doble sentido: La evolución semántica de la palabra albur*. (artículo indexado). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ortiz, J. (2013). *Metonimia y metáfora del albur mexicano* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Palomares, A. y Márquez, E. (2024). *Agárrame este albur: signo de diversidad lingüística e identidad nacional en el mexicano del siglo XXI*. *Sincronía*, (86), 557-577.
- Paz, O. (1986 [1950]). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Péndola. *Albur y graffitti*. (2009). Segunda época n.º 7. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peña, M. (2006). Folklore, Machismo and Every Day Practice: Writing Mexican Worker Culture. *Western Folklore* 65 (1).
- Peral, F. (2016). *El campo semántico de las partes del cuerpo en el hñähñu de San Pablito, Pahuatlán* [tesis de pregrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Pike, K. (1967). *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. The Hague: Mouton.
- Prince, Ellen (1981), *Towards a taxonomy of given-new information*. En Peter Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Academic Press, New York, 223–256.
- QueRegreseOtroRollo. (2012, Diciembre 2). Competencia de Albures / Otro Rollo [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=B9YrLNqRwPc&t=284s>.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica.
- Ramírez, J. (1997). *El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ramírez, R. (2013). El huapango, la décima y la topada en las huapangueadas de la Huasteca "chilanguense". En *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH*, 95, 177-183.
- Raskin, V. (1985). *Semantic mechanisms of humor* (Vol. 24). Springer Science & Business Media.
- Raskin, V. y Ruch, W. (Eds.). (2008). *The primer of humor research*. Mouton de Gruyter: Berlin & New York.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2011). *Fonética y fonología*. España: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014) (23.^a ed.) *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: «Glosario de términos gramaticales», [versión 1.0 en línea]. <<https://www.rae.es/gtg>>.
- Rendón, P. (2015). *Albureando a las ficheras: análisis del albur en el cine de ficheras* (tesina de pregrado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Rincón, J. (2015). *El albur un juego conversacional: Transformaciones significativas* (tesina de pregrado). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México.
- Rivera, E. (2010). Descripción de algunos aspectos de los procesos de construcción lingüística de los albures con formación “No es lo mismo... que...” (tesina de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, E. (2015). *Estrategias lingüísticas para la construcción de estructuras con interpretación sexual: el caso de las expresiones albureras* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivero, A. (2024). Mecanismos fonológicos del albur mexicano. *Revista De Estudios De Antropología Sexual*, 1(14), 182–204. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/view/21149>
- Rodríguez, K. (2017). *El albur: una práctica de semiosis cultural* (tesis de pregrado). Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez, R. (2015). *Consomé Costecho: la receta del albur, lenguaje popular mexicano* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Romero, A. (2019). *El albur desde la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein*. (tesina de pregrado). México: Universidad Vasco de Quiroga.
- Romero, V. (2012). *Los albures: un espacio simbólico de competencia entre hombres*. En *Masculinidades. ¡Nuevas formas de ser hombres son posibles!* Argentina: Masculinidades.
- Romo, D. (2020). *Constrúyeme esta: la creación lingüística del albur* (tesis de pregrado). Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Rosas, E. (2021). *Ái te la Veracruz: un estudio sobre las creaciones morfoléxicas en el habla coloquial juvenil de la Ciudad de México desde una perspectiva sociocultural de la lengua* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ruíz, E. (2024). *De lengua y de cabeza: un acercamiento experimental a la neurocognición del albur*. (tesis de maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruíz, L. y Mejía, M. (2018). *Cada que te veo, palpito. Guía básica (y unisex) para alburear*. México: Grijalbo.

- Sánchez, R. (2009). *Albur en el habla popular del mexicano*. En Péndola. *Albur y graffiti*. Segunda época n.º 7. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Santamaría, E. (2007). *Los enlaces fónicos*. DidactiRed. Centro Virtual Cervantes.
- Sefamí, J. (1999). Las amalgamas del sexo y el lenguaje: Octavio Paz y la tradición moderna. *Hispanic Poetry Review*, 1(1).
- Solé-Zapatero, F. (2012). *El albur: del simple retruécano a una visión utópico-carnavalesca del mundo*. Contribuciones desde Coatepec, núm. 23. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28125330004>.
- Stark, E. y OUP, P. (2022). *Hanging topics and frames in the Romance languages: Syntax, discourse, diachrony*. Oxford Research Encyclopedias.
- Suances-Torres, J. (2000). *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*. Barcelona: Herder.
- Tesnière, L. (2015 [1959]). *Elements of structural syntax*. John Benjamins Publishing Company.
- Tomczak-Boczko, J. (2020). *Meksykański albur w etnopragmatycznej perspektywie*. Uniwersytet Adama Mickiewicza.
- Vázquez-Ayora, G. (2005 [1977]). *Introducción a la traductología*. Washington: Georgetown University Press.
- Verduzco, G. (2013). *Filosofía del lenguaje para no iniciados: el albur*. CienciAcierta. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/316630550>.
- Wittgenstein, L. (1953). Investigaciones filosóficas (philosophische untersuchungen). *Kegan Paul*.